

Nuevos campesinos

Campesinos e imperios alimentarios

Jan Douwe van der Ploeg



JAN DOUWE VAN DER PLOEG

NUEVOS CAMPESINOS

CAMPESINOS E IMPERIOS ALIMENTARIOS



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE AGRICULTURA Y PESCA

Icaria  editorial
PERSPECTIVAS AGROECOLÓGICAS

1956236

Este libro ha sido editado en papel 100% Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorin Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

Título original: *The New Peasantries. Struggles for autonomy and sustainability in an era of empire and globalization*, Earthscan Ltd., 2008.

Traducido por Irene Bloemen y Víctor Claudín

Diseño de la cubierta: Adriana Fàbregas

© Jan Douwe van der Ploeg

© De esta edición
Icaria editorial, s.a.
Arc de Sant Cristòfol, 11-23
08003 Barcelona
www.icariaeditorial.com

Primera edición: marzo de 2010

ISBN: 978-84-9888-206-3
Depósito legal: B-3.582-2010

Fotocomposició: Text Gràfic

Impreso en Romanyà/Valls, s.a.
Verdaguer, 1, Capellades (Barcelona)

Printed in Spain. Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial

ÍNDICE

Prefacio 11

- I. Caracterizando el escenario 19
 - Industrialización 25
 - Recampesinización 27
 - Desactivación 28
 - Interrelaciones entre constelaciones y procesos 29
 - La crisis venidera 32
 - La base metodológica 34
 - Contenido y organización de este libro 37

- II. Entonces, ¿qué es el campesinado? 39
 - La ciencia «incómoda» 40
 - Una definición exhaustiva de la condición campesina 49
 - Sobre aspectos comunes, diferenciación y cambio 65
 - De la condición campesina al modo campesino de explotación agrícola 74
 - Intensificación basada en la mano de obra 78
 - Distanciamiento en múltiples niveles y su relevancia en el mundo «moderno» 83

- III. Catacaos: recampesinización en América Latina 89
 - Recampesinización 91
 - Mecanismos de recampesinización 99
 - Los efectos de la recampesinización: intensificación de la producción 102
 - Intensificación incentivada 105
 - Nuevas modalidades de recampesinización 107
 - Mientras tanto: el surgimiento de Imperio 113
 - La economía campesina e Imperio 127

- IV. Parmalat: un ejemplo europeo de un imperio alimentario 135
 - Los mecanismos de la expansión mundial 138
 - Parmalat como red de tres niveles 144
 - ¿Parmalat alguna vez produjo valor? 148

- El último recurso: leche fresca azul 156
- El desarrollo distorsionado de la producción y el consumo de alimentos 161
- El carácter corriente de la degradación alimenticia: el surgimiento de «productos de imitación» 163
- Comparando Imperio con un modo de ordenación opuesto: centralización regresiva versus crecimiento redistributivo 167
- V. Campesinos y empresarios (visitando a Parma nuevamente) 171
- Los múltiples contrastes entre la explotación agrícola campesina y empresarial 172
- De la desviación a la modernización: las raíces históricas del empresariado agrario 186
- La economía política de la agricultura empresarial 191
- Reconsideración de la heterogeneidad 200
- La economía moral de los agricultores empresariales 206
- La fragilidad de la agricultura empresarial en la época de la globalización y la liberalización 209
- VI. Desarrollo rural: expresiones de recampesinización en Europa 219
- Mecanismos de recampesinización 221
- Magnitud e impacto 229
- La calidad de la vida en áreas rurales 232
- Tipos de tecnología campesina de reciente aparición 241
- La recampesinización como lucha social 256
- VII. Construyendo la autonomía en niveles de agregación más elevados: las cooperativas territoriales 261
- ¿Qué son cooperativas territoriales? 262
- Breve historia de los NFW 266
- Producción de novedades 275
- Las dimensiones de la gestión estratégica de nichos 287
- Principios de diseño 291
- La construcción de movilidad 293
- VIII. Setos domados, una vaca global y un «virus»: la creación y la demolición de la controlabilidad 299
- Domando setos 300
- La vaca global 304
- Aparatos estatales como ingredientes importantes de Imperio 309
- La ciencia como fenómeno de doble cara 312
- La creación de un «virus» 321
- Un post scriptum 325

IX. Imperio, alimentos y agricultura: una síntesis	327
Desde el Imperio español hasta el actual Imperio	330
Sobre los sistemas ferroviarios y las corporaciones	342
El papel central pero contradictorio de la TIC	348
El Estado, el mercado y las instituciones	354
El papel de la ciencia	356
Síntesis	358

X. El principio campesino	365
Imperio y el campesinado	367
Resistencia	370
Reconstituyendo al campesinado	378
El «principio campesino»	382
El principio campesino y la crisis agraria	387
Algunas notas sobre las políticas rurales y agrarias	392

Referencias	401
-------------	-----

Índice de figuras tablas y cuadros

Figura 1.1	Modos de explotación agrícola diferentes pero interrelacionados	21
Figura 1.2	Patrones de conectividad	25
Figura 1.3	Procesos de transición	31
Figura 1.4	Bosquejo de la crisis agraria que se aproxima	33
Figura 2.1	Los contornos del estancamiento teórico	41
Figura 2.2	Dinámica de la condición campesina	50
Figura 2.3	Los flujos básicos implicados en la agricultura	57
Figura 2.4	Zonas limítrofes, grados y desplazamientos	67
Tabla 2.5	Diferentes grados de dependencia del mercado en los Países Bajos, Italia y Perú (1983)	72
Tabla 2.6	La variabilidad de interrelaciones entre explotaciones de leche y los mercados	73
Figura 2.7	El plan de reproducción relativamente autónomo e históricamente asegurado	77
Figura 2.8	Reproducción dependiente del mercado	78
Recuadro de texto 2.9	Mecanismos de distanciamiento	84
Tabla 3.1	Tasas de recampesinización	94
Gráfico 3.2	Distribución de la tierra en Catacaos, Castilla y Piura (1995)	95
Tabla 3.3	El desarrollo del empleo agrícola en Catacaos	97
Recuadro de texto 3.4	Los valores compartidos de la comunidad campesina de Catacaos	101
Tabla 3.5	Rendimientos del algodón en la Comunidad de Catacaos comparados con los de distritos vecinos	104
Figura 3.6	La organización simbólica de procesos de producción agrícola en Catacaos	110
Figura 3.7	«Geografía ingeniosa»	116
Figura 3.8	Recursos disponibles pero desconectados	117
Figura 3.9	Ordenando el mundo conforme a Imperio	118
Figura 3.10	Espárragos peruanos frescos vendidos en el mercado europeo	123
Figura 3.11	Una ordenación alternativa	132
Figura 4.1	Los mecanismos de expansión mediante hipoteca	139
Figura 4.2	Parmalat como red sociotécnica	145
Figura 4.3	Flujos de valor	149
Tabla 4.4	Cadenas de valores contrastantes (enero del 2004)	151
Tabla 4.5	Precio al granjero en relación con precios al consumidor	152

Figura 4.6	La fabricación de <i>latte fresco blu</i>	158
Gráfico 4.7	Participación relativa en el mercado mundial de alimentos	168
Tabla 5.1	Síntesis de las principales diferencias entre los modos de explotación agrícola campesina y empresarial	173
Tabla 5.2	Contrastando grados de mercantilización (Emilia Romagna, 1980)	175
Figura 5.3	La lógica del <i>contadini</i>	178
Figura 5.4	La lógica de los <i>imprenditori</i>	179
Gráfico 5.5	Diferentes trayectos de desarrollo de granjas (Emilia Romagna, 1970-1980)	180
Tabla 5.6	Patrones diferenciados de crecimiento de la producción y del valor agregado (ganadería lechera, Parma, precios actuales)	184
Recuadro de texto 5.7	La condición empresarial	191
Figura 5.8	El valor agregado para las principales ramas industriales en Italia (1980=100)	192
Figura 5.9	La doble presión sobre la agricultura	193
Gráfico 5.10	La evolución de la producción por vaca en el tiempo	195
Gráfico 5.11	El cambio en la biofísica de la producción	196
Figura 5.12	Resultados de un estudio de escenarios que comparó los diferentes trayectos de desarrollo (ganadería lechera en Friesland, los Países Bajos)	201
Gráfico 5.13	Espacio de maniobra y diferentes grados de campesinidad	203
Tabla 5.14	Comparación entre un enfoque campesino y empresarial en la ganadería lechera neerlandesa	205
Gráfico 5.15	Una comparación internacional de niveles de inversión en la ganadería lechera (Hemmet y otros, 2004)	208
Tabla 5.16	Análisis comparativo de granjas lecheras neerlandesas, 2005	216
Figura 6.1	La dinámica de la recampesinización	223
Figura 6.2	Expresiones de recampesinización que van surgiendo recientemente	229
Figura 6.3	Diferenciación de áreas rurales y semirurales en Italia	234
Figura 6.4	¿A dónde se traslada la gente?	235
Figura 6.5	Modelo teórico que subyace la investigación de la calidad de vida en las áreas rurales	238
Figura 6.6	Explicando la calidad de vida (el diagrama de pasos total)	239
Figura 6.7	Reordenación del uso de recursos en Zwiggelte; una ilustración de la ingeniosidad campesina	243
Figura 6.8	Filtración centrífuga de aceite de oliva	246
Figura 6.9	Dispositivos tecnológicos nuevos	251
Recuadro de texto 6.10	Características del «modo campesino de producción energética»	256
Figura 6.11	El desarrollo rural como proceso cuestionado y fragmentado	259

Figura 7.1	Una vista panorámica del paisaje de setos	263
Figura 7.2	La anatomía de un seto	264
Figura 7.3	Distribución de excedentes de nitrógeno entre granjas socias de VEL/ VANLA	269
Figura 7.4	Excedentes de nitrógeno en granjas socias de VEL/VANLA comparados con la media regional	270
Tabla 7.5	Algunos datos cuantitativos sobre la gestión de la naturaleza y el paisaje	270
Figura 7.6	El bosquejo del nuevo plan de NFW	271
Recuadro de texto 7.7	Valores compartidos como especificados en la «declaración de misión» de la NFW	272
Figura 7.8	El equilibrio ganado – estiércol – planta - suelo	277
Figura 7.9	Desarrollo de márgenes por 100 kg de leche (en florines holandeses) para varios grupos	280
Figura 7.10	Una telaraña de novedades interconectadas	284
Figura 7.11	Una segunda telaraña	285
Figura 7.12	Dimensiones de gestión estratégica de nichos	288
Figura 7.13	Conectividad mejorada sugerida por «Landscape IMAGES»	294
Figura 7.14	La naturaleza y la economía como categorías que se excluyen mutuamente	296
Figura 7.15	Optimización Pareto	296
Figura 8.1	Cálculo de la excreción de N de la «vaca global»	305
Recuadro de texto 8.2	El «algoritmo global»	306
Figura 8.3	Entendiendo la constitución local de la producción de estiércol	307
Figura 8.4	Entrega de nitrógeno en suelos arenosos, arcillosos y de turba	315
Figura 8.5	La entrega de nitrógeno del suelo (observaciones empíricas)	316
Figura 8.6	Los efectos más amplios de la inyección de estiércol líquido legalmente prescrita	319
Gráfico 8.7	Niveles empíricos de excreción de N en relación con la producción de leche por vaca (Reijs, 2007)	326
Figura 10.1	¿Perdido o excavando nuevas sendas?	372
Figura 10.2	¿Humildad u orgullo?	372
Tabla 10.3	Evolución de la mano de obra agrícola en América Latina (1970-2000) (miles)	381
Recuadro de texto 10.4	Una expresión del principio campesino	383
Figura 10.5	Yendo más allá de la crisis agraria	390
Recuadro de texto 10.6	Un fragmento del documento directriz de Taormina	393

LISTA DE SIGLAS

BSE	Bovine Spongiform Encephalopathy/ Encefalopatía Espongiforme Bovina
CAP	Common Agricultural Policy/ Política agrícola común
CIDA	Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola
CLA	Conjugated Linoleic Acid/ Ácido Linoléico Conjugado
CRPA	Research Centre for Animal Production/ Centro de Investigación para la Producción Animal (Italia)
DES	Diethylstilbestrol/ Stilbestrol dietílico
DOP	Protected Denomination of Origin/ Denominación de Origen Protegida
ECN	Petten Research Institution (Países Bajos)/ Instituto de Investigación en Petten (Países Bajos)
ESRS	European Society for Rural Sociology/ Asociación Europea de la Sociología Rural
FEDECAP	Federación Departamental Campesina de Piura (Perú)
FPCM	Fat and Protein Corrected Milk/ Leche corregida por grasa y proteína
IEP	Instituto de Estudios Peruanos (Lima)
IGP	Protected Geographical Indication/ Indicación Geográfica Protegida
ISMEA	Service Institute for the Agricultural and Food Market/ Instituto de Servicio para el Mercado Agrícola y de Alimentos (Italia)
LEI	Farm Accountancy Institute (Países Bajos)/ Instituto para la investigación socioeconómica en el sector agrícola
LFA	Less Favoured Area/ Un área menos favorecida
LTO	Land-en Tuinbouw Organisatie Netherland (Dutch Farmers Union)/ Organización de los Agricultores y Horticultores en los Países Bajos
M - s	Means minus standard deviation/ Promedio menos la desviación estándar
M + s	Means plus standard deviation/ Promedio más la desviación estándar
MPA	Medroxyprogesterone acetate/ Acetato de Medroxiprogesterone

MST n	Movimento dos Sem Terra/ Movimiento de los Sin Tierra (Brasil) Total Sample Population Size/ Tamaño de la población total de la muestra
NCBTB	Dutch Christian Federation of Farmers and Horticulturists/ Federación Cristiana de Agricultores y Horticultores de los Países Bajos
NFW	North Frisian Woodlands/ «De Noord Fryske Wâlden», área boscosa en Frisia septentrional en los Países Bajos
NWO	Netherlands Scientific Research Organization/ Instituto de Investigación Científica de los Países Bajos
OECD	Organization for Economic Co-operation and Development/ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
RLG	Council for the Rural Areas / Consejo para el Área Rural (Países Bajos)
SNBL	Society for the Protection of Nature and Landscape/ Asociación para la Protección de la Naturaleza y el Paisaje (Países Bajos)
SIDEA	Italian Society for Agrarian Economic/ Asociación Italiana para la Economía Agraria
SPN	Regional Products Netherlands/ Productos Regionales en los Países Bajos
STS	Sociology of Technology and Science/ Sociología de la Tecnología y la Ciencia
TATE	Technological-Administrative Task Environment/ Entorno de trabajo tecnológico - administrativo
UCP	Unidades Comunales de Producción
VA	Value Added/ Valor Agregado
VANLA	Vereniging Agrarisch Natuur en Landschapsonderhoud Achtkarspelen/ Asociación para la Gestión Agraria de la Naturaleza y el Paisaje de Achtkarspelen (Países Bajos)
VEL	Eastermars Lânsdouwe/ Asociación de Eastermars Lânsdouwe (Países Bajos)
WALIR	Water Law and Indigenous Rights/ Ley de Aguas y Derechos Indígenas
WRR	Scientific Council for Advice to Government/ Consejo Científico para el Asesoramiento al Gobierno

PREFACIO

Durante muchos siglos, la presencia del campesinado ha sido manifiesta en todas las zonas del mundo. No había necesidad de realizar investigaciones sobre él ni cuestionar el por qué de su existencia. El campesinado siempre estuvo presente en gran variedad de expresiones específicas de toda época y lugar, cuyas principales diferencias se pueden sintetizar refiriéndose a las cunas griega y romana de la agricultura europea. En la cultura griega, el campesino era un hombre libre, que practicaba la agricultura de manera orgullosa e independiente. El γεωργος (*gheorgos* = agricultor) griego representaba lo sublime. A diferencia de esto, en la tradición romana el campesino era el subordinado, una condición que aún se refleja en el actual término italiano para campesinos: *contadini*, que literalmente significa «los hombres del patrón» —subordinados, malos, feos e incapaces de controlar su propio destino. Desde luego, en cada lugar, la lucha por la libertad y el peligro de subordinación han ido de la mano, nunca con mucha distancia entre los dos. La expresión más reveladora de esta conexión íntima probablemente sea la que desarrolló Bertolucci en su película original *Novecento*. En una escena conmovedora vemos al campesino feo frente a su patrón, *il padrone*, quien explica que se disminuirán los salarios o se subirán los arriendos. Para expresar su desacuerdo, el campesino saca su navaja y se corta, en un movimiento violento, su propia oreja. De esta manera quiere hacer entender al patrón que ya no lo escuchará ni aceptará sus explicaciones. Los dos se encuentran rodeados por la familia del campesino: su esposa y niños pequeños llorando, sufriendo por el hambre. Luego, en otro momento desgarrador, el hombre mutilado parece buscar nuevamente su navaja, haciéndonos creer que quizás mate a uno de sus hijos, tal vez para terminar con su sufrimiento. Pero, en lugar de esto, saca su flauta y empieza a tocar una dulce melodía para consolarlos.

La subordinación y la desobediencia, la humildad y el deseo por la libertad, lo feo y lo sublime se encuentran estrechamente entrelazados, y así, presentan una combinación innegable de elementos opuestos, una combinación mediante la cual estos elementos se provocan mutuamente. Es exactamente lo que Bertolucci nos muestra de manera magistral. También es uno de los temas centrales de este libro.

En el mundo de hoy, el campesinado ya no es una realidad sabida, y las tensiones inherentes al concepto ya no parecen ser relevantes. Aparentemente, en el mundo moderno ya no cabe, ni se presta atención a este raro fenómeno de doble cara. Se atendió mucho al campesinado durante las grandes transformaciones de los últimos dos siglos, y muchas de las teorías resultantes colocaron al campesino como obstáculo del cambio y, por lo tanto, como una figura social que tenía que desaparecer o ser desplazada. Teóricamente, los campesinos han sido retirados de sus tierras, sustituyéndolos por los «empresarios agrícolas» —bien preparados para obedecer la lógica del mercado. Tal visión admite la existencia de algunos campesinos en lugares remotos, especialmente en países en vías de desarrollo; pero, según esta, a la larga desaparecerán igualmente gracias al progreso.

En este libro planteo que, detrás de esta devenida invisibilidad, que encuentra mucho respaldo en la connotación negativa que tiene la palabra campesino en el uso diario, existe una realidad empírica que contiene, por la que sabemos, mucho más campesinos que antes. A nivel mundial actualmente se cifra que hay unos 1,2 mil millones de unidades productivas campesinas (*Ecologiste*, 2004; Charvet, 2005). «Después de todo, los componentes de las familias campesinas siguen constituyendo aproximadamente las dos quintas partes de la humanidad» (Weis, 2007: 25). Entre ellos hay millones de agricultores europeos que son mucho más campesinos de lo que nosotros sabemos o queremos admitir.

En vista de la incómoda combinación de invisibilidad y omnipresencia, este libro busca tres hilos de razonamiento interconectados. El primer hilo se concentra en la naturaleza contradictoria de la condición campesina, definiéndola como una lucha continua por la autonomía y el progreso dentro de un contexto caracterizado por patrones múltiples de dependencia y procesos asociados de explotación y marginación. Los mecanismos básicos de estas luchas sobrepasan los aspectos específicos de tiempo y lugar. Sin embargo, la práctica agrícola también puede desviarse de estos mecanismos básicos cuando, por ejemplo, busca integrarse a un sistema en vez de ser autónomo. En ese momento

surgen nuevas formas, nuevos patrones e identidades, como aquel del empresario agricultor.

La segunda línea de razonamiento contextualiza la primera a través de la afirmación de que los campesinos desempeñan un papel esencial en las sociedades modernas y de que existen millones de personas que no tienen más alternativa que esa vida. En muchos países en vías de desarrollo millones de personas luchan por escapar de la miseria, incluso de la miseria urbana, convirtiéndose en campesinos, siendo el movimiento de la gente sin tierra en el Brasil MST (*Movimento dos Sem Terra*) el movimiento más conocido, si bien no la única expresión de esta tendencia. Y en las partes llamadas «civilizadas» del mundo llegaremos probablemente también a la conclusión de que un mundo con campesinos es un mundo mejor que sin ellos. Como mostraré, su presencia se relaciona frecuentemente de manera positiva con la calidad de la vida en el campo, con la calidad de nuestro alimento y con la necesidad de utilizar el agua, la energía y la tierra fértil, de manera sostenible y efectiva.

La tercera línea de razonamiento concierne a lo contrario: analiza el modo de ordenación dominante, que tiende a marginar y destruir al campesinado junto con los valores que aporta y produce. Refiero a este modo dominante de ordenación con el concepto de Imperio.

Así tenemos un primer terreno que se encuentra ubicado en el mundo real, y que en varios aspectos será decisivo para nuestro futuro. Es el terreno en el que Imperio y el campesinado, donde sea, entran en contradicciones y enfrentamientos multifacéticos y multidimensionales. Luego hay un segundo terreno, que atraviesa el primero, que es el de la ciencia, el conocimiento, la teoría y, más ampliamente, la lucha de las ideas. En este terreno existen básicamente dos planteamientos contrarios. Al primero ya me referí: el enfoque (o debería decir una amplia gama de planteamientos interconectados) que hizo que el campesinado sea invisible y que no es capaz de concebir un mundo en el que los campesinos sean «posibles». Contrario a este planteamiento dominante existe un nuevo enfoque «posmoderno»,¹ que lo van de-

1. No me refiero al postmodernismo como se entiende en las ciencias sociales. Postmodernismo se refiere aquí, en primer lugar, a los estudios que son realizados después de los grandes proyectos de modernización de la década de 1960 a la década de 1990, que afectaron al campo en prácticamente todo el mundo. En segundo lugar el postmodernismo implica un análisis crítico de aquellos proyectos de modernización, como también un intento de ir más allá de sus limitaciones prácticas y teóricas.

sarrollando muchos investigadores a nivel mundial, que establece que un entendimiento correcto del surgimiento y la expansión de lo que son esencialmente mercados globales,² es esencial para los estudios campesinos posmodernos. Mientras que durante siglos han existido transacciones mundiales de los productos agrícolas, hoy en día los mercados globales de los productos agrícolas y alimentarios representan un nuevo fenómeno que tiene un fuerte impacto en la agricultura, independientemente de su ubicación. La importancia estratégica de estos mercados globales ha incentivado una gama de nuevos estudios que investigan los patrones que gobiernan actualmente estos mercados. Dentro de esta investigación, la noción de «Imperio» funciona como un dispositivo heurístico para la caracterización de la nueva «superestructura» de los mercados globalizantes (véase especialmente la obra de Hardt y Negri, 2002; Holloway, 2002; Negri, 2003, 2006; Friedmann, 2004; Weis, 2007).

Como mostraré a lo largo de este libro, Imperio es un modo de ordenación nuevo y poderoso. Reordena cada vez más grandes áreas del mundo social y natural, sometiéndolas a nuevas formas de control centralizado y apropiación masiva. Sin embargo, los lugares, las formas, las expresiones, los mecanismos y la gramática de Imperio hasta ahora no se han investigado y documentado suficientemente ni elaborado críticamente, sobre todo en cuanto se refiere a la agricultura y el procesamiento de alimentos.

Al igual que muchos otros investigadores, he estado involucrado en la investigación de Imperio. A través del análisis de una amplia gama de cambios en la producción agrícola, el procesamiento y consumo de alimentos y la «gestión» de la naturaleza, he investigado los mecanismos y las características de Imperio y el nuevo orden que implica. El análisis muestra que los imperios alimentarios que van surgiendo actualmente, comparten varias características, como el expansionismo, el control jerárquico y la creación de nuevas ordenaciones, materiales y simbólicas. Existe una conquista imperial con respecto a la integridad de los alimentos, la pericia de la agricultura, la dinámica de la naturaleza, y los recursos y las perspectivas de muchos productores agrícolas. Esta conquista se lleva a cabo como la destrucción continua y el re-ensamblaje sucesivo de muchas interrelaciones y conexiones que

2. Para una argumentación convincente véase Bourdieu (2005: 223-232), Held y otros (1999: 2) y Aldridge (2005: 144).

caracterizan las áreas de la agricultura, los alimentos y la naturaleza. Las nuevas tecnologías y una dependencia general de sistemas expertos desempeñan un papel estratégico en este re-ensamblaje imperial.

Los nuevos campesinados juegan un papel central en este libro y me parece importante subrayar desde el comienzo que en los capítulos siguientes el campesinado no es tratado como un remanente del pasado, sino como una parte integral de nuestro tiempo y nuestra sociedad. Al campesinado no se lo puede explicar a través de una mera referencia al pasado; se encuentra arraigado en las realidades de hoy y, por lo tanto, no se puede explicar sino a través de las relaciones y contradicciones que caracterizan el presente. El campesino, en este libro, tampoco aparece solamente como un problema, ya que brinda perspectivas y soluciones promisorias, si bien aún un poco ocultas. Por lo tanto, hay varias razones para reconsiderar al campesinado, y a su futuro.

Los actuales patrones de acumulación producen elevados niveles de desempleo tanto urbano como rural. La falta de ingreso y perspectivas, el hambre y otras formas de privación, se encuentran entre los muchos resultados que, combinados, pueden resumirse como la condición de marginalidad. Según mi opinión, parecería que, en la mayor parte de los continentes, existiera un solo mecanismo adecuado para atacar y superar esta condición de marginalidad, y este es el de engrosar las filas del campesinado y proporcionar formas de desarrollo rural y agrícola gestionadas por el campesinado.³ Soy más que consciente de que este planteamiento será percibido, especialmente entre los «expertos del desarrollo», como un insulto ante el Papa. Sin embargo, en la práctica, sencillamente no hay alternativa y políticamente no se puede negar ya la necesidad de ciertos niveles de integración.

En Europa, la reestructuración imperial del mundo natural y social implica una degradación general del paisaje, de la biodiversidad, de los medios de subsistencia rurales, de los procesos laborales y de la calidad de los alimentos, resultados que van generando una amplia oposición entre una gran parte de la población, incluso de los residentes urbanos.

3. Como defiende Colin Tudge (2004: 3): «Tenemos que volver a considerar a la agricultura como una gran oportunidad para crear empleo, de hecho tenemos que percibir que una de sus funciones principales es emplear a las personas, y sólo en segundo lugar producir alimentos buenos y conservar el paisaje. Sin embargo, las políticas modernas están diseñadas expresamente para reducir la mano de obra agrícola a lo máximo y luego reducirla más aún.» Véase también Saraceno (1996) y Griffin y otros (2002).

Al mismo tiempo la población agrícola se ve enfrentada a una mayor presión sobre la agricultura. Los precios se estancan, los costes se ponen por las nubes y muchas familias agrícolas son empujadas a una condición de marginalidad. Es intrigante, por lo menos a primera vista, que dentro de este panorama crecientes segmentos de la población agrícola en Europa se vayan reconstituyendo como campesinos. Se enfrentan a la condición de marginalidad impuesta mediante la creación activa de nuevas respuestas que definitivamente se apartan de las prescripciones y la lógica de Imperio, mientras que simultáneamente crean y fortalecen nuevas interrelaciones con la sociedad en general mediante el cuidado que invierten en el paisaje, la biodiversidad, la calidad de los alimentos, etc. De hecho, los procesos básicos del desarrollo rural que están transformando el campo europeo pueden entenderse como una expresión más de la recampesinización.

Desde un punto de vista sociopolítico, los campesinados de hoy constituyen muchas «multitudes», de las que surge resistencia, novedades, alternativas y nuevos campos de acción (Long, 2007). Tal vez se pueda decir más al respecto, a saber, que simplemente estando ahí, estos campesinados nos recuerdan constantemente que el campo, la agricultura y el procesamiento de alimentos no tienen que estar ordenados necesariamente como parte de Imperio. El campesinado, en este sentido, brinda una crítica real y frecuentemente muy visible del mundo de hoy y de cómo está organizado.

Paralelamente a las observaciones anteriores, se están dando pasos importantes dentro de los estudios rurales a nivel mundial para repensar y redefinir el concepto de campesinado. Es decir, se están haciendo esfuerzos nuevos y probablemente decisivos para ir más allá de las teorías campesinas, como las desarrolladas y formuladas durante la última parte del siglo XIX y en las primeras ocho décadas del siglo XX. Discutiré estos nuevos entendimientos teóricos como parte central de los estudios campesinos posmodernos que están emergiendo. Durante el período de modernización, que abarca esencialmente desde la década de 1950 hasta la década de 1990, la percepción y la interpretación de las diferentes prácticas y políticas, la definición social de intereses por los agricultores, y la elaboración de programas por los movimientos sociales y políticos fueron capturados y manejados en el paradigma de la modernización. Ahora, a principios del siglo XXI, está claro que este proyecto de modernización sobrepasó los límites producidos por sí mismo, no sólo en lo material sino también en lo intelectual. De ahí que se necesite un nuevo enfoque, uno que definitivamente vaya más

allá de la modernización como marco de referencia teórico, y práctico. Me refiero a este nuevo enfoque que está empezando a surgir desde muchas fuentes como estudios campesinos posmodernos.

En el período posmodernización se va reconociendo cada vez más que el campesinado seguirá con nosotros, con muchas nuevas e inesperadas formas, y que necesitamos lidiar con esto tanto en la práctica como en la teoría. Este «descubrimiento», que constituye la médula de los estudios campesinos posmodernos de reciente aparición, no siempre es fácil de digerir, como lo muestran muchos debates internacionales. Va en contra de la esencia de los enfoques tanto marxistas como de modernización, que interpretan al campesino como un fenómeno en desaparición y que desprecian en gran medida las trayectorias de desarrollo empíricas de los sectores agrícolas tanto en el centro como en la periferia.

Aquí me limito a expresar mi gratitud a Irene Bloemen quien se encargó de la traducción del inglés al castellano y a mi compañero Eduardo Sevilla Guzmán, con quien comparto una amistad durante casi toda la vida como también el interés y la pasión por el campesinado. Es un honor y un placer dedicar la versión castellana de este libro a Eduardo.

I. CARACTERIZANDO EL ESCENARIO*

Si bien a primera vista la agricultura a nivel mundial pudiera tipificarse como caos y desorden, actualmente se caracteriza simultáneamente por tres trayectorias de desarrollo, básicas y encontradas. En primer lugar observamos una fuerte tendencia hacia una *industrialización* trascendental y multifacética de la agricultura; en segundo lugar se trata de un proceso de *recampesinización*, a menudo latente, pero generalizado; y en tercer lugar está surgiendo un proceso de *desactivación*, en África especialmente, aunque no únicamente. Cada uno de estos tres procesos afecta a la naturaleza de los procesos de producción agrícola, aunque de maneras muy opuestas. Así, dejan una impronta específica en cuanto a los niveles de empleo, al monto total de valor producido, a la ecología, paisaje y biodiversidad y a la cantidad y calidad de los alimentos. Interactúan de muchas maneras diferentes y en varios niveles, contribuyendo así a esta imagen abrumadora de caos y desorganización que actualmente parecieran caracterizar la agricultura mundial (Charvet, 1987; Uvin, 1994; Brun, 1996; Weis, 2007).

Estas trayectorias de desarrollo se articulan con ciertos segmentos de la agricultura, que a modo de introducción pueden ser concebidos

* Quisiera dar las gracias a las universidades de Leiden, Wageningen y Perugia, a la Comisión Europea y al Ministerio de Agricultura de Italia, por todas las oportunidades que me han ofrecido para realizar investigaciones y participar en debates y conferencias sobre los asuntos expuestos en este capítulo. Además, quisiera agradecer a las siguientes personas, por entablar discusiones y elaborar críticas constructivas: Bruno Benvenuti, Ann y Norman Long, Benno Galjart, Laurent van de Poele, Harm Evert Waalkens, Pieter Gooren, Markuz Holzer, David Baldock, Janet Dwyer, Henry Bernstein, John Harriss, Harriet Friedmann, Frederick Buttel, Flaminia Ventura, Paolo di Castro, Ezio Castiglione, Pierluigi Milone, Jo Mannion, José Portela, Gianluca Brunori, Karlheinz Knickel, Catherine Laurent, Ada Cavazzani, Rudgerd Boelens, James Scott y Terry Marsden.

como tres constelaciones desiguales pero relacionadas entre sí (véase la figura 1.1). La primera constelación sería la de la agricultura campesina, que básicamente depende del uso sostenido de capital ecológico y busca defender y mejorar el sustento campesino. A menudo una de las características principales es la multifuncionalidad, en tanto que la mano de obra básicamente la proporciona la familia (o se moviliza dentro de la comunidad rural a través de relaciones de reciprocidad), y la tierra y otros medios de producción importantes son propiedad de la familia. La producción se destina tanto para el mercado como para la reproducción de la unidad de la granja y la familia.

En la segunda constelación se puede distinguir un tipo de agricultura empresarial. Se desarrolla principalmente (aunque no exclusivamente) en base a capital financiero e industrial (comprendiendo crédito, insumos y tecnologías industriales), mientras que una expansión continua, esencialmente a través de la ampliación de escala, es una característica elemental y necesaria. La producción está altamente especializada y completamente destinada al mercado. Los agricultores empresariales construyen activamente relaciones de dependencia con los mercados (especialmente con aquellos para los insumos para la finca), mientras que el campesino en sus prácticas de producción intenta mantenerse alejado de tales mercados mediante un sinnúmero de mecanismos frecuentemente muy perspicaces. Las diferentes formas de agricultura empresarial en muchas ocasiones surgen de programas estatales que fomentan la «modernización» de la agricultura. Acarrear una industrialización parcial del proceso laboral y muchos empresarios buscan ampliar su escala a lo largo de este camino.

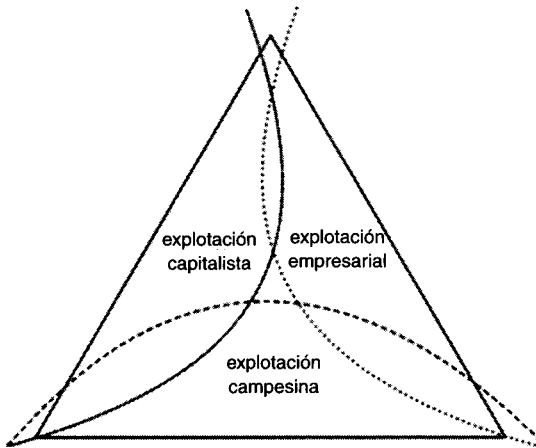
En tercer lugar, tenemos la constelación que consiste en la agricultura capitalista a gran escala. Si bien esta constelación prácticamente ya había casi desaparecido, entre otras cosas debido a los muchos procesos de reforma agraria que inundaban el mundo, ahora está volviendo a surgir en todas partes bajo la égida del modelo de exportación agraria. El sector agrario capitalista comprende una vasta red de empresas agrarias en movimiento continuo donde la mano de obra, principalmente o incluso de manera exclusiva, depende de obreros asalariados. La producción se ajusta y organiza en función de la maximización de utilidades. Esta tercera constelación, condiciona cada vez más los segmentos importantes de los mercados de alimentos y productos agrícolas, aunque se pueden observar diferencias nítidas entre los diferentes sectores y países.

Frecuentemente se piensa que las principales diferencias entre estas tres constelaciones residen en el tamaño de las explotaciones. Así,

la agricultura campesina representaría las minúsculas y vulnerables unidades de producción, cuya relevancia sólo tiene una importancia secundaria. Como opuesto estaría la agricultura capitalista: la de gran envergadura, fuerte e importante, al menos es lo que en general se supone. La agricultura empresarial se encontraría en un escalón intermedio, moviéndose desde las unidades pequeñas hasta las más grandes. Si los agricultores empresariales tienen éxito, se arguye que podrían llegar a la altura de los agricultores capitalistas; precisamente lo que algunos de ellos sueñan lograr.

Sin duda existen correlaciones empíricas entre tamaño y escala en la producción agrícola, por un lado, y los diferentes modos de explotación agrícola por el otro. Sin embargo, el hecho es que la *esencia* de la diferencia radica en otra parte, a saber, en *las diferentes maneras en que se ordena lo social y lo material*. Los campesinos, por ejemplo, crean campos y crían vacas de diferente manera a como lo hacen los empresarios y agricultores capitalistas. También el *modo* de construcción varía en las tres categorías. Además, en el proceso de producción, los empresarios *se relacionan* de manera diferente a las otras dos categorías, así como se relacionan de manera distinta con el mundo exterior. Es decir, independientemente del tamaño, se establecen en una categoría social que en muchos aspectos difiere de los agricultores capitalistas y de los campesinos.

FIGURA 1.1
Modos de explotación agrícola diferentes pero interrelacionados



Fuente: Elaboración propia.

Como mostraré a lo largo de este libro, estos diferentes modos de ordenación afectan profundamente a la magnitud del *valor agregado* y a su redistribución, del mismo modo que a la *naturaleza*, la *calidad* y la *sostenibilidad* del proceso de producción, así como a los alimentos resultantes.

La dimensión tiempo es igual de importante. Normalmente se supone que el campesinado y la agricultura campesina pertenecen al pasado, en tanto que la agricultura empresarial y capitalista representan el futuro. También aquí, en esencia, todo se trata de *ordenación*. Es decir, dentro del modo de producción campesino el pasado, el presente y el futuro se encuentran interrelacionados de manera marcadamente contraria a la organización social del tiempo que implica la agricultura empresarial y capitalista (Mendras, 1970).

A pesar de que las diferencias entre las tres constelaciones son múltiples y muchas veces bastante articuladas, no existen líneas de demarcación bien delimitadas. En las interfaces (véase también figura 1.1) existe bastante superposición y ambigüedad, y las «líneas fronterizas» se trasponen mediante complejos movimientos adelante y atrás. Varios de estos cruces de frontera (por ejemplo de agricultura campesina a agricultura empresarial y viceversa) se discutirán con cierta profundidad en este libro. Asimismo, los «límites periféricos» de la constelación, resumidos en la figura 1.1, ni mucho menos son nítidos ni claros. La agricultura campesina fluye a través de una gama de sombras y matices, frecuentemente resumida como pluriactividad (compárese este concepto con el de *polybians*¹ discutido por Kearney, 1996, véase también a Harriss, 1997), hacia la situación de los sin tierra y la multitud de obreros urbanos que cultivan parcelas para su propio consumo.² Empresarios industriales también pueden invertir en agricultura (y viceversa), convirtiéndose así en un tipo de agricultor capitalista «híbrido». Entonces

1. Este es un lindo neologismo al referirse a criaturas anfibas que entran y salen del agua utilizado por Kearney para describir las circunstancias de mucha gente rural «que entra y sale de múltiples nichos» (1996: 141).

2. Nada más me referiré a la ciudad de Moscú. El 80% de la población laboral posee una *dasha* en el área rural circundante (que se extiende, en este caso, en un círculo con un radio de varios cientos de kilómetros) donde cultiva papas y hortalizas y donde la abuela, si es que aún la hay, cuida de una vaca y unos cuantos cerdos. En países relativamente ricos como Italia, buena parte de la población tiene asimismo una pequeña propiedad rural. Veenhuizen (2006) discute este tipo de fenómenos en términos de «agricultura urbana». Sin embargo, en este libro sólo me concentraré en la gente que intenta ser campesino «a tiempo completo», aún cuando la pobreza la obliga a buscar también otros trabajos.

parece que la confusión es una característica intrínseca de todas estas fronteras.

Las conexiones entre las tres constelaciones agrarias y la sociedad en general, tienen diferentes ordenaciones, sin embargo, podemos distinguir dos patrones dominantes. El primero se concentra en la construcción y reproducción de *circuitos breves y descentralizados* que vinculan la producción y el consumo de alimentos, y más en general, la agricultura y la sociedad regional. El segundo patrón, sumamente centralizado, está compuesto por grandes empresas procesadoras y comercializadoras de alimentos que cada vez más funcionan a escala mundial. A lo largo de este libro me refiero a este patrón como *Imperio*. Imperio aquí se entiende como un modo de ordenación que tiende a ser dominante. Al mismo tiempo Imperio abarca una amplia gama de manifestaciones específicas: grupos de industrias agrícolas, grandes revendedores, aparatos estatales, pero también leyes, modelos científicos, tecnologías, etc. Todas estas manifestaciones (a las que en plural me refiero como *imperios alimentarios*) forman un régimen: «una gramática o conjunto de reglas contenidas dentro del complejo coherente de conocimiento científico, prácticas de ingeniería, tecnologías de procesos de producción, características de productos, [intereses empresariales, ciclos de producción y control, ingeniería financiera, patrones de expansión y] maneras de definir problemas, todo esto incrustado en instituciones e infraestructuras» (Rip y Kemp, 1998; Ploeg, Bouma, Rip, Rijkenberg, Ventura y Wiskerke, 2004).³ Por un lado, se busca coherencia en este régimen, por el otro, constituye un campo de batalla en el cual se producen luchas y contradicciones internas por todas partes. Prestigiosos centros de control se disputan la hegemonía, mientras que pueden surgir transportadores específicos de Imperio como principios de ordenación, que pueden llegar a ser aparentemente poderosos, pero que luego se erosionan e inclusive colapsan. En vista de ello, Imperio no sólo es un fenómeno emergente e internamente diferenciado; sobre todo, es el *entretrejido* y el *fortalecimiento mutuo* de una amplia gama de diferentes elementos, relaciones, intereses y patrones. Este *entretrejido* se relaciona cada vez más de manera *coercitiva* con la sociedad: proyectos únicos (de actores individuales y colectivos), a cualquier nivel, tienen que ser ajustados a la gramática que implica Imperio. De hecho, Imperio es un modo de

3. Extendí ligeramente la definición original en Rip y Kemp (1998). Esta ampliación anticipa las conclusiones elaboradas en el capítulo IX.

ordenación intangible: sobrepasa las fuentes de donde emana; además, sobrepasa los portadores y las manifestaciones en las que actualmente se materializa. Estos transportadores pueden crujir (describiré y analizaré algunos casos); sin embargo, precisamente a través de estas fases, Imperio podría fortalecerse como modo de ordenación.

Soy consciente de que la representación de Imperio como una totalidad intangible implica un considerable peligro de reificación. Además, pienso que no existe una solución semántica para tal peligro, sólo se puede evitar a medida que el análisis vaya comprendiendo e incorporando sistemáticamente actos de resistencia, lucha y creación de alternativas.

Para entender el modo de actuar de Imperio, una palabra clave es la creación de *desconexiones*. A través de Imperio, la producción y el consumo de alimentos se separan cada vez más, tanto en tiempo como en espacio. Asimismo, se descontextualiza la producción agrícola: se la desconecta de las especificidades de ecosistemas locales y sociedades regionales. Actualmente, Imperio, por decirlo así, está haciendo un tremendo esfuerzo para conquistar y controlar progresivamente partes de la producción y el consumo de alimentos a escala mundial (aunque no tenemos que olvidarnos que aproximadamente el 85% de la producción de alimentos a nivel mundial se canaliza a través de circuitos cortos y descentralizados).⁴

No existen relaciones simples ni tajantes entre estos dos patrones de conectividad, mutuamente contrarios, y las tres constelaciones agrarias. Cada una de las tres constelaciones interactúa con y es constituida por los diferentes mecanismos que las relacionan con la sociedad en general. Sin embargo, la agricultura capitalista y empresarial se encuentran

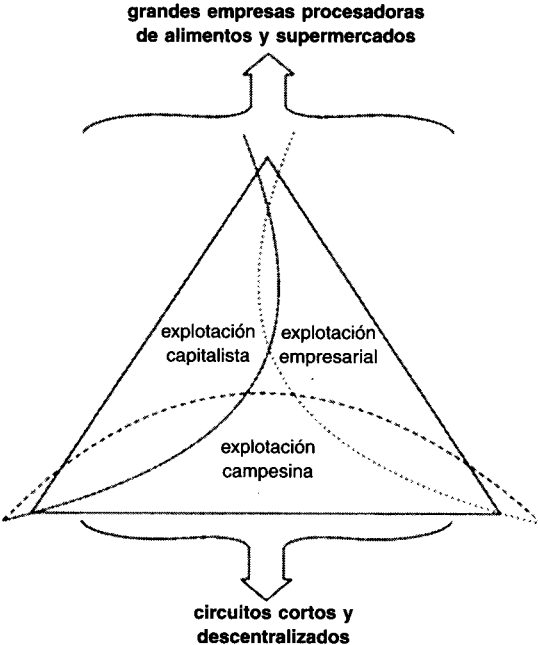
4. Del total de la producción mundial de arroz, sólo el 6% se comercializa más allá de las fronteras. En el caso de trigo, que es el mayor cultivo de exportación entre los cereales en el ámbito mundial, sólo el 17% de la producción mundial se exporta, mientras que el 83% restante se consume en los propios países donde se produce. La cantidad de carne exportada va creciendo gracias a cadenas de refrigeración mundiales, que permiten la comercialización a larga distancia. A pesar de eso, la exportación de carne aún representa menos del 10% de la producción mundial total. Sin embargo, esta pequeña parte no excluye que la OMC estime (en el año 2000) el valor total de exportación mundial de alimentos en un monto de 442,3 mil millones de dólares, representando este el 9% de la mercancía mundial comercializada y el 40,7% de la exportación mundial de productos primarios. Durante los últimos 15 años la exportación de productos alimenticios ha crecido más rápido que la producción mundial total (Oosterveer, 2005: 14-16; véase también CE 2006, que, además, proporciona las tendencias a largo plazo)

principalmente vinculadas con el consumo mundial (como se muestra en la figura 1.2) a través de empresas de procesamiento y comercialización de alimentos en gran escala, mientras que la agricultura campesina esencialmente, aunque lejos de hacerlo en exclusividad, está fundada en circuitos cortos y descentralizados que al menos se escapan del control *directo* del capital (aunque el control indirecto, desde luego, es considerable y de gran alcance).

Industrialización

La agricultura capitalista es el principal laboratorio e Imperio el principal impulsor del proceso de industrialización, a pesar de que partes del segmento empresarial también aportan de manera significativa. Enton-

FIGURA 1.2
Patrones de conectividad



Fuente: Elaboración propia.

ces, la industrialización representa una desconexión definitiva entre la producción y el consumo de alimentos y las peculiaridades (y límites) de tiempo y espacio. Ya no importan los espacios de producción y consumo (entendido como sitios específicos), ni las interrelaciones entre ambos. En este sentido se puede decir que los imperios alimenticios crean «no lugares» (Hardt y Negri, 2000: 343; véase también Ritzer, 2004 para una discusión provocativa).

En segundo lugar, la industrialización de la agricultura representa un alejamiento incesante de la «integridad». Se trata de un proceso de desintegración y recomposición en tres capas. A la producción agrícola se la «aleja» de los ecosistemas locales. Al respecto, la industrialización implica una superposición de factores de crecimiento artificiales por encima de la naturaleza y su consiguiente marginación y, a la larga, probablemente su eliminación completa.⁵ Aparte de eso, el proceso de producción agrícola (como también el proceso laboral agrícola), que antes se caracterizaba por su organicidad, se desglosa en elementos y tareas aisladas que se vuelven a combinar mediante complejas divisiones de mano de obra, espacio y tiempo, controladas de manera centralizada. Una metáfora reveladora al respecto es la conocida «gallina global» (Bonnano y otros, 1994). Y, finalmente, existe la desintegración y recomposición de los productos alimenticios como tal. Los alimentos ya no se producen ni procesan, son forjados. Las líneas que anteriormente existían entre el campo de cultivo, el cereal y la *pasta*, o, por decir, la huerta, el tomate y la salsa de tomate para la pasta, se han cortado. Esto ha dado lugar a lo que actualmente conocemos como las «guerras alimentarias» (Lang y Heasman, 2004).

En tercer lugar, la industrialización coincide con un control «imperial» incrementado y directo sobre la producción y el consumo de alimentos y es una manifiesta de este control. La búsqueda de elevados niveles de rentabilidad, la conquista asociada con ello y la imposición de un control generalizado llegan a ser las nuevas y dominantes características que reordenan la producción, el procesamiento y el consumo de alimentos a escala mundial. Esto, entre otras cosas, implica una considerable centralización.

5. Esto sobre todo es el caso en la producción intensiva de pollos y cerdos, como también en el engorde de bovino en confinamiento a gran escala. Horticultura es otro ejemplo revelador.

El actual proceso de industrialización de la producción y del consumo de alimentos se expresa, y se lleva adelante, mediante una agenda bien definida: globalización, liberalización, una distribución completa de organismos genéticamente modificados (OGM), y la afirmación de que el mundo al día de hoy dispone más que nunca de alimento seguro, son elementos clave de aquella agenda. Igualmente, se afirma que esta misma agenda comprende perspectivas prometedoras para los campesinos pobres en el Tercer Mundo. En realidad, la «agenda industrializadora» plantea que no existe otra alternativa que una industrialización ulterior.

Recampesinización

En todo el mundo el proceso de industrialización agrícola va introduciendo una fuerte presión sobre los sistemas de producción alimentaria local y regional, cualesquiera sea su característica específica. Aunque actualmente ocurra una fase temporal de alza de precios, la consecuencia más visible y permanente de la industrialización es el dramático fortalecimiento de la ya existente presión sobre la agricultura: los precios de finca se encuentran bajo presión en prácticamente todas partes. Esto introduce fuertes tendencias hacia la marginación, y nuevos patrones de dependencia que a su vez, cuando menos, desencadena una parte considerable de los actuales procesos de recampesinización, sea en el Tercer Mundo, sea en los países industrializados. La recampesinización, en esencia, es un término moderno para definir la *lucha por la autonomía y subsistencia dentro de un contexto de privación y dependencia*. La condición campesina decididamente no es una situación estática. Representa un flujo en el tiempo, con movimientos tanto hacia arriba como hacia abajo. Al igual que la agricultura capitalista evoluciona continuamente (expandiéndose y simultáneamente cambiando en sentido cualitativo, es decir a través de una industrialización ulterior de los procesos de producción y de trabajo), también la agricultura campesina está cambiando. Entre muchos otros cambios, uno es la *recampesinización*.

La recampesinización implica un movimiento doble. Acarrea un incremento en números. Mediante un flujo desde afuera o a través de, por ejemplo, una reconversión de agricultores empresariales hacia agricultores campesinos, el número de campesinos incrementa. Adicionalmente, conlleva un movimiento cualitativo: crece la autonomía, mientras que la lógica que rige la organización y el desarrollo de las

actividades productivas se aleja cada vez más de los mercados.⁶ En este libro se discutirán algunos de los mecanismos sujetos a tiempo y lugar, a través de los cuales se lleva a cabo la recampesinización. En esta misma discusión aclararé que la recampesinización ocurre tanto en Europa como en países del Tercer Mundo.⁷

Desactivación

La desactivación implica que los niveles de producción agrícola se detienen voluntariamente o incluso se reducen. En algunos casos, la desactivación se traduce en un subproceso asociado. Es decir, los recursos implicados en la agricultura se liberan, o sea, se convierten en capital financiero, y se orientan y se invierten en otros sectores y actividades económicas. Igualmente, la mano de obra necesaria se puede alejar, definitiva o temporalmente, de la agricultura. La desactivación (que no hay que confundirla con descampesinización⁸) tiene muchas causas, mecanismos y resultados específicos. Una muestra dramática es África Subsahariana. Mientras que a lo largo de la historia el crecimiento demográfico y agrícola iba de la mano, siendo el primero el impulsor del segundo, el África contemporánea ya durante décadas ha mostrado un dramático y continuo descenso de la producción agrícola per cápita. La desactivación aquí directamente se traduce en una vasta desagriculturización (Bryceson y Jamal, 1997; Hebinck y Monde, 2007 y Ontita, 2007 proporcionan una crítica empíricamente fundada sobre los supuestos de desagriculturización).

6. Johnson (2004: 64) observa con razón que la recampesinización implica una «redefinición»: «El campesinado de hoy en día es una población que lucha por sobrevivir, aferrándose al control sobre los medios de producción que cada vez menos logra satisfacer sus necesidades de subsistencia, y se encuentra excluido del sistema que solía ofrecer esperanza de desarrollo. Los campesinos, en lugar de acumulación de ganancias, hoy buscan un sustento sostenible que asegure su supervivencia [...] en el siglo veintiuno». Johnson añade que esta recampesinización «puede llegar a ser un proceso dominante a medida que la agricultura llegue a ser cada vez más no viable» (ibíd.).

7. Las perspectivas y expectativas con respecto a recampesinización se discuten críticamente en Djurfeldt (1999), Goodman (2004), Gorchach y Money (2004) y Dupuis y Goodman (2005).

8. Desactivación implica que se estanca o reduce la *producción* agrícola. Descampesinización implica que los *campesinos* abandonan la agricultura. Esto puede darse sin que bajen los niveles de producción. Pero, ambos procesos pueden devenir simultáneamente. Cuando el «espacio» abandonado por los campesinos que se van no es utilizado por otros para reiniciar una producción agrícola, igualmente se trata de desactivación.

Hasta el momento, la desactivación en Europa ha sucedido en menor escala. Aunque en Europa oriental la agricultura temporalmente se encontraba desactivada (debido a la desaparición del régimen socialista y la transición a una economía de mercado neoliberal), luego llegó una recampesinización generalizada, acompañada por una expansión simultánea de una agricultura empresarial y capitalista (las últimas basadas principalmente en la migración desde Europa occidental). La desactivación se presenta frecuentemente cerca de ciudades grandes y ciudades en expansión: la especulación de tierras llega a ser más atractiva que la producción agrícola. También existe la desactivación impuesta por el aparato estatal y la Unión Europea. Programas de restricción, las reformas McSharry (que introdujeron una producción agrícola más extensiva), sistemas de cuotas como también varios programas de ordenación territorial y medio ambiente; todas estas medidas retienen o reducen la producción agrícola. Sin embargo, la expectativa es que en los años venideros la desactivación sobrepasará mucho los niveles alcanzados hasta la fecha. Globalización y liberalización (y los desplazamientos asociados en la división internacional de la producción agrícola) introducirán nuevas formas de desactivación que ya no dependerán de intervenciones estatales, sino que estarán directamente desencadenadas por los agricultores involucrados. En el capítulo V (al discutir las principales tendencias en la producción lechera) presentaré la evidencia de esta desactivación intencionada. Especialmente dentro de la agricultura empresarial la desactivación llega a ser una respuesta «lógica». Cuando los niveles de los precios bajan tanto que la rentabilidad llega a ser una ilusión, salirse del rubro y reorientar el capital invertido en otro rubro llegan a ser manifestaciones evidentes del comportamiento empresarial. Los procesos de suburbanización, el desarrollo de instalaciones de recreación, la creación de «reservas de naturaleza» y nuevas formas de gestión de agua acelerarán este movimiento.

Interrelaciones entre constelaciones y procesos

Tengo la impresión de que, en este momento, los dos principales procesos evolutivos son la *industrialización* y la *recampesinización*. La *desactivación*, hasta ahora, ha sido un proceso menos destacado, pero en el futuro se podría desencadenar y por ende podría provocar un considerable efecto en las áreas rurales. Efectivamente, los tres procesos se encuentran vinculados entre sí. En vista de que la industrialización, por ejemplo, avanza con la conquista de cuotas de mercado cada vez

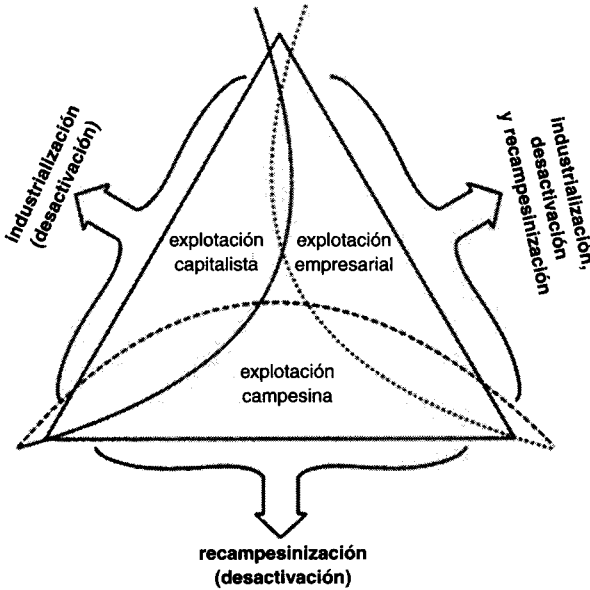
más grandes, la economía empresarial (lenta o abruptamente) entrará en crisis, reduciéndose sus posibilidades de reproducción debido al deterioro de las relaciones de intercambio. En consecuencia, se buscan y construyen nuevos grados, formas y espacios de autonomía. De esta manera se desencadena la recampesinización. A fin de reducir los costes, parte de la agricultura empresarial se readaptará a formas de producción más «resistentes», de tipo campesino. Sin embargo, de igual modo puede ser que el deterioro de las relaciones de intercambio sea enfrentado desde adentro de la constelación empresarial mediante una ulterior industrialización o mediante desactivación y dentro de la propia agricultura campesina, podría darse también una posterior recampesinización. La «condición campesina» no es estática. «Al igual que cualquier entidad social, el campesinado sólo existe como un proceso, es decir, dentro de su cambio» (Shanin, 1971: 16).

Existen muchas otras interconexiones entre las trayectorias evolutivas mencionadas; algunas de ellas serán investigadas con mayor detalle en el libro. Juntas componen un panorama sumamente complicado. Es que nos vemos enfrentados con la simultaneidad de tres procesos de transición, mutuamente opuestos pero vinculados entre ellos. Dentro de este panorama, por lo menos uno de ellos busca explícitamente la hegemonía, a saber, en este caso el proceso de industrialización enraizado en la agricultura capitalista y en Imperio. Al mismo tiempo, si bien camuflado, su fragilidad es omnipresente.

Los tres procesos de transición se encuentran ubicados de manera compleja y cambiante dentro de las tres constelaciones bosquejadas anteriormente (véase también la figura 1.3). La práctica y expectativas para una ulterior industrialización se encuentran claramente ubicadas en la agricultura capitalista y, en menor grado, en la agricultura empresarial. A través de la industrialización, partes de la constelación empresarial se mueven para reconstituirse en partes integrales del sector capitalista.

La desactivación en esencia proviene de y reside en el área de la agricultura empresarial. Sin embargo, se podría argüir que el dedicarse a muchas actividades diferentes, una frecuente característica de la agricultura campesina, también representa un tipo de desactivación. La recampesinización, a su vez, también asume muchas formas: ocurre, por ejemplo, como afluencia de gente urbana en la agricultura, como lo muestra el caso impresionante del Movimiento dos Sem Terra (MST) en el Brasil (véase Long y Robberts, 2005, para una especificación convincente de la importancia teórica de este caso). Igualmente ocurre a través de la creación menos visible de nuevas unidades microscópicas

FIGURA 1.3
Procesos de transición



Fuente: Elaboración propia.

por todas partes en Pakistán, Bangladesh y la India. También ocurre como una importante reorientación dentro de la agricultura empresarial: a fin de enfrentar la restricción impuesta por la declinación de los precios y la subida de los costes, este tipo de empresa asume cada vez más modos de organización parecidos al modo campesino. Y finalmente, se puede constatar una recampesinización dentro del mismo sector campesino, que a menudo muestra un *desenvolvimiento ulterior* del modo campesino de explotación agrícola.⁹

9. Aquí hablo explícitamente de «modo de explotación agrícola», y no de «modo de producción». A pesar de que los problemas reales no residen en las palabras que utilizamos, sino más bien en las relaciones entre *les mots et les choses* como dijo Foucault (1972), quisiera distanciarme de los debates estériles de los años setenta sobre «modos de producción» (y su «articulación»). Véase el capítulo II para una discusión más detallada.

Los procesos de transición también enlazan con Imperio. Imperio fomenta y reproduce la agricultura capitalista especialmente dentro de la actual coyuntura. Además, Imperio se basa fuertemente en la agricultura empresarial y a través de varios mecanismos somete a la agricultura, independiente de su ubicación geográfica, a una «presión externa», que se traduce, especialmente a través de la agricultura empresarial, en una «presión interna»: los empresarios se embarcan en una lucha despiadada a fin de conquistar el mayor espacio posible y de esta manera tratan de deshacerse tanto de otros empresarios como de campesinos (los detalles de esta «traducción» se discutirán en el capítulo V).

La agricultura campesina también se encuentra sometida a Imperio, aunque parcialmente a través de otros mecanismos; sin embargo, al mismo tiempo, el campesinado se resiste, a veces de manera abierta y masiva, pero sobre todo de manera disimulada e intangible, consiguiendo escaparse de las presiones, o incluso superándolas. Al respecto, la (re)valoración de circuitos cortos y descentralizados, que conectan a productores y consumidores independientemente de Imperio, frecuentemente juega un rol decisivo.

La crisis venidera¹⁰

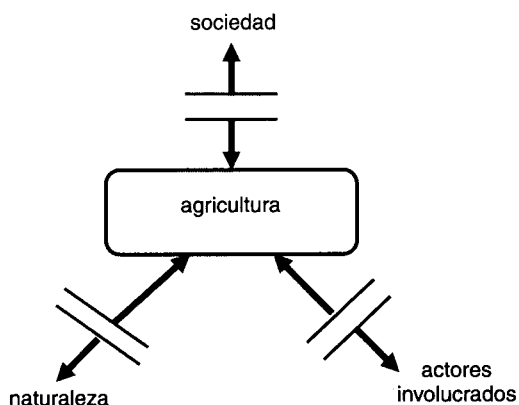
Donde sea su ubicación en el tiempo y espacio, la agricultura siempre se articula con la naturaleza y la sociedad, como también con las perspectivas y los intereses de las personas directamente involucradas en la agricultura (véase también la figura 1.4). Al surgir una desarticulación más o menos crónica en cualquiera de los ejes mencionados, uno se ve enfrentado a una crisis agraria.

Las interrelaciones entre la organización de la producción agrícola y los intereses y expectativas de las personas directamente involucradas en ella forman el centro de la crisis agraria «clásica».¹¹ Esta forma de crisis es la que a través de la historia ha ido desencadenando amplias luchas campesinas y frecuentemente también reformas agrarias. Sin embargo, (especialmente en épocas más recientes) la humanidad también ha sido testigo de crisis que tienen que ver con el modo en que

10. El siguiente párrafo se apoya mucho en una contribución que redacté para el «Handbook of Rural Studies» (véase Cloke, Marsden y Money, 2006; capítulo 18).

11. Bernstein (2004 y 2006) proporciona una lectura alternativa de la cuestión agraria. Volveré específicamente sobre esta interpretación en el capítulo X de este libro.

FIGURA 1.4
Bosquejo de la crisis agraria que se aproxima



Fuente: Adaptado de Ploeg (2006a: 259).

la agricultura y las prácticas de ganarse la vida se interrelacionan con la naturaleza. Una «crisis agroambiental» nace en el momento en que la agricultura llega a organizarse y desarrollarse mediante una destrucción sistemática de los ecosistemas en los que se basa o cada vez más contamina el ambiente en sentido más amplio. Y finalmente, existe la relación con la sociedad en general que se caracteriza principalmente,¹² si bien no únicamente, por la cantidad y la calidad de alimentos. La actual gama de escándalos alimenticios (especialmente la BSE o el mal de las vacas locas, y la protesta general que le sigue a la contención¹³ de enfermedades en los animales como la fiebre aftosa, la influenza aviaria, la peste porcina, y la enfermedad lengua azul) son manifestaciones del surgimiento de una amplia crisis en el eje que vincula la agricultura con la sociedad en general.

Actualmente, y por primera vez en la historia, se avecina una crisis agraria multifacética e internacionalizada que:

12. Nuevas necesidades sociales que se encuentran relacionadas con la agricultura incluyen la conservación de la naturaleza, la biodiversidad y el paisaje; la accesibilidad, el almacenamiento de agua y nuevas contribuciones a la producción energética.

13. Esta contención se organizó como una «erradicación» de millones de animales.

- a) Concierno simultáneamente a los tres ejes comprendidos en la figura 1.4: se trata de la calidad de los alimentos y la seguridad de su abastecimiento; concierne a la sostenibilidad de la producción agrícola y se encuentra asociada con una grave negación de las aspiraciones de emancipación de las personas involucradas en la producción primaria;
- b) por primera vez es una crisis global: sus efectos se sienten en todo el mundo; y
- c) cada vez más representa un nudo gordiano, en el sentido de que el alivio de un aspecto en cierto momento y lugar sólo profundiza la crisis en otros momentos o pasa a otras dimensiones.

La tesis que presento en este libro es que el surgimiento de Imperio como principio de ordenación que cada vez más rige la producción, el procesamiento, la distribución y el consumo de alimentos, es el que contribuye al avance de lo que parece una crisis agraria inevitable. Esto se debe a que Imperio actúa como una explotación ecológica y socioeconómica desequilibrada. Imperio implica una degradación de la naturaleza, de los agricultores, de los alimentos y de la cultura. El capital ecológico, social y cultural se va desmoronando. Además, las mismas formas de producción y organización que se introducen, resultan ser altamente frágiles y apenas adecuadas para afrontar las propias condiciones intrínsecas de la globalización y liberalización. Entonces, surgen contradicciones nuevas e inmanentes.

Pienso que, sólo una *recampesinización* vasta y posiblemente renovada lograría reparar y desviar esta crisis internacional y multidimensional. En el capítulo X volveré sobre la *recampesinización* como una salida de la crisis agraria global.

La base metodológica

A lo largo de este libro sostengo que los modos de producción campesina, empresarial y capitalista son *movimientos* (interrelacionados) en el *tiempo*. De ahí que la base metodológica del libro son estudios *longitudinales*. Este tipo de estudios permite captar los movimientos en el tiempo. Espero que el estudio de tendencias a largo plazo permita entender la naturaleza, la dinámica y el impacto de los diferentes modos de ordenación.

El primer estudio longitudinal trata de la *comunidad campesina de Catacaos* en el norte del Perú. Ha sido allí donde, a principios de los años setenta, fui testigo de la desaparición de la agricultura capitalista,

parcialmente debido al proceso de Reforma Agraria, pero especialmente gracias a las impresionantes luchas de la comunidad de Catacaos. Treinta años después (la última vez que estuve en Catacaos por un tiempo más prolongado fue a mediados del año 2004) la agricultura capitalista nuevamente se encontraba por todas partes, ahora como una manifestación de *Imperio*, pero a la vez el proceso de *recampesinización* se había desplegado mucho más de lo que uno se puede imaginar. Precisamente esto hace que los estudios longitudinales sean importantes, estimulantes y dificultosos: muestran que la multitud de contradicciones que caracterizan la vida diaria apenas tienen desenlaces sencillos, unilaterales y previsibles. Al mismo tiempo, el caso de Catacaos muestra cómo en el tiempo se reproducen contradicciones específicas, resultando en una agenda cambiante que insta a reflexionar sobre las interrelaciones entre el pasado, el presente y el futuro.

El segundo estudio longitudinal enfoca la ganadería lechera en el área donde la leche se transforma en *Parmigiano-Reggiano* o, como se conoce internacionalmente, queso parmesano. En esta área junto con un equipo de colegas, estudié una muestra de granjas productoras de leche para queso en el período 1979-1983. En el año 2001 tuve la oportunidad de investigar nuevamente las mismas granjas. Para mí personalmente esto fue tan gratificante como el regreso a Catacaos. Sin embargo, esta «revisita», además me dejó perplejo. Lo que en un inicio habíamos diagnosticado como granjas en expansión continua (es decir aquellas caracterizadas como típicas granjas empresariales), a principio de los años 2000 resultaron encontrarse en un proceso de *desactivación*, mientras que las granjas al estilo campesino fueron más capaces de enfrentar y responder a los procesos de globalización y liberación que estaba sufriendo el área antes de que siquiera se manejaran estos conceptos. Esta aparente contradicción a su vez mostró que se precisaba teorizar más detenidamente sobre qué significaban, al fin al cabo, los modos de producción agrícola campesina, empresarial y capitalista.

Intelectualmente me formé en una época (los años sesenta y setenta) en la que se pronosticaba y vociferaba «la muerte del campesinado» en todas partes y desde prácticamente todos los puntos de vista teóricos. Jamás me sentí cómodo con esta perspectiva, pero, en aquel momento, no disponía de los elementos ni instrumentos para rebatirla. Ahora, después de treinta años, entiendo un poco mejor el *misterio de la agricultura*. Dentro de este contexto, misterio es un concepto intrigante. En el idioma inglés «mystery» se refiere tanto al «enigma» de la agricultura como al trabajo agrícola. En este sentido es como la palabra italiana

mestiere, que igualmente se refiere a un trabajo, o, para decirlo con más precisión, a la capacidad de realizar un trabajo de manera bien acabada. Cada trabajo tiene sus secretos. Realizar bien un trabajo implica conocimiento, entendimiento y experiencia que otros no tienen o, por lo menos, *mejor* conocimiento, *superior* entendimiento y experiencia *más amplia* (MacIntyre, 1981: 175; Keat, 2000).

Este mismo misterio de la agricultura forma la base del tercer estudio longitudinal, que contempla la ganadería lechera en el área «De Fryske Wâlden», área boscosa en Frisia Septentrional en los Países Bajos. Gracias a su historia específica, esta área se ha caracterizado y sigue caracterizándose por granjas relativamente pequeñas que funcionan dentro de un paisaje precioso con setos hechos por el hombre y rico en biodiversidad. En los años setenta y ochenta los principales expertos del sistema establecido, consideraron que la agricultura aquí estaba condenada a desaparecer. La estructura del paisaje (desde parcelas pequeñas hasta muy pequeñas) y la escala relativamente pequeña de la mayor parte de las granjas parecían excluir cualquier forma de competitividad (un concepto que llegó a estar muy de moda entonces). Sin embargo, la agricultura no desapareció. Es decir, muchas granjas cerraron o se mudaron a otro lugar, pero a la vez muchas granjas se quedaron y siguieron desarrollándose a lo largo de un trayecto muy interesante que empezó a desplegarse a partir de la segunda mitad de los años ochenta. Se logró desarrollar un estilo de producción agrícola caracterizado por costes monetarios muy bajos (Ploeg, 2000) A la vez se creó una nueva cooperativa territorial, que transformó la manutención del paisaje, de la biodiversidad y del ecosistema regional por parte de los agricultores en un nuevo y sólido puntal que actualmente sostiene la economía tanto de las unidades agrícolas involucradas como de la región en su totalidad. Aparte de haber nacido en esta área, también llegué a conocerla mediante varios estudios multidisciplinares en los que estaba involucrado. Estas investigaciones empezaron a mediados de los años ochenta y aún continúan. En el capítulo VII proporciono detalles de algunos resultados.

La disponibilidad de estos tres estudios longitudinales permite un análisis comparativo que intenta captar regularidades que se escapan de especificaciones sujetas a tiempo y lugar.¹⁴ ¿Los modos de organización

14. Adicionalmente, pude aprovechar mis experiencias en varias partes de África (especialmente Guinea Bissau, Ruanda, Mozambique y la República de Sudáfrica), Europa oriental, Brasil y México como también el material, a menudo muy valioso, recopilado por mis estudiantes de máster y doctorado.

agrícola tendrán *elementos comunes* del todo? Y, de ser así, ¿a qué se refieren? ¿Cuáles son las respuestas que van surgiendo con miras a la reestructuración de la agricultura que resulte de los actuales procesos de globalización y liberalización? Y, una vez más: ¿existen patrones *comunes* subyacentes a estas nuevas respuestas, prácticas y trayectorias asociadas? Este enfoque comparativo no sólo nos permite identificar similitudes, sino también especificar la *unicidad* de cada constelación hallada. Entonces, paso a paso, se puede evaluar tanto lo general como lo específico en lo que sin tal análisis seguiría siendo de hecho un «caos» confuso.

Contenido y organización de este libro

A continuación de este capítulo introductor, el capítulo II trata de la «condición campesina» como una lucha continua por la autonomía y el progreso en un mundo que se caracteriza por relaciones de dependencia a menudo duras, y niveles de privación frecuentemente elevados. A fin de enfrentar dependencia y pobreza se busca autonomía. Tal *condición*, desde luego, es básica para todos los productores simples de mercancías. También es una característica, por ejemplo, de productores independientes y artesanos en la economía urbana.¹⁵ Lo específico del campesinado es que la autonomía y el progreso se crean a través de la coproducción del ser humano y la naturaleza viva. La naturaleza, es decir la tierra, los animales, las plantas, el agua, la biología del suelo y los ciclos ecológicos, se utilizan a fin de crear y desarrollar una base de recursos, que se complementa con mano de obra, inversiones laborales (edificaciones, obras de riego, sistemas de drenaje, terrazas, etc., en pocas palabras: trabajo objetivado), conocimiento, redes, acceso a los mercados, etc. Así, partiendo de la *condición* campesina, se puede concretar un modo campesino de explotación agrícola. Otros modos de explotación agrícola evidentemente también implican recursos. Sin embargo, como especificaré (especialmente en el capítulo V), la manera en que se crean, desarrollan, combinan, utilizan y reproducen recursos dentro del modo campesino de explotación agrícola es muy distinto, siendo la sostenibilidad una característica importante.

15. Esta simetría explica porqué para el campesino es fácil cambiarse de la economía rural hacia la economía urbana: desde la agricultura hacia la «economía informal» de las ciudades. Véase, por ejemplo, Bagnasco, 1988.

Siguiendo la observación de Martínez-Alier, no planteo «que gente pobre [y, más específicamente, campesinos] siempre y en todas partes sea ambientalista, ya que esto es una rotunda tontería. Pero sí diría que, tratándose de conflictos de distribución ecológica, los pobres a menudo son partidarios de la conservación de los recursos y un medio ambiente limpio» (2002: viii).

La lucha por autonomía y progreso, por supuesto, no se limita a las condiciones del tercer mundo. Agricultores europeos se encuentran igualmente involucrados en tal lucha, a pesar de que las condiciones inmediatas bajo las cuales se lleva a cabo, frecuentemente son muy diferentes, al igual que los desenlaces. El tercer capítulo contempla el proceso de recampesinización ocurrido durante las últimas tres décadas en la comunidad campesina de Catacaos en el norte del Perú. Muestro cómo este proceso cada vez más va en contra de formas emergentes de Imperio. El capítulo IV se concentra en una manifestación dramática de Imperio en Europa: el caso Parmalat.

Tratar de agricultura, por supuesto, no implica que solamente estemos hablando de campesinos. En el capítulo V enfoco las diferencias entre los modos de producción campesina y empresarial, utilizando tanto los datos de Italia como los de los Países Bajos. El capítulo VI introduce y discute procesos de recampesinización que actualmente suceden en Europa. El capítulo, además, presenta los resultados de la investigación en Italia sobre la calidad de vida en áreas rurales. El capítulo VII se concentra en nuevas formas para crear autonomía en niveles superiores de agregación. El ejemplo analizado se refiere a la creación de una «cooperación territorial» en el norte de los Países Bajos. Es como si se estuviera creando un nuevo «Catacaos», por mucho que se encuentra lejos del Perú donde se ubica el Catacaos original. Se presta atención especial a «economías morales» que recientemente están haciendo su aparición (Scott, 1976). Luego, en el capítulo VIII la atención se desplaza a la «vaca global», una metáfora que se refiere a los proyectos elaborados por los aparatos estatales a fin de implementar prescripciones y control en el sector agrícola. Además, el capítulo discute el papel de la ciencia en la elaboración de estos proyectos. El capítulo IX trata de unir los diferentes argumentos que caracterizan a Imperio como un nuevo modo de ordenación. En el décimo y último capítulo, planteo la importancia del «principio campesino» frente al marco «imperial».

II. ENTONCES, ¿QUÉ ES EL CAMPESINADO?

La ciencia genera a la vez conocimiento e ignorancia, y uno de los agujeros negros que ha creado sistemáticamente consiste en difuminar las maneras en que los campesinos actúan dentro del mundo moderno.¹ Así el fenómeno del campesino ha sido relegado a lugares remotos en la historia y la periferia. La ciencia creó una imagen y un modelo del empresario agrícola, donde al agricultor, con sus prácticas y las relaciones que mantiene, se contempla *como se supone que debería ser* (Jollivet, 2001; Ploeg, 2003a). Este modelo, realizado a través de procesos de modernización amplios y de mucho alcance, representaba lo opuesto a lo que Shanin (1972) designaba como la clase «incómoda» de campesinos. Anunciaba «la fin des paysans» (Mendras, 1967). Silvia Pérez-Vitoria (2005), en su discusión sobre las relaciones entre la modernización y los campesinos, señala que «personne ne voulait les entendre; on était trop occupés à se modernizer» (nadie quería entenderlos, todos estaban demasiado ocupados con modernizarse).

Se supone que el empresario agrícola desarrolla una empresa agrícola, completamente integrada a los mercados, tanto en lo referido a los insumos como a los productos. Es decir, se caracteriza por un elevado grado

1. Este capítulo se basa mucho en los cursos de Ph.D que he impartido en Porto Alegre (Brasil), Catania y Cosenza (Italia), Sevilla (España) y en la Universidad de Yale (EEUU). Partes han sido publicadas en Ploeg, (2006b y 2006c). Para el desarrollo de mis ideas, han sido muy útiles los congresos organizados por el Instituto Cervi en Reggio Emilia (Italia) y la Universidad de Nitra (Eslovaquia) (véase Ploeg, 2003b y Ploeg y de Rooij, 1999). Muy estimulantes han sido las discusiones y la ayuda que he recibido de Sergio Schneider, Ada Cavazzani, Eduardo Sevilla Guzmán, Paul Hebinck, Norman Long, Lola Domínguez, Marta Soler, Encarnación Aguilar, Benno Galjart, Raúl Paz, Henk Renting y Terry Marsden.

de mercantilización. La finca se administra de manera empresarial: sigue la lógica del mercado. Jalones clásicos, como autonomía, autosuficiencia y el ciclo demográfico comprendido en la familia campesina (Chayanov, 1966) ya no se consideran relevantes. La empresa agrícola se encuentra totalmente especializada, y a través de decisiones estratégicas se orienta hacia las actividades más rentables, externalizando las demás. Los objetivos tanto a largo como a corto plazo se centran en la búsqueda de ganancias y en su maximización. El empresario no sólo se comporta como un *homo economicus*; además adopta las nuevas tecnologías más rápido que otros que son «rezagados» (Rogers y Shoemaker, 1971). Por lo tanto, se supone que los empresarios agrícolas disponen comparativamente de considerable ventaja, que utilizan para invertir en expansión.

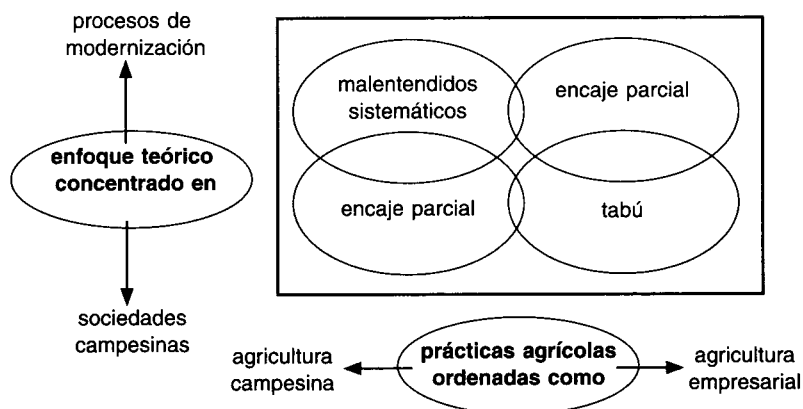
No tiene sentido discutir si este modelo es verdadero o no. El meollo del asunto es que tal modelo ha sido *hecho* verdad, al menos hasta cierto grado y con resultados desiguales, durante los años 1950-1990 cuando grandes proyectos de modernización estaban dominando la agricultura a nivel mundial. Y a pesar de que actualmente se desacredita teóricamente el paradigma de la modernización, este sigue persistiendo como modelo en las políticas agrarias y en las ciencias aplicadas. Por consiguiente y especialmente en aquellos ámbitos donde el proyecto de modernización tuvo éxito, se supone que el campesinado ha desaparecido *de facto*. Según los «modernistas» o los marxistas, se ha convertido en empresariado o en proletariado.

La ciencia «incómoda»²

Como se explicó en el capítulo anterior, la mayoría de las constelaciones agrarias de hoy en día consisten en una mezcla confusa y altamente diversificada de modos de explotación agrícola, algunos de tipo campesino, otros implicando una lógica completamente diferente. Al mismo tiempo, hasta ahora no existe una teoría adecuada para entender y desentrañar estas nuevas constelaciones agrarias. Así las constelaciones empíricas altamente diversificadas, junto con los enfoques teóricos frágiles, presentan un conjunto confuso y contradictorio. Como se indica en la figura 2.1 en el ámbito de la realidad empírica existe una

2. Desde el estudio clásico de Shanin «The Awkward Class», el término incómodo normalmente se ha asociado con la noción del campesinado. Aquí a propósito utilizo el término en conexión con las ciencias que han estudiado al campesinado. Volveré sobre este asunto en los capítulos finales de este libro.

FIGURA 2.1
Los contornos del estancamiento teórico



Fuente: Elaboración propia.

gama de expresiones que va de modos de explotación agrícola de tipo empresarial a otros de tipo campesino. Al mismo tiempo, en el ámbito teórico, tenemos el enfoque de modernización (que se concentra en la empresarialidad) y la tradición de los estudios campesinos que apenas concede un espacio a los campesinos en el mundo moderno.

Los problemas que resultan de esta combinación compleja de práctica y teoría son múltiples. En primer lugar, resulta que las modalidades de explotación al estilo campesino frecuentemente existen *como prácticas sin representación teórica*, sobre todo en países desarrollados. Por lo tanto, no se pueden entender correctamente, lo cual normalmente incentiva a concluir que no existen, o, en el mejor de los casos, que se trata de alguna anomalía irrelevante. E incluso cuando se reconoce su existencia (como en los países en vías de desarrollo), tales realidades campesinas son percibidas como un estorbo para el cambio,³ un estorbo

3. En los estudios campesinos tipo marxista (al igual que en las principales corrientes de la economía del desarrollo) el campesino es entendido y representado como un obstáculo principal al proceso de acumulación de capital y al despliegue completo de los mercados (Bernstein, 1977 y 1986; Byres, 1991). Dentro de estos enfoques teóricos se desatienden los relatos históricos elocuentes de, por ejemplo, Francia, los Países Bajos y Noruega (o están completamente distorsionados). Estas historias rurales muestran que el desarrollo del capitalismo y la presencia de un campesinado fuerte van muy bien juntos, siendo el último frecuentemente el motor del primero. Véase Jollivet, 2001; Brenner, 2001; Brox, 2006.

que sólo se puede eliminar convirtiendo a los campesinos en empresarios, o en «productores simples de mercancías» hechos y derechos.⁴

Este primer problema se traduce, entre otras cosas, en una negación de la forma típica en la que se despliega la agricultura campesina, a saber, como intensificación basada en la mano de obra. Es una trayectoria prometidora para combatir el desempleo, la escasez de alimentos y la pobreza, y sin embargo está ausente en las agendas políticas y en los foros internacionales que discuten asuntos de agricultura y desarrollo. Además, la falta de una conceptualización teórica adecuada, tuvo un impacto trágico en los procesos de reforma agraria, reiteradamente descritos como «promesas incumplidas» (Thiessenhuisen, 1995): cada vez más llegaron a ser un vehículo para una marginación ulterior e innecesaria de «aquellos que labran la tierra» (Ploeg, 1977, 1998 y 2006d).

En segundo lugar, si bien es cierto que se han producido transiciones hacia una agricultura empresarial, por lo general falta una especificación teórica de las continuidades y similitudes implicadas en tales procesos, especialmente al considerar que la agricultura empresarial como práctica, y el empresario como identidad social, son completamente contrarios al campesino y a la manera en que él o ella actúa. De este modo se presentan malentendidos en los cambios.⁵

4. Según Marx, desde el punto de vista analítico, al campesinado se lo puede entender como representante de la «pequeña producción de mercancías» (PPM), ya que se basa en una parcial integración en los mercados (véase Ellis, 1988, Bernstein y otros, 1990: 72 y Ploeg, 1990a). Entonces, dentro del mismo marco, los agricultores empresarios surgen como representantes de la «producción mercantil simple» (PMS) en la cual todos los recursos (mano de obra aparte) entran en el proceso de producción como mercancías. En la producción mercantil capitalista de mercancías (PMC) también la mano de obra participa como mercancía. En Ploeg 2006c he sintetizado este enfoque que podría introducir instrumentos de análisis poderosos en la investigación empírica (véase Long y otros, 1986). Dentro de los estudios campesinos marxistas tal línea de investigación llegó a bloquearse gracias a la confusión teórica introducida por Gibbon y Neocosmos (1985), seguida consecuentemente por Bernstein (1986, véase también Bernstein y Woodhouse (2000). Gibbon y Neocosmos básicamente argüían que sólo había dos grados de mercantilización: completa o inexistente. Esto no concuerda de ninguna manera con la realidad empírica (véase por ejemplo Benvenuti y Ploeg, 1985; Long y otros, 1986; Saccomandi, 1991).

5. Preguntas relevantes de investigación, pero apenas abordadas, que se refieren a las siguientes cuestiones:

- ¿Hasta qué punto se ha materializado el cambio de campesinos a empresarios?
- ¿Cuáles han sido los *beneficios* sociales económicos y ecológicos, y cuáles los costes de tal realización parcial?
- ¿Hasta qué punto existen «nichos» que permiten trayectorias contrastadas de desarrollo?

A su vez, este problema de los cambios malentendidos, ciega a muchas de las personas involucradas, sean científicos, políticos, agricultores o dirigentes de sindicatos agrarios. Ya que estos cambios, con frecuencia entendidos como modernización, por *definición* se aplicaban como un adiós a la supuesta irracionalidad y atraso económicos del campesino, los *actuales* patrones de comportamiento, individuales o colectivos, sólo pueden entenderse en términos de racionalidad y progreso, lo cual evidentemente lleva a una concatenación de malentendidos y fricciones interrelacionados.

En tercer lugar, dondequiera que la agricultura empresarial se desvíe del modelo especificado en las teorías de modernización, tales desviaciones son consideradas como imperfecciones temporales sin importancia teórica alguna. Así se crean *realidades virtuales* que no sirven para preparar políticas ni son de mucha utilidad para el desarrollo de la finca (para una discusión ulterior, véase Ploeg, 2003a).

Por ejemplo: ya que la explotación agrícola hoy en día se conceptualiza y entiende ampliamente como la expresión de la actividad empresarial, la agricultura en consecuencia se percibe como un sector económico que no se diferencia de manera significativa de otros sectores económicos. De ahí que la agricultura tiene que ser alineada y regida por los mercados. Dentro de tales realidades virtuales, las cosas solamente pueden ser percibidas de esta manera. Así, se introduce un riesgo de mayor envergadura, ya que, como indica Polanyi (1957): «dejar la suerte de la tierra y el hombre en manos del mercado sería casi aniquilarlos». Lo que empezó como la «desaparición del campesinado» (estoy parafraseando ligeramente el título del libro de Gudeman en 1978), muy bien podría desembocar en la desaparición de partes considerables de la agricultura como la conocemos hoy en día.

Obviamente esta imagen parcialmente *virtual*, parcialmente *real* del empresario agrícola tiene su lado opuesto, al cual me refiero reutilizando los conceptos campesino y campesinado. Al hacerlo, no estoy revocando al campesino del pasado, sino que me refiero explícitamente a los campesinos del siglo XXI. Esto hace surgir la pregunta resumida

-
- En la era de la liberalización y la globalización, ¿cuáles son las perspectivas para la agricultura moderna, empresarial, y cuáles para la agricultura gestionada por campesinos?
 - ¿Qué tipos de «ruralidad» producen los modelos contrastados de desarrollo?
 - ¿Cómo se tienen que coordinar políticamente las diferentes constelaciones?

en el título de este capítulo: «¿Qué es entonces el campesinado?»⁶ Y ¿dentro de qué marco teórico se debería elaborar?

Soy más que consciente de la riqueza, amplitud y alcance de la tradición de los estudios campesinos (reseñas bien documentadas e interesantes se encuentran en Bernstein y Byres, 2001; Sevilla Guzmán, 2006; y más en general Buttel, 2001). Sin embargo, a pesar de sus muchas virtudes, considero que los resultados de esta tradición multifacética son inadecuados para abarcar las contradicciones, potencialidades y restricciones de *hoy en día*. Las deficiencias de la literatura disponible se dejan resumir en cuatro puntos. En primer lugar, separa al mundo en dos partes y luego aplica diferentes teorías y diferentes conceptos a cada una de ellas, es decir al centro desarrollado y a la periferia subdesarrollada. Así surgen y se reproducen imágenes muy contrastadas, imágenes de mundos diferentes donde vive gente diferente.⁷ A pesar de que rara vez se haya explicitado, la frontera decisiva entre estos dos mundos es aquella entre los «desarrollados» y los «subdesarrollados». En la mayor parte de los estudios campesinos, a los campesinos se los consideraba como un «estorbo para el desarrollo» (véase Byres, 1991); como un obstáculo hacia la industrialización entendida como «salida al atraso» (Harriss, 1982 en una introducción crítica a Byres). Así, en las zonas subdesarrolladas del globo terráqueo, era y es el campesinado que domina; incluso su existencia es la que lo definía: «las poblaciones campesinas ocupan los *márgenes* de la economía mundial moderna» (Ellis, 1993: 3; cursiva añadida). Al otro lado de la línea divisoria que separa a los «precarios de los prósperos» (ibíd.), por supuesto ya no podían existir campesinos. De esta manera se hicieron necesarios diferentes conceptos en la investigación, el análisis y la teoría. Sobra mencionar que las manifestaciones fenomenológicas de los campesinados de hoy en día son múltiples y frecuentemente muy opuestas. Sin embargo,

6. Esta pregunta refleja el título del capítulo introductorio de Mendras (1976): «Qu'est-ce qu'un paysan».

7. Esto, desde luego, parcialmente se debe a la división social del trabajo. Los estudios campesinos estaban firmemente arraigados en la antropología, la sociología no occidental (!), la sociología del desarrollo y la economía del desarrollo, mientras que las raíces del estudio de la agricultura europea o estadounidense estaban en otras disciplinas, y frecuentemente incluso en otros institutos, como los «Land Grant Colleges». En Wageningen igualmente había una división nítida entre los departamentos «occidentales» y «no occidentales». A partir de los años setenta se crearon grupos de estudio que se dedicaban tanto a Europa como al Tercer Mundo, y que activamente discutían, comparaban y trataban de integrar los diferentes procesos y resultados.

esto no excluye que analíticamente parten del mismo modo de ordenación.⁸ A lo largo de este libro intentaré especificar las cuestiones en común. Lo haré creyendo firmemente (siguiendo a Hofstee, 1985b) que después de comprender bien las similitudes se pueden evaluar las diferencias relevantes.

Un segundo aspecto problemático de la tradición de estudios campesinos es que apenas se ha tenido en cuenta la *manera en que el campesino practica la agricultura*: sencillamente se subrayaba la participación en la agricultura como uno de los elementos de definición. Se daba por sentada la participación del campesino en la agricultura, pero el *cómo* los campesinos se encontraban involucrados, cómo practicaban la agricultura y si estos aspectos *se distinguían* o no de otros modos de practicar la agricultura, apenas se ha tocado, con excepción de los ricos estudios empíricos de CIDA realizados en América Latina durante los años sesenta y a principios de los setenta (véase CIDA 1973 para un resumen).⁹ De ahí que, las peculiaridades del campesino siempre se han buscado en relaciones de poder desiguales, o en sus características socioculturales. Desde luego no tengo la intención de negar la presencia de tales características. Sin embargo, quedan muchas interrogantes, entre ellas cómo las desigualdades de poder se *traducen* en una ordenación específica de las muchas actividades y relaciones en las

8. Esto fue afirmado progresivamente por una amplia gama de estudios rural sociológicos, antropológicos y económicos, realizados especialmente en la Europa occidental, pero apoyados por una gama de estudios empíricos, aunque un tanto descuidados en los EEUU, Canadá y Australia, que muestran que muchos agricultores, si no la mayoría de ellos, en el centro de los países capitalistas altamente desarrollados se encuentran lejos de la imagen teórica de «agricultor empresarial» (un resumen se encuentra en Ploeg, 2003a). En cambio, son mucho más del «tipo campesino» de lo que en el discurso político oficial y teórico se quisiera reconocer, o jamás se reconocerá. Como eco del hallazgo de Latour, de que «jamás hemos sido modernos», se podría decir que «los agricultores nunca han dejado de ser campesinos».

9. Desde luego existe una gran variedad de estudios que explican cómo los campesinos practican agricultura, por ejemplo siguiendo la tradición de la investigación francesa y también de científicos sociales de Wageningen. Pero estos principalmente se han quedado en el ámbito de la agronomía (social), y no han sido traducidos, o integrados, a estudios campesinos. La tradición anglosajona es relativamente pobre en cuanto al análisis de las prácticas agrícolas campesinas. Es muy llamativo que cuando los estudios campesinos en el Reino Unido se encontraban en su apogeo, había sobre todo preocupación por los campesinos en «el Tercer Mundo» y si se reconocía la existencia de explotación agrícola campesina en Europa, esta se localizaba en áreas lejanas y marginales, tal como en las islas norteñas de Shetland, las zonas relativamente aisladas del país de Gales, los Peninos o en el peor de los casos Irlanda.

que se encuentran involucrados los campesinos. Los campesinos, por ejemplo, se encuentran relacionados con la naturaleza de maneras muy diferentes a las que se entablan en otros modos de producción agrícola; asimismo crean y recrean los procesos de producción agrícola en realidades que difieren significativamente de las que son creadas por los empresarios y agricultores capitalistas; y, por último, moldean y desarrollan sus recursos, tanto los naturales como los sociales, de maneras distintas.¹⁰

En tercer lugar, los estudios campesinos han sido débiles en reconocer *capacidad de actuar*, lo cual evidentemente es una consecuencia, no intencionada, de su postura epistemológica. Así, los campesinos frecuentemente figuran como «víctimas pasivas». Shanin incluso utiliza «la posición de desamparado, [es decir] la dominación del campesinado por otros» como una de las facetas básicas que define y delimita a las sociedades campesinas. La posición «subordinada» de los campesinos es el punto central de la teoría de Shanin: «A los campesinos, en general, se los ha tenido distanciados de las fuentes sociales de poder. Su sometimiento político se vincula con la subordinación cultural y la explotación económica a través de los impuestos, servidumbre, arriendo, intereses y

10. Aquí nuevamente hay antecedentes específicos que una vez más tienen que ver con la división interna del trabajo dentro de la ciencia. Hasta hace poco, y en casi todos los lugares, existía una separación nítida entre las disciplinas técnicas y sociales. Los antropólogos no son agrónomos entrenados. Ni los expertos en estudios campesinos han sido capacitados en entender los detalles técnicos de la producción lechera o de papas. En el mejor de los casos se consideraban sencillamente como aspectos técnicos, relacionados con un ámbito supuestamente estancado. Sin embargo, los rendimientos, los niveles de fertilidad del suelo, la longevidad, las tasas de selección, las técnicas de poda, etc. no son datos que ocurran desde el Génesis: son el resultado de la coproducción. Son construcciones sociomateriales que nos informan acerca de la interacción y transformación mutua del hombre y la naturaleza. De ahí que sean precisamente estos «detalles técnicos» los que nos informan de la lucha campesina en la arena definida por el proceso de producción.

En el otro lado de la división disciplinaria se aplica una miopía similar: especialmente agrónomos entrenados desde los años sesenta, apenas logran relacionar los resultados técnicos a la organización específica y estratégicamente inspirada del proceso laboral. Los datos técnicos se percibían de manera aislada. Desde el comienzo de los años noventa, tanto en el ámbito internacional como en la Universidad de Wageningen ha surgido una fuerte tendencia a superar la división entre las percepciones «sociales» y «técnicas» de la agricultura. En el ámbito internacional la tradición agroecológica que recientemente va surgiendo (Altieri, 1990, 1999 y 2002; Sevilla Guzmán, 2007; Sevilla Guzmán y González, 1990; Martínez-Alier, 2002; Toledo, 1981, 1994, 2000) ha tenido mucha influencia al respecto. En Wageningen pedólogos (Sonneveld, 2004), agrónomos (Steenhuijsen Piters, 1995 y Groot y otros 2003, 2004, 2007a y b) y zoólogos (Groen y otros, 1993; Reijs, 2007) han realizado trabajos excelentes que van más allá de la división indicada.

términos de intercambio desfavorables para el campesino» (1971: 15). Y Wolf (1966: 11) arguye que «sólo cuando [...] el labrador llega a ser sometido a las exigencias y sanciones de los gobernantes fuera de su estrato social, podemos hablar debidamente de campesinado».

Evidentemente, en sí tal descripción no está mal. Tales elementos, por ejemplo, los podemos encontrar fácilmente en la agricultura holandesa actual. De lo que se trata es, de que tales puntos de vista son *incompletos*. Sólo enfatizan un lado de la ecuación. Como observa Long: «La capacidad de actuar asigna al actor individual la capacidad de procesar experiencia social y *de divisar maneras de sobrellevar la vida*» (1992: 22-23, cursivas añadidas). Este punto ha sido comprobado en una amplia gama de estudios sobre estilos agrícolas.¹¹ Recientemente, Long (2007) amplió esta postura en un marco conceptual y metodológico delicadamente afinado para estudiar *resistencia*. En el capítulo 10 volveré sobre este enfoque.

En cuarto lugar, argumentaría que por más que los estudios campesinos hayan prestado mucha atención a sus expresiones inmediatas (como la revolución verde, programas de crédito, reforma agraria) básicamente erraron el punto clave de la enorme ola de modernización que inundó la agricultura del Tercer Mundo al igual que lo hizo en Europa y otras partes del mundo. Sin importar el grado general de éxito o fracaso, el proyecto de modernización se ha transmutado en *nuevos* patrones de diferenciación político-económica. Esto ocurrió tanto en la periferia como en los centros de la economía mundial. Al lado de los ya conocidos campesinos, los procesos de modernización crearon empresarios agrícolas y agricultura empresarial en los sectores agrícolas del Tercer Mundo, al igual que lo hicieron en Europa y en el resto del mundo. La implicación teórica es que el dualismo clásico (campesinos versus agricultores capitalistas) de repente dejó de ser apto para la reflexión teórica sobre la situación en el área rural. Ya no hay sólo dos delineaciones que definen al campesinado, campesino versus proletariado y campesino versus agricultor capitalista, ahora se necesitan tres líneas de demarcación para definir al campesinado. Ahora se necesita estratégicamente una manera para distinguir al campesinado del agricultor empresarial (véase también la figura 1.1). Si

11. En Ploeg, 2003a, capítulo 3, he proporcionado una reseña y síntesis de los principales estudios sobre estilos de explotación agrícola. Estudios posteriores han consolidado y enriquecido la teoría de estilos agrícolas. Véase Bakker, 2001; Schnabel, 2001; Wielenga, 2001; Boonstra, 2002; Flören, 2002; Lauwere y otros, 2002; Mourik, 2004; Schmitzberger y otros, 2005; Wartena, 2006; Slee, Gibbon y Taylor, 2006; Averbek y Mohamed, 2006.

no, no se puede percibir ni atribuir una diferencia *teórica* por ejemplo a las familias brasileras *poseiro* compuestas por padre, tres hijos y dos tíos, poseyendo y labrando 1.500 hectáreas sumamente mecanizadas de *soja* y otra familia *sem terra*, probablemente vecina, donde padre, madre y tres hijos labran 15 hectáreas de tierra infértil con frutales, legumbres y algunas vacas en un asentamiento donde acaban de ocupar la tierra (véase por ejemplo Caballo Norder, 2004 y, para una discusión más general Schneider, 2006 y Otsuki, 2007).

A fin de ir más allá de las deficiencias arriba mencionadas, tenemos que desarrollar conceptos que cumplan con ciertos requisitos. En primer lugar, tienen que abarcar tanto el centro como la periferia. Tienen que poder aplicarse tanto a las constelaciones de hoy día como a escenarios históricos. Se tiene que excluir cualquier segmentación *a priori*. Estudios campesinos posmodernos tienen que ocuparse de las constelaciones campesinas *tanto* en el centro *como* en la periferia. En segundo lugar, tiene que ir más allá de la división creada entre enfoques socioeconómicos y agronómicos. En tercer lugar tiene que basarse en el reconocimiento de que, desde el apogeo de las teorías de modernización y los estudios campesinos, la agricultura de cualquier lugar *se ha reformado materialmente*. Ha adquirido otros patrones y se ha ido diferenciando a lo largo de nuevas líneas, precisamente gracias a los grandes procesos de modernización que ocurrieron a escala mundial durante el período 1950-1990. En cuarto lugar, los conceptos tienen que ir más allá de la simplicidad de los esquemas blanco y negro; tienen que dar espacio a graduaciones, matices, heterogeneidad y especificidad. Ya que el campesino y el modo campesino de explotación agrícola representan sobre todo procesos dinámicos que se desdoblán en el tiempo, en muchas direcciones diferentes, a veces incluso diametralmente opuestas, los conceptos tienen que facilitar la exploración y el análisis de los diferentes resultados de tales procesos. Esto implica que diferencias y graduaciones relativas constituirán la parte central del análisis (Toledo, 1995 traduce esto en «grados de campesinidad»). En quinto lugar, los conceptos tienen que ser elaborados de tal manera que permitan el análisis comparativo. En sexto lugar, deberían reflejar el carácter polifacético, de múltiples niveles y de múltiples actores de las realidades campesinas (Paz, 1999 y 2006a). Y finalmente, no importa la constelación, los conceptos tienen que basarse en definiciones positivas y substanciales. Las cosas deberían definirse según lo que son, como Palerm (1980) argumenta de manera convincente con relación a los campesinos, no como negación de lo que definitivamente no son.

Definir al campesino como no (o, aún no) siendo un empresario, o en estado de desaparición, es definitivamente deficiente.

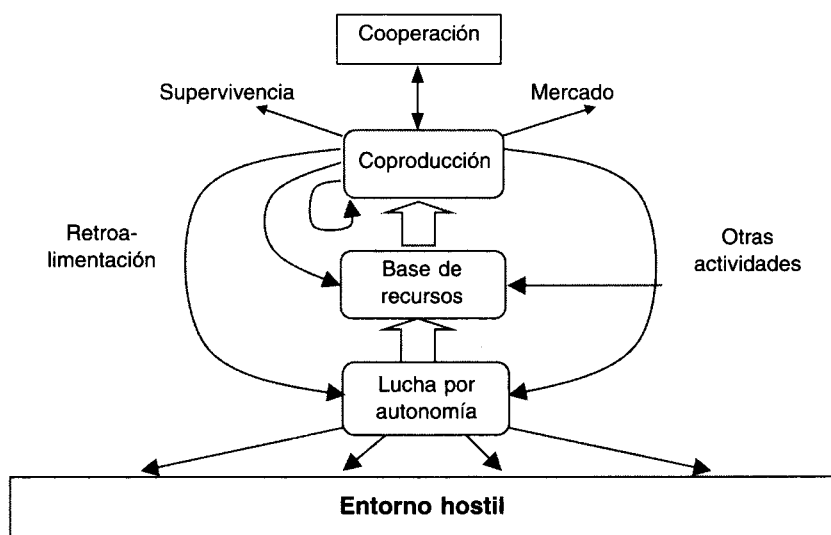
Una definición exhaustiva de la condición campesina

Pienso que es posible, y muy urgente, ir más allá de las deficiencias en que por último resultó el desarrollo histórico de los estudios campesinos. A fin de re teorizar el campesinado, desarrollaré una nueva definición de «la condición campesina» que ubica firmemente al campesinado en su contexto actual a la vez reconociendo la capacidad de actuar contenida en ella, no como particularidad adicional, sino como característica central.¹² A continuación de la definición de la condición campesina, además especificaré «el modo campesino de explotación agrícola» que se concentra en las maneras múltiples y coherentes en las que los campesinos van ordenando activamente el proceso de producción agrícola. Los dos conceptos guardan una estrecha relación. El modo campesino se encuentra imbricado en esta condición campesina y brota de ahí. Los dos conceptos, la condición campesina y el modo campesino de explotación agrícola, cumplen con los requisitos teóricos que formulé arriba y juntos permiten un enriquecimiento teórico de los estudios campesinos a la vez que aumentan su utilidad en la práctica.

Entonces, el aspecto central en la condición campesina es (1) la lucha por la autonomía que tiene lugar en (2) un contexto caracterizado por relaciones de dependencia, marginación y privación. Va en búsqueda de, y se materializa como, (3) la creación y el desarrollo de una base de recursos controlada y administrada por el campesino, que a su vez permite (4) aquellas formas de coproducción del hombre y la naturaleza que (5) interactúan con el mercado, (6) permiten la supervivencia y otras perspectivas y (7) retroalimentan y fortalecen la base de los recursos, mejoran

12. En *Types of Latin American Peasantry*, Wolf (1955: 453-454) estableció tres criterios básicos para definir el tipo social de campesino: (1) la producción agrícola como ocupación principal, (2) control efectivo de la tierra y la toma de decisiones autónoma sobre los cultivos (véase también *Peasant Wars of the Twentieth Century* (1969: xiv) y (3) una orientación más hacia la subsistencia que hacia la reinversión. En mi definición de condición campesina incluyo y simultáneamente defino estos elementos. Lo que falta en la definición de Wolf es la relación dialéctica entre dependencia y lucha por la autonomía. Pero, aparte de esto se necesita ir más allá de la supuesta dicotomía de «subsistencia» y «reinversión». Los campesinos continuamente están «reinvirtiendo», entre otras cosas a través de su mano de obra, a fin de mejorar la «subsistencia», y mejores niveles de subsistencia permiten mayor «reinversión», etcétera.

FIGURA 2.2
Dinámica de la condición campesina



Fuente: Elaboración propia.

el proceso de coproducción, amplían la autonomía y así (8) disminuyen la dependencia. Dependiendo de las particularidades de la coyuntura socioeconómica imperante, tanto la supervivencia como el desarrollo de la propia base de recursos puede ser (9) fortalecida a través de la participación en otras actividades no agrícolas. Por último (10) se encuentran patrones de cooperación que regulan y fortalecen estas interrelaciones.

Primero discutiré brevemente los diferentes elementos que juntos constituyen esta definición exhaustiva de la condición campesina, luego identificaré las dinámicas que implica y a través de la cual se materializa en diferentes constelaciones imbricadas en relaciones de tiempo/espacio específicas y frecuentemente opuestas.

Coproducción

Coproducción, uno de los elementos importantes que definen al campesinado, concierne a la interacción continua y a la transformación mutua del ser humano y la naturaleza (véase también Toledo y González de Moína, 2003 sobre «metabolismo social»). Tanto los recursos sociales como los naturales, continuamente se crean y recrean, generando continuamente nuevos niveles de coproducción (Guzman-Casado y otros, 2000; Gerrit-

sen, 2000; Ploeg, 2003a). La agricultura, la ganadería, la horticultura, la silvicultura, la caza y la pesca, pero también la ulterior transformación de productos en otros más elaborados; por ejemplo estiércol y paja en fertilizante, leche cruda en queso, carne en jamón, como también fenómenos nuevos como el agroturismo, todos constituyen expresiones de coproducción. Aquí es decisiva la interacción entre el hombre y la naturaleza (Ploeg, 1997b). La interacción con la naturaleza además proporciona formas específicas a lo social: el carácter artesanal del proceso de producción, el lugar central que ocupa la destreza del productor y el predominio de granjas familiares, se encuentran estrechamente vinculados con la coproducción y la coevolución del hombre y la naturaleza. Importante desde el punto de vista teórico es que el progreso se forja a través de la coproducción. Así surgen formas endógenas de desarrollo (Ploeg y Long, 1994, y Ploeg en Dijk, 1995). Contemplar de manera general, y evaluar el proceso de producción como una totalidad, permite coordinar y alinear diferentes sub tareas de manera más productiva; y a más largo plazo se pueden asimismo mejorar los recursos naturales y sociales. A través de una (re)creación de los recursos, por ejemplo transformando un terreno en un terreno más fértil, como también a través de la construcción de nuevas combinaciones de recursos, se pueden lograr niveles de productividad más elevados (para una discusión general véase Ploeg y otros 2004c; en Verhoeven y otros, 2003, se presenta un caso empírico). Así se establece una importante diferencia entre la definición exhaustiva de la condición campesina propuesta aquí y las anteriores, ya que la primera integra sistemáticamente el proceso de producción agrícola como *una práctica potencialmente dinámica*. Las dinámicas y la flexibilidad de la producción agrícola, son aspectos apenas investigados, al igual que aquellos asociados con el proceso de reproducción. De ahí que la producción agrícola como la organizan los campesinos básicamente se considera como estancada, lo cual frecuentemente se traduce como el «atraso» general e intrínseco del campesinado en su totalidad.¹³

13. Tal vez esto se explique parcialmente por el hecho de que los estudios campesinos se originaron en las ciencias sociales y políticas y sin tener relaciones fuertes con las ciencias agrónomas, veterinarias, etc. Además, los estudios campesinos pertenecen a la tradición anglosajona: originalmente nacen en el RU y en EE UU. Al surgir estos estudios, la existencia de los campesinos en estos países era poco relevante, y tampoco existía tradición previa en el estudio de sus procesos de producción. Fue preciso el desarrollo de la tecnología punta y la emergencia de la preocupación por la calidad de la alimentación, para incentivar este tipo de investigación.

El principal argumento de este libro refuta este punto de vista y sostiene que la agricultura campesina se encuentra lejos de estar estancada e intrínsecamente atrasada (para una evidencia histórica y contemporánea véase por ejemplo Bieleman, 1987; Richards, 1985; Osti, 1991; y Wartena, 2006). Se puede forjar progreso dentro y a través de la producción agrícola. Mejorando poco a poco la calidad y productividad de los recursos claves: tierra, animales, cultivos, edificaciones, infraestructura de riego, conocimiento, etc., y mediante un ajuste meticuloso del proceso de producción y una reordenación continua de las relaciones con el mundo externo, los campesinos buscan y finalmente logran los medios para ampliar su autonomía y mejorar la base de los recursos de sus fincas.

La base de recursos autocontrolada

La construcción y el mantenimiento de una *base de recursos* autocontrolada es otro elemento de importancia estratégica para la definición. La creación y el crecimiento de tal base de recursos permiten un grado de libertad en cuanto al intercambio económico; así la coproducción se basa, en parte, *en un intercambio con la naturaleza* (Toledo, 1990 y 1992). La creación y el desarrollo de una base de recursos es una condición crucial e indispensable para la coproducción.¹⁴ Simultáneamente, una base de recursos en desarrollo es uno de los principales resultados de la coproducción, que hace que los recursos emerjan como artículos ajenos a mercancías. A través de la coproducción, los recursos no sólo se convierten en una gama de bienes y servicios, sino a la vez se reproducen como recursos. De ahí que coproducción siempre se refiere a dos procesos nítidamente entrelazados: uno de producción y otro de reproducción. A pesar de que la base de recursos variará de lugar a lugar y de una a otra coyuntura específica en el tiempo, por lo general se puede sostener que, sin base adecuada de recursos, la coproducción y su desarrollo autopropulsado llega a ser difícil, si no imposible. Una coproducción exitosa retroalimenta la reproducción necesaria, y el

14. La tierra evidentemente era, y sigue siendo, un indicador y una metáfora extraordinarias para la autonomía. Pero no sólo la tierra es un vehículo importante para la autonomía. Dependiendo del contexto específico, de igual importancia pueden ser el control sobre los canales mercantiles, el disponer de otros medios económicos, o poder uno expresar su identidad de manera inequívoca. También resulta que ser propietario de la tierra no es una condición necesaria. La aspiración o la lucha por la tierra ya puede ser un momento importante de definición para ser y actuar como campesino.

desarrollo sucesivo, de la base de recursos. Además alimenta la supervivencia, el nivel de vida y las perspectivas mejoradas de las familias agrícolas involucradas. *Así, el desarrollo de la agricultura y la base de recursos en la que se basa, coinciden y se traducen en la emancipación del campesinado.*

Juntos, una base de recursos autocontrolada y una coproducción manejada por el campesino, constituyen un proceso de trabajo específico, que, para las personas involucradas, no es una repetición de tareas y subtareas interminable y a la larga terriblemente aburrida, ni mucho menos. El proceso de trabajo, en primer lugar, es el sitio donde se encuentra el hombre con la naturaleza y donde los diferentes ciclos se integran en una totalidad coherente, y por ende frecuentemente estética.¹⁵ Ya que a la naturaleza no se la puede planificar ni controlar completamente, siempre habrá sorpresas, para bien y para mal. El arte de llegar a dominar estas sorpresas y transformarlas en prácticas novedosas frecuentemente se convierte en un elemento clave del proceso de trabajo (Remmers, 1998; Wiskerke y Ploeg, 2004; Swagemakers, 2002; Wolleswinkel y otros, 2004). Esto apunta un segundo aspecto crucial del proceso de trabajo: es el sitio donde ocurre el aprendizaje y donde se diseñan maneras novedosas de hacer las cosas. Un tercer aspecto, probablemente decisivo, es que el proceso de producción agrícola es un proceso social a través del cual no solamente se construyen *productos finales* (como leche, patatas, carne, etc.). Durante el proceso de trabajo los actores involucrados también construyen, reconstruyen y desarrollan una combinación de recursos ajustada con precisión y bien equilibrada. Es decir, construyen un *estilo agrícola* y lo articulan de una manera especial con el mundo externo.

15. Llama la atención que casi todos los estudios empíricos indican que los agricultores expresan que este encuentro con la naturaleza viva es uno de los aspectos más atractivos y satisfactorios de su trabajo. Igualmente significativo es que la pericia, es decir, el «llegar a entenderse» con la naturaleza, casi siempre se traduce en orgullo. Sin embargo, en el ámbito de la teoría estos aspectos se han reducido a fenómenos marginales, cuando no a un mero «romanticismo». Esta marginación se debe, por lo menos en parte, a la importante división laboral dentro de las ciencias agrícolas, entre disciplinas técnicas y sociales. En la primera, el proceso de producción, desde los años treinta, ha sido entendido como el despliegue de leyes, principios y nociones científicas. Así, el proceso laboral es considerado simplemente una versión más o menos imperfecta del ideal especificado por la ciencia. Definitivamente no se lo considera como un proceso creativo de construcción, que entre otras cosas implica una transformación continua de la naturaleza. Durante mucho tiempo también las ciencias sociales propugnaban esta visión.

En la agricultura todo tiene que ver con *hacer activamente* cosas, recursos, relaciones y símbolos. De ahí resulta una tercera característica clave. Es dentro, y a través del proceso de trabajo, que se puede forjar progreso. Esto implica que el *proceso de trabajo es un campo de lucha social muy importante para el campesinado*. La lucha social no sólo se da en las calles, en la ocupación de tierras, fábricas o grandes supermercados, es decir, fuera de los ámbitos de producción y trabajo, ni requiere necesariamente pancartas o discursos enardecedores de cualquier color político. La lucha social también se puede ver en el arduo esfuerzo por mejorar los recursos disponibles, haciendo pequeños ajustes que juntos contribuyen a la creación de un mayor bienestar, mejores ingresos y perspectivas más promisorias. En este sentido, la cooperación frecuentemente es un mecanismo clave.

La importancia del proceso de trabajo como uno de los sitios donde se construye progreso, explica la tenacidad con la que los campesinos defienden su autonomía. En cualquier nivel de desarrollo, la posibilidad de diseñar, controlar, construir y reconstruir el proceso de trabajo, y los muchos recursos, ciclos, tareas y relaciones que este implica, es estratégica.

Ordenando relaciones con mercados que aseguren autonomía

Un tercer elemento de la definición se refiere a las relaciones específicas establecidas con los mercados. Estas relaciones son parte de un conjunto más amplio de relaciones que conectan al campesinado y el mundo circundante; los campesinos las ordenan de una manera que les permite una máxima flexibilidad, movilidad y libertad. Las relaciones externas se encuentran ordenadas de tal manera que sea posible una contracción o expansión en el momento considerado necesario: en lo posible se evitará ser limitado. Las relaciones con el mundo externo, sea con los mercados, agencias comerciales, autoridades políticas, bandidos o curas, se construyen, mantienen y modifican de acuerdo a los repertorios culturales locales (o, sea a las economías morales), que se concentran en la cuestión de desconfianza y consecuentemente se traducen en la construcción de autonomía (Pérez-Vittoria, 2005: 132 y siguientes, y especialmente 227). Aquí, la desconfianza es claramente el reflejo de una respuesta a entornos hostiles. Existe una profunda desconfianza a entablar relaciones de dependencia, por más que estas tal vez puedan ayudar a construir algo que pareciera impresionante, *machista* y poderoso. Y relacionado con esto existe la desconfianza a lo inmediato y sus tentaciones inherentes. Lo inmediato es algo sospechoso en casi

todas las culturas campesinas tanto en el Tercer Mundo como en los países altamente desarrollados. Lo inmediato implica que las cosas tienen que ser apreciadas según su valor nominal. Sin embargo, en el mundo campesino, continuamente surgen preguntas acerca de lo que se encuentra por detrás de las apariencias inmediatas. ¿Una vaca muy productiva es el resultado de estrategias de crianza y competencias muy exitosas dentro de la finca y de redes mantenidas con otros agricultores que proporcionan «nueva sangre»? O, ¿se trata de la costosa adquisición de razas criadas en otra parte, altos niveles de uso de concentrados caros, elevados costes veterinarios y corta longevidad? Una finca grande de aspecto impresionante: ¿se basa en deudas grandes y por ende requiere costes financieros enormes? O, ¿se trata de lo que llaman una «finca libre» los agricultores holandeses? Lo inmediato es engañoso, lo que se traduce en el comportamiento económico anticíclico de los campesinos. Las cosas no pueden ser apreciadas según su apariencia. En sí no son transparentes. Lo que frecuentemente resulta decisivo es su ubicación en relaciones cuidadosamente construidas que vinculan el pasado, el presente y el futuro,¹⁶ hacia adelante y hacia atrás, y que ubican simultáneamente a la unidad agrícola en divisiones específicas de trabajo y espacio.

Todo esto apunta a la centralidad de repertorios culturales locales y relatos asociados. Cualquier fenómeno o imagen que se presente, se considera sin sentido, si no peligroso, cuando no se lo encaja en su propia historia específica: ¿de dónde viene¹⁷ y a qué llevará? ¿Cuáles serán sus costes y cuáles sus beneficios? ¿Y bajo qué condiciones surgirán y se materializarán tales beneficios? ¿Y quién cosechará los frutos asociados?

Tales preguntas reflejan una desconfianza profundamente arraigada, lo que ayuda notoriamente a reducir costes de transacción. Dentro del contexto de la modernidad, dicha desconfianza institucionalizada será

16. En términos matemáticos: relaciones recurrentes dominan sobre las relaciones directas. Esto es, sólo se puede entender y conocer la situación $t=n$ si se conoce $t=n-1$ etc. Al respecto es interesante observar que la economía neoclásica reduce la finca-como-proceso en el tiempo a un acontecimiento en un solo punto donde sólo se dispone de relaciones directas. Siguiendo esta línea de razonamiento se podría argüir que la agricultura empresarial cada vez más tiene que entenderse utilizando «relaciones recursivas invertidas». Partiendo del futuro ($t=n+x$) se deriva lo que se tiene que hacer ahora (en $t=n$).

17. Hay un dicho italiano del mundo campesino que dice: *moglia e buoi, paesi tuoi*: Tu esposa y tus bueyes tienen que ser de tu propio pueblo.

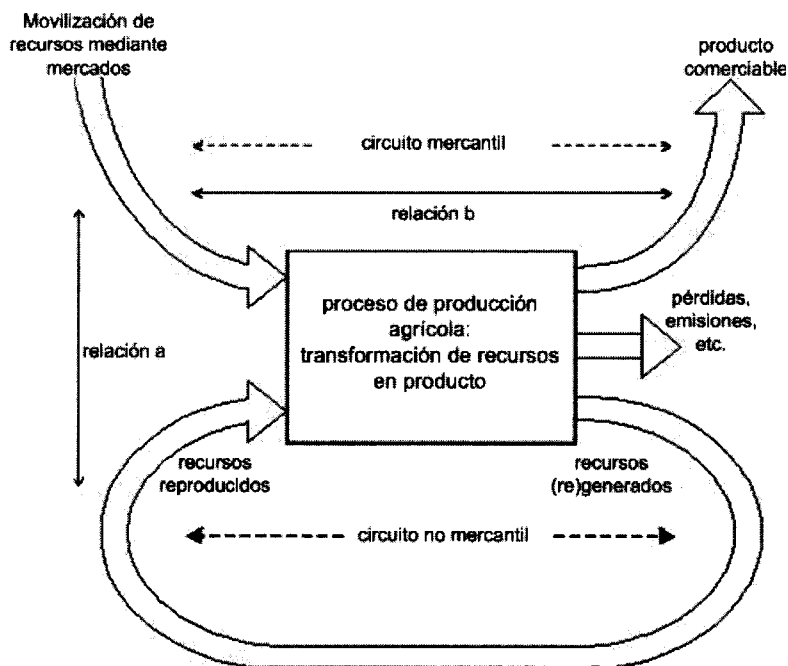
percibida ciertamente como anacronismo. Sin embargo, en un mundo dominado cada vez más por Imperio y la invasión asociada de todo tipo de imágenes virtuales en la vida diaria, tal desconfianza institucionalizada, y la testarudez añadida, probablemente no se encuentre fuera de lugar.

Al mismo tiempo, desconfianza se combina con la confianza concerniente a los recursos locales, sociales y materiales incrustadas en ella. Casi todos los repertorios locales enfatizan las virtudes implicadas en el trabajo y especialmente los valores de objetos y relaciones creadas dentro, y a través, del proceso de trabajo autocontrolado. Así, el *arte* de elaborar estiércol bueno, criar buenas vacas, o crear un caballo de buen carácter, son elementos centrales de repertorios locales que refieren a la agricultura como un proceso socialmente construido. Vinculado con esto se encuentra la importancia que se da al trabajo arduo, a la dedicación, la pasión y el conocimiento, como fuentes estratégicas de los valores creados. Incluso en sociedades muy modernizadas («secularizadas»), como por ejemplo los Países Bajos, donde pareciera que sólo se permite el razonamiento económico, del tipo neoclásico, la mayor parte de los agricultores determinan cuidadosamente lo que perciben como su «hobby». Tal hobby, por ejemplo, mejoramiento del ganado en finca, es la *zona gris* (compare con «zonas de incertidumbres intencionadas», como expresa Crozier, 1964) donde el trabajo, conocimiento, la experiencia y los deseos de uno mismo, son las boyas guía, donde no se acepta la prescripción externa introducida por relaciones de dependencia, y donde se construyen las cosas que contienen la belleza y la superioridad que brindan satisfacción y orgullo.

El equilibrio entre confianza y desconfianza se traduce en una ordenación específica de patrones de relaciones económicas en la cual se encuentra incrustada la agricultura. Como se ilustra en la figura 2.3, la agricultura, desde un punto de vista analítico, consta de tres procesos interrelacionados y mutuamente adaptados: (1) la *movilización* de recursos, (2) la *conversión* de recursos en productos y (3) la *comercialización* y *reutilización* de los productos finales. El primer y tercer proceso, y cada vez más también el segundo, suponen, y *de facto* implican, relaciones con mercados. Sin embargo, se pueden ordenar de maneras completamente diferentes.

Los recursos pueden ser movilizados a través de diferentes mercados; también pueden ser producidos y reproducidos dentro de la finca. Esto se refiere a todos los recursos sociales y materiales relevantes: a vacas, pienso y forraje, fertilizantes, semilla, trabajo, conocimiento, capital

FIGURA 2.3
Los flujos básicos implicados en la agricultura



Fuente: Ploeg (2003a: 56).

operativo, edificaciones, etc. Se pueden obtener a través de transacciones mercantiles y consecuentemente entran en el proceso de producción como mercancías, o ser producidos y reproducidos dentro de la propia unidad agrícola, o ser obtenidos a través de intercambio socialmente regulado. Así entran en el proceso de producción como artículos extramercantiles. Incluso existen recursos que no pueden ser físicamente producidos en la finca, como la maquinaria pesada, pero sí pueden ser obtenidos mediante recursos propios, por ejemplo los ahorros, a diferencia de prestarse dinero para comprarlos. De ahí que sea la «historia social» específica (Appadurai, 1986) la que hace la diferencia.

La agricultura campesina se basa principalmente, pero no exclusivamente, en un flujo relativamente autónomo de recursos producidos y reproducidos dentro de la propia unidad agrícola. Desde un punto de vista analítico, las relaciones a y b indicadas en la figura 2.3, son

estratégicas. Se refieren al grado de campesinidad. La sólida y delicadamente ajustada base de recursos se desarrolla ulteriormente mediante la reproducción. La producción sólo se vende parcialmente; una parte, desde luego dependiendo del tiempo y el espacio, se volverá a utilizar en la propia finca. Retorna en los ciclos venideros, creando así una forma de autosuficiencia, o autoabastecimiento, que no se relaciona (como se sigue suponiendo en muchas teorías) con el consumo familiar de alimentos, sino con el funcionamiento de la unidad agrícola *como totalidad*. Volveré sobre esta típica *manera campesina de ordenación*, al discutir el modo campesino de explotación agrícola.

Supervivencia

Supervivencia (o la «busca de sustento» como Pearse (1975: 42) lo formuló) es otro de los elementos de la caracterización exhaustiva del campesinado. Se refiere a la reproducción y, ojalá, al mejoramiento de la existencia de uno. Supervivencia es, por decirlo así, la metáfora que se refiere a la «unidad simbiótica» (Tepicht, 1973) de la unidad productiva y la unidad de consumo implicada en el campesinado. La naturaleza y el nivel de supervivencia dependen de una ubicación en el tiempo y en el espacio; es decir, de las relaciones con el Estado, con grupos de capital, con otros grupos sociales e instituciones, como también de las relaciones internas dentro del propio campesinado. Los agricultores frisonos «sobreviven» con un nivel de ingreso de 35.000 euros al año o, mejor dicho, sobreviven gracias al ingreso obtenido por sus esposas. Pequeñas fincas mixtas en el Valle de Gelderland (también ubicado en los Países Bajos) sobreviven con 4.000 euros (Bruin y otros, 1991) y los campesinos peruanos que cultivan papas en los Andes sobreviven con unos cuantos dólares por día. Sin embargo, no sólo el nivel, sino también la noción como tal cambia. En algunas situaciones, la autosuficiencia implica que la producción, antes que nada y sobre todo, es para satisfacer las necesidades nutricionales de la familia agrícola. En otras situaciones, la noción básicamente se refiere al nivel de ingreso obtenido. En otro juego de situaciones, se refiere a la capacidad de cumplir con los requerimientos impuestos por los bancos, grupos agroindustriales y el Estado, que llega a ser decisiva para la supervivencia. En síntesis, supervivencia es una noción sujeta a tiempo y espacio.

El concepto de supervivencia (y en términos más generales, el concepto de campesinado) no sólo o únicamente se refiere a «subsistencia» o autoabastecimiento de alimentos. El autoabastecimiento puede ser

una expresión de supervivencia, pero no necesariamente la única (Salazar, 1996: 27). En el siglo XVII, los campesinos holandeses ya habían dejado de producir cereales para consumo doméstico. Los importaban del área báltica, mucho más baratos de lo que jamás se podrían producir en los Países Bajos. Además, el abastecimiento resultaba estable y confiable. Así, los campesinos holandeses se especializaron en otros cultivos, «de valor elevado», especialmente la ganadería y la producción de lácteos (Hoppenbrouwer y van Zanden, 2001). Los campesinos constantemente se adaptan a coyunturas particulares y así las especificidades de supervivencia se adaptan también a ellas, sin que implique un *desplazamiento básico* en las condiciones de campesino como tal.

Fortalecimiento ulterior de la base de recursos

La coproducción no sólo nutre la supervivencia, además fortalece la base de los recursos. Esto puede adoptar muchas formas. Puede ocurrir como una ampliación de la base de recursos, pero frecuentemente se materializa como un mejoramiento cualitativo de los recursos disponibles o como una redefinición de su composición. La calidad de la tierra, ganado, variedades de plantas, mano de obra, sistemas de riego, edificaciones, instrumentos, etc. se mejoran, permitiendo así resultados productivos más elevados. Las relaciones entre los objetos de trabajo, instrumentos y mano de obra, también pueden ser reordenadas, combinando, por ejemplo, el mismo monto de recursos materiales con una mayor inserción de mano de obra, incentivando así un proceso de intensificación. En la práctica, la ampliación y consolidación de la base de recursos también se considera como la creación de un patrimonio, como *patrimonialização* como Portela y otros (2003) describieron para el área campesina de Tras-os-Montes en el norte de Portugal. También se asocia con orgullo (Lanner, 1996). El fortalecimiento de la base de los recursos implica frecuentemente la utilización de redes sociales extensas en las que circula material genético prometedor (Badstue, 2006), o acción colectiva como la lucha contra los terratenientes por el control sobre el agua. Evidentemente, el fortalecimiento de la base de los recursos no sólo trata de los recursos como tal, sino también de las relaciones y redes que rigen su movilización, uso y valoración (Schneider, 2005).

Reduciendo la dependencia

En tanto que la definición de la condición campesina se refiere a una situación de dependencia y privación, indica la tendencia general,

especialmente en las actuales economías globalizadas, de términos de intercambio desiguales que van empeorando. Esto ocurre debido a una caída de precios, deterioro en las condiciones de venta, costes en alza, impuestos, expropiación (parcial), acceso disminuido a bienes y servicios esenciales, alza del coste de la vida, y la imposición de planes reguladores que incrementan los costes, disminuyen la eficiencia de producción o cierran caminos a seguir. Gracias al mecanismo del proceso general de acumulación de capital, se (re) introducen constantemente relaciones de dependencia y niveles correspondientes de privación a la condición campesina.¹⁸ Esto no es inherente a tal condición, sino que se debe a su incrustación en las economías capitalistas globalizantes; y, en realidad, también en formas de socialismo de Estado. Hacer frente a la dependencia y a la privación, no es por lo tanto un proceso de un solo paso, ni se sitúa solamente al comienzo del viaje en el tiempo llamado agricultura. Se repite interminablemente.

Mediante la supervivencia y el fortalecimiento de la base de recursos (aquí se manifiesta la naturaleza cíclica y autosostenible de la condición campesina) se puede reducir la dependencia. Se pueden mejorar los sustentos rurales, tanto a corto como a largo plazo, mediante esfuerzos continuos y renovados para reducir la dependencia. Hay que enfatizar que, con algunas excepciones importantes, la reducción de la dependencia no se refiere al contexto político-económico como tal, sino sobre todo a las *interrelaciones* entre la unidad de consumo y de producción y su contexto. Es decir, se refiere a la pregunta de cómo, quién, con qué medios y a través de qué encuentros y contradicciones se *ordena* tales interrelaciones.

Esforzándose para lograr autonomía

Así surge el común denominador de los elementos presentados hasta ahora en la definición. El campesinado básicamente representa un *constante esfuerzo para lograr autonomía*, o búsqueda, como lo dijo Slicher van Bath (1948; 1978), de la «libertad de los agricultores». Como explicó, tal libertad implica dos conjuntos de relaciones: el uno asegura no estar

18. En una linda analogía a los «polibios» de Kearney (1996), Raúl Paz (2006a) refiere al «entorno hostil» en el que actúa el campesinado como un entorno anaeróbico. Sigue con la especificación de que «el campesino es una bacteria anaeróbica que aprendió a sobrevivir en un escenario donde no dispone de capital, y en las empresas capitalistas («aeróbicas» *por excelencia*) se están muriendo. Identificar los mecanismos utilizados en la reproducción de estos campesinos es el reto principal en muchos estudios campesinos recientes...

excesivamente sometido a relaciones de explotación y sumisión; y el otro, evidentemente vinculado y condicionado por el primero, permite actuar de tal manera que la explotación agrícola se encuentre alineada con los intereses y las perspectivas de los productores involucrados.¹⁹ Mientras que las relaciones de dependencia se encuentran ubicadas dentro del contexto social como tal, la búsqueda y construcción de autonomía se concentra a su vez en las *interrelaciones* entre la finca y su contexto (véase también Robertson Scott, 1912). Más adelante en el texto investigaré esta cuestión con mayor detalle. Sin embargo, en este nivel introductorio es importante observar que estamos tratando los *grados de sistemacidad* (Gouldner, 1978), que van de elevados niveles de integración al sistema y dependencia, siguiendo todo tipo de situaciones intermedias, hacia elevados niveles de autonomía relativa. Tales diferencias conciernen parcialmente a la posibilidad de crear un *espacio para maniobrar* (Long, 1985) en niveles micro e intermedios.

La lucha por la autonomía adopta muchas formas, frecuentemente interrelacionadas. Se puede dar bajo las clásicas «luchas campesinas» (Wolf, 1969; Paige, 1975), o con «armas de los débiles» menos visibles (Scott, 1985). Y con mayor frecuencia, casi continuamente, ocurre en los campos, corrales y establos, a través de muchas decisiones sobre la cría del ganado, la selección de semilla, irrigación e inserción de mano de obra. La lucha por la autonomía además se articula en niveles de agregación más elevados (véase por ejemplo Haar, 2001 y Sandt, 2007).

Finalmente quisiera añadir que autonomía, tal como se discute aquí, no tiene que ser interpretada como una categoría negativa, como un estado-de-no-estar-condicionado-por-nadie. Al contrario, me refiero a una autonomía relativa, el espacio para maniobrar como definido por Long (1985) que consiste en una constelación en la cual se manifiestan responsabilidad y capacidad de actuar. La importancia de esta aclaración resaltaré en cuanto discuta Imperio.

Pluriactividad

Los campesinos se dedican cada vez más a diversas actividades, no sólo en la periferia (Ellis, 2000 a y b; Schneider, 2003), sino también en el

19. El estudio de Ventura y Milone (2005a) sobre la capacidad innovadora campesina tiene un subtítulo elocuente: «El redescubrimiento del modelo campesino: recuperando el control sobre el uso de los recursos». Subraya la relevancia de la autonomía, su delicado entrelazado con el modo campesino de explotación agrícola, como también enfatiza simultáneamente el resurgimiento de estas cuestiones dentro de Europa.

centro (Gorgoni, 1980; Bryden y otros, 1992; Wilson y otros, 2002). Por lo general lo hacen para complementar sus ingresos, pero también para obtener fondos que les permiten invertir en la agricultura, comprar diésel, bombas para irrigación, semillas, fertilizantes, bueyes, un tractor o alimentar a la familia. Gracias a que se dedican a varias actividades, se puede evitar la dependencia a circuitos bancarios y prestamistas. Un análisis superficial pareciera mostrar que de esta manera un patrón de dependencia es sustituido por otro. Sin embargo, existe una diferencia estratégica. Cuando semillas, fertilizantes, etc. se pagan con dinero ganado en otra parte, de hecho «han sido pagados». Se compran como mercancías, pero luego entran en el proceso de producción agrícola como valores de uso. Ya no se pueden valorar estrictamente en términos de valor de intercambio. La particular historia social de estos recursos le da la *libertad* al campesino de hacer con ellos lo que mejor le parezca: los puede prestar al vecino, venderlos de nuevo a fin de pagar la cuenta de hospital para su mujer; utilizo este segundo ejemplo a propósito, pues tal conducta es considerada «criminal» dentro de planes de crédito. Sin embargo, cuando tales productos o servicios se pagan a crédito, tienen que ser reembolsados con su interés, mediante los resultados generados en el ciclo de producción *venidero*, lo cual frecuentemente implica una reordenación del proceso de producción (por ejemplo, para evitar riesgos; véase el capítulo 3 de Ploeg, 1990a). Y en caso de que el mal tiempo lleve a la pérdida de la cosecha, el campesino probablemente pierda su tierra.

Varios observadores (véase Kearney, 1996; pero también Bryceson y Jamal, 1997; Bryceson y Mooij, 2000) han malinterpretado sistemáticamente los fenómenos de pluriactividad y trabajo migratorio.²⁰ Lo anali-

20. En *Reconceptualizing the Peasantry*, Kearney 1996 arguye que la noción de «campesino [...] pertenece a discursos que se están suplantando» (p. 2). De hecho su libro se basa en la «propuesta de que la categoría de campesino, cualquier validez que pueda haber tenido alguna vez, ha sido superada por la historia contemporánea» (p. 1). Y más adelante argumenta que «algunas personas pueden indicar la presencia de campesinos contemporáneos y estaría de acuerdo que algunos nichos (sic) de ellos siguen existiendo en América Latina, Asia y otras partes. Pero el asunto es que en su mayoría los campesinos se han ido y que las condiciones globales no favorecen la perpetuación de aquellos que quedan». Kearny, además, se equivoca al defender que emigrantes campesinos que se encuentran involucrados en la producción empresarial de tecnología punta, no importa donde sea (en EEUU o México) se reducen a ser el mismo tipo de trabajador, es decir se encuentran sujetos al mismo tipo de subordinación. Esto no reconoce la importancia crucial de localidad y cultura en las vidas de los trabajadores (véase Arce y Long, 2000).

zan como una fase más, y probablemente definitiva, en la desaparición del campesinado. Pero, si mirasen más allá de la inmediatez de tiempo y espacio, podrían ver que los emigrantes retornan a casa con ingresos, justamente para invertirlos en una finca renovada y fortalecida. Tales procesos por ejemplo explican el actual florecimiento de la agricultura en el área de Tras-os-Montes en el norte de Portugal y el fuerte auge agrícola en el sur de Polonia.

En los Países Bajos, de un 70 a un 75% de todas las familias agrícolas se dedican a múltiples actividades (Vries, 1995). Sea el esposo o la esposa (o ambos) ganan una considerable parte del ingreso familiar en lugares situados fuera de la finca. En granjas lecheras profesionales un 30% del ingreso disponible proviene de la pluriactividad (Ploeg, 2003a). En fincas cultivables esto llega a ser más del 50% (Wiskerke, 1997). En términos generales, los niveles de ingreso familiar son más elevados en fincas pluriactivas que en las granjas llamadas a tiempo completo. Una investigación irlandesa sobre pluriactividad concluyó que no es una expresión de pobreza, sino más bien, se encuentra asociada con bienestar (Kinsella, y otros, 2000). Desde luego esto no descarta que en otras circunstancias sociales la pluriactividad pueda adquirir una significado drásticamente diferente (véase por ejemplo Hebinck y Averbeke, 2007).

Patrones de cooperación

El enfrentamiento de un entorno hostil casi siempre requiere formas de cooperación (un *livelihood*, como diría Pearse, 1975).²¹ Un entorno ecológico duro (o complejo) es más fácil de afrontar mediante cooperación (Schejtman, 1980), la cual frecuentemente se materializa en sistemas de riego gestionados por el campesino o en patrones de intercambio socialmente regulados. Circunstancias político-económicas adversas requieren igualmente formas adaptadas de cooperación: de esta manera, arreglos mutuos pueden funcionar como «cinturón de seguridad» (Tepicht, 1973) del campesinado. También mejorando la cooperación se provocan muchas formas de cooperación, desde

21. Según Pearse (1975) un *livelihood* comprende dos elementos: «un modo de vivir» que implica tanto la idea de «curso de vida», asignando una dimensión temporal o histórica al esfuerzo humano, como condiciones «compartidas» y «sentido de grupo» (es decir, colectividad). De ahí que los conceptos de «sustento» (*livelihood* en inglés) y «vecindario» (*neighbourhood* en inglés), como todas las demás palabras que en inglés antiguo terminan en *hood* comparten el sentido de actuar dentro de una comunidad.

el intercambio de semilla de papa en los Andes (Brush y otros, 1981) hasta los «grupos de estudio» de los agricultores holandeses (Leeuwis, 1993). En realidad, el mundo ofrece una variedad asombrosa de instituciones que ordenan y regulan la cooperación dentro de la agricultura campesina. Estas varían de las *comunidades campesinas* de Bolivia, Perú, Ecuador y partes de Chile, vía el anterior *mir* del área rural en Rusia, las *zanjeras* de las Filipinas y los *baldíos* del norte de Portugal, a las *cooperativas territoriales* en los Países Bajos y las «*Landschaftspflegeverbände*» que van surgiendo en Alemania. Es importante observar que en todas estas expresiones organizativas de la necesidad institucionalizada de cooperación, casi siempre existe un equilibrio bien cuidado entre lo individual y lo colectivo. Dentro de las realidades campesinas, cooperación no implica la supresión de la primera parte de la ecuación indicada. Al contrario, los intereses y las perspectivas individuales se defienden a través de la cooperación. Quisiera subrayar, además, que a través de la cooperación la lucha por la autonomía va más allá del nivel de la unidad agrícola individual. La autonomía frecuentemente se construye a niveles de agregación más elevados, como cuando se formaron las primeras cooperativas al final del siglo XIX en Europa. También ocurrió en muchos episodios impresionantes de lucha campesina en América Latina durante el siglo XX. Y si no me equivoco, está ocurriendo nuevamente a principios del siglo XXI, literalmente en nuestras narices. Volveré a discutir uno de estos episodios en el capítulo VII.

Síntesis

Considero que, unidos, los elementos discutidos constituyen una definición exhaustiva de la condición campesina. Es una definición que sobrepasa las limitaciones de representaciones previas del campesinado. Permite, además, una clara demarcación (por lo menos en un nivel conceptual) entre el campesino y otras condiciones. En particular, permite lo que hasta ahora faltaba, esto es, un análisis comparativo del campesinado que no se limite a demarcaciones *a priori* que ubiquen al campesino en el pasado o en la periferia, descuidando su presencia en el corazón del actual sistema global. Además, la definición permite encajar elementos como luchas campesinas, capacidad de actuar y cultura en el análisis. Sobre todo permite, como se mostrará más adelante, un análisis de las *dinámicas* del campesinado y procesos de desarrollo rural y agrario.

Sobre aspectos comunes, diferenciación y cambio

Como ya se aclaró muchas veces, el modo campesino de explotación agrícola no se puede entender si se lo aísla del contexto social en el que surge y dentro del cual se reproduce continuamente. El concepto de condición campesina se refiere precisamente al eje entre el campesinado y su contexto social. La presencia de relaciones de dependencia y la inseguridad, marginalidad y falta de perspectivas inherentes hacen del modo campesino de explotación agrícola una *institución* necesaria. Es una institución que al menos ofrece cierta autonomía y posibilidad de progreso. Al igual que cada institución se puede materializar en una amplia gama de expresiones contrastantes que varía de las *patasucias* pobres y humilladas en Colombia hasta los *boeren* aparentemente prósperos de los Países Bajos. Cualesquiera que sean las diferencias inmediatas, todas estas expresiones se encuentran vinculadas a través de la misma racionalidad substancial, cuyo progreso sigue las líneas especificadas en la figura 2.2, donde la ampliación tanto de la autonomía como del autocontrol sobre los recursos son decisivos. A tal efecto, el trabajo es primordial y constituye el núcleo del campesinado. El trabajo es el centro del escenario donde se vincula con recursos autocontrolados y parcialmente autoformados y con la noción de salir adelante. La especificidad de este núcleo llega a ser evidente al compararlo con otros modos de forjar caminos a seguir. Dentro de la condición campesina, avanzar es el resultado del trabajo de uno mismo.

La condición campesina representa un flujo en el tiempo. Al menos potencialmente, es un proceso dinámico que se puede desdoblar, dependiendo de la formación social en la que se encuentra incrustado, en varias direcciones, con ritmos diferentes y a través de mecanismos distintos. Asimismo, el proceso se puede bloquear: entonces ocurrirá un estancamiento o una regresión, nuevamente a través de una variedad de formas que se encuentran sujetas a un tiempo y a un lugar. Tratándose esencialmente de un proceso, desde un punto de vista analítico, llega a ser posible discutir la condición campesina también en términos de *descampesinización* y *recampesinización*. Este último concepto implica que la gramática campesina se articula ulteriormente, de manera más coherente y con mayor alcance, mientras que, *en la práctica*, se materializa en constelaciones más fuertes, más convincentes y más auto-sostenibles. La descampesinización se refiere a la tendencia opuesta: a un debilitamiento, una erosión o incluso la desaparición de prácticas campesinas y a la racionalidad asociada con ellas. Tanto la descampe-

sinización como la recampesinización pueden ser introducidas desde afuera o provocadas desde dentro. Ejemplos de ambas situaciones se discuten en capítulos más adelante.

La lucha por la autonomía y la construcción asociada de una base de recursos, evidentemente no se limita a situaciones en las que el campesinado tiene que constituirse por primera vez, es decir a situaciones de migración, asentamientos, invasiones de tierras o la ampliación de la frontera agrícola. Una vez que se ha *construido* una base de recursos, tiene que ser defendida, precisamente porque el modo campesino de explotación agrícola se articula continuamente en un entorno amenazante. No es difícil perder una finca una vez construida. «Mantener el nombre en la finca» (Arendsberg y Kimball, 1965) no es nada fácil (véase también Haan, 1993). Esto vale tanto para el Tercer Mundo como para los países desarrollados, tanto para fincas pequeñas como para fincas grandes. El fracaso puede ocurrir en todas partes. Así, mantener una autonomía, es decir, *reconstruirla activamente*, llega a ser una característica central y universal del campesinado. De ninguna manera existe garantía de continuidad, esta también hay que *crear* y *recrearla* repetidamente. Los terceros no ofrecen ninguna seguridad, y éxitos anteriores no son garantía para el futuro.

En un relato poético y convincente de emigrantes frisones, que trataban de escaparse de la pobreza y desesperanza en su casa, asentándose en otra parte para realizar su sueño de llegar a ser agricultores, Hylke Speerstra (1999) evoca la expresión frecuentemente utilizada por hombres y mujeres implicados —*skonken under it gat krije*— que se puede traducir como la necesidad de «ponerse piernas debajo de las nalgas», ciertamente una metáfora elocuente para «capacidad de actuar». La expresión se refiere a la ardua lucha «corpórea» a fin de lograr una base de los recursos propios y autocontrolados. También el hecho refleja que tal base de los recursos proporciona capacidad de actuar: brinda la posibilidad de seguir adelante. Utilizando la misma metáfora, se puede argüir que, una vez logradas «estas piernas debajo de las nalgas», es crucial *mantenerlas*. La autonomía y una base de recursos fácilmente se pueden disipar, como muestran gráficamente los mismos relatos de los emigrantes. Si es grave romperse una pierna, resulta peor en un mundo hostil.

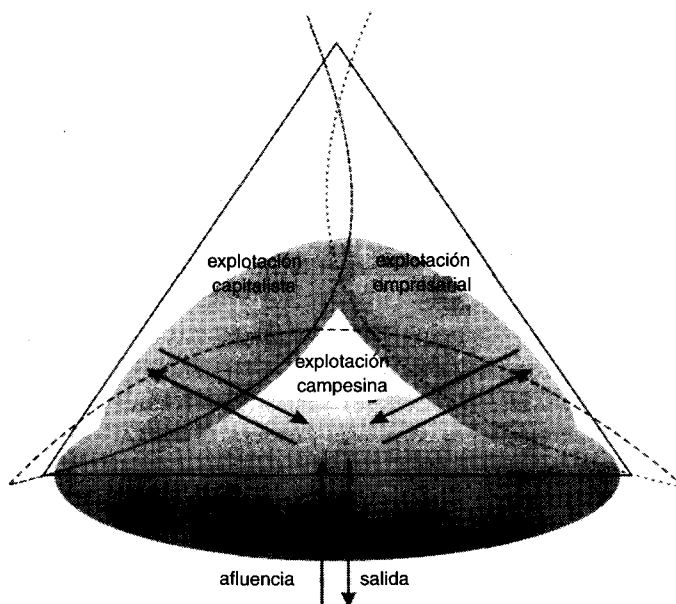
Diferenciación y grados de campesinidad

Es importante observar que no existe una demarcación nítida para distinguir de manera definitiva al campesino del agricultor empresarial, ni existen líneas claramente marcadas que separen al campesinado de

la población no agrícola. En términos ideotípicos, existen diferencias claras y fundamentales, pero en situaciones de la vida real, al lado de expresiones empíricas claras de estos ideotipos, existen amplias zonas de color gris que articulan tales expresiones y al mismo tiempo demuestran la naturaleza gradual de estas conexiones. En estas zonas color gris se encuentran *grados de campesinidad* que se encuentran lejos de ser teóricamente irrelevantes. Ciertamente, caracterizan los campos en los cuales, en el transcurso del tiempo, ocurren fluctuaciones importantes con respecto a la descampesinización y la recampesinización. De ahí que sea importante captar empírica y teóricamente el significado de estos cambios en el matiz del color gris y en los cambios tipo camaleón que ocurren a veces (véase Laurent y Remy, 1998, para una rica descripción y elaboración teórica de la diversidad rural asociada). Esto requiere estudios longitudinales sistemáticos.

La figura 2.4 identifica tres interfaces importantes, cada una siendo de un campo en el que es muy probable que ocurran flujos decisivos.

FIGURA 2.4
Zonas limítrofes, grados y desplazamientos



Fuente: Elaboración propia.

En la primera interface, la zona de color gris que tanto articula como diferencia lo campesino de lo no-campesino, se pueden identificar dos flujos opuestos. Al lado de una salida, (por ejemplo procesos de desagriculturización como los descritos por Bryceson y Jamal, 1997 y Hebinck y Lent, 2007), también puede haber una afluencia. La afluencia comprende personas no campesinas que intentan llegar a ser campesinos. En un estudio sobre fincas pequeñas, Bock y de Rooy (2000) hallaron que un número considerable de estas fincas pequeñas eran el resultado de gente no agrícola, por ejemplo profesores, policías, camioneros, carpinteros, invirtiendo en la creación de una finca con el fin de llegar a ser campesinos. En el siguiente capítulo, presento un ejemplo en América Latina. Incluso uno podría señalar que el surgimiento de la agricultura urbana en muchas partes del mundo indica el surgimiento de una nueva cantidad de campesinos, a tiempo parcial, y un desplazamiento espacial simultáneo del campesinado desde el área rural hacia las grandes metrópolis del mundo (Veenhuizen, 2006).

Un segundo campo importante se encuentra en la intersección de tipos de explotación agrícola empresarial y campesina (Llambi, 1988). Los campesinos se pueden convertir en empresarios (por ejemplo entrando en una red más amplia de relaciones mercantiles como la ilustrada para Zimbabue por Terry Ranger (1985), quien habla de «auto-mercantilización»), pero el trayecto opuesto también es posible y, en este caso se podría hablar de un proceso de recampesinización. Ambos procesos cuentan con muchas situaciones intermedias, extendiendo los múltiples matices de color gris que, sumados, caracterizan esta intersección.

En tercer lugar, existe una compleja zona limítrofe entre explotación agrícola capitalista, y explotación agrícola campesina, que en el pasado era el punto central exclusivo de los estudios que se concentraban en el «dualismo» en la agricultura (Boeke, 1947; Benedictis y Cosentino, 1979). Las fincas capitalistas han desaparecido y se han vuelto a constituir a lo largo de la historia, especialmente durante períodos de crisis agrarias prolongadas (como en los años 1880 y 1930) cuando entraron en quiebra las fincas capitalistas (Zanden, 1985). Algunas continuaron como fincas campesinas, otras dieron lugar al surgimiento de nuevas unidades campesinas. Pero igualmente se puede dar la situación al revés: siguiendo un proceso interno de diferenciación que resulta en «campesinos pobres», «de ingresos medianos» y «ricos», los últimos a veces contratan a los anteriores como asalariados, convirtiéndose ellos mismos en «agricultores capitalistas» (Lenin, 1964)

Diferencias

Un aspecto importante de la definición de la condición campesina como la presentada, es que nos permite evaluar, de una manera basada en la teoría, las múltiples diferencias que existen en el campesinado a nivel mundial. Todos los elementos que han sido utilizados para definir al campesinado permiten versatilidad, y mostrarán situaciones empíricamente enfrentadas. Los procesos de producción agrícola revelan diferentes grados de coproducción: en determinados contextos de tiempo-espacio la producción agrícola llega a ser decididamente artificial, es decir, se basa en factores de crecimiento forzado, mientras que en otros principalmente, si no exclusivamente, se basa en capital ecológico, en naturaleza. La base de los recursos puede ser extensiva o limitada; puede ser controlada por las personas directamente involucradas o puede estar sujeta a mandato y control externos. Asimismo, las articulaciones con los mercados variarán. Lo mismo vale para el concepto de supervivencia, donde el nivel y su definición social variará considerablemente de un lugar a otro y de una época a la otra. La limitación de la dependencia ocurrirá en todas partes, a pesar de que las formas variarán. En las Filipinas puede surgir mediante la formación de una *zanjera*. Y en los Países Bajos puede surgir como venta parcial de la tierra (o las cuotas), para acelerar el reembolso de préstamos a fin de reducir las cargas financieras en el siguiente ciclo, lo cual a su vez permite una explotación agrícola menos intensiva, de bajos insumos que podría arrojar un ingreso más elevado que en la situación previa. Etcétera, etcétera.

En resumen, a lo largo de todas las variables comprendidas en la definición exhaustiva puede haber diferencias significativas. Esto implica, en primer lugar, que en el nivel empírico, cada expresión del campesinado representará *especificidad*, características particulares que reflejan a la sociedad en la cual se encuentra incrustada, y la historia sobre la que se basa. La segunda consecuencia es que *moviéndose* activamente a lo largo de una, de varias, o de todas las variables indicadas, el campesinado se puede convertir en ser más (o menos) de *tipo campesino* que en casos anteriores.²²

Campesinos del centro

A nivel mundial, los campesinos se ven enfrentados a dependencia y privación y al riesgo consecuente de marginación ulterior. Si bien

22. Djurfeldt, 1999; Goodman, 2004; Gorlach y Mooney, 2004 y Dupuis y Goodman, 2005 comprenden discusiones esenciales sobre la perspectiva de recampesinización.

en un nivel diferente, los agricultores europeos se ven enfrentados, al igual que los campesinos africanos y latinoamericanos, a las amenazas propias de la presión sobre la agricultura, es decir, al estancamiento de los precios de los productos e incremento de costes. Asimismo sufren de una gama de viejas y nuevas relaciones de dependencia, entre ellas los planes reguladores que surgen recientemente y prescriben los más mínimos detalles del proceso de trabajo y producción. Como Mendras argüía en los años setenta (1976: 212), «Hoy en día, la sociedad industrial cada vez se opone más y condena al campesinado, porque [la sociedad industrial] no puede permitir que la gente se rebele contra su racionalidad».

Ya me he referido a las notables diferencias, si no abismales, en los niveles promedio de ingreso logrados por los sectores agrícolas de diferentes países como Perú, Italia y los Países Bajos. Sin embargo, niveles promedio elevados no excluyen la existencia de privación. De acuerdo a un estudio que investiga la pobreza en la agricultura, un 40% de las familias agrícolas neerlandesas obtiene de la agricultura menos del salario mínimo. E incluso, aún sumándole ingresos adicionales a partir de otras actividades, más del 20% se sigue encontrando por debajo del mínimo legalmente determinado (Hoog y Vinkers, 2000). Para Italia existen datos similares (MPAF, 2003). La pobreza, y especialmente su amenaza, se encuentra en todas partes. No se limita a los países en vías de desarrollo; igualmente se presenta en el centro, como una condición social, y legalmente definida.

Tanto en el Tercer Mundo como en Occidente, la agricultura se *articula* con los mercados. Frank Ellis intentó especificar una línea de demarcación significativa entre la agricultura europea y aquella tercermundista en términos de mercado, arguyendo que «los campesinos sólo se encuentran *parcialmente* integrados a mercados *incompletos*» mientras que «su relación más cercana, la finca comercial [...] se encuentra totalmente integrada en mercados en pleno funcionamiento» (1993: 4). Este razonamiento ayuda a detectar los aspectos comunes entre el norte y el sur, puesto que se puede argüir que «mercados competitivos, no distorsionados» ni existen en el Tercer Mundo, ni tampoco en Europa (o en Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos, Canadá, Sudáfrica o en partes del Brasil, si vamos al caso). En el mundo desarrollado, los mercados agrícolas y alimentarios no son gobernados por una «mano invisible» que surge del encuentro de fuerzas anónimas de oferta y demanda, sino, incluso especialmente, por intervenciones políticas y regulaciones, como por operaciones estratégicas de grupos

agroindustriales (véase para América Latina Guzman-Flores, 1995; para Europa, Benvenuti, 1982; véase también McMichael, 1994). Y cuanto más se reducen las intervenciones directrices, tras la desgracia de las negociaciones de la OMC, más poderosa llega a ser la presión por parte de los principales imperios alimentarios. Este es el primer argumento. El segundo se refiere a la cuestión de la *integración* «completa» o «parcial» en los mercados. Si los campesinos tercermundistas por lo general sólo se encuentran *parcialmente* integrados en los mercados (según sostiene Ellis), *lo mismo vale para los agricultores europeos*. Al escudriñar y comparar cuidadosamente los grados de mercantilización (véase la tabla 2.5) resulta que tal vez los campesinos tercermundistas se encuentren «integrados más completamente» que sus contrapartes europeas, y que este grado superior de «integración», elevado en lo que respecta a la dependencia del mercado, es su *problema* principal. Tal vez los campesinos europeos sean mucho más campesinos que muchos agricultores en el Tercer Mundo, y esto explica por qué se encuentran en mejor situación.

La tabla 2.5 cruza, por decirlo así, las fronteras nacionales. Compara diferentes indicadores de dependencia del mercado para los Países Bajos, Italia y Perú. Los datos²³ muestran que la agricultura europea, en términos generales, se encuentra menos atrapada en relaciones de dependencia y, consecuentemente, menos mercantilizada que la agricultura peruana. Tomando a Perú como indicativo de los sistemas agrícolas periféricos a escala mundial, uno podría concluir que, en general, los sistemas agrícolas de la periferia son más dependientes, más mercantilizados, más basados en una «circulación completa de mercancías» que los sistemas del centro.

Nada de esto implica, desde luego, que *todos* los agricultores europeos tengan que ser considerados como campesinos. Al contrario. La heterogeneidad detectada a nivel mundial se repite dentro de Europa, y dentro de cada país. Incluso dentro de áreas relativamente pequeñas, caracterizadas por un solo juego de condiciones ecológicas, económicas e institucionales, habrá bastante heterogeneidad, como se ilustra en la tabla 2.6.

23. Los datos se calculan de acuerdo a la figura 2.3 «en relación a». Cada casilla muestra la parte de un recurso específico que se moviliza en el mercado como porcentaje de la cantidad total disponible de aquel recurso concreto. El lector interesado en los detalles técnicos del enfoque puede remitirse a Ploeg, 1990a.

TABLA 2.5
Diferentes grados de dependencia del mercado en los Países Bajos, Italia y Perú (1983)²⁴

Dependencia del mercado para	Países Bajos, explotación de leche	Emilia Romagna, valles, explotación de leche	Emilia Romagna, alturas, explotación de leche	Campania, explotación agropecuaria	Perú, costa, explotación cooperativa	Perú, alturas, producción de papa, campesinos
Mano de obra	6,6%	9,1%	0,1%	13%	100%	25%
Tierra	NA	28,7%	20,2%	8%	100%	21%
Préstamos corto plazo	1,9%	4,6%	1,9%	12,1%	65%	27%
Préstamos mediano y largo plazo	17,8%	13,5%	5,8%	11,1%	50%	0%
Servicios de maquinaria	20,5%	30,7%	10%	14%	70%	60%
Material genético	13,7%	7,2%	7,6%	8%	65%	43%
Insumos principales	ND	43,8%	37,8%	26,3%	85%	35%
Índice Compuesto	ND	26%	15%	ND	ND	ND

ND = No disponible.

Fuente: Ploeg (1990a: 275).

La tabla 2.6 se refiere a las relaciones que se han creado entre las granjas lecheras neerlandesas y los mercados más importantes para factores de producción e insumos intermedios. Muestra que la dependencia, por ejemplo en el mercado de capital, varía significativamente. Mientras que en algunas granjas la deuda total por vaca (suponiendo una producción anual por vaca de 8.000 litros) alcanzó un nivel de

24. Es importante subrayar que las proporciones presentadas no dependen de niveles tecnológicos ni condiciones ecológicas. Tanto en los Países Bajos como en el Perú es posible hacer funcionar una finca con sólo mano de obra familiar, entonces la dependencia del mercado para mano de obra es el 0%; mientras que es igualmente posible lo contrario, sólo mano de obra asalariada y el 100% de dependencia. La elevada dependencia del mercado laboral en la producción de papa en los Andes del Perú, por ejemplo, no es reflejo de un nivel relativamente bajo de mecanización. Refleja el hecho de que el intercambio de mano de obra socialmente regulada ha sido reemplazado, hasta cierto grado, por relaciones de mano de obra asalariada. Esto es efecto tanto de programas de crédito (véase Ploeg, 1990a, y capítulo 3) como de la proliferación de nuevas sectas cristianas como los Adventistas del Séptimo Día (véase Long, 1977).

TABLA 2.6
**La variabilidad de interrelaciones entre explotaciones de leche y
los mercados (los Países Bajos, 1990, n=300)**

	Promedio	Desviación estándar	Valor mínimo	Valor máximo
<i>Mercado de capitales</i>				
Deudas por finca (en florines)	817.200	603.600	77.270	3.989.000
Deudas por unidad laboral (en florines)	462.500	282.500	33.600	1.662.000
Deudas por 1.000 kg de leche (en florines)	1.540	900	140	6.690
<i>Mercado laboral</i>				
Mano de obra asalariada como porcentaje de la mano de obra total	10%	16%	0%	70%
Servicios de maquinaria por ha (en florines)	371	243	12	1.410
<i>Mercado de insumos</i>				
Pienso industrial por 1.000 kg de leche (en florines)	104	24	45	166
Gasto total para pienso y forraje por vaca (florines)	900	249	217	1.833
Gasto total para pienso y forraje por 1.000 kg de leche (florines)	133	34	43	255
Ganado comprado por año	10.860	22.900	0	197.300
<i>Índice sintético</i>				
Gasto monetario total como % de VBP 2)	48%	8%	33%	75%
Gasto monetario total + 7% de interés sobre deudas como % de VBP	60%	10%	35%	95%

Fuente: Material original using data de Landbouw Economisch Institut (LEI). Véase también Ploeg et al. (1996: 37).

5.100 florines por vaca (actualmente unos 2.320 euros; calculado como M-s), en granjas vecinas esta podía ser cuatro veces más elevada: 19.520 florines (igual a 8.845 euros; M+s). Debido a pagos de interés, tales diferencias en dependencia se asocian con diferencias considerables en nivel de ingreso (otras condiciones siguen siendo iguales), lo cual implica que los ganaderos tienen que estructurar el proceso de producción de manera completamente diferente.

Lo que la tabla 2.6 muestra, de manera sintética, es que *una parte* de la explotación de leche neerlandesa se basa en un flujo de recursos relativamente autónomo, autocontrolado, mientras que otra parte depende mucho de mercados externos. Los primeros son ganaderos que, al menos en este aspecto, estructuran sus relaciones con el mercado al estilo campesino, mientras que los segundos manejan claramente una ordenación empresarial de las mismas relaciones.

Harriss está en lo correcto al afirmar que «el proceso de mercantilización [...] o las diferentes maneras en que los productores de las

unidades domésticas rurales se articulan con la producción capitalista [...] tal vez sea el proceso dominante de cambio en las sociedades agrarias contemporáneas» (1982: 22). Sin embargo, al mismo tiempo, los procesos de mercantilización están lejos de ser unilineales: se desdoblan en varias direcciones (Marsden, 1991) y pueden ir hacia adelante como también hacia atrás, son rechazados, activamente acelerados o atrasados. Los procesos de mercantilización manejan muchos escenarios (véase Long y otros, 1986) en los que los diferentes actores, con diferentes intereses y perspectivas, toman diferentes posiciones. A veces se ponen en la misma onda, otras veces entablan peleas duras y duraderas. Consecuentemente, hay muchas diferencias en los procesos de mercantilización y sus resultados, tanto dentro de los países como entre ellos.

De la condición campesina al modo campesino de explotación agrícola

La definición exhaustiva del campesinado discutida aquí no sólo es multidimensional, sino que abarca múltiples niveles. Apunta a la ubicación del campesinado en la sociedad como totalidad, enfatizando la lucha por la autonomía a fin de enfrentar la dependencia, privación y marginación. Simultáneamente, la *condición campesina* abarca una especificación del *modo campesino de explotación agrícola*. Los dos conceptos se ubican en niveles diferentes, pero realmente creo que el uno no se deja entender sin el otro. La ubicación específica del campesino dentro de la sociedad en general tiene implicaciones importantes para la manera en que los campesinos obran; la condición campesina se traduce en una ordenación distintiva de los procesos agrícolas de producción y reproducción.

La primera característica importante es que el modo campesino de explotación agrícola busca *la producción y la generación del mayor valor agregado posible*. El objetivo de crear y ampliar valor agregado evidentemente refleja la condición campesina: se enfrentan los entornos hostiles generando una producción independiente de ingreso utilizando básicamente, si bien no exclusivamente, recursos autocreados y autogestionados. La prioridad que tiene la producción de valor agregado distingue claramente al modo campesino de explotación agrícola de otros modos. El modo empresarial se empeña tanto en *absorber* los recursos de otros, como en producir valor agregado con los recursos disponibles (véase el capítulo V para una discusión ulterior de esta diferencia estratégica). El modo capitalista se concentra en la producción de ganancia (plusvalía) aún cuando implica una reducción del valor

agregado total. Entretanto, Imperio, el nuevo modo de ordenación que se va presentando, no produce nada por su cuenta; básicamente busca *drenar* el valor agregado producido por otros.

En segundo lugar, dentro del modo campesino de explotación agrícola, la base disponible de recursos por unidad de producción y consumo casi siempre es *limitada* (Janvry, 2000: 9-11). A pesar de que se pueda lograr un bienestar relativo, la noción de plenitud definitivamente no es compatible con el mundo en que viven los campesinos, especialmente cuando siempre existe el riesgo de perder partes de la base de recursos. Esto no sólo tiene que ver con su origen, sino también con la reproducción entre generaciones que mayormente lleva una distribución entre varios hijos y consecuentemente una reducción de los recursos disponibles por unidad de producción. La usurpación de tierra por otros, el robo de agua, la exclusión y los obstáculos considerables en el acceso a servicios importantes, tendrán efectos similares. Al mismo tiempo el campesino evita una expansión de la base de los recursos a través del establecimiento de relaciones sustanciales y duraderas de dependencia con mercados para obtener factores de producción; pues esto iría en contra de la lucha por la autonomía e implicaría elevados costes de transacción. A su vez, la escasez (relativa) de recursos disponibles implica que la eficiencia técnica (Yotopoulos, 1974) y el cambio técnico intangible (Salter, 1966) lleguen a ser de suma importancia: en el modo campesino de producción se tiene que realizar el mayor producto posible con los recursos disponibles²⁵ y sin deterioro de su calidad.²⁶

25. Bajo condiciones principales iguales, el modo campesino de explotación agrícola arroja rendimientos que son superiores a los de modos contrastantes. Los estudios CIDA de los años sesenta (CIDA, 1966 y 1973) han documentado esto abundantemente para América Latina. Sin embargo, la condición *ceteris paribus* cada vez tiene menos vigencia: las fincas capitalistas o empresariales tienen acceso a tecnologías que son inaccesibles para productores campesinos. Aparte de eso, en la explotación capitalista y empresarial el tiempo y el espacio se organizan de tal manera que, a primera vista, su característica principal pareciera ser obtener rendimientos muy elevados. En granjas de engorde, por ejemplo, se logran producciones por hectárea extremadamente elevadas, pero evidentemente esto se debe a la importación de pienso o producción de forraje en otras partes. Lo mismo vale para, por ejemplo, la reorganización del tiempo en la ganadería lechera. Las vacas pueden producir una cantidad muy elevada de leche *por año*, pero su longevidad, el número *total* de años que se puede ordeñar a la vaca, se reduce fuertemente.

26. Dentro de los repertorios culturales del campesinado «consumir su propia granja» siempre se considera un error garrafal, si no un rotundo pecado.

En tercer lugar, en la composición cuantitativa de la base de los recursos, la mano de obra será relativamente abundante,²⁷ mientras que los objetos de trabajo (tierra, animales, etc.) serán relativamente escasos. En combinación con las características anteriores, esto implica que la producción campesina tenderá a ser intensiva (es decir, la producción por objeto de trabajo será relativamente elevada) y que el trayecto de desarrollo se configurará como un proceso continuo de intensificación basada en la mano de obra.

En cuarto lugar, la base de los recursos no se separa en elementos opuestos ni contradictorios, como mano de obra y capital, o trabajo manual e intelectual. Los recursos sociales y materiales disponibles representan una unidad orgánica y están en manos de las personas directamente involucradas en el proceso laboral, quienes son los que también lo controlan. Las reglas que rigen las interrelaciones entre los actores involucrados, y que definen sus relaciones con los recursos implicados, se derivan típicamente de repertorios culturales locales y relaciones de género, mientras que los equilibrios internos tipo Chayanov, por ejemplo, entre trabajo penoso y satisfacción, también juegan un papel importante (Djurfeldt, 1996).

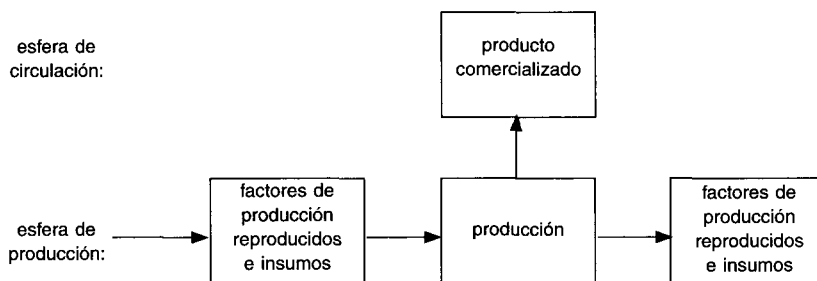
Una quinta característica, que es resultado de lo anterior, es el lugar central que ocupa la mano de obra: los niveles de intensidad y desarrollo ulterior dependen críticamente de la cantidad y calidad de la mano de obra. Asociado con esto está la importancia de inversiones laborales (terrazas, sistemas de riego, edificaciones, ganado mejorado y cuidadosamente seleccionado, etc.), la naturaleza de las tecnologías aplicadas («basadas en la habilidad», al contrario de las «mecánicas», véase Bray, 1986) y producción de novedades campesinas (Osti, 1991; Wiskerke y Ploeg, 2004).

Una sexta característica se refiere a la especificidad de las relaciones establecidas entre la unidad de producción campesina y los mercados. Como se bosqueja en la figura 2.7, el proceso de producción estructurado según el modo campesino de explotación agrícola típicamente se basa, y abarca, una reproducción relativamente autónoma e históricamente asegurada. Como dice Schejtman (1980: 128), «la producción

27. Es *relativamente* abundante, a comparación de la disponibilidad de tierra, animales y otros recursos físicos. En cierto momento (por ejemplo durante la preparación de la tierra, o en la cosecha) podría ocurrir una escasez *absoluta* que se tiene que solucionar mediante reciprocidad o el mercado laboral.

campesina sólo se encuentra parcialmente mercantilizada». Cada uno de los ciclos de producción se basa en recursos producidos y reproducidos durante ciclos previos. Así, entran al proceso de producción como valores de uso, como objetos e instrumentos de trabajo que se utilizan para producir mercancías y reproducir la unidad de producción. Tal patrón contrasta fuertemente con la reproducción que depende del mercado (como el resumido en la figura 2.8), donde se tienen que movilizar todos los recursos en los mercados correspondientes, después de lo cual entran al proceso de producción como mercancía. Así, las relaciones mercantiles penetran en el corazón del proceso laboral y de producción (Paz, 2004 y 2006b). La figura 2.8 se refiere al modo empresarial de explotación agrícola.

FIGURA 2.7
**El plan de reproducción relativamente autónomo
 e históricamente asegurado**



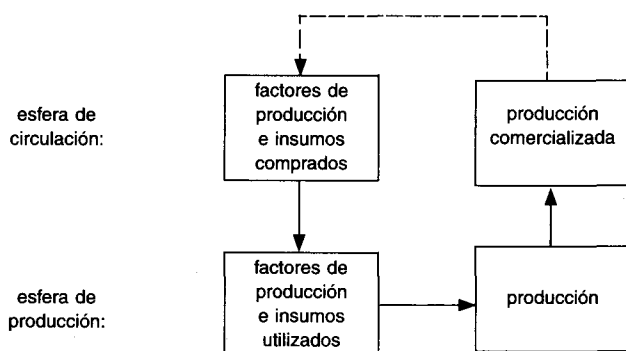
Fuente: Ploeg (1990a: 14).

Desde un punto de vista neoclásico, las diferencias entre situaciones de «autoabastecimiento» (figura 2.7) y aquellas caracterizadas por una fuerte dependencia del mercado (figura 2.8) serán irrelevantes. Pero, contemplándolas desde una perspectiva neo institucional, ocurren como ejemplos claros del dilema básico: «hacer o comprar» (Saccomandi, 1990; 1998; Ventura, 2001).

Las características discutidas definen el modo campesino de explotación agrícola que básicamente se orienta hacia la búsqueda y consecuente *creación de valor agregado y empleo productivo*. En los modos capitalistas y empresariales de explotación agrícola, las ganancias y nive-

les de ingreso pueden ser incrementados a través de la reducción de la inserción de mano de obra, y así ambos pueden desarrollarse mediante la salida de mano de obra. Debido a su ubicación en la condición campesina como también por la naturaleza de la finca familiar (Schejtman, 1980), esto no ocurre con la misma intensidad en el modo campesino de producción; y de ocurrir, fácilmente se podría traducir en regresión. Emancipación (enfrentando con éxito un entorno hostil) aquí coincide con la ampliación del valor agregado total por unidad de producción. Esto ocurre a través de un crecimiento lento pero persistente de la base de recursos; es decir, a través de la *creación* activa de recursos adicionales y/o mejorados, o a través de un mejoramiento de la eficiencia técnica. Por lo general, sin embargo, los dos se combinan y entretajan y así obtienen un momento autónomo de autofortalecimiento.

FIGURA 2.8
Reproducción dependiente del mercado



Fuente: Ploeg (1990a: 17).

Intensificación basada en la mano de obra

Analíticamente, intensificación implica un incremento de la producción por *objeto de trabajo*. Es decir, la producción por hectárea de tierra, o por animal (o por árbol) crece. En términos técnicos, tales incrementos de rendimiento se deben a un mayor uso de factores de producción e insumos por objeto de trabajo, o a un aumento de la eficiencia técnica. La clave para rendimientos más elevados es la cantidad y calidad de la mano de obra. A través de inversiones laborales (por ejemplo nivelación, sistemas de riego) y el mejoramiento de recursos (criando animales

más productivos a través de una selección, obteniendo variedades de plantas mejores mediante la cría de cultivos), se mejora tanto la base de los recursos como el proceso de producción. Mayores rendimientos resultan en ingresos más elevados, que, a su vez, compensan la mayor inserción de mano de obra.

El desarrollo de la agricultura campesina se explica por una inserción mayor de mano de obra. Expresiones teóricas de procesos de intensificación agrícola basada en la mano de obra, en el nivel macro, se encuentran en la obra de Esther Boserup (1970), quien subraya el crecimiento demográfico como la fuerza propulsora del desarrollo agrícola. Otra expresión, referida al nivel micro, se encuentra en el trabajo de Chayanov (1966), quien mostró cómo el ciclo demográfico dentro de cada familia agrícola (básicamente la razón de bocas a alimentar y manos para hacer el trabajo) rige una parte considerable de las dinámicas de las unidades productivas en la agricultura.

La libertad de los campesinos, entendida según Slicher van Bath como un doble juego de relaciones, es un ingrediente indispensable para la intensificación basada en la calidad y la cantidad de la mano de obra. Sin embargo, un aspecto intrigante, tanto de estudios rurales como de desarrollo, es que, incluso cuando la historia implica un testimonio impresionante de intensificación basada en la mano de obra, esta trayectoria campesina de desarrollo apenas ha sido elaborada en el sentido teórico. A nivel teórico, la intensificación basada en la mano de obra ha sido obnubilada debido a tres mitificaciones. La primera supone que existe un «techo técnico» que la agricultura campesina no puede sobrepasar (véase Schultz, 1964, pero también Bernstein, 1977 y 1986, quien maneja una hipótesis de atraso intrínseco de la agricultura campesina). De acuerdo a teorías dominantes, tal «techo» es inherente a los recursos disponibles: tierra pobre, instrumentos pobres, ganado flaco, variedades no mejoradas, sistemas de riego deficientes y conocimiento insuficiente, consecuentemente no se puede lograr más que una agricultura pobre, atrasada y estancada. Los campesinos hacen lo que pueden con los recursos disponibles, en este sentido son considerados altamente eficientes, pero ya que sus recursos son «pobres», los propios campesinos, de acuerdo a este enfoque, también son pobres y por lo tanto incapaces de propulsar un desarrollo. Paralelo a este tipo de razonamiento de «techo técnico» se encuentra un enfoque socioeconómico que limita la producción campesina al nivel de subsistencia. Arguye que, una vez satisfechas las necesidades inmediatas, no existe el incentivo para un desarrollo ulterior. Que la agricultura campesina

no busque maximización de la ganancia, sería un obstáculo para el crecimiento y la acumulación.

Una segunda mitificación se concentra en la «ley de rendimientos decrecientes» como la formulada en la economía neoclásica. Pero esta «ley» ya ha sido rechazada en la teoría agronómica hace décadas. Siempre que surgen rendimientos decrecientes, se consideran como una excepción temporal, que, tras ser corregidos, darán lugar nuevamente a rendimientos constantes o incluso crecientes (de Wit, 1992). Sin embargo, en estudios rurales o de desarrollo, el fantasma de los rendimientos decrecientes sigue embrujando la investigación y las teorías. Un caso especial de esta «ley» es la teoría de la «involución agraria» (Geertz, 1963; Warman, 1976). A la larga, la absorción continua de mano de obra, no resulta más que en arreglos contraproductivos, que supuestamente rigen la redistribución de la pobreza. Es divertido que Lenin (1961) ya criticara esta posición mucho antes. Sin embargo, los «leninistas» actuales (véase por ejemplo Sender y Johnston, 2004) siguen rechazando la alternativa que implica la intensificación basada en la mano de obra.

La tercera mitificación se refiere a una amplia gama de ejemplos empíricos de estancamiento que se supone son el reflejo del atraso inherente a la agricultura campesina. El problema es que no se investiga con cuidado las causas específicas de tal estancamiento, ni se toman en cuenta de manera sistemática las contraindicaciones disponibles. De manera que la miseria que se vive en la práctica, se convierte en pobreza de la teoría. En 1850, el empleo en la agricultura neerlandesa ascendía a 300.000 unidades a tiempo completo. En 1956 este monto había crecido a 650.000 (véase también Bieleman, 1992, quien presenta datos un poco diferentes, sin embargo los datos de Bieleman confirman un incremento considerable en números absolutos de la población económicamente activa en el sector agrícola de los Países Bajos). Durante el mismo período, la agricultura neerlandesa fue testigo de un desarrollo enorme, un auge que la transformó en uno de los baluartes mundiales en agricultura. La intensificación basada en la mano de obra fue la clave para este desarrollo próspero, que fue acompañado no sólo por una desaparición general de fincas capitalistas, sino igualmente por períodos específicos de recampesinización, como los que describen los historiadores neerlandeses.

Aquí se podrían describir muchos episodios similares, al lado de una gama de casos que apuntan lo contrario. Evidentemente, la intensificación basada en la mano de obra podría ser bloqueada, pero por razones

específicas, no porque sea algo intrínseco a ella. En América Latina muchos campesinos suelen describir la situación en la que viven como una situación de *tierra sin brazos y brazos sin tierra*: tierra sin manos que la trabajen y mano de obra sin tierra. En tal situación es difícil, si no imposible, desarrollar o incluso mantener una base de recursos; sin embargo, incluso entonces los rendimientos en el sector campesino podrían ser superiores que aquellos en las empresas a gran escala. También podría ser que todos los beneficios de producción ampliada sean apropiados por otros y en tal circunstancia una ampliación sería ridícula, como sucedió con los *mezzadri* italianos antes de la reforma agraria. Entonces, hacerse al «campesino atrasado» de hecho llegó a ser una táctica defensiva bien inteligente.²⁸ La cultura campesina también puede ser borrada, como ocurrió en muchas partes de Sudáfrica bajo el Apartheid. Sin embargo, en todos estos casos el estancamiento resultante nos cuenta mucho más de los dramas que suceden, que acerca de cualquier atraso *intrínseco*.

Los acontecimientos recientes en la Unión Europea igualmente ofrecen contraindicaciones interesantes con respecto a la «ley» que sugiere que un desarrollo agrícola por definición es igual a reducción de la inserción de mano de obra y empleo. Tanto la agricultura orgánica, las expresiones de multifuncionalidad como la agricultura de bajos insumos externos (Ploeg, 2000) implican un incremento en el uso de la mano de obra, tanto en el nivel de las unidades de producción como en el sector como totalidad. Simultáneamente, las mismas tendencias generan el valor necesario para cubrir al mayor uso de mano de obra. Es decir, en este preciso momento, zonas de la agricultura europea están pasando por un proceso de intensificación basada en la mano de obra. Se produce más valor (también con productos y servicios nuevos) con el mismo juego de recursos. La clave en esta nueva forma de intensificación, es una vez más la cantidad y especialmente la calidad de la mano de obra.

En vista de los elevados niveles de marginalidad y desempleo que existen en África, Asia y América Latina, la intensificación basada en la mano de obra surge como una trayectoria estratégica, si no de desarrollo inevitable (Ploeg, 1997a). Al respecto, Martínez-Alier se refieren a:

28. Aparceros italianos (*mezzadri*) temían que al mejorar los rendimientos se redefiniera la distribución de la cosecha de manera desfavorable (de 50-50 a 40-60 por ejemplo). Entonces, mediante la aplicación de técnicas especiales de labrado (básicamente: desde el centro hacia afuera), crearon a propósito tierras de bajo rendimiento.

La gran pregunta que sigue encontrándose ausente de la agenda política y económica [...] ¿Cuál es la recomendación agronómica que se debería expresar, no sólo en Perú o México, sino más aún en la India o en la China: deberían preservar o deshacerse de su campesinado dentro del proceso de modernización, desarrollo y urbanización? (2002: 146)

McMichael (2007) recientemente desarrolló un razonamiento parecido. Figueroa (1986) y Pollin y otros (2007) resumen los detalles prácticos de programas que buscan una intensificación basada en la mano de obra. Griffin y otros (2002) discuten la intensificación basada en la mano de obra en términos generales como una vía alternativa de desarrollo.²⁹

Al discutir procesos de desarrollo agrario y rural puestos en marcha por el mismo campesinado, se debe prestar atención especial a la importancia que tiene la reciprocidad. Reciprocidad (véase Sabourin, 2006, para una discusión actualizada) implica que se pueden movilizar recursos independientemente de cualquier estructura de mercado. Implica que los recursos son «liberados» del no-uso a fin de expandir la producción e incentivar el desarrollo. La situación clásica que podría explicar esto es la del típico pequeño agricultor andino con exceso de mano de obra y otro que tiene un par de bueyes (una yunta) que no se necesita a tiempo completo en la granja. Así, dos recursos importantes, la mano de obra y la tracción animal, quedan parcialmente sin utilización. Normalmente esto se resuelve mediante relaciones de reciprocidad. Se arregla como una «operación de monedero cerrado», como dirían los agricultores europeos, que frecuentemente entablan relaciones similares. Es decir, el intercambio se regula de manera social de acuerdo a reglas como, por ejemplo, «un día de yunta equivale a tres días de mano de obra». La proporción variará de acuerdo a las relaciones locales de escasez.

Se puede evitar la inserción en y dependencia de los mercados a través de la reciprocidad. Supongamos que ambos agricultores afrontan una escasez de dinero. Si hubiesen tenido que actuar a través del mercado laboral y de tracción animal, ninguno de los dos hubiese podido movili-

29. Bernstein (2004) formula una crítica a lo que él interpreta como expresión de «populismo neoclásico». Considero que esta crítica es seriamente defectuosa. Se concentra en la pequeña propiedad como tal, y no en las dinámicas relacionadas con la intensificación basada en la mano de obra.

zar el recurso faltante. En tal situación, la reciprocidad de hecho «libera» recursos. Sin embargo, incluso cuando el dinero no es el factor limitante, la reciprocidad es muy ventajosa a comparación de la alternativa mercantil, especialmente cuando la reciprocidad funciona como mecanismo para asegurar calidad. El trabajo tiene que ser bien hecho, al igual que la yunta tienen que labrar con suficiente profundidad y precisión, de no ser así podría ocurrir una ruptura perjudicial en los intercambios mutuos. A través de los mercados es mucho más difícil lograr y conservar estas calidades. La reciprocidad excluye el oportunismo que es intrínseco al funcionamiento del mercado (Saccomandi, 1991 y 1998).

Distanciamiento en múltiples niveles y su relevancia en el mundo «moderno»

El modo campesino de explotación agrícola representa un distanciamiento institucionalizado de la agricultura con respecto a los mercados, no sólo, pero sí especialmente, en el lado de los insumos. El recuadro de texto 2.9 resume brevemente los mecanismos principales mediante los cuales se produce tal distanciamiento. En la práctica, el distanciamiento se expresa de muchas maneras, y se ha institucionalizado en rutinas específicas y en una gama de repertorios culturales que enfatizan las virtudes de autonomía, libertad, trabajo y progreso que se obtienen a través de la coproducción del hombre y la naturaleza. Evidentemente, el distanciamiento no existe desde Génesis, sino que es el resultado de un proceso histórico complejo a través del cual el campesinado se ha constituido (y reconstituido) a sí mismo.³⁰ Este proceso ha ido adelante, a través de muchas dolorosas lecciones que tuvieron que ser aprendidas una y otra vez.

Un problema importante en cualquier discusión sobre distanciamiento es que las técnicas de contabilidad actualmente utilizadas para representar la situación económica de empresas agrícolas (o la situación

30. El campesinado emergió como un conglomerado de productores libres después de quitarse las cadenas impuestas por el feudalismo. Esto ocurrió primero en la periferia de los grandes imperios feudales (por ejemplo en Frisia y Groningen, véase Hofstee, 1985a), y luego durante y después de la revolución francesa en toda Europa. La diferencia decisiva asociada con estas transiciones es que el campesino es propietario de su propia tierra y de la mano de obra, algo que no es el caso del siervo feudal. Sin embargo, la transformación de propiedad formal en propiedad real, posesión y control resultó ser una trayectoria de larga duración.

RECUADRO DE TEXTO 2.9

Mecanismos de distanciamiento

1. Se prefiere producir y reproducir los recursos requeridos (adicionales) a conseguirlos en los mercados. Esto vale tanto para los factores de producción como los insumos intermedios.
2. La vida útil técnica de artefactos comprados o autoproducidos llega a ser superior a la vida útil económica. La vida útil de tales ítems se prolonga a través de una utilización cuidadosa, y en el caso de artefactos técnicos mediante un mantenimiento adecuado.
3. Siempre que sea posible, se prefiere la reciprocidad y el intercambio socialmente regulado a transacciones mercantiles en cuanto a la obtención (o movilización) de recursos.
4. En los casos en que 1 y 3 resultan imposibles, se prefiere basar (es decir, financiar) las transacciones obtenidas mediante ahorros a partir de la agricultura u otras actividades. Es decir, los recursos requeridos se obtienen como mercancías pero luego son convertidas en objetos no mercantiles. Así se evita tener que recurrir al crédito. Los ítems comprados, anteriormente mercancías, entran en el proceso de producción como recursos que ya no tienen que ser valorizados. Su valor reside en la circunstancia que, desde ahora, mejorarán el proceso laboral en la unidad agrícola.³¹
5. En varios casos se puede hacer uso del llamado capital familiar. Así se obtienen recursos financieros que pueden ser utilizados de acuerdo a reglas que difieren considerablemente de aquellos vigentes en el mercado de capital.
6. A través de la creación de novedades, se puede llegar en casos específicos, a más allá de las tecnologías disponibles y obtener más producción con los mismos recursos, evitando así el recurso adicional a los mercados para factores de producción e insumos.
7. La transferencia de unidades agrícolas entre generaciones implica también un distanciamiento de los mercados. A fin de cumplir con sus propias reglas y necesidades, las familias sólo parcialmente siguen las relaciones y precios vigentes en los circuitos mercantiles.
8. En algunos casos, se encuentran soluciones específicas que modifican los efectos de la dependencia del mercado en aquellos casos donde no se puede evitar. Este es el caso con el uso de maquinaria por turno por un grupo de agricultores.
9. Volviendo a basar la agricultura en el capital ecológico existente y simultáneamente ampliando este, se puede reducir la dependencia de una gama de factores artificiales de crecimiento (y los mercados correspondientes).
10. Al reordenar las relaciones con agencias mercantiles, por el lado del producto de las unidades agrícolas, se puede crear un distanciamiento considerable. Esto se traducirá en grados más elevados de autonomía y niveles mayores de valor agregado.

31. Un ejemplo clásico se encuentra en las granjas lecheras mediterráneas que son demasiado pequeñas para producir el pienso y el forraje necesarios. Por lo tanto, se usa la tierra disponible para la producción de tomates. La venta de la cosecha luego se convierte en el pienso y el forraje necesarios. La ventaja que se obtiene es que los costes asociados con este pienso y forraje no «pesan» el ciclo de producción lechera venidero: ya han sido pagados a través de los tomates y la correspondiente mano de obra invertida.

económica del sector agrícola en su totalidad) no permiten reflejar claramente los efectos diferenciados de distanciamiento e integración. De hecho, los enfoques de contabilidad dominantes y los conceptos neoclásicos en los que se basan, *ocultan* estas diferencias potencialmente muy relevantes. La teoría neoclásica supone que no importa si las vacas son criadas en la granja o compradas en el mercado. Lo mismo vale por ejemplo para heno (una famosa cuestión en historia agraria) y capital. Según el enfoque neoclásico el empresario debería calcular si todos estos recursos se movilizaran en los mercados correspondientes. Su historia social particular no viene al caso. No tiene relevancia. El único parámetro justificado es su precio tal como se defina en el mercado. La principal consecuencia de este enfoque es que las ventajas relativas obtenidas por el distanciamiento son eliminadas de la imagen, y el entendimiento histórico de la agricultura.

La mayor parte de las fincas neerlandesas pueden funcionar, y funcionan bien, precisamente porque su funcionamiento se encuentra distanciado de la inminencia de los diferentes mercados. Si todos los recursos utilizados en la granja tuviesen que funcionar como *capital* (es decir generar por lo menos el nivel promedio de ganancia) y toda la mano de obra tuviese que remunerarse como *trabajo asalariado*, entonces prácticamente todas las fincas neerlandesas, como también todo el sector agrícola en los Países Bajos, entraría en quiebra. Para los no versados en la materia, a primera vista, esto parece representar una situación paradójica, si no perversa: pareciera que los agricultores estuviesen de hecho obligados a explotarse a sí mismos ya que tienen que conformarse con niveles inadecuados de remuneración en lo que se refiere a su propia mano de obra y capital.

En la agricultura europea en general y en la agricultura neerlandesa en concreto, de hecho existe *pobreza*, pero tal pobreza no justifica la reivindicación de *autoexplotación*. El asunto es (y discutiré esto con algo de detalle puesto que subraya y fortalece mi argumentación sobre la centralidad de agricultura campesina en Europa) *que los recursos que normalmente se resumen como capital (tierra, animales, edificaciones, máquinas, etc.), sólo se movilizan parcialmente en el mercado de capital. De ahí que no funcionan como capital dentro de la granja*. No necesitan rendir niveles de ganancia comparados con aquellos logrados mediante inversiones en otras partes. Esto no implica que los agricultores neerlandeses, como recuerda el dicho, sean «ladrones de su propio monedero», o que sean ineficientes. El asunto central es que son *otros* procesos de conversión, y *otros* los beneficios que son importantes.

Dentro de la mayor parte de las fincas en los Países Bajos, el valor que tienen los recursos disponibles es que posibilitan la generación de un ingreso, permiten la supervivencia, y a la larga le permiten a uno crear una «finca bonita», una metáfora poderosa utilizada en toda Europa y enraizada fuertemente en repertorios culturales y procesos históricos asociados. Los recursos disponibles, y especialmente la tierra, que de ser vendida representa un valor muy elevado, no necesariamente funcionan como capital en el sentido clásico de la palabra. Si lo hiciesen, saldrían de la agricultura. Su valor es que permiten practicar la agricultura. Y que a la larga podrían ser convertidos en una jubilación para la generación mayor y una posición de arranque comfortable para la generación más joven que se hace cargo. De hecho es en este sentido en el que los «padres trabajan para sus hijos» (Berry, 1985). Aquí presenciamos un proceso de conversión socialmente regulado y basado en instituciones; una conversión que difiere mucho de la conversión de capital en ganancia que subsecuentemente se reinvierte como capital para realizar más ganancias. Pero, siendo diferente no significa que se trate de un proceso de conversión inadecuado o sin sentido. Al contrario, hace posible la agricultura, tanto a corto como a largo plazo.

El treinta por ciento de toda la tierra agrícola en los Países Bajos se utiliza bajo un contrato de arriendo. La relación de arriendo es una institución importante, que, entre otras cosas, refleja la lucha anterior entre arrendadores y agricultores. La Ley de Arrendamiento que frecuentemente se renegocia y adapta, establece una renta máxima del 2% del valor agrario de la tierra, considerablemente más bajo que su valor comercial. De no ser así, es decir, si la tierra tuviese que rendir una ganancia digamos del 4% del valor comercial, implicaría un coste adicional, para todos los arrendatarios juntos, de unos 325 millones de euros por año. Gracias a que el arriendo es un arreglo institucionalizado, ese monto ahora se queda dentro del sector agrícola.³²

La tierra directamente poseída por familias de agricultores también se encuentra sujeta a arreglos institucionales importantes. Probablemente uno de los más importantes es la costumbre de transferir la tierra de una generación a la otra por un precio que es más bajo que el valor del

32. La baja renta no implica que los arrendadores estén actuando de manera irracional. Es cierto que vendiendo la tierra e invirtiendo el dinero en certificados de acciones, a corto plazo tal vez podrían lograr beneficios mucho más elevados. Sin embargo, a largo plazo, perderían la seguridad relacionada con la propiedad de la tierra.

mercado. Tal transferencia implica un acuerdo, frecuentemente llamado contrato privado en los Países Bajos, no sólo entre las generaciones sino también entre el joven agricultor y sus hermanos y hermanas. Gracias a tal convenio, los padres obtienen su jubilación, mientras que la nueva generación puede labrar mucho más «barato». Suponiendo que un cambio entre generaciones ocurre una vez cada treinta años, se puede concluir que los agricultores neerlandeses «ahorran», de esta manera, cada año 660 millones de euros. Juntando los efectos de ambos mecanismos, arriendo y cambio entre generaciones socialmente regulado, se puede concluir que a través de este distanciamiento del mercado de tierra basado en instituciones, la agricultura neerlandesa mínimamente ahorra mil millones de euros por año, en comparación con un ingreso agrícola total de aproximadamente 3 mil millones.

Un razonamiento similar se puede aplicar a la mano de obra, a bienes de capital otros que la tierra, y a flujos importantes de insumos. Una y otra vez se encuentran arreglos institucionales importantes que median en los poderosos mercados correspondientes *de tal manera que los costes financieros (y los costes de transacción) se reducen considerablemente. De no ser así, la agricultura llegaría a ser muy difícil, si no imposible.*

El modo campesino de explotación agrícola representa un distanciamiento institucionalizado de la agricultura con respecto a los mercados. Este distanciamiento reside parcialmente en las estrategias manejadas en el nivel de las unidades simples de producción. El distanciamiento igualmente se encuentra enraizado en una amplia gama de arreglos institucionales como arriendo, capital familiar, cooperativas, políticas agrarias, etc. Todas estas instituciones, a través de las cuales el modo campesino de explotación agrícola se encuentra articulado con la sociedad más en general, rigen procesos de conversión de valores de una manera que difiere significativamente de aquellos que surgen en caso de que el mercado los rijan directamente.

Dada su importancia estratégica, es irónico que muchos eruditos, y políticos, se esfuercen al máximo por ignorar este distanciamiento, estratégicamente creado y basado en instituciones, cuando pretenden que, por ejemplo, los agricultores neerlandeses por consiguiente deberían comportarse como empresarios agrícolas, que definitivamente actúan de manera que contrastan fuertemente con el *modus operandi* del campesinado. Es otra muestra de cómo la ciencia entiende mal al campesino europeo, lo cual es especialmente doloroso cuando tales opiniones tienen su origen en las universidades agrícolas. Sin embargo,

se trata de una irresponsabilidad flagrante, cuando se aboga como hacen actualmente los neoliberales, por una deconstrucción intencionada de arreglos institucionales como las *comunidades campesinas* en Perú, Bolivia, Ecuador y partes de Chile; la tenencia comunal de tierra en grandes partes de África y Asia; los sistemas de riego gestionados por campesinos en todo el mundo, y la propiedad colectiva y la posibilidad de libre intercambio de material genético (Commissione Internazionale, 2006a). Una destrucción de estos arreglos que protegen a los campesinados en los países en vías de desarrollo por inspiración de un «mercado libre», no sólo incrementaría el número de «vidas perdidas» sino también amenazaría seriamente la seguridad alimentaria en todo el mundo.

III. CATACAOS: RECAMPESINIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Hace más de 30 años llegué a conocer la Comunidad Campesina de San Juan Bautista de Catacaos.¹ La comunidad, ubicada en la parte baja del valle del río Piura en el norte del Perú, es una de las comunidades más grandes del país.² A principios de los años setenta contaba con alrededor de 50.000 comuneros, entre los cuales había unos 2.000 trabajadores *estables*: trabajadores con una relación de trabajo asalariado con una de las grandes *haciendas* productoras de algodón. A principios de los años setenta estas empresas, que controlaban 10.000 hectáreas bajo riego, además de una buena cantidad de terrenos baldíos, fueron convertidas en cooperativas controladas por el Estado. Además de esa fuerza de trabajo más o menos estable,

1. Durante los años 1973/74 viví y trabajé durante dieciocho meses en Catacaos y en 1977 publiqué un libro basado en mis experiencias allá. Véase Revesz y otros (1977: 546) para una referencia. Luego en el año 2006 el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) publicó una versión ampliada que comprende también los resultados de mi última visita en el año 2004. Entre tanto visité Catacaos en 1976, 1978, 1982, 1983 y 1987. Durante todos estos años me ayudaron muchas personas. Aquí quisiera agradecer a Ruffo Carcamo Ladines, Julia Yepes, Julio More y Jose del Carmen Vilchez Lachira. Las principales ponencias de este capítulo las presenté y discutí en el congreso internacional WALIR sobre «Pluralismo Legal, Políticas de Recursos Hídricos y Derechos Indígenas», realizado en Cusco, del 28 al 30 de noviembre de 2006.

2. Los datos presentados en este primer párrafo se caracterizan por un inevitable grado de imprecisión. Anteriormente, Catacaos era simplemente la mayor comunidad campesina del país. Sin embargo, desde que las tierras comunales han sido divididas en parcelas de propiedad individual, por medio de leyes impuestas por el Estado, las comunidades ya no pueden ser comparadas de acuerdo a sus tierras. Lo mismo es válido para el número de *comuneros* (miembros de la comunidad). Con la desaparición de las comunidades, se evaporó la definición de comunero. De ahí que frecuentemente uso el término «unos».

había unos 4.400 *pequeños propietarios*,³ pequeños agricultores que poseían pequeñas parcelas de tierra comunal. Adicionalmente había miles de *campesinos sin tierra*, quienes trabajaban como eventuales en la cosecha del algodón en Bajo Piura, y también en el trasplante y la cosecha de arroz en los valles de Alto Piura, Chira, Lambayaque y Santa, y a veces incluso en zonas más lejanas. Su continuo viajar, de un lugar de trabajo a otro, hizo que se los conociera localmente como *golondrinas*. Mientras que los *trabajadores estables* y los *pequeños campesinos*⁴ eran pobres, la vida de estos *golondrinas* era miserable e insegura. Sin embargo, a pesar de este tipo de diferencias, en el habla cotidiano todas estas categorías se entendían como una sola, como *campesinos pobres*.

En el año 2004, más de treinta años después, volví a visitar Catacaos. La primera vez estuve trabajando allí por más de un año y medio vinculado a la FEDECAP, la Federación Departamental Campesina de Piura. La última vez sólo pude hacer una visita de cuatro semanas. Afortunadamente, varios de los líderes de la comunidad y del movimiento campesino de aquel tiempo se encontraban aún por allí, de forma que pude obtener relativamente rápido una impresión del estado actual de la situación. En el análisis que sigue centraré la atención en dos elementos: tierra y rendimientos. El control sobre la tierra (a través de cualquier mecanismo) siempre es una característica estratégica en la lucha campesina por la autonomía y el progreso; y modificaciones en la relación hombre/tierra nos informan, directa e indirectamente, sobre la naturaleza y el ritmo del desarrollo rural. El análisis subsiguiente luego investiga cómo los niveles de rendimiento se vinculan con las relaciones sociales de producción, cómo reflejan la cantidad y calidad del trabajo campesino y cómo un incremento en los rendimientos se traduce en un aumento del bienestar. Así los rendimientos llegan a ser una medida y una metáfora que unen el pasado, presente y futuro.⁵ Igualmente relacionan el nivel micro, aquel de los campos, con el nivel intermedio, conformado por la economía regional, y el nivel macro que concierne a la disponibilidad de alimentos en el ámbito nacional. Es

3. II Censo Agropecuario.

4. En el habla local, *pequeños propietarios* normalmente se abrevia a *pequeños*, y *trabajadores estables* a *estables*.

5. Slicher van Bath (1960) utilizó la relación rendimiento/semilla como indicador principal del progreso en la historia agrícola.

decir, los rendimientos son un reflejo del papel que desempeñan los campesinos (por más que parecieran invisibles⁶), tanto en la historia como en la sociedad.

Recampesinización

Entre las diferencias entre entonces y ahora, se encuentra el tremendo incremento en la cantidad *absoluta* de campesinos.⁷ En este sentido, Catacaos es un ejemplo extraordinario de la recampesinización tanto cualitativa como cuantitativa. Lo cualitativo se refiere al proceso de *hacerse* campesino, mientras que lo cuantitativo se refiere al cambio en el *número* de campesinos. Sin embargo, *hacerse* campesino no tiene que entenderse como una etapa única. Al contrario, es un *flujo en el tiempo* que fluctúa frecuentemente. Por consiguiente, la condición campesina varía gradualmente. Al respecto son relevantes la dependencia del mercado y de los agentes mercantiles, la autonomía relativa que se puede lograr, la magnitud de los recursos y el control sobre ellos, y los niveles de productividad que se crean (véase también la figura 2.2 en el capítulo anterior). En síntesis: una vez que los campesinos se constituyen como tal, puede sucederse una recampesinización ulterior. Aquí estamos contemplando la dimensión cualitativa que se refiere al grado en que la agricultura se encuentra estructurada de acuerdo al modo campesino de explotación agrícola. Evidentemente, puede haber una combinación de los procesos cuanti y cualitativos de recampesinización (como claramente es el caso en Catacaos). Sin embargo, también puede ser que la recampesinización se exprese en uno de los dos, o que ocurran tendencias contradictorias.⁸

En el transcurso de la historia ha habido muchos episodios de recampesinización. Al lado de las referencias históricas también existen varios procesos de recampesinización contemporáneos muy diferentes

6. Scorza (1974) desarrolló, de una manera convincente y preciosa, la noción de invisibilidad y el temor que le tiene el campesinado andino. Para una elaboración teórica, véase Montoya (1986).

7. Esto desde luego es un rasgo general para América Latina y muchos otros países menos desarrollados en el mundo. Véase Long y Roberts (2005) para una reseña de tendencias demográficas en las áreas rurales en América Latina.

8. Esto es lo que básicamente está ocurriendo hoy en grandes partes de Europa: el número total de campesinos disminuye, pero los que quedan (o los que entran) cada vez más estructuran sus prácticas de acuerdo a la lógica del modo campesino de explotación agrícola. En el capítulo VI describiré y desentrañaré este proceso.

entre sí.⁹ Es sumamente importante hacer una investigación sistemática de las actuales expresiones de este fenómeno, puesto que en primer lugar la recampesinización, desde el punto de vista teórico, representa un caso crítico dudoso. En la economía neoclásica y de desarrollo rural, y en casi todos los enfoques marxistas, se considera imposible y ciertamente indeseable una «reaparición» del campesinado y, de ocurrir, necesariamente representaría una recesión (Bernstein, 2007). Una segunda razón es su importancia como salida política y económica del subdesarrollo en muchos países del Tercer Mundo (véase por ejemplo Figueroa, 1986, para una discusión al respecto en relación con Perú). Y una tercera razón para estudiar seriamente la recampesinización reside en la aparición actual de los nuevos «imperios alimentarios» en toda América Latina. Por más que estos nuevos imperios tiendan a destruir al campesinado, provocan y crean nuevas formas de recampesinización.

En la práctica, recampesinización siempre ocurrirá a través de una gama de procesos interconectados, frecuentemente contrastantes y a veces nuevos. En Catacaos la recampesinización surgió a partir de:

- La transformación de las anteriores *haciendas* en cooperativas, seguida de la parcelación de tierras en unidades campesinas individuales;

9. En cuanto a Europa, se puede encontrar el episodio relativamente reciente de recampesinización en Tras-os-Montes (compare Dries, 2002). Sevilla Guzmán y Martínez Alier (2006) analizan nuevos movimientos sociales en Andalucía en términos de recampesinización. Scottish Office (1998) hace lo propio para Escocia. Expresiones contrastantes de procesos similares de recampesinización en otras partes de Europa se describen en Ploeg y otros (2000) y en Ploeg, Long y Banks (2002). En Scetri (2001) y Coldiretti (1990) se describe una amplia gama de casos empíricos. Para EEUU, véase Joannides y otros (2001). En cuanto a América Latina, el ejemplo más visible, masivo y conocido desde luego es el Movimiento dos Sem Terra en el Brasil, véase Hammond (1999), Cabello Norder (2004), Souza Martins (2003) y Branford y Rocha (2002). Vaeren (2000), Zamosc (1994), Enriquez (2003) y Gates (1993) describen otros episodios, mientras que Schüren (2003) presta atención a las complejidades de procesos combinados de descampesinización y recampesinización en el nivel micro. Expresiones típicas de «desarrollo rural» omnipresentes en Europa no faltan en América Latina ni en otros continentes, véase Kop, Sautier y Grez (2006) y Gerritsen y otros (2005 y 2007).

Indirectamente, el debate entre los llamados «campesinistas» y «descampesinistas» que surgió durante casi todas las grandes transformaciones agrarias de las últimas décadas (en Chile, Nicaragua, Mozambique, Angola, Guinea Bissau, etcétera) es un reflejo teórico del «espacio» (por lo menos hipotéticamente) que permite la recampesinización. Ernest Feder (1977, 1978) proporciona una reseña teórica sólida y una aportación al respecto. Hanlon (2004) proporciona una descripción y análisis recientes para el mismo «espacio» en el caso de Mozambique.

- una apropiación masiva de tierra y agua por parte de los campesinos sin tierra (sobre todo *golondrinas*), un proceso en el cual la formación, el desarrollo y finalmente la parcelación de unidades comunales de producción (UCP) jugó un papel importante;
- un fuerte aumento del número de propietarios parcelarios individuales, básicamente asociado con el desplazamiento de la frontera agrícola hacia los duros semidesiertos (*bosque seco*) en los alrededores de la comunidad;
- una reubicación de *pueblos jóvenes* o barrios marginales, que ya no se limitan a las ciudades, en este caso, Piura, Trujillo, Chiclayo y Lima, sino que actualmente aparecen literalmente «dentro de los campos», es decir, dentro de las comunidades rurales. Al mismo tiempo, participar en la agricultura llega a ser un rasgo vital importante en estos nuevos barrios marginales;¹⁰
- y finalmente, uno puede observar, especialmente desde los años noventa en adelante, un cambio ulterior en el campesinado: se aleja de la característica de alta integración al mercado de los años setenta y ochenta, y así fortalece la naturaleza campesina de la economía rural.

El resultado de los tres primeros procesos fue un crecimiento enorme del número de campesinos¹¹. Dentro de este contexto, recampesinización implicaba la desaparición casi total de peones vinculados con la gran cantidad de haciendas muy grandes, y luego con las cooperativas.

A pesar de que recampesinización no estuvo ausente en áreas adyacentes y comparables, Catacaos resalta los procesos involucrados. La tabla 3.1 compara el número de fincas «gestionadas por el productor»¹² en 1972 (segundo censo) en relación con «personas naturales» (es decir, a diferencia de empresas formales) que poseen y trabajan la tierra en

10. En el ámbito internacional esto se conoce como el surgimiento de «agricultura urbana y periurbana» (Veenhuizen, 2006). En Catacaos esto significa que la mayor parte de las familias tiene algo de ganado o cerdos, mientras que la producción de verduras y forraje también desempeña un papel importante.

11. Aquí y en el siguiente análisis me limito a estos tres primeros procesos, ya que sólo ellos proporcionan suficientes datos para un análisis longitudinal. En cuanto al cuarto proceso, llama la atención que actualmente un 35% de las personas en Catacaos vive en los llamados *Asentamientos Humanos*, una ironía administrativa para barrio marginal. El quinto proceso también será analizado en este capítulo.

12. A diferencia de la «gestión mediante administrador», que se refiere a las grandes *haciendas*.

1995 (tercer censo). A pesar de que estos datos no describan el número total de personas involucradas en la agricultura (especialmente ya que se excluye a los estables, es decir la mano de obra permanente de las grandes plantaciones de la primera fila para incluirlas en la segunda fila¹³), claramente muestran las diferencias relativas en la recampesinización.

TABLA 3.1
Tasas de recampesinización

	número de campesinos en 1972	número de campesinos en 1995	% de 1995 como % de 1972
Catacaos	4.396	13.030	300%
Chulucanas	3.308	7.065	214%
Morropon	527	1.271	240%
Buenos Aires	480	1.532	306%
«el resto» ¹⁴	11.772	19.132	163%

Fuente: Ploeg (2006d: 409).

Aparte del Distrito de Buenos Aires, la comunidad de Catacaos tiene la tasa de recampesinización más elevada. Buenos Aires, literalmente, es la excepción que confirma la regla. Junto con Catacaos, fue el centro principal de la lucha campesina en los años setenta. En 1973 los trabajadores permanentes y temporales ocuparon la enorme plantación Buenos Aires de la familia Rospigliosi, con el objetivo de crear la cooperativa *Luchadores del 2 de enero*. Esta cooperativa se distinguió por su lucha prolongada y feroz con el fin de incrementar el empleo productivo.¹⁵ A la larga esto provocó, al igual que en Catacaos, un grado relativamente elevado de recampesinización.

Una característica típica de la recampesinización en Catacaos es que implicó una distribución de la tierra relativamente igual entre el campesinado. El gráfico 3.2 compara la distribución de la tierra (según

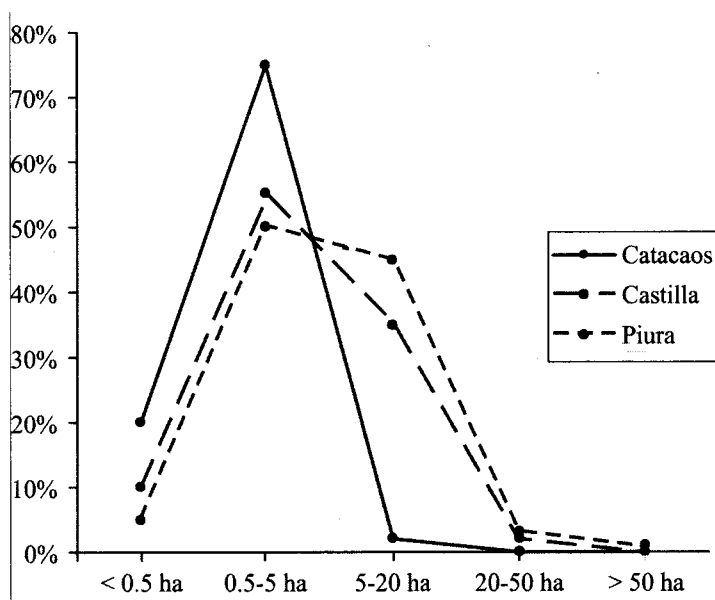
13. Su condición cambió en este período de ser peón a ser pequeño agricultor.

14. El resto del área está compuesta por los distritos de Chalaco, la Matanza, Salitral, Santa Catalina, San Domingo, las Lomas, Rinco Llenada, Tambo Grande, Piura y Castilla.

15. Véase el capítulo IV en Ploeg, (1990a) para el relato completo.

el Censo de 1995) en la comunidad de Catacaos con la de los distritos vecinos de Castilla y Piura. La gran mayoría de los campesinos en Catacaos posee una parcela que varía de 0,5 a 5 hectáreas, mientras que en Piura y Castilla más del 30% controla parcelas de más de 20 hectáreas. Es decir, en Catacaos el 86% de la tierra pertenece al 75% de los campesinos. Esto contrasta fuertemente, por ejemplo, con el distrito de Piura, donde el 56% del campesinado controla el 37% de la tierra, mientras que un 36% controla el 60%.

GRÁFICO 3.2
Distribución de la tierra en Catacaos, Castilla y Piura (1995)



Fuente: Ploeg (2006d: 410).

No es nada fácil presentar datos más exactos sobre el número de campesinos dentro de la Comunidad de Catacaos. Esto no sólo se debe a las imperfecciones de la información estadística disponible, sino también a la situación continuamente cambiante y la fluidez y superposición de las categorías estadísticas usadas normalmente.¹⁶ En la

16. Un trabajador asalariado también puede funcionar como pequeño campesino, y en un futuro cercano puede perder tanto su tierra como su trabajo, y hacerse *golondrina*.

tabla 3.3 intenté resumir e integrar la información disponible. Aparte de datos estadísticos, también usé los archivos de la Comunidad y datos obtenidos en entrevistas con líderes del movimiento campesino. Lo que está relativamente claro es que el área bajo riego se haya ampliado. La superficie regada fluctúa cada año, debido a los caprichos de la disponibilidad y distribución de agua, pero muestra un crecimiento general que va de unas 30.600 hectáreas (en parte pobremente regadas) a comienzo de los años setenta a 45.500 hectáreas en los años noventa, gracias a la implementación del Proyecto Chira-Piura mediante el cual se derivaba agua del río Chira hacia el valle de Bajo Piura. La ampliación del área regada (que actualmente está sufriendo una reducción) supuestamente hubiese tenido que llevar a un incremento del número de gente trabajando la tierra, pero finalmente llevó a recampesinización.¹⁷ Por lo tanto tenemos que dirigir nuestra atención a los datos sobre la fuerza de trabajo agrícola y su composición interna.

La tabla 3.3 en primer lugar considera la mano de obra asalariada inicialmente empleada por las grandes empresas algodoneras, primero haciendas, luego cooperativas bajo control del Estado. Durante la transición de hacienda a cooperativa, el número de trabajadores regulares se mantuvo estable en aproximadamente 2.000 y con el colapso de las cooperativas este mismo número se tradujo en 2.000 nuevas unidades de producción campesinas. Las haciendas comprendían unas 10.000 hectáreas de tierra regada, más 20.000 hectáreas de tierra no cultivable. En segundo lugar, estaban las unidades de producción de los *pequeños*. Según el Censo, a comienzo de los años setenta había unas 4.400 unidades de producción campesinas en Catacaos. Formalmente poseían 20.600 hectáreas. Sin embargo, debido a la escasez continua de agua apenas se podía tener riego a tiempo completo. Hacia mediados de los años noventa, el número de unidades campesinas creció hasta unas 6.700;¹⁸ y en la primera década del siglo XXI este número sigue creciendo. En tercer lugar hubo una serie de invasiones de tierra conducidas por la Comunidad de las tierras baldías de las cooperativas, un proceso que caracterizó los años setenta y ochenta. Un vehículo central para este proceso fue la creación de las Unidades Comunales de Producción

17. Normalmente la ampliación de sistemas de riego a gran escala implica una disminución de la relación hombre/tierra (véase Ploeg, 2006d, especialmente capítulo 5).

18. Esto es, parcialmente a través de división de parcelas y parcialmente por ocupación de las tierras baldías de las antiguas haciendas.

TABLA 3.3
El desarrollo del empleo agrícola en Catacaos

Escala del tiempo	Comienzo de los años setenta		Mediados de los años ochenta		Mediados de los años noventa		Situación actual	
	unidades haciendas: 10 grandes y 90 medianas	superficie 10.000 cultivadas y 20.000 eriazas	2.000 estables	2.000 miembros de cooperativas	parcelación de las cooperativas	relación promedio hombre / tierra	empleo	relación efectiva hombre / tierra
Subprocesos: 1. De hacienda a cooperativas y unidades campesinas			2.000 estables	2.000 miembros de cooperativas	2.000 unidades campesinas con 10.000 ha	1:5	4.000	1:2,5
2. De campesinos sin tierra vía UCPs a nuevas unidades campesinas	0 UCPs	0 ha		150 UCPs con 5.000 ha	Parcelación de UCPs			
	lucha por la tierra dentro de y por la comunidad			4.500 trabajadores ocupados	4.500 unidades campesinas con 6.750 ha	1:1,5	4.500	1:1,5
3. Aumento del número de pequeños campesinos	4.300 unidades campesinas	20.600 ha (no siempre bajo riego)		creación de unas 2.400 unidades nuevas con 8.150 ha	6.700 unidades campesinas con 28.750 ha	1:4,3	13.400	1:2,2
Total	4.400 unidades campesinas con 30.600 ha				13.200 unidades campesinas con 45.500 ha		21.900	1:2,1

más unos 15.000 golondrinas, pastores, etc.

Fuente: Ploeg (2006d: 412).

(UCP), integradas principalmente por antiguos *golondrinas*. A finales de los años ochenta había unas 150 de estas unidades comprendiendo a unos 4.500 miembros, que juntos cultivaban 6.750 hectáreas de tierra. Luego, a principio de los años noventa estas UCP también fueron transformadas en unidades de producción campesinas individuales.

Estos tres procesos fuertemente interconectados conllevaron cambios importantes. El número de unidades campesinas subió de 4.400 a 13.200. Es decir, su número se triplicó, mientras que el área agrícola cultivada en su totalidad creció en un 50% y la tierra bajo riego aumentó de 30.600 a 45.500 hectáreas.

La tabla 3.3 precisa algunos comentarios adicionales. Como se indica en la línea de fondo, la comunidad también cuenta con un número considerable de *campesinos sin tierra*. Ellos son arrieros o pastores, que aprovechan el semidesierto aparentemente infinito; o son personas que tienen terrenos muy pequeños (*microfundistas*), son *golondrinas*, etc.

En la última columna de la tabla 3.3 he intentado convertir los datos en términos de *fuerza de trabajo*. Normalmente, en las pequeñas unidades de producción campesinas (*pequeños*) trabajarán dos personas (por ejemplo, hombre y mujer, o padre e hijo), quienes también pueden estar involucradas parcialmente en otras actividades. Lo mismo se puede decir de las parcelas un poco más grandes de los antiguos *estables*. Pero la mayor superficie en este caso (en promedio unas 5 hectáreas) implica que, especialmente bajo las actuales condiciones, se arrendará una o dos hectáreas a otro comunero¹⁹ o quedarán como terreno baldío. De esta manera en la última columna por categoría podemos calcular la relación hombre/tierra efectiva y promedia. En síntesis, la tabla muestra que el número de personas activamente involucradas en producción campesina es mucho más elevado que a comienzo de los años setenta. Este número también supera el número de personas partiendo del efecto (potencial) de la ampliación del área bajo riego. Como se explicará en la siguiente sección, las relaciones hombre/tierra son muy diferentes a lo que planteaba la Reforma Agraria. En pocas palabras, la tabla 3.3 refleja un proceso masivo y de gran alcance de recampesinización.

19. Actualmente se paga 300 a 500 soles (esto equivale unos 100 a 165 dólares) para el arriendo de una hectárea de tierra por un año (esto permite cultivar dos cultivos por año). El propietario normalmente utilizará esta renta para pagar el fertilizante que necesita para su propia parcela.

Mecanismos de recampesinización

Por siglos, Catacaos ha sido conocido por sus violentas luchas (véase Cruz Villegas, 1982; Ploeg, 1977 y 2006d; Revesz, 1989; García-Sayan, 1982). En los años sesenta, por ejemplo, todas las haciendas fueron ocupadas por comuneros y subsecuentemente desalojadas por medio de intervenciones militares o de la policía antimotines. Para aliviar la tensa situación, fueron creadas las primeras pequeñas cooperativas. En 1969 fue proclamada una radical Reforma Agraria para todo el país y llevada a cabo rápidamente por el Gobierno Militar de aquel entonces. Las grandes haciendas se convirtieron en cooperativas, dentro de las cuales la relación hombre/tierra debía seguir las directivas establecidas por la así llamada Mission Iowa. Este comité de expertos norteamericanos determinó, para cada ecosistema específico y partiendo de la producción tal como estructurada en las haciendas de aquel entonces,²⁰ la cantidad de tierra que se podía «dar» a cada jefe de familia traduciendo las relaciones precio-coste esperados, nuevas tecnologías y una «cuota de ahorro» en superficies de tierra. Al igual que en el resto del país, esto resultó en un proceso de marginación, ya que sólo un 10% de la población agrícola económicamente activa podía ser integrada en estas nuevas cooperativas. Al 90% restante se le negó todo acceso (ulterior) a la tierra. En Catacaos la relación hombre/tierra calculada equivalía a 1:5.

La Comunidad de Catacaos enfrentó el proceso de Reforma Agraria controlado por el Estado con una respuesta masiva y bien elaborada. Decidieron luchar por el pleno empleo para todos mediante la creación de *Unidades Comunales de Producción* generadas por medio de la ocupación de tierras baldías y caracterizadas por una relación hombre/tierra inicialmente de 1:2 pero después de 1:1,5, mientras que en las nuevas cooperativas, controladas por el Estado prevalecía una relación de 1:5.

Para los observadores no familiarizados con la peculiaridades de la producción agrícola, el incremento efectivo de la relación hombre/tierra,

20. En general, el proceso de producción en estas haciendas era relativamente extensivo y a gran escala. Los estudios CIDA de los años sesenta (véase para Perú, CIDA, 1966; y para una reseña general, Feder, 1973) han documentado y analizado abundantemente este tipo de producción agrícola extensiva. La cuestión aquí es que la Mission Iowa no aprovechara la oportunidad de introducir, desde el comienzo, un modo de producción mucho más intensivo practicado en la economía campesina. Esto hubiese permitido niveles de empleo mucho más elevados. Véase Ploeg, 1990a (capítulo 4) para una descripción de luchas similares con el fin de lograr niveles de producción más intensivos.

creando más empleo en la misma superficie disponible, puede parecer un tanto sorprendente, si no una irracional «repartición de la pobreza». Sin embargo, si uno logra traducir la mayor disponibilidad de trabajo por unidad de tierra en mayores niveles de producción, y si al mismo tiempo logra reducir los costes, sustituyendo insumos caros por trabajo, el resultado neto puede ser totalmente opuesto: altos niveles de empleo estimulan una intensificación de la producción, mientras que los altos rendimientos remunerarían una mayor inserción de trabajo.

En 1972 la Comunidad de Catacaos creó las primeras 16 Unidades Comunales de Producción. Estas unidades llegaron a ser el punto de partida para un impresionante proceso de intensificación basado en la mano de obra. Hacia 1974 su número ya había ascendido a 38, comprendiendo a 650 personas que se dedicaban a cultivar 1.215 hectáreas. Aunque su relación hombre/tierra era significativamente diferente a la de las cooperativas controladas por el Estado (menos de 1:2), las UCP lograban pagar a las personas que trabajaban en ellas el mismo salario que se pagaba en las cooperativas. La clave de su buen cometido eran rendimientos relativamente altos y costes relativamente bajos. Dos años después, el número de UCP había aumentado a 65, comprendiendo a 1.320 miembros dedicados a cultivar 2.306 hectáreas y con una relación hombre/tierra promedia de 1:1,7. San Pablo Sur, una UCP con 60 trabajadores en 1974, en 1976 llegó a tener 200 miembros cultivando 300 hectáreas, lo que en 1976 implicó una relación hombre/tierra de 1:1,5. Luego, a fines de los años ochenta había 150 UCP con 4.500 trabajadores labrando 6.750 hectáreas cultivadas. La coalición formada entre miembros de las cooperativas y las UCP en aquel entonces fue muy importante, puesto que de esta manera la comunidad logró entrar en los ámbitos de comercialización y procesamiento. Así se pudieron consolidar los elevados niveles de empleo y rendimiento, especialmente en las UCP.

La creación de *Unidades Comunales de Producción* fue el resultado de luchas campesinas fervorosas, persistentes y masivas, que durarían muchas décadas, pero que alcanzaron su auge en los años setenta y ochenta. En otra publicación describí detalladamente estas luchas (Ploeg, 1977, 2006d). De manera que aquí me limitaré a discutir brevemente los principios de lucha (los valores compartidos que son la pauta para la acción comunal) que se cristalizaron durante las largas series de luchas sociopolíticas que soportara la comunidad, y que a principio de los años setenta llegó a concentrarse en una resistencia a la reforma agraria impuesta por el Estado, incentivando a la vez la

creación de las unidades comunales de producción (véase el recuadro de texto 3.4). Considero que estos «valores compartidos» (o «principios de lucha campesina») son una linda y poderosa síntesis de una «economía moral» (Scott, 1976). Sintetizan la historia y hábilmente la traducen en pautas para el presente a fin de crear un futuro mejor.²¹

RECUADRO DE TEXTO 3.4
LOS VALORES COMPARTIDOS DE LA COMUNIDAD
CAMPELINA DE CATACAOS

1. Por una comunidad unida, indestructible y autónoma.
2. Por una comunidad gobernada por las intervenciones democráticas de todos sus miembros.
3. Por una comunidad en la que todos los miembros tengan los mismos derechos y las mismas obligaciones.
4. Por una comunidad que reconozca el trabajo como única fuente de riqueza.
5. Por una comunidad que no permita la explotación de sus recursos ni la producción por elementos foráneos.
6. Por una comunidad que luche para asegurar la satisfacción de todos sus miembros en cuanto a las necesidades básicas de vivienda, salud, alimentación, educación y empleo.
7. Por una comunidad que trabaje activamente por las necesidades tanto inmediatas como futuras de su juventud.
8. Por una comunidad que sea solidaria con toda la clase obrera de nuestro país a fin de perseguir la transformación integral del país.

Los valores compartidos, además, reflejan varias dimensiones de la condición campesina y del modo de explotación agrícola discutidos en el capítulo anterior, mientras que simultáneamente las traducen hacia

21. Un pequeño grupo de agrónomos, abogados y científicos sociales peruanos que colaboraban estrechamente con la Comunidad de Catacaos, elaboró estos principios. Dedujeron los principios a partir del estudio de la historia de la comunidad y especialmente de consultas extensas dentro de muchas aldeas y UCPs de la comunidad. Explicitaron aquello que ampliamente se sentía entre los *comuneros*. La situación política de aquel entonces requería una articulación clara de los principios compartidos comúnmente a fin de retar la reforma agraria impuesta por el Estado (véase Ploeg, 2006d). Los principios fueron oficialmente aceptados en una gran reunión de más de 6.000 comuneros en Cruz Verde en Catacaos, a principio del año 1973. Los principios se utilizan frecuentemente en reuniones internas, para solucionar conflictos internos y especialmente como respuesta ante el Estado. Es decir, son *pautas* para una *práctica* rica y de múltiples niveles.

niveles de agregación más elevados, es decir, la comunidad campesina como actor colectivo (Long, 2001).

Desde mediados de los noventa en adelante, la Comunidad de Catacaos sufrió un serio deterioro. La parcelación de las cooperativas y de las UCP impuesta por el Estado, el cambio de propiedad comunal y la posesión individual en propiedad individual de la tierra, también dictada por el régimen de Fujimori, la fuerte represión que siguió a la lucha armada de Sendero Luminoso y, finalmente, una dirección de la Comunidad que estaba fuertemente interesada en el enriquecimiento individual, terminaron en un desmoronamiento, por lo menos temporal, de las actividades de la comunidad. Lo que quedó, sin embargo, fue la elevada relación hombre/tierra que había sido creada en el transcurso de los episodios precedentes de lucha campesina.

Los efectos de la recampesinización: intensificación de la producción

En situaciones como la de la comunidad de Catacaos, los niveles de producción son básicamente el resultado de dos procesos combinados pero contradictorios. Por un lado se encuentra la lucha por la emancipación: trabajando la tierra lo mejor posible para obtener los rendimientos más altos posible y, con ello, niveles de valor agregado lo más elevados posible. Es la única manera de actuar en una situación de marginalización general: cuando nadie se preocupa por ti, tienes que valerte de ti mismo obteniendo los mejores resultados posibles de la coproducción entre hombre y naturaleza. Más aún: la recampesinización tiene que conducir a una intensificación de la producción agrícola, de lo contrario el resultado real será una «repartición de la pobreza» (o involución). Por otro lado se necesitan relaciones sociales de producción específicas, que permitan tal proceso de intensificación impulsada por los campesinos. En esto, la disponibilidad de los medios de producción requeridos es clave. Estos pueden ser el resultado de ciclos de producción anteriores y en este caso los medios requeridos están históricamente garantizados (como ha quedado ilustrado en la figura 2.7 del capítulo anterior). También puede ocurrir una situación opuesta, en la que los medios requeridos tienen que ser movilizados a través de los mercados (figura 2.8).

Aparte de estas *interrelaciones* entre mercados y unidades de producción, el análisis también tiene que integrar la *coyuntura*. Esta puede variar de una coyuntura en la que las relaciones de mercado y de precio

son favorables para los agricultores (disponibilidad de crédito, mercados que funcionan bien, un equilibrio justo entre costes y beneficios, distribución de riesgos no unilateral, etc.) a una situación opuesta en la que la coyuntura del mercado es desfavorable para los campesinos y agricultores. Así surgen varias combinaciones. Evidentemente el peor escenario es cuando una gran dependencia del mercado se combina con una coyuntura negativa. Las explotaciones campesinas necesitan «espacio», como argumenta de manera convincente Halamska en una discusión sobre el campesinado polaco. Tal «espacio» «no es un hecho de una vez para todas. Es un flujo constante, flexible, que se puede reducir o ampliar» (2004: 429). Una coyuntura favorable ofrece «espacio», al igual que una coyuntura en deterioro implica su reducción.²² Siguiendo esta línea de razonamiento, se puede argumentar que la *reducción* es característica para el área rural peruano²³ y, consecuentemente, de igual modo para Catacaos, especialmente a partir de mediados de los años noventa. El Banco Agrario fue cerrado, los campesinos tuvieron que recurrir a circuitos bancarios privados para poder obtener los préstamos requeridos. Aparte de la exclusión que manejan estos circuitos para grandes categorías de personas y el alto coste de transacción implicado (Fort y otros, 2001), la mayor parte los campesinos no recurre a ellos por el temor a perder su tierra. Por eso se presenta la trágica ironía de familias en urgente necesidad de producción por un lado, para consumo y para dinero, y campos sin cultivar por el otro. Además, existen altos costes de producción, riesgos naturales (como *El Niño*) y riesgos ocasionados por el mercado que reducen aún más el «espacio» disponible para los campesinos. Esto vale sobre todo para los campesinos que dependen más del mercado.

Combinando estas dos tendencias contradictorias: la necesidad y la voluntad de los campesinos de seguir mejorando su producción, y la ausencia casi total de condiciones que permitan el progreso; es sorprendente

22. Este concepto es muy parecido al que desarrolló Long (1984 y 2001), pero a la vez especifica algunas de las *condiciones* sociales que dejan más o menos «espacio para maniobrar».

23. Halamska relaciona la expansión o reducción a «la voluntad del centro político». Típico para la situación peruana es *a*) que la fuerza del movimiento campesino ha menguado fuertemente, especialmente desde mediados de los años noventa, y *b*) que la estabilidad interna ya no depende de la producción nacional de alimentos por el campesinado (se puede importar alimento barato desde Asia). De ahí que el «centro político» pudo desplazar el énfasis en su política agraria a favor de la «economía de agroexportación» de reciente aparición, en menoscabo del campesinado.

ver que en general los niveles de producción en Catacaos son un tanto más altos que en áreas adyacentes, y comparables en el departamento de Piura. La tabla 3.5, basada en datos de la oficina regional del Ministerio de Agricultura, muestra que los rendimientos varían considerablemente de año en año, sobre todo debido al clima. Por ejemplo, en el año 1999 se seguían sintiendo claramente las secuelas del último *Niño*. En 2000, no obstante, cuando se plantaron, y cosecharon, más de 10.000 hectáreas en la comunidad de Catacaos, la producción de algodón promedia fue de 1,84 toneladas por hectárea, un poco más de 10 cargas por hectárea. Esta cantidad excedía en un 69% el rendimiento promedio en los distritos vecinos. En el año 2001 la diferencia fue mucho menos acentuada. Sin embargo, en cada uno de estos tres años la producción por hectárea fue más elevada en Catacaos que en las áreas circundantes.

TABLA 3.5
Rendimientos del algodón en la Comunidad de Catacaos²⁴
comparados con los de distritos vecinos²⁵

	Catacaos	Distritos vecinos	Diferencia
1999	1.71 Ton/ha	1.64 Ton/ha	4%
2000	1.84	1.09	69%
2001	1.57	1.39	13%

Fuente: Ploeg (2006d: 418).

Los rendimientos relativamente elevados (que también se pueden encontrar en otros cultivos (como maíz y frijoles) alcanzados en Catacaos, son un efecto directo del proceso de recampesinización, que resulta en una agricultura más intensiva y con rendimientos más elevados. Sin embargo, como se indicará en la siguiente sección, estos rendimientos *relativamente* altos pudieron haber sido mucho más elevados aún. Es decir, las relaciones sociales de producción sumamente adversas, en las que el campesinado actualmente está envuelto, descartan por el momento una mayor intensificación.²⁶

24. Para la Comunidad de Catacaos los datos están basados en los cinco distritos de la comunidad: Catacaos, Cura Mori, El Tallan, La Arena y La Unión.

25. Estos son los distritos de Piura, Castilla, Las Lomas y Tambogrande

26. Aquí la muy discutida «brecha de rendimientos», al igual que en la mayoría de los demás lugares, no es un problema técnico a ser resuelto por medio de más asistencia técnica, más conocimiento y más insumos. Los bajos rendimientos principalmente se deben a la falta de «espacio», es decir, a la manera en que se encuentran organizadas las redes sociotécnicas.

Intensificación incentivada

Con el tiempo, las Unidades Comunales de Producción han sido el lugar donde se acelerara la intensificación de la producción. Ya en 1976 San Pablo Sur había logrado un nivel de producción de 12 cargas/ha (unos 2.000 kg/ha), lo que no sólo representaba un salto adelante con respecto al nivel de 1973/1974 (10 cargas),²⁷ sino que también estaba entre los niveles de producción más altos en todo el valle de Bajo Piura. Y la intensificación de la producción agrícola, estimulada e impulsada por la cantidad y calidad del trabajo, ha seguido creciendo: en 1987 y 1988 en San Pablo Sur se alcanzaron rendimientos entre 25 y 28 cargas por hectárea. Tales niveles de producción se pudieron lograr gracias al uso de nuevas variedades de semillas mejoradas, que las UCP obtenían de la institución Fundeal. «Sin embargo», como explicaba Jorge Vilchez Sandobal, uno de los agrónomos que trabajó con las UCP, «si se considera la experiencia en conjunto, se puede concluir que sólo el 20% de estos resultados se debe a las variedades mejoradas. El 80% restante se debe básicamente a la organización». Este concepto, «organización», sintetiza varios elementos:

- En primer lugar, había una meticulosa planificación del calendario agrícola, de manera que todas las actividades relevantes (preparación de la tierra, riego, siembra, deshierbe, aporcadura, fertilización, control de enfermedades) se realizaban coordinadas en el tiempo y de acuerdo al ciclo de crecimiento de las plantas. En combinación con la organización comunal del trabajo, que asegura la disponibilidad²⁸ de suficiente mano de obra en cada momento, para realizar el trabajo indicado en el momento indicado y de la forma indicada, este modo de preparación garantizó buenos rendimientos.
- En segundo lugar, el encaje de las UCP en la estructura general de la comunidad en aquel momento, poderosa y bien administrada, permitía un suministro apropiado y oportuno de agua, crédito,

27. En 1973 trabajé por varios meses en San Pablo Sur (en la cosecha de algodón) a fin de conocer con más detalle la organización específica, comunal, del proceso de trabajo en las UCP.

28. Esta es una importante diferencia con la agricultura organizada en base individual. La necesidad de dedicarse a transacciones complejas, el riesgo de enfermedad, etc., causan muy a menudo retrasos en la realización oportuna de tareas específicas. Esto produce efectos negativos en los rendimientos.

insumos²⁹ y servicios de maquinaria adicionales. La Comunidad de Catacaos negociaba los créditos necesarios, para todas las UPC, con el Banco Agrario. Además, negociando con el Consejo de Aguas, aseguraba la entrega de agua en el momento oportuno y en suficiente cantidad, y obtenía el fertilizante necesario directamente de la industria proveedora. De esta manera, una red socio-técnica armoniosa (Wiskerke y Ploeg, 2004) apoyaba el proceso de producción dentro de las UCP. Esto no sólo permitía niveles de rendimientos elevados, sino que también disminuía los costes variables y costes de transacción asociados.

- En tercer lugar, la magnitud de las UCP (en aquel entonces había 200 personas trabajando en San Pablo Sur) permitía cierta división interna del trabajo. Con relación a los altos niveles de producción es importante destacar aquí al *plaguero*. Uno de los miembros de la UCP recibía capacitación fuera de la Comunidad en la detección y el control de enfermedades y plagas de las plantas. Durante la estación de cultivo este plaguero estaba continuamente observando los campos a fin de poder intervenir lo más rápido y adecuadamente posible, en caso de ser necesario. Igualmente importante era que dos o tres UPC juntas podían contratar a un ingeniero agrónomo para que las asistiera en la planificación e implementación del trabajo.
- Y, finalmente, la propia estructura de las UCP (igual pago para todos y una redistribución de la utilidad al final de la estación)³⁰ significaba que todos los que participaban en la producción estuvieran interesados en obtener una buena producción. Y, aparte de los estímulos financieros implícitos, «la gente estaba muy orgullosa de ver los frutos de su propio trabajo», como me explicó Jorge Vilchez Sandobal.

Aparte de los detalles técnicos implicados, la descripción anterior señala otro punto básico. Luchas sociopolíticas no sólo se dan a tra-

29. Los costes directamente asociados con el cultivo de algodón ascienden a 3.890 soles/ha, esto es 1.100 dólares/ha.

30. Con estos niveles elevados de producción (28 cargas equivalen a 4.659 kg/ha) y con los precios entonces relativamente elevados (15 soles por quintal) se podía realizar un Valor Bruto de la Producción de 12.230 soles por hectárea. Restando los costes por concepto de insumos, maquinaria y mano de obra, quedaba un margen bruto de unos 8.000 soles/ha.

vés de manifestaciones, acciones sindicales, ocupaciones y bloqueo de caminos. *También ocurren en los campos, a primera vista de manera un tanto soslayada.* Esto a menudo implica una lucha prolongada y frecuentemente tediosa a fin de aumentar el control sobre el proceso de producción, a fin de mejorarlo y moldearlo de tal manera que corresponda a los intereses y perspectivas de uno mismo, y así lograr mejores resultados. Esta última lucha es tan importante como las primeras. Uno incluso podría argüir que las luchas más visibles, en esencia, son una condición para dedicarse con más éxito a las escondidas «luchas en los campos».

Con la división de las UCP en parcelas individuales independientes y con la eliminación de la comunidad como conjunto poderoso y bien administrado, se derrumbó esta red sociotécnica finamente ajustada y, junto con esto, el rendimiento del algodón disminuyó hasta niveles de unas 10 cargas por hectárea (e incluso menos). Ahora son relaciones sociales de producción sumamente adversas las que realmente gobiernan la economía campesina, estructuran el proceso de producción agrícola y de esta manera condicionan la situación socioeconómica general.³¹

Nuevas modalidades de recampesinización

La situación actual en Catacaos (y en Perú en general) se caracteriza por dos elementos decisivos: un campesinado empobrecido y condiciones de mercado extremadamente adversas. Estas no permiten ninguna relación consistente con los diferentes mercados. Apenas se puede conseguir crédito, a no ser que se acepten riesgos extremos, altas tasas de interés y altos costes de transacción. De esta manera es imposible obtener insumos caros: semillas mejoradas, fertilizante, pesticidas y la asistencia técnica asociada. Y los mercados de venta (para algodón, maíz, arroz, etc.) se caracterizan por considerables fluctuaciones del precio, lo que hace más arriesgado e improbable cualquier entrada en los mercados de capital e insumos. Por lo tanto, es difícil lograr márgenes, al final del ciclo productivo, que alcancen para cubrir los gastos de la unidad

31. Sin embargo, existen excepciones prometedoras. Cerca de Cucumbirá y La Arena, pequeños grupos de agricultores que cooperan obtienen rendimientos de algodón de unas 24 cargas, y rendimientos de arroz de unos 12.000 kg. A pesar de esto, la decisión pendiente del Ministerio de Agricultura de vetar toda producción de arroz en Bajo Piura debido a la escasez de agua esperada, refleja y subraya la fragilidad de tales excepciones.

familiar para el ciclo venidero. Así, el resultado podría ser una completa paralización de la economía rural.

Pero, lo que ocurre, es que los campesinos, por necesidad,³² desarrollan nuevas respuestas para afrontar esta situación extremadamente difícil. En su conjunto, estas nuevas respuestas pueden ser entendidas como tantos otros pasos en el avance del proceso de recampesinización. Aquí discutiré cuatro de estas respuestas, que en la práctica a menudo son combinadas, sea de maneras diferentes.

En primer lugar, la producción para el autoconsumo vuelve a ocupar un lugar central. Mientras que en los años setenta y ochenta el algodón era el cultivo central, ahora cobran importancia los frijoles y el maíz. Por consiguiente, el consumo familiar se organiza mucho menos a través de la participación en el flujo de mercados (produciendo algodón para transformarlo en dinero, que luego se convierte en los productos alimenticios requeridos). Los frijoles y el maíz van directamente de los campos hacia el hogar campesino: tanto la producción como el consumo se encuentran alejados de los mercados,³³ ahora más que antes. Sólo se comercializa el *excedente*, al igual que sólo se compran ingredientes *faltantes* (si se dispone de fondos).

Esto se traduce en otro cambio gradual. Mucho más que hace 20 o 30 años, los campesinos de Catacaos ahora se encuentran involucrados en múltiples actividades. Ya que la agricultura produce poco dinero y a veces ninguno, las familias campesinas se dedican a otras actividades para obtener el flujo monetario requerido. Al conversar con mis informantes, me sorprendió que la mayoría tenía dos, tres o hasta cuatro «trabajos»: se aprovecha cualquier oportunidad que arroje algún dinero.³⁴ Así, se

32. En algunos documentos el desarrollo de este tipo de nuevas respuestas se atribuye a un supuesto «heroísmo» del campesinado. Personalmente no comparto este tipo de análisis. Es la situación (más analíticamente: el modo campesino de producción funcionando bajo condiciones adversas) que lleva a que los actores involucrados busquen y desarrollen tales respuestas que, una vez creadas, reflejan y expresan tanto desesperación como esperanza; y eso, al final, tal vez sea el heroísmo real.

33. Este distanciamiento frecuentemente implica cierta diversificación de los mercados de venta: maíz por ejemplo no sólo se lleva al mercado nacional, sino también a los mercados regionales y locales.

34. Han habido y hay muchas situaciones en las que estos ingresos no agrícolas sirven para financiar, aunque sea parcialmente, el próximo ciclo de producción. Debido a que el coste para insumos es muy elevado en comparación con los niveles muy bajos de salario, un promedio de unos 10 soles por día, esto actualmente casi es imposible.

constituyen economías campesinas de múltiples trabajos o multiocupacionales.³⁵

En segundo lugar, la agricultura como actividad productiva ahora se organiza de tal manera que se minimicen los costes monetarios. En lo posible se sustituyen insumos externos por medios disponibles en el lugar.³⁶ Así surge una agricultura de bajos insumos externos, frecuentemente caracterizada por técnicas y prácticas muy variadas. Este cambio va acompañado de un nuevo repertorio cultural que los agricultores utilizan para entender y ordenar sus propias prácticas como también las relaciones en las que estas se encuentran incrustadas. La figura 3.6 comprende un ejemplo de tal gramática para lograr una «agricultura económica», un modo de razonamiento activamente practicado por los campesinos en Catacaos durante el proceso de la producción agrícola. Asistir bien a la planta es la noción central que se traduce en conocimientos precisos acerca de labranza, siembra, cultivo, riego, deshierbe, control de plagas, sus interrelaciones y su organización en el tiempo. Todas las tareas y sub tareas asociadas, que juntas componen el proceso de trabajo, buscan contribuir al logro de rendimientos elevados, es decir *una linda producción*. Por su curiosidad, observando y tratando de entender pequeñas diferencias en la producción, y pequeños experimentos, frecuentemente casi invisibles (Badstue, 2006) se mejora la interrelación entre ambos: entre *asistir bien a la planta* y la *linda producción*; exactamente en este momento la producción de novedades en la agricultura se hace estratégica.

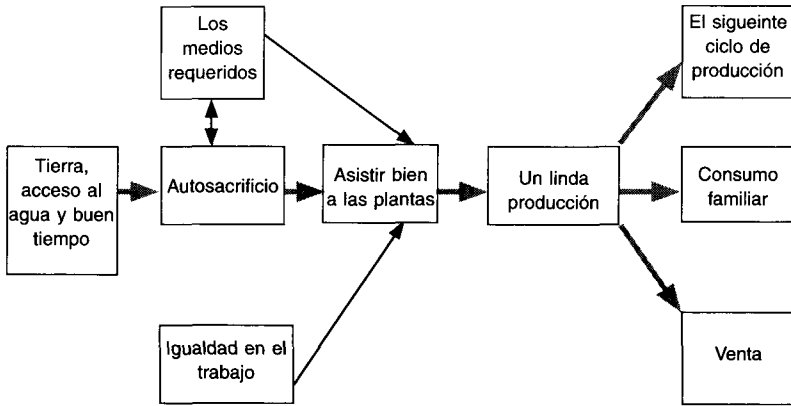
Una bella o linda producción a su turno se convierte en lo que por lo general se llama *la utilidad para la casa*. Una parte se destina para el consumo familiar (y de los animales), otra se almacena como semilla para el próximo ciclo, y lo que sobra se vende, a menudo para elaborar *chicha*, la cerveza de maíz local. Cuanto más elevados los rendimientos, mejor es la utilidad para la casa.

35. Este fenómeno ha sido percibido (véase Kearney, 1996) como muestra de la desaparición definitiva del campesinado. Esto, desde luego, es una interpretación completamente errónea. Lo que estamos observando es, en primer lugar, un mecanismo de defensa para sobrevivir, *como campesino*, bajo condiciones severas. En segundo lugar, durante siglos y en todos los continentes, las economías campesinas han mostrado este fenómeno. No es el comienzo de un adiós definitivo, sino más bien una característica que retorna periódicamente y que nos cuenta algo sobre las interrelaciones entre el sector campesino y la economía en general; y, por consiguiente, sobre los niveles de pobreza que sufre el campesino.

36. Aquí, esquemas de conversión complejos frecuentemente desempeñan un papel importante. Volveré sobre esta cuestión en los capítulos finales del libro.

FIGURA 3.6

La organización simbólica de procesos de producción agrícola en Catacaos



Fuente: Ploeg (2006d: 422).

Un nivel de producción elevado depende de tres condiciones cruciales que juntas le permiten al agricultor «asistir bien a las plantas». Aparte de tierra, agua y buen tiempo, en primer lugar se necesitan los *medios* para hacer el trabajo. Estos medios pueden ser el producto del ciclo anterior: estiércol, abono, buena semilla, un caballo sano, herramientas y algunos ahorros. En caso de que faltasen, los medios llegan a ser idénticos al capital de trabajo y a la posibilidad de obtener crédito. Además se presta atención seria al proceso de producción. En Catacaos a esto le dicen *sacrificio*: autosacrificio. El trabajo a menudo es duro y exigente. Frecuentemente implica cierta sustitución entre mano de obra y medios. En caso de que los medios faltasen, por cualquier razón, hasta cierto punto podrían ser reemplazados por más trabajo, que a menudo es trabajo duro. En comparación con la aplicación de fertilizante sintético, la recolección, el almacenamiento, el (re)procesamiento, el transporte y la aplicación de estiércol realmente son tediosos. Pero frecuentemente no queda otra opción. Finalmente, de acuerdo a la gramática discutida, se precisa *igualdad en el trabajo*; tanto en el campo, como en la redistribución para el uso doméstico: solamente así todos los involucrados realmente se dedicarán al trabajo. Por eso se prefiere el uso de mano de obra familiar, como también el entablar relaciones de reciprocidad, a las relaciones de trabajo asalariado; aparte de esto, estas

implicarían un incremento del coste monetario y dentro del contexto de «agricultura económica» esto se debe evitar en lo posible.

En tercer lugar, cabe mencionar aquí que la agricultura de bajos insumos externos (o agricultura económica) no necesariamente implica estancamiento o recesión. Al contrario, está surgiendo un nuevo tipo de dinámica en el cual es clave la *producción de novedades*. Novedades o innovaciones campesinas aquí se puede definir como una combinación particular de nuevas prácticas y nuevas nociones, con la cual los campesinos incrementan la eficiencia técnica de su proceso de producción. La particularidad reside en el hecho que las ciencias agrarias hasta ahora no entienden ni reconocen el *funcionamiento* de estas nuevas prácticas. Un ejemplo sorprendente y muy ilustrativo de una novedad de este tipo, en los campos de Catacaos, es la «conversión» de pequeñas cantidades de fertilizante en un nuevo «fertilizante líquido» (*abono foliar*), que se aplica directamente sobre las hojas de las plantas.

Ponemos entre 12 a 15 huevos en el tanque (llamado cacorro: el tanque operado manualmente que se lleva en la espalda y normalmente se usa para rociar insecticidas y pesticidas), los mezclamos con agua, un kilo de nitrato de potasio, un kilo de nitrato monamónico y, si hay, unos 10 cm de fertilizante líquido. Esta mezcla luego se rocía sobre las plantas. La primera aplicación es 8 días después de que las plantas despuntan. Luego hay 3 aplicaciones más, pero sólo con huevos. De esta manera ahorramos dinero. Desde luego esto lo hacemos para sobrevivir, pues si no estaríamos realmente mal. E incluso está dando buenos resultados. Hemos hecho comparaciones en el campo. Si tratas las plantas con huevos serán más bonitas, más fuertes y los frutos serán más grandes. Hemos hecho la prueba con maíz, algodón, frijoles, lo que sea. Fortalece las plantas, están mejor nutridas y plantas bien nutridas no sufrirán de plagas y enfermedades.

Sé que la gente se ríe de nosotros: dicen que los huevos son para consumo humano y no para echarlos sobre las plantas, pero nosotros estamos felices. Lo aprendimos de un viejito. Siempre hemos sido curiosos, siempre estamos experimentando y, como te conté, es también por necesidad que estamos haciendo las cosas así. Si compras un kilo de fertilizante líquido te costará 60 soles. Ahora, nuestra manera de hacerlo es mucho más barata. Una docena de huevos te cuesta 2 soles y cincuenta centavos. Por eso, cortamos algo de leña, la vendemos, y usamos el dinero para comprar los huevos. Así, lo obtenemos casi gratis.

Este es sólo un ejemplo. Existen varios más, y muchos de ellos son un recurso a prácticas antiguas.³⁷ El hecho es que aumenta la eficiencia técnica de la producción, es decir la misma cantidad de recursos produce rendimientos más elevados o los mismos rendimientos se obtienen con una inserción reducida de recursos. Sustitución de insumos externos (y caros) por trabajo, muchas veces resulta estratégico para las nuevas prácticas. De esta manera se amplía la *utilidad* de la producción mediante innovaciones campesinas.

En cuarto lugar tenemos la diversificación dentro de la explotación agrícola como tal. Hoy en día, la gente siembra y planta mucho más variedades que hace treinta años. La gama de productos alimenticios se ha ampliado considerablemente. Aparte de este cambio de «cultivos comerciales» a «alimentos», la cantidad de ganado ha crecido enormemente, no sólo para leche y carne, y sobre todo para tracción,³⁸ sino también como reserva de capital y seguro.

Los cuatro elementos juntos implican un fortalecimiento de la economía campesina que actualmente afronta condiciones de privación, pobreza y exclusión. Juntos indican cómo se forja una autonomía bajo condiciones de extrema dependencia, realmente se forja mediante la creación, reproducción y desarrollo de un juego autónomo y autocontrolado de recursos, tanto sociales como naturales, que se combinan, utilizan (y se siguen desarrollando) a fin de ganarse el sustento, o por lo menos parte de este. De esta manera, la economía rural cada vez más se estructura como una economía campesina: se amplía la autonomía a fin de reducir la dependencia de los mercados de insumos, se diversifica la producción a fin de reducir la dependencia de los mercados de venta y en el ámbito del hogar se emprenden múltiples actividades generadoras de ingreso. Igualmente, se desarrolla el conocimiento local resultando en novedades que afectan tanto a los rendimientos como a la autonomía.

Estas nuevas respuestas o líneas de defensa también muestran una gama de puntos débiles, y precisamente en estos puntos es probable

37. Se podría mencionar aquí el uso de abono, especialmente el de gallina, el uso de cenizas y la reintroducción de técnicas manuales de despunte. Stuver (2006) discute la aparición de «prácticas antiguas» en términos de «retro innovación».

38. En las últimas décadas se ha dado una considerable mecanización tanto en la sierra como en la costa. A comparación con el deterioro de los precios (muy fluctuantes), la mecanización ha llegado a ser demasiado cara y demasiado arriesgada. La transformación de cooperativas en pequeñas unidades campesinas también contribuyó considerablemente a la reaparición de la tracción animal.

que surjan nuevas formas de cooperación. Nuevas formas cooperativas de micro-crédito pueden ser muy útiles en situaciones donde apenas existen recursos a nivel familiar. Al compartir conocimiento mediante grupos de estudio se puede estimular la producción de novedades y la difusión de los resultados más prometedores. La formación de grupos de productores sólidos puede fortalecer la posición de los campesinos ante el Consejo de Aguas y otras instituciones públicas. Estas son soluciones organizativas nuevas que, en este momento y dentro del contexto actual, podrían fortalecer la parte cooperativa del campesinado de Catacaos.

Mientras tanto: el surgimiento de Imperio

Junto a la actual economía campesina, y por encima de ella, surgen nuevas formas y nuevos espacios de producción, que se relacionan de una manera completamente diferente con el entorno local y regional y con el «mundo externo». Primero discutiré el caso de construcción de un imperio alimentario sobre la economía campesina existente, exponiendo el ejemplo del cercano Valle del Chira. El Valle del Chira tiene un paisaje bastante diferente al de Bajo Piura. En el Valle de Bajo Piura la tierra apenas se encuentra por encima del cauce del río, de hecho se necesitan diques protectores, mientras que en el Valle del Chira el río corre por una quebrada profunda. Por consiguiente, en Bajo Piura se tiene riego por gravedad, mientras que en el Valle del Chira se necesitan grandes bombas. Aparte de esta hay otra diferencia importante. El río Chira siempre tiene un caudal de agua abundante, mientras que el Piura es muy caprichoso: a veces tiene demasiada agua, pero habitualmente demasiada poca.

El equipo de bombeo es una herramienta estándar de casi todas las unidades agrícolas a lo largo del río Chira, incluso en las pequeñas. La gasolina en los surtidores locales, el agua que corre en abundancia, la tierra del propio campesino, la mano de obra y la destreza del productor, el conocimiento específico de los ingenieros agrícolas y los insumos como semillas, los fertilizantes y pesticidas en las tiendas locales, todos forman ingredientes necesarios para una red de producción de arroz que funciona bien. El único ingrediente que falta es la disponibilidad de capital de trabajo o el acceso al circuito bancario para el crédito necesario. Salvo contadas excepciones, dentro de las unidades campesinas de producción no hay suficiente capital de trabajo (en forma de ahorros o animales que se puedan vender). Esto se debe, entre otras cosas, al hecho de que frecuentemente ocurren alteraciones climatológicas cau-

sadas por el fenómeno de *el Niño*, alteraciones que abarcan un período de tres años: primero temperaturas muy elevadas, luego precipitación extremada y en el tercer año temperaturas muy bajas. Estos desastres³⁹ naturales han empobrecido mucho a los campesinos en el área y causaron su gran endeudamiento con los bancos, que ya no quieren brindar préstamos crediticios.⁴⁰ Así, los campesinos en este momento no pueden obtener y articular todos los recursos requeridos.

Para salir de este estancamiento, empresarios ricos, la mayoría sin experiencia agrícola y a veces de origen extranjero, han alquilado la tierra y las estaciones de bombeo.⁴¹ Conforman grandes terrenos, y uno de estos, de 540 hectáreas llegué a conocerlo bien. Estos nuevos magnates agrarios contratan a campesinos locales, por 10 soles al día, para trabajar la tierra, contratan a ingenieros agrónomos, para un salario neto de 640 soles al mes y compran los insumos requeridos. El monto total asciende a aproximadamente 1.100 dólares por hectárea. Para 540 hectáreas el monto asciende a unos 600.000 dólares. Es importante señalar que no se realizan inversiones fijas. La infraestructura física: tierra más mejoramientos, las estaciones de bombeo, se alquila simplemente por año, y por lo tanto, también puede ser abandonada de manera relativamente simple. Es decir, están presentes todos los rasgos de una industria de saqueo.

Con la ayuda de agrónomos es posible producir unas 11 toneladas de arroz (*arroz cáscara*) por hectárea. A precios actuales (1,40 soles por kilo) esto asciende a un Valor Bruto de la Producción (VBP)/ha. de 3.500 dólares y por lo tanto un VBP total de unos 1,75 millones de dólares.⁴² La ganancia total para este terreno de 540 hectáreas excederá el 1 millón de dólares.

Esto realiza una de las paradojas principales de la agricultura del Tercer Mundo. Potencialmente existe una considerable riqueza, pero los campesinos y los agricultores locales no la pueden aprovechar. Está

39. Períodos en que los precios del producto son inferiores a sus costes de producción, como frecuentemente ocurre gracias a la globalización y a la liberalización, tienen los mismos efectos.

40. Es llamativo que los campesinos al respecto hablan de «carta de liberalización», es decir, un documento que certifica que han reembolsado su deuda completa al banco. Sin embargo, actualmente casi nadie tiene tal «carta de liberación».

41. Una condición crucial de los contratos es que el propietario de la tierra tiene que dejar funcionando la bomba permanentemente. Costes de mantenimiento y depreciación corren por su cuenta.

fuera de su alcance precisamente debido a la pobreza (y por consiguiente la falta de medios) que los tiene atrapados. Es sólo a través de la construcción de un nuevo imperio alimentario,⁴³ centrado alrededor de la disponibilidad de capital,⁴⁴ que se puede organizar efectivamente la producción de arroz y lograr la riqueza correspondiente. Sin embargo, debido a la estructura particular de este imperio alimentario, la riqueza generada se acumula en manos de un solo agente externo. No hay «filtración hacia abajo», como hubiese sido el caso en una red ligeramente estructurada de campesinos interconectados que disponen de capital de trabajo, o tienen acceso a él.⁴⁵ De esta manera, la imagen invertida de la riqueza concentrada en manos de un empresario foráneo es la de las conocidas «uvas de la ira». Es decir, Imperio aquí equivale a una red realmente *parasitaria* (Feder, 1971). Imperios alimentarios de esta naturaleza y estructura son *vampiros*. Digieren, por decirlo así, los recursos locales hasta agotarlos,⁴⁶ y trasladan la riqueza obtenida hacia otros lugares. De esta manera se crea una «maldición de los recursos»: la riqueza que implican los recursos naturales disponibles se traduce en pobreza (Ross, 1999; Sachs y Warner, 2001; Melhum y otros, 2006; Zhang y otros, 2007). Imperio explica esta naturaleza muy enigmática, a primera vista, de la maldición de los recursos.

El agente que controlaba el imperio alimentario discutido, con las ganancias de un año pudo comprar 1.000 hectáreas en la comunidad de Castilla, en Bajo Piura. Sumando esto a la tierra anteriormente obtenida, formó una nueva empresa de 2.670 hectáreas para la producción de bananas orgánicas. Así es como Imperio se expande. Por lo tanto, está claro que tales imperios alimentarios apenas crean algún valor *adicional*. Sencillamente extraen la riqueza localmente producida, a fin

42. Todo el arroz producido se exporta, mientras que el consumo de arroz en Perú se basa sobre todo en la importación de arroz barato de China, Filipinas, Corea y Ecuador.

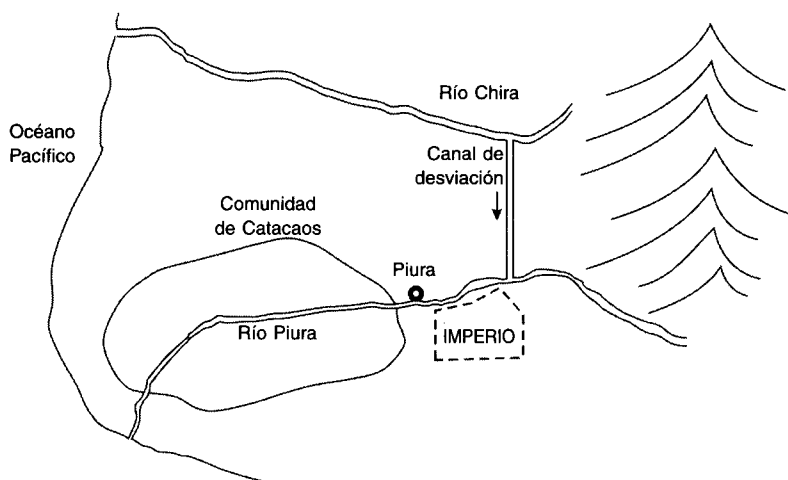
43. Utilizo la noción de «imperio alimentario» para referirme a expresiones concretas pero específicas de Imperio como un modo general de ordenación.

44. Aparte de capital, aquí son cruciales también la capacidad organizativa y el acceso a canales de comercialización internacional.

45. Suponiendo que en el terreno de 540 hectáreas hubiesen trabajado 300 campesinos (las unidades de producción de arroz por lo general son pequeñas), entonces un «beneficio» de 1 millón de dólares se hubiese traducido en una utilidad de 3.333 de dólares para cada familia campesina al final de la temporada. Esto hubiese sido una entrada importante para la economía local y regional.

46. Un riesgo considerable de las tecnologías aplicadas en la actual producción de arroz es la salinización de la tierra.

FIGURA 3.7
«GEOGRAFÍA INGENIOSA»



Fuente: Elaboración propia.

de concentrarla dentro de Imperio y la vuelven a utilizar de acuerdo a la lógica de Imperio.

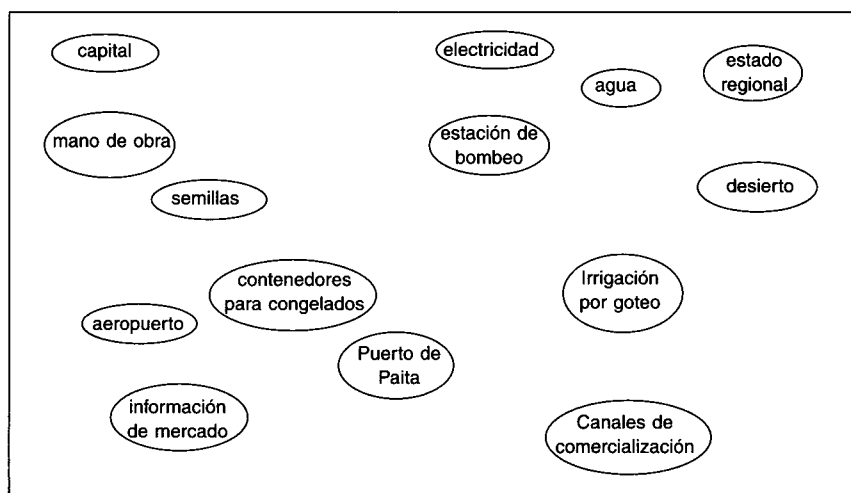
El tipo de imperio alimentario que surgió en el Valle del Chira funciona de manera diferente en Catacaos. El alto grado de recampe-sinización excluye, por lo menos hasta ahora, el surgimiento de una constelación parecida (a pesar de que se pueden detectar formas incipientes). La manera en que va apareciendo y manifestándose Imperio en Catacaos, no es tanto *encima* de la economía campesina existente, sino más bien *a su lado*. Aún así, va «drenando» a la comunidad. Es, por decirlo así, tan vampiro como en el Valle del Chira. En este caso es crucial el control sobre el agua, al igual que lo ha sido siempre en la larga y conflictiva historia de Catacaos (Revesz, 1989).

A primera vista, en el bosque seco detrás de la pequeña aldea de Chapairas en el Valle de Medio Piura, Imperio se encuentra en tierra de nadie.⁴⁷ Desde luego es una ubicación muy inteligente (véase el

47. Esto ilustra de manera cruel que Imperio actualmente no se encuentra en ningún lugar. Es móvil, siempre se está trasladando. Lo mismo vale para los productos que produce. El consumidor frecuentemente no sabe el lugar de origen. Imperio no se encuentra en ningún lugar, y por lo tanto, en todas partes.

mapa en la figura 3.7), en primer lugar porque se encuentra muy cerca del lugar donde el canal de derivación, que conecta al río Chira con el río Piura, desemboca en este. Aquí el río Piura se llena con grandes cantidades de agua. Imperio extrae este agua antes de que nutra los canales de riego que corren hacia Bajo Piura, donde se encuentra la comunidad de Catacaos. Imperio, en síntesis, está construido en una utilización muy ingeniosa de la geografía. Esto, además, se refleja en un segundo hecho. El momento en que se estaba creando la empresa, esta pudo comprar las primeras 400 hectáreas de bosque seco, y luego durante la expansión las siguientes 1.500 hectáreas, del Ministerio de Agricultura Regional, a un precio muy bajo.⁴⁸

FIGURA 3.8
Recursos disponibles pero desconectados

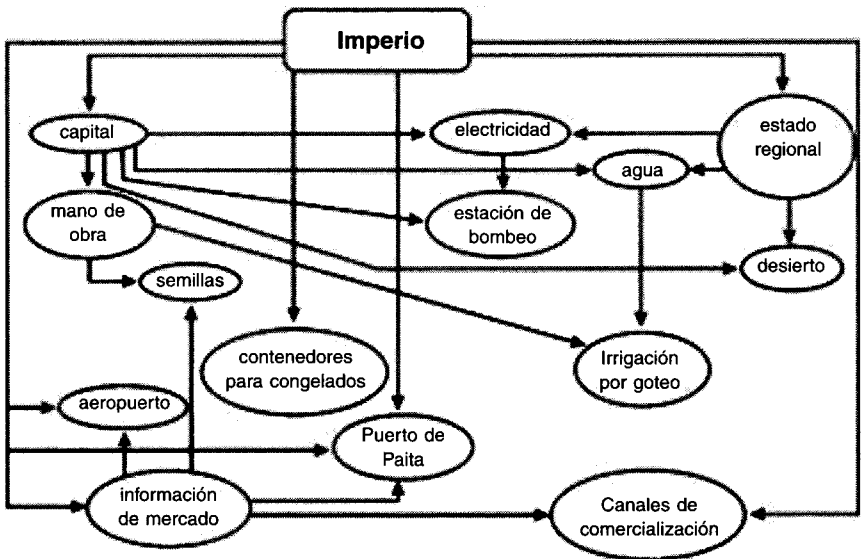


Fuente: Ploeg (2006d: 429).

48. En realidad esta tierra solamente la podía vender el Ministerio de Agricultura, ya que había rechazado los reclamos de las comunidades circundantes sobre que la tierra era de ellos. El Ministerio alegó que la tierra no estaba labrada y por lo tanto, no podía ser propiedad de las comunidades. Estas alegaron que no habían podido labrar la tierra porque no había agua. Este es el terrible tipo de confusión que se encuentra en todos los niveles en el Perú. Lo mismo ocurre cuando el agua para riego se usa para la cría de cangrejo de río dentro de lagunas artificiales. Formalmente esto estaba prohibido, pero la empresa alega que el agua básicamente se usa para regar cultivos y que los cangrejos sólo se recolectan entre una y otra cosa.

Al igual que en el caso de Chira, Imperio aquí concierne básicamente un (re)ensamblaje de los recursos ya disponibles. Estos se combinan con otros cuantos que hasta la fecha habían faltado. El (re)ensamblaje comprende tierra desértica disponible, agua para riego, electricidad de alto voltaje, alambre de púas y armas, maquinaria, plantas procesadoras, semillas, mano de obra barata y abundante, destreza, acceso y conocimiento de los canales de comercio internacional, contenedores para congelados, las instalaciones del puerto de Paita, apoyo de las autoridades, capacidad organizativa, capital y acceso a crédito, fertilizantes (incluso abono orgánico), tecnología de riego por goteo, etc., etc. (la figura 3.8 proporciona una reseña esquemática de estos recursos, inicialmente desconectados). Con todos estos elementos se ensambla una red sociotécnica específica (véase la figura 3.9). La creación de nuevas conexiones, en este sentido, es estratégica. En sí, el bosque seco prácticamente no tiene utilidad (a no ser que se quiera combinar con la congoja de ser pastor o campesino pobre). Sólo llega a ser valioso

FIGURA 3.9
Ordenando el mundo conforme a Imperio



Fuente: Ploeg (2006d: 430).

(extremadamente valioso) una vez que se pueda articular con otros elementos, como el agua. Y es precisamente eso lo que pasó. A lo largo de la sección del río Piura ya comentada, entre la entrada del canal de derivación y la boca de toma, se construyó una gigante estación de bombeo, se instaló una línea de alto voltaje para alimentar esta estación, y se construyó un canal hacia las tierras semidesérticas adquiridas. Típicamente, este canal no fue revestido con cemento (como se hace normalmente), sino que se revistió con un tipo especial de plástico: listo, como quien dice, para el próximo traslado; ninguna inversión infraestructural atará a Imperio a un lugar específico.

Cuando visité Imperio por primera vez no podía creer lo que veía. Imperio representa en demasiados aspectos una negación completa de la historia reciente del Perú. A unos 30 años de la Reforma Agraria que empezó en 1969, Imperio parece representar la reaparición del latifundio, una plantación a gran escala controlada por capital foráneo.⁴⁹ Como dicen en Catacaos: «los gamonales están de vuelta allí».⁵⁰ Imperio está rodeado de decenas de kilómetros de alambre de púas («la culebra gigante», de las novelas de Manuel Scorsa (1974), que lentamente va estrangulando a las comunidades locales) (véase la fotografía 1), con guardias armados (fotografía 2) que están patrullando continuamente, y gigantesca maquinaria (fotografía 3) preparando el próximo ciclo de expansión. Dentro de Imperio hay lagunas artificiales (fotografía 4) que contrastan marcadamente con la escasez de agua en las comunidades campesinas circundantes (fotografía 5).

Imperio aquí se dedica a la producción de pimientos de alta calidad, pimentones, bananas orgánicas, azúcar orgánico, arroz, cebollas y uvas de mesa, todo con tecnología de riego por goteo. Todos estos cultivos necesitan mucha mano de obra, especialmente durante la cosecha.⁵¹ A ratos trabajan entre 1.500 personas. Después de terminar la cosecha en una parte, continúan en otra. Imperio también produce cangrejo de río en sus lagunas artificiales. La mayoría de los productos es tratada en plantas procesadoras internas. Hay transportes diarios, con conte-

49. Esta manifestación de Imperio está controlada por un grupo de inversores compuesto por ocho miembros, del cual el más grande localmente se conoce como *Mustafá*. Tiene antecedentes árabes.

50. *Gamonal* es un término muy negativo utilizado en el área rural para referirse a terratenientes grandes y a las personas relacionadas con ellos.

51. Feder (1977), Llambi (1994) y Barros-Nock (1997) mencionan casos comparables.

FOTO 1. Alambre de púas



Fuente: Foto de Jan Douwe van der Ploeg.

FOTO 2. Guardias armados



Fuente: Foto de Jan Douwe van der Ploeg.

FOTO 3. Maquinaria



Fuente: Foto de Jan Douwe van der Ploeg.

FOTO 4. Lagunas artificiales



Fuente: Foto de Jan Douwe van der Ploeg.

FOTO 5. Escasez de agua



Fuente: Foto de Jan Douwe van der Ploeg.

nedores Maersk refrigerados, hacia el puerto de Paita. Existen otras manifestaciones, otros «tentáculos» de Imperio, que se especializan por ejemplo en el cultivo de espárragos. Esto es el caso cerca de Trujillo. El espárrago se transporta por avión y se ofrece como producto fresco en los mercados europeos a precios increíblemente bajos de 1 euro por medio kilo (véase la figura 3.10). Adicionalmente, se los envasa o congela. El espárrago congelado especialmente se va a Polonia, donde se desmenuza e integra en tortas congeladas para el mercado europeo de comidas precocidas.⁵²

Hasta el momento he puesto el énfasis en los elementos materiales de la red sociotécnica ensamblada: la estación de bombeo, los canales de riego revestidos con plástico, el bosque seco, las plantas procesadoras, los contenedores para congelados, etc. Desde luego esta red también comprende una gama de elementos sociales específicos, como la estructura de planificación y dirección centralizadas, regulaciones

52. Perú llegó a ser el mayor exportador de espárragos a nivel mundial. Azúcar y algodón fueron sustituidos como principales productos de exportación. Sin embargo, hace poco la China está ocupando el lugar de exportador mundial más grande.

FIGURA 3.10

Espárragos peruanos frescos vendidos en el mercado europeo



Fuente: Foto de Jan Douwe van der Ploeg.

favorables de exportación (en términos generales, un «régimen de libre comercio»), apoyo político del gobierno central que fomenta la economía de agroexportación, y del Ministerio Regional en cuanto a la venta de tierra a bajo precio, de las compañías eléctricas que entregan energía a bajos precios, y apoyo del Consejo de Agua con respecto al suministro de agua. Adicionalmente, la red incluye mano de obra barata y abundante (lo que es un retroceso, no solamente en términos de legislación nacional, sino que también refleja el desmoronamiento de los sindicatos, comunidades campesinas y otras organizaciones populares de los años noventa). Sin estos arreglos institucionales la red ensamblada sería imposible.

Imperio es un modo de ordenación (véase nuevamente la figura 3.9), una manera específica de ensamblar recursos materiales e institucionales en una red, cuyas características estructurales implican jerarquía, conquista continua, sometimiento y exclusión (estos aspectos también los elabora Colás, 2007). Constituye una compleja red tecno institucional que no está diseñada para coordinar actividades y procesos continuos; al contrario, impone su propia ordenación, incluso si tal imposición es perjudicial desde un punto de vista distinto al de Imperio. En esta red capital desempeña un papel confuso: por un lado es indispensable, mientras que por otro sólo tiene una relevancia secundaria. Es crucial para obtener y ensamblar los recursos, tanto materiales como institucionales. Gracias a la disposición de cierto nivel de capital se pueden movilizar y combinar la línea de alto voltaje, agua, tierra, semillas y

tecnología de riego por goteo. Y es la lógica de capital la que define las modalidades específicas, tanto de la movilización como del ensamblaje. No se moldean, desarrollan y combinan los recursos para incentivar desarrollo, su única base lógica concierne a la acumulación de capital. Al mismo tiempo, sin embargo, también ocurre que no se introduce casi ningún capital desde afuera en la situación local. Básicamente, el capital se moviliza en el mercado de capital nacional, bajo la promesa de que el flujo monetario generado por medio de la nueva empresa rendirá considerable ganancia y seguridad. La situación *local* y los recursos y potenciales implicados en ella se utilizan como *garantía*. De ahí que el capital sólo es una parte de Imperio, y definitivamente no su parte esencial.

La primera impresión que se tiene de Imperio, aquí en Chapairas, es que se hizo de la nada, lo cual sugiere fuertemente que Imperio tiene «desarrollo». Antes, el bosque seco apenas producía nada, ahora está verde y contribuye a las exportaciones. El contraste con la comunidad vecina, a primera vista, es impresionante. Esta es árida y apenas productiva, mientras que Imperio está floreciendo y creciendo. Es la pala y la mula *contra* tractores pesados, plantas procesadoras y tecnología computarizada, que informa continuamente sobre oportunidades de mercadeo en Europa y Estados Unidos. Observando con más detención, sin embargo, no se puede negar el aspecto de *sustitución* y *exclusión*. En el caso de Chira, la característica principal era *expropiación* directa, pero en este caso sobre todo se trata de *sustitución*. Áreas de producción como Bajo Piura, de las que la comunidad de Catacaos es la más grande, simplemente se sustituyen por nuevos espacios de producción, aflorando aparentemente de la nada, que llegan a ser los principales productores y exportadores. Literalmente se ha creado un *nuevo* orden.

Tal sustitución no significa que los dos espacios, Imperio y Catacaos, estén desconectados. Al contrario. En esta interdependencia es crucial, aunque no exclusivamente,⁵³ el control sobre el agua. El agua utilizada en Imperio ya no está disponible para Catacaos. Es decir, *sustitución* también conlleva *drenaje*, incluso en el sentido literal de la palabra. La comunidad se ve enfrentada a una creciente escasez de agua; y es probable que dentro de poco se prohíba el cultivo del arroz, pues consume

53. El apoyo público, por ejemplo, antes estaba dirigido a la economía campesina, mientras que ahora se canaliza hacia el nuevo sector de agroexportación.

demasiado agua; además, el agua es muy limitada o insuficiente para la segunda campaña. Los ingenieros relacionan esta escasez de manera rígida con la decreciente capacidad del embalse Poechos, aunque es evidente que los caudales de agua que van a Imperio juegan el papel decisivo. De hecho, se ha alegado que el riego por goteo⁵⁴ es muy eficiente en comparación con las técnicas por inundación practicadas en Bajo Piura. Puede ser cierto, pero durante mis visitas de campo, observé que hay muchas pérdidas de agua en Imperio. La eficiencia en el uso de agua en sí no es ninguna meta. Lo que cuenta es la rentabilidad, que a la larga *drena* agua, mano de obra y oportunidades de desarrollo. Así es como «se roba el futuro», una vez más.⁵⁵

En los casos tratados hasta ahora, Imperio no *aporta* nada adicional. Imperio sólo conecta, o reconecta, recursos *ya existentes*. Esto también vale para el capital: sólo, si no exclusivamente, se moviliza en el mercado de capital local. Imperio no es otra cosa que una red que (re)ensambla recursos ya disponibles en un patrón específico, un patrón que permite control y extracción. A fin de establecer este tipo de patrones, se tiene que expropiar o sustituir modos de ordenación alternativos, como el que conlleva la agricultura campesina en el valle del Chira y la comunidad de Catacaos. En el capítulo IX de este libro volveré a examinar estas dimensiones.

Antes me referí a la geografía ingeniosa de Imperio. Al respecto, llama la atención que a lo largo del canal de derivación que conecta los ríos Piura y Chira, ahora hay como diez empresas más o menos idénticas al ejemplo descrito arriba. Entre ellas hay una que pertenece al ejército. Inicialmente este canal tenía que fortalecer la agricultura en Bajo Piura, incluido Catacaos, sin embargo, cada vez más se lo adueñan empresas grandes.

De esta manera, Imperio simultáneamente subordina y destruye la economía campesina, nutriéndose de la mano de obra barata proporcionada por la economía campesina y del desplazamiento de

54. Desde un punto de vista económico, esto es muy favorable ya que no se necesitan tantas mejoras de la tierra (por ejemplo nivelación). Así, costes por inversión en infraestructura son bajos porque se hacen pocas inversiones a largo plazo que vinculen a la empresa con un lugar en cuestión. La empresa se puede trasladar fácilmente.

55. Mi primer libro sobre Catacaos lo publiqué con el título en holandés de, *De Gestolen Toekomst* (El Futuro Robado). Es una expresión a veces usada en la Comunidad para referirse al pasado, cuando los extranjeros no sólo «robaban» la tierra, sino, por consiguiente, también el futuro. Véase Ploeg, 1977.

recursos y oportunidades de desarrollo desde la economía campesina hacia Imperio. Esta combinación característica representa una tajante ruptura con el pasado, no sólo con las décadas en las que dominaba la economía campesina, sino también en comparación con la época anterior a la reforma agraria de 1969. Es decir, Imperio no sólo es el regreso a las fincas grandes, ni simplemente es el trágico regreso de los *hacendados* antiguos. Imperio difiere estructuralmente de las haciendas productoras de algodón que alguna vez dominaban el área de Bajo Piura en tres aspectos fundamentales. En primer lugar, había la coexistencia, por más incómoda y desigual que fuera, que relacionaba a la hacienda y el campesinado. Latifundios y un sinnúmero de minifundios coexistían lado a lado: una división específica y desigual de la mano de obra y tierra unía a los dos. Las unidades campesinas proporcionaban mano de obra barata temporal que las grandes empresas necesitaban en las épocas de cosecha y otros picos en el ciclo laboral. A su vez, los campesinos ganaban el dinero tan necesario al trabajar en las haciendas. Adicionalmente, los campesinos producían una gama de cultivos alimenticios que necesitaban las familias de los trabajadores permanentes de las haciendas. Característico para esta coexistencia era el hecho de que los campesinos también podían producir los mismos cultivos (en Catacaos especialmente el algodón) que producían las grandes empresas, sólo tenían que venderlos a precios desfavorables a los grandes terratenientes que poseían las desmotadoras. Hoy en día tal coexistencia, por más desigual que sea, cada vez se pierde más. Evidentemente ya no se necesita a los campesinos. Están, como dice Bauman (2004), cada vez más condenados a vivir «vidas desperdiciadas». En el mejor de los casos, Imperio necesita sus recursos, tierra y agua. También necesita lo que sobra una vez que se haya destruido al campesinado: a saber, la mano de obra barata de gente que ya no tiene alternativas. Coexistencia en términos de entregar los mismo productos, a pesar de términos desiguales, igualmente está excluida hoy en día. Requeriría costes de transacción demasiado elevados para recoger los flujos pequeños y no uniformes de los campesinos y añadirlos a los flujos grandes y homogéneos que son el resultado de Imperio. Una segunda diferencia se refiere a la perspectiva de discontinuidad en comparación con la relativa estabilidad asociada con las haciendas antiguas. Estas realizaban enormes inversiones, no sólo en unidades de producción agrícola, sino también, y cada vez más, en unidades de procesamiento y comercialización. Los costes asociados a la infraestructura se traducían en cierto arraigo, que sólo se pudo romper con la reforma agraria radical. En el caso de Im-

perio, este tipo de inversiones básicamente no se hacen (y de ser así, sólo tienen poca relevancia). Imperio es un fenómeno de saqueo. Tan pronto como las condiciones para producción y transporte son mejores en otro lugar, Imperio trasladará sus «raíces», dejando atrás nada más que destrucción ecológica y pobreza generalizada.

En tercer lugar considero que existe una diferencia importante en cuanto a las consecuencias espaciales. La hacienda característica representaba alguna vez un tipo de complementariedad, si bien muy desigual, a nivel mundial. Las haciendas en América del Sur producían materia prima para las industrias en Europa: algodón para la industria textil, soja para la ganadería intensiva, etcétera. A cambio, la agricultura europea se especializaba en productos de alto valor como legumbres, carne, etc. De esta manera, las dinámicas del sistema de hacienda no surtían mucho efecto para los agricultores europeos. Imperio, al contrario, produce un doble juego de efectos negativos. Al producir una gama de legumbres en Perú, no sólo afecta negativamente a los campesinos peruanos; a la vez margina y a la larga destruye una amplia gama de productores de legumbres en Europa. Los espárragos son un caso ejemplar.⁵⁶

La economía campesina e Imperio

¿Comunidades campesinas como la de Catacaos podrán contrarrestar a Imperio, al igual que lucharon en el pasado bajo el sistema de haciendas?⁵⁷

A primera vista esta pregunta no tiene más que una respuesta negativa. A fines del año 2004, la comunidad de Catacaos no se parece ni en su sombra a la comunidad campesina vibrante, vigorosa y creativa del período 1968-1995. A través de una gama de procesos y factores interrelacionados, tanto internos como externos (como pobreza creciente, fuerte represión, cambios legislativos, conflictos internos, corrupción, etc.), la comunidad parece haberse desintegrado bastante. No sólo la desaparición de las cooperativas, sino sobre todo la desintegración de las Unidades Comunales de Producción (UCP), alguna vez el orgullo

56. La gran área de producción especializada en el cultivo de espárragos en Navarra, España, sufrió un retroceso agudo y de gran alcance como consecuencia de las importaciones desde Perú y la China. Lo mismo vale para regiones comparables en Europa.

57. Al respecto, vale la pena señalar que dentro del departamento de Piura fue el movimiento campesino quien incentivó y a la larga desarrolló su propia reforma agraria.

de la comunidad, son una dramática expresión al respecto. Si bien es cierto que las cooperativas habían sido eliminadas en casi todo el país, la desintegración de las UCP en propiedades individuales fue una tragedia. No sólo representaban la respuesta del campesino a la reforma agraria diseñada por el Estado, sino que las UCP, con su producción sumamente intensificada, supuestamente simbolizaban el camino campesino hacia el futuro.

De manera similar, la impresionante gama de servicios que la comunidad anteriormente brindaba a sus comuneros, por ejemplo puestos de salud, centros dentales, maquinaria, agua potable, información, ahora prácticamente ha desaparecido, mientras que la capacidad de los líderes comunales para intervenir, dentro y fuera de la comunidad, se ha evaporado. Además, tengo la impresión de que ahora hay mucha más pobreza en comparación con la situación de hace 30 años. Pero probablemente más grave es la falta de esperanza y de expectativa de una vida mejor, y de la voluntad de luchar por ella. Donde antes reinaba la esperanza, ahora existe desesperanza e ira. Sin embargo, en el 2004, aún se oyen risas, y donde se escuchan bromas, ironía y risas, la rebelión y la protesta están cercanas.

Durante los años setenta y ochenta, la comunidad de Catacaos estaba unida en términos de poder político y económico. Esta unidad permitió forjar importantes reformas y obtener importantes concesiones tanto del Estado como de los grupos de capital que controlaban el procesamiento y la comercialización del algodón. En términos técnicos, la transferencia del 3% del VBP de las cooperativas y de las UCP a la comunidad, que se usaba para crear y financiar todo tipo de servicios sociales, fue un mecanismo estratégico: estaba basada en, y a la vez fortalecía, la unidad del poder económico y político; mientras que sostenía, tanto material como simbólicamente, la «unidad de toda la gente pobre del área rural». Justamente en esto el desmoronamiento de las cooperativas y las UCP, inducido por el Estado, desempeñó un papel crucial en la desaparición de la comunidad. Destruyó la simbiosis de poder económico y político incrustado en la comunidad,⁵⁸ y con ella el papel decisivo de esta en los ámbitos de comercialización y procesamiento, y en el suministro de servicios sociales. Se «fracturó

58. Todas las contrarreformas atacan exactamente este punto neurálgico. Un caso conocido y abundantemente documentado son las cooperativas campesinas en el Algarve creadas después de la Revolución de los Claveles en Portugal.

efectivamente» la columna vertebral de la comunidad, parafraseando un lema bien conocido que acompañaba la reforma agraria fomentada por el Estado. Lo mismo pasó con otras características: siendo dueños de títulos de propiedad individuales, para los comuneros no fue difícil preguntarse por qué seguirían necesitando a la comunidad.⁵⁹

Pero, sea como sea, no estoy de acuerdo con aquellos que alegan que, con el desmoronamiento de las cooperativas y las UCP, el campesinado de Catacaos haya perdido su potencial para luchar y reformar. Ni creo que la comunidad se apague, y que sólo quedarán recuerdos. A lo largo de la historia, las comunidades campesinas a menudo se han «reconstituido». Este punto de vista lo ilustra de manera bella el estudio de Diez Hurtado (1998) sobre procesos de formación comunal en la Sierra de Piura abarcando el período 1700-2000.

El modo campesino de explotación agrícola siempre conlleva un equilibrio entre intereses comunales e individuales. La naturaleza precisa de tal equilibrio depende, desde luego, de su ubicación en el tiempo y el espacio. Cooperación, de cualquier forma, siempre es una institución estratégica e *indispensable* dentro de las sociedades campesinas, especialmente al enfrentarse con un entorno hostil. Cooperación representa una *línea de defensa* muy necesaria, aunque no siempre efectiva. Sin embargo, como *institución* fundamental, cooperación no implica que su *forma* organizativa siempre sea la misma.⁶⁰ En realidad, existen muchas *formas* diferentes, de las cuales unas serán más adecuadas y eficientes que otras, dependiendo de la situación. Y, al cambiar las condiciones, formas que inicialmente resultasen muy efectivas luego podrían ser consideradas inadecuadas, sea por degradación interna sea por cambios en el contexto.

Dada la actual coyuntura, sería ridículo soñar con la recreación de cooperativas y UCP. Por más que los años previos representen, en la memoria colectiva, la «época de la comunidad poderosa», como muchos comuneros en Catacaos alegan, el marco legal de aquel entonces ya no existe. Ni existe la voluntad entre campesinos, en la actual situación de miseria, de perder cualquier trocito de control que tengan sobre su parcela individual, su propia mano de obra y los pocos otros recursos

59. Tales consideraciones indican que muchos de los cambios introducidos durante el período de «liberalización» (en el que reinaba el Consenso Washington) en gran medida son irreversibles. Esto implica que nuevos proyectos políticos tienen que ir más allá de los planes que fueron aplicados antes de esta época de liberalización con relativo éxito.

60. Este argumento sobre la relación dialéctica entre instituciones y sus expresiones organizativas fue desarrollado de manera elocuente, entre otros, por Anton Zijderfeld en su publicación de 1999.

de los que disponen, y menos aún ahora, después de que los episodios anteriores generaran una amplia desconfianza.

Las cooperativas y especialmente las UCP sin duda han sido muy importantes como mecanismo en la transición que acabara con el gamonalismo: es decir, la formación social caracterizada por el control rígido por parte de los grandes terratenientes sobre la economía local y regional. De la misma manera la impresionante recampesinización en Catacaos hubiese sido imposible sin las UCP. Enfrentarse a un ecosistema hostil como el bosque seco y luchar con el Consejo de Aguas y el Banco Agrario para obtener agua y crédito hubiese sido imposible para individuos aislados. En aquel contexto, la UCP como *forma* específica de cooperación fue indispensable.

Sin embargo, las *expresiones organizativas* de cooperación no tienen que tratarse fuera de sus contextos específicos, no deberían separarse, ni «exportarse» de su tiempo y espacio (lo que exactamente hacen algunos partidos políticos de izquierda y varias ONG, especialmente las de inspiración católica). La cuestión central ahora es cómo diseñar y moldear modalidades de *cooperación* (y autodefensa) que cuadren con la situación actual y que correspondan a las actuales necesidades de la comunidad como institución.

Detrás del desarreglo *organizativo* del momento, la comunidad de Catacaos parece más fuerte que nunca. Existen tres razones estructurales para creerlo. En primer lugar, la comunidad, como institución, se encuentra por todos lados en el campo, precisamente gracias al masivo proceso de recampesinización que acabo de describir. Tomando en cuenta (el contexto histórico, un proceso de reforma agraria controlado por el Estado que apuntaba a una grave descampesinización), uno tiene que concluir que Catacaos, con su alto grado de recampesinización, representa una ruptura significativa en lo que pareciera ser una tendencia general. Gracias a las luchas comunales de miles, a veces decenas de miles, de personas privadas de todo buscando hacerse campesinos, la comunidad ahora se encuentra materialmente presente en los campos con una alta relación hombre/tierra. Más de 20.000 personas (véase la tabla 3.3) tratan de labrar la tierra de manera efectiva, peleando tanto por la supervivencia como por perspectivas futuras. Esta presencia material en los campos (un hecho «indestructible»),⁶¹ que provoca

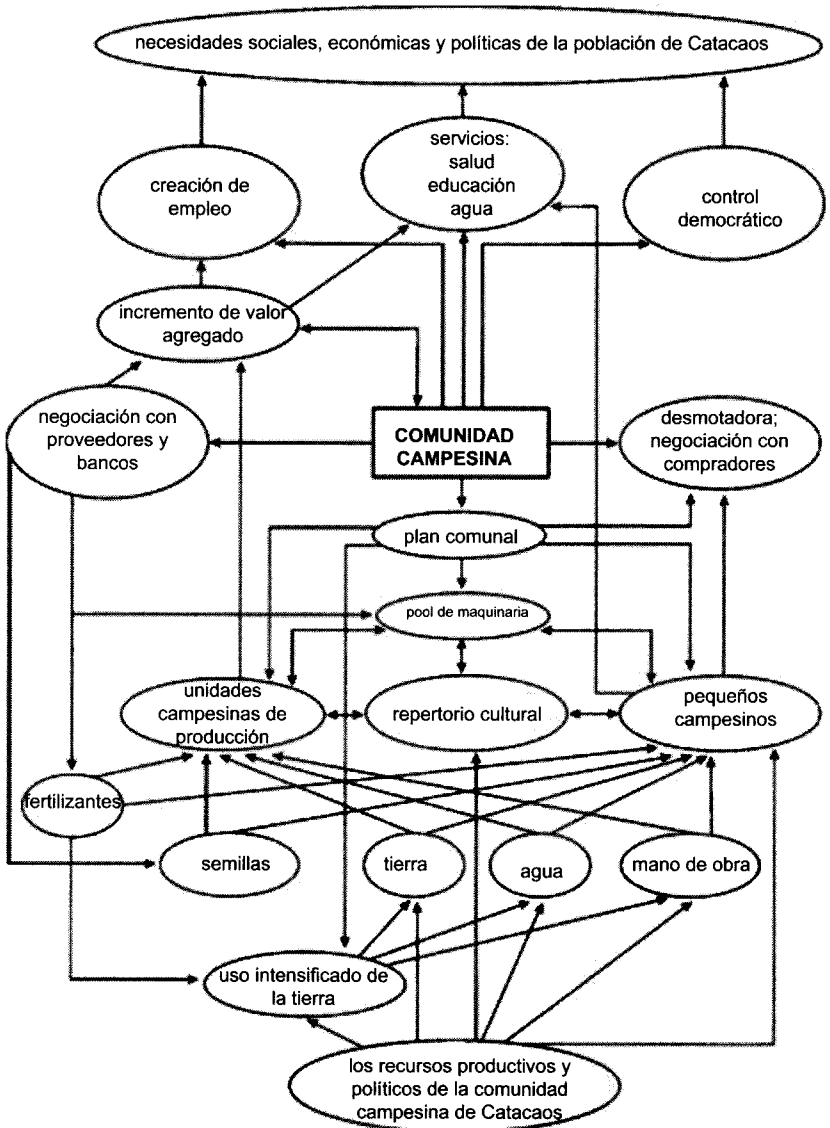
61. Aquí me refiero a la lista de valores compartidos resumidos en el recuadro de texto 3.4.

la fortaleza de la comunidad como institución, se traduce en nuevas reivindicaciones que permitan trabajar la tierra de manera mejorada y significativa. Dada la correlación de las fuerzas sociopolíticas, estos reclamos no sólo pueden ser individuales; tienen que surgir, tarde o temprano, como reivindicaciones comunales. Y no hay que sorprenderse si estos reclamos se concentran especialmente en el acceso y en el uso del agua.

Una segunda razón para creer que la comunidad de Catacaos es y seguirá siendo una institución fuerte, que en el momento oportuno puede convertirse en una nueva organización de acción, tiene que ver con el asunto de la memoria colectiva. Gracias a la estructura de los *caseríos* (las aldeas de la comunidad), el tipo de narrativa y las fervorosas luchas políticas durante y después del proceso de reforma agraria, la comunidad logró una formulación ampliamente compartida y clara de su propia trayectoria y de sus valores centrales (ver el recuadro de texto 3.4). Esta se percibe en prácticamente cada aspecto de la vida diaria: por ejemplo cuando la gente local dice «*carajo*, realmente necesitamos a la *comunidad*». La memoria colectiva se encuentra asociada con una noción de superioridad. Al igual que las UCP podían realizar niveles de empleo (relaciones hombre/tierra) mucho más elevados que los de las haciendas y las cooperativas controladas por el Estado, como también rendimientos mucho más elevados que los de otros modos de explotación agrícola, la comunidad como totalidad será capaz de funcionar, *nuevamente*, como el principio ordenador que combina los recursos disponibles con las capacidades y necesidades de la economía campesina de una manera superior a la de Imperio. En la figura 3.11 he intentado esbozar, aunque a grandes rasgos, la esencia de este modo campesino de organización que gira sobre el eje unificador del concepto de comunidad y que se materializó en gran medida en los años 1980.

Muestra que los recursos locales disponibles como tierra, mano de obra y agua disponible, combinados con el modo de uso intensivo de la tierra históricamente desarrollado y sus modos de organización concomitantes, a la larga se podrían seguir desarrollando a fin de satisfacer y superar las necesidades sociales, económicas y políticas de los campesinos de Catacaos. A diferencia de la centralidad de Imperio, la comunidad tiene que tomar la iniciativa. En Catacaos, la memoria colectiva se concentra en la noción de que «sabemos hacerlo mejor que otros». Esta noción que desencadenó las feroces luchas del período de la reforma agraria, ahora se aplica a la ordenación de la sociedad y economía regionales en su totalidad (véase la figura 3.11). Cada hectárea

FIGURA 3.11
Una ordenación alternativa



Fuente: Ploeg (2006d: 433).

regada en el vecino Imperio, implica la pérdida de tres hectáreas de tierra productiva que se produce en Catacaos. Implica la pérdida de perspectivas y dignidad como también la pérdida de empleo productivo. Por lo tanto, tarde o temprano surgirá el reclamo hacia modos de ordenación nuevos y mejores. Y esto significa que la comunidad una vez más se meterá en pie de guerra.

El tercer elemento estructural que fundamenta la fuerza potencial de la comunidad como institución, y también como organización, reside en la amarga necesidad de construir el poder de contrarrestar. La antigua *Agrarfrage* (Kautsky, 1970), o más en línea con el caso presentado, el *problema de la tierra* (Mariátegui, 1925), no ha sido solucionado ni mucho menos. Es más apremiante, generalizado, complicado y urgente que nunca. Las filas de los que tienen que vivir una «vida desperdiciada» están engrosando rápidamente, mientras que la memoria colectiva enfatiza cuan injusto es esto, una degradación activamente provocada en la presencia de Imperio.

De ahí que Catacaos, al igual que muchos otros pueblos campesinos en el mundo, enfrenta nuevas y radicales contradicciones entre comunidad e Imperio. Esto tiene un sabor amargo especialmente en el caso de Catacaos, puesto que se trata del agua y su injusta usurpación por otros. En realidad, Catacaos actualmente está sufriendo su tercera ola de apropiación por otros. Las primeras dos fueron contrarrestadas y superadas (véase 1977 y 2006d). La ola actual, provocada por Imperio, igualmente será superada.

Por las tres razones que ya mencioné, la comunidad de Catacaos se reconstituirá alrededor del reclamo por el agua y el acceso a los recursos y los mercados que actualmente se le niegan. Y, gracias a la naturaleza de Imperio como una amenaza permanente para el campesinado, las luchas que resultarán probablemente sean más radicales y de un alcance mucho más grande que nunca.

IV. PARMALAT: UN EJEMPLO EUROPEO DE UN IMPERIO ALIMENTARIO*

El Capítulo III trató de dos expresiones de Imperio en América Latina. Ahora quisiera escudriñar la naturaleza y dinámica de imperios alimentarios que van surgiendo últimamente, centrando la atención sobre todo en los *patrones* que crean, que cada vez más ordenan segmentos importantes de las industrias alimenticias del mundo. El análisis se centra en el caso de Parmalat, la multinacional italiana que entró en quiebra a fines del año 2003, al evidenciarse que se habían «perdido» 14 mil millones de euros. En ocasiones me referiré a otros casos, como el de Ahold, la cadena mundial de supermercados que casi entró en quiebra ese mismo año.

Parmalat es un caso ejemplar de Imperio:¹ en primer lugar porque jamás ha sido otra cosa que un patrón específico que vincula actividades

* El siguiente texto se basa en el libro titulado *Latte vivo*, que redacté (Ploeg y otros, 2004) con algunas de las personas mejor informadas de la industria lechera italiana, entre ellas Corrado Pignagnoli, antiguo secretario general de Coldiretti y antiguo secretario general del Ministerio de Agricultura de Italia durante el período de Marcora; Enrico Bussi, antiguo jefe del CRPA (centro de investigación extraordinario, especializado en materia de producción lechera), y luego jefe de la organización *Unalat* que administraba el sistema de cuotas en Italia; Bruno Benvenuti, anteriormente docente de sociología rural en Trento, Wageningen y Orvieto; Giuseppe Losi, el experto más destacado en Italia en cuanto a tecnologías de procesamiento de leche; y Cees de Roest, investigador del CRPA y asesor del Consorcio de Queso Parmesano. Carlin Petrini, presidente del movimiento italiano de Slow Food redactó la introducción a nuestro libro. Sergio Nasi, presidente de la Asociación Nacional de Cooperativas Agrícolas elaboró el epílogo.

1. Llama la atención que el subtítulo del libro de Gabriele Franzini sobre Parmalat (2004) se refiere directamente a Imperio: «Il Crac Parmalat: Storia del crollo dell'impero del latte». En la página 13 hay otra referencia provocativa: «Fue el Imperio de Calixto Tanzi, el Imperio Lechero que no conocía la puesta del sol», pues Parmalat tenía establecimientos «desde Canadá a Australia, desde Europa a Sudáfrica y desde Rusia a América Latina».

productivas y distributivas ya existentes, mientras que al mismo tiempo las somete a un control centralizado (a una nueva *cupola*) y a nuevos principios de ordenación; y en segundo lugar porque Parmalat, con este patrón globalizante, logra crear nuevas conexiones entre «espacios de pobreza» y «espacios de riqueza». Mediante una nueva ensambladura de tecnologías ya existentes, logra vincular áreas de producción pobres del oriente con los mercados de consumidores prósperos en el oeste de Europa. *Latte fresco blu* es el icono para esta parte de la historia. Un tercer aspecto, relacionado con los otros dos, que confiere peso a la naturaleza ejemplar de este caso, es que jamás representa ni crea valor agregado alguno, sino que sencillamente centraliza el valor *ya producido por otros*, mientras que al mismo tiempo *destruye* otras fuentes de valor, y sistemáticamente *degrada* la noción de valor como tal.

Intrínseco a Imperio es una redefinición trascendental de la noción de valor; esta redefinición guarda una estrecha relación con una expansión sin precedentes del proceso de mercantilización. Esta ampliación activamente estimulada también es inherente a Imperio, como principio de ordenación (Alexander y otros, 2005). La expansión avanza en la conversión continua y frecuentemente drástica de ámbitos no mercantilizados de la vida social y natural en nuevas esferas de mercantilización. El acceso a ámbitos particulares, por ejemplo, se ha transformado cada vez más en mercancía.² Así surgen nuevas mercancías y circuitos de mercantilización, que definen y portan nuevos valores, a la vez que los valores originales se redefinen y se someten a los valores de reciente definición. Nuevos niveles, conformados por nuevas definiciones de mercancías y circuitos, se sobreponen a los niveles existentes.³ Los nuevos no son una expresión ampliada de los existentes; al contrario,

2. La bibliografía disponible, identifica a Imperio con una expansión global del mercado, es decir, con «desplazamientos en el espacio», que a la larga abarcan hasta los lugares más remotos en el mundo. Considero que esta es una noción un tanto desorientadora. Hoy en día el globo terráqueo apenas tiene lugares que no sean «conquistados». La expansión global no sigue los patrones «clásicos» del imperialismo. En lugar de esto, vivimos una nueva ola de «*marketization*» (Burawoy, 2007): áreas no mercantiles (como, por ejemplo, la naturaleza, el medio ambiente, la salud) se convierten en nuevos mercados y productos no mercantiles se convierten en nuevas mercancías. Al mismo tiempo se eliminan cada vez más las barreras clásicas que controlaban y disciplinaban al mercado (regulaciones estatales y muchos arreglos institucionales inherentes a la sociedad civil) a fin de crear más espacio para la mercantilización.

3. En línea con esta perspectiva señalaré a Imperio como «fenómeno de tercer nivel» (véase el capítulo IX).

introducen nuevas racionalidades, reordenando y reorientando las definiciones y circuitos existentes. Cuando por ejemplo, en una situación clásica antes de Imperio, la leche solía ser una mercancía, cuyo valor de intercambio dependía entre otras cosas de su frescura, sabor, efectos para la salud, etc., la central lechera era sobre todo el lugar donde se elaboraba esta mercancía. A pesar de que esta planta se manejaba como empresa, implicando depreciaciones oportunas y niveles aceptables de ganancia, su valor residía sobre todo en su capacidad de procesar «leche cruda» en una gama de mercancías, y en segundo lugar en su capacidad de reproducirse como empresa,⁴ de ser posible a mayor escala.

Sin embargo, en la «nueva» situación tipo Imperio, la unidad de procesamiento llega a ser una mercancía importante si no decisiva. Puede ser vendida, hipotecada, comprada o arrendada, más de una vez y no sólo en situaciones excepcionales. Dentro de un marco tipo Imperio, la unidad de procesamiento siempre está «a la venta». Por consiguiente, su principal valor de uso ya no es permitir el procesamiento de leche y la producción correspondiente de ganancia; o, en el modelo cooperativo: la producción que resulta en razonables precios para los socios productores y en una seguridad a largo plazo. Su valor reside en que sea un activo intercambiable (es decir: una mercancía) dentro de una empresa mundial cuyo objetivo es lograr una participación creciente en gran mercado. Lo cual a su vez permite, por ejemplo, la posibilidad de atraer flujos de capital adicionales y de elevar los precios de acciones y/o la oportunidad de una expansión ulterior. Esta redefinición, que sobrepone criterios mundiales a los locales, tiene un fuerte impacto en los flujos «originales» de mercancías. La recolección de leche de los productores primarios, su procesamiento y la subsecuente distribución y venta de productos lácteos *sólo* son relevantes en cuanto contribuyen directa o indirectamente⁵ a las dinámicas tipo Imperio. Se redefine el *valor* de las actividades señaladas y por consiguiente el valor de los

4. Un elemento interesante es que este valor podía variar algo dependiendo del marco de relaciones sociales específicas. El objetivo de una cooperativa lechera podía ser, por ejemplo, garantizar que los socios puedan entregar su leche a largo plazo (Dijk, 2005). Dentro del contexto de ayuda para el desarrollo, una unidad procesadora podría funcionar como incentivo para que surjan pequeños ganaderos lecheros. Para los grupos de consumidores comunes y corrientes, el valor principal de una cooperativa lechera podía ser el hecho de que proporcione productos lácteos elaborados de alta calidad. Esto no significa que la unidad no necesite reproducirse como empresa; sin embargo, de lo que se trata es de que el valor específico de la empresa sea negociable y susceptible de ser transformado.

5. Por ejemplo, a través de mayores niveles de flujo de efectivo (véase Smit, 2004).

artefactos correspondientes. Esto frecuentemente va acompañado de una reestructuración general de las actividades iniciales: tienen que ser ensambladas de acuerdo a nuevos patrones que permitan el control y la apropiación.

Los mecanismos de la expansión mundial

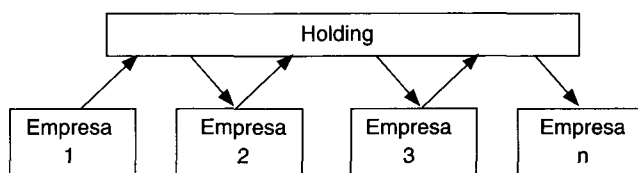
El grupo Parmalat se desarrolló en un período relativamente breve de una pequeña empresa comercial en Collecchio en la provincia de Parma en el norte de Italia, hasta una de las empresas multinacionales más grandes en el sector lechero; llegó a ser lo que llamamos *un jugador global*. En el año 2000 logró ventas anuales por un monto de 6,5 mil millones de dólares y ocupó el lugar 29 en la clasificación de los 50 mayores grupos alimentarios en el mundo (Lang y Heasman, 2004: 154). En el año 2003 las ventas totales ascendieron a 7,6 mil millones de euros y el grupo incluyó a 260 diferentes compañías comerciales, con 139 establecimientos en 30 países, empleando a 36.000 personas. En Italia ocupó el octavo lugar en la lista de los grupos industriales más grandes (Franzini, 2004: 12). Se expandía a una velocidad fenomenal. En 1999 compró el grupo Lactona, la Unión Gardarense en Argentina (por 65 millones de euros), una cadena distribuidora en Nicaragua (por 20 millones de euros), y en EEUU la empresa Farmland Dairies (por 125 millones de euros). Su liquidez total en 1999 ascendió a 458 millones de euros, pero se invirtieron 612 millones en adquisiciones. En aquel año sus deudas crecieron en 500 millones de euros, llegando a una deuda total de 2,2 *mil millones* de euros.

Este patrón se repitió en los años siguientes. En 5 años, entre 1998 y 2002, Parmalat invirtió 2,1 *mil millones* de euros en la «compra de empresas», como Franzini llama a los traspasos continuos. Entretanto, uno de los bancos participantes, J.P. Morgan, en el mes de abril del 2002 anunció que las ganancias netas de Parmalat en el año 2005, pasarían de 349 millones de euros a ser más del doble, y que las acciones subirían de 3,7 a 4,4 euros (Franzini, 2004: 93-101).

Esta expansión acelerada sobre todo se puede realizar gracias a hipotecar. Suponga que haya una primera empresa (n. 1 en la figura 4.1). Esta empresa se hipoteca a fin de comprar la empresa 2, que luego se hipoteca para adquirir la 3, etcétera. Este tipo de expansión especialmente se organiza a fin de lograr mayor participación en el mercado. Como se discutirá más adelante, una «cuota del mercado» incrementada puede representar un «valor» en sí. Este esquema en sí es bastante

sencillo, se puede encontrar en todas partes,⁶ y se puede modificar de la siguiente manera: Una vez adquirida la empresa 2, el préstamo (o la hipoteca en la empresa número 1) se convierte en acciones que se comercializan en la bolsa de valores. La primera emisión se hace en 1989, como respuesta a la primera crisis financiera grande de Parmalat. Así, el banco participante traspasa su riesgo a los accionistas. La emisión se justifica en parte por el incremento esperado («pronosticado») en «cuota del mercado».

FIGURA 4.1
LOS MECANISMOS DE EXPANSIÓN MEDIANTE HIPOTECA



Fuente: Elaboración propia.

Este patrón se ha ido desarrollando en esquemas financieros sumamente complicados que involucraban a establecimientos relacionados con Parmalat en los Países Bajos, las Antillas, Luxemburgo, Irlanda, las islas Caimán y Estados Unidos. Durante los últimos años antes de la quiebra, la ingeniería financiera incluía innovaciones, desde entonces generalizadas, como la adquisición de nuevas empresas con préstamos reembolsables por las propias empresas compradas, que luego llevaban a cabo una reestructuración a fin de exprimir una ganancia máxima. Otro elemento interesante es que, inmediatamente después de haber adquirido una nueva empresa, vendían sus edificios, para luego volver a alquilarlos. De esta manera se generaba una considerable liquidez a corto plazo.

La estrategia de expansión mediante hipoteca y otras formas de ingeniería financiera, puede arrastrar riesgos específicos, sobre todo si el móvil es la necesidad de aumentar la cuota del mercado. Por la empresa

6. En los Países Bajos grandes criaderos de cerdos expandieron su empresa exactamente de esta manera, lo cual les permitió reducir considerablemente los precios de insumos y obtener bonos extra sobre los precios de la producción.

2 o 3 o «n» se puede pagar un precio demasiado elevado, a fin de evitar que la competencia incremente *su* cuota del mercado; es como meter un cadáver en el armario, como fue el traspaso de la compañía Cirio.⁷

Sea como sea, la consecuencia de este patrón de crecimiento por hipoteca es que las deudas crecen en proporción a la expansión de la empresa. La empresa en su totalidad no crece gracias a un valor extra producido en la(s) primera(s) unidad(es), sino sencillamente hipotecándola(s). De ahí que la deuda y el tamaño de la empresa crecen de la mano. Las deudas inclusive pueden crecer más rápido que la empresa en su totalidad, al haberse pagado un precio demasiado elevado por las unidades compradas, o al surgir un «cadáver». Dentro de este juego, la *confianza institucionalizada* es vital. Mientras que los bancos y los accionistas confían en que la empresa en expansión produzca ganancia, la expansión puede continuar. De ahí que para la empresa en expansión puntuaciones positivas para indicadores como ganancia, cuota del mercado, perspectivas futuras, etc. son decisivas: nutren y mantienen la confianza querida.⁸

Por otro lado, de faltar estas puntuaciones positivas, todo lo construido se vendrá abajo: su «valor», es decir la perspectiva de ser solvente y rentable a largo plazo, se extinguirá lentamente. Los bancos exigirán un mejor reembolso, o incrementarán la tasa de interés debido al carácter arriesgado del proyecto, y los valores de las acciones disminuirán. De esta manera se acerca la quiebra. Y es exactamente lo que sucedió el 22 de diciembre de 2003: en un solo día las acciones y obligaciones perdieron el 66% de su valor. Cuando ya no existe confianza para respaldar las deudas, en forma de préstamos continuos o valores estables de la bolsa, sólo quedan las deudas.

7. Para la empresa italiana Cirio se pagó un precio que equivalía «su peso en oro» (Franzini, 2004: 64), especialmente porque Parmalat también tenía que hacerse cargo de las deudas de Cirio (estas deudas superaban el valor de la empresa Cirio). Al mismo tiempo, la adquisición tenía que ver con la manera en que se entrelazaban la política, la industria y los bancos. El gobierno rogó a Tanzi, el propietario de Parmalat, hacerse cargo de Cirio, a fin de deshacerse de un problema desagradable que implicaría despidos masivos y agitación política. El Banco Central hizo lo propio, a fin de evitar grandes pérdidas de los bancos involucrados y la posible quiebra de por lo menos algunos de ellos.

8. A posteriori, mucha de esta confianza institucionalizada resultó ser virtual. Hace poco se evidenció que los grandes bancos italianos redujeron su parte en Parmalat durante el año 2003 de 229 millones a sólo 31 millones de euros. La *Deutsche Bank* «engañó» abiertamente al mercado, anunciando su participación del 5% en Parmalat, mientras que justo en ese momento terminó su participación (Repubblica, 2007).

En la construcción de imperios alimentarios la confianza es esencial, especialmente la confianza relacionada al desempeño financiero esperado. Las expectativas forman un punto central, y una parte importante del funcionamiento de la empresa gira, por lo tanto, alrededor del cumplimiento de las expectativas creadas. De ahí que datos sobre el crecimiento de la cuota del mercado, sobre niveles de facturación esperados y realizados y sobre rentabilidad, llegan a ser vitales. Esto tiene dos consecuencias. La primera es que dentro de la empresa, por decirlo así, se institucionaliza un proceso de crecimiento y expansión continuos, si no acelerados. La expansión acelerada llega a ser una necesidad incorporada. La segunda consecuencia es que surge la tentación de una forma específica de *oportunistismo*: las unidades que componen la empresa se encuentran bajo una considerable presión a construir los datos más optimista posibles; de hecho: los más *tentadores*. Esto es lo que pasó a gran escala con el holding Ahold y lo que casi llevó a su liquidación (Smit, 2004). Exactamente lo mismo sucedió en Parmalat, donde la facturación declarada superaba la facturación verdadera en un 25%.

Existe una clara relación entre ambos aspectos. Cuando el crecimiento acelerado implica riesgos específicos, y restringe los niveles de rentabilidad en vez de incentivarlos, una ulterior expansión y nuevas promesas parecieran el camino más evidente para compensar un desempeño relativamente decepcionante. De esta manera se establece una *economía de burbujas*, en la que los objetivos prometidos y subsecuentemente esperados prevalecen sobre los resultados actuales. Aquí encontramos el otro lado de la ecuación: el futuro se encuentra tan hipotecado como las empresas número 1 hasta n (en la figura 4.1). El futuro desempeño se convierte en la principal justificación para la práctica actual, lo cual lleva a un trastorno completo de las relaciones entre pasado, presente y futuro (Ploeg, 2003a). Dentro de esta nueva organización del tiempo, la confianza ya no tiene raíces históricas; al contrario, llega a *depender del futuro*. También implica que los objetivos propuestos tienen que ser *hechos* realidad; si no, se podría dar una quiebra. Si los objetivos esperados y anunciados no se dan, la *burbuja* reventará: la imagen *virtual* de la empresa de cómo se pensaba que tenía que ser, o llegar a ser,⁹ ya no convence a nadie.

9. Una gama de empresas contables y agencias de tasación jugaron un papel crucial en la producción de esta imagen virtual. A posteriori, no resultaron más que simples «cómplices».

En resumidas cuentas esto es lo que pasó con Parmalat. Al fin y al cabo, fue así de simple. En el ámbito público la *Parmacrac*, o quiebra, fue discutida principalmente en términos de fraude. Es cierto que ha habido fraude, nepotismo y pagos ilegales a partidos políticos. Sin embargo, esto no *explica* la quiebra. El reventón de la burbuja en primer lugar lo tiene que explicar la propia burbuja.¹⁰ El misterio real es que se lograra mantener oculta la naturaleza de la burbuja durante tantos años. Inclusive en la misma quiebra, mucha gente no quiso ni pudo creer que fueran testigos de la caída de un gigante.¹¹ Lo mismo es aplicable a muchos de los bancos y agencias de tasación involucradas (Franzini, 2004: 143 y 144).

De ninguna manera la expansión del grupo Parmalat fue una excepción. Durante el mismo período, el grupo Ahold en los Países Bajos, formado a partir de la cadena de supermercados *Albert Heijn* inicialmente neerlandesa, utilizó el mismo mecanismo para desarrollarse como otro *jugador global* (para un cuidadoso análisis, véase Smit, 2004). Los nombres de *Enron*, *Worldcom*, etc., bastan para recordar que este tipo de expansión se dio en toda la economía moderna y globalizada. Al igual que ya había ocurrido en Italia, por ejemplo con la compañía *Ferruzzi* de Raul Gardini. Estas manifestaciones de Imperio parecían ser gigantes; pero en realidad eran gigantes con pies de barro. Su mera expansión creó las relaciones que los hicieron colisionar.

Los casos señalados son claras expresiones del surgimiento, la expansión y, a la larga, la *vulnerabilidad* de Imperio (véase Ploeg y Frouws, 1999, para una aportación teórica). El surgimiento de Imperio se relaciona con una gama de condiciones que actúan entre sí. Entre ellas es sumamente importante la enorme disponibilidad de capital en el ámbito mundial que se mueve libremente en búsqueda de los niveles de rentabilidad más elevados. Permite la expansión «tipo hipotecario» descrita en la figura 4.1. En segundo lugar, la creciente presión por liberar los mercados, incluso los mercados alimentarios, y la disponibilidad de tecnologías que permiten puentear la distancia en tiempo y espacio,

10. También en términos cuantitativos: mientras que Parmalat como empresa, de acuerdo a la denuncia oficial de los fiscales en Milán, tenía una pérdida acumulada pero camuflada de 7.000 millones de euros, Tanzi, como persona, había extraído «sólo» 800 millones de euros.

11. Cuando el valor en la bolsa disminuyó durante los últimos meses del año 2002, muchos accionistas pensaron que se debía a una brillante movida de Tanzi, para devolver casi todas las acciones a la familia.

especialmente importante para esos mercados, le proporciona otra característica crucial a Imperio, a saber, la posibilidad de vincular y controlar los diferentes espacios. En tercer lugar está la nueva «revolución en el ámbito directivo» que introduce nuevos «ciclos de planificación y control» englobantes y basados en el uso generalizado de tecnologías de información y comunicación (TIC) a fin de asegurar que se realicen futuras ganancias (de cualquier tipo) a fin de compensar las deudas históricamente creadas.¹² Además, permite la centralización de valor en el nivel superior, es decir, dentro del «centro». La segunda y tercera condición a su vez apoyan la primera: mayores cuotas del mercado y poder centralizado apoyan la movilización de capital adicional.¹³

Imperio es un conjunto de redes más o menos interconectadas, que cada una se orienta hacia la planificación y el control de grandes segmentos de la sociedad. Aspecto central de Imperio es que cada vez más va formando y reformando las prácticas concretas dentro de estos segmentos. Ya que Imperio controla los mecanismos de acceso, llega a ser cada vez más difícil reproducir en forma autónoma estas prácticas y las unidades involucradas. Todo llega a ser sometido; es decir, la lógica introducida por Imperio penetra y reina en casi todas partes.

Imperios alimentarios como Parmalat son el resultado de esta transición mucho más amplia mediante la cual se va constituyendo «Imperio», como un nuevo ensamblaje generalizado del mundo. Imperio no se superpone sencillamente sobre el dominio específico de la producción y del consumo de alimentos. A través de los imperios alimentarios no sólo se *reordenan* drásticamente las prácticas de producción, procesamiento y consumo de alimentos, sino también la organización de flujos de alimentos por todo el globo terráqueo. Imperio no sólo es una

12. Desde luego también existe el reverso. La planificación y el control centralizados, presentes en casi todos los ámbitos de la vida pública: en las universidades, en las instancias de atención médica, en las agencias gubernamentales, en el sistema educativo, etc., se basan esencialmente en protocolos, manuales y procedimientos estandarizados. Estos protocolos reemplazan a la responsabilidad «local» por parte de la gente involucrada. Esto cada vez más contribuye a una «desaceleración» de los procesos regidos de esta manera y a una aguda disminución de innovaciones organizativas.

13. Evidentemente también existen otras condiciones, como por ejemplo un cambio generalizado en los patrones de consumo. Sin la «noción de comida rápida» (Schlosser, 2001), es decir, habiendo gente que cada vez se preocupa menos por lo que come, los imperios alimentarios serían menos preponderantes. Lo mismo vale para las relaciones de poder sumamente desiguales entre los estados nacionales y el creciente entrelazado de corporaciones grandes y el Estado (Korten, 2001).

manera diferente de poner alimentos en la mesa, sino que transforma profundamente los alimentos en sí, como también la manera en que han sido producidos y la manera en que se consumen. Es decir, los imperios alimentarios reforman considerablemente partes de la vida misma, al igual que inducen sus propias ciencias y tecnologías para reconstruir la vida.

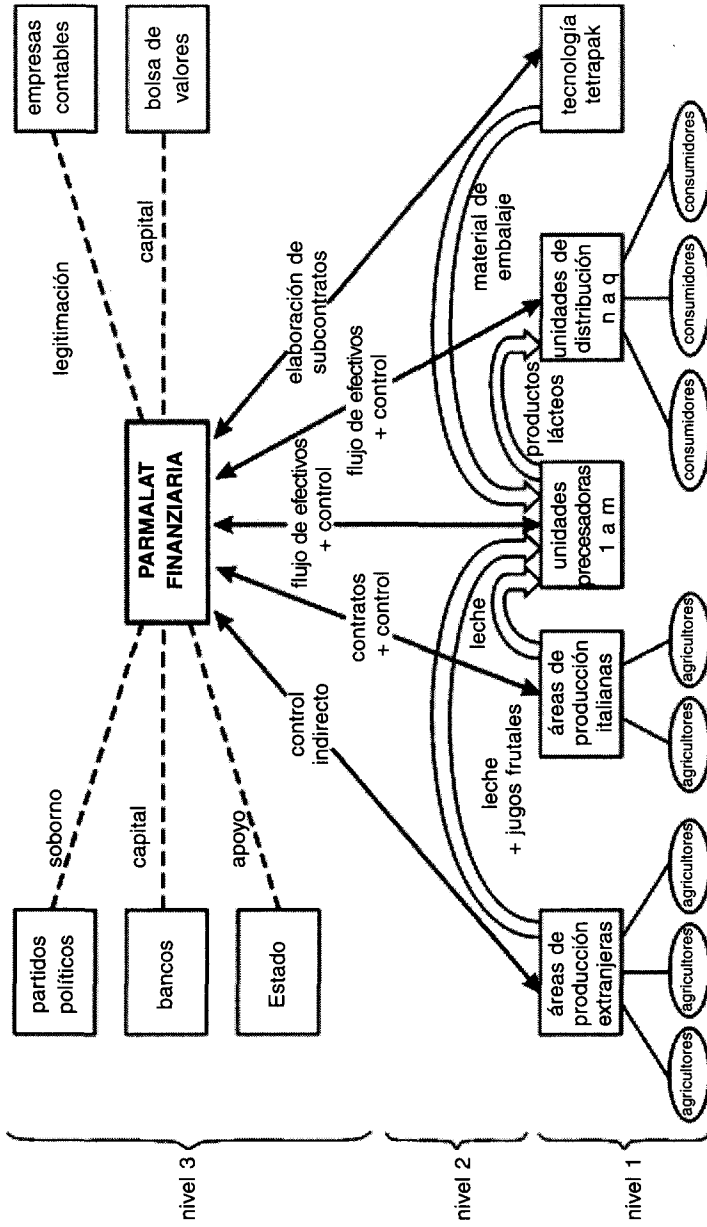
La aparición de organizaciones grandes, especialmente en la vida económica, normalmente se justifica refiriendo a su eficiencia, que normalmente se basa en el hecho de que pueden funcionar con costes de transacción mucho más bajos que unidades alternativas, y más pequeñas. Sin embargo, de lo que se trata es que Imperio no se caracteriza por costes de transacción bajos; más bien puede pasar lo contrario. Imperio no surge por razones de competencia; cada vez más, se crea y amplía a través de la mera exclusión de otras formas alternativas de organizar la vida. Esto ya se evidenció al describir la manifestación de Imperio en el Valle del Chira en el norte de Perú. Allí, Imperio logró surgir a través de la *exclusión* de los productores de arroz de los mercados crediticios. Lo mismo vale para la producción de fruta y legumbres en el Valle del Piura. La expresión de Imperio allí se pudo crear gracias a la expropiación del agua, por ejemplo de la comunidad de Catacaos, y la exclusión correspondiente de los campesinos. En el caso de Parmalat encontramos instancias similares de exclusión y expropiación activamente organizadas.

Parmalat como red de tres niveles

La figura 4.2 esboza algunos elementos, o recursos esenciales que conformaron a Parmalat como red sociotécnica. Lo que tal vez llame más la atención es que ninguno de estos recursos sea propio de Parmalat. A este respecto, hasta el nombre es una metáfora elocuente. Literalmente Parmalat significa *leche de Parma*. En realidad, muy poca leche de la Provincia de Parma alguna vez ha sido transformada o comercializada por Parmalat.¹⁴ Y cuanto más crecía la industria, más se reducía esta parte. Parmalat tampoco desarrolló tecnología alguna. Su principal tecnología, Tetrapak, fue alquilada de Suecia. Lo mismo vale para otros

14. Punto central del proyecto de Tanzi, el propietario de Parmalat, era el supuesto de que podía adjuntar a sus productos lácteos la connotación positiva de Parma (obtenida por el queso *Parmigiano-Reggiano* y el jamón de Parma).

FIGURA 4.2. Parmalat como red sociotécnica



Fuente: Elaboración propia.

elementos señalados en la figura 4.2. Todos fueron recursos que figuraban, y figuran, también en otros patrones. Es decir, se manejaron, y en muchos lugares se siguen manejando, mediante otras combinaciones de recursos; mediante otros patrones. Parmalat como tal no *añadió* nada a los recursos ya disponibles. Parmalat sólo representaba *control* y *acceso*. Con el acceso a los bancos, a la bolsa de valores y a los circuitos de poder político, pudo incrementar progresivamente su control sobre el creciente flujo de mercancías, sobre los grupos de consumidores, sobre cada vez más unidades de procesamiento, etc.

Las redes como Parmalat cada vez se representan más como entidades de tres niveles.¹⁵

El primer nivel concierne a la *infraestructura física*. En este caso consta de la «entrada» o «puntos de recepción», por donde pasa la leche de las granjas lecheras, donde sea que se encuentren, a la estructura de Parmalat; luego están las instalaciones de transporte, las capacidades logísticas correspondientes, las plantas de procesamiento, las líneas de abastecimiento que llevan los productos procesados hacia los supermercados, las tiendas y los mayoristas. El segundo nivel se refiere al *desplazamiento* real de la leche y de los productos derivados. Al igual que la gente y la carga se mueven por un sistema ferroviario, y los automóviles por una red de carreteras, la leche se coloca en esta red, a través de ella, e incluso fuera. Estos desplazamientos tienen un precio, al igual que lo tienen los pasajes y el peaje en las carreteras. Como indicaré más adelante, tanto las granjas que producen y entregan la leche, como los consumidores, pagan un precio considerable, aparte del precio de la leche como tal, por el uso de esta red; la sociedad en general y los ganaderos que no entregan a Parmalat *también* pagan un precio. Los beneficios relacionados con estos pagos se acumulan en un tercer nivel, que es el nivel verdadero de Imperio. A partir de este tercer nivel, rigen y controlan, amplían o de ser necesario contraen el primer y segundo nivel, mientras que los valores producidos a través de los *desplazamientos* en el segundo nivel, desplazamientos hechos posibles por el primero, se *acumulan* en el tercero. En Italia, este nivel se conoce públicamente como la «Parmalat paralela»; algo que existe al lado de la Parmalat «real», es

15. La especificación de estos tres niveles también se utiliza para el análisis y la planificación de redes de comunicación, sistemas ferroviarios, etc. Volveré sobre los aspectos más generales y teóricos de esta cuestión en el capítulo IX de este libro.

decir, el primer y segundo nivel. Este «algo» consta de una jungla de decenas de empresas distribuidas en todo el mundo, siendo los Países Bajos uno de los centros estratégicos, a través de las cuales se orquestan juegos financieros complejos. Parmalat mismo se refería frecuentemente a este nivel como la «Parmalat Finanziaria».¹⁶

A pesar de que el tercer nivel extrae las ganancias del primer y segundo nivel, incluso hasta tal punto de que empresas del primer nivel se convierten en unidades que *ya no* son *rentables*, se podría argumentar que las ganancias no son el único objetivo. Lo que en realidad es importante en el tercer nivel son los *nuevos valores*, como la cuota del mercado, el valor esperado para el accionista, la tasa de expansión y el esperado aumento de la rentabilidad. Las ganancias son importantes en cuanto apoyan a estos nuevos valores (o mercancías, como las llamarían Alexander y otros, 2005), que a su vez atraen flujos de capital adicionales, a través de la emisión de acciones, o como préstamos de los circuitos bancarios. Esto implica que la función del primer nivel, dentro de este marco, cambia de manera significativa. La tarea principal del primer nivel ya no es captar y canalizar la leche hacia los consumidores, después de su procesamiento, o entregar productos lácteos, y jugos de fruta o cualquier otra cosa, a los consumidores. El primer nivel especialmente funciona para crear las nuevas mercancías que se necesitan en el tercer nivel.¹⁷

El tercer nivel como tal, *no* representa valor,¹⁸ ni genera valor adicional alguno (entendido como riqueza social). Los valores financieros manejados en el tercer nivel, que le atribuyen la imagen de poder, *se derivan de los niveles uno y dos* (y de una periferia compuesta por agricultores, consumidores, el exterior, etc.). El tercer nivel es una «*matriz*»: se nutre de actividades y entidades subyacentes y un tanto «*subterráneas*»

16. Es interesante observar cómo grandes empresas contables como Deloitte y Touche y Grand Thornton ayudaron a Parmalat en diseñar y construir esta «empresa paralela».

17. A través de los mercados financieros mundiales y los fondos de inversión particular y los fondos de cobertura que operan en él, las empresas y las instituciones *conjuntamente* se convierten en mercancías. Fuera de estos nuevos mercados es difícil considerar como mercancías a la infraestructura física, las redes, las empresas, las cuotas del mercado, la subida esperada de la rentabilidad, etc.

18. Se reconoce cada vez más, gracias a las actividades de los fondos de inversión libre, que en casos concretos el «tercer nivel», o el holding, no sólo no contribuye en valor alguno, sino que *cuesta* una considerable cantidad de dinero; de hecho, *drena valor*. Por consiguiente, a una empresa le iría mejor, y representaría más valor, si se eliminaran «las oficinas centrales» (Volkskrant, 2006).

de los niveles uno y dos.¹⁹ El «valor» del tercer nivel consiste en que este organiza la *conquista*: el traspaso y la subsecuente dominación de partes del mundo social y natural cada vez más grandes.

Los diferentes niveles se pueden desenvolver a través de trayectorias aparentemente diferentes. Parmalat es un caso ejemplar. Después de la quiebra, Parmalat en su conjunto se quedó con una enorme deuda y un parque industrial y logístico que debido al endeudamiento no podía funcionar ya como empresa que recogía, procesaba y distribuía productos lácteos. Quebró. Sin embargo, gracias a la intervención de Bondi después de la quiebra,²⁰ Parmalat fue dividida en dos partes con precisión casi quirúrgica. Estaban las sobras del tercer nivel, una enorme deuda negociada con los bancos participantes y parcialmente responsables, y el primer nivel inicial: el de las infraestructuras para el procesamiento y transporte, que, una vez liberado del tercer nivel, nuevamente podía funcionar como un conjunto de empresas válido y económicamente sano.

¿Parmalat alguna vez produjo valor?

Dentro y a través de la red de los tres niveles, Parmalat logró acumular una considerable riqueza, especialmente a través de la posición, a veces casi monopólica, que llegó a ocupar mediante su expansión. Más que riqueza *producida* en el centro de su red, se trataba de riqueza *desplazada* desde la periferia hacia el centro. Relacionado con esto trataré cinco flujos (véase también la figura 4.3).

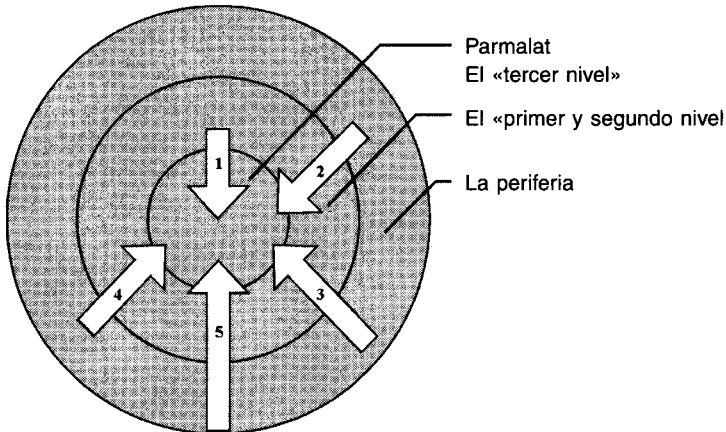
Un primer flujo de valor hacia el centro se originaba en el primer nivel, en las unidades productivas y logísticas directamente controladas por Parmalat. El flujo de efectivo creado por estas unidades se centralizaba directamente en el centro, en este caso Parmalat Finanziaria. Por consiguiente, estas unidades ya no podían reproducirse fuera de Parmalat. El capital de trabajo requerido tenía que derivarse del centro, al igual que el centro controlaba las diferentes salidas. Desde el punto de vista del centro, la producción de leche, o de cualquier otro producto,

19. Sobre todo cuando la subcontratación es parte de la estrategia aplicada en el tercer nivel, estas actividades y entidades, de hecho, se encuentran *ocultas*. La mano de obra infantil, o el rebajar los daños ambientales, se alejan de esta manera del conocimiento público.

20. Bondi fue nombrado por el gobierno italiano para intervenir en Parmalat a fin de salvar lo que se pudiera.

tenía sólo una importancia secundaria. La principal preocupación era el flujo de caja, que al fin y al cabo crea el «poder» del centro. Los niveles subyacentes de Imperio, las unidades que están a cargo de las prácticas productivas y logísticas, sólo son relevantes en cuanto a que su producción y ampliación del flujo de caja cumpla con los criterios centrales (véase Smit 2004 para una descripción idéntica de los mecanismos de Ahold). En definitiva, el procesamiento y la distribución de alimentos sólo son relevantes *en cuanto sirvan para incrementar el flujo de caja*. Dentro del reino de Imperio no representan un valor en sí.

FIGURA 4.3
Flujos de valor



Fuente: Elaboración propia.

Un segundo flujo se originaba a partir de la relación característica entre Parmalat y los ganaderos que le entregan «leche para consumo».²¹ En toda Europa, a los ganaderos que entregan leche a la industria lechera, especialmente cuando se trata de leche para consumo, se les paga a los 15 días, o como máximo al mes de la entrega. Sin embargo,

21. En muchos lugares esta formulación tal vez suene rara. En Italia, sin embargo, se diferencia entre *latte alimentare* (leche para consumo) y leche para la producción de queso. Las dos tienen que cumplir con criterios muy distintos a nivel de finca.

dentro del consorcio Parmalat, el pago a los granjeros se fijó en 180 días desde el principio. En el transcurso de los años este período se fue extendiendo hasta los 250 días. En vista del ciclo breve entre entrega y consumo, esto significaba que Parmalat disponía permanentemente de un capital adicional de unos 400 millones de euros. Esta construcción representa un entrelazado asombroso de niveles locales y globales. El largo período de pago no hubiese sido aceptado por ganaderos en otras partes de Europa. Pero, en los amplios alrededores de Parma, las provincias de Fidenza, Parma, Reggio, Emilia, Modena y partes de Bologna, la situación era diferente. Ahí los granjeros, desde tiempos remotos, han producido la llamada «leche para queso» que se transforma en el queso parmesano. Este queso tiene que madurar por lo menos 18 meses antes de ser vendido. En combinación con la estructura cooperativa de las plantas procesadoras, esto significaba que a los granjeros de ese área se les pagaba normalmente después de 450 días. Por lo tanto, la oferta de Parmalat de 180 días resultaba bastante atractiva. Una vez que los ganaderos aceptaron esta oferta y cambiaron a la producción de leche para consumo, apenas pudieron regresar a la anterior producción de leche para queso. Llegaron a estar «atrapados», entre otras cosas porque significó un cambio a otro tipo de vacas, a diferente pienso y forraje, a diferentes técnicas de almacenamiento, etc. Así Parmalat logró extender lentamente el período de pago.²² Esto incrementó el capital financiero disponible de Parmalat. Se podría decir que esto sobre todo era *capital virtual*.²³ A pesar de que parecía ser parte de Parmalat, en realidad pertenecía a otros.

Aparte del retraso en el pago, que subraya las relaciones desiguales de poder, existe otra manifestación llamativa de la relación entre Parmalat y sus productores de leche. Compárese por ejemplo la producción de leche para consumo, con la producción de la llamada «leche para queso» (véase la tabla 4.4). En la misma área, muchos ganaderos entregan su leche a las pequeñas cooperativas *caseifici*, plantas donde se transforma la leche en queso parmesano. Calculando que se necesitan 14,30 kilos de leche para hacer un kilo de queso parmesano, el consumidor paga 0,99 de euros por un litro de esta leche para queso; de estos, el

22. Al mismo tiempo, en la última década ha surgido una tendencia añadida. Los supermercados, a su vez, también han ido postergando el pago de los productos que recibían de empresas como Parmalat.

23. La expresión más conocida de capital virtual, en el caso de Parmalat, fue la existencia de letras de crédito falsificadas del Banco de América.

ganadero recibe el 51%, es decir, 0,50 euros por litro de leche. Esto contrasta²⁴ fuertemente con los ganaderos relacionados a Parmalat, quienes reciben sólo el 25% del precio promedio al consumidor, es decir, 0,33 euros.²⁵

TABLA 4.4
Cadenas de valores contrastantes (enero de 2004)

	Leche para consumo		Leche para queso parmesano	
Producción de leche	0,33	25%	0,50	51%
Procesamiento y almacenamiento	0,70	52%	0,24	24%
Distribución	0,30	23%	0,25	25%
Consumo	1,33	100%	0,99	100%

Fuente: Ploeg et al. (2004a: 23).

La leche para queso, especialmente la que se requiere para la producción de queso parmesano, tiene que cumplir con criterios excepcionalmente elevados. De ahí que sea lógica una diferencia en precio. Pero es difícil entender por qué el procesamiento y almacenamiento de leche para consumo, que es mucho más sencillo y breve, cueste proporcionalmente mucho más que el procesamiento y almacenamiento requerido para la leche para queso. De aplicarse la misma distribución relativa, el precio que recibirían los granjeros para la leche para consumo sería mucho más elevado.

La desigualdad en relaciones de poder también se refleja en el hecho que haya pequeñas diferencias²⁶ de precio dentro del propio ámbito de la leche para consumo. Algunos productores de leche para consumo en Italia, como Granarolo, pagan en promedio 1 centavo de euro más por litro de leche. Introduciendo esta diferencia en todos los cálculos, en 25 años asciende a un abono total de 212,5 millones de euros.

El flujo de valor desde ganaderos lecheros hacia el «centro» del sistema también pasa por otros canales. Se estima que 1 millón de toneladas de *leche negra* circula anualmente en Italia. En el caso de la

24. Se entenderá que este notorio contraste se debe a la diferencia de impacto que tiene una multinacional, en este caso Parmalat, y la que tienen las estructuras cooperativas que rigen el procesamiento del queso parmesano. Aquí cabe muy bien el título del manual de van Dijk sobre las cooperativas en la agricultura: *Where the market fails* (Donde falla el mercado).

25. Las pequeñas diferencias entre las tablas 4.4 y 4.5 se deben a fluctuaciones anuales y diferencias impositivas fiscales..

26. Véase anexo F5 en *Latte vivo* (Ploeg y otros, 2004b).

leche negra, los ganaderos reciben entre un 40 y un 50% del precio oficial de la leche. Esto implica nuevamente una considerable bajada de valor. Además, hay indicaciones de que por lo menos parte de la leche es «fabricada», utilizando leche en polvo y aceite de mantequilla. A pesar de que esto esté prohibido, salvo para algunos yogures y quesos, el control, especialmente en Italia, es dudoso.

Un tercer flujo de valor corre desde los consumidores hacia el «centro». Está relacionado con la excesiva diferencia, en Italia, entre precios pagados por los consumidores y los precios pagados a los granjeros. Los precios al consumidor en Italia se encuentran entre los más elevados de Europa.²⁷ En términos *absolutos*, el precio pagado a los granjeros también es elevado, pero en términos relativos, es decir, comparando con los precios al consumidor, es bajo (véase la tabla 4.5); el 35% del precio al consumidor, mientras que en Alemania, Bélgica y los Países Bajos es entre un 50 y un 60%. En Francia y Dinamarca el nivel es comparable con el de Italia. El Reino Unido tiene el nivel más bajo (23%), desde que la desaparición del Consejo Lechero cambió dramáticamente la relación entre productores y las industrias procesadoras.

TABLA 4.5
Precio al granjero en relación con precios al consumidor

Producto	Países Bajos	Bélgica	Alemania	Suiza	Italia	Francia	Dinamarca	Inglaterra
Leche UAT (1 litro) de larga duración (sin IVA)	0,51	0,52	0,59	0,85	1,02	0,96	0,96	1,12
Precio en finca	0,31	0,31	0,30	0,34	0,36	0,31	0,33	0,26
Precio en finca como porcentaje de precio al consumidor	61%	60%	51%	40%	35%	32%	34%	23%

Fuente: Informe Unalat, n. 60, octubre de 2002, p. 25.

En caso de que los consumidores italianos hubiesen pagado 0,89 centavos de euro (el promedio europeo), en vez de los 1,02 euros para leche UAT y 1,30 euros para cada litro de leche fresca, se hubiesen

27. Véase Il Venerdi, *La Repubblica* 16/1/04 y Menghi (2002)

ahorrado unos 470 millones de euros por año. Sin embargo, debido a los mecanismos de los imperios alimentarios, este monto fue a parar a otro sitio. Fue desplazado de la «periferia externa» de la red hacia el centro de Parmalat.

Un cuarto flujo se relaciona con la importación masiva de leche, especialmente desde Alemania, pero también desde Francia y Polonia.²⁸ En estos países se puede obtener leche a precios mucho más bajos que en Italia. En el año 2002 Parmalat procesó 850 millones de litros de leche para consumo producida en Italia y 380 millones de litros de leche importada. La diferencia de precios (0,06 euro/kilo en promedio comparando con Alemania, y 0,17 euro/kilo comparando con Polonia) y restando 0,01 euro/kilo en concepto de costes de transporte y logística, significa que Parmalat, gracias a la *subcontratación*, obtuvo por lo menos un valor adicional de 19 millones de euros por año.²⁹

Un quinto ingreso concierne a la capacidad de Parmalat de aprovechar los ahorros de los ciudadanos, especialmente en Italia pero también en el ámbito internacional. Esto ocurrió a través de la emisión de acciones y a través de los circuitos bancarios. Las empresas contables que supuestamente tenían que evaluar la solvencia de Parmalat, el «perro guardián» institucional de las bolsas de valores, especialmente el de Milano, e indirectamente el Banco Central de Italia, jugaron el papel de crear la confianza requerida. A posteriori uno solamente puede maravillarse de su responsabilidad y la manera en que esta se haya traducido, o no, en controles reales. De todos modos, con la quiebra, los accionistas particulares sufrieron pérdidas de 1.000 millones de euros. En un solo día, el 22 de diciembre del 2003, los 7,9 mil millones de euros se redujeron a 2,8 mil millones: 5,1 mil millones de euros se evaporaron de repente.

28. Estas importaciones tienen que ver con la historia del déficit lechero en Italia, que desde mediados de los años ochenta se institucionalizó a través del sistema europeo de cuotas: Italia no podía incrementar su producción nacional de leche. Sin embargo, hay que mencionar que las importaciones de leche no necesariamente se limitan a este tipo de situaciones de déficit. En los Países Bajos, a pesar de que cuenta con enormes excedentes de leche, que convierten al país en un gran exportador neto, también hay considerables importaciones. Con la creciente liberalización de los mercados de la leche, tales importaciones cada vez más llegarán a ser parte de la vida diaria, especialmente cuando la subcontratación es muy rentable.

29. Al respecto es importante observar que prácticamente todas las importaciones de leche eran por cuenta de Parmalat.

Un nuevo modo de «cosechar»

Al analizar la *Parmacrac*, es esencial distinguir los diferentes niveles. En el primer nivel estaban las plantas, las redes y los procedimientos logísticos. Canalizaban el movimiento de la leche, de los productos lácteos y de otras mercancías hacia el segundo nivel. Y por encima de estos dos niveles se encontraba Parmalat en el tercer nivel, como un jugador global en continua expansión. Una de las sorpresas más grandes después de la quiebra fue que el primer nivel siguiera produciendo; incrementó su producción total³⁰ e incluso llegó a ser rentable nuevamente. Como se explicó antes, el tercer nivel fue separado casi quirúrgicamente del primer y segundo nivel por la intervención de Bondi. Era el nivel de las enormes deudas, deudas que Bondi intentó negociar con los bancos internacionales, las empresas contables y otros que habían jugado un papel decisivo en la expansión y la quiebra de Parmalat.

Esta distinción es importante para poder aclarar que este tercer nivel (es decir, Parmalat como imperio alimentario), a diferencia de las unidades ya existentes del primer nivel que poco a poco se iban absorbiendo y sometiendo a la red global, jamás produjo valor agregado alguno. *Imperio no produce valores. Sólo absorbe (expropiación) y acumula el valor producido en los niveles inferiores y en la periferia del sistema.*

«El cosechar» no se limitó a las interrelaciones directas dentro y entre estos tres niveles. Resumiendo los flujos de valor arriba tratados, se podría decir que Parmalat obtuvo valores sobre todo gracias a los patrones de intercambio desigual que se podían crear y mantener debido a su carácter oligopólico. Parmalat en este sentido representó sobre todo *poder extra económico*. De este modo, los ganaderos recibían un precio relativamente más bajo (tabla 4.4) y los consumidores llegaron a depender más y más de Parmalat como red, al igual que lo hicieron los ganaderos, por ejemplo en partes de Polonia. A través de todo tipo de «coerción extra-económica» aplicada en los ámbitos relacionados, Parmalat como corporación de tercer nivel logró obtener y centralizar una considerable riqueza, no por producirla sino porque logró cosechar los beneficios de los que llegaron a depender de ella. Esta es una notoria diferencia con el «capitalismo clásico»: una empresa industrial incrustada en relaciones de competencia, es decir, en un

30. Esto también se debía a la solidaridad del público italiano con los trabajadores. Así, después de la quiebra, la venta de productos Parmalat se incrementó.

contexto de «mercado libre», jamás hubiese podido lograr niveles de precio (como los ilustrados en las tablas 4.4 y 4.5) tan diferentes de aquellos establecidos por los competidores. En «*Latte vivo*», el análisis italiano del funcionamiento de Parmalat, mis colegas realizaron un análisis detallado que muestra que en un período de 25 años Parmalat acumulará el tremendo monto de unos 12 mil millones de euros, gracias al pago de precios más bajos a los ganaderos, al cobro de precios más elevados a los consumidores, al retraso de los pagos de la leche, y a la subcontratación.

Preocupa la similitud de este caso con las expresiones de Imperio discutidas en el anterior capítulo. Ni en los casos peruanos ni en los italianos, Imperio contribuyó en las constelaciones discutidas con un sustancial conjunto de recursos, de nuevas tecnologías y/o superiores capacidades organizativas. Imperio no añade nada; simplemente combina y controla recursos ya existentes. Imperio puede hacerlo porque a través de la combinación de poder político y económico tiene acceso a múltiples niveles, instalaciones de producción y sistemas de entrega que otros no tienen. Así se crea una coerción extra-económica. Imperio, donde sea, combina recursos en nuevas redes socio-técnicas que en sus fronteras establecen nuevos tipos de patrones de dependencia. Un análisis del Imperio tomatero en Chile arroja el mismo resultado: funciona «de acuerdo a los principios de la organización patrón-cliente, es decir la autoridad centralizada, la estructura de mando autoritaria, sistemas de incentivación personal y falta de espacio para organizaciones de base» (Peppelenbos, 2005: 11).³¹ Esta «coerción extra-económica», además, se nutre del fuerte entrelazado del Estado y los imperios alimentarios, tanto en Perú como en Italia.³² Así se da otro elemento intrigante. Mientras que los diferentes imperios alimentarios constan internamente de algo como un mercado interno, los mercados «externos» a su vez están sujetos a relaciones jerárquicas, «intervenciones no económicas» y relaciones

31. Peppelenbos también subraya el precio que se tiene que pagar para tal organización: «división borrosa de tareas, elevados costes de transacción, desconfianza institucional y baja capacidad de innovación» (ibíd.). Por consiguiente, «Tomatío [a la larga] entró en una profunda crisis» (16).

32. Tim Lang y Michael Heasman señalan el mismo fenómeno, al constatar que «el poder corporativo ahora es tan grande dentro, y entre las fronteras nacionales, que está redefiniendo lo que se entiende por un «mercado»». Igualmente observan que «la política capitalista cada vez más se mete en las políticas públicas a fin de favorecer sus propios intereses, lo que provoca interrogantes acerca de la responsabilidad» (2004: 127).

desiguales de poder. Los mercados y el Estado, antes separados por líneas de demarcación claramente definidas, ahora se compenetran. La intervención del Estado ahora representa «regulación para en vez de contra el mercado» (Burawoy, 2007: 7). Elaboraré esta tendencia en el capítulo IX. El surgimiento de nuevos patrones de dependencia nutre la acumulación de riqueza extraordinaria, que a su vez permite una expansión ulterior de los imperios alimentarios. Al mismo tiempo, Imperio introduce fragilidad y no-sostenibilidad. Este último aspecto establece el punto central de las siguientes secciones.

El último recurso: leche fresca azul

Al final del siglo XX se evidenció que enormes deudas en el tercer nivel estaban amenazando la existencia de Parmalat. A fines de 1998 la deuda total ascendió a 2,1 mil millones de euros, *lo cual superaba el valor neto de Parmalat en su totalidad* (Franzini, 2004: 61).³³ Cosechar los campos ya disponibles cada vez menos alcanzaba para cambiar la situación. De ahí que se elaboró un proyecto nuevo. La palabra clave es *latte fresco blu*: leche fresca azul.³⁴ Este proyecto es ejemplar para Imperio y sus *conquistas* asociadas; en aquel momento fue la última operación de rescate. *Latte fresco blu* tenía que incrementar de sobremanera los niveles de rentabilidad requeridos para sostener los niveles de confianza tan necesarios por parte de los mercados financieros y los accionistas particulares. Tenía que restablecer la confianza necesaria al igual que Ahold intentó hacerlo inflando los datos de rentabilidad. La diferencia, sin embargo, es que el proyecto *latte fresco blu* no sólo afectaba a los resultados de los procedimientos contables (manipulados),

33. Sin embargo, estas deudas y pérdidas que ocurrían de año en año se mantenían bien escondidas del mundo externo. Incluso se utilizaban letras de crédito falsificadas, sugiriendo en un caso una línea crediticia de 3,8 mil millones del Banco de América, para construir las imágenes virtuales requeridas de una empresa sólida y poderosa. Añadir ventas virtuales al balance fue otro instrumento importante, al igual que pasó con Ahold con la famosa cuestión del documento complementario. Franzini observa que el punto central para estas compañías es «la necesidad de crear una imagen de flujos de efectivo que en realidad no existen» (2004: 113)

34. «Leche fresca azul» es el resultado de microfiltración combinada con pasteurización. Este tratamiento fue probado por primera vez en el año 2001 en la planta de Parmalat en Berlín. En el transcurso del año 2002 *latte fresco blu* apareció por primera vez en los mercados italianos. El producto fue acompañado de publicidad de gran envergadura, especialmente a través de anuncios comerciales en la televisión.

sino que implicaba potencialmente un riesgo considerable para la calidad alimenticia, la salud pública y la mera continuidad de la ganadería lechera en Italia.³⁵ *Latte fresco blu* representa la más drástica desconexión de tiempo y espacio en cuanto a la producción y el consumo de leche. Para decirlo sin rodeos: a través de la operación *latte fresco blu* llegó a ser posible la recolección de leche de baja calidad a precios bajos en, por ejemplo, Polonia (y luego probablemente en Ucrania), a fin de reconvertirla y ofrecerla, a los tres meses, en el mercado italiano como leche fresca y de primera clase.

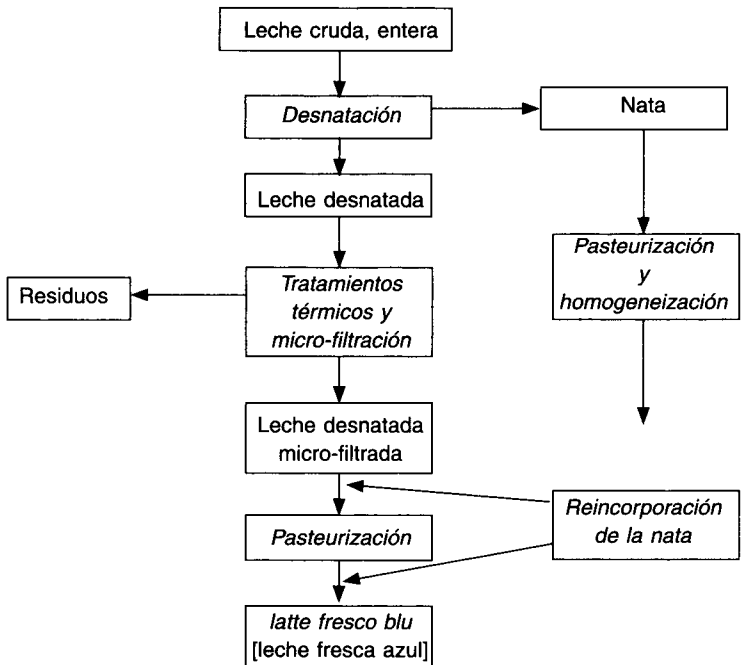
Hasta principios del año 2000 existía una clara división de trabajo en la industria lechera italiana. Parmalat se había especializado en leche UAT (leche de larga duración), mientras que Granarolo y varias otras cooperativas pequeñas controlaban el mercado de la leche fresca y de alta calidad. Los márgenes en este segmento del mercado son mucho más elevados. Con el proyecto *latte fresco blu*, Parmalat buscó absorber, es decir: «conquistar», este segmento. En términos político-económicos esto significa lo siguiente: Había que comprar leche polaca en escala masiva (a 0,24 euros por kilo de leche) y someterla a un tratamiento nuevo, aunque no desconocido, llamado microfiltración, también descrito como ultrafiltración. A través de este tratamiento, combinado con otras intervenciones técnicas que describiré más adelante, la leche se podía ofrecer en el mercado italiano como leche fresca azul (*latte fresco blu*) a un precio de 1,50 euros por litro, primero, y luego de 1,20 a 1,30 euros por litro. El fin era que con este proyecto, a la larga, la venta total en el mercado nacional de leche para consumo aumentaría a unos 1,6 mil millones de euros por año. La ganancia neta, de acuerdo a los pronósticos internos, fácilmente podría saltar a 1 mil millón de euros por año. Esto hubiese sido suficiente para que las deudas pendientes, aún no públicamente conocidas, se derritiesen como la nieve. Los bancos involucrados, muy

35. También hay similitudes. En el transcurso del año 2004, y a principios de 2005, Albert Heijn, una de las principales unidades del grupo Ahold, desarrolló un extenso paquete de productos llamados de marca «casera», que en casi todos los aspectos externos, embalaje, presentación, colores, lemas acompañantes, se parecen a productos de marca comparables, existentes en diferentes industrias alimenticias como Becel, Bertoli, Lipton, Calvé, etc. Estos «dobles» absorbieron una considerable parte del mercado. A pesar de que no pueda juzgar el contenido del reclamo, Unilever demandó a Albert Heijn afirmando que sus «dobles» de margarina saludable, evidentemente una copia del producto de Unilever conocido Becel, no contenía el tipo de grasas necesarias para cumplir con los criterios de salud. Esto se parece mucho a *latte fresco blu*, que evidentemente era un doble para leche fresca *verdadera*. Volveré sobre esta cuestión más adelante en el texto.

conscientes de estas deudas, quedaron impresionados por este «proyecto revolucionario» y decidieron refinanciar las deudas.

Desde un punto de vista tecnológico *latte fresco blu* representa en realidad una nueva y extendida forma de *ingeniería alimenticia*. Las técnicas por separado se conocían bien y se aplicaban ampliamente en varios lugares. Lo nuevo era su *combinación*, o sea, su ensamblaje. Como se resume en la figura 4.6, la producción de *latte fresco blu* significa en esencia la desnatación de la leche, la posterior pasteurización y homogeneización de la nata. Al mismo tiempo se calienta la leche desnatada, y luego se la micro-filtra. De esta manera se elimina prácticamente toda la flora microbiana, de hecho, las primeras versiones se presentaban como «leche esterilizada». En un próximo paso se vuelve a añadir la nata, es decir, se reconstruye la «leche». Después de esto, nuevamente se lleva a cabo una pasteurización. La leche así

FIGURA 4.6
La fabricación de *latte fresco blu*



Fuente: Ploeg et al. (2004a: 64).

construida, cuyas características biofísicas se modifican drásticamente en comparación con la leche cruda, se puede conservar por bastante tiempo, según la ley por 10 días,³⁶ mientras que la leche fresca tiene una duración legal de 3 días. Igualmente se podía extender el tiempo entre la ordeña y el procesamiento, y se podía corregir la calidad de una leche que antes era higiénicamente pobre.

La ventaja principal, sin embargo, va más allá de las técnicas particulares. De lo que se trata es que la combinación tecnológica permite una *desconexión* de gran alcance entre la producción y el consumo de leche. Esta desconexión potencial se refiere tanto al tiempo como al espacio. A través de la separación en distintos elementos, y gracias a los diferentes tratamientos, la leche literalmente puede «viajar» por largas distancias en tiempo y espacio. Esto a su vez, permite la creación de un nuevo *patrón* que es esencial para Imperio: *lugares baratos de producción se conectan directamente con lugares ricos de consumo*. De esta manera se crean nuevos «no lugares». Ya no importa de dónde viene la leche; puede venir de cualquier parte, esto vale incluso de manera literal: los repetidos tratamientos térmicos hacen imposible rastreo alguno. Igualmente implica pérdida de identidad. Ya que la leche viene de un «no lugar» y ya que no es lo que dice y en primer lugar parece, es decir que es fresca, su identidad es cada vez más una «no identidad».

Latte fresco blu no es neutral en términos de calidad alimenticia y de seguridad.³⁷ La leche procesada por la «cadena» descrita en la figura 4.6 puede ser inicialmente de pobre calidad. A través del subproceso de microfiltración se perderán algunos elementos valiosos, por lo menos en parte. El proceso en su totalidad, especialmente los tratamientos térmicos repetidos, elimina prácticamente toda la flora microbiana, y el control de calidad a lo largo de la cadena se vuelve cada vez más problemático debido a las distancias implicadas. La primera planta de microfiltración se encuentra en Berlín, la leche viene de Polonia y la leche se consume en Italia. La calidad biológica de la *leche fresca azul* es inferior a la de la leche fresca como la conocíamos antes. Esto no

36. Existe una posibilidad de eludir tal período legalmente establecido, imprimiendo sencillamente otra fecha de vencimiento en los envases de leche. Esto permite más tiempo para operaciones logísticas.

37. Es importante acordarse de que jamás fue diseñada para mejorar la calidad alimenticia. Fue diseñada y creada para mejorar poderosamente los niveles de rentabilidad y para detener el surgimiento de la crisis en la que estaba involucrada la empresa.

implica que en sí se trate de un producto peligroso. Sin embargo, el riesgo de que algo pudiera salir mal es evidentemente más grande.

Al considerar *latte fresco blu* como proyecto político-económico, en primer lugar tenemos que señalar que representó potencialmente un desplazamiento importante en las relaciones de competitividad en el mercado italiano de leche para consumo, que a grandes rasgos, se divide en dos partes más o menos iguales: la de leche fresca y de alta calidad y la de leche UAT. Como se mencionó, el primer segmento lo dominaban Granarolo y unas cuantas cooperativas más pequeñas que operan en el ámbito regional, mientras que el segundo segmento «pertenece» a Parmalat. Los niveles de los precios en el primer segmento son considerablemente más elevados que en el segundo segmento. Dentro de este ámbito concreto, el proyecto *latte fresco blu* fue considerado un asalto frontal a Granarolo, a las cooperativas y los intereses relacionados, sobre todo de los ganaderos lecheros italianos. El proyecto *latte fresco blu* buscaba absorber el segmento relativamente próspero y rentable del mercado de consumidores. *Absorber* es la palabra clave, al igual que también lo fue en manifestaciones de Imperio descritas en otras partes de este libro. De haber tenido éxito el proyecto, hubiese implicado la simultánea destrucción de industrias como la de Granarolo y las cooperativas regionales, mientras que la mayor parte de los ganaderos lecheros hubiesen perdido su punto de venta, hubiesen entrado en quiebra y posiblemente hubiesen desaparecido como ganaderos lecheros.³⁸ Junto con la centralización de valor agregado en Parmalat se hubiese presentado una destrucción de la producción de valor agregado en otras partes. El objetivo del proyecto *latte fresco blu* no era incrementar el valor en el ámbito de la sociedad como totalidad. El proyecto buscaba redistribuir y centralizar valor bajo patrocinio de Parmalat, incluso si esto implicaba la reducción de la riqueza social en niveles superiores de agregación. Entonces, es cierto que «con el pretexto de crear nueva riqueza, la humanidad en realidad se empobrece» (Korten, 2001: 2).

A fin de lanzar *latte fresco blu*, Parmalat invirtió enormes cantidades en publicidad, e incluso más en soborno político. La legislación italiana define de manera muy precisa bajo qué condiciones la leche puede ser presentada en el mercado como leche *fresca*. Tiene que ser entregada

38. Esto hubiese sido una consecuencia peligrosa en términos de seguridad alimentaria a largo plazo. Italia hubiese llegado a depender totalmente del abastecimiento extranjero para su consumo.

un día después de haber sido ordeñada, tiene que ser procesada dentro del siguiente día y tiene que ser consumida en el plazo de tres días. Es obvio que el proyecto propuesto jamás iba a poder cumplir con estos criterios. De ahí que se tenía que cambiar la ley. Después de una considerable presión por parte de varias organizaciones, grupos de poder y personas clave, se introdujo una nueva categoría legal para leche microfiltrada. Se articularon condiciones completamente diferentes a esta nueva categoría, permitiendo la introducción de *latte fresco blu* en el mercado, un producto nuevo que era muy diferente a la leche fresca (*latte fresco*), pero que, con el aditivo «*blu*», podía ser presentado bajo el paraguas de frescura.

Sin embargo, la quiebra se dio antes de que el proyecto *latte fresco blu* lograra despegar completamente. Apareció en el mercado italiano en el transcurso del año 2002. Parmalat entró en quiebra en el mes de diciembre de 2003. Después, cuando Parmalat ya no tenía su notable poder político y económico, se volvió a cambiar la ley: se prohibió *latte fresco blu*. La consecuencia es un tanto irónica, ya que actualmente Italia es el único país europeo que cuenta con una fuerte defensa legal de leche fresca *verdadera* y en el que simultáneamente se prohíbe explícitamente el ensamblaje tecnológico y otros patrones asociados que resulten en *latte fresco blu* y productos similares. La legislación europea es muy vaga al respecto, mientras que la legislación nacional en casi todos los países europeos delega la responsabilidad a las grandes corporaciones: y «fresco» es lo que *ellas* definen como tal, y «leche» es lo que *ellas* introducen como tal en los mercados.

El desarrollo distorsionado de la producción y el consumo de alimentos

Según Moquot (1988), un destacado experto francés en industrias lecheras, un nivel de alta calidad de productos lácteos depende sobre todo de la calidad de la leche producida, y por lo tanto del pienso, la higiene, la ordeña, la selección, el cuidado, etc., y *no* de todo tipo de remedios tecnológicos para salvar los errores cometidos en el nivel de la producción primaria, ni para aquellos que surgen a lo largo del trayecto de procesamiento y distribución. Igualmente importante al respecto es la organización del tiempo, que a grandes rasgos consta de tres lapsos interrelacionados: el tiempo entre la ordeña y la recolección de la leche; el tiempo entre la recolección y el procesamiento; y el tiempo entre el procesamiento y el consumo.

Con un proceso de producción primaria bien ajustado, y con una entrega ágil a los consumidores, es posible producir y consumir leche no tratada, es decir, *leche cruda* (la expresión italiana es mucho más linda: *latte vivo*, o sea leche viva). De hecho crece la tendencia en toda Europa a producir y entregar este tipo de leche,³⁹ que es muy atractiva por su calidad y sabor.⁴⁰

Sin embargo, la tendencia principal va en dirección opuesta. La leche cada vez más es sometida a una combinación compleja de tratamientos sofisticados y de plazos prolongados. Nuevamente, en sí, ninguno de los dos es necesariamente problemático, a pesar de que uno podría preguntarse por qué la industria opta por ellos, sabiendo que cada tratamiento implica un incremento de costes. Los riesgos potenciales están, como lo muestra el caso de Parmalat, en la *interacción* organizada de los tres procesos. Debido a la competencia, pero actualmente también debido a los efectos que tiene el «tercer nivel» sobre el «segundo», las industrias alimentarias están continuamente en búsqueda de materia prima aceptable pero la más barata posible. Esto entre otras cosas se traduce en *subcontratación* y en el *oportunismo* inevitable que reina en todos los mercados,⁴¹ lo que fortalece más aún el proceso, especialmente al redefinir continuamente los límites de lo «aceptable». Un segundo proceso posibilita, e incluso acelera, este primer proceso:

39. Aparte de estas nuevas iniciativas, casi siempre activadas por el agricultor y apoyadas por grupos particulares de consumidores, existen algunos «nichos» históricos de entrega directa de leche cruda. Por ejemplo, en el País Vasco en España existen amplias redes creadas alrededor de su producción y entrega (Broek, 1988). Los actuales imperios alimentarios están presionando fuertemente a la Comisión Europea para que se prohíban estos «nichos» y otras iniciativas que van surgiendo recientemente, que buscan crear nuevos «circuitos cortos».

40. Se puede encontrar una línea paralela en la leche cruda de alta calidad para la elaboración de queso. Varios quesos de alta calidad en Europa, como el *Parmigiano Reggiano*, o queso parmesano, el *Gruyere* francés y el *boerenkaas*, queso campesino neerlandés, se elaboran a partir de leche cruda. El sabor especial se debe en parte a la flora microbiana. Además, es esencial el proceso artesanal de elaboración. Para cumplir con los requisitos para la elaboración de queso, la leche cruda tiene que ser de una calidad excepcionalmente buena. Al respecto es llamativo que ya en los años sesenta un destacado experto neerlandés constató que «la leche cruda de una granja promedia neerlandesa ya no permite la elaboración de queso». En las industrias de queso actuales, la leche tiene que ser tratada de manera compleja antes de poder convertirla en queso.

41. Véase Saccomandi, 1998, para una excelente aportación a este tipo de fenómenos. Aparte de ser un economista reconocido, Vito Saccomandi conocía la industria muy bien a partir de sus consultorías y su múltiple participación como comisario. Además, fue ministro de Agricultura en Italia durante varios años.

el desarrollo de nuevas mezclas tecnológicas que permitan la introducción de *distancia*, en términos tanto de tiempo como de espacio, refiriéndonos al trayecto que vincula la producción con el consumo. A través de este segundo proceso, se hacen posibles los nuevos patrones que conlleva potencialmente el primer proceso, conectando áreas de producción pobres con áreas de consumo ricas. Pero la inclusión de «áreas pobres» se identifica frecuentemente con pobres condiciones de producción primarias y las grandes distancias en términos de tiempo y espacio frecuentemente requieren el uso de aditivos. Así se combina un tercer proceso con los otros dos, produciendo una continua *degradación*. Actualmente la reorganización de la producción agrícola en todo el mundo va de la mano de una masiva degradación, que por consiguiente, se enmascara, corrige y reproduce a través del segundo proceso, es decir, de la fabricación y la re-fabricación de lo que al fin al cabo se presenta como alimento.

En los debates que siguieron a la quiebra, Parmalat fue considerado sobre todo como excepción. Sin embargo, en el análisis presentado aquí se ve que Parmalat no fue una excepción ni mucho menos. Al contrario, Parmalat es ejemplar, en todos sus aspectos, para el principio imperial de ordenación. Es un ejemplo por excelencia de reordenación, refabricación y degradación sistemáticamente organizada, al igual que es ejemplar para el motor principal de la organización activa de esta combinación, es decir, para la *conquista* y el *oportunismo*. Ni la reordenación (leche desde Polonia), ni la refabricación (su conversión en *fresco blu*) fue motivada por la calidad. Fueron incentivadas por la necesidad de extender, ampliar y mejorar la maquinaria para incrementar los beneficios. *Latte fresco blu* fue un dispositivo para cosechar tierras de producción lejanas y tierras de consumo cercanas.

El carácter corriente de la degradación alimenticia: el surgimiento de «productos de imitación»

En el mundo creado y ordenado por los imperios alimentarios, todo pierde su identidad. Los productos alimenticios ya no se producen en un lugar particular, por gente particular en un momento particular, para luego ser transferidos a los consumidores por circuitos más o menos conocidos o por lo menos conocibles. Los alimentos llegan a ser una gama de «no productos», cuyo origen ya no importa, al igual que no importa su viaje por el tiempo y el espacio. A pesar de que se hayan creado varios sistemas de «rastreo y ubicación», no son otra

cosa que un mecanismo de delegación de responsabilidad, de riesgo y de costes relacionados para casos de severos desastres alimenticios. De todos modos sólo se refieren a orígenes abstractos que se pueden encontrar hoy día en la China, mañana en Polonia, mientras que ayer por ejemplo se encontraban en el Perú. Orígenes abstractos son «no orígenes». La trazabilidad sólo muestra que el origen, entendido como un lugar conocible y confiable, ya no existe, por lo menos dentro del contexto de Imperio.

Sin embargo, los procesos de (re)ordenación que implica Imperio, no sólo tratan de lugares particulares convertidos en no-lugares, o de ciertas fechas límite ni de nociones claramente definidas como frescura, que actualmente se transforman en normas que en esencia informan mal, ni tampoco de la drástica reorganización de las redes a través de la cual se mueven, transforman, almacenan y entregan los alimentos. Estas mismas transiciones alteran drásticamente los alimentos en sí, no sólo su concepto sino también los alimentos como objeto material. Imperio introduce no-alimento. Hace como si no-alimento fuese alimento, a fin de distribuirlo como tal. Es decir, los imperios alimentarios producen cada vez más «alimentos de imitación».

Un primer nivel de productos de imitación surge cuando la producción de alimentos se desconecta cada vez más de un proceso primario de producción bien cuidado. Cuando la producción agrícola, de cualquier tipo, no se realiza con cuidado y cuando surgen contaminaciones de cualquier tipo,⁴² se requiere todo tipo de intervenciones, sea directamente en la producción sea a lo largo de la cadena de alimentos, para corregir los vacíos iniciales. Los efectos de tales intervenciones afectarán a los productos finales. El alimento producido de esta manera será diferente a lo que debería ser, y diferente a lo que los consumidores esperarían que sea. Llega a ser un «producto de imitación».

Al respecto, los aditivos son esenciales. El problema principal con los aditivos químicos en los alimentos es que, a pesar de que se sepa mucho con respecto a los efectos directos, hay poco conocimiento en cuanto a su *interacción*. La interacción de dos o más aditivos en sí «inocentes», puede producir efectos desconocidos hasta ahora, pero

42. Por ejemplo, debido al uso excesivo de antibióticos o de concentrados contaminados en el pienso para ganado. También ocurren contaminaciones bacterianas (*Campilobácter*, *Salmonella*, *Paratifoidea*).

potencialmente de mucho alcance en la salud humana. Igualmente, aún se sabe muy poco de los efectos a largo plazo de muchos aditivos individuales.⁴³ Y, por último, hay una carrera continua entre agencias que controlan la calidad alimenticia y las que operan laboratorios ilegales. Estos producen raudales de nuevas formas de hormonas para el crecimiento, por ejemplo, que aún no se pueden trazar con las existentes técnicas de detección.⁴⁴

Industrias de maquinaria italianas venden máquinas cosechadoras a China para tomates. El pago de estas ventas está sujeto, como en muchos casos, a mecanismos llamados de *venta atada*. Implica que los bienes importados son pagados *en especie*, ya que muchos países tercermundistas no cuentan con moneda fuerte. En este caso, la tecnología importada fue pagada con grandes cantidades de concentrado de tomate, que luego se vendió en el mercado europeo a diferentes procesadoras alimenticias que lo convertían en jugo de tomate y salsa de tomate para *pasta*, etc. Según la legislación europea, estos productos convertidos pueden ser vendidos como productos *europeos*. Con tal de que la conversión final se haya hecho en Europa, el origen chino no importa. Los consumidores apenas se dan cuenta de tales complejidades, pero para las procesadoras alimenticias tales mecanismos significan una considerable ventaja comparativa. Sin embargo, el concentrado de tomate resultó ser muy deficiente: el color, el sabor y el aroma se encontraban muy por debajo de los estándares. El mecanismo de *venta atada* desde luego incentiva este tipo de incidentes. Sea como sea, las cualidades que faltaban se corrigieron mediante una gama de intervenciones tecnológicas. Sólo a la postre, se evidenció que uno de los aditivos aplicados era sumamente cancerígeno. De ahí que una de las industrias procesadoras involucradas, Barilla, tuvo que retirar de las tiendas la producción de casi todo un año. Esto contribuyó considerablemente a los líos financieros en los que se encuentra Barilla.

Durante los últimos años se ha dado un alud de incidentes parecidos. Me limito a mencionar el descubrimiento reciente del colorante venenoso sudanés encontrado en muchos productos alimenticios bri-

43. Un caso trágico fue la hormona DES, que afectó a las hijas de madres embarazadas que la ingirieron. Después de haber sido vedada como medicina humana, durante décadas aún fue utilizada en la industria de pienso, especialmente para cerdos.

44. Clenbuterol es un caso conocido.

tánicos, los conejos navideños podridos de Albert Heijn en el mercado neerlandés, la aplicación de bromuro metílico en el transporte mundial de contenedores, la presencia de hormonas MPA en carne de cerdo y los residuos de pesticidas en las legumbres. Este tipo de casos descubiertos probablemente sea la punta del iceberg.

Alimento «de imitación» del segundo tipo

Los casos anteriores comparten el hecho de que resultaron siendo alimentos contaminados. Lo que se pensaba y presentaba como productos alimenticios saludables, sabrosos y confiables resultó ser lo contrario. Pero el cambio de alimento «real» a alimento «virtual» no se limita a casos de contaminación. Es más. Un ejemplo ilustrativo del cambio hacia productos alimenticios que a la larga poco tienen de producto alimenticio, pero son «imitaciones» de orden superior, viene del norte de Italia. Conciene la fabricación de alimentos de productos que jamás estaban destinados a ser alimento o que ya no son aptos para la conversión en alimento.

Durante varios años una empresa radicada en Milán, Agricomex SRL, importó masivas cantidades de deshechos, entre ellos leche con fecha de vencimiento caducada, leche en polvo para ser utilizada como pienso animal, etc., a fin de transformarlos en leche. Los periódicos italianos pronto encontraron una nueva palabra: «*simil-latte*». No leche verdadera, sino algo parecido a leche. Una «imitación» de verdad. «*Simil-latte*» fue vendido durante años por toda Italia como «leche UAT» (leche de larga duración) bajo una gama de nombres de marca conocidos. La microfiltración también aquí fue esencial. Cuando la leche desnatada es tratada con microfiltración no sólo se elimina la contaminación bacteriana, sino también azúcares lácteos, minerales como calcio, sales e incluso algunas proteínas. El material que sobra (los «residuos» en la figura 4.6), se calienta durante unos 30 minutos y/o se trata químicamente, a fin de elevar el pH, y luego se someten nuevamente a microfiltración. El material obtenido así se usa normalmente como pienso. Sin embargo, en las plantas de Agricomex SRL, sus plantas procesadoras se encuentran en Mantova y Bresica, este mismo material se combina con nata, en grandes cantidades, con leche cuya fecha de vencimiento había expirado y con agua y residuos como suero para fabricar la «*simil-latte*». Además, se añade a menudo amoníaco para nuevamente reducir el pH. Después del tratamiento se elimina el amoníaco del «doble» mediante evaporación. Nadie murió, para decirlo crudamente, pero tampoco nadie sabía que había estado

consumiendo algo que no era definitivamente leche, sino «basura que ni le daríamos a nuestros cerdos», según revelaron las llamadas interceptadas entre algunos de los arrestados (Rassegna Stampa Italiana dal Ministero delle Politiche Agricole e Forestali, Domenica 6, lunes 7 de marzo de 2005: ANSA 05-03-05: 19 y 17).

La práctica descrita duró varios años antes de ser detectada y denunciada. Desde luego es imposible evaluar la proliferación de tales prácticas. Sin embargo, de lo que se trata es de que cada vez más se «fabrican» alimentos para puentear distancias en tiempo y espacio y para construir rentabilidad. Al mismo tiempo surgen nuevas tecnologías de ingeniería alimentaria con tanta velocidad y desde tantas fuentes, que es prácticamente imposible mantener el paso con leyes y sistemas de control adecuados. Y por último, la dura competencia dentro de la industria alimentaria incentiva cada vez más a raspar el globo terráqueo en búsqueda de los ingredientes y las soluciones más baratas, estimulando así lo contrario a una producción primaria «bien cuidada». Juntos estos elementos componen una mezcla que sólo puede resultar en una gama de productos de imitación cada vez más grande, detectadas o no. Mientras que el mercado global lo permita, o favorezca el oportunismo, la situación seguirá siendo la misma.

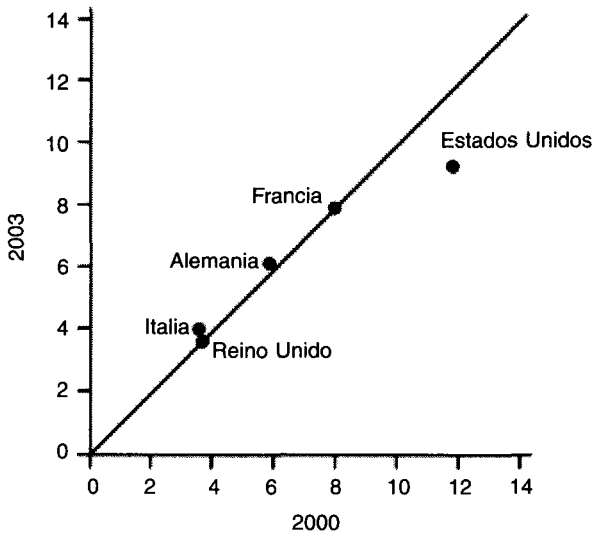
Se estima que la industria alimentaria italiana cada año pierde 2,8 mil millones de euros gracias a la creación de «productos de imitación». Esto equivale aproximadamente al 50% de las ventas de las industrias alimentarias italianas. Estos productos de imitación se producen en todas partes, desde Brasil vía EE UU, Canadá y Australia hasta los Países Bajos. También dentro de Italia se producen varios productos de imitación (Agrarisch Dagblad, viernes 30 de marzo, 2007: 2).

Comparando Imperio con un modo de ordenación opuesto: centralización regresiva versus crecimiento redistributivo

Durante los últimos años la industria alimentaria italiana en general ha logrado mejorar ligeramente su posición en el mercado mundial. Esto se ve en el gráfico 4.7 (basado en ISMEA, 2005), que resume los cambios en la participación relativa en el mercado mundial de alimentos de los diferentes países en el período 2000-2003. Un análisis más detallado muestra, en primer lugar, que este mejoramiento tiene que ver sobre todo con la producción de vino, productos lácteos, especialmente queso, y productos procesados de carne. Es decir, los «segmentos del mercado donde existe una particular incidencia de productos de alta calidad,

conocidos como típicos italianos, y con una garantía DOPo IGP»⁴⁵ (ISMEA, 2005: 10).

GRÁFICO 4.7
Participación relativa en el mercado mundial de alimentos



Fuente: ISMEA (2005: 89).

En segundo lugar, llama la atención que la «la tendencia en los precios pagados a los agricultores ha cambiado: desde el año 2000 han subido ligeramente, mientras que el nivel de los precios de finca EU-15 ha bajado» (ISMEA, 2005).⁴⁶ Una tercera característica que podría ser relevante con respecto al análisis de esta constelación y sus tendencias de desarrollo es que, salvo algunas grandes corporaciones tipo Imperio como Parmalat, la industria alimentaria italiana consiste

45. Denominazione d'Origine Protetta (DOP)/Indicazione Geografica Protetta (IGP).

46. Tomando el año 1995 como punto de partida (índice = 100), los precios de finca EU-15 eran iguales a 86, mientras que los precios italianos estaban en 92 (ambos en el 2003).

principalmente en empresas pequeñas y medianas, frecuentemente cooperativas. El número promedio de trabajadores en las empresas procesadoras de alimentos en Italia era de 6,4 en 2002, mientras que era de 24,4 en Alemania.

Las características señaladas dependen mucho entre sí; se podría argumentar que juntas constituyen un modelo de crecimiento redistributivo centrado en la calidad. La presencia, y el desempeño relativamente bueno, de tal modelo es el marco de referencia que se necesita para poder discutir el funcionamiento tipo Imperio. Muestra, sobre todo, que existen *alternativas* para Imperio. La articulación con el mercado mundial no necesariamente implica la construcción y subordinación a corporaciones tipo Imperio. Existen otros modos de ordenación como por ejemplo el que conlleva la parte de la industria alimentaria italiana orientada hacia la calidad, que consta sobre todo de empresas pequeñas y medianas (véase al respecto el estudio convincente de De Roest, 2000). En segundo lugar, la comparación subraya las especificidades de la producción y la distribución del valor dentro de un mundo modelado según el estilo de Imperio. Como aclara el caso de Parmalat, este tiende a una *centralización* del valor agregado. El valor agregado se *desplaza* de los productores primarios, sea en Italia o en otra parte, y se *concentra* dentro de la corporación. Esto va acompañado de una *declinación* del valor agregado realizado dentro del sector primario. Incluso es posible una reducción del valor agregado *total*, o riqueza social; entonces se da una *centralización regresiva*. El proyecto de «leche azul» de Parmalat puede ser entendido como la máxima expresión de tal redistribución regresiva. Incrementar el valor agregado para ser realizado dentro de la Corporación Parmalat, hubiese implicado simultáneamente una drástica reducción del valor agregado dentro del sector lechero como tal. Dentro de los segmentos sociales afectados por Imperio, este induce a una tendencia negativa en el desarrollo de la riqueza social. Este fue un elemento central en las manifestaciones de Imperio tanto en Perú como en Europa. Esto contrasta fuertemente con las tendencias producidas por los tipos descentralizados de procesamiento y distribución de alimentos. Ellas más bien tienden a aumentar la riqueza social.

V. CAMPESINOS Y EMPRESARIOS (VISITANDO A PARMA NUEVAMENTE)

En el capítulo II se introdujeron y discutieron, en términos generales, la condición campesina y el modo de explotación agrícola correspondiente. Ahora el objetivo es comparar los modos de explotación agrícola campesina y empresarial. A modo de ilustración se presenta la ganadería lechera en el norte de Italia.¹ Además analizo los orígenes históricos del modo empresarial de explotación agrícola. Esto nos lleva a una sección que se concentra en la economía política de la explotación agrícola empresarial, describiendo la forma en la que actualmente interactúa con Imperio y cómo, de manera indirecta, introduce los efectos de Imperio en los campos agrícolas, el paisaje y la economía regional. Además, presto atención a lo que llamo la condición empresarial. Al igual que el modo campesino de explotación agrícola reside y se reproduce gracias a la condición campesina, el modo empresarial surge de un conjunto de condiciones específicas que permite su desenvolvimiento posterior. La diferencia entre las dos condiciones resulta ser estratégica en esta época

1. Desde 1979 he estado involucrado en programas de investigación en este área. He escrito anteriormente sobre patrones diferenciados de desarrollo de fincas, procesos de mercantilización y, más recientemente, sobre formas de recampesinización en este área (Ploeg y Bolhuis, 1983; Bolhuis y Ploeg, 1985; Benvenuti y Ploeg, 1985; Ploeg, 1987b, 1990a y 2003b). Agradezco a los siguientes amigos y colegas: Eppo Bolhuis, Bruno Benvenuti, Enrico Bussi, Corrado Pignagnoli, Bruno Riva, Andrea Pezzani, Cees de Roest, miembros del Gruppo Bizzozzero y los investigadores del CRPA en Reggio Emilia. Debo mucho a Paul Hebinck y a nuestros estudiantes de la Universidad de Wageningen, con quienes en el transcurso del tiempo pude desarrollar mis ideas sobre las muchas diferencias entre campesinos y empresarios. Debo mucho a todos los investigadores que formaban parte del grupo de investigación sobre estilos de explotación agrícola. Desentrañaron de manera muy competente la heterogeneidad de la agricultura de hoy en día.

de globalización y liberalización, y esto lo subrayo volviendo sobre el caso de ganadería lechera en el norte de Italia.

Los múltiples contrastes entre la explotación agrícola campesina y empresarial

La diferencia básica entre los modos de explotación agrícola campesina y empresarial reside en el grado de autonomía que guarda respecto a la base de recursos. La autonomía también se encuentra en las relaciones en las que se encuentra imbricada esta base de recursos, así como en la manera en que opera, se amplía y se desarrolla. Esta autonomía multifacética se expresa junto a toda una gama de dimensiones que se resumen en la tabla 5.1. Algunas de estas dimensiones conciernen directamente a la manera en que se ordena el proceso de producción agrícola (véase también Salomon, 1985; Barlett, 1984; Strange, 1985), otras pertenecen a niveles de agregación superiores. A fin de discutir estas dimensiones, me concentraré luego en una constelación específica, sujeta a tiempo y lugar. Esta es la ganadería lechera en Emilia Romagna, o más específicamente, el área de producción del queso parmesano. Esto lo haré, porque las formas de explotación agrícola campesina y empresarial en este caso no representan una secuencia (como la supone por ejemplo Gorgoni, 1987); sino que coexisten la una con la otra, permitiendo así un análisis comparativo.

Artificialización versus coproducción

El eje central del modo campesino de explotación agrícola es la coproducción. Entiendo por ello la interacción multifacética entre el hombre y la naturaleza y su transformación mutua, es decir, el proceso de producción en el cual la naturaleza se convierte en bienes y servicios para el consumo humano (Ploeg, 1997: 42). La utilización, el mantenimiento y el desenvolvimiento ulterior del capital ecológico son elementos centrales en la coproducción (Toledo, 1992). Los recursos que sumados componen el capital ecológico se transforman y mejoran continuamente a través de la coproducción. En este sentido representan mano de obra objetivada y acumulada (Bourdieu, 1986: 241). Características decisivas del modo campesino de explotación agrícola son su fuerte arraigo en el capital ecológico y, por consiguiente, una ordenación y desenvolvimiento del proceso de producción agrícola como coproducción. Estas características no sólo se traducen en la resistencia que caracterizó la agricultura campesina a través de los siglos; también hacen que la agricultura campesina

TABLA 5.1
**Síntesis de las principales diferencias entre los modos de explotación
 agrícola campesina y empresarial**

Modo campesino	Modo empresarial
Se basa en la naturaleza y la interioriza; aspectos centrales son la coproducción y la co-evolución.	Se desconecta de la naturaleza; «artificialización».
Distanciamiento de los mercados en cuanto a los insumos; diferenciación en cuanto a los productos (bajo grado de mercantilización).	Elevada dependencia del mercado; elevado grado de mercantilización.
La destreza y las tecnologías que requieren habilidad son aspectos centrales.	Centralidad de la empresarialidad y tecnologías mecánicas.
Intensificación continua basada en cantidad y calidad de la mano de obra.	La ampliación de escala domina en el trayecto de desarrollo; la intensidad viene a través de la compra de tecnología y depende de ella.
Multifuncional.	Especializado.
Continuidad del pasado, presente y futuro.	Creación de rupturas entre el pasado, presente y futuro.
Incremento de la riqueza social.	Detención y redistribución de la riqueza social.

Fuente: Elaboración propia.

actualmente llegue a ser muy atractiva por su sostenibilidad. La coproducción requiere, e igualmente surge, un tipo de conocimiento ordenado de forma específica al que en la tradición francesa se refiere con *savoir faire paysan* (saber hacer campesino, Lacroix, 1981; Darré, 1985) o *art de la localité* (arte de la localidad, Mendras, 1967; 1970). El respeto, la admiración y la paciencia con la naturaleza es por lo general una parte integral de tal conocimiento (Kessel, 1990).

La agricultura empresarial se diferencia de esto en varios aspectos. A pesar de que «la naturaleza» sigue siendo una parte imprescindible, formando «la materia prima» requerida, el desarrollo en el modo empresarial de explotación se concentra en reducir cada vez más su presencia. «La naturaleza» es demasiado caprichosa; excluye la estandarización del proceso laboral y de esta manera llega a ser un estorbo para un veloz

incremento de escala. También limita, o retrasa, el incremento de la productividad. Por lo tanto, se reduce la presencia de la naturaleza dentro del proceso de producción agrícola y se «reconstruye» cada vez más lo que queda a través de un proceso de artificialización omnímodo (Altieri, 1990). Varias manifestaciones de este proceso se conocen bien: al estiércol bien elaborado lo reemplazan los fertilizantes artificiales; al pasto, heno y ensilado lo reemplazan los concentrados industriales; el cuidado de los animales se sustituye por el uso de medicina preventiva; a las tierras fértiles y limpias se las reemplaza con substratos; la luz del sol se cambia por luz artificial; la mano de obra se sustituye con automatización; al *savoir faire* le gana la computarización; en vez del deshierbe manual se utilizan herbicidas; etc. Sin embargo, la verdadera extensión de este proceso de artificialización ya ha ido mucho más allá. A través del uso de la modificación genética y mediante la creación de condiciones asépticas, se ha creado una nueva naturaleza artificial que permite una industrialización ulterior.

Dentro del patrón empresarial, los procesos de producción agrícola se *desconectan* progresivamente de la naturaleza y los ecosistemas en que se ubican. Estas desconexiones se traducen en niveles de contraproduktividad cada vez más elevados (Ullrich, 1979). La eficiencia del uso de nitrógeno en la ganadería lechera neerlandesa, por ejemplo, disminuyó de un 60% en los años 1950 a sólo un 16% a fines de los años 1980; la longevidad de las vacas lecheras y cerdas decreció fuertemente; la eficiencia en el uso del agua para riego disminuyó en un 50%; y el uso de energía se multiplicó varias veces mientras que su eficiencia declinó (véase respectivamente Reijs, 2007; Ploeg, 1998 y Commandeur, 2003; Dries, 2002; Ventura, 1995). Así la agricultura llegó a ser una actividad que produce grandes flujos de desechos.

Dependencia de mercado versus la búsqueda de autonomía

Como efecto de la artificialización del proceso de producción agrícola, el modo empresarial de explotación agrícola se caracteriza por un elevado grado de externalización: es decir, muchas subtarefas de un proceso de producción y laboral antes integral se desplazan y delegan a institutos externos y agencias comerciales. Una vez que esto ocurre, se crean nuevas relaciones de dependencia entre estas instituciones y agencias y las fincas involucradas. Estas relaciones de dependencia tienen un carácter doble: constan tanto de nuevas relaciones mercantiles como de relaciones técnico-administrativas que prescriben, condicionan y sancionan el proceso laboral de la finca (Benvenuti, 1982).

En un programa de investigación multidisciplinaria en Emilia Romagna realizado de 1979 a 1982 (y luego replicado en Benvenuti y otros, 1988), se identificó una gama de situaciones que variaban de fincas relativamente autónomas, en las que la mayor parte de los recursos se producía y reproducía en las propias fincas, a fincas altamente dependientes del mercado (Ploeg, 1987 y 1990a). En estas, la mano de obra, el capital, la tierra, el conocimiento, las vacas, el pienso y el forraje, como también los servicios de maquinaria, se movilizaban principalmente a través de los mercados. La reproducción de las fincas altamente mercantilizadas no se basa en recursos producidos anteriormente en la misma finca. Esta diferencia es una estrategia frente a la reproducción de las fincas de tipo relativamente autónomo (véase las figuras 2.7 y 2.8). Es decir, las fincas mercantilizadas dependen de los resultados de la producción *futura*. Su reproducción depende mucho de las constelaciones futuras de los mercados. En la tabla 5.2. he resumido algunos datos relevantes. De hecho muestran que las fincas campesinas se encuentran menos integradas en los mercados de insumos que las fincas empresariales. Especialmente el nivel del llamado «consumo intermedio», o nivel de los «costes variables», es mucho más bajo. Esto se debe a la centralidad del capital ecológico.

TABLA 5.2
Contrastando grados de mercantilización (Emilia Romagna, 1980)

	Modo campesino	Modo empresarial
Mano de obra (porcentaje del total de insumo laboral movilizado a través del mercado laboral).	14%	35%
Servicios de maquinaria (porcentaje del total de los servicios de maquinaria proporcionados por empresas especializadas).	23%	57%
Capital a corto plazo, principalmente relacionado con costes variables (% de financiamiento a corto plazo cubierto por créditos a corto plazo).	0%	9%
Financiación a mediano plazo, principalmente relacionado con mecanización y ganado (ibíd.).	8%	37%
Capital a largo plazo, principalmente relacionado con tierra y construcciones (ibíd.).	3%	19%
Tierra (% de tierra arrendada).	17%	32%
Pienso y forraje (pienso y forraje comprado como porcentaje de la alimentación total del ganado).	24%	67%
Vacas (ganado comprado como porcentaje del ganado total).	1%	14%

Fuente: Ploeg (2003b: 60).

La empresarialidad versus la capacidad profesional

Para la manera en que los campesinos practican la agricultura es estratégica la destreza, es decir, la capacidad de obtener de manera sostenible resultados elevados y crecientes por objeto de trabajo. El conocimiento local de tipo *savoir faire paysan* es un ingrediente indispensable y el carácter artesanal del proceso laboral y de producción permite el desarrollo y el enriquecimiento de este tipo de conocimiento. En este aspecto el modo empresarial de explotación agrícola es muy diferente. Aquí la empresarialidad llega a ser la capacidad central: la capacidad de ordenar el proceso laboral y de producción de acuerdo a las relaciones y perspectivas del *mercado* llega a ser decisiva. Mientras que dentro del marco de referencia de la capacidad profesional los indicadores internos son normativos (es decir, tomando en cuenta el comportamiento y los antecedentes de una vaca en particular, ¿cuál es la ración que más le conviene?) dentro del marco de referencia de la empresarialidad indicadores *externos* llegan a ser las boyas principales: «dadas las relaciones entre el precio de la leche y los costes de diferentes ingredientes del pienso, ¿cuál es la mejor ración?». En base a estos indicadores externos, las operaciones diarias de la finca se modifican constantemente; por lo menos, en cuanto se refiere a las prácticas empresariales. Los campesinos desconfiarían o no estarían dispuestos a hacer esto: «actuando de esta manera sólo arruinarías a tus vacas, pues ellas necesitan lo que más les conviene y también necesitan continuidad».

La combinación de la destreza, el conocimiento local y los patrones de comunicación e intercambio que los apoyan constituyen la *calidad* de la mano de obra. También podríamos llamar a esto el *capital humano* involucrado en el sector, es decir, la capacidad de mejorar y desarrollar los procesos de producción de manera endógena. Este capital humano reside sobre todo en el lado campesino de la ecuación. Es estratégico para el progreso. En el lado empresarial de la ecuación, la externalización inevitablemente conlleva una reducción en la visión general y el entendimiento de la totalidad relevante, mientras que se reduce claramente la posibilidad de adaptar, «reordenar», los diferentes recursos, especialmente los comprados.

Un error que se comete frecuentemente es interpretar la centralidad de la capacidad profesional como la manifestación de un comportamiento no-económico. Esto es claramente un error: en el modo campesino de explotación agrícola la relación de la unidad de producción con los mercados es muy distinta a la ordenación de las relaciones mercantiles en la agricultura empresarial. En el modo campesino, ba-

sado en el distanciamiento y la autonomía relativa, el mercado sobre todo es una *salida*; es el lugar donde los productos se venden, para bien o para mal. En el modo empresarial, el mercado sobre todo es un *principio de ordenación*. Debido a la elevada integración y dependencia de los mercados, la unidad de producción tiene que seguir «la lógica del mercado»; precisamente por ello, la empresarialidad y no la destreza llega a ser el mecanismo central para ordenar tanto lo social como lo natural dentro y alrededor de la empresa agrícola. Por otra parte, el hecho de que los campesinos se concentren en la destreza no quiere decir que no sean emprendedores. Al contrario: están ansiosos por aprovechar nuevas oportunidades. Son como los pájaros tempraneros que agarran al gusano. Los campesinos son emprendedores, creativos, ansiosos y astutos. Pero no actúan de manera empresarial. La lógica subyacente es otra.

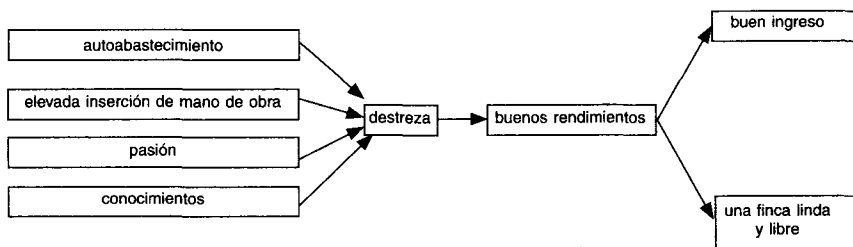
En el programa de investigación mencionado, se prestó atención especial a la *lógica de la explotación agrícola*, es decir, a la manera en que se percibe, calcula, planifica y ordena el proceso de producción. Se encontraron dos lógicas diferenciadas: la de los *contadini* (es decir: campesinos) y la de los *imprenditori agricoli* (los empresarios agrícolas). En la lógica campesina (véase la figura 5.3) la noción de *produzione* (buenos rendimientos) ocupa una posición y significado central. Dentro de esta lógica, la *produzione* se refiere a la producción física por objeto de trabajo, es decir, por vaca, por unidad de tierra. La *produzione* tiene que ser elevada y sostenible, pero no tiene que ser «forzada», como dicen los campesinos. Tiene que ser lo más elevada posible dentro de un marco de referencia definido por *cura*; cuidado. Uno tiene que cuidar bien a sus animales, plantas, campos; y si se hace el trabajo con cuidado, entonces la producción por unidad laboral será elevada. *Cura* es el equivalente de destreza. Se refiere a la calidad de la mano de obra. En términos más generales, se refiere a la ordenación de la producción y reproducción de tal manera que garantice buenos rendimientos e incrementos estables.

En la visión que los *contadini* tienen del mundo, se justifican elevados niveles de *produzione*, porque producen y mantienen ingreso (*guadagno*) a corto plazo y, lo que probablemente sea más importante, porque permiten hacer una linda finca (*la bell'azienda*) a largo plazo. Así, a través de *cura*, es decir, mediante el trabajo de uno mismo, se podrá construir un futuro prometedor.

Cura, a su vez, depende de varias condiciones. Tiene que haber *passione* (pasión), *impegno* (dedicación, pero aquí también se refiere a

una elevada cantidad de insumo laboral, y arduo trabajo), *professionalità* (dominio del oficio) y finalmente tiene que haber *autosufficienza*: la unidad agrícola tiene que ser lo más autosuficiente posible. De ahí que, a través de tal lógica se cree, se mantenga y, de ser posible, se desarrolle un proceso de producción y reproducción relativamente autónomo e históricamente garantizado.

FIGURA 5.3
La lógica del *contadini*

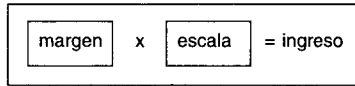


Fuente: Ploeg (1990a: 59).

La lógica del empresario agricultor (véase la figura 5.4) tiene una estructura diferente. Dentro de este modo de ordenación los parámetros externos son decisivos, ya que las relaciones de mercado y las razones precio/coste correspondientes definen cuál será el margen (*il margine*).² De la misma manera, las tecnologías disponibles, y el proceso de desarrollo tecnológico, definen *la scala*, o sea, la escala de operaciones. Combinados, el margen y la escala definen el ingreso (*il reddito*); no sólo dentro de esta lógica, sino también en el nivel material: la estructura de las fincas de los *imprenditori* implica que el ingreso depende mucho de la escala de la explotación agrícola. Este es otro contraste notorio. Las fincas de los *contadini* tienen una estructura en la cual el ingreso es relativamente independiente de la escala. Así, el mundo natural y social se modela de manera diferente, mutuamente contrastante, cada uno implicando modelos diferentes para la generación de ingresos.

2. Es importante observar que los empresarios relacionan la noción del margen a la finca en su totalidad o la expresen por 100 kg de leche. No les interesa tanto el margen por vaca. El concepto de escala se refiere a la cantidad total de leche producida en la granja.

FIGURA 5.4
La lógica de los *imprenditori*



Fuente: Ploeg (1990a: 69).

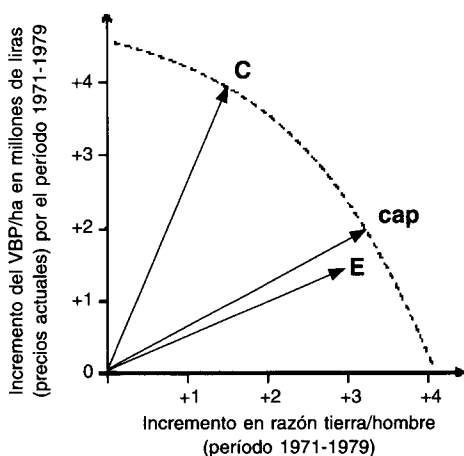
Ampliación de escala versus intensificación basada en mano de obra

Una diferencia crucial entre ambas lógicas concierne al punto central, siquiera gravitacional, del proceso de desarrollo de la finca. Los *contadini* buscan principalmente mejorar los rendimientos, y por lo tanto los márgenes por objeto de trabajo. En términos ideotípicos sólo ampliarán su finca en caso de que (a) tal ampliación no afecte negativamente estos márgenes por objeto de trabajo y (b) con tal de que la ampliación, por lo menos la mayor parte de ella, se pueda lograr, es decir, financiar, con los *proprios* recursos disponibles. De ahí que el resultado por lo general sea un proceso gradual (Ploeg, Saccomandi y Roep, 1990). Para los *imprenditori*, la escala de la explotación agrícola es la palanca principal para el desarrollo posterior de la finca; aún más, porque las condiciones para ampliar los rendimientos se encuentran menos desarrolladas en sus fincas. De ahí que optan frecuentemente por una ampliación sustancial de escala; más aún, ya que bajo las condiciones corrientes la ampliación de escala es de carácter «autoimpulsora»: una ampliación de escala resulta en una reducción del margen por objeto de trabajo, que a la vez induce la necesidad de seguir acelerando el crecimiento a nivel de finca. Al respecto, los colegas franceses utilizan una expresión reveladora al concluir que el desarrollo de la finca llega a ser una fuga precipitada [una carrera hasta el fondo] (Eizner, 1985).

Para los empresarios es característico que busquen adquirir las últimas tecnologías y reestructurar sus granjas de tal manera que se acomoden a los nuevos modelos tecnológicos. Llega a ser esencial obtener créditos para financiar la tecnología nueva y la expansión asociada. Es cierto que los rendimientos pueden incrementarse, a veces inclusive de manera considerable, pero esto depende sobre todo de la adquisición de tecnologías e insumos que *incorporen* incrementos de rendimiento específicos, por ejemplo ganado Holstein en combinación con pienso y forraje ricos en energía y proteína; variedades de alto rendimiento; agricultura de precisión; etc.

Nuestra investigación nos permitió reconstruir los diferentes trayectos de desarrollo de granjas en el período 1970-1980 en base al registro de la contabilidad de las granjas. El gráfico 5.5 presenta un resumen esquemático de los principales resultados. Muestra que los trayectos de desarrollo de los campesinos y los empresarios son muy diferentes (respectivamente C y E en el gráfico 5.5). Mientras que los primeros incrementaron la intensidad de explotación, los segundos incrementaron sobre todo la escala. El gráfico, además, se refiere a un grupo de fincas capitalistas (cap) que también funcionan en el área. El desarrollo en el tiempo de las fincas empresariales se acerca mucho al patrón característico de la explotación agrícola capitalista (véase también Raup, 1978).

GRÁFICO 5.5
Diferentes trayectos de desarrollo de granjas (Emilia Romagna, 1970-1980)



Fuente: Ploeg (1990a: 45).

En la literatura internacional se supone que las tendencias en el desarrollo agrícola son el reflejo de los precios relativos de los factores (Hayami y Ruttan, 1985). En aquellos casos donde la mano de obra sea abundante y barata pero la tierra, y en términos más generales el capital, sea escasa y cara, resultará una intensificación. Sin embargo, al invertirse los precios relativos de los factores, dominará la ampliación

de la escala. Lo que presenciamos aquí refuta tal suposición. Dentro una misma situación homogénea (los precios relativos de los factores son iguales para todos, todos tienen acceso a nuevas tecnologías, etc.), existen, a pesar de todo, trayectos muy divergentes de desarrollo de la explotación agrícola. Desde luego esto no implica que los precios de los factores no tengan importancia. Al contrario. Pero, lo que tiene la misma importancia son las *interrelaciones* entre las fincas y los mercados de los factores. Se trata de que el segmento empresarial se atenderá mucho a la lógica que implican los mercados de mano de obra, capital y tierra, justo porque (como se mostró en la tabla 5.2) se encuentra muy integrado en ellos y depende de ellos (Friedman, 1980). Dentro de las realidades campesinas estas interrelaciones se ordenan de manera diferente, parcialmente debido a la lógica o estrategia que se emplea. De esta manera surge una autonomía relativa: los procesos de producción y desarrollo agrícola se *distancian* activamente de los mercados y consecuentemente pueden seguir una ruta diferente.

Especialización versus multifuncionalidad

Un quinto aspecto de las diferencias multifacéticas entre campesinos y empresarios y las realidades contrastantes que crean, se encuentra relacionado con el grado de especialización. Inherente al modo campesino de explotación agrícola es lo que hace muchos años Tepicht denominaba polivalencia. A diferencia de esto, el modo empresario deviene en una fuerte especialización y por ende en una encapsulación en redes complejas que son el resultado de las divisiones sociales y espaciales de la mano de obra y que reducen frecuentemente las fincas involucradas de manera casi fordista a la repetición de una simple rutina (véase por ejemplo Bonnano y otros, 1994; McMichael y otros, 1994). Los sistemas expertos del día, durante mucho tiempo han considerado tanto el *uso múltiple de recursos* implicado por ejemplo en las fincas mixtas como la pluriactividad como la expresión máxima del *atraso* intrínseco de la finca campesina. Sin embargo, a partir de fines de los años 1990 empezó a surgir una visión completamente diferente a través del trabajo innovador de investigadores como Saccomandi y sus alumnos, que empezaron a aplicar un análisis neoinstitucional al sector agrícola (Saccomandi, 1991; Ventura, 2001). Lo que es interesante desde el punto de vista teórico es que vinculan conceptualmente las «economías de alcance» con la multifuncionalidad, mientras que la especialización se la vincula con las «economías de escala». Esta visión cada vez más

encuentra acogida, aunque bajo una modalidad un tanto variada, entre algunos de los grandes sistemas expertos (OCDE, 2000). También es revelador que, a partir de principios de los años 1990 exista una clara tendencia en la práctica, a la cual se refiere frecuentemente como «desarrollo rural», que resulta en la creación intencionada de nuevas formas de multifuncionalidad, como el desarrollo del agroturismo; la gestión agraria de la naturaleza, paisaje y biodiversidad; la producción de energía; la producción, transformación y comercialización de productos de alta calidad y especialidad regional; el cuidado de gente discapacitada; el racionamiento de agua escasa; etc. Las fincas campesinas son casi siempre el punto de partida, y actúan como la fuente de recursos para la creación de este tipo de nuevas entidades multifuncionales (véase Broekhuizen y otros, 1997a; Ploeg, Long y Banks, 2002c; Scetri y otros 2001; Coldiretti, 1999; DVL, 1998; Joannides y otros, 2001; SARE, 2001; Stassart y Engelen, 1999; Wolleswinkel y otros, 2004). Con estas nuevas expresiones de polivalencia surgen nuevas formas de integración, cohesión y entendimiento mutuo que vinculan las nuevas maneras de la agricultura con la sociedad. Es decir, se está desplegando un nuevo *capital cultural*.

En la primera vuelta de las indagaciones empíricas en el área de la investigación italiana (1979-1983) sólo observamos pequeñas diferencias en grados de especialización. Sin embargo, el curso de eventos desde entonces ha conducido a un panorama lleno de contrastes significativos. Más adelante en este capítulo entraré en algunos detalles.

La ordenación social del tiempo: continuidad versus ruptura

Uno de los exponentes más pronunciados de la interpretación neoclásica de la agricultura campesina, Theodor Schultz (1964), planteó que la agricultura campesina representa un estancamiento que se encuentra profundamente arraigado en la historia. Los campesinos no pueden ir más allá del «techo técnico» que conllevan los recursos con los que trabajan. Por lo tanto, se supone, se encuentran amarrados al futuro y el futuro no puede ser otra cosa que una infinita repetición del pasado. Por otro lado, se afirma que la «agricultura moderna» está basada en un desequilibrio crónico y lo representa; siempre se está moviendo hacia un nuevo futuro (véase también Heynig, 1982).

La tesis de Schultz está completamente equivocada, como se ha demostrado en muchos estudios históricos y antropológicos; tanto en términos generales como en un sentido más concreto (véase por ejemplo Bieleman, 1987; Wartena, 2006). Esto no quiere decir que al respecto

no haya diferencias entre campesinos y empresarios. En la agricultura campesina, el futuro se construye a través de un despliegue específico de los recursos disponibles que han sido creados en el pasado. Por lo tanto, se crea un flujo en el tiempo que se despliega como desarrollo endógeno. La agricultura empresarial, por el contrario, se desarrolla mucho más a través de la creación de rupturas (Ploeg, 1990c y 2003a).

Ampliando o deteniendo la producción de valor agregado

Como se esbozó en el capítulo II, el modo campesino de explotación agrícola se concentra esencialmente en la creación y el crecimiento del valor agregado, que, en un nivel superior de agregación, se traduce en la creación y el crecimiento de riqueza social, y por lo tanto, la agricultura campesina contribuye comparativamente más a la generación de riqueza social que la agricultura empresarial y capitalista. Esto ocurre tanto en Europa como en países del Tercer Mundo.

La tabla 5.6 se basa en un análisis comparativo de las granjas lecheras ya presentadas en este capítulo. A partir de la investigación sociológica se pudo construir dos grupos, uno donde los agricultores razonan y actúan claramente de acuerdo a una lógica empresarial, y otro en el que las estrategias de los agricultores reflejan claramente la lógica campesina. Consecuentemente, se analizaron los datos agrícolas contables de las fincas de cada grupo y se compararon traduciéndolos a un bloque imaginario de 1.000 hectáreas. Esto se hizo en 1971 y 1979 y cuando volví a visitar las fincas involucradas en el año 2000 logré obtener y añadir los datos del año 1999. Así, la tabla 5.6 presenta una síntesis de los patrones de desarrollo diferenciados de la agricultura empresarial y campesina, tal como coexisten en una región homogénea.

La tabla 5.6 en primer lugar muestra que, salvo en el año 1971,³ el modo campesino de explotación agrícola generó más empleo que el modo empresarial; lo cual no debe sorprendernos. En segundo lugar la tabla muestra que este bloque imaginario de 1.000 hectáreas produciría considerablemente más si se labrara de manera campesina en vez de empresarial. La diferencia crece a lo largo de las décadas.

3. En 1971 los empresarios dedicaron en aquel entonces partes grandes de su tierra a la producción rentable de tomates y cebollas, que se cosechaban manualmente en aquel entonces. Así, los niveles de empleo se «inflaron» un poco por el elevado número de jornaleros empleados en la cosecha. Después se mecanizó la cosecha, y en los años ochenta estos cultivos desaparecieron completamente de las fincas consideradas aquí.

TABLA 5.6
Patrones diferenciados de crecimiento de la producción y del valor agregado (ganadería lechera, Parma, precios actuales)

Agricultura empresarial	Agricultura campesinal
<p>1971 Por 1.000 hectáreas: 195,5 equivalentes a tiempo completo. Valor Bruto de la Producción: 735 millones de liras. Valor agregado bruto: 479 millones de liras. VAB como % del VBP: 65%.</p>	<p>1971 Por 1.000 hectáreas: 168,8 equivalentes a tiempo completo. VBP: 844 millones de liras (+15%). VAB: 638 millones de liras (+33%). VAB/VBP: 76%.</p>
<p>1979 116,0 equivalentes a tiempo completo. VBP: 2,845 millones de liras. VAB: 1,770 millones de liras. VAB/VBP: 62%.</p>	<p>1979 141,7 equivalentes a tiempo completo. VBP: 3,872 millones de liras (+36%). VAB: 2,616 millones de liras (+48%). VAB/VBP: 68%.</p>
<p>1999 63,5 equivalentes a tiempo completo. VBP: 8,235 millones liras. VAB: 3,956 millones liras. VAB/VBP: 48%.</p>	<p>1999 85,1 equivalentes a tiempo completo. VBP: 12,815 millones de liras (+56%). VAB: 6,142 millones de liras (+55%). VAB/VBP: 48%.</p>

Fuente: Elaboración propia.

En 1971 el Valor Bruto de la Producción (VBP) realizado a través del enfoque campesino fue un 15% más elevado que el realizado por el modo de producción empresarial. En 1979 la diferencia era un 36% y en 1999 ascendió a un 56%; esta diferencia se debe parcialmente a la desactivación que empezó a expresarse en el grupo de fincas empresariales. Esto demuestra claramente que no existe un «atraso intrínseco» en la agricultura campesina. Además, demuestra que la proposición pronunciada frecuentemente de que los campesinos no son capaces de alimentar al mundo no se puede sostener. Todo depende del «espacio» del que dispongan.

En tercer lugar, la agricultura campesina produce el mayor monto de valor agregado bruto (VAB). Esto no sólo se debe al hecho de que la producción total sea más elevada, sino también al hecho de que dentro del modo de producción campesino el VAB represente una parte más

grande del VBP total. En 1971, por ejemplo, el VAB representó el 65% del VBP total en el caso de la agricultura empresarial, mientras que en la agricultura campesina este monto ascendió al 76%. En síntesis: en una agricultura estructurada de acuerdo al modo campesino no sólo se generan más producción y empleo; *el modo campesino también genera más ingreso*. Esto vale para el sector agrícola en su totalidad; *igualmente vale para los niveles de ingreso per capita, por lo menos en este caso*.

En 1971 los niveles de ingreso por unidad de mano de obra equivalieron a 2,5 millones de liras italianas (Lit) en el grupo de empresarios, y 3,8 millones en el grupo de campesinos. En 1979 los niveles de ingreso por unidad laboral fueron de 15 y 18 millones en liras corrientes, y en 1999 ascendieron respectivamente a 62 y 85 millones de liras. De ahí que la agricultura campesina, o más específicamente la intensificación basada en mano de obra, no es idéntica por definición a la distribución frecuentemente supuesta de pobreza, y no necesariamente resulta en involución. Dentro de los modelos matemáticos de los economistas neoclásicos, la intensificación se traduce en los supuestos ingresos decrecientes: en la vida real los campesinos ordenan el desarrollo como un flujo organizado de actividades a través del tiempo, de tal manera que los ingresos se queden en niveles aceptables o inclusive aumenten.

Soy consciente del hecho de que existen muchas instancias en el tiempo y el espacio que implican patrones estructurados de manera diferente. De hecho, existen muchos lugares donde la intensificación en curso se bloquea (como describí en el capítulo III) y donde, en consecuencia, surgen «rendimientos decrecientes». Igualmente existen instancias donde la pobreza se encuentra socialmente distribuida. Sin embargo, se trata de que tales fenómenos no sean intrínsecos a la agricultura campesina; es precisamente la interacción con la sociedad que los introduce repetidamente. Según estas relaciones, las constelaciones campesinas parecieran morir o mostrar superioridad considerable.

Dentro de las economías rurales las diferencias entre 3.956 y 6.142 millones de liras (o sea, este último un 55% más) no dejan de ser relevantes. Traducidas en euros que se introdujeron más tarde, para un área de 1.000 hectáreas se trata de una diferencia de 1 millón de euros. Extrapolando esto a la provincia de Parma en su totalidad, y suponiendo que existan diferencias pequeñas para el área de sierra y montañas, implicaría un ingreso adicional de unos 70 a 80 millones de

euros por año. En el ámbito macroeconómico esto apenas es relevante (Parma es una de las áreas más ricas de Italia), pero para la economía rural de Parma definitivamente no es irrelevante.

Sin embargo, en los países en vías de desarrollo la potencial superioridad del modo campesino de explotación agrícola podría significar una diferencia considerable; mucho más que otros modos de explotación agrícola podría contribuir a la generación de empleo productivo como también al crecimiento de la producción (véase también Figueroa, 1968; Hanlon, 2002).

La tabla 5.6 también revela el talón de Aquiles de la agricultura campesina tal como se encuentra ahora. Por más que el valor agregado total se mantenga en un nivel elevado, como parte del VBP ha ido disminuyendo de un 76% en 1971, a un 68% en 1979 hasta sólo un 48% en 1999. Entonces, uno de los pilares (y líneas de defensa) centrales del modo campesino de explotación agrícola, es decir, la capacidad de generar un valor agregado en determinados niveles de producción que sea más elevado que en otros modos, se está erosionando visiblemente. Debido a los niveles de alta intensidad que se están buscando, y que de hecho se realizan, se necesitan más insumos y por lo tanto los costes variables, por hectárea, por vaca, van creciendo. Especialmente cuando Imperio va dominando cada vez más los mercados de insumos, tal dependencia podría llegar a ser muy problemática. En el capítulo VI mostraré cómo los campesinos europeos van revertiendo actualmente esta tendencia.

De la desviación a la modernización: las raíces históricas del empresariado agrario

Dentro de todas las sociedades campesinas existe mucha heterogeneidad, no sólo en términos de estatus socioeconómico, sino también por la manera en que se organiza la agricultura. Esto se refleja acertadamente en el título de la tesis de Zuiderwijk (1998) sobre la agricultura en el norte de Camerún: *Farming gently, farming fast* (véase también Steenhuijsen Piters, 1995). Es como si la gran división entre la agricultura capitalista (gran escala, extensiva) y la agricultura campesina (pequeña escala, intensiva) se repitiera, en miniatura, dentro de la agricultura campesina misma. Algunos campesinos dedican mucho trabajo y atención a cada objeto de trabajo y por lo tanto logran elevados rendimientos. Correspondientemente no trabajarán demasiados objetos de trabajo. Están labrando de manera «pausada».

Por otro lado, hay campesinos que tienden a trabajar mucho más objetos de trabajo y que, por lo tanto, tienen que dedicar menos tiempo (menos atención) a cada uno de ellos.⁴ Tienen que precipitarse. Están «labrando aceleradamente». Los campesinos en Guinea Bissau hablan de *lavarar quente-quente* (trabajar de tal manera que te sobrecalientas; Ploeg, 1990b). Consecuentemente los rendimientos son un poco más bajos. De ahí que la gente también hable de «labrar rudamente», expresión utilizada frecuentemente en los Países Bajos.

La tensión entre labrar aceleradamente y labrar pausadamente se puede observar en todas las sociedades campesinas; por lo menos en las que conozco personalmente y en aquellas sobre las que he leído. Es una tensión potencialmente explosiva. Una vez que se amplíe la agricultura acelerada, podría llevar a una competencia interna feroz, a fin de acumular la mayor cantidad de objetos de trabajo.

Las amenazas que conlleva la agricultura acelerada se controlan y mantienen mediante la «economía moral» que se encuentra en cada comunidad campesina. Aquel concepto, introducido por James Scott (1976), se refiere al repertorio cultural que especifica cómo trabajar, cómo relacionarse con otros, etc. Tales economías morales consideran un tabú el trabajar acelerada y rudamente, o realizar un trabajo que «sea superior a sus fuerzas» y «estirar el brazo más de lo que cubre la manga», porque «quien sube más alto que debió, cae más bajo que pensó». De esta manera la economía moral logró reducir la desviación amenazante y las trampas de la arrogancia y megalomanía a las dimensiones proverbiales de la excepción. Las pocas excepciones reafirmaron sobre todo la regla que implica la moral local. La modernización de la agricultura, en este sentido, representa un cambio pasmoso. A través de los grandes proyectos de modernización aquello que inicialmente era un tabú llegó a generalizarse en el modo empresarial de explotación agrícola en acelerada expansión.

La desviación que antes se conocía como agricultura ruda, surge a partir de los años sesenta como la tendencia dominante en todos los sistemas de explotación agrícola donde se introdujo la modernización. El punto central de la modernización era, y es, el desproporcionado incremento de escala a nivel de finca y consecuentemente la disminu-

4. Se supone que el nivel tecnológico aquí es constante. De ahí que me esté refiriendo a pequeños movimientos *a lo largo de* la iso-curva que vincula el área labrada con el insumo de mano de obra/acre.

ción del tiempo de trabajo dedicado a cada objeto de trabajo y, por lo tanto, menos atención para la tierra, los animales y los cultivos. El mismo desproporcionado incremento de escala (que además implicaba la redefinición social de las fincas existentes por ser «demasiado pequeñas», «retrasadas» e «inadecuadas») sobrepasó considerablemente el potencial crecimiento endógeno de las fincas y del propio sector. Los agricultores tuvieron que entrar en relaciones de dependencia a fin de financiar la expansión y los cambios propuestos. Además tuvieron que reordenar las relaciones existentes dentro de la comunidad campesina: relaciones socialmente reguladas tuvieron que dar paso a relaciones transaccionales que implicaban la redefinición de muchos recursos (de cualquier tipo) como simples mercancías.

En muchos lugares la modernización empezó como una ofensiva cultural (Karel, 2005): como un ataque frontal a las economías morales y prácticas correspondientes. Se arrancaron árboles frutales, «llegaron a ser demasiado costosos para ser mantenidos», y las razas ganaderas que representaban el orgullo de los ganaderos fueron sacrificadas y reemplazadas. Además, la expansión y el incremento de escala propuestos a nivel de finca se materializaron, tarde o temprano, en la *absorción* de las posibilidades de desarrollo de otros, que fueron redefinidos como sujetos que ya no tenían derecho a formar parte del sector agrícola. Todos estos elementos evidentemente iban en contra de los repertorios culturales existentes en aquel entonces.⁵

En otros lugares (como en el Brasil) la modernización empezó y continuó literalmente como un tipo de guerra: los campesinos y sus cultivos fueron echados de sus tierras a fin de convertirlas en, por ejemplo, plantaciones de café en las que ellos podían trabajar como jornaleros, por lo menos, algunos de ellos; los demás tuvieron que trasladarse a las grandes ciudades (Cabello Norder, 2004). El gobierno militar veló para que esto ocurriera sin mayor resistencia.

En Europa, la modernización jamás hubiese ocurrido tratándose solamente de una ofensiva cultural. La modernización, además, consistía de: (1) masivas intervenciones estatales en el mercado; (2)

5. Al respecto, los patrones sociogeográficos son muy reveladores. La introducción de establos de plaza, una expresión de modernización muy visible en la ganadería lechera de los Países Bajos, se inició en el sur del país en los años sesenta. Se desplazó lentamente hacia el este en los años setenta y se aplicó, de manera masiva, en el norte a partir de los ochenta. El orgullo campesino funcionó en el norte como un evidente obstáculo. Los ganaderos a penas querían aceptar la tesis de que lo habían hecho mal hasta aquel entonces.

la introducción de nuevas tecnologías que permitían resultados productivos más elevados; y (3) el establecimiento de nuevas divisiones de trabajo y espacio que permitían la externalización de efectos negativos. Aclararé brevemente cada uno de estos elementos y sus relaciones.

1) Como parte de la modernización, se desarrolló un enorme aparato técnico-administrativo (Benvenuti, 1975b), primero en el ámbito nacional y luego en el ámbito supranacional en Europa. Este aparato tenía que regular, homogenizar y estabilizar los precios al productor. A la vez tenía que co-financiar (a través de subvenciones elevadas) parte de las inversiones requeridas en las fincas e igualmente en el ámbito regional (a través de proyectos de mejoramiento de la tierra, etc.). Así se reordenaron los precios relevantes para los factores de producción que inicialmente eran relativamente desfavorables para el capital: se abarató el capital mediante la subvención de intereses, reformas fiscales y bonos adicionales, mientras que la mano de obra llegó a ser más cara. A través de las décadas esto implicó enormes transferencias de capital hacia el sector agrícola y agroindustrial. Así se creó una condición empresarial (véase el recuadro de texto 5.7) que permitió la creación, el mantenimiento y el desarrollo considerable del modo empresarial de explotación agrícola. De no producirse tal mantenimiento de precios financiado por el Estado y la seguridad de que esto se continuara, los campesinos no hubiesen cambiado su *modus operandi* probado por el nuevo modo empresarial.⁶

2) Desde los años 1960 en adelante se desarrollaron y difundieron nuevas tecnologías, frecuentemente a través de servicios de extensión a cargo del Estado, que permitieron la combinación de abruptos incrementos de escala con un incremento simultáneo de los niveles de intensidad. Estas nuevas tecnologías transformaron la intensificación de un proceso principalmente basado en mano de obra en un proceso

6. Es interesante que esta relación entre la tremenda intervención estatal en mercados agrícolas y el éxito del proyecto de modernización haya sido observada especialmente por científicos sociales del Tercer Mundo (véase por ejemplo Abramovay, 1992). Para ellos fue relativamente fácil ver esta relación entre el «agua y el pez», ya que el «agua» en las condiciones de la periferia faltaba con bastante frecuencia, estorbando de esta manera la modernización o incluso burlándose de ella. Sin embargo, para la mayor parte de los observadores europeos la presencia del «agua» era demasiada obvia. Ellos intentaron explicar la modernización y el surgimiento asociado de los «empresarios» refiriéndose a otras variables (e incluso a la misma «lógica» del mercado).

basado en tecnología. Así la ampliación de escala pudo ser fomentada sin provocar un estancamiento o inclusive un deterioro de los niveles de ingreso. «Fincas de vanguardia», «*les grands intensifs*» y «*le aziende di punta*» llegaron a ser nuevas realidades y nuevos puntos de referencia; parecían atestiguar considerablemente la supuesta superioridad de la agricultura empresarial.

3) Mientras que cada unidad de producción agrícola antes consistía en un mosaico de elementos, prácticas y relaciones que se fortalecían mutuamente, la modernización dio origen a la empresa agrícola altamente especializada, un tanto monótona. Surgieron nuevos patrones para la división de trabajo y espacio. Algunas áreas se especializaron en la cría de ganado, otras, posiblemente a miles de kilómetros de distancia, en el engorde, siendo el transporte de terneros por largas distancias un fenómeno nuevo, mientras que un tercer grupo de áreas se especializó en la producción de pienso y forraje, y actualmente una cuarta categoría en la administración del excedente de estiércol y un quinto grupo de áreas proporciona la mano de obra barata requerida. Evidentemente, tales nuevos patrones jamás podrían haber surgido en caso de que el Estado no los hubiese aceptado, incluso fomentado. Para el núcleo de las fincas empresariales ubicadas en el centro de las redes así creadas, la división de trabajo que se iba ampliando rápidamente implicó considerables reducciones de costes, trasladando muchos de los efectos negativos hacia las diferentes periferias.

Junto con la ofensiva cultural, los elementos elaborados explican cómo y por qué la división inicial, labrar rudamente, logró llegar a ser la regla general. Juntos explican la transformación de la agricultura campesina en el modo empresarial de explotación agrícola. Sin embargo, sólo más tarde se evidenció que esta transformación no fue una transformación completa sino parcial. Muchos diferentes matices de la agricultura campesina sobrevivieron y cuando la agricultura empresarial empezó a mostrar sus inmensas contradicciones, estos matices llegaron a pronunciarse cada vez más. Además, se evidenció que la modernización y el surgimiento del modo de producción empresarial no tenían que ser considerados como cambios definitivos; no fueron ni eternos ni irreversibles. Esto se evidenció cuando las condiciones empresariales requeridas empezaron a erosionarse (véase el recuadro de texto 5.7)

RECUADRO DE TEXTO 5.7

La condición empresarial

A fin de prosperar, las fincas estructuradas según el modo de producción empresarial necesitan un contexto político-económico, caracterizado y asegurado por las siguientes condiciones:

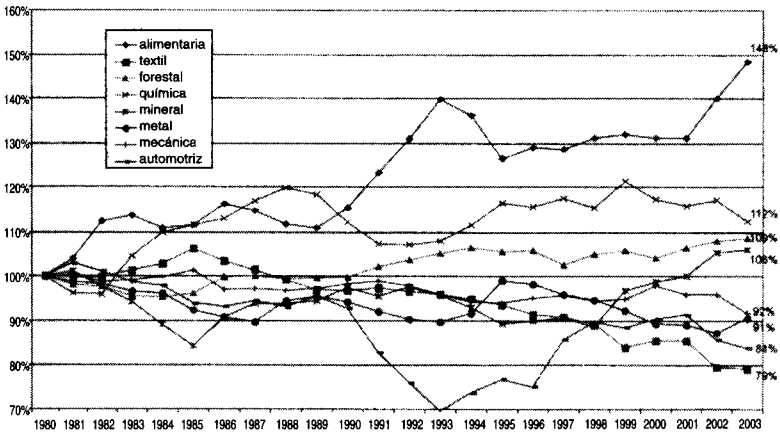
- 1) Precios relativamente estables y evitar fluctuaciones agudas, ya que las fincas empresariales requieren grandes inversiones debido a sus dimensiones, estructura y expansión acelerada. Estas sólo se pueden hacer cuando hay cierta estabilidad a largo plazo en los precios al productor. Con demasiada turbulencia, la planificación, las inversiones y la expansión posterior llegan a ser difíciles, si no imposibles.
- 2) Los niveles de los precios tienen que permitir un margen positivo entre los costes y los beneficios.
- 3) Los mercados tienen que estar ordenados de tal forma que se impida un fuerte alza en los costes, los niveles de interés, los precios energéticos, etc.
- 4) La intervención estatal se necesita para «rescatar» las empresas agrícolas en caso de que eventos dramáticos interrumpan la reproducción y el crecimiento normales de las fincas empresariales. Por ejemplo, en el caso del mal de las vacas locas, la fiebre aftosa, y las condiciones climáticas que causan masivas pérdidas en la cosecha.
- 5) El Estado tiene que asegurar capital relativamente barato o permitir mano de obra barata.
- 6) El Estado tiene que crear las condiciones espaciales e institucionales que permitan una expansión continua y acelerada.
- 7) Los empresarios tienen que controlar a los sindicatos agrícolas y poder imponer su programa a la mayoría de los agricultores.
- 8) Tienen que existir sistemas expertos que permitan un flujo de innovaciones bien verificadas que contribuyan a una ulterior ampliación de escala e industrialización del proceso laboral en la finca.
- 9) Tiene que haber una salida de agricultores «malos» que manejan fincas «económicamente no viables». Esto libera recursos muy necesitados por los empresarios que están en expansión. Siempre que ocurran obstáculos en esta salida, el Estado tiene que eliminarlos.
- 10) La sociedad civil y el Estado tienen que asegurar «puertos seguros» para los agricultores empresariales, donde reinen condiciones espaciales, ecológicas, sociales y económicas que mejor se adecuen a tal forma de explotación agrícola.

La economía política de la agricultura empresarial

La agricultura en todo el mundo se encuentra sujeta a una presión cada vez más grande ejercida por Imperio. Los niveles de los precios al productor se mantienen bajos o disminuyen debido a la reordenación mundial de las relaciones entre la producción y el consumo de alimentos. Esta presión extrae del área rural una enorme cantidad de

riqueza social acumulada en Imperio. De hecho, la industria alimentaria en toda Europa es la rama industrial con el nivel más elevado de crecimiento del valor agregado. Esto se ilustra en el gráfico 5.8 (centrado en Italia). Muestra que en el año 2003 el valor agregado de la industria alimentaria era un 48% más elevado que en 1980. Este crecimiento sobrepasa los niveles realizados en cualquier otra rama industrial.

FIGURA 5.8
El valor agregado para las principales ramas industriales en Italia (1980=100)



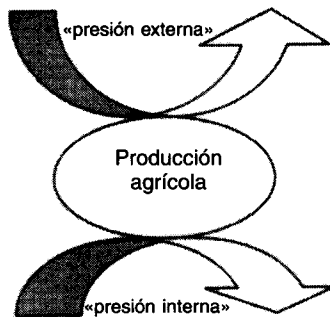
Fuente: ISMEA (2005: 73).

La presión sobre la agricultura confronta a los agricultores con una considerable presión hacia abajo en sus ingresos y además erosiona las perspectivas a más largo plazo. Una de las respuestas es la expansión de la agricultura empresarial a coste de la agricultura campesina. Bajo las actuales condiciones, el crecimiento ocurre necesariamente a través de la *toma* de otras fincas; o, más precisamente, a través de la *toma* de la capacidad de generar valor agregado. Actualmente, la ampliación de escala significa que la capacidad para generar valor agregado se concentra en un pequeño y decreciente grupo de fincas. Sin embargo, este proceso de toma y concentración no es nada neutral: se traduce en una reducción del valor agregado *total* en el ámbito sectorial y regional. Esto

se debe a dos efectos estrechamente relacionados. El primer efecto es que las fincas en expansión donde llega a concentrarse la producción del valor agregado, al mismo tiempo se van industrializando, aumentando así los niveles de coste y reduciendo más aún los márgenes. En segundo lugar, las transacciones que se requieren para la toma, además, implican que salen considerables montos de valor del sector.

Así, bajo las actuales condiciones, la ampliación de escala incrementa los niveles de coste en la agricultura. Las empresas agrícolas grandes y de expansión acelerada se caracterizan por niveles de coste que son más elevados que los de las fincas más pequeñas de crecimiento lento. Según los manuales de economía agraria, *debería* ser diferente, pero entonces, la economía real definitivamente es muy diferente a cualquier sencilla aplicación de los manuales teóricos. Como consecuencia, la agricultura no se encuentra sujeta a una sola presión, sino a una doble presión: al lado de una «presión externa» también hay una «presión interna» (véase la figura 5.9). El efecto total es que se extrae la riqueza social, el valor agregado total, de la agricultura con un ritmo apenas conocido desde la última gran crisis agrícola de los años 1930. Entre 1995 y 2005 el ingreso agrario neto de por ejemplo la agricultura neerlandesa se redujo de 4,6 a 3,0 mil millones de euros.

FIGURA 5.9
La doble presión sobre la agricultura



Fuente: Ploeg (2006a: 1.633).

La agricultura empresarial es esencial en este sentido. Traduce la presión externa de Imperio, cada vez más intensa a fin de alimentar la acumulación de riqueza ilustrada en la figura 5.8, en una presión interna. Los empresarios individuales creen que esta es la forma de escaparse de los efectos de la primera presión; sin embargo, el efecto contundente de sus acciones es que simplemente fortalecen su impacto negativo en la totalidad del sector.

A través de la transmisión de la primera presión a la segunda, el modo empresarial de explotación agrícola cada vez representa más una conquista a medida que se van adquiriendo un número creciente de fincas. El avance de la agricultura empresarial, además, va de la mano de un proceso progresivo de múltiple degradación. A la vez, su impacto en las economías rurales es un proceso de pobreza inducida.

Múltiple degradación

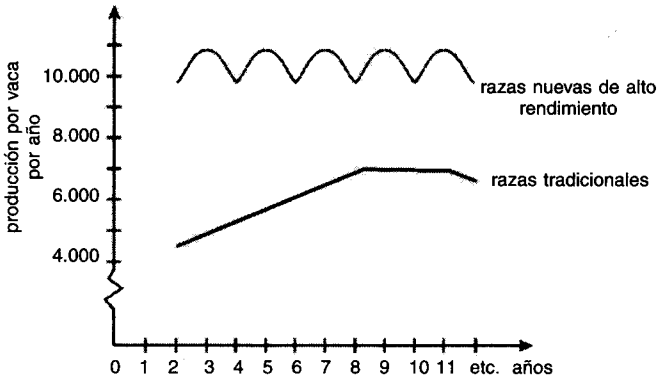
Debido a que la expansión se financia substancialmente mediante préstamos, las deudas son relativamente elevadas y afectan a cada plaza disponible en el establo de vacas. Ya a principios de los años 1990 estas deudas variaban de unos 2.300 a 8.960 euros por plaza. Una tasa modesta de interés de un 5% implica que cada plaza tiene que rendir entre 115 a 450 euros por año. Los niveles *promedios* de deuda crecieron, desde entonces, de 5.580 euros en 1990 a 7.240 euros en 2006 (Alfa, 2007). Siempre cuando existan elevados niveles de deuda, lo cual ocurre especialmente en el caso de las fincas empresariales, la carga financiera se traduce en la necesidad de producir, en todo lugar disponible, un rendimiento financiero, un margen, lo más alto posible a fin de pagar el interés y la suma principal del préstamo. Así, las vacas tienen que producir elevadas cantidades de leche. Cuanto más se sobrepasa el margen bruto promedio por vaca lechera (unos 2.000 euros), tanto mejor. Una plaza disponible en el establo ya no es un valor de uso, ya no es una parte obvia de los recursos disponibles. Una plaza aquí representa sobre todo *capital* que tiene que generar valor adicional. Aparte de producir remuneración para el ganadero tiene que producir pagos de interés y reembolso.

Esto se traduce normalmente en la elección de ganado Holstein altamente productivo, que rinde entre 8.000 y más de 10.000 kilos de leche por año. Estas vacas son el resultado de procesos de cría y selección que han modificado significativamente la organización social del tiempo. Las vacas Holstein producen cantidades de leche muy elevadas en su primer y segundo período de lactación, pero luego es muy

probable que disminuya su producción. En el gráfico 5.10 se ilustra el desarrollo de la producción lechera en el tiempo característico para ganado altamente productivo y para las razas más «tradicionales». Las vacas altamente productivas son retiradas y sustituidas probablemente en el tercer o cuarto año; más aún porque el estrés que sufren muy probablemente cause problemas en la ubre, de fertilidad u otros problemas de salud. Actualmente la tasa de sustitución en la ganadería lechera neerlandesa es del 33%. Esto significa que, en promedio, las vacas producen durante poco más de tres años; mientras que teóricamente podrían producir durante mucho más tiempo. Sin embargo, la longevidad no es un objetivo en sí, ni mucho menos en la agricultura empresarial. Las vacas serán reemplazadas a partir del momento en que disminuya su producción lechera por año, ya que ocupan espacios que tienen que rendir un beneficio monetario máximo. Así surge un patrón particular. En el pasado una vaca ocupaba una plaza durante diez a doce años y producía digamos 60.000 a 70.000 litros; hoy en día la misma plaza la ocupan sucesivamente unas cinco vacas durante sólo dos o tres años cada una.

La ironía de este doble desplazamiento, es decir, producción por vaca/año más elevada y tiempo productivo más corto, es que dentro de un marco temporal específico, digamos de 10 años, se necesita hasta

GRÁFICO 5.10
La evolución de la producción por vaca en el tiempo

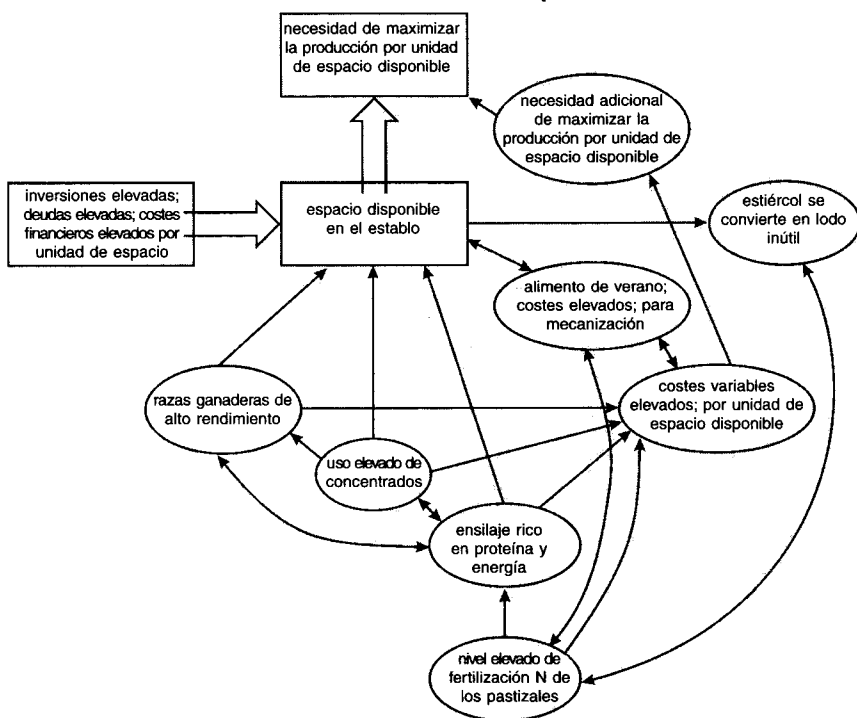


Fuente: Elaboración propia.

un 40% más de animales para realizar la misma producción total. Así el modo empresarial de explotación agrícola no sólo transforma los recursos naturales, creando por ejemplo ganado altamente productivo y nuevos pastizales susceptibles de nitrógeno, sino que también reordena la biofísica de los procesos de producción. Combinados, estos cambios implican que exista una tendencia a degradar a los animales a productos *desechables*. Podrían producir por muchos años, algunas inclusive hasta 15 o 17 años, algo a lo que aspiraban los ganaderos en el pasado, pero dentro del nuevo marco de agricultura empresarial su vida útil se reduce enormemente.

Junto a los cambios en la dimensión relevante del tiempo y los incrementos correspondientes en el rendimiento lechero, encontramos una gama de otras adaptaciones relacionadas (resumidas en la figura

GRÁFICO 5.11
El cambio en la biofísica de la producción



Fuente: Elaboración propia.

5.11). Se va expandiendo la utilización de concentrados industriales, se reorganiza la gestión de pastizales a fin de producir elevados rendimientos de pasto de elevado contenido de energía y proteína, se introduce maíz, se reemplaza el pastoreo en los prados por la «alimentación de verano» dentro de los establos, va cambiando la arquitectura de los establos (predominando los establos de plaza), se ha ido cambiando drásticamente las técnicas de tratamiento de heces y orina, «el estiércol bien madurado» ha desaparecido prácticamente y el estiércol líquido lo va reemplazando, y el cuidado de los animales se redefine completamente. Todo esto reordena significativamente la biofísica tanto de los recursos como del proceso de producción basado en ellos. Esta reordenación se traduce en múltiple degradación. Las vacas llegan a ser más vulnerables y se degradan en cosas de las que se puede disponer sencillamente. De la misma manera se degrada la calidad del estiércol: se transforma en un desecho que es muy dañino para la biología y fertilidad del suelo. La leche se degenera, entre otras cosas, porque los niveles de CLA, es decir, los ácidos grasos no saturados que tienen un efecto anti-carcinógeno, disminuyen gradualmente, la flora microbiana útil cada vez se filtra más, y las grasas se homogenizan y por lo tanto contribuyen a la obesidad.

Conquista

Dentro de las comunidades rurales, el modo de producción empresarial se traduce frecuentemente, en el ámbito de la vida diaria, en conquista (véase por ejemplo Prins, 2006). En su presentación de relaciones similares dentro de la agricultura de EEUU, Marty Strange se refiere al «comportamiento depredador» (1985: 4). A fin de nutrir la toma y concentración del valor agregado, se necesita la *conquista* y la creación de condiciones favorables al respecto. La manera en que actúan los *poseiros* en la Amazonía brasilera es un ejemplo notable de tal conquista empresarial. En este caso se conquista la naturaleza, y se la destruye en gran parte. *Os sem terra* (los campesinos en la Amazonía) se relacionan de manera muy diferente con la naturaleza (para un análisis completo, véase Otsuki, 2007). Otro ejemplo se refiere a las cuotas de comercialización en los Países Bajos. Hasta hace poco el mercado para cuotas de leche presentaba dos posibilidades de transacción. Se podía comprar o arrendar cuotas en base temporal. El arriendo puede servir para solucionar problemas de tipo temporal, como cuando el padre ya no puede realizar el trabajo y el hijo aún está estudiando, o cuando se tiene que construir un nuevo establo para las vacas. En

estas circunstancias, el arriendo de leche a otros es una oportunidad bienvenida. El arriendo también ocurre porque un considerable número de ganaderos ha decidido desactivar sus propias actividades en la granja lechera: arriendan sus propias cuotas y se dedican por ejemplo a la cría extensiva de ganado. Con elevados precios de arriendo esto resulta frecuentemente ser bastante lucrativo. Sin embargo, no todos tienen el permiso de asumir este tipo de comportamiento para ganar dinero. El sindicato neerlandés de agricultores, el LTO, que cada vez actúa más como un lobby para los empresarios grandes y en expansión, empezó una campaña para poner fin a lo que definían como un uso «perverso» de las oportunidades de mercado. Propusieron eliminar el arriendo. Se pensó que descartando el arriendo, los ganaderos «perversos» estarían obligados a vender sus cuotas de una buena vez y que la mayor oferta de cuotas incluso podría reducir los niveles de los precios. El lobby por último resultó tener éxito: se cambiaron las reglas legales vigentes para las cuotas. Los ganaderos a partir de entonces sólo podían arrendar un 30% de sus cuotas. Entonces se desplegó un escenario asombroso. Como se pensó, los ganaderos más pequeños fueron obligados a vender sus cuotas. Pero, al mismo tiempo, los empresarios grandes, que ya poseían, digamos, cuotas de 1.500.000 litros, compraron 700.000 litros adicionales a fin de arrendar 660.000 litros (es decir quedándose con el margen del 30%) frecuentemente en pequeñas cantidades, a aquellos que necesitaban cuotas adicionales, por ejemplo porque en el transcurso de año las vacas resultaron ser más productivas de lo esperado. En vista de que la tasa de interés para préstamos era un poco más baja que el precio de arriendo, se lograron generar ganancias adicionales interesantes, mientras que a la vez se acumularon libremente cuotas extra. En 1968 Michael Moerman publicó un libro interesante sobre la agricultura tailandesa. Describe cómo los agricultores que rechazan obedecer las reglas establecidas de reciprocidad se definen socialmente como «hijos de puta». Aparentemente este fenómeno no sólo se limita a Tailandia.

Empobrecimiento

En los países del Tercer Mundo se encuentran expresiones verdaderamente dramáticas de empobrecimiento inducido. El proceso de *ganaderización* hoy en día generalizado en muchas partes es una de estas expresiones, especialmente en América Central. La *ganaderización* se refiere al cambio lento pero persistente de actividades agrícolas, a veces en combinación con la cría de animales, a la ganadería especializada y

en escala relativamente grande.⁷ Este cambio va de la mano del fin de la agricultura campesina y el surgimiento de la ganadería empresarial.⁸

Actualmente este proceso de ganaderización está surgiendo directamente a partir del *interior* de la propia economía campesina. Es decir, un pequeño grupo de campesinos está en proceso de transformarse en empresarios ganaderos, quienes controlan directa o indirectamente grandes superficies de pastizales y organizan su propia práctica agrícola a lo largo de nuevas líneas y dentro de redes recientemente establecidas que relacionan lo local con lo global de manera innovadora. Sin embargo, desde el punto de vista de la economía nacional y regional, este proceso representa sin duda una regresión: la productividad de la tierra sufre una fuerte disminución; el empleo rural y el ingreso disponible disminuyen y la sostenibilidad a menudo se encuentra amenazada seriamente.

Uno de los efectos de la *ganaderización* es una caída repentina del valor total producido por hectárea. En un estudio detallado en la Sierra de Manantlán en México, Peter Gerritsen (2002) muestra que, mientras que los campesinos, involucrados en la agricultura laborable, la horticultura y alguna cría de animales, producen en promedio un valor de 3.800 pesos (esto equivale a unos 520 dólares) por hectárea por año, los *ganaderos* más empresariales sólo realizan una producción media de menos de 500 pesos por hectárea por año. Esto implica que la expansión espacial de la ganadería comercial conllevará una fuerte tendencia hacia abajo en los niveles de producción regional, y nacional.

7. La *ganaderización* implica frecuentemente desplazamientos de gran envergadura en el espacio que interactúan con divisiones sociales de trabajo específicas y muy desiguales. Los pequeños agricultores explotan partes de la selva, venden la madera a empresas internacionales, cuidan cultivos por algunos años y luego, cuando el suelo empieza a agotarse utilizan la tierra para pastoreo y finalmente la venden a las grandes empresas ganaderas. En Costa Rica, a estos agricultores que viven frecuentemente bajo condiciones muy precarias, se los llama *precaristas*, una expresión muy reveladora. Se prevé que en unas cuantas décadas ellos, y detrás de ellos las grandes empresas ganaderas, habrán llegado a las costas del Océano Atlántico.

8. A lo largo de la historia, ha habido diferentes tipos de ganadería. En América del Sur y Central se encuentran haciendas sumamente grandes donde la tierra se usaba principalmente para la ganadería extensiva. Desde los años 1960 en adelante, paralelamente surgieron empresas ganaderas sobre todo capitalistas. Esto parcialmente fue el resultado de la «MacDonaldización» que ocurrió primero en EEUU y luego en Europa. Sin embargo, llama la atención que el *cebadero*, es decir, la concentración de animales para engorde en una pequeña área a fin de alimentarlos con pienso y forraje obtenidos de otras partes, apenas surgió aquí, ya que el uso extensivo de pastizales, que resultó frecuentemente en una considerable degradación ecológica, siguió siendo una característica central.

Mientras que hasta ahora hemos encontrado ejemplos de disminución *relativa*, es decir, donde la producción total crece menos de lo que hubiera sido el caso en que el modo campesino de producción hubiese sido generalizado; (véase la tabla 5.6), en el caso de la *ganaderización* la generalización⁹ del modo de producción empresarial resulta en una disminución fea y absoluta de la producción agrícola total. El valor agregado por hectárea y por lo tanto la riqueza social de la región en su totalidad sufre por naturaleza una fuerte disminución. Es así como se *produce* pobreza.

En Europa, la disminución relativa de la riqueza social que se produjo y ubicó en el área rural también llevó a reducciones absolutas. Estudios de escenarios muestran (véase por ejemplo Antuma y otros, 1993) que la ampliación acelerada de escala en el sector primario, también conocido como el «escenario de libre comercio», en un período de 15 años reducirá el ingreso del sector regional a un 26% del nivel inicial. Sin embargo, cuando se hace una extrapolación sencilla de las actuales tendencias, un «escenario de tendencias de políticas» que implica formas más controladas de incremento de escala, la riqueza social disminuirá probablemente hasta un 51% del nivel inicial. Además, en caso de que se acompañasen las actuales tendencias de una defensa activa de la agricultura, especialmente a través de la integración de actividades económicas adicionales, actualmente conocidas como «desarrollo rural», la reducción se podría limitar a un 89% del nivel inicial. Esto se ilustra en la figura 5.12.

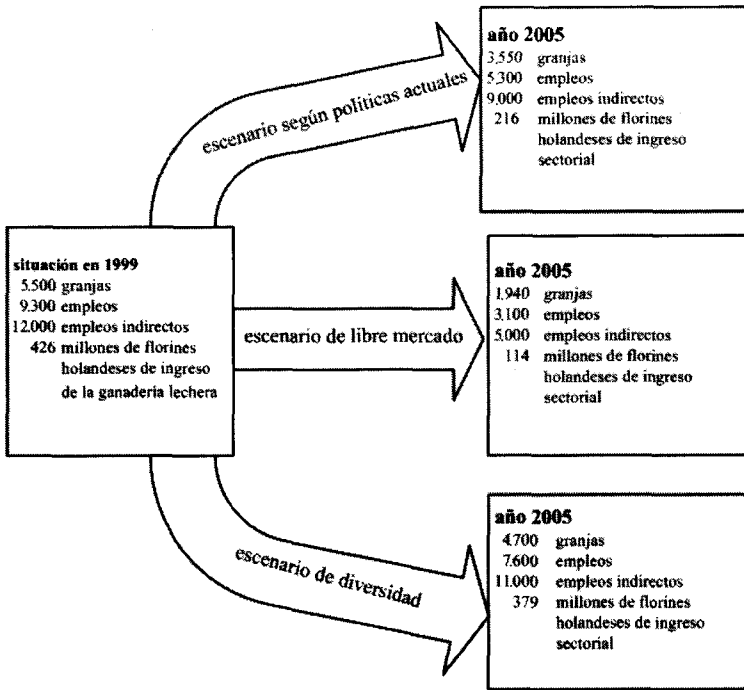
Reconsideración de la heterogeneidad

Durante los últimos 15 años investigaciones empíricas han revelado que la heterogeneidad es un rasgo sobresaliente en muchos diferentes sistemas agrícolas. Los patrones de coherencia subyacentes de esta heterogeneidad se conocen como «estilos de explotación agrícola». Estos estilos representan los resultados materiales, relacionales y simbólicos

9. Las fincas ganaderas pueden ampliarse comprando tierra que pertenece a los campesinos. Las fincas ganaderas descritas por Gerritsen poseen un promedio de 100 hectáreas, mientras que la finca campesina media tiene sólo 3,5 hectáreas. Sin embargo, la expansión de las primeras implica frecuentemente otro mecanismo, llamado *pastura* en México, donde el campesino da en arriendo, sobre una base anual, su derecho de pastorear sus tierras. De manera que ya no dispone de sus tierras, aunque sea parcialmente, para sus propias actividades productivas.

FIGURA 5.12

Resultados de un estudio de escenarios que comparó los diferentes trayectos de desarrollo (ganadería lechera en Friesland, los Países Bajos)



Fuente: Ploeg (2003a: 308).

de flujos estratégicamente ordenados en el tiempo. Combinados forman una gama de ricos matices que se extiende de diferentes formas de agricultura campesina, a través de combinaciones muy complejas, a diferentes expresiones de agricultura empresarial. Estos diferentes patrones de coherencia, o estilos, se resumen en la figura 5.13. El eje vertical se refiere al área de producción y resalta dos maneras contrastantes de sostener e incrementar los niveles de intensidad. En la parte inferior, los niveles de intensidad se basan en recursos disponibles y autocontrolados. Los niveles superiores de intensidad se basan cada vez más en recursos externos. En el primer caso encontramos intensificación basada en mano de obra, un proceso que integra principalmente técni-

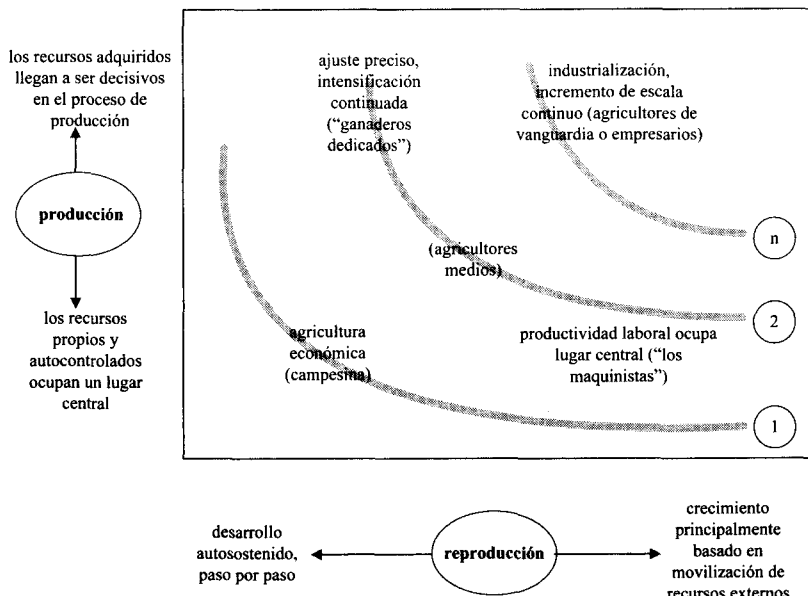
cas basadas en habilidades, y en el segundo caso intensificación basada en tecnología, un proceso que normalmente va de la mano con una reducción de mano de obra. Obviamente existen muchas situaciones intermedias, en las que los niveles de intensidad dependen tanto de la cantidad como de la calidad de la mano de obra y de las virtudes de los recursos externos específicos. El eje horizontal se refiere a la reproducción de la finca en el tiempo. La reproducción se puede basar en recursos autoproducidos o en la movilización de recursos externos. Lo que es importante aquí son los diferentes artefactos tecnológicos y sobre todo la manera en que se integran en el funcionamiento de la finca, mientras que también aquí habrá muchas situaciones y combinaciones intermedias. Moviéndose a lo largo de estas dos dimensiones, implicará frecuentemente que las relaciones entre las unidades agrícolas específicas y los mercados cambiarán, y que paralelamente habrá cambios en los niveles de los costes de transacción (Saccomandi, 1998). Cuanto más se aleje la explotación agrícola de la posición inferior izquierda, tanto más elevados serán los costes de transacción; a pesar de que estos pueden ser mitigados por arreglos institucionales que funcionan a niveles de agregación más elevados.

En el espacio definido por estas dos dimensiones se pueden presentar diferentes posiciones. En la posición inferior izquierda se encuentra el estilo de explotación agrícola económica, o la agricultura de bajos insumos externos como se la define en muchos estudios realizados en la agricultura del Tercer Mundo. Su manifestación inmediata, desde luego, dependerá del tiempo y del espacio; es decir, variará frecuentemente. Sin embargo, los principios de ordenación son los mismos, independientes del tiempo y el espacio.

Moviéndose desde esta primera posición a lo largo del eje vertical se llega a la posición de los típicos «vaqueros», o «productores de 10 toneladas de granos». Esto implica un uso selectivo de ciertos insumos, un uso elevado de mano de obra y un meticuloso ajuste de los procesos laborales y de producción. Estos son los principales ingredientes de este estilo particular.

En la parte inferior derecha encontramos estilos que buscan lograr la producción más elevada con la menor cantidad posible de mano de obra. Aquí aflora la «máquina» como metáfora significativa, ya que une los dos elementos. La parte superior derecha representa una posición que se asocia normalmente con las «fincas de vanguardia»: un fuerte incremento de objetos laborables por unidad de mano de obra, tecnologías específicas que sostienen niveles relativamente

GRÁFICO 5.13
Espacio de maniobra y diferentes grados de campesinidad



Fuente: Elaboración propia.

elevados de intensidad, y, más que en otros estilos, un proceso de expansión continua.

Según la especificidad de tiempo y lugar, se pueden discernir varias posiciones intermedias, y los conceptos populares correspondientes utilizados para clasificar las diferentes posiciones son múltiples. Sin embargo, yo quisiera enfatizar otro punto. Se pueden proyectar diferentes iso-curvas en el espacio comprendido en la figura 5.13. Estas curvas se refieren a diferentes grados de campesinidad (como planteados por, entre otros, Victor Toledo, 1995; Jollivet, 1988, 2001). Subrayan que «l'agriculteur peut [...] décider de devenir 'moins exploitant agricole' et 'plus paysan'» [«el agricultor puede decidir hacerse 'menos empresario' y 'más al estilo campesino'»] (Pérez-Vitoria, 2005: 230). O viceversa.

La posición inferior izquierda representa principalmente el principio campesino. Aquí, los procesos, patrones y las identidades se ordenarán según el modo campesino de explotación agrícola. Al mismo tiempo,

como sugiere la figura 5.13, este modo campesino rebosa en otras posiciones simultáneamente relacionadas y diferentes: se puede mover hacia mayor intensificación a través de sintonización (*labrar pausadamente*), pero igualmente podría desembocar en labrar rudamente. Así, dentro del campesinado la diversidad se encuentra incluida conceptualmente desde el principio; no se agrega *ex post*. De la misma manera, al moverse desde la parte inferior izquierda hacia la parte superior derecha (es decir, de la curva 1 a la curva n), encontramos el campo característico ocupado (y creado) por el modo empresarial de explotación agrícola. Y nuevamente existe diferenciación. Dependiendo de la coyuntura vigente, la agricultura empresarial a veces tenderá hacia un lado, optimización tecnológica, y se materializará a veces de otras maneras: un tipo de agricultura más «rudo».

Uno de los elementos estratégicos de la investigación sobre estilos de agricultura ha sido la tesis de que no existe una sola manera para producir un ingreso razonable y perspectivas prometedoras. Existen muchas maneras, cada una implicando su propia coherencia que puede producir buenos resultados. Esto también es cierto para los Países Bajos en los primeros años de la primera década del siglo XXI. Trataré esto con referencia a algunos de los principales resultados de un proyecto de investigación nacional inspirado y basado en la investigación de estilos de agricultura que intentó explorar con más detalle su potencial. Este proyecto de investigación, estructurado como un experimento de largo alcance, lo realizó el Centro Nacional para la Investigación Aplicada sobre Producción Animal en Lelystad (PR).

Partiendo de las diferentes estrategias que se encontraron en el sector de la ganadería lechera, se construyeron dos granjas: una llamada «granja de bajos costes», y otra de «alta tecnología», incluyendo, entre otras cosas, la ordeña completamente automatizada. Ambas fueron diseñadas de tal manera que una sola persona podía hacerse cargo de todo el trabajo. Además, ambas granjas tenían que producir un llamado «ingreso comparable». A fin de cumplir con ambos criterios, la granja de bajo coste tenía que producir una cuota de 400.000 kg de leche, mientras que la granja de alta tecnología necesitaba una cuota de casi 800.000 kg. La tabla 5.14 resume algunos de los datos más sobresalientes.

Las diferencias individuales comprendidas en la tabla 5.14 en sí son pequeñas y a primera vista tal vez irrelevantes. Sin embargo, combinando una gama de pequeñas diferencias de manera coherente, se pueden dar contrastes decisivos; lo cual es precisamente lo que

muestra la tabla 5.14. En caso de que la cuota lechera disponible para los Países Bajos (10,8 mil millones de kg de leche) tuviese que ser producida por el estilo empresarial de escala relativamente grande, daría espacio para aproximadamente 13.900 granjas lecheras. Sin embargo, si dominase el estilo campesino, el número total de granjas sería el doble. Y, lo que es más importante, también el empleo productivo y el valor creado sería el doble. Para los Países Bajos, tal diferencia en este momento es un tanto irrelevante ya que no existe un desempleo rural muy difundido. Sin embargo, existen muchas otras instancias dentro de las cuales el contraste indicado podría ser percibido como estratégico, tanto en Europa (Broekhuizen y otros, 1999) como en otras partes del mundo.

Hay dos otras cuestiones adicionales que surgen de la comparación

TABLA 5.14
Comparación entre un enfoque campesino y empresarial en la ganadería lechera neerlandesa

	Bajo coste	Alta tecnología
Unidades de mano de obra	1,0	1,0
Horas de trabajo/hombre/año	2.500,0	2.490,0
Hectáreas de tierra	32,0	35,0
Número de vacas lecheras	53,0	81,0
Rendimiento de leche por vaca	7.547,0	9.673,0
Producción total de leche (kg)	400.000,0	783.515,0
Concentrados por 100 kg de leche (en €)	3,8	7,5
Coste de mano de obra calculado por 100 kg de leche (en €)	13,0	6,7
Costes asociados con el uso de tecnología por 100 kg de leche (en €)	5,4	7,1
Costes de producción por 100 kg de leche (en €)	34,5	34,7
Ingreso realizado por hora trabajada (en €)	19,20	16,36

Fuente: Fecha prevista de Lelystad Centro de Investigación Aplicada.

resumida en la tabla 5.14. ¿Por qué los ganaderos, al menos algunos de ellos, buscan elevados volúmenes de producción si pueden ganar lo mismo con sólo el 50% de tal volumen? La segunda cuestión se refiere al futuro: sabiendo que el margen bruto en la granja de tipo empresarial sólo es el 50% del margen bruto realizado en la granja campesina de bajo coste, ¿qué pasará si, debido a la globalización y liberalización, los precios al productor declinasen significativamente?

La economía moral de los agricultores empresariales

Característico del campesinado es una preferencia por las relaciones reguladoras dentro de la comunidad a través de mecanismos y reglas sociales, es decir, a través de relaciones no mercantiles, lo que a veces implica un fuerte conservadurismo. Los agricultores empresariales prefieren por lo general mecanismos de mercado para la regulación de las relaciones internas. A primera vista, el contraste depende de la diferencia entre una «economía moral» muy visible en las economías campesinas frente a la dominancia del mercado como principio regulador en las economías empresariales, donde la economía moral pareciera estar ausente. Sin embargo, considero que esta yuxtaposición es equivocada. Lo que pasa es que «el mercado» representa una economía moral al igual que lo hacen las reglas, los valores y la experiencia de los campesinos. El «mercado» sobre todo es un *logo* que abarca, une y oculta un conjunto extenso de reglas, percepciones, creencias, experiencias y especificaciones de relaciones internas. El «discurso de mercado» es una economía moral *encubierta*. La diferencia entre estas dos economías morales muy contrastantes, entre otras cosas, es el conjunto de normas que especifica las maneras en que la agricultura debería relacionarse con los mercados empíricamente existentes. En la economía moral al estilo campesino el distanciamiento surge como un principio de ordenación, mientras que la economía moral de tipo empresarial fomenta la integración, acompañada de una evaluación fuertemente diferenciada de los efectos del mercado como principio de ordenación.

Los empresarios, refiriéndose al mercado, se ciñen a un tipo de programa político-económico. Al poner al mercado en el escenario central, el argumento casi siempre es que en el futuro sólo quedarán unos cuantos agricultores y que el mercado es una «arena» muy selectiva que excluirá a muchos participantes. Se concibe al futuro como una mercancía escasa¹⁰ y pocos sobrevivirán, a pesar de que pocos empresarios utilizarán esta palabra; prefieren hablar de los que *vencerán*. En la economía moral de los empresarios agrícolas, el «mercado» representa una ardua y dura contienda. Sólo pocos vencerán, y los que vencen, y esto es una parte esencial de su economía moral, tienen que ser considerados como los «mejores». Y siendo los mejores tienen el derecho moral a vencer. Así los

10. Aquí, en el centro del sistema agrícola más modernizado de Europa, encontramos una de las expresiones más tradicionales de economía moral, a saber, la imagen del bien limitado.

empresarios demuestran su superioridad moral, pues son «vencedores». Esto se refleja en su apreciación de los que no se encuentran involucrados o se encuentran menos involucrados en la despiadada competencia por el futuro: se los percibe y devalúa a los que «se quedaron estancados en el barro». Son, en síntesis, «vencidos». Esta inferioridad atribuida luego se considera como una expresión de decadencia moral. Así, los *otros*, los que no son empresarios, desde un punto de vista moral, no merecen otro destino que perder y desaparecer.

El mercado no sólo es un logo para diferenciar a los «demás» del «grupo de nosotros», el grupo de empresarios fuertes y promisorios con un derecho a participar en el futuro escaso;¹¹ el mismo logo justifica un tipo de comportamiento particular: existe un presunto derecho «a trabajar de acuerdo al mercado», como se dice literalmente en neerlandés. El ser «meramente económico», se considera una virtud. Como se explicó anteriormente, estas actitudes han resultado en una amplia gama de formas de conquista no siempre simpáticas. Además, provocan prácticas que a la larga van en contra de los intereses de los propios empresarios. Como se ilustra en el gráfico 5.15, el sector lechero neerlandés se ve enfrentado actualmente a niveles de coste muy elevados. La inversión de capital por 100 kg de leche es más de tres veces más elevada que la de sus competidores principales, como los EEUU, Australia, Nueva Zelanda, Argentina y Brasil. La inversión total para una granja lechera neerlandesa con 95 vacas lecheras llega a más de 350 dólares por 100 kg de leche, mientras que en Nueva Zelanda para una unidad de 254 vacas sólo llega a 125 dólares por 100 kg de leche, y en EEUU (California) es menos de 50 dólares para un rebaño de 1.710 vacas. Estas diferencias sobre todo se deben al coste extremadamente elevado para la adquisición de cuotas, y en menor medida, al coste de la tierra. La ironía de estas diferencias y de la desventaja comparativa que implica es que resulten directamente de la fuerte fijación en el modelo empresarial en que se basan las políticas y prácticas en los Países Bajos.

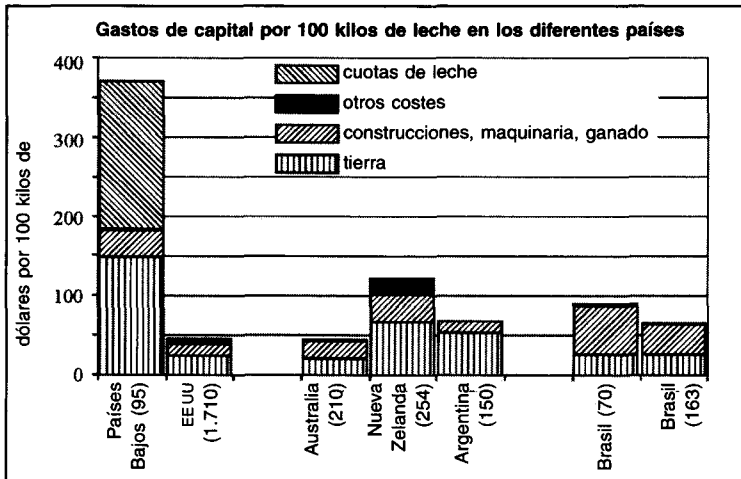
Permítame tocar brevemente algunas de las interconexiones más relevantes a fin de mostrar que el modelo empresarial no sólo ordena las prácticas y trayectorias en el micronivel, sino que también forma de manera significativa una gama de elementos contextuales, ubicados en niveles superiores de agregación, siendo el más importante los mer-

11. La Unión de Agricultores Neerlandeses (LTO) se redefinió a fines de los años noventa como una organización reivindicativa para aquellos «que tienen futuro».

cados principales y el funcionamiento de políticas agrarias. Al formar su entorno como un conjunto de «mercados libres» interrelacionados, el modo empresarial de explotación agrícola crea frecuentemente sus propias trampas como la desventaja competitiva mencionada arriba.

A mediados de los años 1980 se introdujo el sistema de cuotas lecheras en todos los países miembros de la UE. Sin embargo, cada miembro tenía que elaborar su propia modalidad de implementación. En los Países Bajos se optó por un modelo de mercado hecho y derecho y «no perturbado», porque se consideraba que se ajustaba mejor que otras modalidades a la agricultura empresarial. Se pensaba que un mercado libre, en clara deferencia con el marco social, político o ecológico aplicado en muchos otros países europeos, permitiría una transferencia efectiva de las cuotas de ganaderos más pequeños a ganaderos más grandes, y por lo tanto un «desarrollo estructural». En combinación con una lucha por el futuro en la que muchos empresarios consideran estar involucrados, esto llevó a un alza continua de los precios de las cuotas. Así el sector creó su propio escollo. Creó un contexto en el que a los propios empresarios les salió el tiro por la culata.

GRÁFICO 5.15
Una comparación internacional de niveles de inversión en la ganadería lechera (Hemmet y otros, 2004)



* Los números entre paréntesis indica el número de vacas en las granjas de los países.

Fuente: Hemmer et al. (2004).

La fragilidad de la agricultura empresarial en la época de la globalización y la liberalización

Por más que uno no favoreciera el libre comercio como el principio dominante de ordenación de la sociedad, tuviera que reconocer que las décadas venideras se caracterizarán probablemente por una globalización y liberalización trascendental, sino agresiva, de los mercados agrícolas y de alimentos. Sin duda, esto llevará a una reordenación de la producción agrícola en el nivel global y una disminución de los precios correspondiente, y a frecuentes fluctuaciones de precios. Algunas personas pronostican nuevas carestías, relacionadas por ejemplo con el surgimiento de la bioenergía, los bajos niveles de reservas de granos y las demandas de expansión acelerada en el Sudeste Asiático. Sin embargo, falta ver si tales nuevas carestías se traducen o no en precios al productor más elevados; los beneficios muy bien podrían ser aprovechados por otros.

Sea como sea, la conclusión que se saca de la disminución de precios generalmente esperada casi siempre es que en el cercano futuro sólo las empresas altamente especializadas y a gran escala podrán enfrentar estas condiciones adversas. En segundo lugar, se supone que la mejor manera de *prepararse* para este cruel escenario sea acelerar lo más posible el incremento de escala en el nivel de finca.

A diferencia de esta visión dominante, aquí desarrollo una tesis alternativa que se concentra en la erosión de la condición empresarial discutida anteriormente en este capítulo. Según su actual avance, la globalización y la liberalización eliminarán las condiciones mismas que se necesitan para la reproducción, ampliada, del modo de producción empresarial. A fin de lograr un incremento de escala incentivado, requerido para enfrentar la competencia global, se necesitan elevadas inversiones que resultan en elevados niveles de costes fijos. El funcionamiento de tales empresas a gran escala requerirá tecnologías que implican altos niveles de insumos (entre ellos energía) y por lo tanto niveles relativamente elevados de costes variables. De esta manera se crea una estructura empresarial bastante rígida mientras que los márgenes son bajos. Todo esto implica que tales empresas serán muy vulnerables en una época caracterizada por la turbulencia y los precios inestables. La transición propuesta provocará un proceso que a la larga «muerde su propia cola». Mientras que se está destruyendo activamente la condición empresarial creada durante el masivo proyecto de modernización de los años 1950 hasta 1990, se supone

que los agricultores se involucren activamente en una transición que justamente supone el mantenimiento, sino fortalecimiento, de tal condición empresarial. Así, se introduce una tremenda contradicción en los debates y las prácticas: los agricultores se invitan y son invitados por otros, a entrar en una vía contradictoria que probablemente termine en un desastre.

En la primavera del año 2000 volví a visitar todas las fincas parmesanas que proporcionaron la principal base de datos para la investigación 1979-1983 mencionada anteriormente en este capítulo. El objetivo de la visita fue reconstruir con los agricultores de aquel período, o sus hijos e hijas, los eventos ocurridos desde entonces. En el año 2000, los agricultores seguían sumergidos en una profunda crisis que ya había estado afectando la producción, transformación y comercialización del queso *Parmigiano-Reggiano* durante varios años, y que sólo terminó en el año 2003. Durante todos esos años el precio para la leche destinada a queso estaba sumamente bajo y las perspectivas eran pasmosas. Esta crisis se debía parcialmente a la sumisión de los agricultores a los circuitos de los supermercados y parcialmente a la competencia del sistema vecino *Grana Padana*. A pesar de que el sistema *Parmigiano-Reggiano* siempre había sufrido tendencias cíclicas, jamás tuvo cobertura del régimen de la UE de precios garantizados, la crisis de 1997-2003 fue excepcional. Muchos observadores coinciden en que este período puede considerarse como una expresión *avant la lettre* de la globalización y la liberalización. Así, esta nueva visita permitió indagar procesos por los que el resto de la agricultura europea aún tenía que pasar.

Mis hallazgos del año 2000 resultaron completamente sorprendentes en un principio. A la postre había supuesto, muy ingenuamente, que las fincas empresariales serían mucho más grandes que aquellas manejadas con lógica campesina, sobre todo cuando los empresarios agrícolas desde el período 1979-1983 habían expresado expectativas y planes que implicaban una posterior ampliación considerable de sus fincas. Y expansiones ulteriores de todos modos serían el resultado lógico de su cálculo. De lo que no me di cuenta en aquel entonces era que la reproducción y el desarrollo del modo de producción empresarial necesitan una gama de requisitos específicos (resumiendo, la condición empresarial). En el año 2000 resultó que la manera campesina de hacer agricultura, en años anteriores, obtuvo más crecimiento y desarrollo que la manera empresarial. De acuerdo a datos contables disponibles de las fincas, el volumen de producción para las

unidades campesinas era de 510 millones de liras, en aquel entonces aproximadamente 250.000 euros, mientras que alcanzó apenas 300 millones de liras en el segundo grupo de unidades empresariales.¹² En 1980 la jerarquía fue la misma en términos generales, pero la diferencia entre los dos grupos fue menor (23% en 1980 versus 41% en 1990). A pesar de que los empresarios en 1980 tuvieron planes de expansión mucho más promisorios que aquellos de los campesinos, estos en realidad se desarrollaron mucho más. En las fincas gerenciadas con una lógica empresarial, las inversiones se redujeron considerablemente. Esto fue expresión de una decisión racional. Con la relación tan mala como en la segunda parte de los años 1990 entre el precio en finca y los costes («el *margen* es tan deplorable»), no tenía sentido invertir, sobre todo porque la «rentabilidad» se contemplaba y apreciaba dentro de un marco mucho más amplio. El mercado fluctuante para tierra, las perspectivas relacionadas con la urbanización y especialmente el mercado de valores, se consideraban puntos de referencia mucho más importantes. De hecho, varios *imprenditori* habían invertido grandes montos en valores. Otros se encontraban involucrados activamente en la venta de tierra para la construcción de viviendas.

A los precios bajos y a las perspectivas erosionadas, los empresarios reaccionaron con desactivación. Se desactivó lentamente la empresa agrícola reubicando el capital en sectores económicos diferentes, más promisorios. Otros mecanismos de desactivación considerados por los empresarios, consistieron en un cambio hacia formas de agricultura más extensiva, producción de carne y cultivo de granos, que permitiesen una reducción sustancial de la incorporación de mano de obra. Otro mecanismo, practicado casi en todas partes, fue una externalización ulterior: la producción de pienso y forraje dentro de la finca había sido sustituida por compra de ellos, y varias fincas habían eliminado la cría de terneros y vaquillas; cuando se necesitaba reemplazar a una vaca, sencillamente se la compraba en el mercado. Lo que también

12. A primera vista esto puede confundir. Quisiera hacerle recordar al lector que la diferencia entre campesinos y empresarios no reside en la magnitud como tal. Lo que es esencial es la escala, es decir, la relación entre los objetos de trabajo y la inserción de mano de obra. Ya que las fincas campesinas en Parma y Reggio Emilia utilizan más mano de obra familiar en la finca, en términos absolutos son de escala más grandes pero a la vez su escala es más pequeña que aquella de las fincas empresariales.

me asombró fueron las nuevas expresiones semánticas utilizadas para captar este cambio en la situación. Varios empresarios utilizaron la expresión *agricultura di salto* que se podría traducir como «agricultura de golpe y fuga» sugiriendo que el empresario tiene que «saltar» de una oportunidad a la otra. Cuando la política de la UE o las condiciones del mercado implican que un cultivo concreto sea rentable, tienes que saltar a ese cultivo, y tan pronto como surge otra oportunidad tienes que cambiar, etcétera.

Los *contadini*, que también estaban preocupados y se quejaban amargamente, reaccionaron de manera bastante diferente. Para empezar, siguieron invirtiendo (*fare le spese*, literalmente «gastar el dinero» pero utilizado por los agricultores campesinos para referirse a inversiones) lo cual dentro de su lógica de hacer agricultura, era un compromiso esencial para continuar trabajando con *passione, impegno* y *cura*. Esto vale para ellos mismos, pero también, y más aún, para sus sucesores. En los años 1980 esto era tan evidente que los campesinos ni siquiera se molestaban en referirse a ello. Sin embargo, la crisis de los años 1990 reventó en el escenario y activó nuevamente esta parte de su lógica. Cuanto más se profundizaba la crisis, cuanto más sentían la necesidad de «gastar». Se necesitaba *fare le spese* más que nunca, *no* para realizar un ingreso que compensara el capital invertido, sino para asegurar la continuidad de su finca y la promesa de la *bell'azienda* que conlleva. Por lo tanto, el objetivo de «gastar» los ahorros, el ingreso de la pluriactividad y préstamos pequeños no era convertir un supuesto capital financiero en una tasa de retorno aceptable. Aquí se trata de un proceso de conversión muy diferente. Los resultados de trabajo anterior, y la confianza anteriormente creada, se convierten en contribuciones a la reproducción ampliada de la finca. Los principales resultados obtenidos de esta manera subrayan el resguardo de la base de recursos autónoma de la finca y evitan fuertes relaciones de dependencia.

Las reacciones tan contrastantes de los *contadini* y los *imprenditori agricoli* encuentran su arraigo y sólo se pueden explicar por los diferentes modos de agricultura. Al contemplar las tendencias promedias en niveles de agregación superior, se puede percibir un tipo de desaceleración general, un «receso», mientras que no se capta ni la crisis real, es decir la desaparición de la agricultura empresarial, ni la respuesta en la agricultura campesina al respecto. Además, al desplazar la atención de manera indiscriminada a las fincas individuales, sólo se presumiría, y por lo tanto, atribuiría consecuentemente las diferencias a la «empre-

sarialidad». ¹³ Combinados estos elementos componen y determinan la pobreza intelectual de la mayoría de los discursos de hoy en día sobre la explotación agrícola y la agricultura.

Pero hay más. Los *contadini* jamás dejaron de ser «económicos» en sus prácticas de explotación agrícola (Ploeg, 2000; Kinsella y otros, 2002). Mas ahora, viéndose enfrentados por la crisis, casi todos los campesinos adoptaron y desarrollaron esta particular estrategia. Por ejemplo, construyeron establos nuevos encima de la infraestructura existente, frecuentemente engendrando soluciones y diseños ingeniosos, y en la mayoría de los casos los propios campesinos realizaron las construcciones, o con la ayuda de «los amigos del pueblo». Combinando de esta manera el «gasto» con la intención de ser lo más económico posible, se podía seguir invirtiendo bajo condiciones de crisis. Igualmente se utilizan lo más y más eficiente posible los recursos internos. Al respecto es llamativo que el secado artificial del heno sea una práctica común en todas las fincas manejadas con una lógica campesina. Secando de manera artificial los cultivos forrajeros (siendo *alfalfa* el principal), se podía incrementar su calidad mientras que al mismo tiempo se podía reducir al máximo las pérdidas cuantitativas, lo cual implicaba que se podía reducir la compra de concentrados, si no suspenderla del todo. Además fue revelador ver que algunos campesinos se pusieron a experimentar con la producción de «estiércol bueno» (en el capítulo VII volverá a surgir este tema del «estiércol bueno»). Desde un punto de vista teórico todas esas innovaciones indican un fortalecimiento de la coproducción: la agricultura se basa, en lo posible, en la naturaleza, es decir, en el capital ecológico.

Muchos campesinos contemplaban la diversificación y algunos ya habían puesto en práctica formas concretas. Especialmente los sucesores

13. Lo irónico entonces es que, aquellos a que se refieren como «empresarios buenos» son «buenos» gracias a su modo *campesino* de explotación agrícola, mientras que aquellos a que se refieren como «empresarios malos y fallidos» están «fallando» precisamente debido a su modo *empresarial* de explotación. Esto evidentemente tiene que ver con el hecho que las percepciones científicas y populares en boga de «empresarialidad», principalmente se concentren en los resultados *ex post* (mientras que no logran descifrar sus fundamentos *ex ante*). Nadie puede o quiere contarte qué es lo que el empresario tendría que hacer exactamente para *llegar a ser* un buen empresario. Se dan muchas prescripciones y recomendaciones, pero si no funcionan, este fracaso siempre se atribuye a «la mala empresarialidad». La empresarialidad trata de «hacer dinero» (y de «hacer dinero de dinero»), pero es difícil saber *ex ante* qué combinación de por ejemplo tierra, ganado, forraje y concentrados, qué tipo de ganado o cuál alternativa (seguir con la agricultura o vender la tierra y reinvertir el dinero en otro rubro) arrojará el mejor rendimiento.

jóvenes contemplaban, o ya lo estaban practicando, el agroturismo, la combinación de la producción de leche y carne y la comercialización de esta carne a través de los carniceros y restaurantes locales, como también la conversión a la agricultura orgánica.

Al comparar los indicadores técnicos se ve que la manera en que los campesinos organizaron el proceso de producción «técnico», la conversión de recursos en productos, ha mejorado mucho. El contraste con los *imprenditori* es sustancial. La sustitución de ganado llegó al 19% por año (en comparación del 30% para los empresarios). Por kilo de concentrados, producidos por los propios *contadini*, mientras que los *imprenditori* los adquirirían principalmente de empresas industriales, los campesinos produjeron 3,9 kilos de leche, los empresarios 2,6 kilos. Este tipo de datos ayuda a explicar por qué el ingreso neto¹⁴ como porcentaje de la producción total sólo llegó al 14% en las fincas de los *imprenditori* y al 21% en las fincas de los *contadini*. Estos, para cierto volumen de producción, producen el 50% más de ingreso que los primeros. De esta manera, se creó *de facto* una línea de defensa contra la globalización y la liberalización.

Durante varias décadas la agricultura empresarial mostró superioridad económica. Esta en parte era virtual, debido a las técnicas contables utilizadas para representación y comparación, pero sin duda en parte también era una superioridad real. Especialmente en las llamadas *fincas de vanguardia* que combinan una escala ampliada con altos niveles de intensidad, los ingresos podían ser mucho más elevados que aquellos logrados bajo otras condiciones.

Ya hacia la segunda mitad de los años 1990 esta gran diferencia empezó a menguar, como se ilustra indirectamente por la comparación entre la «empresa de alta tecnología» y la «finca de bajos costes» discutida antes. Sin embargo, según la percepción de los empresarios involucrados, seguía vigente la ventaja importante de que se consideraba que la finca grande y empresarial era el escalón para progresar en el futuro. Por más que los ingresos fuesen más o menos los mismos, los empresarios, como también la mayoría de los expertos, seguían creyendo firmemente que en la «lucha por el futuro» las fincas empresariales estaban mucho mejor equipadas para sobrevivir y ganar, especialmente por su dimensión y escala.

14. Este concepto difiere del valor bruto agregado presentado en la tabla 5.6. La diferencia entre los dos se encuentra en parte en las depreciaciones y los salarios pagados.

Hoy día somos testigos de la caída de este último baluarte. Cada vez más se evidencia que las grandes fincas empresariales en el sector agrícola más modernizado de Europa (es decir, los Países Bajos) actualmente son el eslabón más débil de la cadena. Las expresiones más fuertes del modo empresarial de explotación agrícola en un pasado actualmente presentan las peores perspectivas para la continuidad, gracias a la descomposición acelerada de la condición empresarial. Actualmente esta descomposición se está generalizando en toda Europa. Pero especialmente en los Países Bajos, donde una parte importante de la ganadería lechera se iba ajustando más que en otras partes a la condición empresarial dominante, los efectos llegan a ser dramáticos. La tabla 5.16 compara tres grupos de granjas lecheras. La primera comprende fincas relativamente extensivas donde la producción de leche por hectárea de tierra se encuentra por debajo de los 15.000 kilos de leche por hectárea por año. El grupo 2 es un grupo intermedio y el grupo 3 comprende las fincas relativamente intensivas, la producción de leche por hectárea por año se encuentra por encima de los 20.000 kilos. Esta clasificación coincide globalmente con el tamaño de las fincas. En el grupo 1 la cuota promedia es de 560.555 kilos, en el grupo dos es de 697.147 kilos, mientras que en el grupo intensivo la cuota promedia/finca es de 787.985 kilos.

Los datos empíricos resumidos en la tabla 5.16, los recopiló y analizó SRA, una agencia que pertenece al grupo de agencias privadas de contabilidad agrícola y, anteriormente, cooperativas. Estas agencias trabajan a solicitud de los agricultores y son remuneradas por ellos. Los datos, que siempre son discutidos y controlados con los agricultores, sobresalen por precisión. Pero, esta no es la única diferencia entre ellas y el instituto nacional de contabilidad agrícola LEI. Una diferencia más importante es que varias de las agencias privadas y cooperativas, en primer lugar ALFA, adoptan un enfoque tipo Chayanov, mientras que el LEI sigue manejando la representación neoclásica de la finca empresarial. Una de las diferencias cruciales es que la primera se basa en los costes reales y los gastos reales, mientras que el segundo se basa en costes *calculados*. Un ejemplo típico de estas diferencias es la expresión «intereses pagados». Se refiere a los intereses pagados *de hecho*, a deudas existentes *de hecho*. A diferencia de esto, en el enfoque neoclásico se calcula un interés integral sobre todo el capital, sea el capital propio o préstamos, invertido en la finca. Así desaparece cualquier diferencia entre una finca muy endeudada y una finca relativamente «libre». Lo mismo vale para los reembolsos de hecho versus

TABLA 5.16
Análisis comparativo de granjas lecheras neerlandesas, 2005

	Grupo 1 granjas extensivas	Grupo 2 grupo intermedio	Grupo 3 granjas intensivas	Promedio
Número de granjas	42	15	7	64
Producción total de leche (en kg)	560.552	697.147	787.985	631.832
Superficie (en has)	48,94	41,03	31,19	44,99
leche por hectárea	11.454	16.991	25.264	14.044
Deudas totales				
por granja	668.752	646.349	925.995	718.624
por hectárea	13.665	15.753	29.689	15.973
por kg de leche (en euros)	1,19	0,93	1,18	1,14
Rendimiento ganado lechero*	34,87	33,55	32,60	34,32
Otros beneficios*	5,83	5,54	2,94	5,11
Pienso y forraje comprado*	5,15	5,81	6,54	5,38
Otros costes variables*	4,09	4,33	3,84	4,12
Margen bruto*	31,46	28,95	25,16	29,93
Costes generales*	20,54	20,98	19,89	20,39
Resultados restantes*	10,92	7,97	5,27	9,54
Intereses pagados*	3,49	3,29	1,98	3,43
Resultados finales*	7,43	4,68	3,29	6,11
Depreciaciones*	10,12	11,51	9,24	10,45
Flujo de caja*	17,55	16,19	12,53	16,56
Reembolsos*	2,90	3,78	4,63	3,74
Arriendo de tierra*	1,01	0,64	0,15	0,87
Arriendo de leche*	0,42	0,38	0	0,34
Gastos particulares e impuestos*	4,29	3,6	4,36	3,95
Gastos totales*	8,62	8,40	9,14	8,90
Ahorros	8,93	7,79	3,39	7,66

* En euros por 100 kg de leche.

Fuente: SRA (2006: 3).

las depreciaciones calculadas, para los horizontes temporales supuestos para estas, etcétera. La consecuencia es que en los informes de las agencias privadas y cooperativas se manifiesten resultados y tendencias que se ocultan sistemáticamente en los datos nacionales oficiales de la economía agrícola. La tabla 5.16 muestra que los «resultados finales» por 100 kilos de leche logrados en las granjas un poco más pequeñas y extensivas (grupo 1) son más del doble que aquellos que se logran en las granjas más grandes e intensivas. De la misma manera el flujo

de caja por 100 kilos es mayor. Cuando se deducen los reembolsos, el arriendo de tierra, los costes relacionados con el arriendo de leche y los gastos personales y los impuestos, lo que sobra es el monto que se puede ahorrar (y eventualmente reinvertir). Este monto nuevamente es dos veces más elevado en el grupo 1 que en el grupo 3; no sólo en sentido relativo (es decir por 100 kilos de leche), sino también en un sentido absoluto (es decir para la finca en su totalidad). A pesar de que las granjas del grupo 3 sean en promedio un 40% más grande (en términos de cuotas), sus ahorros se quedan estancados en el nivel de 26.713 euros por año para la empresa en su totalidad, mientras que para el grupo 1 este monto asciende a 50.052 euros.

Actualmente el desempeño económico de empresas agrícolas estructuradas y gestionadas con la lógica del modo empresarial de explotación agrícola, se encuentra atrapado en un proceso regresivo.¹⁵ Esto se debe a la interacción entre la condición empresarial en deterioro y la obligación «moral» que sienten los empresarios de ampliar continuamente su granja, expansión que es a la vez una necesidad material que conllevan sus granjas. Sin embargo, más pronto que tarde, habrá probablemente un momento en el que ya no se pueda seguir con la *fuite en avant*; precisamente porque el desempeño económico es insatisfactorio. Luego seguirá una desactivación generalizada. Es importante tomar en cuenta que tal regresión no será generalizada. Afectará sobre todo al modo empresarial de explotación agrícola. En una publicación reciente de la agencia de contabilidad ALFA (que anteriormente pertenecía a la Unión de Agricultores Cristianos NCBTB) titulada *Telling Figures* (Datos reveladores) se plantea la pregunta de si «el incremento de escala y la intensificación van acompañados de mejoras del margen». La respuesta es «no» (ALFA, 2005: 18). «A pesar de su dimensión más pequeña, la productividad laboral más baja y el bajo rendimiento lechero por vaca, las granjas extensivas logran un resultado que es 11.500 euros más elevado» (ibíd.).

En el pasado, una expansión ulterior les servía a las fincas empresariales para escaparse de la presión sobre la agricultura. En otra edición de *Telling Figures* (ALFA, 2006) se hace una comparación interesante: entre granjas que no están creciendo (su crecimiento es menos del

15. Esto ya se pronosticó al final del capítulo 5 de la versión neerlandesa del «Virtual Farmer» (Ploeg, 1999: 244-245). Otra alerta temprana proviene de Buckwell y otros, 1997.

5% por año), granjas que crecen lentamente (entre el 5 y 25%) y un tercer grupo que expande rápidamente (más del 25% en el período 2000-2004). Estas últimas granjas tienen la mayor cuota por granja. Sus resultados finales en el año 2005 fueron: + 8,10 euros (por 100 kilos de leche) para los sin crecimiento; + 5,50 euros para los que crecen lentamente; + 0,80 euros para los que crecen rápidamente. Los pronósticos muestran que para el año 2010 será + 5,80 euros para los que no crecen, + 1,80 euros para los lentos, y un *resultado negativo* de - 4,10 euros por 100 kilos de leche para los que crecen rápidamente. Así se va dando la desaparición de la agricultura empresarial.¹⁶

En breve: la globalización, la disminución relacionada de precios, y especialmente las frecuentes fluctuaciones de precios provocarán indirectamente una recampesinización. En primer lugar porque la globalización se come a sus «propios hijos»; los empresarios, en segundo lugar porque la globalización y sus consecuencias sólo pueden ser contestadas de manera firme y sostenible mediante formas de agricultura campesina. Esto vale sobre todo para las formas de agricultura campesina que van surgiendo recientemente y que discutiré en los siguientes capítulos.

16. Las diferentes reacciones de campesinos y empresarios a las crisis han sido descritas en varios estudios empíricos. Para la agricultura en EEUU véase por ejemplo Barlett, 1984; Strange, 1985; Salamon, 1985. La evaluación es que «la crisis financiera de los años 1980 afectó a las fincas grandes más de lo que se haya querido reconocer», mientras que las operaciones en fincas más pequeñas «no siempre prosperan, pero persisten, a pesar de las políticas públicas que quisieran eliminarlos [...] son fuertes y difíciles de aplastar» (Strange, 1985: 6 y 7). Salamon tiende a las mismas conclusiones (1985: 338). Barlett (1984: 841, tabla 3) demuestra lo mismo. Sin embargo, tales observaciones jamás entraron a una teoría. Las teorías dominantes siguen centradas en la *invencibilidad* de la agricultura empresarial a gran escala; indicaciones de alternativas, dudas, etc. se omiten sistemáticamente. La política y la ciencia optan aquí por una ignorancia autoimpuesta. Como sistemas expertos se «encuentran a la deriva» (Jacobs, 1999). Sin embargo, ya que probablemente nos moveremos de crisis coyunturales a una crisis estructural (véase capítulo I y X de este libro), ya no se podrá ignorar la desaparición de la agricultura empresarial.

VI: DESARROLLO RURAL: EXPRESIONES DE RECAMPESINIZACIÓN EN EUROPA*

Durante los últimos quince años Europa ha sido testigo de un proceso de recampesinización generalizado.¹ Este proceso se expresa sobre todo en el sentido cualitativo. Implica una ampliación de la autonomía y una extensión de la base de recursos que se había reducido mucho debido al anterior proceso de especialización según patrones empresariales. La recampesinización, además, trata de ajustes que permiten lograr mayor productividad, frecuentemente de manera muy elegante. En pocas palabras, trata de devolverle a la agricultura su carácter campesino. El grado de «campesinidad» va creciendo (Toledo, 1995), resultando en la creación de nuevas relaciones que conciernen tanto a la sociedad como a la naturaleza y que permiten una nueva articulación de la explotación agrícola. A pesar de que la recampesinización proviene de muchas fuentes diferentes, se produce y desarrolla como respuesta a la presión a la que se encuentra sometida la agricultura y la marginalización, privación, degradación y creciente dependencia implicadas.

Tomando en cuenta la situación internacional, uno podría decir que la recampesinización es una respuesta típica de Europa a la presión

* En el ámbito europeo he participado en la preparación de dos grandes Encuentros Europeos sobre Desarrollo Rural; en Cork (1996) y en Salzburgo (2003). En los Países Bajos estuve involucrado estrechamente en la práctica de desarrollo rural a través de varias ONG como el «Wadden Groep», Productos Regionales Países Bajos (SPN), y SBNL (un conjunto de agricultores y propietarios de tierras que gestionan activamente el paisaje y la biodiversidad). Nuestro grupo de investigación en Wageningen publicó los primeros documentos neerlandeses sobre el desarrollo rural en los Países Bajos (Bruin y otros, 1992b; Roex y otros, 1993; Ploeg, 1994 y 1995; Ettema y otros, 1995; Broekhuizen y otros, 1997 a y b).

1. Desde luego que los campesinos jamás han desaparecido del área rural europea. Lo que pasa es que durante y poco después del gran proyecto de modernización tendieron a convertirse en minoría, mientras que desde el punto de vista teórico fueron declarados insignificantes o siquiera inexistentes.

global. Mientras que en Asia sudoriental se contrarresta esta presión mediante niveles de remuneración extremadamente bajos, contribuyendo simultáneamente a su reproducción, y EEUU, el Brasil, Australia y la Nueva Zelanda lo hacen mediante un incremento de la escala de la explotación agrícola, así contribuyendo igualmente a la profundización de la presión. Europa se inclina hacia otra ruta² que se concentra en el fortalecimiento y despliegue de la multifuncionalidad (OCDE, 2000; Huylenbroeck y Durand, 2003; Groot y otros, 2007a): se utiliza un solo conjunto de recursos para generar y extender una gama de productos y servicios, reduciendo de esta manera los costes de producción de cada uno de los productos (Saccomandi, 1998) e incrementando simultáneamente el valor agregado en la finca.

La recampesinización no es la *única* tendencia de desarrollo que se puede observar en Europa, ni mucho menos; como tampoco lo son las tendencias divergentes en los demás continentes. Dentro de Europa la recampesinización ocurre al lado de una industrialización y desactivación ulterior.³ Sin embargo, como lo demuestra una creciente gama de estudios de impacto, la recampesinización no sólo tiende a ser la trayectoria más importante en términos de número de fincas y agricultores, sino que también es la trayectoria más importante.

Además, en vista de las condiciones cambiantes con respecto a la energía, la calidad de la vida, la escasez de agua, etc., probablemente sea la más convincente. Pero a la vez es un patrón de desarrollo muy discutido. Los agricultores europeos están ampliando la *campesinidad* de sus fincas y se están convirtiendo en campesinos, no como «campesinos de ayer», sino como *campesinos del siglo XXI*.⁴ Sin embargo, lo que sigue

2. Entre otras cosas, expresado en el debate sobre la búsqueda del Modelo Agrícola Europeo.

3. La presencia simultánea de trayectorias diferentes, y en cierto sentido competitivas, crea un «campo de batalla» complejo en el cual compiten continuamente los diferentes intereses, perspectivas y proyectos.

4. En una discusión sobre la persistencia del campesinado en el mundo en vías de desarrollo, Johnson (2004) critica con razón a Bernstein, quien estipulaba que «las sociedades campesinas [...] que vivían en «el mundo del pasado» [...] de hecho se encuentran destruidas por el capitalismo y el imperialismo» (2001: 45). Johnson plantea que el capitalismo y el imperialismo no han conducido «a la desaparición del campesinado *sino a su redefinición*» (p. 64; cursivas mías). Lo mismo vale para el mundo «desarrollado». En Europa, «el campesino de hoy [igualmente] es una población que lucha por sobrevivir, aferrada al control sobre los medios de producción [...] y excluida del sistema que solía ofrecer esperanza de desarrollo» (Johnson, 2004: 64).

siendo igual, es que la mayor parte de los científicos y políticos apenas entiende las actuales formas de recampesinización, lo cual tal vez haya sido el caso a través de los siglos.

Mecanismos de recampesinización

Va creciendo la bibliografía⁵ sobre nuevos modos de agricultura que van floreciendo en toda Europa, y aunque menos, en otras partes del mundo. A la morfología que va surgiendo se alude con frecuencia como un resultado del «desarrollo rural». En sí esto es correcto. La comparación se refiere a una interrelación compleja entre políticas y prácticas de desarrollo rural. Como Deirdre O'Connor y otros observan, el desarrollo rural es «un fenómeno cada vez más importante, pero malinterpretado frecuentemente» (2006: 2; véase también Wiskerke, 2001). Lo que en el ámbito del fenómeno empírico inmediato se denomina desarrollo rural, es desde el punto de vista analítico el resultado de un proceso subyacente de recampesinización (Ploeg, Long y Banks, 2002d). En otras palabras, las prácticas del desarrollo rural son el resultado de un masivo proceso de cambio endógeno a partir de las bases, que ya cobró su momento antes de que se formularan las primeras pautas para las políticas del desarrollo rural.⁶ Actualmente las políticas de desarrollo rural supranacionales, nacionales y regionales interactúan de manera compleja, y frecuentemente muy contradictoria, con el desarrollo rural entendido como una amplia gama de respuestas al estilo campesino a la presión sobre la agricultura. Volveré sobre estas interacciones complejas y los intereses subyacentes, en la última sección de este capítulo.

Las actuales formas de recampesinización pueden explicarse analíticamente partiendo de la noción de que la agricultura siempre es un proceso de conversión, de insumos en productos, basado en una

5. Para la situación en los Países Bajos, véase LEI 2005; Schoorlemmer y otros 2006; Ploeg, 2002; LNV 2005; Venema, 2006; y para otros países en Europa véase DVL, 1998; Stassart y Engelen, 1999; Scettri, 2001; Ploeg, Long y Banks, 2002c; O'Connor y otros, 2006.

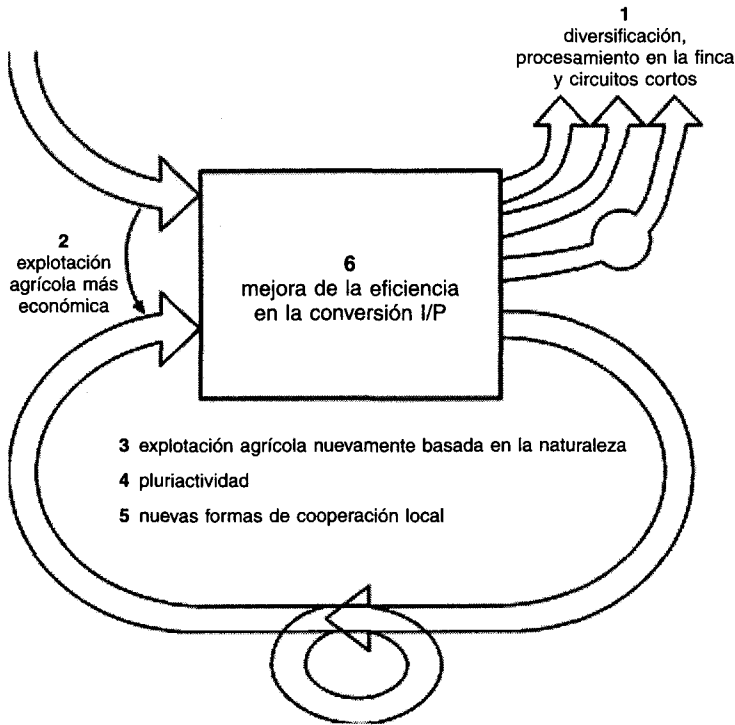
6. Véase Henk Oostindie y Nicholas Parrott, 2001, quienes proporcionan la biografía «media» de diferentes prácticas de desarrollo rural. La mayor parte de ellas se desarrollaron antes de ponerse *de moda* hablar sobre desarrollo rural. La distancia entre el «nacimiento» de las iniciativas principalmente prácticas y la implementación de las *políticas* de desarrollo rural es aún más grande. Véase también Oostindie y otros (2002: 225), tabla 13.

doble movilización de recursos. Los recursos se pueden conseguir en los respectivos mercados, y así entrar al proceso de producción como mercancías, o se pueden producir y reproducir dentro de la propia finca, o dentro de una comunidad rural más amplia. Esto implica que los «productos» también pueden orientarse de dos maneras: hacia los mercados de productos y hacia la reutilización dentro de la finca, incluso después de un intercambio socialmente regulado.

Confrontados con los grandes mercados de mercancías que cada vez están más controlados y reestructurados por grandes imperios alimentarios, muchos agricultores han empezado a diversificar sus productos en una gama de modalidades. Se producen nuevos productos y servicios, mientras que simultáneamente se crean nuevos mercados y circuitos mercantiles (véase 1 en la figura 6.1). Así surgen *fincas de múltiples productos* que comprenden nuevos niveles de competitividad⁷ y a la vez conllevan mayor autonomía. La producción diversificada se combina frecuentemente con procesamiento en la finca y la construcción de nuevos vínculos breves con los consumidores. Paralelamente a esta primera tendencia y, con frecuencia, entretrejida de manera nítida con ella, se da (2) un distanciamiento de los mercados de insumos, un alejamiento que también se ha llamado *producir (más) económicamente* o con bajos costes (Reijntjes y otros, 1992; Ploeg, 2000; Domínguez, 2008), es decir, el proceso de producción cada vez más se basa en otros recursos a los que controla la agroindustria. En la transición correspondiente, (3) la *reubicación de la agricultura en la naturaleza* juega un papel central. Según el mismo razonamiento, se redescubren y desarrollan la (4) pluriactividad y (5) nuevas formas de cooperación local. Estas dos también permiten una reubicación, y en consecuencia, una desvinculación de la agricultura de la dependencia directa del capital financiero e industrial. Dentro del núcleo del proceso de producción existe (6) una creciente reinserción de la *capacidad profesional*: una unidad orgánica del trabajo mental y manual que permite un control directo sobre el ajuste del proceso de producción. Esta reinserción se encuentra asociada con el desarrollo y la implementación de una nueva generación de tecnologías basadas en la habilidad (Bray, 1986) y resulta frecuentemente en la producción continua de novedades (Swagemakers, 2002; Wolleswinkel y otros, 2004; Wiskerke y otros, 2004).

7. Véase Vito Saccomandi, 1998, para una explicación detallada y contundente.

FIGURA 6.1
La dinámica de la recampesinización



Fuente: Elaboración propia.

Es importante enfatizar que las modificaciones indicadas arriba no sólo tienen que ser consideradas como meros añadidos a una manera de explotación agrícola que, como tal queda inalterada. Tampoco se refieren solamente a los detalles de la explotación agrícola. Combinadas tienden a representar, tanto en la teoría como en la práctica, un adiós «estructural»⁸ al guión empresarial que hasta hace poco dominaba la agricultura. También representan, aunque sea parcialmente, una ruptura en la división laboral específica que vinculaba la explotación agrícola a

8. No me refiero aquí a ninguna noción «estructuralista». De lo que se trata es de que una vez que se hayan dado ciertos desplazamientos, estos tienden a llegar a ser duraderos. Además, empiezan a fortalecerse mutuamente. Y cuando surge la cooperación entre los agricultores renovadores, los desplazamientos también llegan a ser un fenómeno estable.

la agroindustria, a los bancos y a los sistemas expertos. La diversificación por ejemplo va en contra del lugar central que ocupa la especialización, tanto en los guiones empresariales como en las teorías de la modernización. Tampoco concuerda con las prescripciones articuladas por la agroindustria a los agricultores. Lo mismo vale para el procesamiento en finca como para la elaboración de circuitos breves que vinculan directamente la producción con el consumo de alimentos. La diversificación y, sobre todo el procesamiento en finca y la comercialización directa representaban, sobre todo en fases tempranas del proceso de recampesinización, numerosas pequeñas «rebeliones». Era algo que no se debía hacer; iba en contra de las rutinas, intereses e identidades establecidas, y si se hacía, se suponía que los que lo hacían habían fracasado como agricultores auténticos y capaces y que simplemente estaban tratando de refugiarse por caminos inapropiados.

Lo mismo se puede decir de los demás movimientos indicados en la figura 6.1. Muchos consideraban que el producir económicamente era un paso hacia atrás, sobre todo cuando se combinaba con una producción nuevamente basada en los recursos naturales. Y dentro del paradigma de la modernización, donde los insumos industriales y las tecnologías nuevas son entendidos como la encarnación del progreso científico para la explotación agrícola, tal combinación se consideraba casi como un crimen. La pluriactividad a su vez se consideraba algo destinado a la periferia; igualmente se consideraban innecesarias las nuevas formas de cooperación local siempre y cuando el Estado y las asociaciones centrales de agricultores ordenaban debidamente el sector. De todos modos se consideraba que los primeros no podían «competir» con los últimos. El mejoramiento de la eficiencia de la explotación agrícola (creando nuevas «funciones de límite», movimiento 6, figura 6.1) era el papel exclusivo de la ciencia y los sistemas expertos correspondientes. Una vez más un papel central para los agricultores en este tipo de desarrollo se consideraba como un desmejoramiento y de existir un rol para los agricultores, este sólo podía ser minúsculo.

Los muchos cambios empíricos, que componen el actual proceso de recampesinización, considerados de manera aislada pudiesen parecer minúsculos o irrelevantes. Sin embargo, tan pronto como el análisis va más allá de los cambios individuales y aislados, se puede observar una *reordenación* generalizada y radical. Por ejemplo, el procesamiento en finca de la leche en queso, yogur y otros productos, y su comercialización directa, no sólo es relevante por los nuevos quesos y otros

productos, sino que también porque conlleva una redefinición de las relaciones entre la explotación agrícola y la agroindustria. La finca que sólo entrega materia prima llega a redefinirse como una nueva unidad multifuncional que se relaciona de diferentes maneras con la sociedad y la naturaleza. También implica una redefinición de identidades, de hombres y mujeres agricultores, como también implica la creación de nuevas redes que se vinculan con los consumidores (así también redefiniendo a los consumidores; Miele, 2001). El procesamiento en finca y la comercialización directa, además, podrían implicar una inversión de la tendencia a la continua disminución del valor agregado. También pueden, por lo menos potencialmente, reordenar el mercado para queso y yogur e influir en el elevado grado de monopolización que caracteriza actualmente el mercado lechero.

Así se inicia un cambio del modelo, o sea, una transición que representa una ruptura creciente con el modelo vigente. Esto también se refleja, aunque indirectamente, en el disgusto generalizado y en la crítica expresados por el polo empresarial en el sector agrícola. Manifestaciones de recampesinización se sienten como una «traición», como formas de comportamiento inapropiado, y como obstáculos al libre flujo de recursos que tanto se necesita para una posterior expansión de la explotación agrícola empresarial.

Los cambios decisivos implicados en el proceso de la recampesinización europea jamás han sido articulados en el ámbito institucional.⁹ Esto es porque van en contra de demasiados intereses institucionales asociados con el anterior proceso de modernización. Admitir que se esté produciendo un cambio de tan gran alcance implicaría que tal vez se tuviesen que reconsiderar las posiciones, guiones y rutinas establecidas. Además podría dañar el aura del «siempre estar en el camino correcto», indispensable para sistemas expertos y política agraria. De ahí que los cambios que implica la figura 6.1 y la multifuncionalidad resultante hayan sido representados como algo *adicional* a la explotación agrícola, y que el sector agrícola en general los considere en términos de *co-existencia*, es decir, que al lado de la «explotación agrícola productiva» existen otras actividades de «desarrollo rural».¹⁰

9. Aquí me refiero especialmente a la política agraria y a los grandes sistemas expertos.

10. Esto tuvo parcial repercusión y fue fortalecido en parte por la creación de un «segundo pilar» que operó al lado del «primer pilar» de la política agraria europea.

A tales interpretaciones les faltan algunos puntos esenciales. En primer lugar, actividades «clásicas» como la ordeña, la producción de hortalizas, etc., no se hacen *de manera separada* de actividades nuevas, como el procesamiento en finca, la comercialización directa, la gestión de paisaje, la producción de energía, o cualquier otra actividad, sino que se hacen *en combinación* con ellas, y cuanto mejor se organiza esta combinación, más rinde. En segundo lugar, los ingresos obtenidos por actividades «viejas» y «nuevas» no se pueden diferenciar con el fin de compararlos; lo que importa es su *unidad*. En tercer lugar, dentro de la visión de coexistencia llega a ser delicado y difícil explorar y entender todas las contradicciones nuevas que surgen.

Sea como sea, la agricultura europea está experimentando un proceso extenso y complejo de transición, aún no terminado, que se despliega a lo largo de diferentes dimensiones, y se encuentra en varios niveles de interacción mutua. En el nivel básico, este proceso de transición, desde el punto de vista analítico, tiene la forma que refleja la figura 6.1. Además, muestra que la recampesinización, en cierto modo, es un «proceso de desplazamiento de límites» (como lo expresaron Ventura y Milone, 2004): se trata de movimientos que traspasan los límites tradicionales de la empresa agrícola especializada, al igual que se trata de flujos que a través de redes recientemente creadas, se trasladan a otros niveles. Junto a otras personas, a esta transición la llamo recampesinización (Ploeg y de Rooij, 1999; Ploeg, Renting, Brunori, Knickel, Mannion, Marsden, de Roest, Sevilla Guzmán y Ventura, 2000; Prodi, 2004; Johnson, 2004; Pérez-Vitoria, 2005; Hervieu, 2005; Sevilla Guzmán, 2006, 2007; Valentini, 2006; Ventura y Milone, 2007a).

La primera razón para hacerlo tiene que ver con el hecho que varios de los cambios indicados, si no todas, se traducen en una mayor autonomía, y a veces, en la creación de nuevos cambios.¹¹ A menudo, la creación de una mayor autonomía y de un mayor espacio de maniobra, es el intento

11. Es importante observar que estas tendencias van convergiendo cada vez más y se traducen en niveles de agregación más elevados. Esto se está dando en las cooperativas ambientales, o territoriales, que se han creado en los Países Bajos (Renting y otros, 2001), en las rutas de los viñedos italianos (Brunori y otros, 2000), en los mercados campesinos en Alemania e Inglaterra (Knickel y Hof, 2002; resp. Banks, 2002) y en la «economía de la castaña» en Francia (Willis y Campbell, 2004). La misma reconstrucción y fortalecimiento de autonomía puede ser apoyada por programas inteligentemente diseñados, como el Proder en España y el Region Aktiv en Alemania (Domínguez García y otros; 2006, Knickel, 2006).

explícito del proceso resumido en la figura 6.1. Es una lucha por la autonomía en un mundo que se caracteriza fuertemente, y cada vez más, por patrones de dependencia y procesos de marginación y privación.

En segundo lugar, mayor autonomía en parte es el producto de la reconstitución de la base de recursos de la finca: esta se amplía y diversifica y se forjan combinaciones que permiten nuevas actividades económicas (Brunori y otros., 2005; OCDE, 2000; Caron y Cotty, 2006). Además, significa que se redescubren recursos más o menos olvidados. El estiércol y la vida biológica del suelo son excelentes ejemplos, aunque a la vez bien triviales. Volveré sobre estos asuntos «banales» en el siguiente capítulo. Dentro de este contexto es relevante que la mano de obra vuelva a ser un recurso central dentro de la base de recursos en su totalidad. Esto vale tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo. Los procesos laborales fuertemente estandarizados durante la época de la modernización y reducidos a esquemas simples, impuestos por los imperios alimentarios, son sustituidos activamente por otros que permiten mayor visión general, flexibilidad y calidad, y que reducen enormemente el estrés.¹² Gracias a estas nuevas relaciones se redescubre y reconstruye considerablemente «el arte de hacer agricultura» (Columella, 1977), si bien en grados muy diferentes.

En tercer lugar los cambios indicados en la figura 6.1 se refieren a otro rasgo estratégico:¹³ «tienden a incrementar el valor agregado (VA) producido tanto en las unidades agrícolas individuales como en el sector agrícola en general». Procesos contrastantes como el incremento de escala acelerado y la desactivación contribuyen sobre todo a la disminución del VA en el sector total. Así, la explotación agrícola empresarial y su ampliación disminuyen activamente el VA, mientras que el desarrollo rural basado en el campesinado lo aumenta tanto en el ámbito agrícola individual como en el sector rural en su totalidad. Esto se debe a la manera en que estos se relacionan con otras fincas y sectores no agrícolas de la economía rural.¹⁴ La explotación agrícola empresarial avanza mediante la

12. Esto tiene que ver también con la creciente influencia de las esposas de los agricultores y sus antecedentes cambiantes (Rooij, 1992; Rooij, Brouwer y Broekhuizen, 1995; Bock, 1998).

13. Se podría decir que en el nivel teórico esta característica es decisiva. Véase el debate incluido en Goodman (2004) y Ploeg y Renting (2004a).

14. Heijman y otros (2002) muestran que el llamado multiplicador de las actividades en el desarrollo rural es considerablemente más elevado que aquel relacionado con la explotación agrícola empresarial.

adquisición de otras fincas, respetando estrictamente los límites intersectoriales definidos e impuestos por los imperios alimentarios. Las fincas al estilo campesino avanzan, no mediante la adquisición sino a través de la *creación* de riqueza nueva, adicional, y al hacerlo traspasan activamente las fronteras impuestas por los diferentes imperios; por mucho que estas transgresiones sean consideradas infracciones.

En cuarto lugar, los mismos cambios que levantan la agricultura de hoy por encima del modelo de la empresa agrícola altamente especializada también *reconectan* a la agricultura con la sociedad, la naturaleza y los intereses y las perspectivas de los productores directos. Mientras que el modelo de la explotación agrícola empresarial contribuye a profundizar aún más la actual crisis agraria (véase la figura 1.4, capítulo I), la recampesinización puede potencialmente puentear la gran cantidad de abismos creados.

La quinta razón de equiparar la transición de la agricultura europea que se está dando con un proceso de recampesinización, tiene que ver con el hecho de que en la práctica el desarrollo rural se despliega como una *lucha contra los aparatos estatales, sus esquemas regulatorios y la agroindustria* (Marsden, 2003). Es una lucha por la autonomía, por la creación de valor agregado nuevo y por la supervivencia antes que, como algunos suponen, una implementación más o menos directa de esquemas europeos y la retórica correspondiente. Volveré sobre esta característica crucial en la última sección de este capítulo.

La transición que se está dando tiene algunos rasgos específicos que igualmente apuntan a su carácter de «tipo campesino». No está gobernado desde ningún lugar de control central; al contrario, es endógeno y un tanto anárquico. No ofrece una solución global para una gama de diferentes problemas y situaciones locales, sino que se desenvuelve como una gama creciente de soluciones locales diversas para un problema general (es decir, la presión sobre la agricultura).¹⁵ Y, por último, no se da como un mega proyecto, como un cambio o ruptura grande y dramática que abarca todo y provocaría estragos,¹⁶ sino como una amplia gama de pasos interconectados que se van extendiendo cada vez más en el tiempo y el espacio, y que combinados componen de manera siempre fluctuante el cambio general y realmente masivo que literalmente está cambiando la agricultura y el paisaje.

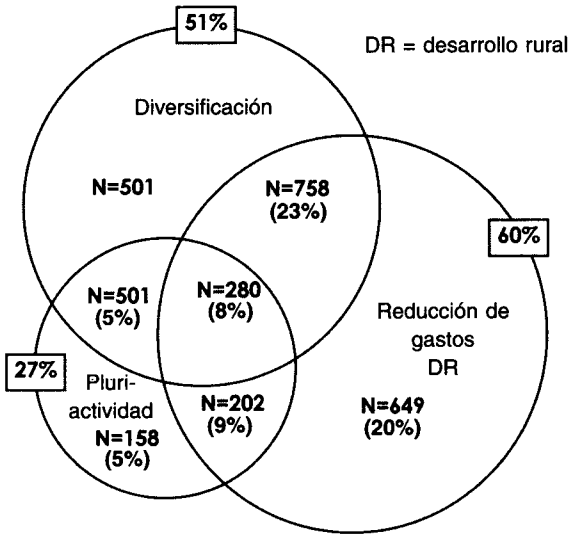
15. Aquí reflejo una observación formulada por Zygmunt Bauman (2004).

16. Véase James Scott, 1998.

Magnitud e impacto

Actualmente un 80% de los agricultores europeos está aplicando una o más de las soluciones mencionadas que, combinadas, forman el proceso de recampesinización en Europa. La figura 6.2 presenta una sinopsis general, basada en una investigación en 1999 (donde $n = 3.264$) en seis países europeos.¹⁷ Se refiere a las «nuevas formas de heterogeneidad» (Oostindie y otros, 2002:218) que resultan del desarrollo rural como proceso de recampesinización.

FIGURA 6.2
Expresiones de recampesinización que van surgiendo recientemente¹⁸



Fuente: Oostindie et al. (2002: 218).

La figura 6.2 muestra que entre agricultores profesionales¹⁹ más de la mitad (51%) buscan realizar actividades que pueden ser entendidas como diversificación. Desde el punto de vista analítico, la diversifica-

17. Irlanda, Reino Unido, los Países Bajos, Alemania, España e Italia (véase Ploeg y otros, 2002b)

18. Derivado de Oostindie y otros, 2002. Mayores detalles se encuentran en Oostindie y Parrott, 2001.

19. La investigación se limitó sólo a agricultores profesionales, es decir, a aquellos que obtienen por lo menos el 25% de su ingreso a partir de actividades agrícolas.

ción se refiere a aquellas actividades que aumentan el valor agregado por producto producido. Expresiones características son la agricultura orgánica, la producción de alta calidad, la producción de especialidades regionales, el procesamiento en finca y la comercialización directa. La diversificación también se refiere a la inclusión de actividades no agrícolas en la finca, nuevamente incrementando el VA en su ámbito. Expresiones conocidas son la gestión remunerada de la naturaleza, la biodiversidad y el paisaje; la producción de energía; el agroturismo; el suministro de servicios de asistencia; y una gama amplia de servicios rurales más tradicionales. Así, más de la mitad de los agricultores profesionales se encuentra involucrada, algunos desde tiempo atrás, la mayor parte en tiempos más recientes, en los que ha sido llamado el tipo de recampesinización «flujo número 1» (véase la figura 6.1). Es importante enfatizar que este tipo de recampesinización no es ni un retorno al pasado, ni la construcción desesperada de un salvavidas (como lo plantea por ejemplo Rabbinge, 2001). Se trata de campesinos del siglo XXI. Labran en promedio 93 hectáreas,²⁰ mientras que los que no se encuentran involucrados en este tipo de diversificación labran 74 hectáreas. Trabajan con un promedio de 3,8 unidades de mano de obra, principalmente familiar, siendo un 2,5 para los que no han diversificado. Y son relativamente más jóvenes.

Un segundo ámbito importante, pero mucho menos visible, en el que se despliega la recampesinización, es la participación en nuevas formas de reducción de costes (movimientos 2 y 3 en la figura 6.1) que son muy diferentes a la reducción de costes a través del incremento de escala. Un 60% de todos los agricultores se encuentra involucrado activamente en este ámbito.

Por último, tenemos que referirnos a la pluriactividad. Alguna vez considerada como la expresión de un campesinado en desaparición, nuevamente está presente como mecanismo a través del cual se constituyen los campesinos del siglo XXI: el 27% de ellos participa en él.²¹

Existe un solapamiento considerable entre los ámbitos distinguidos en la figura 6.2, lo cual contribuye bastante en la creación de una nueva

20. Evidentemente aquí existe una gran variación entre los países, y dentro de ellos.

21. Le recuerdo al lector que esto se refiere solamente a los agricultores profesionales. Si también se tomase en cuenta a los agricultores a media jornada y a los agricultores aficionados, lo cual es lo normal en las estadísticas nacionales y europeas, el porcentaje sería mucho más elevado.

heterogeneidad. En este panorama de reciente aparición, los agricultores que se atienen estrictamente al guión de empresario, que de acuerdo a la investigación no se encuentran involucrados en ninguno de los tres ámbitos, llegan a ser una minoría del 17%.

La importancia de los cambios resumidos en la figura 6.1 va mucho más allá que la morfología del campo como tal. Un aspecto importante es que resulta difícil entender o representar teóricamente con instrumentos y conceptos que pertenecen al modo empresarial una realidad que cada vez más se reordena de manera campesina. Las políticas agrarias y rurales tampoco funcionarán bien si se basan en malentendidos fundamentales. Volveré sobre el tema.

Como se planteó en el capítulo anterior, la búsqueda y construcción de valor agregado adicional es una característica importante de la economía campesina. Las actividades de diversificación añadieron respectivamente 3.414 y 2.458 millones de euros a los sectores agrícolas de los seis países indicados (datos de 1997),²² es decir un total de valor agregado neto adicional de 5,9 mil millones de euros (Ploeg, Long y Banks, 2002c). Esto es el doble del ingreso agrario *total* de la agricultura neerlandesa. Si a esta le dicen «gigante agrícola», no se puede más que concluir que nació otro «gigante». Al lado de este impacto de la diversificación, se ha calculado que el «producir económicamente», es decir, según el modo campesino, contribuye con otros 5,7 mil millones de euros al ingreso agrícola familiar de los seis países juntos, en otras palabras.

Brevemente haré comentarios a algunos aspectos. En primer lugar quiero subrayar que se trata de un incremento del VA, y por lo tanto de ingresos agrarios que se logran sin ampliación de la producción agrícola total, lo cual tendría consecuencias desastrosas tanto para la agricultura en el Tercer Mundo como para el medio ambiente en Europa. Se trata de incrementar sobre todo la relación VA/VBP en el nivel de la propia producción primaria.²³ En segundo lugar tenemos

22. Hasta entonces este monto será mucho más elevado. Sin embargo, no existe un registro estadístico de los flujos subyacentes ni un registro adecuado de las actividades implicadas. Al contrario, cuando la contribución al ingreso de actividades nuevas sobrepasa el 50%, estas unidades se eliminan de las estadísticas agrícolas.

23. Esto se refleja en el hecho de que los productos que resultan de procesos de diversificación implican un VA relativamente elevado por unidad de producto, a comparación de los productos convencionales. Véase especialmente Roep (2002). Así se contrarresta nuevamente la tendencia preocupante señalada en el capítulo 5 (véase la tabla 5.6 y la discusión concerniente).

que tomar en cuenta que los nuevos ámbitos en los que se despliega la recampesinización no se encuentran separados de los sistemas de producción clásicos como la leche y las papas. Se combinan en las nuevas fincas de producción múltiple. Esto implica que, gracias al VA creado adicionalmente, considerables partes de la agricultura europea sobreviven, y sin ello probablemente desaparecerían. En el nivel micro esto se aprecia en el ganadero lechero que logra continuar e incluso desarrollar su granja gracias a los ingresos obtenidos, por ejemplo, de las posibilidades de agroturismo en su granja, del ingreso que tiene su esposa en el pueblo aledaño, etc.

Lo que se aplica a Europa en su totalidad también se puede encontrar en el ámbito regional y local. *De Wolden* es una pequeña región rural en la provincia de Drenthe ubicada en el noreste de los Países Bajos. Es un área muy rural. De un total de 25.000 hectáreas, 16.000 se labran y el resto son fundamentalmente bosque y brezal. La agricultura proporciona el 30% del empleo en el área. Las estadísticas oficiales indican más de 600 fincas, mientras que en la práctica hay menos de 400.²⁴ El ingreso agrario total en el área de *De Wolden* asciende a 6 millones de euros (datos de 2003). Sin embargo, en estas fincas otros 2,5 millones se ganan a través de todo tipo de antiguas y nuevas actividades de diversificación mientras que el trabajo asalariado realizado en otras partes contribuye con otros 5 millones de euros al ingreso agrícola familiar. Luego las actividades netamente agrícolas contribuyen en menos de la mitad, es decir: el 44%, al ingreso familiar total (Oostindie y Broekhuizen, 2004).²⁵

La calidad de la vida en áreas rurales

En cuanto al impacto, el desarrollo rural de tipo campesino también puede contribuir a la calidad de vida en las áreas rurales, tal y como lo perciben los moradores rurales en general. En un reciente programa de investigación en Italia (Ventura y otros, 2007b) se utilizó un enfoque de múltiples niveles para estudiar la contribución de la agricultura multifuncional a la calidad de vida. El primer nivel comprendió los muni-

24. Esta interpretación equivocada del número de granjas es un problema generalizado en los Países Bajos.

25. Relaciones similares se encuentran en Immink y Kroon, 2006; LEI, 2005; LNV, 2005; Knickel, 2006.

cipios. Italia cuenta con más de 8.000 municipios, de los que 6.356 se clasifican como áreas rurales y semirurales, según los criterios de la OCDE que reflejan principalmente la densidad de la población. Dentro de esta categoría se hicieron distinciones adicionales (véase la figura 6.3). Estas se introdujeron a fin de lograr un mejor conocimiento de los diferentes procesos de contraurbanización que se dan en el país. Como en casi toda Europa, también en Italia se ha vivido una considerable «repoblación del área rural» como lo llamaba inicialmente Bernard Kayser (1995).

Un primer grupo de municipios fue definido como áreas marginales, donde el ingreso medio neto por campesino se encontraba por debajo del promedio para áreas rurales en la región como totalidad. Así, 3.075 municipios fueron clasificados como marginales. Se encontraban principalmente, aunque no únicamente, en las partes sureñas del país y en las islas. Las áreas no marginales fueron divididas en tres categorías mutuamente diferenciadas. Primero áreas donde las actividades agrícolas eran relativamente más importantes que en otras áreas. El criterio estadístico utilizado fue que el número de personas directamente involucradas era más elevado que el promedio regional. En términos prácticos, cuando más del 10,8% de la población económicamente activa de un municipio se dedica directamente a la producción agrícola primaria, al municipio se lo define como «área especializada en agricultura».

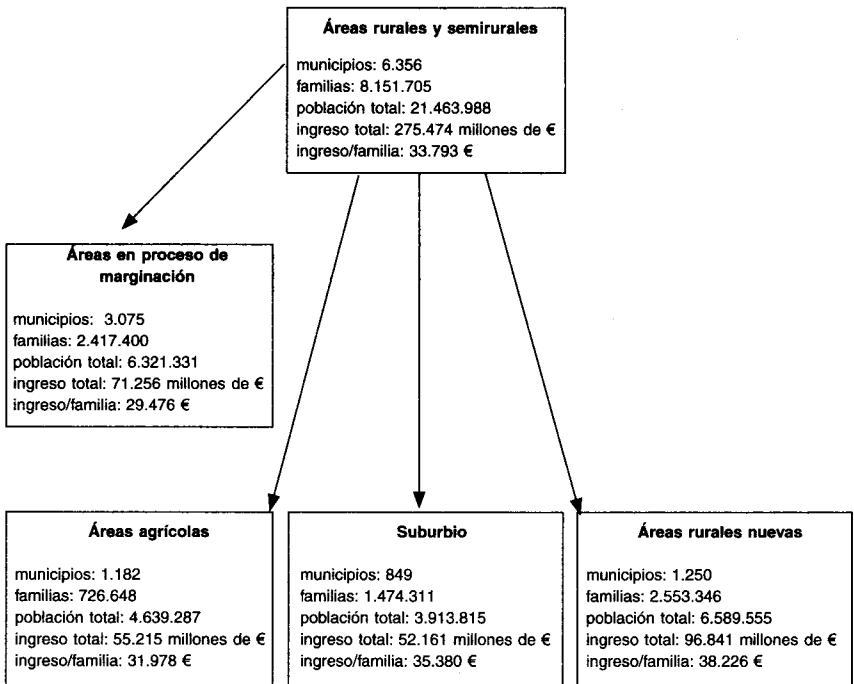
En las otras dos categorías la agricultura revestía una importancia secundaria. En una de ellas, la importancia no sólo fue poca sino que también estaba disminuyendo rápidamente; comparando el censo agrario de los años 2001 y 1991, la disminución excedía el 36%. A esta categoría de municipio se la llama *suburbio* y se caracteriza por un flujo relativamente alto de personas que viajan diariamente al lugar de trabajo. La última categoría de municipios, al tener una presencia relativamente baja de agricultura, carecía de esta declinación aguda de la agricultura. Un número importante de municipios incluso mostraba un crecimiento general de empleo rural y un renacimiento de sus economías rurales gracias al desarrollo de la producción de vino de alta calidad,²⁶ por ejemplo. A esta categoría se la describió como «las nuevas áreas rurales». El razonamiento subyacente de esta clasificación está claro. Con un declive más o menos generalizado de la agricultura, como resultado de la globalización y la liberalización, el campo *no* es

26. Un caso interesante, Montefalco en Umria, lo describen Ventura y Milone, 2005b.

convertido de manera unilineal en un área marginal «generalizada». Al contrario, aparentemente se despliegan diferentes trayectos de desarrollo, de manera que surgen espacios diferenciados (véase también Murdoch, 2006). De ahí que, al lado de la disminución del número de áreas agrícolas especializadas, no sólo se encuentran áreas en estado de marginación y suburbio, sino también nuevas áreas rurales donde la agricultura desempeña un nuevo rol (para casos bien documentados véase Ventura y Milone, 2005b).

En combinación con esta diferenciación del espacio, a los propios moradores rurales se les puede dividir en diferentes categorías. Mediante una investigación representativa (n=1.445), el 58% de los entrevistados respondió ser moradores rurales por tradición y se encontraban arraigados por relaciones familiares. Otro 10% indicó que vivían en el área rural por «necesidad». El 32% sobrante dijo haber «optado conscientemente» por vivir en el área rural.

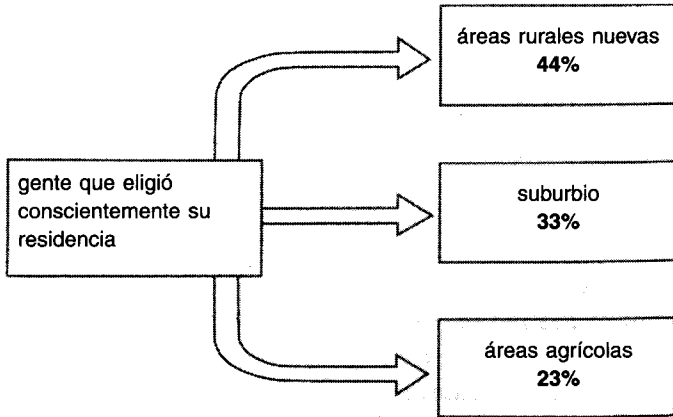
FIGURA 6.3
Diferenciación de áreas rurales y semirurales en Italia



Fuente: Ventura et al. (2007: 48).

Articulando personas y lugares, surge un patrón que se resume en la figura 6.4. Muestra que las personas que tienen la opción de elegir dónde vivir tienden a ubicarse en las nuevas áreas rurales. Estas aparentemente son más atractivas en el contexto de «repoblación del campo». Si esto tenía que ver con las características de estas áreas, y de ser así, con cuáles, se investigó en un segundo nivel de análisis.

FIGURA 6.4
¿A dónde se traslada la gente?



Fuente: Ventura et al. (2007: 53).

Un modelo teórico que se centra en el concepto de capital social,²⁷ refuerza la investigación de segundo nivel sobre la calidad de vida en áreas rurales.²⁸ De acuerdo al estudio conocido de Putnam sobre la cultura cívica italiana (Putnam, 1993), el capital social se entiende sobre todo como un denso conjunto de redes articuladas que funcionan bien y vinculan a la gente mediante normas y conocimientos

27. El nivel 1 se concentraba en las diferencias *entre* municipios. Utilizó al municipio como unidad de análisis. El nivel 2 analiza las interrelaciones dentro de los municipios.

28. Por lo general el concepto de capital social se utiliza para explicar la gobernanación efectiva, una sociedad civil establecida fluidamente, mercados que funcionan correctamente; elevados niveles de capital social podrían implicar una fuerte reducción de los costes de transacción, etc. Aquí se plantea la hipótesis de que niveles de capital social más elevados inducirán una calidad de vida más elevada.

compartidos. Esta definición tiene mucha afinidad con la del Banco Mundial.²⁹

Capital social se refiere a las normas y redes que permite una acción colectiva. Existe cada vez más la evidencia de que la cohesión social, el capital social, es muy importante para aliviar la pobreza y para el desarrollo humano sostenible y económico.

Sin embargo, siguiendo a Long, considero que estas definiciones enfatizan demasiado la solidez de normas y valores «compartido»:

Las redes sociales se encuentran invadidas por una multiplicidad de conexiones parciales, contenidos de intercambio, repertorios normativos y marcadores múltiples de moralidad. Jamás se encuentran integradas u organizadas completamente alrededor de un conjunto inequívoco de valores, derechos y obligaciones. Son enredadas y ambivalentes. (Long, 2001: 132 y 133)

Por consiguiente, en este segundo nivel de la investigación, el capital social se midió mediante evaluaciones proporcionadas por los moradores rurales de las múltiples redes en las que estaban involucrados, parcialmente conectados, parcialmente desconectados.³⁰ Tales redes se pueden concentrar en la educación de los niños: una red involucrando a profesores, edificaciones escolares, autoridades locales y regionales, cocinas y cocineros de la escuela, otros parientes, etc.; en la vida política en el área: lugares de encuentro locales, debates, organizadores, etc.; u organizaciones de trabajo voluntario de carácter social y religioso, etc. Se suponía que una evaluación positiva estaría relacionada con una buena integración de los individuos en tales redes,³¹ y por lo tanto

29. www.worldbank.org/poverty/capital/index.htm. Véase también Galjart (2003). Harriss (2002) comprende una sólida crítica.

30. Se les preguntó, en primer lugar, si había redes específicas (de un total de 10) que funcionaban mejor en el área rural que en las ciudades, y en segundo lugar, si podían dar su apreciación personal de cada red en una escala de 1 (muy mal) a 10 (excelente).

31. De ahí que, dentro de una y la misma comunidad algunos pueden disponer de un elevado nivel de capital social y otros no. Esto tiene que ver con la visión de Bourdieu sobre capital social y su «carácter cerrado» correspondiente (Bourdieu, 1986). Al mismo tiempo vale para un área específica en su totalidad, o para una combinación de un área específica con una categoría social específica: la suma de los resultados refieren a la fortaleza y apertura de las redes como tal. De esta manera se podría solucionar una controversia en cuanto a la definición y la medición del capital social (véase Lin, 1999: 36).

indicaría un capital social bien desarrollado. El capital social jamás se encuentra simplemente «allá»; sólo surge cuando se utilizan las redes de una manera activa. Por tanto, se suponía que un desarrollo aceptable de estas redes y una participación activa en ellas llevarían a valoraciones positivas de las particularidades de un lugar; que era mejor que otros lugares. En caso de que la gente participa en muchas redes en su área, obviamente llega a conocer a mucha gente del lugar, incluyendo los que cuidan de los niños, de los ancianos, etc. En otras palabras, saben cómo se llevan las cosas en el lugar, cómo dirigirse a la gente, cómo obtener información sobre cuestiones locales; dónde y cuándo se realizan encuentros culturales relevantes, etc. En síntesis, este tipo de capital social produce un *sentido de pertenencia*, y contribuye a una *evaluación positiva* del lugar, y en caso de que la diferencia entre lo urbano y lo rural sea relevante para uno o para todos estos aspectos, tales diferencias se reflejan en la investigación empírica.

El capital social supone «activos colectivos» (Lin, 1999: 41), es decir, recursos que se encuentran imbricados en redes relevantes. En la investigación que estamos tratando estos se identificaron de dos maneras.

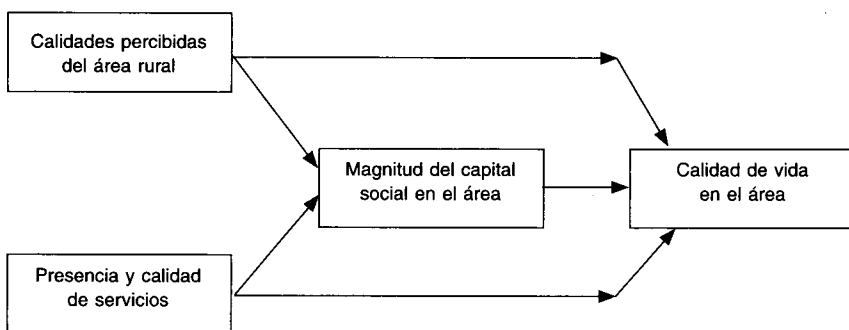
En primer lugar, la disponibilidad y calidad de una amplia gama de «servicios», salud, escuelas, transporte público, oficinas de correo, instalaciones deportivas, etc. Y, en segundo lugar, el atractivo de los alrededores, sobre todo el paisaje, la naturaleza, la accesibilidad, la ausencia de contaminación, etc. Sin los servicios y los puntos de encuentro correspondientes el capital social no se puede desarrollar con facilidad. Más y mejores servicios se traducirán en más capital social y por lo tanto contribuirán directa e indirectamente en la calidad de la vida.³² También es cierto que la *ruralidad* (Ploeg, 1997b) o la calidad del entorno rural será un elemento crucial que contribuye a la calidad de vida, e incluso podría ser el principal motivo para trasladarse al campo (Kayser, 1995; Kinsella y otros, 2000).

La figura 6.5 resume el modelo teórico esbozado hasta ahora. Una característica importante es que también se puede leer al revés, es decir, ayuda a aclarar y especificar la noción misma de «calidad de vida». La

32. La supuesta interrelación implica que el capital social no puede ser creado o mantenido sin instituciones respaldadas por el Estado, tal y como lo planteó vehementemente Harriss (2001: 1-92). No se trata solamente de organizaciones horizontales voluntarias. No se puede descuidar el rol del Estado y los políticos. «Organizaciones locales o de base tienen que ser consideradas dentro del contexto de la estructura general de las relaciones sociales y de poder» (2001: 18).

calidad de vida abarca tres dimensiones: la social, la económica y la física. La dimensión social implica cohesión social y redes sociales que vinculan a la gente y les permite controlar su propia situación. En breve, capital social. La dimensión económica se refiere a la disponibilidad y calidad de servicios y actividades productivas.³³ La dimensión física se refiere, entre otras cosas, al paisaje, sus cualidades, su accesibilidad, y la capacidad de conservarlas.

FIGURA 6.5
Modelo teórico que subyace la investigación de la calidad de vida en las áreas rurales



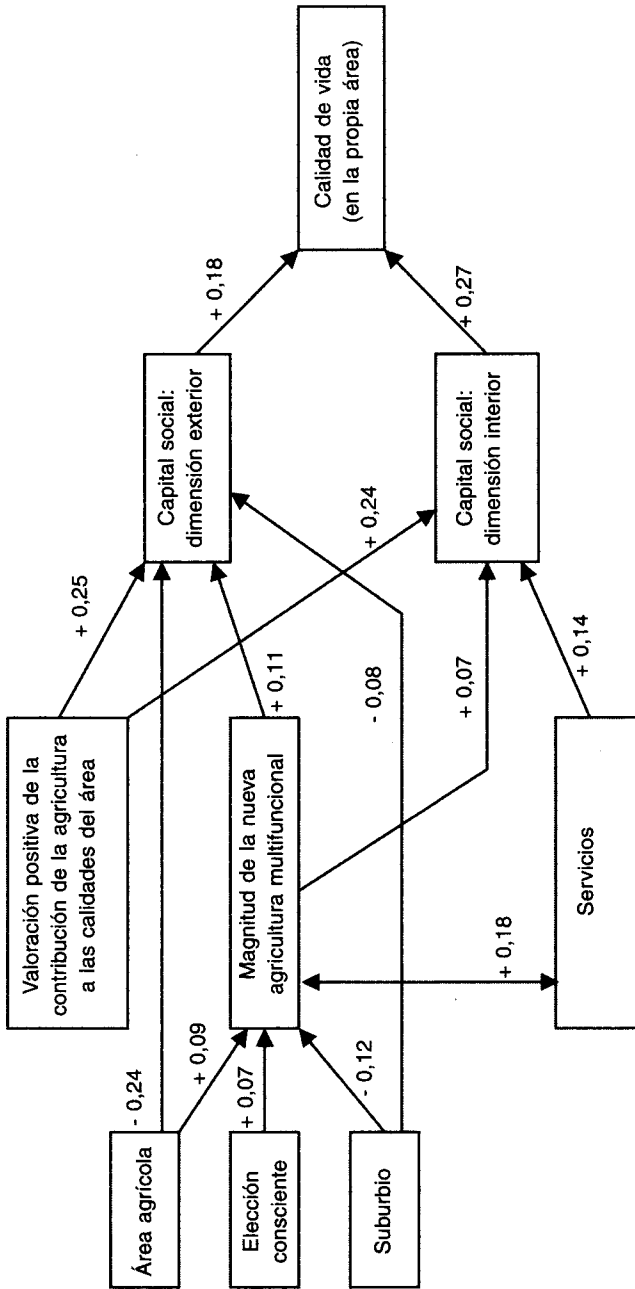
Fuente: Ventura et al. (2007: 56).

La figura 6.6 comprende un diagrama de pasos que resume los principales resultados empíricos basados en el modelo teórico esbozado arriba. Sin querer entrar en todos los detalles técnicos implicados,³⁴ la figura muestra, en síntesis, que el capital social realmente se traduce en la calidad de vida tal como la perciben los moradores no agrarios. Lo hace por dos vías: una que empieza con un conjunto de redes que se aplican a la comunidad en su totalidad, y otra que parte de las redes vinculadas directamente con las familias y niños. El

33. Un detalle interesante que surge de este programa específico de investigación es que muchos moradores rurales (no agrícolas) consideran a la agricultura multifuncional una fuente interesante de empleo nuevo y atractivo en el campo. Esto es un claro contraste con la agricultura empresarial que representa más que nada una «empresa cerrada» donde no habrá de ninguna manera oportunidades nuevas de empleo.

34. Remito al lector interesado a Ventura y otros, 2007b.

FIGURA 6.6
Explicando la calidad de vida (el diagrama de pasos total)



Fuente: Ventura et al. (2007: 83).

diagrama de pasos, además, muestra que el capital social se encuentra relacionado con («se explica por») una gama de relaciones que articulan la agricultura y, especialmente, la agricultura multifuncional: Cuanto más positiva sea el valor del papel que tiene la agricultura en hacer y conservar las calidades del área rural, tanto más capital social existe ($\beta = +0.25$ resp. 0.24). Y cuanto más multifuncionalidad se desarrolla en la agricultura local, tanto más se fortalece el capital social ($\beta = +0.11$ resp. 0.07).³⁵

Entonces, la importancia de unidades agrícolas multifuncionales de reciente aparición no sólo reside en los productos, servicios y valor agregado correspondiente que proporcionan, sino que también reside, y tal vez más especialmente, en *su contribución al capital social, y por ende a la calidad de vida en las áreas rurales*. Aparte de que es relevante un nuevo queso rico como tal, los encuentros e intercambios provocados por este queso nuevo son importantes. La multifuncionalidad crea nuevas redes que llegan a ser ingredientes importantes del capital social. Por otro lado, los nuevos moradores rurales a su vez podrían constituir un mercado adicional y atractivo para los agricultores renovadores (véase la β positiva, aunque pequeña, que vincula al número de moradores rurales que conscientemente opta por el área con la magnitud de la nueva agricultura multifuncional). Así es como se encuentran la oferta y la demanda, que luego se traducen en intercambios importantes. Los nuevos bienes y oportunidades proporcionadas por las fincas multifuncionales resultan ser el vehículo para intercambios nuevos, crecimiento nuevo y redes nuevas que empiezan a sostener tanto estos intercambios como el crecimiento.

En este sentido también es revelador que la agricultura multifuncional incentive positivamente tanto la provisión general de servicios como su calidad ($\beta = +0.18$). La agricultura multifuncional proporciona de hecho tiendas, instalaciones deportivas, instalaciones recreativas y turísticas de todo tipo, oportunidades de empleo, etc.; en síntesis, crea parte de la dimensión económica de la calidad de vida (al igual que refuerza su lado físico y social).

Volviendo a la clasificación de áreas rurales, es revelador que la agricultura especializada y las áreas de suburbanización tengan un incentivo

35. Estas interrelaciones subrayan nuevamente que el capital social no es un activo simple ni intangible. Sólo existe al movilizarlo activamente a través de las múltiples relaciones, intercambios y confrontaciones.

negativo para el capital social ($\beta = -0,24$ resp. $-0,08$) y la magnitud de la explotación agrícola multifuncional ($\beta = -0,12$). La multifuncionalidad florece sobre todo en las nuevas áreas rurales, y son los nuevos moradores rurales, atraídos por el atractivo social construido en el área, quienes llegan a ser los portadores de la calidad de vida en el campo. Así, la recampesinización se traduce en el fortalecimiento del precioso lado «griego» de la agricultura, incluso en Italia.

Tipos de tecnología campesina de reciente aparición

Zwiggelte es un pequeño pueblo no lejos del área de *De Wolden* mencionada anteriormente. Es un pueblito bastante triste, uno de esos pueblos donde «Dios desapareció» (Mak, 1996). Hay mucha tierra de cultivo donde durante décadas se ha producido sobre todo «patata industrial», un subsector que se encuentra en una crisis crónica. Hay un poco de ganado lechero, alguna cría intensiva de cerdos y pollos y por ende un gran excedente de estiércol, mucho bosque, un enorme parque recreacional con casas de una planta, algunas empresas pequeñas y medianas y por último un trozo interesante de «arqueología»: una planta de bombeo que en un pasado se utilizó para canalizar las abundantes reservas de gas natural hacia el sistema de suministro nacional e internacional. Actualmente ya no funciona la planta, las reservas de gas se agotaron.

Un grupo de siete agricultores, con alguna experiencia en la creación de innovaciones,³⁶ tomó la iniciativa de buscar oportunidades alternativas. Un principio de diseño que manejaron se centró en la combinación de los siguientes elementos: *a)* basarse lo más posible en activos locales, *b)* reforzarlos mediante la introducción selectiva de elementos externos específicos a fin de lograr *c)* una nueva y productiva combinación de estos activos. Así, activos que alguna vez resultaron un tanto inútiles pueden ser convertidos activamente en recursos productivos, sin degradar o poner en desuso otros recursos.

36. Al respecto llama la atención la introducción y el cultivo gradual del cultivo Tiv. El Tiv es un grano de origen etíope que carece de gluten. Ya que cada vez más consumidores son alérgicos al gluten (por ejemplo en el pan), esto prometió ser un nicho interesante. Dentro de pocos años, después de mucho experimentar y aprender de cómo enfrentar contratiempos e inseguridades, lograron ampliar el área cultivada con Tiv de 12 a unas 1.100 hectáreas. Esta experiencia resultó ser uno de los recursos importantes en el siguiente episodio.

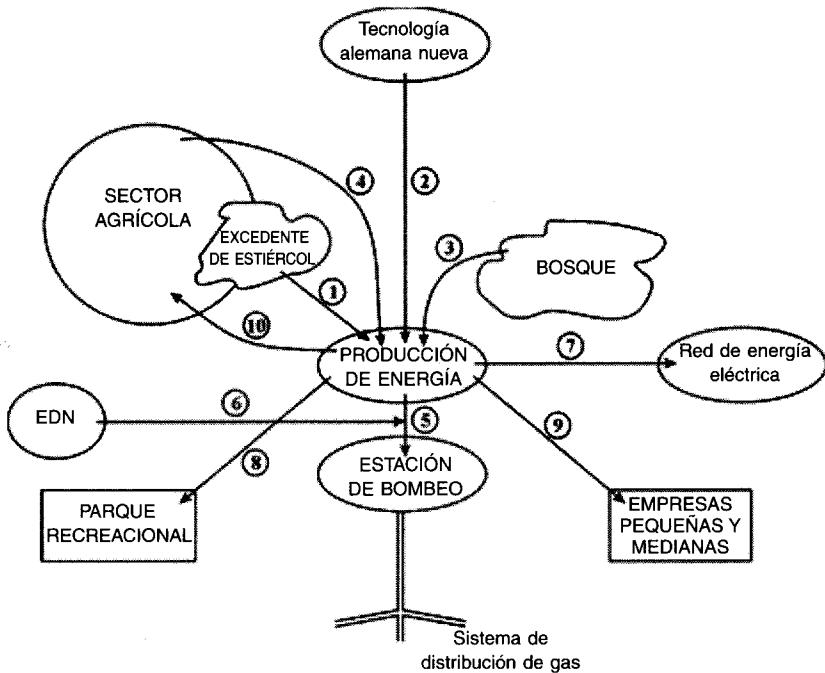
La propuesta desarrollada por estos siete agricultores se deja explicar remitiéndose a la figura 6.7. En primer lugar muestra los elementos ya mencionados: tierras boscosas, excedente de estiércol, el residuo arqueológico, etc. También resalta un segundo principio de diseño, el de crear *conexiones nuevas*. La primera conexión, en aquel entonces poco conocida, fue aquella entre el excedente de estiércol y la producción de energía. Sin embargo, la eficiencia de una conversión sencilla de estiércol en energía es aparentemente muy baja. Aquí una segunda conexión resultó ser decisiva. Llegaron a conocer nueva tecnología, desarrollada en Alemania, que incrementa considerablemente la eficiencia alimentando el proceso con carbón. Tras una gira de estudio por Alemania (la segunda conexión), concluyeron que podían aplicar esto muy bien a su propia situación, especialmente si es que establecían una tercera y cuarta conexión; realizando mantenimiento en el bosque podían «cosechar» gran parte del carbón requerido, y además podían usar desechos agrícolas.

La conversión de estiércol³⁷ enriquecido con carbón produce gas. Esto dio lugar a la quinta conexión: se pudo volver a utilizar la antigua planta para introducir el gas directamente en el sistema de suministro. A fin de convencer a la empresa (*Gasunie*) que controlaba la distribución de gas, se creó y usó una sexta conexión: se pidió al centro de investigación de *Petten* (ECN) realizar un análisis químico y físico del gas que iba a ser producido. Resultó tener las mismas características que el gas natural; por ende se podía introducir sin inconveniente alguno en el sistema de entrega. Los agricultores campesinos de *Zwiggelte*, muy astutos, se dieron cuenta inmediatamente de que uno de los riesgos podría ser una casi total dependencia de la red de *Gasunie*. De manera que se estudió una séptima conexión: la posibilidad de convertir el gas, mediante una turbina, en electricidad, y canalizar esta en la red de distribución regional (*NUON*). Así crearían flexibilidad: de acuerdo a los términos de intercambio podrían canalizar la energía sea a la *NUON* sea a la *Gasunie*. Sin embargo, la concepción de un nuevo patrón que prometía transformar activos más o menos inútiles en recursos productivos no terminó ahí. La producción de electricidad

37. Aquí hay otra característica importante. La composición del estiércol de las granjas individuales, sean de ganado lechero, de pollos o cerdos, es muy variable, lo que disminuye la eficiencia de la producción de energía. Sin embargo, la combinación de los flujos de estiércol de muchas granjas permite la elaboración de un insumo estable en el proceso de producción de energía.

a partir de gas también produce mucho calor. Normalmente este se pierde. De ahí que se inventara la conexión número ocho: canalización del calor al parque de chalets y su piscina; de esta manera la piscina al aire libre se podía utilizar por un período más largo durante el año, haciendo más atractivo el parque. Una novena conexión que se estudió fue la entrega *directa* de electricidad, a través de un cable nuevo, a las empresas locales pequeñas y medianas. La décima conexión se refiere a la utilización del VA dentro de la comunidad local.³⁸

FIGURA 6.7
Reordenación del uso de recursos en Zwiggelte; una ilustración de la ingeniosidad campesina



Fuente: Elaboración propia.

38. Varios años después, es decir, a comienzos del año 2007, el trámite para el primer permiso legal requerido estaba prácticamente concluido.

A pesar de que existían otras conexiones en la propuesta de Zwiggelte, el punto principal quedó claro. La innovación aquí se produce como una reordenación, como el *establecimiento de nuevas conexiones*. Aquí enfatice sobre todo los aspectos materiales, pero evidentemente cada paso implica negociación, renegociación y posiblemente la creación de relaciones *institucionales* nuevas. En resumen, lo que estamos presenciando aquí es un diseño tecno-institucional (Rip y Kemp, 1998) para la reordenación de un conjunto específico de relaciones que forman parte de los mundos sociales y naturales.

La reordenación es inherente a cualquier cambio. También es una característica llamativa de Imperio como principio de ordenación (véase por ejemplo las figuras 3.9 y 4.2). Sin embargo, existen diferencias esenciales. Estas las elaboro en términos de principios de diseño (adicionales), que a la larga podrían devenir en principios de ordenación alternativa.

Al lado de los dos principios de diseño ya especificados (construir en base de activos disponibles y crear conexiones nuevas) existen otros tres que son esenciales para establecer la diferencia. El primero es que el objetivo final no se encuentra fuera de la situación local (como en la figura 3.9), sino dentro de ella: se ordenan, reordenan y combinan necesidades y recursos locales a través de complejos procesos de conceptualización y materialización, a fin de crear soluciones *locales* para problemas globales, como la presión, aquí manifestada, en la miseria de las «patatas industriales» y el excedente de estiércol. Un rasgo clave de este tipo de soluciones locales es que no sólo amplían el VA total, sino que lo ubican en el lugar que lo produce. Así la innovación campesina comprende potencialmente una ordenación del mundo que es diametralmente contrario al que implica Imperio.

El siguiente principio es que los cambios que supuestamente se darán con cada nueva conexión creada, en primera instancia se conceptualizan y materializan como *conversiones*, y no principalmente como *transacciones rentables*. Es el *conjunto entero* de las conexiones nuevas (como esbozadas en la figura 6.7) que tendrá que proporcionar nueva riqueza. No se espera que cada conversión *individual* sea o debiera ser una transacción que rinda ganancia. Si esta fuera una condición necesaria, la transición como totalidad sería definitivamente imposible. La ingeniosidad campesina implica una reflexión continua y un desplazamiento material de fronteras entre los circuitos mercantiles y no mercantiles (véase también Ventura y Milone, 2005a). Dicho de otra manera: el «mercado», o un conjunto de mercados interconectados,

aquí no se entiende como un principio de ordenación que formará y reproducirá las conexiones requeridas. Al contrario, la organización de la nueva constelación como si fuera un mercado, es decir, a través de un conjunto de relaciones mercantiles, sería casi como su aniquilación. La constelación concebida se vincula con los mercados de productos *al final de la «cadena»*. Así, a la autonomía relativa, una característica importante del modo campesino de ordenación (ilustrado gráficamente en la figura 2.7) se la hace «viajar»: se la mueve activamente de la granja a un nivel de agregación más elevado, a la constelación que busca producir energía. En síntesis, a la autonomía relativa se incorpora la nueva tecnología de producción energética, que simultáneamente la reproduce.

Otra característica importante del modo campesino de ordenación, la *destreza* (o sea, la capacidad técnica) (véase la tabla 5.1), igualmente viaja a través de la innovación campesina. Viaja hacia el diseño de nuevas tecnologías, logrando tecnologías basadas en la habilidad que dependen esencialmente de la centralidad de la mano de obra y las habilidades correspondientes: cuanto más capaz la mano de obra, tanto mejores los resultados productivos.³⁹ A diferencia de las tecnologías mecánicas en la cual la mano de obra es principalmente una extensión de la máquina, en las tecnologías basadas en la habilidad, la mano de obra *conduce* el proceso de producción, lo cual además implica que se puedan crear mejoras continuas y acumulativas.

Francesca Bray (1986) introdujo en su estudio sobre las «economías del arroz» la distinción entre las tecnologías basadas en la habilidad y las tecnologías mecánicas. Las primeras las definió como una combinación de dispositivos técnicos relativamente simples con una mano de obra altamente capacitada, con mucha experiencia y muy nítida. A diferencia de estas, la tecnología mecánica con sus artefactos técnicos muy sofisticados podía ser manejada incluso por mano de obra no capacitada. Esta distinción se reflejaba muy bien en los ámbitos empíricos que estaba estudiando, el Lejano Oriente y EEUU. Lo que quiero expresar aquí se basa en el trabajo de Bray, pero a la vez da un paso adelante. Y es

39. A pesar de que profundicé en el caso, el diseño de Zwiggelte incorpora claramente la destreza. Se encuentra especialmente en la «nutrición» del proceso de fermentación con diferentes tipos de estiércol que cambian continuamente, y carbón. Requiere un seguimiento y reajuste continuos. Una de las razones que explica la difusión de producción bioenergética entre los agricultores es que se asemeja mucho a dar pienso al ganado: ambos procesos requieren destreza y habilidad.

que, dentro del ámbito del campesinado de *hoy día*, sobre todo pero no exclusivamente en Europa, está surgiendo una nueva combinación: se combinan instrumentos complejos y sofisticados con mano de obra altamente capacitada. A estas combinaciones las llamaré tecnologías sofisticadas y basadas en habilidades. A través de ellas los agricultores campesinos pueden nuevamente valorar su superioridad técnica.

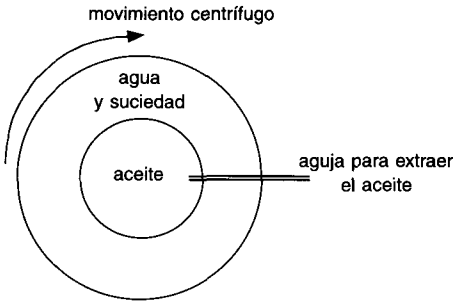
Me permito tratar algunos ejemplos más de estas nuevas tecnologías a fin de indagar algunas de sus particularidades. Los ejemplos son de Italia.

Aceite de oliva

La producción de aceite de oliva consiste principalmente en dos fases. La primera se concentra en exprimir las aceitunas a fin de soltar el aceite, mientras que, en esencia, la segunda se trata de filtrar el producto: impurezas, como trozos de los huesos prensados, tienen que ser eliminadas del aceite. Actualmente existe un nuevo dispositivo técnico para esta segunda fase: es un sistema de centrifugación que separa la mezcla de agua-aceite en dos capas circulares (véase la figura 6.8): una en el centro contiene el aceite, y otra exterior que contiene el agua y la basura. Esta separación es el resultado de la diferencia en peso gravitacional específico y las revoluciones de alta velocidad de la centrifuga.

La complicación es por tenerse que drenar el aceite mientras la máquina da vueltas a altas velocidades. Esto se hace con una «aguja hueca» que extrae el aceite. El arte de manejar esta tecnología es saber colocar la aguja exactamente a la «altura» requerida: demasiado aden-

FIGURA 6.8
Filtración centrífuga de aceite de oliva



Fuente: Elaboración propia.

tro significa que se pierde aceite, y demasiado afuera significa que el aceite sigue contaminándose con agua. La colocación de la aguja, por una décima de milímetro, se tiene que combinar con otra gama de factores; las revoluciones por minuto, el volumen y la composición del aceite, el caudal y la velocidad con la que entra al cilindro, etc. De manera que el ajuste fino, es decir, el ajuste simultáneo y mutuamente interdependiente de una amplia gama de variables: atender muchos botones a la vez, llega a ser el punto central. Se basa en la observación e interpretación simultánea de una gama de indicadores como la calidad y el color del aceite extraído, y el color y la composición del agua que sale. Esto requiere un profundo conocimiento, una considerable experiencia, nervios fuertes y la capacidad de traducir los ciclos de observación e interpretación que cambian continuamente en los ajustes requeridos. A esto lo llamo habilidad artesanal.⁴⁰ Tal destreza en parte es un idioma sin palabras, en parte es conocimiento que no se puede expresar en conceptos precisos, unívocos y cuantificables (véase Darré, 1985). Sólo se puede lograr a través de largos períodos de aprendizaje, entrenamiento y experiencia. Como conocimiento, es conocimiento experimental o práctico.

Sin embargo, la descripción de la centrífuga y su funcionamiento apenas describe la tecnología exhaustivamente. A fin de lograr el mejor aceite posible se tiene que cumplir con varias otras condiciones. Entre ellas:

- 1) El procesamiento del aceite tiene que ser un flujo continuo, se tiene que evitar frecuentes paros e interrupciones;
- 2) el lapso entre cosecha y procesamiento subsecuente de las aceitunas es de 12 horas al máximo;
- 3) las aceitunas tienen que estar maduras en el momento de la cosecha; y
- 4) las aceitunas tienen que ser recogidas del árbol, no del suelo.

Sin entrar en todas las complejidades y aspectos técnicos correspondientes, está claro que estas condiciones implican una organización

40. A pesar de que se busca el mismo objetivo, la habilidad artesanal funciona de manera diametralmente opuesta al «software integrado» tratado en el capítulo IX. La habilidad pone en primer plano a la mano de obra altamente calificada y la capacidad de actuar con responsabilidad. El software incrustado excluye la capacidad de actuar, y especialmente la responsabilidad. Por lo tanto implica una degradación del trabajo.

social complicada y extensa del tiempo, espacio y trabajo: ¿cuáles olivares tienen que ser cosechados en qué momento y con qué frecuencia? Y, ¿cómo se tiene que organizar la mano de obra para la cosecha y el transporte hacia la planta logrando el flujo de aceitunas más óptimo y fluido en el tiempo y espacio, como también la mejor calidad de aceite?

Esto es habilidad: la capacidad de (re)organizar y coordinar tiempo, espacio, mano de obra, artefactos técnicos, flujos y normas de calidad, tomando en cuenta al mismo tiempo el capricho de la tierra, el clima, y otros factores impredecibles. He observado a menudo el funcionamiento de tales unidades pequeñas para el procesamiento de aceite de oliva y siempre he quedado impresionado por la excitación inicial, especialmente durante el ajuste fino al principio de la campaña. Los agricultores jóvenes pueden llegar a estar muy tensos al repasar la eficiencia de conversión del proceso y la calidad del aceite obtenido. Dentro de su economía doméstica estos son factores muy importantes. Entonces al *frantoioolo*, que opera y ajusta la máquina, le toca tranquilizar a los nerviosos para evitar interrupciones dañinas.

La tecnología no sólo se refiere a la interconexión de artefactos y conducción de flujos materiales; también se refiere a la interacción de personas a fin de lograr las condiciones y flujos correctos. Así, la habilidad tiene que ver con tener una visión integral y poder manejar, ajustar y coordinar extensos ámbitos del mundo social y natural. Esto se hace construyendo sobre las particularidades de las partes involucradas en el mundo social y natural; o incluso, explícitamente *ampliando* tales particularidades. Probablemente la diferencia principal entre las tecnologías basadas en habilidades y las tecnologías mecánicas resida en este último aspecto: el construir sobre las particularidades encontradas o creadas. Las tecnologías mecánicas no pueden manipular fácilmente, ni basarse, en particularidades. Los ajustes continuos no son factibles ni deseables. Al producir coca cola, solamente coca cola es lo que sale de tu planta. Una coca cola peor o mejor o incluso un tanto diferente es inimaginable y directamente sería considerado un desastre. Como patrones objetivizados de «flujo directo», las tecnologías mecánicas suponen entradas estandarizadas al igual que producen salidas estandarizadas. No saben arreglárselas con la particularidad o la variación. La particularidad es una desviación, una amenaza, e incluso un factor potencialmente destructivo.

Si las tecnologías sofisticadas y basadas en habilidades pueden ser entendidas, en cierto modo como un proceso continuo de ingeniería,

creación y descubrimiento, se podría concluir que las tecnologías mecánicas representan formalidad, rutina, repetición interminable y en cierto modo un estancamiento: las cosas se hacen como se hacen y es así como tienen que seguir siendo. Es difícil percibir mejoras endógenas.

Leche

En el caso de la leche, y más en general de los productos lácteos, la estandarización, es decir, la eliminación de desviaciones y particularidades, se da entre otras cosas a través de la pasteurización de leche cruda. La leche cruda es un producto viviente que contiene una gama de micro-organismos, de los cuales muchos son esenciales para su olor, sabor, aroma, calidad y salud, mientras que otros pueden ser dañinos. A través de la pasteurización esta leche viviente como se llama en Italia, o leche cruda como se llama en los Países Bajos, literalmente se convierte en «materia muerta» a fin de reconstruirla luego en diferentes productos como mantequilla, yogur, leche para consumo, etc. La pasteurización es una característica intrínseca de las tecnologías mecánicas utilizadas hoy en día en la industria lechera. En vez de basarse en la naturaleza, con las particularidades que implica, se elimina a la naturaleza. En lo expuesto sobre Parmalat di un ejemplo de una pasteurización doble, y hasta triple, a fin de convertir leche vieja y contaminada, producida en lugares lejanos, en «leche fresca». La pasteurización no es un requisito obligatorio. De hecho, muchos quesos excepcionales, como el *Parmigiano-Reggiano*, conocido en general como queso parmesano y «boerenkaas» (el queso campesino en Holanda), se hacen de leche cruda, viviente; pero en ese caso la elaboración de tales quesos requiere tecnologías orientada a habilidades. En estas, el *casaro* altamente calificado, o quesero, es el núcleo de una amplia red de actores que articula los campos de alfalfa bien desarrollados, los extensos sistemas de riego, los agricultores muy hábiles, razas ganaderas especiales cuya leche contiene elevados niveles de caseínas KKB, las técnicas de alimentación de verano, el secado de heno en la finca, una *disciplinare de produzione* bien elaborada, caminos, pequeñas cisternas de leche y un radio de acción no mucho más de veinte kilómetros a fin de evitar la descomposición de la leche viviente, etc. La misma red, además, excluye muchos otros elementos, como por ejemplo maíz, el ensilado de pasto y la tecnología de pienso único para alimentar al ganado. Igualmente, tal red, compuesta de agentes humanos y no humanos entrelazados que actúan entre ellos, es muy flexible, lo cual permite realizar más particularidades; en el caso de PR esto se mani-

fiesta en queso especial hecho de leche de las tradicionales vacas rojas, queso especial de las áreas montañosas, queso orgánico, etc.⁴¹ Dentro de esta red, la destreza y las habilidades técnicas son esenciales a fin de tratar con las entidades materiales muy variables y de tratar con los aspectos sociales de la red; al igual que en el caso del aceite de oliva de alta calidad. La pasteurización se encuentra excluida de la red específica que caracteriza a la producción de *Parmigiano-Reggiano* y quesos similares, ni es necesaria. Es muy probable que el *casaro* reconozca directamente la leche mala o contaminada y que la rechace, o la utilice como alimento para los cerdos. Si no se da cuenta, el resultado serían quesos malolientes, que están fermentando y produciendo gas y que no se podrían comercializar. Por lo tanto, la constelación como totalidad tiene sus válvulas de escape.

La leche para consumo no tiene tal «válvula de escape», por lo menos ninguna incorporada al producto final. A pesar de esto, se está dando un restablecimiento generalizado de la *latte vivo* (leche viviente) especialmente en el norte y el centro de Italia. Nuevos dispositivos diminutos y automáticos para controlar y embotellar leche fresca y su distribución sucesiva a través de nuevas redes extensas son elementos importantes y de hecho sofisticados en este sentido. La leche se distribuye a partir de la granja hacia una gama de escuelas, hospitales, tiendas, restaurantes públicos, etc. Se transporta todas las mañanas después de la ordeña, refrigeración y embotellamiento, en camiones frigoríficos a los puntos de distribución, donde se coloca en vitrinas refrigeradas en las que puede comprarla el público (véase la figura 6.9). Lo que sobra del día de ayer luego se devuelve.⁴² Sin embargo, el punto central es el ajuste fino de la granja como totalidad. Las vacas se ordeñan bajo condiciones de extrema higiene, se selecciona cuidadosamente en equipo de ordeña, los procedimientos de limpieza y control son sumamente precisos. Las vacas no pueden sufrir de estrés, y la susceptibilidad de enfermedad correspondiente, mientras que el pienso y el forraje tienen que cumplir con los criterios de limpieza y salud más elevados.⁴³ Las personas encargadas de la ordeña tienen

41. Como saben los profesionales, cada pequeña unidad de procesamiento individual (o *caseificio*) tiene queso con sus propios rasgos distintivos y reconocibles.

42. Normalmente se utiliza para hacer yogur, mantequilla, etc. Así se aumenta la flexibilidad y se reducen las pérdidas.

43. Ya hacia fines de los años 1960 en los Países Bajos era imposible producir queso de leche cruda. «*Boerenkaas*» es una excepción.

FIGURA 6.9
Dispositivos tecnológicos nuevos

vendita diretta
di latte crudo sfuso:
dal Produttore al Consumatore

vendita diretta
di latte crudo sfuso:
dal Produttore al Consumatore

Una redditizia opportunità



Rivenditore Esclusivo
per l'ITALIA

1° in ITALIA



al prezzo di
1 € il litro
Il consumatore risparmia
il 30%

l'allevatore moltiplica
x 10
il guadagno di ogni litro di latte

Chi lo può fare?
Tutti gli allevatori produttori
di latte alimentare!

DISTRIBUTORI AUTOMATICI	
	Società Cooperativa a r.l.
	22036 ERBA (CO)
	via Diaz, 5
	Tel. 031 / 61 09 82
	Telefax 031 / 61 11 38
	P. Iva 01279600132
e-mail cofazo@virgilio.it	
http://xoomer.virgilio.it/apacolo	
LATTE SFUSO	

Fuente: Servizi Commerciali Allevatori (2005: 1).

que saber observar e interpretar correctamente cualquier cambio en el comportamiento del ganado. Etcétera, etcétera. En resumen: la granja en general, como también la red en la que se encuentra incorporada, se ha convertido en un *organismo* que funciona bien y que se cuida bien, que como tal proporciona leche fresca que cumple los estándares de calidad y seguridad más elevados.

Aquí también me refiero a la red sociotécnica en la que se encuentra incrustada la granja porque aparte de la tecnología se necesitan consumidores bien entendidos. Cuando los consumidores se llevan

la leche de las vitrinas refrigeradas y luego la dejan por horas en su auto aparcado para luego ponerla en su refrigerador de casa; o cuando usan la leche después de dos días, por ejemplo; entonces todos los esfuerzos hechos en la granja son en vano. La red precisa consumidores que no sólo sean capaces de juzgar y apreciar las virtudes específicas de la leche fresca, sino que también estén dispuestos a tratarla de la manera requerida.

Entonces, el meollo de la tecnología comprendida en este «organismo» y la red relacionada, tiene las siguientes características (véase también Roep, 2000; Rip y Schot, 2001; y Ventura y Milone, 2005a):

- 1) Produce un nivel de *calidad* que no se puede lograr en la industria, es decir, aplicando tecnología mecánica. La destreza y una tecnología que permite su pleno uso, es decir una tecnología orientada a habilidades, son decisivas. Esta tecnología orientada a habilidades se desarrolla y fortalece a través del uso de dispositivos técnicos sofisticados, como en el caso del aceite de oliva de alta calidad, o convirtiendo a la granja en sí en un «organismo» muy sofisticado, como en el caso de la leche fresca.
- 2) Es por definición una tecnología localizada: se basa en factores locales, es decir en la particularidad y así también resulta en particularidad.⁴⁴ Estas tecnologías basadas en la habilidad, que se podrían llamar también «tecnologías campesinas», son redes de actores⁴⁵ que se basan en la particularidad, y se adaptan a ella, a la variabilidad y también a lo inesperado⁴⁶ en el mundo social y natural, mientras que al mismo tiempo las traducen a niveles de calidad más elevados. En esto reside la diferencia central en comparación con las tecnologías mecánicas. Estas ni se basan en la naturaleza ni se adaptan a ella, sino que esencialmente *subordinan* a la naturaleza y el mundo social, exigiéndoles adaptarse a estándares, esquemas y procedimientos previamente establecidos

44. La leche fresca en el norte de Italia es muy diferente a la leche fresca producida en el País Vasco en España. Véase al respecto Broek, 1998.

45. Nuevamente: estas redes vinculan a agentes humanos y no humanos. Estos sin embargo se modelan y remodelan hasta un grado variable a través de la coproducción, que es la interacción y la transformación mutua de lo humano y lo no humano, o en este caso, entre el hombre y la naturaleza.

46. Véase para este aspecto Remmers, 1998, quien trata la aparición de un nuevo queso que nació a partir de una desviación inesperada, o más bien de un error.

- 3) Implica complejos intercambios adelante y atrás de información y apreciaciones⁴⁷ entre por ejemplo la calidad del pastizal, las condiciones del tiempo, etc., y el tratamiento y la calidad de la leche. Combinados estos intercambios permiten una flexibilidad dentro del proceso de producción en el sentido estricto. Entradas un tanto diferentes no se definen ni son tratadas como *desecho*, al contrario, son adaptadas. De la misma manera la entrada se modela y reordena a fin de cumplir lo mejor posible⁴⁸ con los requisitos del proceso de transformación, o, en su caso, con las expectativas de los consumidores. Así los flujos de comunicación son de doble vía: van para adelante y para atrás, lo que es claramente contrario a las tecnologías mecánicas, es decir industriales.
- 4) Aparte de esta flexibilidad «técnica», también existe flexibilidad en otro sentido: por ejemplo la leche que no se comercializa dentro de 24 horas se devuelve y es convertida en otros productos.
- 5) Las tecnologías basadas en habilidades tienden a aumentar el valor agregado por unidad producida. Así tienden a elevar el nivel de VA para la unidad de producción en su totalidad.
- 6) Las tecnologías basadas en habilidades generan conocimiento mientras que al mismo tiempo dependen de él. El conocimiento generado tiene características específicas: es, para usar la expresión lanzada por Henry Mendras (1967) *art de la localité*, es decir, conocimiento de lo específico. Igualmente, las tecnologías basadas en habilidades sirven como contexto si no como instrumento muy apropiado de *aprendizaje*.
- 7) Y, por último, son constelaciones *abiertas*. Son accesibles para cualquier persona de buen entendimiento, o con la voluntad de

47. Esto no sólo ocurre en el ámbito de las unidades de producción involucradas, sino también dentro de las redes más amplias en las que se encuentran imbricadas. Un lindo ejemplo, la producción, distribución y consumo de la carne Chianina de alta calidad, se encuentra ampliamente documentado en Ventura y Meulen, 1994; Ventura, 1995; Meulen, 2000; Ventura, 2001. Estos estudios muestran cómo los conceptos de calidad circulan, se informan mutuamente y se adaptan el uno al otro, mientras que juntos crean confianza e intereses y perspectivas comunes. Es decir, investigan y describen la *construcción social de la calidad*. Además, investigan y describen la construcción social del mercado, en este caso para la carne Chianina, que tiene características muy diferentes que el mercado para carne anónima. Para un razonamiento similar véase Bagnasco, 1988 y Miele, 2001.

48. Esto también significa que la unidad de producción involucrada tiene que controlar el suministro de insumos. Cuanto más grande es el alcance de la unidad involucrada (cuanto más se haya desarrollado su carácter multifuncional), tanto más éxito tendrá la tecnología orientada a habilidades.

serlo. Cualquiera puede mejorarlas y luego las novedades creadas pueden viajar a donde sea.

- 8) Para terminar, estas «tecnologías campesinas» no sólo son importantes para los productores involucrados, sino potencialmente para la sociedad en su totalidad. Su relevancia excede mucho los «nichos de calidad» discutidos hasta ahora, aunque incluso en estos nichos está germinando un enfoque potencialmente poderoso de la sostenibilidad. Trataré de esto al hablar de la bioenergía, puesto que se encuentra relacionado directamente con la necesidad global de encontrar y elaborar alternativas a la energía basada en el petróleo.

Bioenergía

Hay muchas tecnologías diferentes para producir bioenergía, cada una simultáneamente una manera para moldear lo social y lo natural. Aquí me centraré más que nada en la manera campesina de producir energía. En su forma más simple empieza a partir del estiércol líquido disponible en la granja y una parte de la cosecha de maíz, por ejemplo. Estos elementos juntos se pueden utilizar para nutrir un proceso de fermentación anaeróbica y la subsiguiente quema del metanol gaseiforme resultante. Estos procesos se pueden realizar en instalaciones técnicas relativamente simples, pequeñas e interconectadas (tanque de fermentación, generador) y se convertirán en electricidad y agua caliente. La electricidad se puede vender a la «red»; uno puede volver a comprarla por el mismo precio para uso en la propia granja, mientras que el agua de refrigeración calentada se puede utilizar en la calefacción de casas vecinas, invernaderos hortícolas, etc. Así, en el lado del producto existe cierta flexibilidad, al igual que en la propuesta de Zwiggelte tratada anteriormente. Actualmente, la flexibilidad se ha ido ampliando, puesto que la producción de bioenergía da un «certificado bioenergético» para el cual los participantes grandes del mercado energético pagarán mucho dinero, porque están obligados legalmente a producir hasta un 5% de energía alternativa, que prefieren delegarlo a través de este tipo de certificados; y en segundo lugar el proceso proporciona a la larga un polvo con un elevado nivel de nitrógeno orgánico que es un buen fertilizante.

También en este proceso de producción de bioenergía, la entrada puede variar. Un rasgo típico, es decir inteligente, encontrado en la práctica, es que la producción de maíz en la granja se destina parcialmente a alimentar el ganado y por otra parte a nutrir el proceso de

fermentación. Esta construcción de doble propósito permite la siguiente práctica realmente inteligente. Las mejores partes del maíz almacenado se destinan para el ganado, las peores para la fermentación. Ya que nunca se sabe con seguridad cuál será la calidad del ensilado, en parte debido a las condiciones del tiempo, pero también al proceso natural dentro del ensilamiento, se puede utilizar de igual manera la parte mejor o peor de este.

Así surgen tres elementos. En primer lugar la producción de energía se encuentra bien entrelazada con la explotación agrícola como tal, o se basa en ella. En segundo lugar, la producción de energía se nutre con los desechos producidos: estiércol líquido, ensilado de maíz de baja calidad, pero también pasto disecado, paja, madera triturada, o desechos de la panadería local, etc. Es decir, los desechos se convierten en nuevos recursos, que a su vez se convierten en nuevos valores, en este caso en energía. Y en tercer lugar, este proceso de conversión, de desechos en energía, se caracteriza por la flexibilidad, tanto en el lado de los insumos como de los productos de la granja.

En combinación con otras características (véase el recuadro de texto 6.10) esto permite su denominación como «tecnología campesina». Más aún, ya que esta manera campesina descentralizada y de pequeña escala de producir bioenergía (también encontrada en la producción de biodiésel en Alemania; Knickel, 2002) es muy diferente a la producción centralizada de bioenergía, como se da en el caso de bioetanol. En esta, los elementos centrales son las gigantes plantas industriales para la conversión de maíz, caña de azúcar y soja, mientras que las granjas proveedoras se reestructuran o se reducen a ser grandes apéndices que abastecen al centro con materia prima barata para su conversión en energía.⁴⁹ Ya que países como el Brasil y EEUU producen ya enormes cantidades de bioetanol, a precios relativamente bajos, las granjas se enfrentarán a un mercado muy competitivo, que probablemente inducirá sistemas de monocultivo a gran escala en el nivel de la producción primaria. En la «manera campesina», donde la producción de energía se basa sobre todo en desechos, y se encuentra en patrones que permiten flexibilidad, tal competencia no se siente tan gravemente, y menos directamente.

Así los mundos sociales y naturales llegan a ordenarse de maneras muy opuestas. Esto sobre todo se debe a que una planta industrial me-

49. En la manera campesina, las granjas siguen siendo unidades relativamente autónomas que participan directamente en la producción de energía con sus propios medios.

día para la producción centralizada de energía requiere por lo menos de unas 100.000 hectáreas de tierra agrícola dedicada a la producción de la materia prima requerida. En la mayor parte de los países europeos esto tendrá enormes consecuencias para el paisaje y la biodiversidad, entre otras cosas. Aparte de esto, habrá una fuerte presión sobre los sistemas de transporte para hacer llegar la materia prima a la planta central, con una pérdida de energía correspondiente debido a la estructura así creada. A diferencia de esto, la manera campesina de producir energía, que implica la entrega directa a la red existente para electricidad no se puede más que definir como inteligente. Transportar electricidad es mucho más inteligente que transportar maíz.

RECUADRO DE TEXTO 6.10

Características del «modo campesino de producción energética»

- 1) Conversión en la granja, basada principalmente en el uso de desechos.
- 2) Unidades pequeñas pero muy eficientes, directamente conectadas a redes extensas para el transporte energético.
- 3) Elevado grado de flexibilidad tanto en el uso de insumos como en el producto.
- 4) Niveles de valor agregado relativamente elevados en el nivel de granja.
- 5) Elevado grado de descentralización, baja vulnerabilidad del sistema como totalidad.
- 6) Elevado grado de multifuncionalidad: las granjas no son reducidas a simples proveedoras de materia prima para la producción energética.
- 7) Beneficios sociales en términos de mantenimiento en vez de destrucción de paisajes pintorescos, biodiversidad, empleo, etc.

La recampesinización como lucha social

La recampesinización es un proceso de transición que se despliega en muchos niveles, varias dimensiones y que involucra a muchas personas. Al igual que todo proceso de transición, va en contra de los regímenes tecno-institucionales e intereses existentes, y por lo tanto, genera una amplia gama de contradicciones. Típico de la recampesinización es que forma parte de un conjunto más amplio de tres procesos de transición que se hacen la competencia (véase la figura 1.3 en el capítulo 1) y esto es lo que genera una gama de contradicciones adicionales. Al mismo tiempo la recampesinización es un proceso masivo y generalizado provocado y fomentado por los intereses y las perspectivas de

los agricultores involucrados. Esto lleva a que la recampesinización sea una lucha social. La recampesinización es enfrentar problemas, oposición, intereses opuestos, opositores hostiles e intensa competencia. Y también se refiere al reto de superarlos (Ventura y Milone, 2005a), de luchar en contra de la marea a fin de avanzar. Esto se da en muchos momentos, muchos lugares y muchos niveles. Algunos de ellos los trataré brevemente.

Varias veces he participado en jurados a fin de elegir ganadores en concursos por las «mejores» o «más emocionantes» innovaciones en el campo.⁵⁰ De esta manera llegué a conocer el caso de Zwiggelte. Lo que me llamó la atención siempre en los diferentes procesos que he llegado a conocer a través de estos jurados es que todos empezaban o partían de una crítica, a menudo radical, desarrollada en contra de la tecnología punta, o de las rutinas dominantes en ámbitos específicos de la sociedad. La sensación de que las cosas «deberían hacerse mejor» era y es el punto central.

Actualmente muchos aspectos de la vida rural se encuentran sujetos a esquemas regulatorios sumamente detallados. Estos conjuntos de reglas generalizadas a menudo van en contra de la naturaleza diversificada y dinámica de la agricultura, y varias otras actividades económicas en el área rural, y por lo tanto, provocan una gama de fricciones. Sobre todo son dañinos para la materialización de ideas importantes que forman frecuentemente el punto de partida de nuevas trayectorias de desarrollo rural. De hecho, en la investigación europea a la que me referí antes, de los agricultores que se encuentran involucrados en la diversificación, el 65% indicó que las «regulaciones restrictivas» formaban el principal obstáculo para realizar sus nuevas actividades (obra citada, 227).

La investigación europea también realizó un inventario de las principales fuerzas motrices de la creación de nuevos tipos de explotación agrícola de carácter campesino. Para los entrevistados estas son el *área*, y las cualidades específicas que tiene, las habilidades e intereses *personales*, la disponibilidad de mano de obra dentro de la *familia*; resumiendo, para ellos los principales incentivos para el cambio son factores *locales* (obra citada, 226). Sin embargo, dentro del marco de las reglas *globales* y muy formalizadas, justo lo *local* llega a ser incómodo, si no difícil;

50. Estos concursos hoy en día los organizan frecuentemente las provincias y organizaciones de agricultores para la integración del paisaje y la naturaleza en la explotación agrícola.

más aún cuando las *desviaciones* locales llegan a ser el punto de partida para nuevos trayectos de desarrollo. La verdad es que en términos formales muchos innovadores viven en una situación de «ilegalidad»⁵¹ (véase también Morgan y Sonnino, 2006: 19).

Uno de los aspectos más intrigantes de las continuas luchas sociales son las contradicciones que surgen en la interrelación entre las *prácticas* de desarrollo rural generalizadas y las nuevas *políticas* de desarrollo rural que hoy en día funcionan en el ámbito supranacional, nacional, regional y local. Esto se puede explicar con ayuda de la figura 6.11.

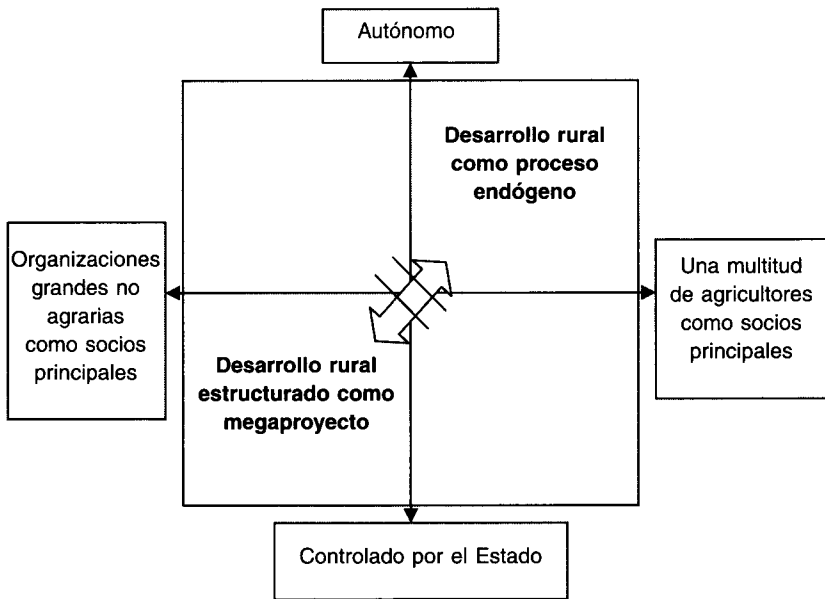
Las *políticas* de desarrollo rural nacieron en el ámbito supranacional, especialmente después de la Conferencia de Cork, como un reto explícito de ir más allá de las limitaciones de la Política Agrícola Común (PAC).⁵² Sin embargo, el principio de subsidiaridad en la Unión Europea («definir políticas y programas en el nivel más bajo posible») dejó de tener vigencia en cuanto las responsabilidades se transfirieron de Europa a los estados miembro. Los estados miembro desarrollaron políticas de desarrollo rural que incorporaban el principio de control estricto por los aparatos estatales involucrados, implicando por ejemplo un elevado grado de formalización.⁵³ Esto iba frecuentemente en contra

51. Me limitaré a dos referencias. Las reglas impuestas después de la explosión de enfermedades ganaderas como FMD (fiebre aftosa) requieren un registro estricto de todos los «contactos». Esto evidentemente es imposible cuando circuitos pedestres cruzan la granja o cuando se tiene una tienda en la granja. En consecuencia los agricultores siempre están infringiendo las reglas. Lo mismo ocurre gracias a la planificación del espacio que delimita el área en zonas para agricultura y zonas recreativas, en zonas para naturaleza y zonas para viviendas, etc. El caso de los «Hoteles Rurales» en Ámsterdam es un caso conocido. En cuanto a tal «semi-ilegalidad» los bancos no darán préstamos. De manera que sólo los agricultores con suficientes recursos pueden entrar en este tipo de trayectos nuevos de alto valor. Y, estos tipos de contradicciones resultan ser innecesarios. Sólo surgen porque el punto de partida exclusivo para diseñar reglas y procedimientos lo hacen las empresas agrícolas especializadas. Dentro del diseño de políticas, la granja *multifuncional* evidentemente es una «monstruosidad», este concepto se utiliza a menudo en estudios sobre transición: de hecho, representa un campesino *no capturado*.

52. Y, en cierto modo, como *pretexto* para continuar la existencia de la misma CAP. Sin embargo, también es cierto que para otros las políticas de desarrollo rural significaban la construcción de un *punte* nuevo entre Europa y las poblaciones tipo campesino principalmente que se concentraban en el campo europeo. Sea como sea, las nuevas políticas de desarrollo rural (o el llamado «segundo pilar») desde el principio constituían un extenso campo de batalla.

53. Lo que se aceptaba como «actividad de desarrollo rural» estaba sujeto a prescripciones muy detalladas y formalizadas y sólo aquellas granjas y actores que cumplieran con estos requisitos definidos *a priori* podían contar con apoyo.

FIGURA 6.11
El desarrollo rural como proceso cuestionado y fragmentado



Fuente: Elaboración propia.

de los experimentos informales (Bock, 1998), flexibles y necesariamente abiertos de muchas de las iniciativas autónomas que venían del campo. Igualmente no concordaba con la heterogeneidad del mundo social y del natural. Uno no puede adueñarse de la naturaleza ni del paisaje, ni prescribir su gestión mediante un programa central y burocrático; por más que se trate de un país tan pequeño como los Países Bajos (volveré sobre este tipo de problema en el capítulo VIII).

Al lado de esta primera dimensión se tiene una segunda que se refiere al asunto de «cinta roja» (o sea: de altos costes de transacción). Para los aparatos estatales que «gestionan» el desarrollo rural es mucho más atractivo tratar con unas pocas organizaciones grandes, en muchos casos preferentemente no agrarias, que una multitud infinita de agricultores.

Así nace una interrelación que se caracteriza por fuertes fricciones y un conjunto de contradicciones de gran alcance. En esta interrela-

ción, las políticas y prácticas de desarrollo rural a veces se encuentran interconectadas, pero, irónicamente casi siempre son contradictorias entre sí. Como consecuencia, el diseño de instituciones intermediarias nuevas llega a ser un reto básico. En el siguiente capítulo trataré de la construcción de dicha institución.

VII. CONSTRUYENDO LA AUTONOMÍA EN NIVELES DE AGREGACIÓN MÁS ELEVADOS: LAS COOPERATIVAS TERRITORIALES*

Este capítulo se concentra en la construcción de mecanismos nuevos para la creación de autonomía en niveles de agregación que van más allá de las unidades de producción campesinas individuales. El argumento central es el caso de las «cooperativas territoriales»: una innovación institucional que apareció más o menos simultáneamente en varios lugares en el noroeste de Europa a principios de los años noventa, aunque ya se hicieron propuestas al respecto a fines de los años setenta y ochenta. Las cooperativas territoriales pueden ser mecanismos muy efectivos para apoyar la recampesinización. También son muy importantes en el intento de superar la actual crisis agrícola (véase la figura 1.4) porque contienen nuevas formas de autorregulación. Vuelven a vincular la explotación agrícola y la población rural como participantes activos y bien enterados a los procesos del desarrollo rural y la transición agraria. Desde el punto de vista político eso es muy importante, ya que las maneras más convencionales para expresar y negociar intereses a través de los sindicatos agrarios y marcos capitalistas han fallado en el sentido de producir cohesión y lograr resultados prácticos (Frouws, 1993; Frouws y otros, 1996; Hees, 2000).

* El contenido de este capítulo ha sido discutido en reuniones con agricultores y en varios foros nacionales e internacionales y en algunas publicaciones dispersas. Particular importancia han tenido el congreso SIDEA en Pisa en el año 2005, el encuentro de Seljord en Noruega en el verano del año 2006, y el Congreso Regional sobre Agricultura y el Campo de Toscana, realizado en Florencia en diciembre del año 2006. Agradezco mucho a las siguientes personas: Fokke y Ella Benedictus, Taeke, Dictus y Douwe Benedictus, Pieter de Jong, Nico y Conny van Eijden, Geale Atsma, Douwe Hoogland, Foppe y Boukje Nijboer, Folkert Algra, Albert van der Ploeg, Jaap Dijkstra, Anita Andriesen, Jozias van Aartsen, Frank Verhoeven, Jaap van Bruchem, Jeroen de Groot, Johan Bouma, Lijbert Brussaard, Hugo Hoofwijk y Bert Wijnsma.

A fin de fundamentar mi planteamiento me remito al caso de los *Noardlike Fryske Wâlden*, el área boscosa de la parte norte de Friesland (NFW). Los NFW son uno de los ejemplos más prominentes de una cooperativa territorial. Actualmente comprende casi 900 socios, la mayor parte de ellos agricultores y moradores rurales con un poco de tierra, pero también hay socios no agrarios. Cubre un área de unas 50.000 hectáreas que incluye grandes espacios destinados a la naturaleza. Dentro del área, casi un 80% de todos los agricultores es socio de los NFW. Por más que esto pueda parecer muy impresionante, uno no se tiene que olvidar que esta iniciativa se inició hace unos 15 años como algo muy pequeño y muy vulnerable. Sin embargo, desde entonces, los NFW se ha desarrollado de manera sólida y continuada. Llegó a ser un laboratorio de campo importante, y en varias ocasiones ha tenido impacto en detalles cruciales de la política agraria en los Países Bajos. También ha estimulado nuevos logros científicos importantes con respecto a la naturaleza de la coproducción (Sonneveld, 2004; Reijs, 2007).

La nueva cooperativa NFW se encuentra en la parte noroeste de la Provincia de Friesland en el norte de los Países Bajos. El área se caracteriza por un atractivo paisaje de setos creado en el transcurso del tiempo con una bella variación de áreas abiertas y cerradas, elevadas y más bajas, húmedas y secas (Schaminee y otros, 2004). Hace poco fue declarado paisaje nacional, mereciendo la atención y el apoyo especial del gobierno nacional y regional. El paisaje (véase la figura 7.1) y las actividades agrícolas, además, son los portadores de una biodiversidad muy desarrollada en el área que comprende tanto la flora (Weeda y otros, 2004; Weeda, 2007) como la fauna (Swagemakers y otros 2007).

¿Qué son cooperativas territoriales?

La primera gran crisis agraria (de los años 1880) fue provocada en cierto grado por el deterioro de las relaciones entre la agricultura y los mercados. La adulteración de mantequilla, usura, falta de transparencia y poder de mercado fallido sólo eran algunas de las manifestaciones. Esto provocó una primera ola de cooperativas agrícolas. Estas cooperativas no buscaban mayores cambios en los mercados como tal, ni tampoco podrían haberlos logrado. Su objetivo era sobre todo mejorar la *articulación* entre la explotación agrícola y los mercados (van Dijk, 2005).

FIGURA 7.1
Una vista panorámica del paisaje de setos



Fuente: Schaminee et al. (2004: 17).

Actualmente son las relaciones entre el sector estatal y agrario las que han terminado estando muy desarticuladas. El Estado impone esquemas reguladores que cada vez más se sienten como inadecuados, si no asfixiantes. La desconfianza mutua es un rasgo «estructural» (Ploeg, Ettema y Roex, 1994; véase también Ploeg, 2003a y Breeman, 2006). Esta desarticulación ha provocado una nueva forma de cooperación rural que se ha materializado en lo que cada vez más se llama las cooperativas territoriales,¹ que buscan mejorar drásticamente las relaciones entre los agricultores y el Estado introduciendo nuevas formas de autorregulación y nuevas estrategias para el desarrollo negociado (Ploeg, Frouws y Renting, 2002a). Esta segunda ola de cooperativización que está adquiriendo fuerza está en línea con el principio de subsidiariedad de la UE generalmente aceptado. También refleja las fuertes tradiciones democráticas de la Europa noroccidental. Reduce los costes de tran-

1. En un principio se las llamaba frecuentemente «cooperativas ambientales», siendo el medio ambiente su objetivo principal. Luego se amplió y especificó simultáneamente como cooperativa territorial.

FIGURA 7.2
La anatomía de un seto



Fuente: Boer (2003: 20).

sacción relacionados con los actuales programas de políticas rurales y agrícolas (Milone, 2004), a la vez incrementando su alcance, impacto y eficiencia. Por eso las cooperativas pueden ser un complemento perfecto a las políticas agrícolas y rurales. Sin embargo, a pesar de esto, el «matrimonio» entre los aparatos estatales y las cooperativas territoriales que van surgiendo resulta ser infeliz. Esto se debe al hecho de que los mecanismos mediante los que el Ministerio de Agricultura se relaciona con los agricultores se estructuran cada vez más de manera jerárquica, es decir, de manera Imperial.

Hablando en términos teóricos, las cooperativas territoriales pueden ser entendidas como la articulación de tres movimientos de emancipación que buscan ir más allá de los estancamientos producidos por el Estado en su relación con el campesinado. El primero consiste de la búsqueda y construcción de cooperación regional. Sus integrantes tratan de incorpo-

rar a sus prácticas agrícolas actividades orientadas hacia el mejoramiento del medio ambiente,² la naturaleza y el paisaje (Wiskerke, Verhoeven, Brussaard, Struik y Wienk, 2003: 3). Los antecedentes son dobles. Los esquemas reguladores impuestos por el Estado están muy segmentados: por ejemplo, un conjunto de reglas concierne a los valores naturales y su protección, mientras que otro se refiere a la reducción de las emisiones de amoníaco, etc.³ A su vez, este conjunto de prescripciones internamente segmentado, y frecuentemente contradictorio, se encuentra desconectado de la práctica de la explotación agrícola. Como consecuencia, los conjuntos de reglas se traducen en innumerables limitaciones para el quehacer agropecuario (WRR, 2003). Además, la biodiversidad, el paisaje y elevados niveles de calidad de los recursos como agua y tierra no se pueden producir en el ámbito de la granja individual; requieren una escala regional, tanto desde el punto de vista material como social. La mejora del medio ambiente y la «gestión» de la naturaleza implican procesos de aprendizaje, canje y cooperación. Entonces, se aprecia claramente que la construcción de sostenibilidad requiere de la cooperación regional y que esta es la única manera de revestir exitosamente las fricciones y limitaciones inherentes a los conjuntos de reglas generales definidas por sistemas expertos y el Estado (Stuiver y otros, 2004a).

Un segundo movimiento se refiere a la búsqueda y construcción de nuevas formas de *gobernación rural*. Este movimiento surgió a partir de los años 1990 en adelante (van Dijk, 1990; Marsden y Murdoch, 1998; Ploeg y otros, 2000) y produjo una amplia gama de expresiones en las diferentes arenas (Hees, Renting y de Rooij, 1994; Horlings, 1996; Wiskerke, Bock, Stuiver y Renting, 2003a), en los que los principios de responsabilidad, competencia, transparencia, representatividad y accesibilidad (Schmitter, 2001) llegaron a ser boyas importantes para lograr legitimidad. Al respecto, un informe de la OCDE concluyó que «las cooperativas dirigidas por agricultores [desde las que crecieron por la NFW] son respetuosas con las tradiciones neerlandesas, tanto institucionales como democráticas». También observó que «desde el punto

2. En los Países Bajos, la noción de «medio ambiente» se refiere al entorno físico, es decir a la calidad del aire, del suelo y del agua.

3. Estos segmentos pueden entrar fácilmente en conflicto. La inyección del estiércol en la primavera, por ejemplo, destruye muchos nidos. También puede ser dañino para la biología del suelo y así reducir el alimento necesario para los pájaros y sus crías. El manejo del enorme equipo de inyección puede ser difícil en parcelas pequeñas rodeadas de setos. Entonces, surge la presión para quitar los setos y ampliar las parcelas.

de vista del gobierno, el surgimiento de estas cooperativas territoriales ha resultado ser un vehículo útil para generar el compromiso de los agricultores con la protección ambiental, y para encontrar desplazar más responsabilidad para la aplicación de políticas ambientales en las comunidades locales» (OCDE, 1996; véase también Fischler, 1998 y Franks y McGloin, 2006). Aspecto central de las formas recientes de gobernanza rural implicada en las cooperativas territoriales, es el principio del canje institucionalmente definido. Las cooperativas territoriales aceptan *objetivos* generales en cuanto a paisaje, naturaleza y medio ambiente, y prometen frecuentemente ir más allá de estos objetivos bajo la condición de que se les deje espacio para maniobrar («libertad», por citar a Slicher von Bath, 1978)⁴ a fin de que ellos mismos definan los *medios* más adecuados para lograr los objetivos.

En tercer lugar, las cooperativas territoriales representan un desvío de los sistemas expertos hacia las habilidades innovadoras de los campesinos. Las cooperativas territoriales también son *laboratorios de campo* (Stuiver y otros 2003 y 2004b): son lugares donde se desarrollan, comprueban, implementan, evalúan y siguen mejorando los *medios* locales más adecuados para solucionar nuevos problemas globales, como la crisis ambiental.

En las nuevas cooperativas territoriales los movimientos mencionados se reúnen en una institución nueva. Esta institución nueva se basa esencialmente en el capital social disponible en el territorio, y a la vez lo fortalece. Asimismo es importante la red de interrelaciones con otras instituciones regionales, nacionales y, a veces, supranacionales. A través de tal red se crean *nuevos* espacios que de otra manera hubiesen sido difíciles de adquirir.

Breve historia de los NFW

El nacimiento de lo que más tarde llegan a ser la cooperativa NFW es una perfecta ilustración de un canje institucionalmente definido. A principio de los años 1990 se estableció una ley nacional, primero conocida como pauta ecológica y luego especificada como la ley sobre amonio y pro-

4. En términos más formales esto se podría definir como una «autorregulación legalmente condicionada». El elemento teóricamente importante es que a través de tal marco no se elimina la *responsabilidad*, sino que, al contrario, se delimita claramente, y se transfiere al nivel donde debería estar. Tal «autorregulación legalmente condicionada» contrasta claramente con el tipo de control jerárquico a distancia ejercido por las regulaciones tipo Imperio.

ducción animal, a fin de proteger la naturaleza valiosa de la lluvia ácida. Elementos naturales declarados susceptibles de ácido fueron envueltos por regulaciones que implicaban que ya no se podían ampliar las actividades agrícolas. Las nuevas regulaciones implicaban que en un paisaje lleno de setos como aquel en la NFW se tenía que «congelar» la actividad agrícola. El resultado sería un estancamiento general, si no un receso masivo.

La propuesta provocó mucho enojo en el área. Un argumento principal que se planteó fue que habían sido los agricultores los que habían creado este paisaje, desde 1850 en adelante, y siempre habían sido ellos los que lo habían cuidado (véase Bruin y otros, 1992a). Se consideró como equivocado e injusto convertir a este paisaje en un lazo que estrangulara literalmente al quehacer agropecuario en el área. Algunos estaban dispuestos a eliminar los setos y otros elementos susceptibles de ácido en el área a fin de evitar tal peligro. Por suerte se encontró otra salida a través de un canje institucionalmente definido. El municipio, y la provincia, prometieron *no* declarar la gran cantidad de setos como elementos susceptibles de ácido; a cambio los agricultores prometieron mantener y proteger los setos, las lagunas naturales, las alisedas y caminos sin revestir del área. Por esta razón los agricultores se agruparon en una primera asociación, el *Eastermars Lânsdouwe* o VEL. Así se aseguraron los objetivos del Estado, pero a través de otros medios más apropiados. Esta primera asociación se formó en la primavera del año 1992. La segunda (VANLA) siguió en el otoño del mismo año. Más tarde se crearon otras cuatro en los municipios circundantes. En el transcurso del año 2002 estas seis asociaciones y cooperativas juntas crearon la cooperativa coordinadora NFW.

La creación de los primeros dos núcleos conllevó negociaciones difíciles (para una descripción exhaustiva, véase Ploeg 2003a). Había que esbozar las expectativas de los agricultores participantes y las instituciones «circundantes». Había que construir una base contractual sólida de reciprocidad, sin que una de las partes se sintiera víctima de cualquier comportamiento oportunista del otro. La creación efectiva de las cooperativas iba tomando cuerpo una vez que se elaboraba y firmaba un contrato con van Aartsen, el entonces ministro de Agricultura.⁵

5. La intervención del ministro fue decisiva. Durante la firma del contrato, y especialmente después, la burocracia del Ministerio intentó activamente destruir este proceso nuevo y aparentemente amenazador (véase Ploeg 2003a para detalles). El posterior ministro Brinkhorst intentó eliminar el «experimento» de manera formal. Sin embargo, para entonces las cooperativas habían ganado tanta fuerza que el ministro fracasó.

A través de este contrato las cooperativas obtuvieron el espacio legal para desarrollar y comprobar varias novedades: un gran programa para el mantenimiento de las alisedas⁶ y otro para la construcción de una nueva trayectoria campesina hacia la sostenibilidad. Para crear espacio para estos programas, se emitieron medidas específicas y exenciones de obligaciones legales, como la inyección de estiércol líquido en el subsuelo.

Logrado este convenio,⁷ VEL y VANLA desarrollaron sus propios módulos adaptados localmente para la gestión del paisaje y la naturaleza, involucraron a la mayor parte de los agricultores y así iniciaron un extenso programa que mejoró mucho las calidades del área. Al mismo tiempo diseñaron una máquina «amigable con medio ambiente» para la dispersión de estiércol: una máquina apropiada para parcelas pequeñas rodeadas de setos y alisedas, y lograron involucrar a prácticamente todos los agricultores en la gestión del sistema de registro de nutrientes (MINAS), que legalmente aún no era un requisito. Con la aplicación generalizada de este sistema de registro, se podía hacer un seguimiento adecuado del progreso ambiental, incluido en el contrato con el ministro.

Para lograr un progreso ambiental efectivo fue esencial una doble modificación para las granjas lecheras participantes: se redujo fuertemente la utilización de fertilizante químico, y el estiércol líquido fue reconstituido en «estiércol bueno».⁸ Los efectos de este enfoque típicamente campesino, reduciendo los insumos externos y mejorando a la vez los recursos internos, fueron impresionantes: al cabo de unos cuantos años las curvas de frecuencia representando las pérdidas de nitrógeno por hectárea cambiaron completamente (véase la figura 7.3). En 1995-1996 la mayor categoría aún registró pérdidas de 360-400 kg de N/ha; esto se redujo a 200-240 kg N/ha en 1998-1999. La pérdida media/ha se había reducido de 346 kg de N/ha en 1995/96 a 236 kg de N/ha en 1999/2000 (véase la figura 7.4). En 2001-2002 las pérdidas de N siguieron reduciéndose a un nivel medio de 150 kg de N/ha. El

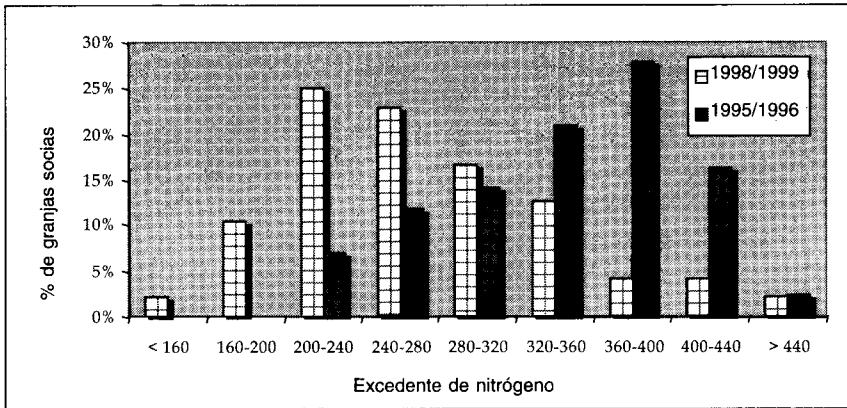
6. Más tarde, esto llegó a ser uno de los ingredientes del programa nacional para la gestión de la naturaleza por los agricultores [*Programma Beheer*].

7. El convenio incluyó en su totalidad cinco planes más o menos similares para formar cooperaciones que funcionen en la interrelación entre el medio ambiente y la explotación agrícola.

8. En la siguiente sección proporcionaré más detalles de esta novedad.

FIGURA 7.3

Distribución de excedentes de nitrógeno entre granjas socias de VEL/VANLA



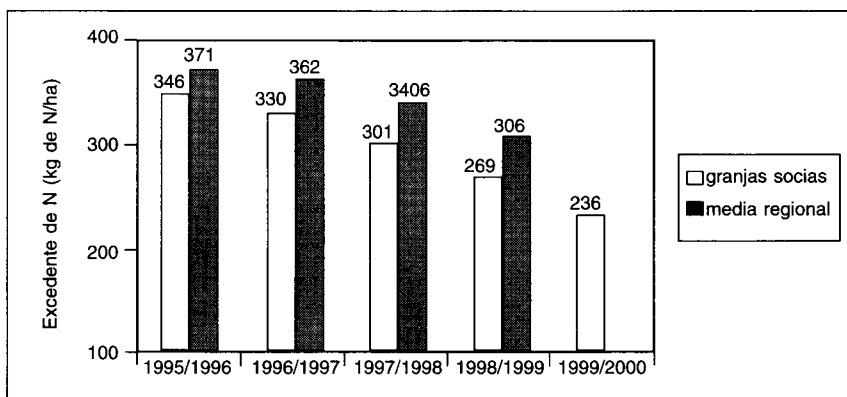
Fuente: Atsma et al. (2000: 23).

hecho de que varias granjas logaran reducciones por debajo de este nivel se tomó como indicador de futuro potencial.

La NFW también llegó a involucrarse en una amplia gama de actividades para mantener y mejorar el paisaje y la naturaleza. La tabla 7.5 proporciona algunos datos cuantitativos. Aproximadamente el 80% del área está cubierta con alguna forma de gestión de la naturaleza y del paisaje (véase también la tabla 7.5). En ninguna parte del país existe una cobertura tan elevada. En esto la cooperación regional resultó ser crucial (Eshuis, 2006) y gracias a ella fue posible lograr mejoras cualitativas del paisaje y la biodiversidad, mucho más allá de lo que pudiesen haber logrado las unidades de producción individuales. Con un enfoque cooperativo, la gestión del paisaje y la biodiversidad se ha podido levantar al nivel de territorio en su totalidad. Simultáneamente, la gestión cooperativa de la naturaleza y del paisaje crea un flujo de ingreso adicional para la economía regional de 4 millones de euros por año. En el año 2004, la granja media que participa en los programas para gestión de la naturaleza y el paisaje ganó un valor agregado de 11.000 euros (Heijman, 2005).

Las actividades nuevas basadas en la naturaleza, el paisaje y el medio

FIGURA 7.4
Excedentes de nitrógeno en granjas socias de VEL/VANLA
comparados con la media regional



Fuente: Atsma et al. (2000: 13).

TABLA 7.5
Algunos datos cuantitativos sobre la gestión de la naturaleza y el paisaje

Gestión de límites parcelarios	900	hectáreas
Protección de aves de pradera	12.000	hectáreas
Explotación agrícola con impedimentos naturales	3.700	hectáreas
Protección de gansos	3.000	hectáreas
Setos	344	kilómetros
Alisedas	860	kilómetros
Lagunas naturales	430	unidades
Matorrales	9	hectáreas
Sauces desmochados	457	unidades
Cercas relacionadas	1.085	kilómetros

Fuente: Elaboración propia.

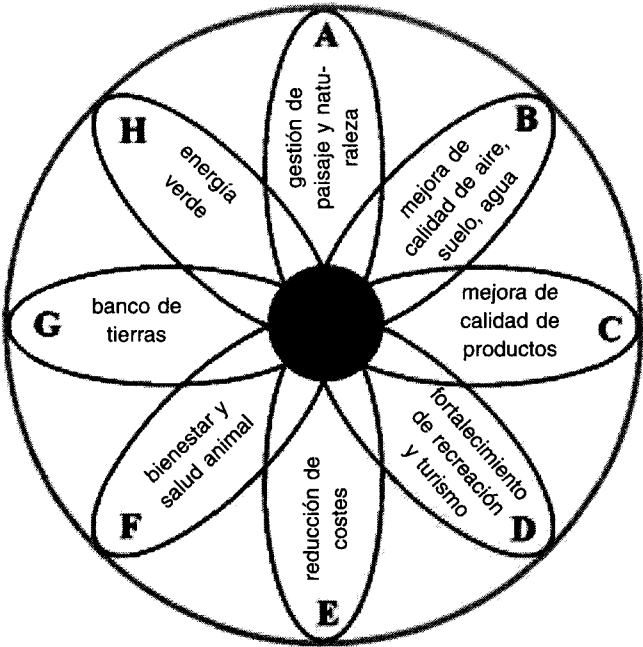
ambiente fueron conectadas a lo que por último llegó a ser un nuevo programa de investigación grande y promisorio ejecutado por científicos y agricultores.⁹ Este programa no sólo desplazó varias fronteras entre

9. En los NFW a esto lo llaman «investigación guiada por agricultores». Este programa se inició a fin de seguir, verificar y desarrollar una gama de novedades propuestas por las cooperativas. En el transcurso del tiempo se transformó en un programa de investigación multidisciplinario para co-diseñar nuevas soluciones.

la ciencia y la práctica, sino que también movió, aunque lentamente, varias fronteras *dentro de* la misma ciencia. Al mismo tiempo, este programa de investigación que iba creciendo lentamente creó nuevas palancas y mecanismos para el posterior desarrollo de la autorregulación local. Volveré sobre algunos resultados de esta investigación en la última sección de este capítulo.

Desde el año 2003 en adelante, la NFW amplió enormemente los campos en que trabajaban. La figura 7.6 presenta una imagen que sintetiza estos campos y cuya superposición resalta la sinergia potencial. La NFW también preparó un texto de un «contrato territorial» en el cual una gama de socios institucionales declaran que se comprometen activamente a colaborar para lograr los objetivos del plan de trabajo de la NFW.

FIGURA 7.6
El bosquejo del nuevo plan de NFW



Fuente: NFW (2004: 17).

El plan de trabajo contenía 30 proyectos específicos, que juntos abarcaban muchos aspectos de la economía regional y su sostenibilidad (véase NFW 2004). Entre los firmantes del contrato territorial se encontraban el Gobierno Provincial, los Ministerios de Agricultura y Planificación Espacial, el Consejo de Agua Distrital, los cinco Municipios, la Federación Medioambiental, Organizaciones pro-naturaleza y la Universidad de Wageningen. A corto plazo este acuerdo resultó en la creación de un Consejo Territorial nuevo en el cual la NFW y los demás socios se reúnen dos veces al año y discuten problemas relacionados con la implementación del plan de trabajo. A más largo plazo se supone que se fortalecerá la economía regional, se mejorará la sostenibilidad y se ampliará la autorregulación. De ser así, significará numerosas inversiones de tendencias existentes. Sin embargo, a fecha de hoy resulta ser una ardua lucha que a veces se percibe como un reto ilusorio que va contra corriente, pero, eso también fue el caso para el establecimiento inicial de los primeros núcleos de la FFW hace como 15 años.

Un rasgo sumamente interesante del proceso que finalmente llevó al contrato territorial es la «declaración de misión» que formuló la cooperativa NFW después de varias vueltas de consulta. Comprende 10 valores compartidos que reflejan la historia tanto del área como de la cooperativa (véase el recuadro de texto 7.7). Igualmente refleja los intereses, las perspectivas y las ambiciones de su gente, como se refleja por ejemplo en el reclamo de «nuestros propios títulos». Combinados, representan el fuerte capital social¹⁰ que ha sido forjado en los 15 años de expansión exitosa de la NFW desde sus primeros núcleos vulnerables hasta la cooperativa ahora sólida y bien arraigada. Cada uno de los valores compartidos tiene su lema en el idioma frisón.

RECUADRO DE TEXTO 7.7

Valores compartidos como especificados en la «declaración de misión» de la NFW

1. *Mienskip* [comunidad]

Como comunidad estamos orgullosos y muy conscientes de que en los últimos cien años hayamos logrado sacudir el yugo de la pobreza. En la provincia de Friesland se nos conoce como *wâldpyken*, o sea, gente testaruda, y estamos orgullosos de

10. Dirigentes campesinos en el área se refieren frecuentemente a la autoconfianza, al coraje y a la firmeza que se han ido desarrollando en sus filas durante los últimos 15 años. Es un fuerte contraste con la predominancia de frustraciones que existe en áreas vecinas.

eso. Resolvemos autónomamente los problemas que surgen dentro de nuestra comunidad y por lo general logramos encontrar nuestras propias soluciones del área para problemas que llegan desde afuera. Nuestro sentido de comunidad y unión es fuerte, y esperamos que otros lo respeten.

2. *Lânsdouwe* [la unidad entre hombre y tierra]

Nuestra área se caracteriza por un paisaje atractivo, variado y vivo: una unidad del hombre y la naturaleza (*lânsdouwe*). El paisaje fue hecho por nuestros antepasados. Actualmente, la tutela legal de los agricultores de los NFW se complementa con la participación activa de los protectores de aves y otros voluntarios, asegurando de esta manera el desarrollo posterior de la naturaleza y el paisaje. Esperamos que se nos asigne un papel activo en la gestión de la naturaleza, el paisaje y el medio ambiente. Para esto es indispensable una agricultura viva y basada en la tierra.

3. *Kreas buorkje* [labrando pausadamente]

Nosotros, los miembros de la cooperativa NFW, somos muy conscientes de que la unidad entre el hombre y la naturaleza conlleva una responsabilidad especial. La explotación agrícola tiene que realizarse de manera responsable y sostenible: *kreas buorkje*. En vista de nuestra experiencia y habilidades históricas y actuales nosotros, más que cualquier otra persona, somos la entidad que ha de asegurar la continuidad de esto.

4. *Eigen gerjochtigheid* [nuestros propios derechos]

Los Fryske Wâlden septentrionales son nuestra área, creada por nosotros y nuestros antepasados. Es nuestra *eigen gerjochtigheid*. Por eso tenemos el derecho a participar en todas las actividades de planificación y toma de decisión concernientes a nuestra área.

5. *Wy kinne en dogge it better* [nosotros sabemos hacerlo mejor]

La Asociación NFW consiste de seis organizaciones de base que tienen hasta 15 años de experiencia en la gestión de programas para la conservación de la naturaleza, el paisaje y el medio ambiente. Además, tenemos una fuerte tradición de cooperación de plantas lecheras de propiedad comunal, ejidos, asociaciones municipales, grupos de estudio, esquemas de permuta voluntaria de tierras, y ayuda mutua. Hemos demostrado poder desarrollar e implementar con éxito planes de desarrollo de alta calidad en el área. Hemos demostrado que nuestra forma de explotación agrícola es responsable desde el punto de vista ambiental, y que conservamos la naturaleza mucho mejor de lo que se logra a través de regulaciones impuestas por el Estado. Utilizando nuestro conocimiento, nuestras habilidades y nuestra tradición de cooperación, nuestro desempeño es mucho mejor de lo que sería a través de un enfoque genérico: *jwy kinne en dogge it better!*

6. *Wissichheid* [confiabilidad]

En los convenios con otras partes la cooperativa NFW es un socio confiable. Ofrecemos perseverancia y confiabilidad (*wissichheid*) y esperamos que nuestros socios sean confiables.

7. *Stadich oan foarût* [progresando lenta pero firmemente]

La historia nos enseñó que nuestras luchas pueden durar mucho tiempo. Por eso buscamos un progreso gradual, paso por paso (*stadich oan foarût*). Sin embargo, a veces también damos un salto grande. Sea paso por paso, o sea a saltos, el interés común del área es siempre lo primordial.

8. *Net al.linnich* [no solos]

Estamos convencidos que los retos se tienen que afrontar de manera conjunta, no a solas (*net al.linnich*). Hemos construido recientemente coaliciones fructíferas y las mantenemos, a nivel local, provincial y nacional, con políticos, ambientalistas, conservacionistas, científicos y con consejos de gestión de agua y grupos de presión de agricultores. La Asociación NFW continuará por este camino.

9. *Tinke oan'e takomst* [pensar en el futuro]

En estos tiempos de globalización salimos en defensa del futuro y priorizamos el futuro; el futuro del área y sus futuros habitantes (*tinke oan'e takomst*). Así, las futuras generaciones también podrán seguir fomentando el área, estar orgullosos de trabajar y vivir en ella, y disfrutarla junto con los demás.

10. *Mei wille en nacht* [con satisfacción y alegría]

Nosotros, los miembros y dirigentes de la cooperativa NFW, en el transcurso de los años hemos trabajado con alegría y satisfacción (*mei wille en nacht*). Esto ha incrementado la firmeza en el área. Queremos seguir de esta manera y nuestra organización desempeñará un papel importante ayudándonos en manejar nuestras propias cuestiones en nuestra propia área.

Desde un punto de vista analítico, estos valores compartidos pueden ser entendidos como una economía moral. Y, a pesar de muchas diferencias en contexto y tiempo, existen sorprendentes similitudes con los valores compartidos de la comunidad campesina de Catacaos, formulados a principio de los años 1970, que traté en el capítulo 3. Una de ellas es el lugar central que ocupa la comunidad; es decir, el sentido de comunidad históricamente arraigado que se encuentra nítidamente entretelado con los intereses y las perspectivas de los que forman parte de ella, sea una *mienskip* sea una *comunidad*. Y otros rasgos importantes, que se escuchan en ambas declaraciones, son las nociones de *lucha* continua, dentro y contra un entorno frecuentemente hostil, con la comunidad como vehículo principal, y el énfasis en la potencial *superioridad*, «nosotros sabemos hacerlo mejor».¹¹

Considero que estas y otras continuidades apuntan indirectamente a la brecha general en la investigación social actual, que aparentemente ya no es capaz de reconocer adecuadamente ni reflejar teóricamente a las comunidades rurales. Desde el énfasis que puso Tönnies (1887) en el desplazamiento de *Gemeinschaft* (comunidad) a *Gesellschaft* (sociedad), y especialmente desde la dominancia de las teorías de la modernización

11. En el caso de Catacaos: «no permitimos la explotación de nuestros recursos y producción por elementos externos» (véase el recuadro de texto 3.4).

a partir de los años 1950 en adelante, las comunidades, en teoría, han dejado de existir y en este sentido las ciencias sociales llegan a caminar con una venda en los ojos. Irónicamente, esto también vale para la investigación social en el Perú donde se supone con frecuencia que las comunidades campesinas solamente existen en el área andino «tradicional» y no en las regiones costeras «modernizadas». Y esto explica la escasez de estudios sobre comunidades campesinas en esta área.¹²

Producción de novedades

Como se indicó antes, las cooperativas territoriales pueden materializarse en parte como laboratorios de campo. Este es precisamente el caso de la NFW. Dentro de la cooperativa y en estrecha interacción con un grupo de científicos, se ha explorado una gama de novedades que, en combinación con otras novedades, constituyen una «red» importante, es decir, una constelación bien integrada de cambios interconectados que tienen impactos multidimensionales y de gran alcance sobre la práctica y la transición de la explotación agrícola. Aquí las novedades son en cierto modo *desviaciones de la regla*; desviaciones que pueden haber sido creadas conscientemente o han sido un resultado inesperado del desastre que es la vida (Richards, 1985; Remmers, 1998; Wiskerke y Ploeg, 2004; Flora, 2005). Entonces, las novedades pueden ser nuevas prácticas, nuevos artefactos o sencillamente un cambio en las definiciones de una situación o tarea específica. Un elemento clave es que implican una promesa que significa que, tal vez, las cosas se pueden hacer mejor. Desde luego también pueden resultar en un fracaso, o se necesitará tiempo para ser comprendidas por completo. Las novedades «infringen» códigos de conducta o reglas existentes para entender las cosas. También en el sentido material las novedades producen por lo general un tipo de ruptura. No son progresivas en el sentido de que se basan unilateralmente en innovaciones anteriores y por lo tanto difieren

12. Este fenómeno es más preocupante e importante de lo que a primera vista pareciera. La conservación de la naturaleza es otra escena de la misma brecha. Los biólogos plantean que la «naturaleza verdadera» sólo se encuentra en «reservas de naturaleza» explícitamente creadas y en ningún otro lado, y menos en áreas agrícolas. Estudios realizados por Weeda (2007; 2007) son las excepciones que confirman la regla. Demuestran que puede haber mucha naturaleza floreciendo en tierra agrícola. En términos más generales, esto confirma que la ciencia trata tanto de la organización del conocimiento como de su ignorancia. Véase Hobart, 1993.

de estas. Pueden basarse en elementos, conexiones u ordenaciones ya disponibles (como esbozados en el capítulo VI), pero a la vez implican una reorganización de estos elementos, conexiones y patrones globales (véase Ploeg y otros, 2004c). Entonces, las novedades se dan como *agentes de cambio disfrazados: como «agentes secretos»*. Además, enfatizan la importancia de lo local, que las incorpora y a la vez las produce. Las novedades se encuentran *ocultas* en lo local y puede ser necesario identificarlas y desempacarlas para que puedan viajar a otros lugares. Puesto que las novedades representan una desviación de la regla, implica que las reglas también deben cambiar, o por lo menos «ablandarse» para permitir que pasen «cosas que no deberían pasar». Esta es la parte teórica de la ecuación. El lado material comprende la idea de que una regla refleja algún tipo de código o conducta institucionalizada; es decir que es parte integral de un régimen socio-técnico más general (como esbozado en estudios de transición; por ejemplo Rip y Kemp, 1998). Para que se desarrolle una novedad hay que crear deliberadamente un espacio o nicho, y bien puede ser que la creación de tal espacio vaya en contra de la infraestructura, intereses o leyes existentes. De ahí que se tenga que acordar un papel central para varias formas de gestión estratégica de nichos, ya que a través de estas formas se fortalece lo local frente a las amenazas tipo Imperio que buscan eliminarlas.

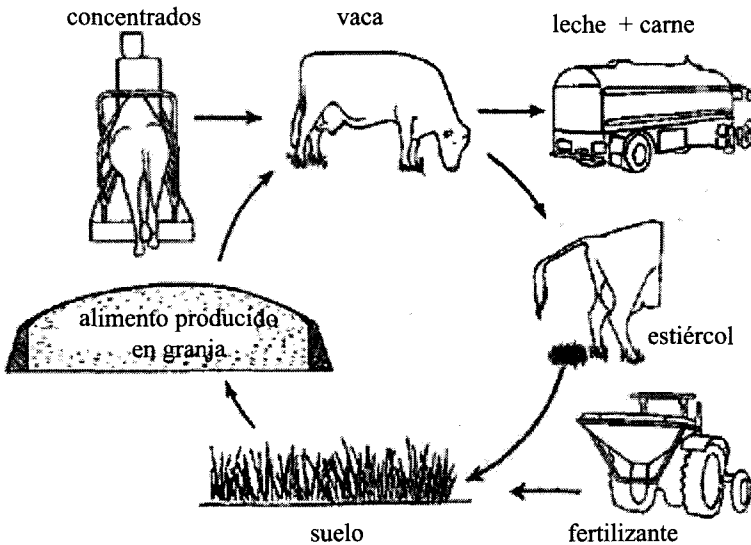
La cooperativa NFW representa un lugar en el que se han encontrado y desarrollado activamente muchas novedades. El «estiércol bueno» tal vez sea una de las novedades llamativas, pero a la vez más discutidas. Los antecedentes de esta novedad particular se encuentran en el anterior proceso de modernización que reestructuró profundamente las prácticas y los recursos de la explotación agrícola. El «estiércol bien elaborado» alguna vez fue un recurso muy valorado y su uso se encontraba incrustado en repertorios culturales locales. Sin embargo, siguiendo la trayectoria de la modernización, el estiércol bien elaborado llegó a convertirse, involuntariamente, en un desecho; una «molestia que había que quitarse de encima» (Eshuis y otros, 2001).

Pero, como dicen muchos agricultores, «una vez que tienes un problema en tu granja, lo normal es que vuelva a surgir repetidamente». La pérdida de materia orgánica en el subsuelo, la creciente necesidad de elevados niveles de fertilizante y las condiciones deteriorantes de las praderas sólo son unos cuantos ejemplos de esta «reproducción de la miseria». Para algunos agricultores esta situación preocupante provocó una búsqueda multifacética de crear una vez más un estiércol bueno, o por lo menos mejorado. Así, el énfasis en el estiércol bueno empezó

como una crítica a la ineficiencia y la pérdida. También empezó a partir de la observación e interpretación cuidadosa de la heterogeneidad: los campos de un agricultor particular que rendían mucho más que los de otros agricultores vecinos. ¿Será que estaba utilizando tal vez un estiércol un poco diferente y quizás mejorado en sus campos? Pues, para los agricultores, el «estiércol bueno» no es un artefacto aislado; es el resultado de cierta reordenación. Esto se ilustra en la figura 7.8.

El «estiércol bueno» es un estiércol líquido con una proporción elevada de C/N y una proporción relativamente baja de nitrógeno amoniacal, y consecuentemente una proporción elevada de nitrógeno orgánico. Estas características y muchas otras hoy en día, después de casi 15 años de investigación, se conocen bien, se encuentran documentadas y científicamente explicadas (véase por ejemplo Verhoeven y otros, 2003; Sonneveld, 2004; Goede y otros, 2003 y 2004; Reijs y otros, 2004 y 2005; Reijs, 2007). Sin embargo, antes faltaban estos entendimientos y los agricultores tenían opiniones diferentes entre sí (Eshuis y otros, 2001). La única expectativa era que se podía mejorar el estiércol. Se

FIGURA 7.8
El equilibrio ganado – estiércol – planta - suelo



Fuente: Verhoeven et al. (2003: 150).

esperaba que restableciendo el equilibrio en el ciclo suelo-planta-animal-estiércol (véase la figura 7.8) diera resultados positivos (Verhoeven y otros, 2003), especialmente porque las anteriores estrategias de modernización se habían centrado casi exclusivamente en un solo componente de la constelación total, a saber: la vaca, creando de esta manera muchas fricciones y reveses.

Al principio, el estiércol nuevo y mejorado representaba una novedad. Era diferente por su composición, su aspecto, su olor y sus efectos. También su historia era diferente, es decir, su elaboración. Sin embargo, los expertos agrícolas en los Países Bajos consideraban que el estiércol bueno era una *monstruosidad*, algo que, de acuerdo a los conocimientos disponibles, no debería ni podía funcionar, más aún cuando los agricultores del área la NFW proponían aplicarlo «de manera correcta», es decir, por distribución superficial, en vez de inyección al subsuelo como estaba legalmente prescrito.

Sea como sea, ahora está suficientemente claro que, por lo menos con respecto a la NFW, con la combinación de buenas técnicas de aplicación, el estiércol bueno se traduce en una biología del suelo mejorada (Goede y otros, 2003), lo cual a su vez, es decir mediante el suministro autónomo de nitrógeno por el suelo, permite la producción de más y mejor forraje con menos fertilizante químico (Ploeg y otros, 2006; Groot y otros, 2007b). Postergando la fecha de la segada, que por muchas razones, incluso psicológicas, es muy difícil para los agricultores, se logra forraje de mejor calidad, caracterizado, en términos técnicos, por un elevado grado de fibra y bajo nivel de proteínas.¹³ Alimentando al ganado con este forraje mejorado, el rebaño sufre menos estrés, se necesita menos intervenciones del veterinario, hay más longevidad, y una leche que contiene más proteína y menos grasa (y probablemente más CLAs = ácido linoléico conjuntado) y por último, estiércol bueno (Reijs, 2007). Así se cierra el ciclo y se crea un equilibrio nuevo y autosostenible que, desde el punto de vista ambiental, tiende a ser superior al modelo impuesto por el Estado: las pérdidas y emisiones de amoníaco son mucho más bajas (Groot y otros, 2003 y 2007b; Huijsman y otros, 2004; Sonneveld y Bouma, 2003 y 2004; Sonneveld, 2006).¹⁴

13. Esto difiere diametralmente de la producción de forraje según el modelo de modernización vigente en aquel momento.

14. Potencialmente este cambio también implica una ruptura en la «dependencia de proteína», o dicho de otra manera, en la continua extracción de proteínas de la agricultura en el Tercer Mundo por ejemplo a través de la producción y exportación de soja.

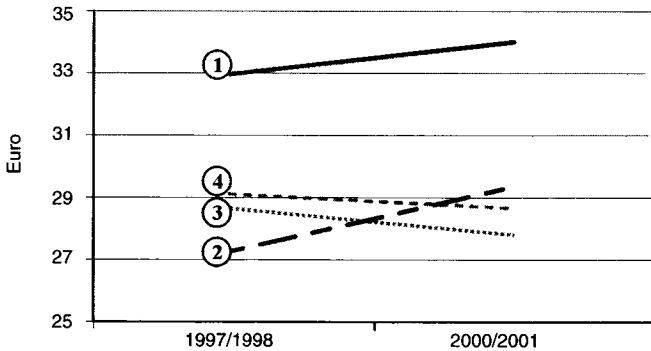
Esta reordenación del mundo social y natural comprendida en el microcosmos de la granja lechera, actualmente ampliamente aceptada y científicamente respaldada, costó muchos años. También requirió de la acción concertada de 60 granjeros lecheros que pertenecían a los primeros núcleos de la NFW y de un grupo multidisciplinario de científicos que podían actuar fuera de las rutinas e intereses establecidos del sistema experto.¹⁵ El enfoque se ha ido difundiendo en todo el país como manchas de tinta, sobre todo por tener un impacto positivo sobre la economía de la unidad agrícola. Se reducen los gastos monetarios y se logran beneficios adicionales como la longevidad y un contenido de leche mejorado. La figura 7.9 resume algunos de los principales resultados.¹⁶ La figura identifica cuatro categorías. La primera contiene a los agricultores que ya reorganizaron su proceso de producción de manera integral y equilibrada en antes del ciclo agrícola 1997/98. El gráfico muestra que en aquel año ellos obtuvieron el mayor margen por 100 kilogramos de leche. Mediante el reajuste de este equilibrio lograron incrementar este margen más aún (línea 1). Esto refleja una clara desviación de la tendencia general en aquellos años, cuando la ganadería lechera en Friesland (línea 4) y un grupo de control dentro del área de la NFW (línea 3) mostraron márgenes decrecientes. Mientras que la presión ejercida sobre la agricultura se refleja en presiones hacia abajo en los márgenes, la producción de novedades llegó a ser una respuesta a esta tendencia negativa. Para terminar, tenemos la línea 2, la categoría de agricultores que inicialmente, es decir en el ciclo 1997/98, reordenaron sólo en parte su producción pero luego lograron restablecer el equilibrio. También ellos muestran un incremento de márgenes.

El estudio comparativo resumido en la figura 7.9 se basó en 37 granjas lecheras, de las cuales 17 pertenecían a las categorías 1 y 2. A comparación de la tendencia media, estas 17 granjas juntas produjeron un valor agregado bruto *adicional* de 250.000 euros. En caso de que su ejemplo tuviese seguidores en toda el área de los NFW, el valor agregado bruto se incrementaría en unos 14 millones de euros. Es decir, el potencial para crecimiento endógeno posterior es considerable.

15. En los capítulos VIII y IX trato con más detalle el funcionamiento y el impacto de los sistemas expertos, y especialmente la manera en que se encuentran amarrados al estatus quo y simultáneamente lo reproducen.

16. La figura 7.9 se deriva de Ploeg y otros, 2003. Los principales resultados luego los confirman Groot y otros, 2006a, y Reijs, 2007.

FIGURA 7.9
**Desarrollo de márgenes por 100 kg de leche (en florines holandeses)
 para varios grupos**



Fuente: Adaptado de Ploeg et al. (2003), las principales conclusiones fueron posteriormente confirmadas por Groot et al. (2006a) y Reijs (2007).

Una característica llamativa de este proceso de cambio es que desde el principio hasta el fin ha sido el objeto de fuerte crítica y denigración por parte de los sistemas expertos agrícolas vigentes. Su oposición se puede entender por cuanto la transición lograda en el laboratorio de campo era una crítica a los modelos científicos desarrollados por los mismos a fin de informar y ayudar a formar las políticas estatales agro-ambientales. Las novedades que se iban consolidando lentamente mostraron *en la realidad* misma que varias de las reglas y prescripciones impuestas genéricamente no se necesitaban, es decir, las cosas podían hacerse de otra manera. A través del restablecimiento cuidadoso del equilibrio en la explotación agrícola, se podía lograr resultados idénticos, si no superiores. Esto hizo posible ir más allá de la contradicción entre «medio ambiente» y «explotación agrícola rentable» que los sistemas expertos habían introducido en el núcleo de las políticas nacionales agro-ambientales (Ploeg, 2003a).

Los expertos, además, consideraban que los resultados obtenidos por el enfoque de los NFW, eran una amenaza, ya que implicaba que los sistemas expertos no tenían el monopolio sobre el conocimiento, la verdad y las mejores soluciones, un monopolio que es esencial para su reproducción institucional, incluso en término económicos. En el cosmos de estos sistemas expertos, existe simplemente una sola verdad

científica: la que ellos producen. En consecuencia, el epítafio que se utiliza generalmente para caracterizar a sus contrincantes, agricultores y científicos relacionados, es que son «no científicos».

Detrás de todo esta confusión existe probablemente una característica más importante: a saber, que la NFW y otros grupos que siguieron su orientación, a través de su producción de novedades relativamente exitosa, habían tratado de *escaparse* de los controles impuestos por el Estado, los sistemas expertos y los gremios agrícolas. Este escape, desde luego, no buscaba una oportunidad de incrementar los niveles de contaminación del ambiente. Al contrario, debido a que el progreso ambiental se traduce ganancias económicas, como lo demuestra el nuevo equilibrio, los propios agricultores querrán asegurar un control efectivo y evitar «goteras». Además, la cooperativa territorial mantiene interés en la utilización satisfactoria de los nuevos potenciales, y cuenta con mecanismos al respecto. De lo que se trata, sin embargo, es que el control centralizado, es decir, el control tipo imperio, llega a ser superfluo si no imposible cuando tiene que articularse seriamente con constelaciones locales. Esto también explica la oposición de los gremios agrícolas, a veces tan feroz: una descomposición del control imperial implicaría necesariamente muchos lugares autorregulados, y por tanto la reducción de la relevancia de la negociación centralizada.

A pesar de los detalles técnicos de las diferentes críticas, que han sido tratados ampliamente en otros lugares (por ejemplo en Ploeg, Verschuren, Verhoeven y Pepels, 2006; Groot, Lantinga, Ploeg y Verhoeven, 2007b; Ploeg, Groot, Verhoeven y Lantinga, 2007), considero importante resumir aquí algunas de las razones que explican por qué la mayor parte de los sistemas expertos encuentran difícil tratar con novedades. Desde un punto de vista metodológico esto se debe al hecho de que constelaciones complejas (como aquella que se muestra en la figura 7.8) son por lo general divididas en segmentos aislados: la vaca, la bosta, la tierra, etc., que en consecuencia se estudian de manera aislada, preferentemente mediante experimentos controlados. La división laboral dentro de la ciencia fortalece esta tendencia. De esta manera puede ser que sólo se encuentren relaciones parciales, quedándose sin investigar las interacciones más complejas, como por ejemplo la del tipo de *causa coyuntural múltiple* (Ragin, 1989), y por consiguiente estas interacciones son declaradas inexistentes. Lo que al respecto también es importante es que mucha de la investigación se realiza a través de la construcción de promedios. Las desviaciones se filtran por definición: desde el punto de vista estadístico sólo son ruido.

No se toma en consideración que algunas de estas desviaciones podrían implicar promesas de nuevos caminos hacia adelante.

Actualmente esta situación ha llegado a ser más preocupante aún, ya que la investigación empírica cada vez más se reemplaza por la elaboración de modelos. Esta implica la introducción de *reglas ya conocidas y generalmente aceptadas* en el conocimiento de cada localidad, y subsecuentemente la perspectiva de la reorganización de lo local de acuerdo a las reglas y operaciones implicadas en el modelo. Así, las desviaciones ya se excluyen desde el principio.¹⁷ Desde un punto de vista teórico, el problema es que dentro de los sistemas expertos, los recursos, sea tierra, estiércol, ganado, mano de obra, maquinaria para la alimentación automatizada, o cualquier otro, se conciben sobre todo como *cosas en sí*. Así se supone que cada recurso tiene propiedades y modos de comportamiento inmanentes.¹⁸ Estos han sido investigados y desenredados a través de la investigación científica, y reformulados en leyes que se entienden como gobernadoras del comportamiento de cada uno de los recursos. Por consiguiente, el contexto ya no importa. Podría tener un impacto negativo, bloqueando el pleno desarrollo de las leyes, pero no puede contribuir de ninguna manera positiva. Lo mejor es reorganizar el contexto, es decir la gama de todos los posibles lugares, de tal manera que correspondan óptimamente con el potencial implicado en los recursos que son centrales para el sistema (véase también Ploeg, 1993). Así, se elimina lo local como el lugar donde se *combinan* los recursos de manera específica que simultáneamente *reordena* estos recursos, cambiando sus propiedades y modos de comportamiento. En el capítulo VIII vuelvo a tocar este asunto.

Un aspecto importante de la producción de novedades dentro de la cooperativa NFW es que es un programa que se va desarrollando, en el que las primeras novedades provocan otras adicionales. Así las novedades van formando un trenzado cada vez más grande que se desarrolla frecuentemente en direcciones inesperadas a través de las cuales las novedades individuales, por decirlo así, se van consolidando.

17. Aquí no sugiero un rechazo general de modelación. Mi crítica se refiere a los modelos genéricos que niegan, por definición, las particularidades de lo local. Más adelante en este capítulo y también en el capítulo VIII presentaré ejemplos de modelación alternativa que parten de lo local y que ayudan a fortalecerlo.

18. Se descuidan las conexiones dentro de las cuales se encuentran incrustadas, y, la idea de que la incorporación en un contexto diferente podría cambiar la naturaleza, la dinámica y el «funcionamiento» de estos recursos está ausente del todo.

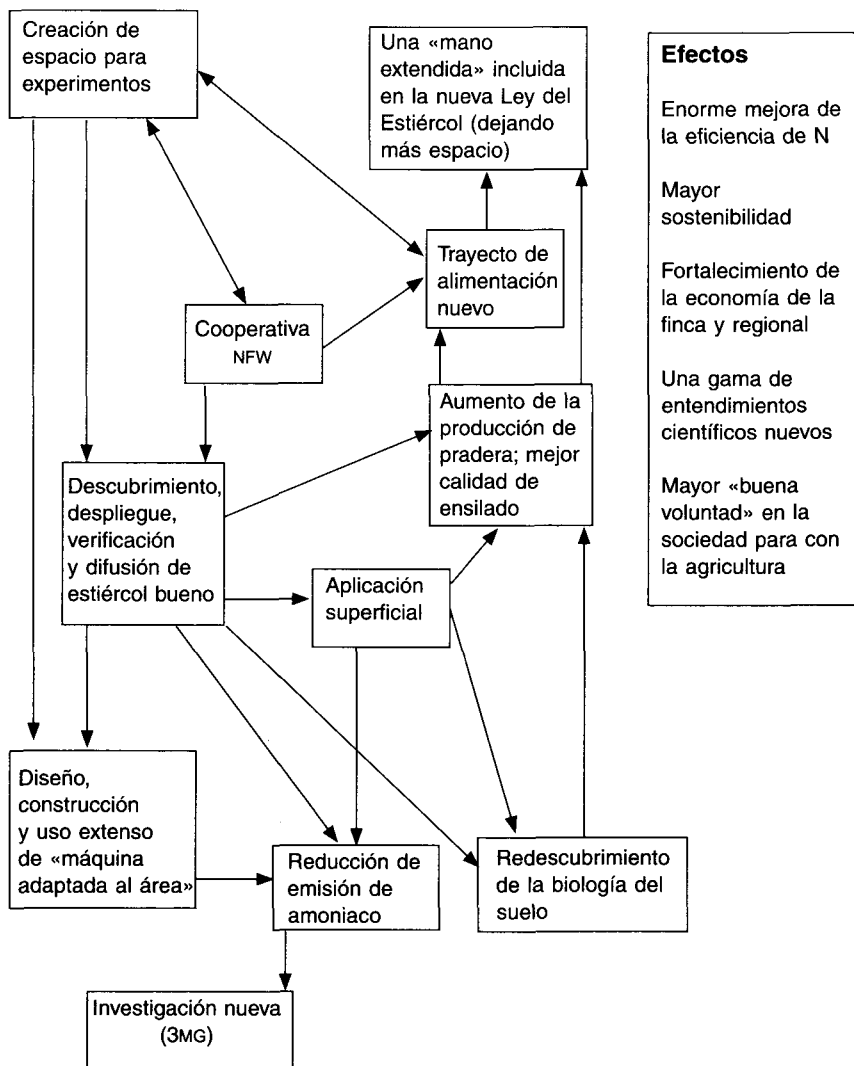
La figura 7.10 muestra cómo la novedad inicial, estiércol bueno, se va traduciendo en una gama de novedades interconectadas. Se podría considerar esta red como un programa de múltiples capas que se van desplegando. Involucra y reordena la práctica de la explotación agrícola; constituye el núcleo de actividades de las cooperativas y en tercer lugar se traduce en investigación científica que entra en áreas hasta la fecha apenas conocidas. ¿Es posible, por ejemplo, ir más allá de un suministro autónomo de nitrógeno de digamos 200 kg/ha/año en suelos arenosos? ¿Es posible evaluar las calidades ambientales de un área con sistemas inteligentes nuevos que van más allá de la actual segmentación y atomización? ¿Bajo qué condiciones la autorregulación podría llegar a ser un vehículo de transición? Estas son algunas de las preguntas nuevas que surgen con el crecimiento de la telaraña y que podrían resultar en soluciones nuevas y generar novedades nuevas.

Como se indica en la figura 7.10 el estiércol bueno se tradujo, entre otras cosas, en una «mano extendida». Esta es jerga política en los Países Bajos para una corrección de gran envergadura de la Ley de Abonos que permite excepciones *locales* a un conjunto *global* de reglas impuestas a la explotación agrícola, que trataré con más detalle en el capítulo VIII. Aquí es importante observar que la telaraña tejida por novedades ensartadas se extiende más allá de los límites geográficos del área de los NFW. Se ramifica en la formulación de políticas agrarias, en la ciencia (provocando nuevos diseños como la 3MG mencionada en la figura 7.10; Sonneveld, 2006), y en un cambio en la biología del suelo «por debajo» del área, en flujos de valor modificados en la economía regional y mayor «buena voluntad» para con la explotación agrícola.

La figura 7.11 esboza otra telaraña relacionada con la gestión de la naturaleza y el paisaje. Esta enfoca las novedades organizativas.

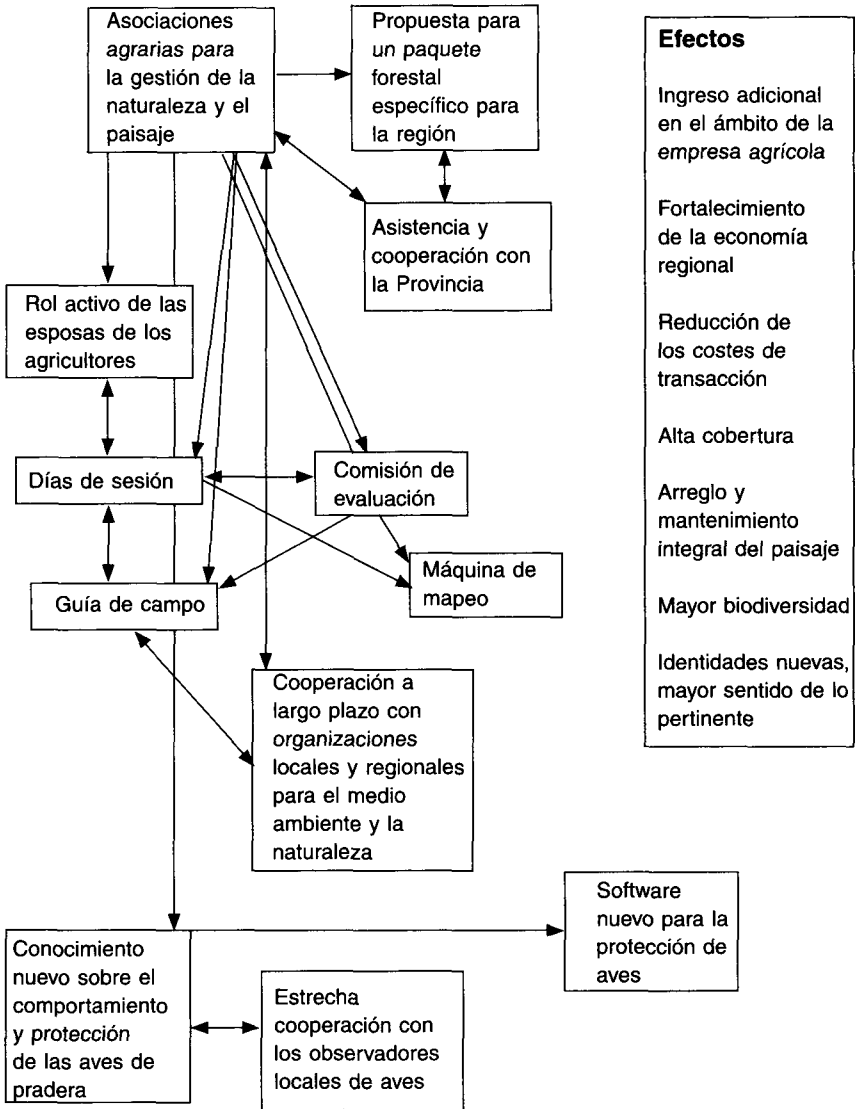
El punto central en esta telaraña son los días de sesión, la comisión de evaluación y la guía de campo. Son términos muy familiares, si no anticuados, utilizados en el campo. Pero, implican a la vez, una manera completamente nueva de establecer las relaciones entre los agricultores y los aparatos estatales, introduciendo simultáneamente conexiones nuevas entre la explotación agrícola y su entorno natural. Un día de sesión antes significaba participar en una reunión, generalmente en uno de los bares locales, donde tenía que ir cada agricultor y proporcionar la información requerida sobre su granja a un extensionista que luego introducía los datos en las estadísticas nacionales. Esto se conocía como «Día de Sesión». Hoy en día es al revés. La cooperativa NFW ha capacitado a un grupo de esposas de agricultores en los mecanismos

FIGURA 7.10
Una telaraña de novedades interconectadas



Fuente: Elaboración propia.

FIGURA 7.11
Una segunda telaraña



- Efectos**
- Ingreso adicional en el ámbito de la empresa agrícola
 - Fortalecimiento de la economía regional
 - Reducción de los costes de transacción
 - Alta cobertura
 - Arreglo y mantenimiento integral del paisaje
 - Mayor biodiversidad
 - Identidades nuevas, mayor sentido de lo pertinente

Fuente: Elaboración propia.

del programa estatal para la gestión de la naturaleza y el paisaje. Las señoras saben exactamente cuáles son los requisitos administrativos, como también los errores y peligros. Durante un día de sesión estas señoras están sentadas en una mesa y los agricultores interesados vienen a discutir con ellas sobre sus granjas. Juntos hacen la opción más compatible entre posibilidades, necesidades y limitaciones de la granja y las oportunidades, condiciones y cronogramas del programa. De esta manera se supera una interface que de otra manera implicaría altos costes de transacción y abrigaría el riesgo de fracaso y multas. Así, detrás de la aparente rutina de un día de sesión se encuentran relaciones drásticamente modificadas entre el Estado, los agricultores, el paisaje y la naturaleza.

Lo mismo vale para la guía de campo y la comisión de evaluación. La guía de campo, producida en estrecha cooperación entre la NFW, los habitantes locales conocedores de la historia, el paisaje y la biología, y algunas ONG, describe la mejor manera de formar setos, lagunas, alisedas y otros elementos del paisaje (Boer, 2003). Incluye un sistema flexible para distinguir setos bonitos y ricos bien mantenidos (véase la figura 7.2) de los menos bonitos o los menos cuidados. Un detalle especial es que la clasificación es flexible. Un seto puede ser bonito por varias razones, ya que existe una amplia gama de *hacer* un seto que sea bonito y rico desde el punto de vista de la biodiversidad. Así la guía de campo introduce la noción de calidad, permitiendo a la vez flexibilidad. La importancia de este detalle aparentemente pequeño será explicada en el siguiente capítulo.

La comisión de evaluación, compuesta por conocedores locales, visita e inspecciona las granjas que participan en el programa pro-naturaleza y paisaje y, aplicando los criterios objetivos proporcionados en la guía de campo, comenta la calidad de los diferentes elementos del paisaje y quizá da algún consejo. El efecto es doble. El comité introduce la noción de calidad de manera positiva en la práctica de la gestión de la naturaleza y el paisaje;¹⁹ a la vez, se crea un tipo de poder compensador. En caso de que la inspección estatal observe «incumplimientos», lo que ocurre cada vez más, los agricultores pueden remitirse al juicio expre-

19. La diferencia es que en el programa estatal la calidad sólo se define de manera negativa, es decir como una gama de potenciales infracciones; aparte de esto no se incluyen diferencias regionales. Según el programa nacional un seto es un seto, independientemente de su ubicación. Para los que son conocedores de los paisajes y sus variaciones y de los contrastes regionales, esto es ridículo.

sado por la comisión de evaluación a fin de contrarrestar la evaluación negativa. Esto sirve especialmente cuando se va al tribunal.

El núcleo de la telaraña indicado en la figura 7.11 (el triángulo días de sesión, guía de campo y comisión de evaluación) ahora ha llegado a ser una red mucho más amplia que también incluye artefactos como una «máquina de mapeo»²⁰ y una prueba de registro de nidos mediante GPS.²¹ Esto conduce a entendimientos nuevos y a un conocimiento nuevo sobre la gestión de las aves de pradera (Swagemakers y otros, 2007), como también a una consolidación de las relaciones de trabajo con las organizaciones pro-naturaleza y la provincia.

Las dimensiones de la gestión estratégica de nichos

La combinación de la gran cantidad de novedades, su cuidadosa coordinación y activo desarrollo en redes cada vez más extensas, ha tenido efectos importantes. En primer lugar tenemos la inversión de las interrelaciones entre la economía y el medio ambiente. Dentro de la NFW, el clásico juego suma-cero se ha convertido en una realineación de los dos resultando en una considerable sinergia. Una segunda inversión se refiere al cambio desde la desconfianza mutua a la cooperación negociada entre los agricultores y las organizaciones estatales. La tercera concierne el cambio de unidad de operación: el territorio en vez de la granja individual, permitiendo la discusión y el tratamiento de cuestiones de paisaje, biodiversidad y calidad del medio ambiente *en el nivel requerido*. La cuarta y última inversión que quisiera tocar es la inversión cultural entre la gente participante. Donde antes reinaba cierta desesperación, ahora tiende a dominar firmeza (como se expresa en los valores compartidos), esperanza y a veces enojo.

Estas importantes inversiones no se podrían haber realizado sin la gestión inteligente de la NFW como nicho estratégico (Kemp y otros,

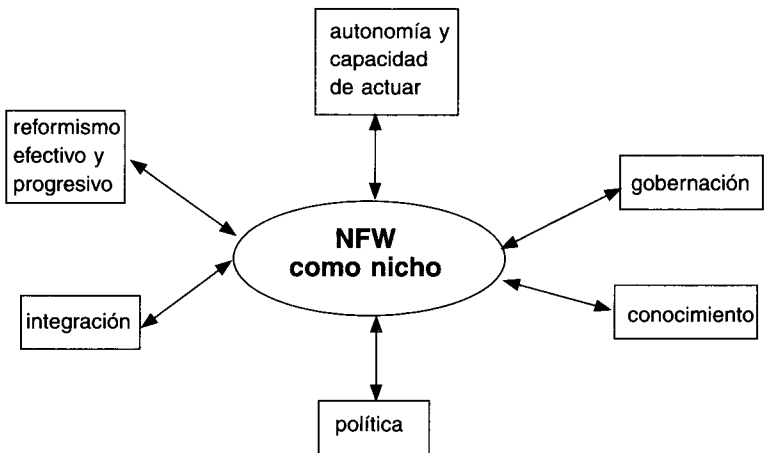
20. Todos los mapas de las granjas que describen las medidas y elementos específicos se digitalizan y reúnen en un programa que permite adaptaciones rápidas, perspectivas de niveles superiores y costes de transacción sumamente reducidos.

21. Tradicionalmente, para reconocer los nidos, se les colocaba una caja protectora encima o un palo cerca. Sin embargo, cada vez más había depredadores que conocían esta práctica e iban donde se podía ver un palo o una caja en las praderas. Ahora, los observadores de aves están probando un dispositivo de GPS que registra las coordenadas de cada nido. Al trabajar en el campo, el agricultor, o más importante, el maquinista contratado es avisado automáticamente, a través del GPS, si se está acercando a un nido.

1998 y 2001; Rip y Kemp, 1998; Hoogma y otros, 2002; Moors, 2004). Lo mismo vale para las novedades presentadas; muchas de ellas no hubiesen sido desarrolladas y engranadas con otras sin el espacio protegido ofrecido por la cooperativa NFW (Wiskerke, 2002; Roep y Wiskerke, 2004). La figura 7.12 resume varias dimensiones de la gestión de nicho como la realizada en el caso de la NFW. Estas dimensiones subyacen a los diferentes episodios descritos en las secciones anteriores. Juntas describen el carácter multidimensional de las conexiones entre la NFW y el régimen socio-técnico circundante (Wiskerke y otros, 2003a; véase Ventura y Milone, 2005b, para una aplicación de las mismas dimensiones a un caso completamente diferente: el surgimiento del distrito Montefalco en Italia).

Gobernación se refiere aquí a la capacidad de jugar simultáneamente en diferentes tableros de ajedrez y de coordinar los «movimientos» en diferentes lugares hacia un flujo adecuado y de evolución progresiva en el tiempo. La gobernación tiene que ver con el desarrollo negociado en arenas donde actúan diferentes esquemas de regulación estatal, como también con la creación de exenciones de algunas de estos esquemas por lo demás muy desarticulados. También tiene que ver con la creación y el suministro de una organización que internamente funcione de manera armoniosa y el suministro de servicios técnicos

FIGURA 7.12
Dimensiones de gestión estratégica de nichos



Fuente: Roep y otros (2003).

para los miembros. El punto central para este tipo de gobernación es sobre todo la coordinación de los diferentes «tableros». De ser exitosa la gobernación se crea el espacio para desarrollar y articular novedades prometedoras, produciéndose así una doble capacidad de rendir, o como se dice en el lugar, de «hacerlo mejor» de lo que se puede hacer a través de la imposición unilateral de esquemas regulatorios (Eshuis, 2006).

La figura 7.12 caracteriza esto como *reformismo efectivo y progresivo*,²² lo cual no sólo se refiere a las intenciones, posibilidades y proyecciones, sino que se refiere sobre todo a *prácticas* recientemente inducidas y a los *resultados y productos* relacionados, valorados como superiores a los que normalmente se realizan. Reformismo efectivo se refiere a la capacidad de lograr cosas; es decir, se convierte en un logro positivo que fortalece las coaliciones que son importantes para la gobernación y las políticas correspondientes.

Integración se refiere a la necesidad de aglutinar las diferentes actividades en un patrón fluido. Implica superar la gran cantidad de disimilitudes y discontinuidades implicadas en esquemas regulatorios genéricos y segmentados del Estado central. La integración también se puede dar en una red más amplia, coordinando por ejemplo las actividades locales de tal manera que quepan en los programas provinciales. La combinación de integración, reformismo efectivo y buena gobernación es atractiva. Esta atracción resultó entre otros en una visita del príncipe heredero a la NFW y la asignación de un premio prestigioso para innovación entregado por el Ministerio de Planificación Espacial y de Medio Ambiente. Tales símbolos a su vez ayudan enormemente a fortalecer la gobernación; así es como funciona la sinergia.

Conocimiento es otra dimensión esencial.²³ En una sociedad que está basada en el conocimiento, cada vez ocurre más que sólo se permiten cosas que han «demostrado» funcionar bien. Volviendo una vez más al

22. Históricamente, el reformismo es un término yuxtapuesto al de revolución. Es un término peyorativo. Se ha supuesto que reformas de verdad sólo se pueden dar después de un cambio de régimen, es decir, una revolución. Se consideraba que cualquier intento de hacer reformas antes de la toma del poder político era contraproducente; de ahí que se le diera la connotación negativa a «reformismo». Sin embargo, después de la experiencia chilena, se consideraba sobre todo dentro del comunismo europeo, que reformas evolutivas podrían llegar a ser un vehículo para cambiar el régimen. Es interesante que este mismo dilema vuelve a surgir en los debates sobre la gestión de nichos estratégicos y regímenes socio-técnicos.

23. Más en particular podríamos referirnos a esta dimensión en la cual se da la «gestión de conocimiento heterogéneo» (HKM, según su sigla en inglés).

«estiércol bueno», vale mencionar que el principal argumento en contra fue que «no había sido probado». Así, la construcción oportuna de conocimiento nuevo, o por lo menos el diseño oportuno de investigación apropiada, llega a ser crucial, no sólo en la arena donde la NFW se encuentra con aparatos estatales, sino también para los agricultores participantes. Como se indicó antes, las novedades tienen que ser «desempacadas» para ser entendidas y para desarrollarlas posteriormente. Y cuanto más estas novedades cruzan la frontera entre lo conocido y lo desconocido, tanto más atractivas llegan a ser para los científicos.²⁴ Los nichos como la NFW son, por decirlo así, los lugares donde se «toca la música». Por otro lado, también sucede que el traspaso de estas fronteras convierte frecuentemente a esta dimensión en un «campo de batalla del conocimiento» (Long y Long, 1992).²⁵

En este contexto, *política* se refiere a la capacidad de involucrar, comprometer, movilizar y utilizar el apoyo de «otros» a fin de crear, defender y ampliar el espacio necesario para maniobrar. Su creación y mantenimiento, es decir, la creación de un nicho estratégico, no ha sido nada fácil, y no se puede decir que haya sido un proceso fluido y unilineal hacia una autorregulación extendida. A posteriori, lo que fue decisivo, desde la formación de los primeros núcleos en adelante, fue que la NFW pudo involucrar repetidamente a la Comisión Permanente de Agricultura del Parlamento neerlandés a fin de corregir las decisiones del Ministerio de Agricultura. Esta comisión intervino varias veces en representación de los NFW. Se han mantenido buenas relaciones con miembros del parlamento y una amplia gama de partidos políticos. Esto en parte se debe al hecho de que varios de ellos fueron invitados a la arena y jugaron un papel en discusiones internas y pasos institucionales realizados. La mera existencia de la NFW representa un punto de referencia importante para que los parlamentarios examinen críti-

24. Científicos como Johan Bouma, experto internacional en ciencias del suelo y simultáneamente miembro de la influyente WRR, el Consejo Científico de Asesoramiento para el Gobierno; Lijbert Brussaard, uno de los expertos más importantes en biología del suelo; científico de animales como Jaap van Bruchem, Joan Reijs y Frank Verhoeven; e ingenieros agrónomos como Jeroen Groot y Egbert Lantinga, todos han desempeñado un papel importante en esto. La creación de un importante programa de investigación, y multidisciplinario, por la NWO (Organización de Investigación Científica Neerlandesa) también jugó un papel importante.

25. Episodios importantes han sido el llamado «experimento de praderas» (véase Ploeg y otros, 2006) y los primeros estudios sobre el impacto socioeconómico de la «pista ambientalista» (véase Ploeg y otros, 2003a)

camente el desarrollo global de las propuestas de políticas que emanan del Ministerio; especialmente porque la NFW demuestra en la práctica cómo «las cosas se pueden hacer mejor».

El vínculo con el Parlamento también se fortaleció a través de fuertes conexiones entre la NFW y varias otras entidades y organismos políticos locales y regionales, incluso la Provincia de Friesland, el Movimiento Frisón Pro-natura, la *Fryske Gea* y la Gestión del Paisaje. Gracias a este amplio respaldo, la cooperativa surge como un punto de intermediación por excelencia; y eso es lo que necesitan los políticos. Por otro lado, el apoyo político una y otra vez es de suma importancia. El desarrollo de los NFW ha sido amenazado frecuentemente, si no bloqueado. Estos bloqueos sólo se han podido levantar a tiempo gracias a la movilización de una amplia red de apoyo, en la que los miembros del Parlamento ocupaban una posición crucial.

Una última dimensión que tocaré brevemente es la de la *autonomía* y la *capacidad de actuar* (véase al respecto también Wijffels, 2004), o, en otras palabras, cómo la *condición campesina* (véase el capítulo II) *se traduce en un nivel de agregación superior*. Cuanto más efectivas sean las acciones realizadas con respecto a las dimensiones mencionadas arriba, tanto más probable es que resulten en autonomía y capacidad de acción efectiva; a su vez, se puede esperar que la autonomía y la capacidad de actuar proporcionen retroalimentación a fin de generar reformas más efectivas, mayor conocimiento y mejor gobernación.

Principios de diseño

Las actividades que se realizan a lo largo de las dimensiones discutidas son desviaciones de las rutinas establecidas y, por ende, requieren nuevos principios de diseño (Ostrom, 1990 y 1992). Estos se derivan generalmente de repertorios culturales locales y de las experiencias que la cooperativa misma adquirió en el transcurso del tiempo. Permítanme explicitar algunos de estos principios de diseño que, por decirlo así, han sido las reglas informales a través de las cuales se expresa la *capacidad de actuar*.

Un primer principio de diseño es la *exploración de heterogeneidad relevante* en el territorio. Dentro de los NFW la gente está convencida de que ya se dispone de muchas mejoras, aunque estén ocultas; de ahí que no hay necesidad de «reinventarlas». Lo que importa es encontrarlas, desempacarlas, probarlas y combinarlas. Este principio fue de suma importancia en el caso del estiércol bueno, pero igualmente en el caso

de la construcción de una máquina «adaptada al área» para la aplicación del estiércol líquido. En este caso la heterogeneidad relevante incluía a Alemania, de donde se obtuvo una bomba diseñada con ese propósito. La exploración también puede abarcar la historia, como ocurrió en la reactivación de los «días de sesión» prácticamente olvidados.²⁶ Un segundo principio se concentra en la creación, utilización y desarrollo de la *autonomía*. Se considera importante seguir adelante sobre la base de recursos y activos ya existentes, tanto materiales como sociales, y evitar en lo posible nuevos patrones de dependencia. En tercer lugar, los cambios tienen que estructurarse de tal manera que rindan *beneficios prácticos*; y un cuarto principio enfatiza la necesidad de *combinar*, de manera inteligente, la gran cantidad de fuentes disponibles para el cambio, sean estas novedades, recursos o actores locales, etc. (véase Geels, 2002, quien propone lo que pareciera ser un principio idéntico aunque dentro de un contexto totalmente diferente).

Un aspecto intrigante de los cuatro principios de diseño mencionados hasta ahora es que, desde el punto de vista teórico, son principios muy *campesinos*. Modestos, pero a la larga poderosos, especialmente una vez que se activen en el lugar donde haya cierto espacio para maniobrar. Son los principios asociados con el desarrollo campesino de las unidades de producción individuales. Sin embargo, aquí se han elaborado para funcionar en otro nivel: el de la cooperativa y su trayectoria específica que busca fortalecer y transformar la agricultura regional.

En la ordenación de las relaciones entre la NFW y su entorno institucional uno podría discernir algunos principios de diseño adicionales. Estos se basan, en quinto lugar, en la conciencia de que es inútil pelear una lucha imposible. Es decir, es mucho mejor acudir a movimientos colaterales. Cuando por ejemplo a los empleados públicos no se les puede convencer de la necesidad de ciertos cambios, entonces es más efectivo nutrir las relaciones con los parlamentarios.

Un sexto principio enfatiza la importancia de *utilizar interfaces alternativas* dentro del aparato estatal. Así, si no es posible cambiar un esquema regulatorio particular que va en contra de las condiciones locales, es mejor no gastar energía en, como va el dicho, «poner

26. Este primer principio de diseño se puede considerar un contraste con los enfoques hacia la transición que ahora son dominantes. En cuanto a la transición se la considera cada vez más en términos de un adiós general a la situación como es, implicando por ende una ruptura masiva, este primer principio representa a cambio un movimiento arraigado que parte de la situación existente.

puertas al campo». Sin embargo, en los raros momentos en que se redefinan o descentralicen tales esquemas regulatorios, por ejemplo del nivel nacional hacia el nivel provincial, puede haber oportunidades de introducir cambios. La anticipación —o «el saber hacia dónde corren las liebres»— llega a ser muy importante.

Un séptimo principio concierne a la *naturaleza de las interrelaciones creadas*. Probablemente sean flexibles y movibles y por lo tanto permiten heterogeneidad y despliegue posterior. La guía de campo por ejemplo no especifica un modelo de setos para ser aplicados a todos los setos. Al contrario, define una gama más amplia de objetivos y posibles intervenciones que se pueden aplicar e interpretar en lugares específicos: la aplicación mecánica no es posible ni deseable. Así surge una totalidad flexible que permite diferentes setos que, combinados, componen un paisaje precioso. Aquí también es importante la vinculación de remuneración con calidad, y que un despliegue ulterior sea posible.

En sí todo esto pareciera obvio. Sin embargo, como mostrará el siguiente capítulo, la flexibilidad, la heterogeneidad, el despliegue ulterior y un papel activo para los agricultores involucrados, *ni mucho menos son obvios* en un mundo que cada vez más se estructura de acuerdo a Imperio. Cada vez más se «congelan» las relaciones y conexiones importantes al ser presionadas en un solo modelo para las regulaciones que ponen camisa de fuerza a la gran cantidad de prácticas que se encuentran en la vida real. Los sistemas expertos y organismos estatales desempeñan un papel importante en la producción e implementación de camisas de fuerza que no sólo excluyen la heterogeneidad sino que al mismo tiempo bloquean el desarrollo. La creación y subsecuente implementación de *interrelaciones fijas*, dentro de este contexto, juegan un rol importante, que trato de desenredar en los capítulos que siguen. Sin embargo, antes de entrar en la discusión de esto, es útil subrayar que tales interrelaciones no necesariamente tienen que ser formuladas como fijas. Aplicando cuidadosamente el conocimiento tácito o científico, o una combinación de ambos como encontramos en el caso de los NFW, muchas relaciones que son más o menos fijas, no importa la razón, pueden hacerse más *móviles* y por ende *movibles*. Permítanme ilustrar este punto importante con dos ejemplos de la cooperativa NFW.

La construcción de movilidad

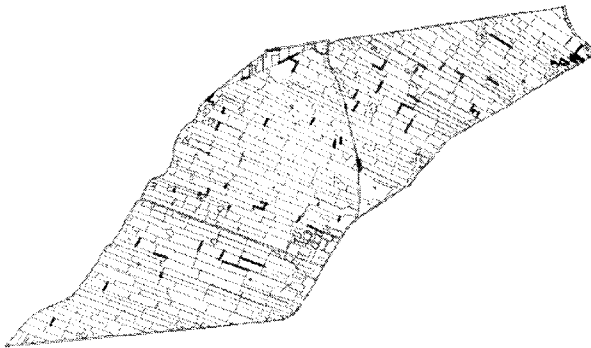
Los ecologistas de producción y paisaje en la Universidad de Wageningen han desarrollado recientemente, en estrecha cooperación con

la cooperativa NFW y la Gestión de Paisaje Friesland, un modelo local muy flexible que podría ayudar a mejorar la sinergia ya creada entre la explotación agrícola y el paisaje. Trataré brevemente este modelo, porque muestra que la modelación, mientras que *parta de lo local y se concentre en él*, puede lograr resultados que contrastan fuertemente con la modelación tipo Imperio que actualmente domina el escenario agrícola.

Una característica importante del modelo es que concierne la «conectividad» incrustada en paisajes particulares. Aquí, se concibe la *conectividad* como el conjunto total de conexiones presentes en el paisaje que permiten el paso por el mismo de las diferentes especies: pájaros, insectos, murciélagos, venados, mariposas, comadreas, etc. Así, la conectividad es uno de los portadores importante de la biodiversidad (véase la figura 7.13).

El modelo también tiene que ver con la explotación agrícola y la gestión del paisaje. Por un lado, los elementos paisajistas, que combinados se convierten en un modo específico de conectividad, son el resultado del uso *histórico* de la tierra; por otro lado interactúan con las *actuales* formas de uso de la tierra, que son muy dinámicas. Así la explotación agrícola puede entrar en contradicción fácilmente con las estructuras paisajistas dadas (las parcelas pueden resultar demasiado pequeñas; faltan corredores entre una parcela y la contigua, etc.).

FIGURA 7.13
Conectividad mejorada sugerida por «Landscape IMAGES»



Fuente: Groot et al. (2007a: 62).

Sin embargo, los marcos legales, en el ámbito nacional, provincial y municipal, son muy estáticos. Por ejemplo prohíben la tala de un seto (aunque sea particular), o la conexión de una laguna con un canal, o cualquier otra cosa. Así, «la protección» por parte del Estado tiende a introducir un estancamiento general. Los cambios se consideran otras tantas amenazas para la biodiversidad. Sin embargo, con la introducción de la conectividad como concepto central, llega a ser posible superar esta situación paralizante.

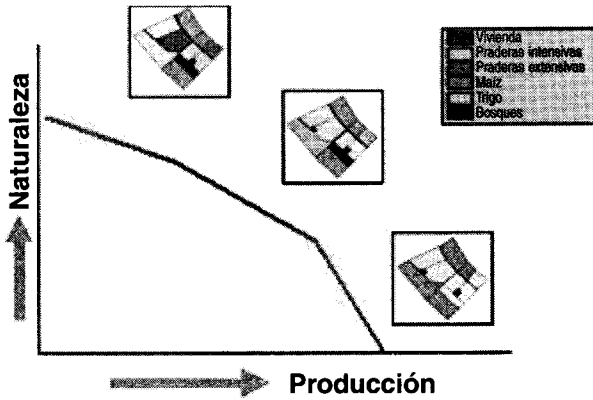
Un nuevo modelo computarizado llamado «Landscape IMAGES» (la segunda palabra es un acrónimo para «sistema de generación y evaluación de paisaje interactivo y de objetivos múltiples», véase Groot y otros, 2007a) se carga con la estructura específica del paisaje local y con los «requisitos de viaje» de especies locales importantes. Sobre esta base uno puede calcular la pérdida de conectividad debido a una intervención específica, mientras que al mismo tiempo indica las ganancias potenciales asociadas con las medidas de compensación en otro lugar. Estas, por ejemplo, podrían incluir la construcción de puentes en ciertos lugares abiertos que son difíciles de cruzar para ciertas especies. Así se puede ir más allá del juego clásico de suma-cero. Se incrementa la flexibilidad para los agricultores, al tiempo que se mejora la conectividad. En síntesis: la estructura del paisaje se hace «movible» a fin de mejorar la eficiencia de la explotación agrícola *como también* la calidad del paisaje y la biodiversidad.

El mismo modelo también incluye actividades productivas en la granja, partiendo de datos agronómicos, y presenta el desempeño económico correspondiente (Groot y otros, 2006b y 2007a). Simultáneamente el modelo permite la introducción de una amplia gama de actividades pro-naturaleza en la finca (por ejemplo una pradera extensiva con una rica flora). Normalmente la interrelación entre las dos, la explotación agrícola y la naturaleza, se concibe en términos de contradicción; como la isocurva *fija* presentada en la figura 7.14.

Sin embargo, elaborando un modelo nuevo no determinista, que utiliza un modo de optimización Pareto continua (en la cual el producto obtenido se introduce como insumo en la siguiente vuelta de cálculos a fin de lograr soluciones nuevas y mejores), se puede reemplazar la «tragedia» comprendida en la isocurva normalmente asumida. Después de cálculos repetidos hasta 12.000 veces, resultan nuevos modelos de granja que incrementan tanto la naturaleza como la economía (véase la figura 7.15)... Así llegan a ser posibles nuevos *movimientos*: movimientos que producirán ingresos mejorados como también naturaleza

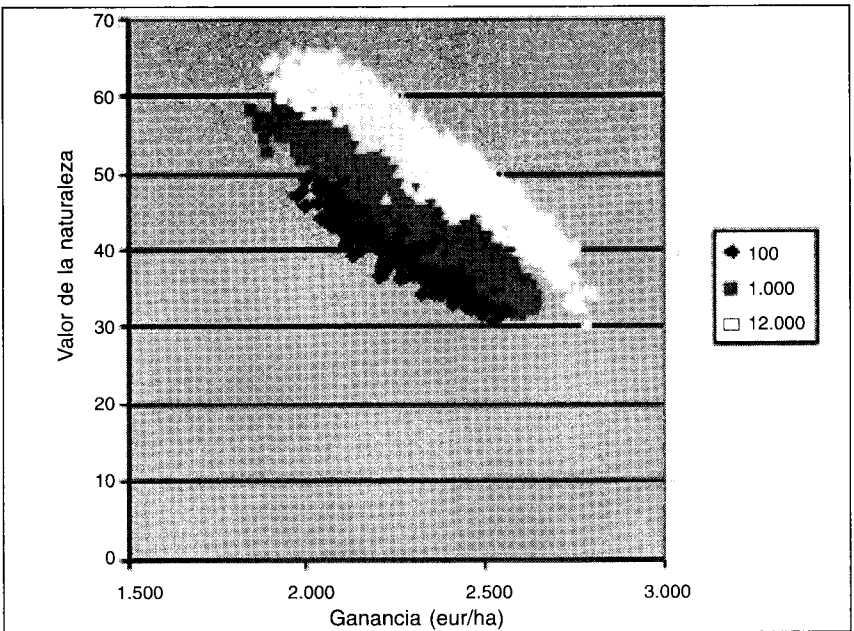
FIGURA 7.14

La naturaleza y la economía como categorías que se excluyen mutuamente



Fuente: Groot et al. (2007a)

FIGURA 7.15
Optimización Pareto



Fuente: Groot et al. (2006b)

enriquecida. Reformulando esto en términos más teóricos, uno puede hablar de la reintroducción del principio de la co-producción (véase capítulo V) en la explotación agrícola. Entendida así, la figura 7.15 muestra cómo el campesinado del siglo XXI reordena la explotación agrícola y la naturaleza de manera bien integrada.

VIII. SETOS DOMADOS, UNA VACA GLOBAL Y UN «VIRUS»: LA CREACIÓN Y LA DEMOLICIÓN DE LA CONTROLABILIDAD

Existe actualmente un sinnúmero de esquemas reguladores que se utilizan para formar y controlar la agricultura. Aquí considero dos que están relacionados con la conservación de la naturaleza y la creación de la sostenibilidad o, más en concreto con la reducción de niveles de nitrato en el agua subterránea.¹ Ambos ejemplos conciernen a políticas de la UE y su aplicación en un lugar específico: los «Noardlike Fryske Wâlden». Existen dos razones para tratarlos: me permiten contemplar algunas características específicas de Imperio en el capítulo nueve y, en el décimo, tratar en términos generales la contradicción central entre Imperio y el campesinado como modos de ordenación contrarios y conflictivos.

El control es una característica central de Imperio (Colás, 2007). A fin de imponer control, el mundo subyugado, sea este el mundo social o natural, tiene que ser modificado de tal modo que se haga controlable. De manera que la *controlabilidad* es un concepto clave en este capítulo. El proceso a través del cual se construye tal controlabilidad se encuentra vinculado estrechamente a la doble cara, característica de la ciencia. La ciencia puede ser un instrumento por excelencia para la conquista del mundo al estilo Imperio. Sin embargo, la ciencia también

1. Este capítulo se concentra en algunas de tantas controversias que vinculan actualmente a los campesinos con su entorno. Algunas de ellas han sido tratadas en un capítulo que escribí en el *Liber Amicorum* para Lammeert Jansma, el anterior director de la Academia Frisona (Ploeg, 2007). Estas controversias provocaron vehementes debates dentro de los círculos científicos (véase WB, 2003). El capítulo no se hubiese podido redactar sin la ayuda de Frank Verhoeven, Joan Reijs, Foppe Nijboer, Folkert Algra, Geale Atsma, Joop Atsma, Harm Evert Waalkens y Arie Rip. De manera ligeramente diferente también Peter Munters del Ministerio de Agricultura ha sido de gran ayuda.

puede ser subversiva, permitiendo que el orden que implica Imperio de cuando en cuando se agriete.

Domando setos

La figura 7.2 del capítulo anterior muestra la anatomía de un seto como se encuentra en el área boscosa de Friesland. A través del programa nacional para la gestión de la naturaleza y el paisaje (el *Programma Beheer*) estos setos tienen que cumplir con toda una serie de requisitos genéricos. Sólo cuando los agricultores cumplen con estos requisitos logran obtener una compensación monetaria por su cuidado, que implica bastante trabajo, o evitan las multas por no cumplir con ellos.

Aquí me concentro en solo uno de tantos requisitos: la obligación de proteger los setos construyendo una cerca para ambos lados. Estas cercas tienen que consistir en una serie de postes ubicados a cierta distancia de los setos, conectados con alambre eléctrico o de púa. Esto coincide más o menos con la práctica usual, ya que los agricultores no quieren que las vacas dañen los setos. Pero, a la vez quieren que las vacas puedan ramonear² y por lo tanto colocan las cercas bastante cerca de los setos. Hasta aquí todo bien. Sin embargo, el problema es que los setos proporcionan normalmente una abundancia de moras que a la gente del lugar le gusta cosechar. Además, son un eslabón importante en la producción de la biodiversidad. De manera que los alambres que acompañan a los setos se cubren frecuentemente, en algunos lugares más que en otros, de ramas de moras que crecen rápido. Al final del otoño los agricultores las podan para que en la siguiente primavera puedan empezar un nuevo ciclo.

Sin embargo, la presencia de estas moras ha dado lugar a un problema inimaginable. Bajo circunstancias normales no sería un problema. Pero, debido a la formalización de la vida ha llegado a ser un problema serio; un problema que a los agricultores de la NFW casi hizo decidir dejar la gestión de la naturaleza. Es tan ridículo, que uno siente vergüenza mencionarlo. Pero este tipo de problemas está surgiendo en todas partes. Las reglas prohíben que las ramas de las moras se cuelguen

2. Muchos agricultores consideran que el ramoneo en diferentes árboles y arbustos ayuda a prevenir y curar varias enfermedades en los animales. Los veterinarios locales respaldan esta visión.

de los alambres. *Si los alambres están cubiertos, el controlador no puede ver si está o no el alambre legalmente requerido.* Si las moras cubren los alambres, se trata de una infracción que requiere sanciones. Y de hecho, muchos agricultores han pagado año tras año multas sustanciales por esta infracción en especial. Esta situación ha generado la pregunta de si el Ministerio quería que utilizaran herbicidas en los setos para matar todos los arbustos de moras.

He participado en varias delegaciones de la cooperativa NFW en su intento de cambiar esta prescripción tan absurda, que va en contra de la dinámica tanto de la naturaleza como de la agricultura. Estas delegaciones han discutido en vano durante años, en los diferentes ámbitos, en diferentes niveles y en diferentes lugares. Y, cuando al fin hubo un cambio, este no se debía a los argumentos, sino a cambios en las relaciones. Los actuales sistemas reguladores se caracterizan por una permeabilidad unilateral. Las directrices, las reglas, los requisitos, los procedimientos, los protocolos, o cualquier ordenanza, pasan fácilmente de arriba hacia abajo, pero los flujos de información, los comentarios y las críticas que van hacia el otro lado, es decir, desde el nivel local hacia el nivel nacional y global, casi siempre se encuentran bloqueados.

Este flujo unilateral y su persistencia se debe a tres elementos. En primer lugar hay la arrogancia y la desconfianza. Los empleados públicos consideran que hacer cumplir las reglas es su responsabilidad; no favorecen propuestas que buscan cambiar las rutinas establecidas, sobre todo cuando las formulan terceros. El síndrome de «no descubierto aquí» no hace más que fortalecer esta actitud. En segundo lugar, uno tiene que reconocer que la introducción de un cambio es bien difícil, justamente debido a cómo hemos organizado al mundo. La gestión de la naturaleza (tan fácil como pareciera a primera vista), implica una gama amplia de entidades y conexiones institucionales. Para empezar tenemos a la unidad de políticas del Ministerio que diseña las líneas generales de la gestión de la naturaleza, *directie natuur*. Luego viene la *directie regelingen*, la unidad encargada de implementar las políticas diseñadas. A esta le sigue otro nivel, la «Directie Landelijk Gebied» (dirección para las áreas rurales) y a veces la «Algemene Inspectie Dienst» (servicio general de inspección) que controlan si los agricultores han cumplido correctamente con las prescripciones. Y, por último, están las instituciones que evalúan los programas mismos.

De manera que un primer conjunto de conexiones regula la traducción de los objetivos de las políticas en las prácticas, el control y la evaluación requeridas. Un segundo conjunto se relaciona con el

financiamiento de las prácticas necesarias. Esto implica en casi todas partes el principio de cofinanciación. Una parte de la financiación proviene de la UE, otra parte implica fondos nacionales y a partir del año 2007 otra parte tiene que financiarse con fondos regionales. Así se crea una densidad institucional que tiende a excluir la flexibilidad. La formulación de políticas, la implementación, el control, la evaluación y los flujos financieros relacionados se han plasmado en diferentes subsistemas en los niveles supranacional, nacional y regional; subsistemas que se encuentran conectados por definiciones formales y muy detallados, basados en TIC, sobre qué hacer y cómo proceder. Esto implica que la reconsideración de una regla específica como la gestión de setos en los NFW, por ejemplo, implicaría una revisión de todos los demás subsistemas implicados. Las reglas adaptadas para el control tienen que ser homologadas con reglas adaptadas que especifiquen los objetivos y modos de regulación. Esto significa que hay que adaptar las reglas de evaluación, y que hay que lograr al mismo tiempo que «Bruselas» acepte la adaptación. También tiene que ser aceptada y traducida al ámbito regional. Los costes de transacción pueden llegar a ser enormes.³ Por consiguiente, el sistema en general tiende a ser rígido.

A través de esta interconexión múltiple y sistematizada, la vida diaria, como el cuidado de los setos, llega a ser un verdadero nudo gordiano. Ya no se puede desenredar. Simultáneamente este nudo llega a ser una pesadilla para los agricultores que participan en el programa de conservación de la naturaleza. Los empleados públicos que definen el nuevo programa hacen un buen trabajo. Los que lo implementan proporcionan igualmente un servicio adecuado. Y los que tienen que hacer el seguimiento y el control tienen que asegurar que se evite el despilfarro de fondos públicos. Cada uno lo hace lo mejor que puede; sin embargo, el resultado final es un desastre.

Después de mucho desengaño sufrido durante los intentos de mejorar esta situación de los arbustos de moras, la cooperativa NFW decidió llevar el caso a juicio.⁴ Esta jugada y la fuerte crítica expresada por la

3. Un problema especial fue que «Bruselas» en aquel tiempo estaba enojado con los Países Bajos. Durante el período 2002 – 2006 hubo un estancamiento. Mientras que los Países Bajos no solucionarían algunos de los asuntos principales (especialmente el del estiércol), Bruselas no aceptaría ninguna discusión sobre otros expedientes.

4. Estos casos se relacionaban sólo indirectamente con la cuestión de las moras, pero, habiendo ganado estos casos, la posición de la NFW frente a los diferentes servicios gubernamentales se había fortalecido mucho.

delegada regional para asuntos rurales, Anita Andriessen, terminó en una solución típica holandesa: había que *tolerar* el comportamiento divergente de los setos. Ya no se podían imponer sanciones por razones de infracción. ¡El llegar a este punto había tomado 7 años! Esta es otra característica nada insignificante de la ordenación imperial de la vida; hasta las cosas sencillas de la vida se convierten en operaciones muy complicadas.

En los años venideros, la gestión de la naturaleza se descentralizará del Estado a las provincias. Así, la cooperativa NFW ha sido invitada por las autoridades provinciales a preparar un «Paquete de Área Boscosa» para la gestión de la naturaleza en el área. Este nuevo paquete tiene que reflejar las particularidades tanto de la naturaleza como de la agricultura de los «Fryske Wâlden». También permitirá la introducción de calidad, diferenciación, flexibilidad y remuneración adecuada.⁵ La Guía de Campo y el Comité de Evaluación jugarán probablemente un papel importante en este nuevo paquete. Nada de esto implica, por lo menos en este ámbito, que se haya establecido definitivamente una autorregulación. Las líneas maestras de las nuevas reglas que ahora tiene que desarrollar la propia cooperativa NFW, se siguen definiendo en el nivel central. El eje central de tales líneas maestras antes eran los costes adicionales y la producción renunciada, pero ahora el tema central es la mano de obra implicada. Esto provoca nuevas contradicciones ya que los lugares más valiosos en términos de belleza y biodiversidad son obviamente los que menos hay que tocar. Tienen que ser trabajados lo menos posible. De acuerdo a las nuevas líneas maestras, los lugares más valiosos son aquellos que recibirán muy poca o apenas alguna compensación. Así es casi seguro que continuarán las peleas entre el Estado y los campesinos para una gestión adecuada de la naturaleza.

5. A fin de compensar realmente el insumo de mano de obra y costes se requeriría el triple del pago actual. Esto en parte se debe al elevado insumo en mano de obra que se requiere para trabajar las tierras que forman parte de elementos del paisaje o de la naturaleza o se encuentran rodeadas por ellos. Pero la mejora de la conectividad y la flexibilidad (como descrita al final del capítulo anterior), en combinación con nuevos estilos de agricultura también puede ser muy útil, es decir puede disminuir la carga financiera de la gestión de la naturaleza.

La vaca global⁶

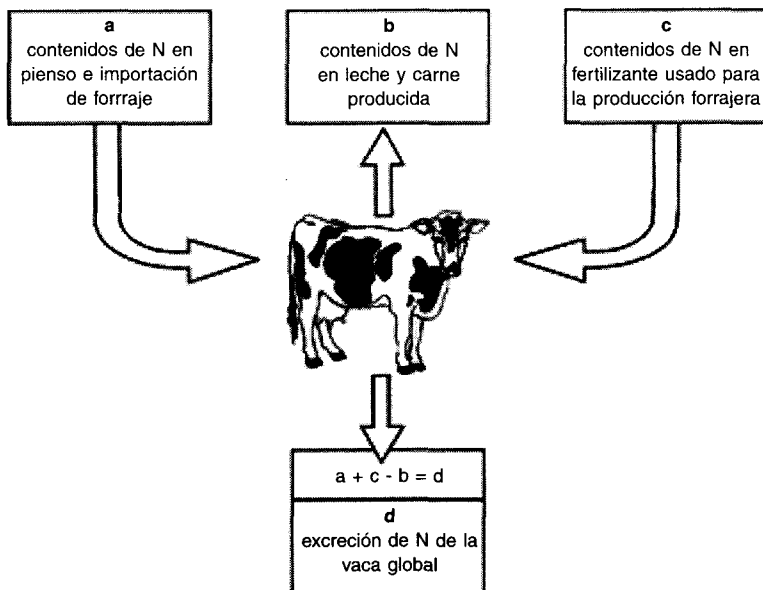
Pareciera que no existe algo más local que vacas que han sido criadas para adaptarse a las praderas locales. Lo mismo vale para terrenos que a lo largo del tiempo han sido desarrollados para satisfacer las necesidades nutricionales de estas vacas. El «único problema» es que tales equilibrios, y las prácticas aplicadas para crearlos, no pueden ser controlados adecuadamente por agencias externas. Esto no sólo se debe a la *autonomía* de los agricultores involucrados, sino también a la gran *heterogeneidad* de los equilibrios creados. Irónicamente, este «único problema» resulta ser el problema *principal* dentro del contexto de los actuales sistemas agro-ambientales, sobre todo porque estos se van moviendo en dirección Imperio. Imperio requiere control. Así, la unidad bien equilibrada de terrenos, el ganado y los agricultores emerge como otra «infracción», independientemente del nivel de sostenibilidad que se logre.

La contradicción que resulta de esto se resuelve al estilo imperial, es decir, alejándose de la especificidad local y de los equilibrios correspondientes. A través de una modelación compleja se ha construido una «vaca global» que especifica la llamada excreción-de-nitrógeno por vaca. Pero, esta vaca es una abstracción. Es una *vaca global*. Es virtual y de manera similar, el nivel de excreción de N es meramente un *promedio*, un *estándar global*, que la mayor parte de las veces *desviará* de las situaciones concretas. Sin embargo, es esta *vaca global* la que surge como el principal instrumento de control. A partir de la determinación de un nivel máximo por hectárea de nitrógeno de origen animal, el control consiste en un simple recuento de animales a fin de establecer si el agricultor se encuentra dentro o fuera de los límites de sostenibilidad definidos a nivel central. A través de sistemas de datos computarizados se puede realizar el control requerido desde un punto remoto.

La figura 8.1 resume a la vaca global. Para el país en su totalidad todos los flujos de pienso y forraje (estos, de hecho, son frecuentemente flujos globales) se suman y se convierten en el monto de nitrógeno correspondiente. Lo mismo vale para la producción de pastizales y maíz forrajero

6. En la sociología rural la noción de la «gallina global» es un punto de referencia bien conocido (Bonnano y otros, 1994). Se refiere a la división de trabajo en la industria cárnivora mundial y a los traslados relacionados de los insumos y (partes de) los productos por el globo terráqueo. Lo que quiero plantear aquí es que cuestiones, ítems, animales, artefactos, terrenos, etc. de tipo «no viajeros», atados al lugar, también se encuentran sometidos cada vez más a parámetros, relaciones y controles globales.

FIGURA 8.1
Cálculo de la excreción de N de la «vaca global»



Fuente: Elaboración propia.

ubicada en los Países Bajos: representa igualmente un flujo específico de nitrógeno desde los terrenos hacia el ganado. Este flujo guarda estrecha relación con el uso de fertilizantes. Por el otro lado hay dos salidas. La primera se encuentra relacionada con la producción de leche y carne. Ambos productos contienen contenidos conocidos de N, lo que permite una especificación de este flujo en términos de nitrógeno. Así se importa un monto específico de nitrógeno en el ganado nacional, y se exporta otro monto específico. Lo que sobra,⁷ se encuentra en el último flujo: el estiércol producido. Dividiendo tal cantidad por el número de vacas, resulta una excreción media de N de unos 114 kg de N por año.⁸ Con-

7. Cierta parte se pierde como emisión de amoníaco dentro del establo. Se estima que se trata del 11,75%, lo cual demuestra una exactitud asombrosa.

8. Es divertido que en Italia se calculó que la excreción de N ascendía a unos 80 kilos por animal. Es llamativo, puesto que se calculó así para cumplir con la misma pauta europea de nitrato, y la ganadería lechera italiana, ubicada principalmente en el Valle del Río Po es tan intensiva como la neerlandesa. Esto implica que importando vacas italianas, los excedentes de N en los Países Bajos se podrían reducir bastante; por lo menos en teoría.

secuente se desarrolla un «algoritmo global» (véase el recuadro de texto 8.2) que especifica a la vaca global con mayor detalle: diferencia la excreción media de nitrógeno de acuerdo al rendimiento de la leche y a su contenido de urea. Este último parámetro es un tanto problemático. No se relaciona de manera inequívoca con el contenido de nitrógeno del estiércol líquido. Sin embargo, era *fácil de obtener*, al igual que la producción de leche, ya que se registra en las plantas lecheras. Incluso los científicos que estaban desarrollando este modelo no estaban muy contentos. Sin embargo, el control ganó a la precisión. Por lo demás, el uso del contenido de urea en la leche como parámetro también es problemático porque para los agricultores es difícil lograr y mantenerlo en el nivel deseado, sobre todo cuando el ganado está pastando al aire libre. Así, un verano lluvioso puede penalizar fuertemente a los agricultores.

RECUADRO DE TEXTO 8.2
EL «ALGORITMO GLOBAL»

$$\text{Kg de excreción de N por vaca por año} = 0,95 * 0,8825 * \\ (136,7 + 0,0094 * (\text{producción de leche} - 7482) + 1,8 * (\text{urea} - 26))$$

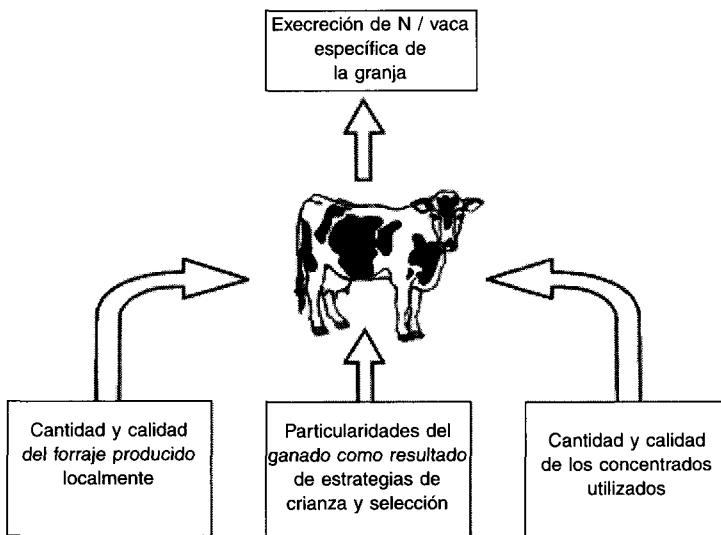
La vaca global, y el algoritmo global incorporado en ella, han llegado a ser las piedras angulares de la Ley Neerlandesa Relativa al Estiércol. Sabiendo que se puede distribuir un máximo de 170 kilos de nitrógeno por hectárea de estiércol animal por los campos (o 250 kilos/hectárea en caso de derogación), se puede calcular el número «legal» de vacas según la superficie. Ya que el número de vacas, superficie, producción de leche y contenido de urea son datos conocidos exactamente en las bases de datos a nivel general, el control y la penalización son fáciles. Si hay demasiadas cabezas de ganado y no se puede demostrar que el estiércol se entrega de la manera y en la cantidad legalmente especificada a otros agricultores, se tiene que reducir el número de vacas.

La Ley Relativa al Estiércol tiene un alto grado de *apariencia*. Pareciera que esta ley solucionase definitivamente el problema ambiental en la agricultura neerlandesa; por lo menos el problema de los inmensos excedentes de nitrógeno. Sin embargo, detrás de esta apariencia las cosas pueden resultar completamente diferentes. De hecho, la ley de estiércol buscaba solucionar un problema bastante diferente, a saber, las relaciones dañadas entre la Comisión Europea (sobre todo los Directores Generales para Medio Ambiente y Agricultura) y el Ministerio

de Agricultura de los Países Bajos. Pero el precio por solucionar aquel problema particular lo tuvieron que pagar los agricultores que intentaron reconstituir su proceso de producción en base a capital ecológico, en parte mediante la elaboración de estiércol bueno.

La cuestión de la excreción de nitrógeno también se puede enfocar de otra manera, es decir, desde un punto de vista más local. Como se muestra en la figura 8.3, los datos *específicos de la granja* en cuanto a la cantidad de forraje producido localmente, su composición (sobre todo en términos de balance de la proteína cruda), la cantidad *específica* de concentrado usado en la granja, y su contenido de N, y, por último, los datos *específicos de la granja* acerca de la conversión del pienso y del forraje en la producción pueden ayudar a establecer la excreción de nitrógeno *específica de la granja* producida mediante el estiércol líquido (Reijs y otros, 2003; Eshuis y Stuver, 2004; Reijs y Verhoeven, 2006; Reijs, 2007: 195). Este tipo de datos se puede obtener fácilmente a escala local, sin embargo, es muy difícil manejarlos en conjuntos de datos utilizados para el control global, por lo cual la elaboración de la Ley Relativa al Estiércol, en la cual la ciencia aplicada desempeñó un papel importante, no pasó por lo local (como ilustro en la figura 8.3),

FIGURA 8.3
Entendiendo la constitución local de la producción de estiércol



Fuente: Elaboración propia.

sino al contrario: siguió un trayecto que correspondía a la vaca global. Esta elección específica significa que la excreción *real* puede ser bien diferente, tanto en sentido negativo como positivo, de la calculada. Así, se puede exceder fácilmente en la práctica el nivel de los 250 kg de N/ha. Irónicamente esta desviación real se encuentra encubierta por la Ley Relativa al Estiércol.

La imposición de criterios estandarizados como los de la vaca global, produce una gama de efectos sociales y materiales, cuya combinación implica una distorsión considerable. En primer lugar, tales criterios genéricos no concuerdan con las especificidades locales que suceden en un sector heterogéneo. Esto da lugar a fricciones que se traducen frecuentemente en una decaída o pérdida de las prácticas que antes se realizaban con mucho tino. En segundo lugar, afecta negativamente a los agricultores que crearon activamente balances específicos, implicando niveles elevados de sostenibilidad, es decir, niveles elevados de eficiencia en el uso de N. En tercer lugar, el sistema creado para el registro y control incentiva un incremento en el uso de fertilizantes químicos, pienso y forraje industrial.⁹ Así, mientras que se está sugiriendo una sostenibilidad *virtual*, la sostenibilidad *real* se deteriora: las maneras de lograr esta se pierden, al igual que el conocimiento de cómo lograrla. En cuarto lugar, se elimina cualquier incentivo para mejorar la sostenibilidad real, incluso se la criminaliza. Lo único que importa es si la agricultura se realiza de acuerdo a las reglas globales impuestas. Así, la práctica de la agricultura es afectada en cierto modo por una desaceleración institucionalizada.¹⁰ La producción de novedades y el llamado cambio tecnológico intangible, que depende esencialmente de la destreza y las habilidades, son descartados. Sobra decir que, una vez

9. La Ley Relativa al Estiércol impone, o por lo menos favorece fuertemente una trayectoria específica de desarrollo de la granja. Esta implica la maximización del rendimiento lechero (tres vacas que cada una produce 10.000 kilos de leche, según la fórmula general, dan menos nitrógeno en el estiércol que 5 vacas que cada una produce 6.000 kilos de leche), lo cual a su vez implica un incremento de concentrados y un incremento en el uso de fertilizantes a fin de obtener ensilaje de alto contenido de energía y proteínas y posiblemente mayor producción de maíz a fin de compensar los elevados niveles de proteína (y de reducir la urea). Así la ley tiende a mayor artificialización de la producción agrícola, tras la cual la pérdida real de nitrógeno puede crecer.

10. Cuando todo se hace según las reglas y procedimientos formales, surgirá una desaceleración considerable. Esto alguna vez ha sido el lema que se utilizaba como mecanismo de negociación para aquellos que no tenían el derecho de entrar en huelga. La diferencia es que ahora, en la agricultura, tal desaceleración institucional es impuesta por el mismo Estado.

más, esto va en detrimento de la creación de valor agregado adicional y de la calidad de trabajo. Al agricultor se lo adapta a un sistema fordista. Incluso cuando el agricultor sigue siendo independiente, en el sentido formal de la palabra, el uso de sus recursos se encuentra bajo un control material al estilo Imperio. Él o ella se reducen a una persona que está sometida a amplios conjuntos de reglas genéricas.

Aparatos estatales como ingredientes importantes de Imperio

En el caso de los setos y el estiércol la relación entre el Estado y los campesinos es típicamente una expresión de Imperio. Desde una gama de «centros» interconectados a través de una red muy extensa y organizada burocráticamente que alcanza a todos los campesinos, se introducen normas, metas y pautas en sí simples, si no simplistas, para una gama de situaciones diferentes. La misma red ejerce un control que se define según criterios que son convenientes para el centro de la telaraña. Estos aspectos son intrínsecos y típicos para Imperio. Así y todo, Imperio añade poco o nada. Sólo refleja una «sostenibilidad aparente», al igual que algunas industrias lecheras crean una imitación de lo que es leche. Y tampoco aquí Imperio es neutral en cuanto a las prácticas afectadas. Reproduce una distribución de beneficios y costes muy desequilibrada. Imperio, además, distorsiona muchas prácticas. En varias situaciones los agricultores están obligados a comprar espacio en otro lugar a fin de deshacerse de su estiércol, incluso en el caso de que su uso fuese muy útil para sus propias granjas; también desde el punto de vista ambiental. A fin de compensar la cantidad reducida de estiércol, tienen que aplicar más fertilizante. En otras situaciones se obstaculiza una extensificación general de la producción; simplemente porque una reducción del rendimiento lechero implicaría un incremento modesto del ganado, lo cual va en contra de las normas globales impuestas. A pesar de que existan maneras ingeniosas de cumplir con los requisitos del régimen construyendo caminos elegantes hacia adelante,¹¹ los costes de transacción para lograr esto resultan ser bastante elevados. Para la mayoría de los agricultores de hecho es imposible «desviarse».

11. Con un grupo de colegas y un gran grupo de agricultores he estado involucrado en la construcción de tal camino hacia delante de este tipo. La posibilidad legal de hacerlo se deriva de una concesión del ministro, a solicitud del Parlamento: los agricultores que *de facto* demuestran tener un mejor método, que quepa dentro de las normas legales, tendrán permiso. En la última sección de este capítulo describo una de estas salidas.

La *degradación*, una de las características que define a Imperio, también se encuentra aquí en todas partes. Al lado de los elementos ya mencionados, la degradación surge del requisito legal de inyectar el estiércol, más o menos líquido, en vez de esparcirlo en la superficie. Ciertamente, la aplicación superficial trae aparejado niveles de emisión de amoníaco más elevados, pero los agricultores pueden fácilmente controlar este peligro, en parte utilizando estiércol bueno y aplicándolo sólo cuando el cielo esté cubierto y cuando se esperan lluvias. Además, la presencia de setos disminuye la fuerza del viento, lo cual también ayuda a disminuir los niveles de emisión. Obviamente, este tipo de enfoque sólo se puede constituir sobre la base de formas de control *localizadas*. La definición de estiércol bueno variará ligeramente de lugar a lugar, y debido a las condiciones meteorológicas también cambiará de año a año.¹² El control de calidad, por lo tanto, sólo se puede realizar a nivel de granja, comprobando el propio estiércol, su composición, su color, su olor y sabiendo de qué manera se ha alimentado al ganado. No se puede evaluar a través de binoculares desde un automóvil o un helicóptero. Pero, el control local no concuerda con Imperio. Hizo obligatorio el uso de maquinaria grande para la inyección de estiércol líquido: y así es controlable de manera *global* (Bouma y Sonneveld, 2004).

Para la mayor parte de los agricultores este tipo de maquinaria es demasiado caro y por lo tanto alquilan contratistas para realizar el trabajo. Esto conlleva varios problemas. En primer lugar resulta que, en los períodos legalmente permitidos, sobre todo a principios de la primavera cuando los tanques y depósitos de estiércol líquido están completamente llenos, estos contratistas trabajan continuamente, no importa el tiempo que sea y con preferencia en los terrenos grandes y abiertos. Un segundo problema es que la maquinaria pesada causa daños a la estructura y la biología del suelo, sobre todo en las circunstancias mojadas a principios de la primavera. Otro problema es la velocidad con la cual tienen que trabajar. Causa estragos para la vida de las aves y los nidos en los pastizales. En definitiva, se ponen en marcha varias degradaciones. Detrás de la cortina de la sostenibilidad virtual se encuentra sobre todo regresión y degradación.

También precisa especificarse la cuestión del *control jerárquico*. Muchos agricultores han sido multados y han comparecido en juicio por

12. La variabilidad del estiércol fue una de las razones que desapareciera prácticamente de la agenda de la investigación científica. Una excepción interesante es Portela, 1994

haber esparcido estiércol líquido mediante aplicación superficial. Sin embargo, muchos de ellos convencieron a los jueces que la distribución de estiércol mejorado, sobre todo en días nubosos, no es nada dañino para los ecosistemas locales o para el medio ambiente en general. Más bien se reducían frecuentemente las emisiones de amoníaco, como se confirmó mucho más tarde mediante investigación científica. Así, muchos jueces llegaron a ser convencidos por los agricultores acusados. A pesar de que estaban formalmente obligados a sancionar a los acusados, quienes de hecho habían violado la ley, los jueces decidieron cada vez más desistir de la persecución. Esta fue su manera de protestar contra una ley que consideraban injusta, por lo menos en situaciones específicas, imposible y difícil de imponer. Sin embargo, después de varios años, se aniquiló esta manera modesta de «protesta civil»: el Ministerio de Agricultura emitió una instrucción formal a todos los jueces, excluyendo cualquier posibilidad de desistir de la imposición de sanciones a las aplicaciones «ilegales» de estiércol líquido.

Hay varias conexiones entre los sistemas reguladores en la agricultura, como la política relativa al estiércol por un lado, y las diferentes dinámicas de la agricultura campesina y empresarial por el otro. En el ámbito empresarial, el ejercicio de la agricultura se ha desconectado, si bien gradualmente, del capital ecológico disponible. La producción de leche se ha desconectado considerablemente de la producción de pienso y forraje dentro de la granja, ya que gran parte de ella se compra. La producción de pasto depende mucho del uso del fertilizante, que a su vez se encuentra desconectado casi totalmente del estiércol producido en la granja. Así, los ciclos que antes moldeaban la agricultura en una totalidad orgánica, se segmentan, y los segmentos resultantes como la producción de leche, el pienso, el uso de estiércol, etc., se *estandarizan* cada vez más en base a los factores de crecimiento artificiales entregados desde afuera. Por consiguiente, es relativamente fácil integrar normas *globales* y métodos de control *global* a estas prácticas agrícolas estandarizadas. Representan sencillamente una estandarización *ulterior*. Sin embargo, dentro de la agricultura campesina, que se basa mucho más en la utilización de capital ecológico y, por lo tanto, es difícil de estandarizar, la imposición de tales normas y métodos no sólo crea más problemas, sino que también puede paralizar sus dinámicas internas, es decir, la búsqueda continua del uso mejorado de los recursos naturales disponibles. Esto sobre todo se nota cuando se trata de la respuesta más obvia ante regulaciones impuestas. En las granjas empresariales esta se concentra en un incremento ulterior del rendimiento lechero,

aplicando más pienso industrial y a través de una utilización masiva de fertilizante químico en la producción de pasto, es decir, «inyectando» más nitrógeno en el sistema de producción. Como consecuencia, se puede reducir el número de vacas a fin de cumplir con el nuevo esquema regulador. Es obvio que tal respuesta no concuerda con la base lógica de la producción campesina. En el capítulo V expliqué cómo, a través del modo empresarial de producción agrícola, se transforma la presión externa sobre la agricultura en una presión interna, que afecta de manera dañina sobre todo a los campesinos. Aquí estamos presenciando el mismo tipo de mecanismo. Los sistemas reguladores funcionan como una presión administrativa: de hecho forman una «noria reguladora» (Ward, 1993; Marsden, 1998), que afecta sobre todo al modo campesino de agricultura.

La ciencia como fenómeno de doble cara

La ciencia se relaciona de manera doble con la exigencia reguladora. Para muchos ámbitos del mundo natural y social, la ciencia traduce lo regular y lo similar en «leyes» de las que se supone que explican y representan el comportamiento de estos mundos (el algoritmo en el recuadro de texto 8.2 es una ilustración perfecta de este tipo de leyes). Conocer tales leyes permite intervenir en estos ámbitos y gobernarlos. Para poder hacer esto, las leyes tienen que ser transformadas en tecnologías y sistemas de gobierno (Koningsveld, 1987; Ploeg, 1987a).

Existe una evolución paralela, casi «natural», de este lado de la ciencia e Imperio. La ciencia construye los patrones de regularidad, las leyes o los conjuntos de reglas generalizadas, que aquel requiere para desarrollarse y plasmarse como modo de ordenación. Al mismo tiempo, Imperio estandariza cada vez más al mundo, entre otras cosas mediante la comprensión de la relevancia de lo local y, sobre todo, por su capacidad de producir novedades (léase «desviaciones») de cualquier tipo. Así surge una dependencia del trayecto (North, 1990) que retroalimenta como «dependencia invertida de trayecto» a la propia ciencia. La ciencia estudia sobre todo lo que se piensa que es posible y relevante, mientras que a la vez evita la investigación de lo «imposible» y lo «irrelevante» (como «estiércol bueno» y otras novedades tratadas en el capítulo VII). El «horizonte de lo relevante» utilizado dentro de la ciencia, coincide cada vez más con el orden impuesto por Imperio. Así, estudiando principal o exclusivamente lo «relevante» (e ignorando

lo «irrelevante») la ciencia contribuye mucho, incluso sin saber o reconocerlo, a la ordenación del mundo al estilo Imperio.

La ciencia desde luego es de doble cara, en el sentido que, junto a su concentración en lo regular y similar, *también* enfoca lo excepcional, lo disímil y lo aparentemente imposible. De hecho, los *produce* en sus propios «locales». Esta parte de la ciencia se mueve por la curiosidad: trata de identificar y entender los *potenciales* escondidos en la realidad, de examinar la excepción, la novedad y de descubrir lo extraordinario que a veces se encuentra incorporado y oculto dentro de ella. Mientras que se reconoce la existencia de regularidades, a veces tan persistentes que uno tiende a percibir las como «leyes», esta segunda cara de la ciencia también plantea que tales regularidades pueden «cambiar» o llegar a ser el objeto de transiciones complejas que las reordenen (Ploeg, 2003a: 145-224; Ploeg, Bouma, Rip, Rijkenberg, Ventura y Wiskerke, 2004). Las regularidades pueden cambiar y las reglas pueden ser redefinidas justo porque en muchas localidades los actores locales tratan de ir más allá de las «plataformas de similitudes» (Hofstee, 1985b). Esto, en resumen, explica por qué y cómo surgen las desviaciones que podrían potencialmente resultar superiores. Desde luego, las desviaciones locales no necesariamente implican superioridad potencial; apenas sería la excepción. E incluso entonces se requeriría un marco adecuado y convincente para evaluar su relevancia. Entonces hay que aprobar su superioridad en la práctica, y finalmente, a través de su clarificación, se traduciría en nuevos términos generales, probablemente modificados.

Así, prestar atención a las desviaciones, a lo inesperado y a lo local es, o debería ser, una parte indispensable de la ciencia. Es la parte osada y arriesgada, que guardará siempre una relación un tanto incómoda con la parte de la ciencia establecida, lenta y segura de sí misma que existe del conocimiento acumulado de regularidades y similitudes (véase Rip, 2006, sobre repertorios accidentales y racionales en la ciencia). El segundo lado de la cara se peleará con el primer lado, mientras que este obligará al segundo ir más allá de experimentos únicamente. Combinándose hacen mover a la ciencia, o no. El equilibrio entre los dos lados es decisivo, al igual que lo son las peleas sobre lo que se acepta como «experimento» legítimo (Ploeg, Verschuren, Verhoeven y Pepels, 2006). Cuando los ámbitos sociales se ordenan concreta y simbólicamente cada vez más alrededor de reglas generalizadas explicadas por la ciencia, el cuestionamiento de tales reglas llega a ser una actividad tediosa, irritante, si no provocadora y potencialmente peligrosa. El equilibrio entre los dos polos opuestos que conlleva la ciencia puede

seguir desplazándose cuando la ciencia llega a estar «encamada»¹³ a través de mecanismos que la hacen dependiente de financiamiento externo y a través de consejos universitarios dominados por intereses industriales y estatales.

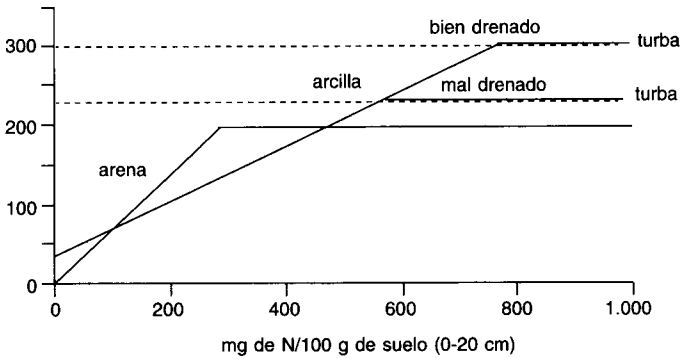
Partes cada vez más grandes del mundo social y natural son gobernadas de hecho por modelos desarrollados en los sistemas expertos; son modelos que definen ámbitos particulares según se supone que son y deberían funcionar. Estos modelos pueden estar cargados de datos empíricos; también pueden ser construcciones teóricas que carecen de referencias empíricas. Es decir, tratan de las cosas tal y como deberían ser. En la mayor parte de los casos, sin embargo, los modelos utilizados para gobernar partes específicas del mundo serán una combinación de construcción teórica e insumos empíricos. La naturaleza por ejemplo, y por consiguiente la gama de actividades que la producen, y reproducen, se define, por lo menos en los Países Bajos, mediante «objetivos específicos para la naturaleza» (*natuurdoeltypen*). La definición de un seto sólo es uno de una lista larga. Los pastizales se definen en parte mediante una supuesta «capacidad de entrega de nitrógeno» (véase la figura 8.4, que indica que los suelos arenosos por ejemplo no pueden entregar más de un monto fijo de 200 kg de nitrógeno por hectárea y por año).¹⁴ Las vacas, a su vez, se definen parcialmente mediante la vaca global que especifica el contenido de nitrógeno en el estiércol. Etcétera, etcétera.

Independientemente de lo que se especifique, estos modelos siempre tienen una estructura nomológica del tipo si-entonces. Los resultados deseados se relacionan a un conjunto de condiciones cuidadosamente delineadas. Si estas suceden, o se crean a través de intervenciones específicas, entonces se darán los resultados deseados. En resumen, estos modelos establecen relaciones unilaterales de causa-efecto entre medios y fines y, por lo tanto, pueden ser utilizados para subordinar y controlar partes del mundo cada vez más grandes.

13. La verdad es que esta es una expresión fea. Pero, por otro lado, se están dando de hecho algunas tendencias feas en las ciencias de hoy en día como campos de experimentación.

14. Estos modelos introducen interrelaciones fijas, es decir, no cambiables, entre partes de la naturaleza, entre la gente y entre la gente y la naturaleza. En síntesis, niega la dinámica de la coproducción. Siguiendo esta reducción, las realidades sociales y naturales son activamente subordinadas a estos modelos: tienen que «portarse» de acuerdo a los parámetros asumidos e impuestos.

FIGURA 8.4
Entrega de nitrógeno en suelos arenosos, arcillosos y de turba

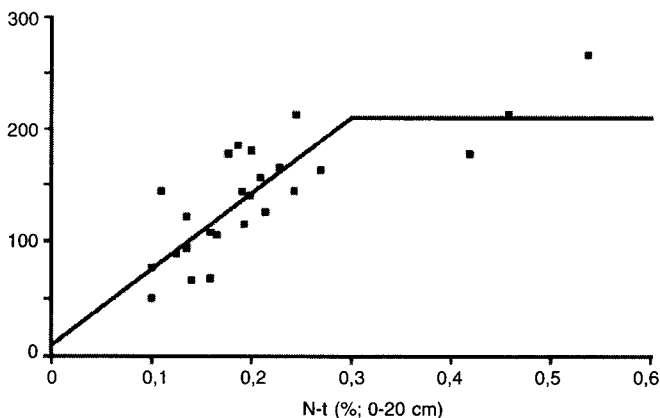


Fuente: Hassink (1996).

En términos generales existen varios problemas relacionados con la actual generación de modelos. Estos problemas no necesariamente son intrínsecos a los modelos como tal sino que pueden surgir cuando se aplican los modelos a ámbitos muy complejos y dinámicos que contienen actores humanos o no humanos, por ejemplo pastizales, setos, vacas, que pueden ir en contra de ellos de maneras frecuentemente inesperadas.

Un modelo puede describir bastante bien la situación *media* o *deseada* dentro de un ámbito respectivo, pero siempre será difícil integrarle toda la heterogeneidad relevante que existe dentro del ámbito respectivo. Por ejemplo, en la realidad las vacas y los pastizales son el resultado específico de procesos de coproducción a través de los cuales han llegado a ser lo que son. Debido al uso de la tierra en el pasado, algunos pastizales tendrán una capacidad de entrega de nitrógeno elevada; otros una capacidad mucho más baja (la figura 8.5 muestra los niveles empíricos de la capacidad de entrega de nitrógeno en el área de la NFW; véase también Sonneveld, 2004). La implicación de la heterogeneidad de la vida real es tal que los modelos que son correctos en lo que se refiere a la situación media, pueden malinterpretar las situaciones locales específicas. Así, estas surgen como desviaciones de la regla. En comparación con la riqueza de la vida real, un modelo general que pretenda representarla, muy bien puede resultar en un empobrecimiento.

FIGURA 8.5
La entrega de nitrógeno del suelo (observaciones empíricas)¹⁵



Fuente: Eshuis et al. (2001: 90).

El segundo problema, probablemente decisivo, surge cuando el modelo general es utilizado para ordenar y gobernar la vida real, no importa que se trate de pastizales, vacas, paisajes, o cualquier otro rubro, y cuando se tienen que evitar o reparar las desviaciones de manera concreta. La producción y la reproducción de los objetos específicos, por ejemplo el establecimiento y el mantenimiento de un seto, tienen que seguir reglas formalizadas; los objetos tienen que comprender y mostrar las características tal y como están definidas en el modelo. Esto implica que se estandariza el ámbito particular, independientemente de si es la intención o no. Lo que inicialmente se suponía que era el caso, se *plasma* cada vez más como una característica general de la realidad. Las desviaciones se borran materialmente a través de sistemas rígidos de control¹⁶ y así el mundo llega a estar estandarizado.

15. La figura 8.5 muestra que las «características físicas» de hecho *se escapan* de las «leyes» formuladas por la ciencia (véase la figura 8.4). Esto evidentemente se debe a la coproducción entre el hombre y la naturaleza (Ploeg, Verschuren, Verhoeven y Pepels, 2006).

16. Esta es la diferencia básica con constelaciones anteriores. Los estilos de agricultura regional se basaban mucho en el repertorio cultural que definía a la agricultura como debía ser. Sin embargo, el mismo repertorio permitía desviaciones que eran consideradas frecuentemente legítimas y un vehículo para el cambio. Además, la aplicación de las reglas correspondientes pasaba por debates, argumentos, réplicas; en resumen, se trataba de una aplicación reflexiva. En tercer lugar, se trataba de un tipo de autocontrol ejercido por la comunidad sobre sí misma. Sin embargo, los sistemas actuales no permiten desviaciones; no pasan por una deliberación más o menos reflexiva, sino mediante protocolos y procedimientos rígidos; son instrumentos para el control remoto.

El tercer problema deriva de las relaciones específicas entre los resultados deseados y los medios que se consideran efectivos para su creación. Cuando los modelos son trasladados a los ámbitos de la vida real que se tienen que controlar, en otras palabras, cuando se convierten en tecnología para el control, los medios identificados llegan a ser automáticamente el punto central, si no exclusivo. En teoría podría haber otros medios, igualmente efectivos o incluso superiores, pero cuando no se encuentran incluidos en el modelo, no serán reconocidos como relevantes: en otras palabras, son considerados, por decirlo así, *ilegítimos*; claramente un efecto, por lo general no buscado, del empobrecimiento inicial, es decir, la negación de la heterogeneidad. Por ejemplo, pueden haber muchas formas diferentes para distribuir estiércol de «manera pobre en emisión» (este es el término utilizado en la Decisión Legal Relativa al uso de Estiércol), pero se aceptarán solamente las maneras o medios especificados en el modelo.¹⁷ Pero la «traducción» va más allá. Los medios tienen que ser *controlables*. Considérese, por ejemplo, el objetivo de mantener los niveles de nitrato en el agua subterránea igual a, o menos de, 50 miligramos por litro de agua. Es evidente que esto no se puede medir en todas partes. Por lo tanto, la atención se vuelca en los medios para lograrlo: por hectárea no se puede aplicar más de 170 kg (o, después de la derogación, no más de 250 kg) de nitrógeno dentro del estiércol.¹⁸ Como se explicó antes, tales niveles se traducen, mediante un modelo complejo, en una cantidad máxima de animales por hectárea. Ya que esto en esencia es una manera sofisticada de «contar colas», es controlable. A través de este tipo de operación, se *reordena materialmente* a la ganadería en su totalidad: tiene que funcionar dentro del espacio definido e impuesto por los nuevos medios.

En cuarto lugar es importante observar que esta reordenación va mucho más allá de lo que se indica en el modelo inicial. El modelo se basa en, y está destinado a, un segmento artificial recortado de una realidad mucho más amplia. Sin embargo, al reintroducir el modelo en la realidad de la vida real, suceden muchas consecuencias inesperadas. La reordenación de la simple relación entre el ganado y la superficie

17. En la práctica esto recae en tecnologías de inyección. Otros modos, que a veces son mucho más superiores, son de hecho ilegales. Su uso es una ofensa legal. Muchos agricultores han sido sometidos a multas elevadas.

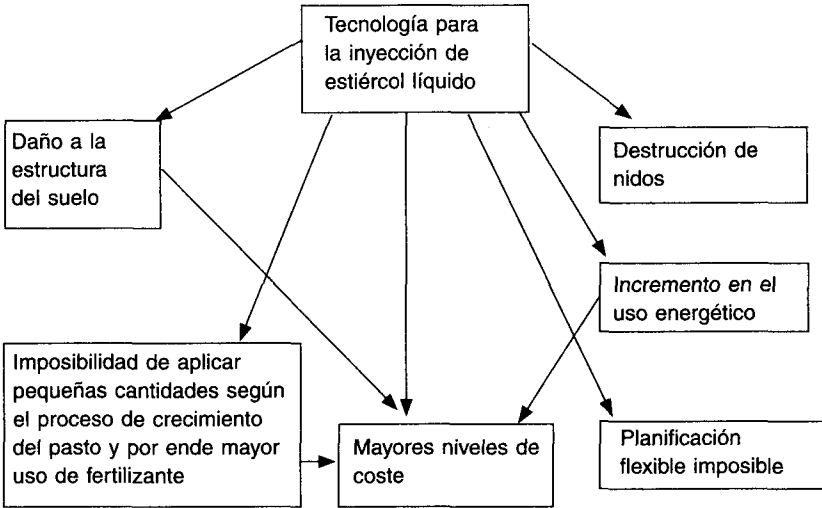
18. Estos niveles se relacionan, a través de modelos complejos, con el objetivo de 50 miligramos.

afectará la economía de muchas granjas; creará un nuevo mercado para estiércol líquido, y nuevos accionistas («comerciantes de estiércol líquido») entrarán en el escenario, se arrendará o comprará tierras en otro lado a fin de establecer un nuevo equilibrio.¹⁹ Lo mismo sucede en el caso de la tecnología legalmente prescrita para la inyección del estiércol líquido. Como se resume en la figura 8.6, la utilización de aquella tecnología produce una gama más amplia de efectos adicionales que tienen relación con el suelo, la organización del proceso laboral, la coordinación de tiempo, el uso de energía, las poblaciones de aves en los pastizales, etcétera. Así, se reordenan partes del mundo social y natural cada vez más grandes.

Un quinto problema tiene su origen en los mecanismos de control como tal. A fin de evitar costes elevados, el control necesariamente se plasma en *control remoto*. Las prácticas prescritas se hacen controlables mediante un registro digital que permite el control o mediante un seguimiento centralizado, por ejemplo utilizando helicópteros. La controlabilidad tiene mayor prioridad que la efectividad. Lo que importa es la presencia del inyector de estiércol líquido en el terreno, al igual que la visibilidad del alambre de púa a lo largo de los setos. Lo que importa es la «representación» según las reglas. Sin embargo, detrás de un alambre de púa muy bien visible puede haber un seto horrible. El inyector muy visible puede estar funcionando con sus cuchillas al aire y por ende distribuyendo el estiércol líquido en la superficie, ahorrándole al operador gasolina y tiempo, pero esto no se puede ver a gran distancia. Y la relación requerida animal/tierra se puede construir a través de operaciones administrativas que, en el papel, suman la tierra adicional a la granja. Esto es exactamente lo que está sucediendo; lo provocan los modelos y mecanismos de control impuestos. La ironía es que los modelos y mecanismos mismos vetan soluciones muy efectivas y alternativas. Considérese por ejemplo el «dúo aspersor», una máquina muy ingeniosa que produce, de hecho, dos chorros. Un primer flujo

19. Esto es un problema serio en Italia: los agricultores de la parte norte del Valle del Río Po arriendan tierras extensas en los Montes Apeninos solamente por razones administrativas, es decir, a fin de cumplir con la relación legalmente requerida animal/tierra. Esta tierra se encuentra baldía y ya no la pueden utilizar los pastores de ovejas locales. En los Países Bajos el mismo problema se da en la relación entre el sur y las partes centro orientales del país. Los agricultores del sur arriendan tierras en las áreas centro orientales por razones administrativas y para la producción adicional de maíz, lo que en estas lleva a un empobrecimiento económico regional.

FIGURA 8.6
**Los efectos más amplios de la inyección de estiércol líquido
 legalmente prescrita**



Fuente: Elaboración propia.

consiste en estiércol líquido, y el segundo, colocado encima del primero, distribuye agua. El efecto es que el estiércol líquido es «precipitado» al suelo. Mediciones técnicas han demostrado que este dispositivo es muy efectivo. Sin embargo, el Ministerio de Agricultura no lo ha aceptado, porque los «empleados públicos controladores no pueden, a distancia, controlar si los dos flujos se encuentran bien equilibrados». *El control domina claramente a la conformidad y a la efectividad.* Pero en un mundo de apariencias eso ya no importa.

Un sexto problema es que, una vez que los modelos o las reglas son introducidos y puestos en marcha, es muy difícil y costoso cambiarlos. Esto ya se mostró para las reglas que definían los setos. Vale igualmente para las vacas globales y la aplicación de estiércol a través de la inyección. Aparte del ya mencionado entrelazado institucional, esta rigidez se basa en el temor de que los cambios podrían provocar reclamos financieros; es decir, una de las razones para aferrarse a la inyección es que la derogación de la obligación legal provocaría una amplia gama de reclamaciones por parte de los contratistas que han

invertido fuertemente en la maquinaria requerida. También reside en los límites que separan al conocimiento de la ignorancia —límites que han ido cambiando. Los modelos actuales son, por decirlo así, una condensación digitalizada del conocimiento. Esto vale para la vaca global, para los modelos que describen la reducción de emisión mediante inyección, para los modelos de producción de pastizales y para los objetivos específicos para la naturaleza que especifican un seto. Sin embargo, el aspecto preocupante es que detrás de esta formalización tienen lugar dos otros procesos, desapercibidos hasta ahora. El primero es que en los ámbitos mencionados quedan pocos actores entendidos. Sólo quedan unos cuantos especialistas en pastizales con experiencia, por ejemplo, y ya no se capacitan a otros porque ya no se los necesita, *puesto que el modelo funciona ahora como experto*. En segundo lugar, desde luego las realidades materiales y sociales cambian y evolucionan con el tiempo. Las vacas de hoy día no son las mismas que las de los años 1980, y lo mismo vale para los pastizales, los agricultores, etc. Sin embargo, varias de las interrelaciones en las que se basan los modelos actuales, se derivan de estudios empíricos realizados en los años 1980: conversión de pienso y forraje en producción, por ejemplo. Así, a la larga, disponemos de modelos y sistemas de control muy sofisticados que se relacionan con la realidad de manera cada vez más pobre. De hecho, siguiendo a Francesca Bray (1986), se podría plantear que estos modelos sofisticados y sus sistemas de control correspondientes, combinados, constituyen una *tecnología mecánica*, y por ende de mal funcionamiento, que tiende a llegar al eje de la ordenación y del gobierno del mundo social y natural en su totalidad. Se ponen obstáculos a soluciones *basadas en la habilidad* que en potencia son mucho más efectivas.

Hoy en día, Imperio como modo de ordenación y control no sólo reside en corporaciones grandes de tipo Parmalat. Ni tampoco se relaciona solamente con los grandes flujos de capital que exploran el mundo en busca de ganancias adicionales, ni con estados agresivos y en expansión. Los sistemas expertos y la ciencia aplicada, constituyen igualmente importantes fuentes para Imperio en cuanto crean los modelos, los medios y los sistemas de control que se utilizan para controlar segmentos cada vez más grandes del mundo en el que vivimos. Crean los sistemas que son típicos y estratégicos para Imperio; crean los sistemas que relacionan Imperio con la agricultura, con la producción de alimentos, la naturaleza y el campo. Antes de entrar en mayor detalle, déjenme primero tocar el otro lado de la cara de la ciencia.

La creación de un «virus»

Cuando se discutió la primera versión de la Ley Relativa al Estiércol en el Parlamento, un grupo numeroso de agricultores firmó una declaración en la que planteaban que la ley propuesta excluiría su propio papel activo en la creación de una agricultura sostenible y que iba en detrimento, sobre todo, de los agricultores que estaban mejorando la calidad del estiércol, a la vez que reduciendo su contenido de nitrógeno. Explicaban que el efecto general de la ley podía fácilmente ser dañino. La declaración, que fue iniciativa de la cooperativa NFW y gozó de un amplio apoyo de grupos similares y varios científicos de la Universidad Agrícola de Wageningen, reconoció la necesidad de cambios, pero argumentó que era muy equivocado el enfoque *genérico* o *global* propuesto por la Ley Relativa al Estiércol. La mayoría del Parlamento compartió estos argumentos y por lo tanto el ministro fue obligado a «tender la mano»: Los agricultores que de hecho podían demostrar que el nivel de nitrógeno en la excreción de su ganado era más bajo de lo supuesto en la fórmula general obtendrían el espacio correspondiente para desviarse de la Ley y de los algoritmos incorporados en ella.

Así, la cooperativa NFW desarrolló un método de calcular que: *a)* refleja los niveles reales de excreción de N y *b)* permite a los agricultores reducir activamente estos niveles. Trataré este método con cierto detalle. En primer lugar porque implica un modelo renovado de ordenar que difiere mucho del modelo comprendido en la Ley Relativa al Estiércol, y en segundo lugar porque creo que esta nueva forma de calcular representa una forma de lucha social que crecerá considerablemente en los años venideros, sobre todo porque resultó en un «virus» creado para neutralizar las amenazas globales. Y en tercer lugar, porque el virus creado, a la larga puede implicar un fracaso para el tipo empresarial de agricultura que justamente tenía que ser protegido por la ley.

El virus creado consiste en una combinación ingeniosa de cuatro pedazos de software. La combinación ya estaba presente en la trayectoria específica hacia la sostenibilidad desarrollada dentro de la cooperativa NFW, pero se mantuvo latente hasta que la activó la primera versión de la Ley Relativa al Estiércol.²⁰ El primer pedazo de software es el ciclo agrícola suelo-cultivo-animal-estiércol utilizado dentro de la coopera-

20. Las primeras versiones hicieron que los agricultores dijeran: «esperen un minuto; nosotros tenemos estiércol de calidad mucho mejor, con mucho menos nitrógeno del sugerido en sus modelos».

tiva para reequilibrar el proceso de la producción lechera de manera más sostenible y gratificante (resumido en la figura 7.8). El segundo pedazo es el llamado balance mineral (MINAS) utilizado anteriormente para reducir las pérdidas de nitrógeno, pero desactivado al estar lista la nueva Ley Relativa al Estiércol. El tercer componente es un modelo para deducir las necesidades nutricionales del ganado a partir de datos *específicos de la granja* sobre el rendimiento lechero, la composición de la leche, la composición del ganado, etc. Y por último, y esto era nuevo, hay una traducción de las necesidades nutricionales *en los contenidos de N del ensilado producido en la granja*. Este siempre es el «hueco negro» en los modelos que buscan representar los flujos relevantes en la ganadería lechera (NRLO, 1997). La clave para explorar este ámbito fue la relación N/energía (y la PC o proteína cruda asociada) que desempeñó un papel importante en la elaboración anterior de «estiércol bueno» y que por lo tanto se encontraba bien documentada y era bien conocida dentro del ámbito de la cooperativa NFW.

Así se desarrolló un software que podía apreciar el nivel de excreción de nitrógeno específico de la granja con mucha más precisión que jamás se pudiese haber logrado con la fórmula general de la Ley Relativa al Estiércol. Al mismo tiempo esta nueva manera de calcular provocó una gama de pautas relativamente sencillas para manejar los flujos de nitrógeno, mientras que la Ley sólo ofrece el difícil parámetro del contenido de urea en la leche y el rendimiento lechero. Las mejoras obtenidas con el nuevo software también se traducen en beneficios concretos, como más espacio para el desarrollo y el crecimiento, o menos costes o beneficios adicionales relacionados con los flujos de estiércol. Así, este nuevo modo de calcular llega a ser potencialmente un nuevo modo local (Reijs y Verhoeven, 2006).

Combinando todo esto, podemos concluir que a través de este nuevo software se consiguió *superioridad*. Este permite una gama más amplia de acciones adecuadas, resulta en un mejor desempeño y se combina con una serie de incentivos significativos. Pero, ¿cuáles son las razones para tal superioridad? Una de ellas, creo, es el hecho de que el nuevo software se concentra en la *especificidad local* (véase nuevamente la figura 8.3) y *coloca en posición central a los actores involucrados en el escenario*. Mientras que la Ley Relativa al Estiércol superpone una fórmula global a la situación local, eliminando así la relevancia de lo local (como ilustrado en la figura 8.1), este nuevo software, a cambio, reintroduce lo local como espacio y lugar específico (en este sentido, la figura 8.3. es la imagen invertida de la figura 8.1). En segundo lugar,

la Ley reduce a los agricultores como receptores pasivos; mientras que el software de la cooperativa NFW les otorga poderes. Y, en tercer lugar, mientras que la Ley fortalece la artificialización e industrialización de la agricultura, el nuevo software ayuda a reconstituir la agricultura en base al estiércol y los suelos mejorados.

Desde luego, no sólo es el software. Es el software junto con las relaciones socio-institucionales y las reglas en las que se encuentra asentado, y que contribuyen a su superioridad. Al respecto, la cooperativa NFW desarrolló los siguientes mecanismos: En primer lugar, la NFW contrata a algunos agricultores o sus hijos e hijas, es decir, gente que sabe de estiércol, nitrógeno y vacas, para visitar las granjas para la recolección de los datos. En segundo lugar, estos datos se convierten, aplicando el nuevo software para cada granja, en una sinopsis de todos los ciclos relevantes y sus resultados específicos, entre ellos, la excreción de nitrógeno. Esto se hace en la oficina de la cooperativa, donde se entrega toda la documentación relevante a fin de facilitar los controles eventuales. En tercer lugar, los informes se discuten en grupos de estudio locales, donde se observarían directamente desviaciones raras. En cuarto lugar, la cooperativa NFW expide un certificado en el que se especifica el nivel de excreción de nitrógeno. Con este certificado los agricultores pueden demostrar ante el Ministerio, que practican una agricultura que cumple con los objetivos generales, incluso si los medios utilizados representan una desviación. El certificado muestra que no es una desviación debido a fraude, ignorancia o mal manejo; *al contrario, es una desviación que representa un mejoramiento real, lo que le da legitimidad.*

A pesar de que el mundo se va globalizando, el nuevo software y los procedimientos locales en los que se basa, funcionan como dispositivos que permiten una manera muy diferente de ordenar el mundo social y cultural. Sin estos dispositivos, o «tecnologías ingeniosas», se hubiera llevado a cabo una artificialización e industrialización ulterior, como consecuencias no intencionadas de la Ley Relativa al Estiércol. Pero, con estos nuevos dispositivos, la ganadería lechera puede seguir reconstituyéndose en base al capital ecológico, ampliando de ese modo su «campesinidad».²¹

El resto de la historia es divertido. Los expertos del ministerio tuvieron que aceptar el nuevo software, porque es técnicamente correcto y ayuda a incentivar un mejor desempeño. Así llegó a ser la oficial

21. Obsérvese que el nuevo software desarrollado contribuye de hecho a ampliar (o restaurar) una gran parte de la autonomía.

«mano tendida». Sin embargo, en vez de tener sólo una prueba para la cooperativa NFW, directamente fue declarada aplicable en todo el país. Esto nuevamente refleja la preferencia por enfoques genéricos. De esta manera nació un potencial virus. Extendiendo el nuevo método de calcular más allá de las fronteras de la cooperativa NFW podrían surgir una amplia gama de consecuencias inesperadas. De ahí que los expertos intentarán simultáneamente, por decirlo así, «detonarlo» quitándole su atractivo. Al utilizar el enfoque *global*, como el especificado en la Ley Relativa al Estiércol, se aplicaba una reducción general del 5% de la excreción de N,²² porque, como al fin y al cabo se admitió, el modelo se aplicaba a la situación media y por lo tanto podía ser menos exacto. Cuando, según la fórmula global, la excreción por vaca era, digamos, 100 kg por año, uno podía suponer que el nivel «real» fuera 95 kg por vaca por año (se ignoraba el hecho de que las imprecisiones suceden a ambos lados de la media). Los mismos expertos argüían que gracias a su grado de exactitud mucho más elevado, esta corrección hacia abajo debía ser eliminada siempre que se aplicaba el *enfoque alternativo*. Así se creó un campo de juego de dos niveles, que desde un principio ponía en desventaja a aquellos que querían aplicar el nuevo enfoque.

El asunto fue presentado nuevamente en el Parlamento y la moción exigiendo un campo de juego igual obtuvo el apoyo de una gran mayoría. El ministro en un principio se negó a aceptar e implementar la moción. Varios miembros del Parlamento entonces propusieron un voto de confianza, pero después de bastante conmoción, no relacionada con este asunto, el ministro finalmente aceptó. Así se instaló y activó el virus. Hablo de virus al referirme al nuevo software, porque deshabilita localmente las reglas globales y ayuda a crear una manera de ordenar lo social y natural que las reglas globales excluyen. Los virus de este tipo ayudan, por decir así, a «atacar» las formas coercitivas de gobierno al estilo Imperio que van surgiendo en todas partes; los virus crean huecos que permiten experimentos y dinámicas, que a su vez pueden nutrir procesos de transición, que de otra manera hubiesen sido imposibles. Los virus, al igual que las novedades, son agentes de cambio *disfrazados*.²³

22. Esta reducción se refleja en el extraño factor 0,95 en el «algoritmo global» en el recuadro de texto 8.2.

23. Es importante observar que este virus sólo pudo ser introducido gracias a la fuerte coalición y cooperación de tres grupos; los agricultores como los de la cooperativa NFW y organizaciones similares; un grupo pequeño pero fuerte de científicos, que se pusieron en línea con el primer grupo; y otro grupo de miembros del parlamento..

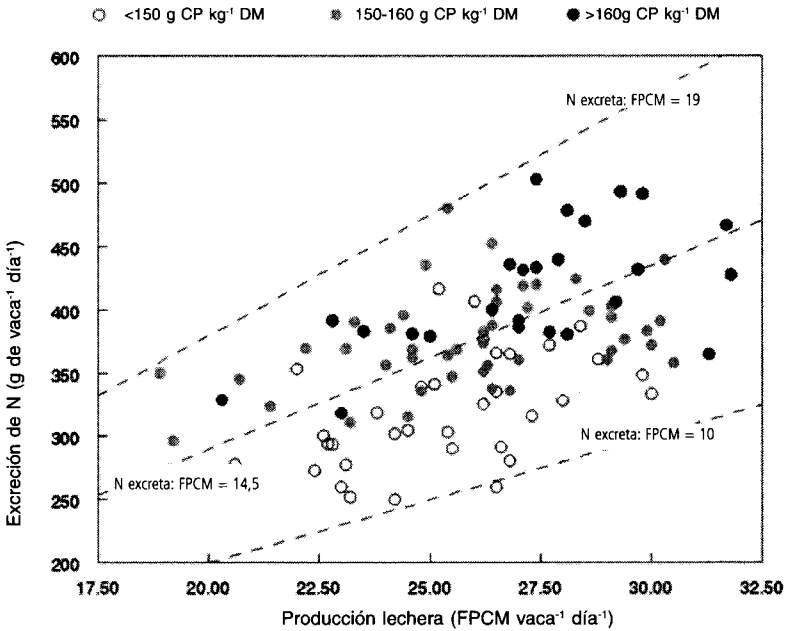
Hay otra razón para hablar de un virus. En caso de que el nuevo software se aplicase ampliamente en la agricultura neerlandesa, la Ley como tal y el convenio acordado con Bruselas podrían explotar. Dado el cálculo implicado en el enfoque de la vaca global, la excreción de N *más baja*, como queda demostrado por los que utilizan el nuevo dispositivo, se traduciría matemáticamente en la conclusión de que aquellos agricultores que no lo utilizan están produciendo niveles de excreción de N *más elevados* que los pronosticados por la fórmula general, y por lo tanto están *excediendo* el límite de 250 kg (el monto total de N es conocido y fijo; cuando un grupo utiliza menos, el otro por consiguiente usa más). Aún no se sabe si esto hará volar literalmente la Ley y el acuerdo con Bruselas; pero puede suceder, o tal vez no. Uno nunca sabe.

Este mismo episodio que trata de la creación e introducción de un virus, resalta otra característica esencial. Imperio busca imponer orden, pero logra solamente hacerlo parcialmente. El orden impuesto por Imperio no es un orden definitivo; no está hecho de granito. Al respecto, Imperio es sobre todo un «proyecto» (Holloway, 2002: 234) y un resultado no intencionado de «mundos entrelazados» (Rip, 2006). Busca imponer un orden, pero aquel orden sólo es parcial. El mismo orden parcial provoca respuestas, al igual que conlleva fricciones y fallas (algunas tan grandes como el *Parmacrac*). Volveré sobre esto en el capítulo X.

Un post scriptum

A principios del año 2007 salieron a la luz los resultados de una investigación empírica (véase el gráfico 8.7) que demostraron de manera directa y convincente que, en cierto nivel de producción de leche, la excreción de N por vaca es muy variable. En un nivel de producción de, por ejemplo 25 kg de leche estandarizada (FCPM) por vaca al día, la excreción de N por vaca por día varía de 250 a 475 gramos. Esto convalida la tesis de que la «vaca global» puede ser correcta «globalmente», pero también puede resultar equivocada *localmente*. Y no sólo un poco, sino muy equivocada. La figura 8.7 indica además que la variación en excreción de N está asociada con el tipo de forraje producido por los agricultores y que se deja explicar por el mismo; que es exactamente lo que los campesinos de la cooperativa NFW han estado planteando desde hace años.

GRÁFICO 8.7
Niveles empíricos de excreción de N en relación con la producción de leche por vaca (Reijs, 2007)²⁴



Explicación: Excreción de N (g vaca⁻¹ día⁻¹) en relación con el nivel de producción de leche (kg FPCM vaca⁻¹ día⁻¹) para dietas de invierno comprendiendo <math><150 \text{ g CP kg}^{-1} \text{ DM}</math> (○), $150\text{-}160 \text{ g CP kg}^{-1} \text{ DM}$ (*) y $>160 \text{ g CP kg}^{-1} \text{ DM}$ (●) en granjas 12 VEL y VANLA en el período 2001-2004. Las líneas de puntos indican una excreción de N constante por kg de FPCM producida.

Fuente: Reijs (2007).

Concluyo este post scríptum con una observación adicional. Los datos obtenidos en la figura 8.7 no fueron generados en el sistema experto que desarrolló la vaca global y que informó (y preparó) la Ley Relativa al Estiércol. El sistema experto no pudo haberlos desarrollado, puesto que hubiese minado su propia «pericia». Los datos que comprende la figura 8.7 provienen de la investigación realizada por Joan Reijs, en estrecha cooperación con la cooperativa NFW. La investigación fue financiada por canales no convencionales para la investigación agrícola. Dentro de la reinante organización de producción de conocimiento, la investigación sobre excepciones promisorias en sí llega a ser una excepción.

IX. IMPERIO, ALIMENTOS Y AGRICULTURA: UNA SÍNTEISIS

En todo el mundo somos testigos del surgimiento de un nuevo y poderoso modo de ordenación que implica una reordenación considerable del mundo social y natural.¹ Siguiendo a Hardt y Negri (2002), Howe (2002), Chomsky (2005), Stiglitz (2002, 2003) y otros, a este nuevo modo de ordenación, y formas de gobierno asociadas, me refiero como Imperio. En términos político-económicos el surgimiento de Imperio va acompañado estrechamente de la movilidad de extensos flujos de capital por todo el globo terráqueo. Las características centrales de Imperio como forma de gobierno son el control y la apropiación. Según Hardt y Negri, Imperio es «un aparato de regulación descentralizado y desterritorializado que incorpora progresivamente a todo el ámbito global dentro de sus fronteras abiertas y en expansión» (2000: xii). En consecuencia, para Imperio el control es un elemento central en el modo de ordenación, lo que requiere frecuentemente una reordenación de gran alcance de lo social y lo natural.

La constitución de Imperio se puede concebir como una manera específica en la que los procesos de globalización se manifiestan actualmente. Los movimientos globales de gente, de ideas, de mercan-

1. Presenté un esbozo de la siguiente exposición en un discurso temático realizado en el Congreso de la Asociación Europea de Sociología Rural (ESRS) que se llevó a cabo en Keszthely en Hungría en agosto del año 2005. También lo discutí extensamente en la Escuela de Verano de la ESRS llevada a cabo en Gorizia en el verano de 2006 y en el Congreso 2006 de los Economistas Agrícolas de Grecia. Agradezco a las siguientes personas por sus comentarios a versiones anteriores del borrador: Harriet Friedmann, Giorgio Osti, Scott Willis, Egon Noe, Gianluca Brunori, Norman Long, Jasper Eshuis, Bettina Bock, Rutgerd Boelens y Eduardo Sevilla Guzmán. Agradezco a Durk van der Ploeg, especialista en TIC, por su explicación de los detalles y las complejidades de la TIC.

cías y donaciones son apenas fenómenos nuevos, pero la intensidad y velocidad con la que suceden han crecido dramáticamente. Sin embargo, la aceleración y ampliación no explican los cambios cualitativos de los que somos testigos en prácticamente todos los ámbitos de la sociedad. La esencia de la *actual* fase de la globalización es que literalmente introduce en todas partes *conjuntos de reglas y parámetros generalizados* que gobiernan las prácticas locales. Estos conjuntos de reglas generalizadas representan el núcleo de Imperio. Como resultado, Imperio se plasma como una *conquista* continuada que se hace cargo de constelaciones locales antes relativamente autónomas y autogobernadas, o como lo dice Friedmann «espacios autoorganizados» (2006: 464), y las reensambla de una manera que garantice control y explotación. De esta manera elimina lo local, transformándolo en un «no lugar». La única importancia que tiene lo local es que es un conjunto de coordenadas (uno entre tantos otros conjuntos) en el que se aplican reglas generalizadas.

En el campo económico la conquista imperial se da de manera similar: los grandes consorcios adquieren a las pequeñas empresas independientes y las reordenan completamente, de tal manera que estas nutran a los primeros. Los dramáticos casos de Ahold y Parmalat resaltan este tipo de expansión y la alarmante combinación de fragilidad y arrogancia (Osmond, 2004) que resulta de ella. A través de la conquista, la adquisición y la expansión, los requisitos globales, por ejemplo ampliar la participación en el mercado, el flujo de caja y la rentabilidad a niveles centralmente determinados, se imponen en todas partes, y luego se traducen en círculos cada vez más grandes. La conquista imperial también afecta a las instituciones no mercantiles de cualquier tipo mediante la imposición de procedimientos aglutinantes que prescriben, condicionan y sancionan, de manera meticulosa, cualquier práctica o proceso existente. La codificación y la formalización que resultan, tienden a excluir la autonomía al nivel de la producción concreta. Es decir, no sólo eliminan la responsabilidad, sino que también tienden a aniquilar la capacidad de actuar. Se crea más bien una falta de tal capacidad de actuar porque todo tiene que realizarse de acuerdo a reglas previamente establecidas y definidas a nivel central. De esta manera se introduce sistemáticamente una desaceleración institucionalizada en muchos ámbitos de la vida social, e, irónicamente, también en la naturaleza, a través de los protocolos para su conservación. Una desviación de las reglas para que las cosas funcionen mejor se considera como una infracción.

Evidentemente es muy difícil presentar una definición que incluya todos estos aspectos, y que sea a la vez suficientemente distintiva para Imperio como modo de ordenación, sobre todo porque constelaciones imperiales surgen en ámbitos tan diversos como las universidades, la salud pública, los aparatos estatales, las empresas privadas, las ONG, la agricultura, el procesamiento de alimentos y la conservación de la naturaleza. Simultáneamente Imperio, como realidad empírica, representa una mezcla deslumbrante y confusa de elementos viejos y nuevos, lo cual desde luego dificulta mucho el desarrollo de una representación clara, bien delineada y teóricamente fundada.² En este capítulo trato varios de estos elementos y hago algunas comparaciones históricas. Luego, en la última sección del capítulo, trato de unir las diferentes hebras.

Imperio no tiene un solo origen. De hecho, es el resultado de una gama de mundos sociotécnicos que se entrelazan cada vez más. En parte proviene de las grandes corporaciones multinacionales y sus redes de transporte, comunicación, ensamblaje y control, y en parte se encuentra enraizado en la posibilidad de transferir enormes cantidades de capital de un lado del globo terráqueo al otro en cuestión de segundos. Pero Imperio también se encuentra en los aparatos estatales y varios convenios supranacionales. Además, se encuentra muy entrelazado con los nuevos modos de organización centralizados y de gran alcance, que se apoyan mucho en TIC, y con específicos modos de producción de conocimiento y sus sistemas expertos relacionados. La coherencia entrelazada, construida sin cesar, y el fortalecimiento mutuo de estos diferentes ingredientes, es lo que hace actualmente que Imperio sea poderoso. Sus múltiples orígenes, su dinámica a menudo muy confusa y sus expresiones multifacéticas, a veces muy contradictorias,

2. Se presentan dificultades similares cuando se busca relacionar este concepto teórico a sus antecedentes teóricos. Como concepto, Imperio refleja parcialmente las relaciones centro-periferia como se han ido elaborando teóricamente a partir de los años 1960. Imperio se relaciona también con la globalización. Imperio contiene muchos elementos del Estado autoritario, pero también trata de corporaciones multinacionales. Con Imperio se trata de formalización (Benvenuti, 1991). Sin embargo, como concepto teórico, Imperio es mucho más que la suma de todas estas líneas separadas. También refleja dos avances importantes que mientras tanto han cambiado al mundo. El primero es el desarrollo y la amplia aplicación de la TIC, que revolucionó la ordenación administrativa de tantos ámbitos, fenómenos y procesos hasta entonces «no capturados». El segundo consiste de la liberalización mundial de los mercados, lo cual permite la elaboración de vínculos que hasta entonces parecían imposibles.

contribuyen claramente a las dificultades en la elaboración de un pleno entendimiento de Imperio.³

En este capítulo me concentro en tres ámbitos específicos, a fin de explorar y comprender la naturaleza de Imperio. Estos ámbitos son la agricultura, la producción y el consumo de alimentos, y en tercer lugar los esquemas regulatorios asociados. Creo que este tipo de enfoque puede ofrecer una contribución útil a la literatura sobre la rápida expansión de Imperio, sobre todo ya que esta tiende a concentrarse en los movimientos de los límites exteriores, y en los aspectos político-militares relacionados con ellos. En cambio, en el siguiente análisis la atención se concentrará en la expansión *hacia adentro* de Imperio; esto es, cómo penetra y se plasma en el nivel de las tierras agrícolas, los animales, la producción de alimentos, el comercio, la vida de la gente y la manera en que se ordenan sus prácticas. Pues Imperio no sólo se tiene que concebir como una expansión externa; también es, simultáneamente, una reordenación de las relaciones, las prácticas, los procesos y las identidades dentro del núcleo de la constelación imperial.

Desde el Imperio español hasta el actual Imperio

En un análisis brillante, Henry Kamen (2003) muestra de manera convincente que «el Imperio español [...], la primera empresa globalizada de la época moderna» (2003: 17), no se explica por el poder frecuentemente supuesto de España en sí, y sobre todo de Castilla: «Los españoles nunca tuvieron recursos suficientes para sojuzgar al continente [...]. Conquista y poder resultaron con frecuencia de menor importancia que ‘empresa’, o la habilidad para generar y gestionar recursos» (2003: 12).

Las guerras mediante las cuales se creó el Imperio español principalmente las realizaron soldados oriundos de Alemania, Inglaterra, Suiza,

3. En mi propio viaje intelectual, el concepto de «régimen sociotécnico» (Rip y Kemp, 1998) ha sido muy útil para llegar a entender mejor a Imperio. Lo mismo vale para la noción de megaproyecto como discutido por James Scott. Pero pienso que se necesita el concepto de Imperio para comprender la *actual expansión* de los regímenes sociotécnicos, como también la *generalización* de los «mega-proyectos». Estos ya no son los extraños proyectos (si bien, a menudo, mortales) de estados autoritarios o sistemas expertos, que tienen todo el espacio para perseguir su propia ficción. Actualmente, casi todos los ámbitos de la sociedad se encuentran sujetos a enormes «megaproyectos». La obra de Benvenuti sobre la formalización también ha sido un instrumento importante para llegar a entender algunos aspectos de Imperio.

y especialmente de Italia. La presencia de soldados españoles a menudo era menos del 15% y lo mismo valía para los comandantes. Durante la *Conquista* de grandes partes de Centro y Sur América la participación de mucha gente nativa que luchaba al lado de los grupos de españoles, en un principio muy pequeños llegó a ser indispensable. La marina española tenía tripulantes del País Vasco y de Portugal, mientras que el arte de navegar, especialmente la fabricación y lectura de mapas náuticos, lo adquirieron de los neerlandeses. Los exploradores, igualmente importantes para la conquista y la expansión, provenían de Portugal e Italia, y los diplomáticos los reclutaban de los Países Bajos. Los cañones se construían en otra parte, ya que en España no se disponía del conocimiento necesario. El dinero para financiar los ejércitos, las guerras, las expediciones y la corte se obtenía de banqueros en Génova y Amberes. Las «promesas» de compartir la riqueza futura, de *'El Dorado'*, expresadas frecuentemente en contratos, jugaban también un papel importante. Y cuando había que reembolsar las deudas, a fin de obtener créditos nuevos, el oro y la plata que venían de «las Indias» resultaron ser decisivos.

El centro del Imperio español carecía prácticamente de recursos. Con su población relativamente pequeña jamás podría haber librado tantas guerras como llegó a involucrarse. Por lo tanto, hizo pelear a *otros* sus guerras imperiales, al igual que utilizó los recursos de otras partes: préstamos, capacidades de navegación, fuerzas diplomáticas, conocimiento, etc., para ensamblar la constelación que se llegó a conocer como Imperio español: «El Imperio fue posible, no sólo gracias a España, sino a los recursos combinados de las naciones de Asia y de Europa occidental, que participaron legalmente y de manera plena en una empresa que suele concebirse como 'española'» (2003: 13, 14). A través de su análisis exhaustivo Kamen demuestra profusamente que la representación de España como un Imperio poderoso era un mito; viéndolo con perspectiva no era más que una leyenda. El Imperio era sobre todo una *red* en continua expansión, a través de la cual se ensamblaban una gama de recursos de otras partes. Sólo gracias a tal red se creó poder. Dentro de este contexto Kamen habla del «uso compartido de recursos» y se refiere simbólicamente a la red como «una empresa múltiple». Es decir, era una red *activamente construida*. La red como Kamen la observa, estaba organizada de tal manera que se podían satisfacer tres necesidades básicas: «la posibilidad de obtener dinero cuando y donde fuera necesario, mantener vías de comunicación fiables para la emisión de órdenes y la circulación de correspondencia, y poder disponer de tropas» (2003: 74).

Los actuales imperios alimentarios *carecen* de recursos al igual que el Imperio español, es decir son vacíos. No representan valor. Por ejemplo, las deudas de Parmalat y Ahold eran tan elevadas, si no más altas, que sus activos. Tampoco producen algún valor por su propia cuenta: drenan valores producidos *por otros*. Los imperios alimentarios no poseen ni desarrollan sus propios recursos independientes; sobre todo usurpan y controlan los recursos *de otros*, como se mostró en el caso de los valles del Chira y del Piura en el Perú. Los imperios alimentarios no necesitan ser propietarios de una base de recursos, ni representan necesariamente un valor acumulado. Sus redes organizan simplemente al mundo social y natural a través del ensamblaje y control de recursos ajenos. Estos recursos y los procesos, territorios, personas e imágenes son combinados y moldeados en constelaciones específicas que canalizan la riqueza hacia el centro.

Los aparatos estatales por cuanto son parte de Imperio son vacíos igualmente. Son, tal y como planteé en un análisis del Ministerio de Agricultura de los Países Bajos «ignorantes e incapaces» (Ploeg, 2003a). Donde se necesita conocimiento para informar de la elaboración de políticas, reinan imágenes virtuales. Y donde se necesitan capacidades y habilidades, casi seguro que domina cierta «incapacidad» (*non-agency*).

Hay similitudes, al igual que disimilitudes que en combinación definen la especificidad histórica de los *actuales* imperios alimentarios. Siguiendo a Colás (2007), quien presenta un amplio panorama de Imperios históricos y contemporáneos, permítanme tratar primero las similitudes. Lo haré partiendo de tres «características estructurales»⁴ que, según Colás, especifican la naturaleza y la dinámica de redes imperiales. Estas son la expansión, la jerarquía y el orden (2007: 6-11).⁵ Mi intención es mostrar que estas características generales valen, tal vez más que nunca, a las manifestaciones contemporáneas de Imperio.

4. Utilizo aquí el adjetivo «estructural» para indicar ciertas características que son más o menos estables en el espacio y el tiempo. No sugiero ninguna noción estructuralista.

5. Creo que estas tres características no definen exhaustivamente a Imperio. Considero que la característica de «carencia» y otras características desarrolladas en este capítulo también se necesitan. Si se toma en cuenta la lista más amplia de características, y se incluye explícitamente a la economía, uno llega a conclusiones que difieren de aquellas elaboradas por Colás. Colás limita demasiado sus análisis a los estados.

Expansión

«Los Imperios se construyen a través de la expansión» (Colás, 2007: 6). «La organización imperial del espacio político supone la ausencia de fronteras permanentes y exclusivas» (op. cit, 7). En términos generales, Colás plantea que «Imperio se reproduce a través de la apertura y el cambio de fronteras» (2007: 31). Los imperios alimentarios de hoy en día se caracterizan igualmente por cambios permanentes y múltiples de las fronteras que definen la noción en sí de alimento. La leche fresca antes era un concepto claramente definido, pero Parmalat, y también otras industrias, cambiaron claramente esta noción de frescura. Ya no se refiere a la leche procesada dentro de 24 horas después de la ordeña, para ser consumida en las 48 horas siguientes. La «frescura» hoy en día puede prolongarse semanas, si no meses. Esta redefinición es el resultado de las intervenciones tecnológicas dentro de las cuales la microfiltración y el calentamiento repetido son elementos centrales. Al lado de este cambio conceptual de fronteras, también las fronteras geográficas y temporales han cambiado radicalmente, lo cual conlleva potencialmente cambios e impactos político-económicos importantes. En realidad, un 80% de la I&D en industrias alimentarias y en centros de investigación relacionados, se orienta a la elaboración de este tipo de cambios de frontera. La suavidad y el sabor del pollo, por ejemplo, ya no guardan relación con la raza, el alimento o el tratamiento. También pueden ser el resultado de *tumbling*: esto es, la inyección de agua, proteínas adicionales, ablandadoras y sabores en la gallina. El color de la carne tampoco guarda relación con la raza, el alimento, el tratamiento, la ausencia de estrés o el almacenamiento y el procesamiento correctos. Si esta carne tiene color oscuro y emite, además, un mal olor se muele, se mezcla con agua transformándola en una masa carnívora, se centrifuga y cocina, y después de esto se obtiene un filete de «pollo» blancuzco de *imitación*.⁶ Este *upgrading* (o sea, mejoramiento, como se dice en idioma oficial) es uno de los tantos ejemplos del cambio de fronteras en cuanto a seguridad, salud y calidad se refiere. Estos cambios de frontera se manifiestan en cambios relacionados con la producción agrícola primaria, y frecuentemente los permiten; estos cruzan cada vez más las fronteras impuestas por la naturaleza. No hace mucho, la leche, la carne, las verduras y por ende la tierra, las edificaciones, los animales y su gestión, tenían que cumplir con una gama

⁶. De acuerdo a www.agriholland.nl/nieuws/artikel.html?id=56879 resp. 56774.

de condiciones que garantizaran la producción de alimentos sabrosos y de alta calidad. Pero, una vez que se cambian ciertas fronteras, otras se mueven también.⁷ Esto permite el incremento masivo de escala en la producción primaria o una reubicación total de actividades productivas en otras localidades que ofrecen condiciones más favorables para los imperios alimentarios.

Al principio del siglo XXI, los imperios alimentarios se explican como una expansión continuada. Esta expansión procede como una *conquista* de la naturaleza, de la vida, de los alimentos y de la agricultura. Esta conquista afecta los patrones de consumo, la salud y la identidad del consumidor. Nutre con aspartan, un sustituto del azúcar que provoca fácilmente la diabetes, a los que sólo quieren una bebida dietética. Nutre con demasiadas grasas digeribles, mediante la homogeneización de la leche, a los que sencillamente quieren algo saludable. La naturaleza, los alimentos y la agricultura, así como la salud y la frescura, son redefinidas, reordenadas y reordenadas de tal manera que se someten a la racionalidad específica de los imperios alimentarios. Dentro de ellos la expansión se percibe de hecho, y por consiguiente se organiza como *conquista*, como observa González Chávez (1994) en su análisis de la producción de fruta y verduras en México.

En el capítulo V me referí al crecimiento enorme del valor agregado en la industria alimentaria italiana en comparación de otros sectores industriales, un crecimiento que se encuentra también en otros países. En los Países Bajos, por ejemplo, el VBA de la industria alimentaria creció de 22,5 mil millones de euros en 1985 a 33,0 mil millones de euros en 1997 (RLG, 2001). Es un crecimiento del 46%, comparable con la tasa de crecimiento de la agroindustria italiana mencionada en la figura 5.8. Este crecimiento excepcional es el resultado de un doble cambio: la presión ejercida sobre la agricultura y la creciente dependencia de los consumidores respecto de los supermercados y la industria alimentaria. En combinación, la agricultura y el consumo de alimentos conforman uno de los *El Dorado* de la actualidad. Donde en otros tiempos las minas de Chile y Perú constituían la base del Imperio español, ahora, son entre otras cosas, la producción y el consumo de alimentos los que generan los enormes flujos de riqueza. A su vez, esta

7. El control preventivo de la salud mediante el uso elevado de antibióticos es un ejemplo de los cambios que permiten sobrepasar los límites de la naturaleza. Ahora se demuestra cada vez más que tales prácticas son muy dañinas para la salud pública.

riqueza provoca e incentiva una expansión ulterior y la convierte en una conquista despiadada.

Sin embargo, la expansión de los imperios alimentarios no se limita a las industrias alimentarias y a los supermercados. Los principios de Imperio penetran en segmentos mucho más amplios de la sociedad. Un ejemplo notorio es el incremento acelerado de escala en la producción primaria descrita en el capítulo V. Los imperios alimentarios, a través de la presión que ejercen sobre la agricultura, provocan una búsqueda de costes más bajos de producción, realizados mediante una modalidad nueva y agresiva de empresarialidad agrícola: la usurpación del espacio que pertenecía a otros, sea de tierra, de cuotas, de acceso, de imagen, etc. Como lo expresaba uno de los líderes empresarios agrícolas neerlandeses: «ahora podemos empezar a *atacar* vigorosamente» (Prins, 2006). Así se mueve otra frontera: aquella que separa a un grupo interior de «empresarios buenos» de un círculo exterior de «agricultores malos y fracasados» que hay que eliminar del sector.

Jerarquía

La expansión imperial es un «proceso jerárquico» (Colás, 2007: 7). «Las formaciones sociales en expansión [y las redes de tipo imperio] proclaman e imponen por lo general su superioridad política, cultural, [económica] y militar reglamentando la subordinación de los pueblos sometidos y no dejando dudas sobre quién tiene el poder y la autoridad» (ibíd.).⁸ En comparación con las constelaciones actuales, también existen diferencias interesantes, que a primera vista parecieran señalar discontinuidades, pero que según el análisis final reafirman el poder, la jerarquía y el control ejercido por Imperio como empresa múltiple, como diría Kamen.

Como se ha expuesto anteriormente, los imperios alimentarios actuales no poseen necesariamente recursos; tampoco es necesario que los sometidos estén involucrados a través de relaciones estables de dependencia mediante, por ejemplo, contratos de trabajo a largo plazo. Los imperios actuales controlan sobre todo las *conexiones*. Son redes coercitivas que controlan las conexiones, los nudos y cruces estratégicos, a la vez que bloquean o eliminan patrones alternativos: «Dentro de las redes se crean posibilidades nuevas de manera implacable. Fuera de las redes, es sumamente difícil sobrevivir» (Castells, 1996: 171).

8. Las partes entre paréntesis en la cita son mías.

Al especificar las reglas que rigen las transacciones y conexiones, los imperios actuales funcionan como redes monopólicas y así controlan a la gente y los recursos de manera *indirecta*. Por ejemplo, al especificar que los espárragos tienen que ser transportados por barco, o por avión, de los lugares de pobreza a los lugares de riqueza, generan una gran gama de requisitos detallados con respecto a la cantidad, la calidad, el precio, el tiempo y lugar de entrega, el embalaje, el tiempo de pago, el modo de producción, etc. Estos requisitos definen luego los recursos que se tienen que utilizar, la manera en que se tienen que combinar, y las diferentes actividades laborales requeridas. Imperio funciona, en resumen, como control remoto. Es un tipo de control ejercido a través de la especificación de los requisitos técnicos y económicos en cada interface de la red. A través de este tipo de control, a primera vista casi invisible, se rige el *ensamblaje* de los conjuntos específicos de recursos sociales y materiales (véase por ejemplo las figuras 3.9, 4.2, 4.6, 5.11, 8.1, 8.4 y 8.6). Es decir, la jerarquía y el control funcionan mediante *especificaciones técnicas* que a primera vista parecieran neutrales y objetivas; su combinación sin embargo, hace que constituyen sistemas regulatorios.⁹ En síntesis: Imperio no sólo es una red para ordenar al mundo de manera específica, sino que sobre todo representa un *control jerárquico* sobre tales redes.

Los sistemas regulatorios impuestos por los aparatos estatales relacionados con la agricultura, la industria alimentaria y la naturaleza, funcionan exactamente de la misma manera.¹⁰ El Estado se retira como actor visible, y cuestionable, de varios ámbitos de la vida pública, pero vuelve a entrar como el «regulador» omnipresente que impone las reglas, los procedimientos y las agendas administrativas y financieras de todos los elementos sociales y naturales relevantes. Por ejemplo, la «vaca global»

9. El erudito ítalo neerlandés Bruno Benvenuti fue el primer científico social que identificó, describió y elaboró teóricamente este tipo de prescripción y control «tecnoadministrativo». Más tarde, el mismo fenómeno también ha sido analizado dentro de la tradición STS (Benvenuti, 1982; Moors y otros, 2004).

10. Va creciendo la tendencia a delegar el diseño y la implementación de sistemas reguladores, relativa al procesamiento de alimentos a las propias industrias. Una vez definidas, estos también supervisan el proceso en la granja. De esta manera se crean términos muy desiguales que a menudo van en detrimento de los agricultores, como también las empresas alimentarias pequeñas y medianas. Es interesante que países como los Países Bajos y el Reino Unido favorezcan y fomenten esta tendencia, mientras que los países mediterráneos, Alemania y Francia, tratan activamente de detener la tendencia. Al respecto, la Unión Europea y sobre todo la Comisión Europea son campos de batalla importantes, si no decisivos.

representa un conjunto de reglas que especifica conexiones particulares entre patrones globales y locales, entre los pastizales y las vacas, entre pastear y no pastear (*zero grazing*), etcétera. Imperio gobierna de manera jerárquica, a través de sistemas reguladores que lo abarcan todo y se expanden rápidamente, y que especifican la (re)ubicación y el uso de recursos. Estos sistemas emanan tanto del Estado como de las corporaciones grandes. Uno incluso podría plantear que existe una considerable congruencia y entrelazado, probablemente no intencionados, precisamente en este aspecto, porque las grandes corporaciones logran cumplir mucho mejor y mucho más fácil con el aparato regulador impulsado por el Estado que las empresas pequeñas y medianas que sufren elevados costes de transacción gracias a estos mismos sistemas reguladores (véase por ejemplo Marsden, 2003, sobre criterios de higiene). Además, las corporaciones grandes pueden a menudo influenciar, mediante consejo, sobre la elaboración de los nuevos sistemas reguladores.¹¹

El invento de la prensa fue un prerrequisito importante para el establecimiento del Imperio español: permitió el envío de mensajes, información e informes por todo el mundo; y su subsecuente almacenamiento y procesamiento. Las actuales tecnologías de información y comunicación (TIC) funcionan de la misma manera para los actuales imperios,¹² permiten la subcontratación e implementación efectiva de sistemas reguladores. La TIC permite un control generalizado que funciona como un panóptico (Foucault, 1975). Permite las conexiones entre una miríada de lugares y un solo centro de control, creando y extendiendo así la visibilidad, el control y, por último, la determinabilidad. Volveré luego sobre el papel crucial de la TIC.

Ordenación

Imperio no sólo es una forma jerárquica de gobierno, sino también un modo de ordenación. Reforma el mundo social y natural de una manera

11. Los sistemas reguladores pueden ser utilizados para ejercer un poder extra-económico sobre los mercados específicos. Un caso conocido es la «leche cruda». Las grandes corporaciones una y otra vez reclaman en Bruselas regulaciones que prohíban explícitamente su uso. Esto eliminaría mucha competencia de las Empresas Pequeñas y Medianas que dominan el arte de hacer de ella quesos excelentes.

12. Colás (2007: 71) observa en términos generales que «los imperios han fomentado la infraestructura administrativa [...], tanto para el comercio a larga distancia como para el comercio local». Además, observa que «las asociaciones públicas-privadas» son frecuentemente decisivas al respecto (obra citada, 73).

particular. Una de las particularidades del orden actual es que grandes segmentos del mundo social y natural son convertidas en fenómenos controlables. El control tiene una importancia estratégica debido a los enormes flujos de capital que Imperio invierte en cualquier ámbito, que tienen que ser reembolsados en el futuro cercano. Esto implica que el control sobre las condiciones en las que se tiene que realizar la rentabilidad, llega a ser crucial. Así, Imperio se manifiesta también como una ordenación administrativa muy extensa de la naturaleza y la sociedad. Y a pesar de que es una tonta ilusión pensar que todo y cada uno se puede planificar y controlar dentro del orden imperial, las desviaciones inevitables de la regla son tildadas como infracciones que tienen que ser sancionadas.

El orden imperial despliega, por lo menos a primera vista, un dinamismo irrefrenable, a pesar de que, paradójicamente, resulta ser notoriamente lento e ineficiente. Un mundo muy formalizado que funciona según reglas estrictas generalmente termina por caracterizarse por una desaceleración institucionalizada. Percibido desde el punto de vista de los centros de poder (las *cupolas*) el orden imperial pareciera bien ordenado y racional; pero, visto desde ángulos diferentes, se revela muy caótico, a veces esquizofrénico, y a menudo muy contradictorio. Es un orden que fomenta la contraproduktividad tanto como incentiva los niveles de producción dentro de subsegmentos específicos. Igualmente, es un orden que se caracteriza por la degradación de los recursos, los alimentos, el trabajo, el medio ambiente y la calidad de la vida.

Siguiendo a James Scott (1998), quien describe los megaproyectos como «trágicos episodios de ingeniería social iniciada por el Estado», Imperio puede ser representado como la generalización de megaproyectos¹³ que especifican cómo los artefactos, las actividades y los procesos tienen que conectarse entre ellos y cómo tienen que ser formados y reformados a fin de seguir siendo conectables. Los conjuntos de reglas reguladoras tienen un profundo impacto en las prácticas sociales: la responsabilidad y capacidad de actuar se marginan, si no aniquilan,

13. Al respecto, las cuatro condiciones desarrolladas por Scott siguen siendo muy relevantes: 1) un orden administrativo de la naturaleza y la sociedad, 2) una ideología modernista, 3) un Estado autoritario, «queriendo y siendo capaz de utilizar todo el peso de su poder coercitivo a fin de engendrar los diseños modernistas» y 4) una sociedad civil prostrada a quien le falta la capacidad de resistir.

por lo menos para aquellos que funcionan según las reglas diseñadas e impuestas por Imperio.¹⁴

Imperio introduce un orden contradictorio. Por un lado promete un mundo precioso, eficiente, limpio, sostenible y seguro, mientras que por el otro genera un caos (Ziegler, 2006). Existe una buena porción de retórica sobre el alimento seguro; sin embargo, están surgiendo continuamente escándalos alimentarios, a menudo de gran envergadura. Potencialmente, la ingeniería alimentaria conlleva considerables peligros, ahora y en el futuro (Bussi, 2003). Las propagandas sugieren que estamos rodeados de belleza, mientras que se crean 'parias' en todas partes (Bauman, 2004). Detrás de su máscara virtual, Imperio es tan contradictorio como esquizofrénico. En la práctica, Imperio se manifiesta como y en pimentones *africanos*, contaminados con Aflotoxina, presentados legalmente y vendidos como importados desde Hungría, destruyendo así potencialmente el sustento de muchos productores húngaros.

Patrones imperiales: expansión, jerarquía y ordenación

Según Colás, la expansión, la jerarquía y el orden son «características comunes de casi todos los imperios históricos» (2007: 9), y como mostré en las secciones anteriores, también caracterizan a los actuales imperios alimentarios. Es importante subrayar estas características. Los imperios alimentarios apenas se vinculan con otros ámbitos como la agricultura y el consumo de alimentos a través del intercambio y la cooperación. Las interconexiones se estructuran más bien a través de la expansión, la adquisición y la subordinación. Durante este proceso se crean relaciones jerárquicas de gobierno. Imperio no coordina los procesos y actividades en marcha; *impone* planos, que implican su reordenación (o reensamblaje) a fin de cumplir sus intereses, dinámicas

14. Hasta hace poco, las reglas delineaban los campos de competencia y los resultados esperados. Aquellas que funcionaban en un campo específico, en un espacio de organización autónoma, tenían la *responsabilidad* de lograr los resultados esperados y se apreciaban según el nivel y las calidades de los resultados logrados. La *manera en qué* los lograban era su propia responsabilidad. Lo que ha cambiado con la constitución de Imperio, es que la «manera» en que se hacen las cosas se especifica a través de la aplicación de reglas nuevas. Los resultados ya no importan, lo que cuenta es si uno ha funcionado de acuerdo a las reglas y los procedimientos. Esto se encuentra estrechamente relacionado con el pobre desempeño de muchas instituciones de la sociedad civil, mientras que se traduce simultáneamente en una explosión de los costes de transacción.

y requerimientos. No existe ninguna subsidiariedad: todo tiene que suceder según las reglas y los parámetros definidos en el nivel central. Como consecuencia, «Imperio conlleva una expresión de poder que *busca [ejercer] control sobre los resultados*» (Colás, 2007: 185).

Los imperios alimentarios son expresiones integrales de Imperio como modo de ordenación y gobierno. Dicho de otra manera: Imperio no se despliega sólo en la guerra por petróleo en Afganistán, Irán, Iraq y otros puntos ardientes en el globo terráqueo (Chomski, 2005), sino también en la agricultura, el procesamiento y consumo de alimentos y la conservación de la naturaleza. Imperio no sólo expresa sus consecuencias en las favelas y la malnutrición en América Latina; igualmente está presente en la reestructuración de la agricultura europea, en las tasas de obesidad, o en los riesgos desconocidos asociados con la ingeniería genética y la inclusión generalizada de OGM en los alimentos (Hansen y otros, 2001).

A lado de las características identificadas por Colás, se pueden formular algunas características adicionales. Estas se refieren a la naturaleza específica de la creación y distribución de la riqueza y el rol de las llamadas «fuerzas extraeconómicas».

Un modo regresivo de creación y distribución de riqueza

La dinámica de Imperio se expresa cada vez más en dos ámbitos separados pero vinculados. Existe la «economía real» donde se hacen, cambian, procesan, reparan, cultivan, transportan, navegan, embalan, mejoran, diseñan, digitalizan las cosas, etc. Y existe la «economía virtual», compuesta por las redes imperiales que controlan y gestionan el primer ámbito, al mismo tiempo adueñándose del valor que se produce en este. La «economía real» se encuentra en todas partes; pero, debido a la ordenación y reordenación impuestas por Imperio, se está moviendo continuamente y se la hace invisible.

Actualmente, este primer ámbito, el de la economía real, se está convirtiendo en una economía desregulada e informal, es decir, una economía en la que la defensa de los derechos civiles y laborales¹⁵ se hace cada vez más difícil, lo cual dentro del contexto de Imperio la

15. Hernan de Soto (2000) planteó que las principales características de la economía informal residen en su falta de derechos de propiedad registrados. Esto en parte es correcto, aunque no estoy de acuerdo con Soto que la introducción de tales derechos generaría capital efectivo para el sector más pobre y así contribuiría al fin del subdesarrollo. Una característica mucho más importante es la falta de derechos civiles, especialmente laborales.

hace atractiva como un lugar de pobreza (véase también Bové, 2003). Imperio provoca y fortalece los procesos de desregulación de dos maneras. Lo hace trasladando gran parte de la economía real hacia Asia oriental y, en menor medida, a países en Europa oriental, África y América Latina, al mismo tiempo que fomenta la desregularización mediante reformas contundentes y hasta ahora no concluidas en los sectores en expansión de las economías de Europa occidental, Estados Unidos y Australia.

Las economías desreguladas pueden concebirse como grandes reservas de recursos y personas *libremente disponibles* que están esperando las *conexiones* requeridas para que se produzca, comercialice y crezca. Las personas en estas reservas necesitan urgentemente tales oportunidades para poder sostenerse; y hasta están dispuestas a competir ferozmente entre ellas (y otras áreas) a fin de obtener las conexiones necesarias.

Al lado de la acumulación de riqueza extraordinaria, Imperio genera una pobreza generalizada, también bajo la modalidad de una tremenda crisis ambiental por la que se pagará en el futuro. Aparte de esto, introduce una desaceleración en la economía y un momento regresivo en la creación de la riqueza. En comparación con las posibilidades de las que teóricamente se dispone, el crecimiento creado por Imperio es mucho menos de lo que podría haber sido, en parte porque muchas de las personas que podrían ser productivas están condenadas al desempleo. Además, a menudo se relaciona con el uso ineficiente de los recursos y niveles elevados de deshechos. Por lo demás, esto proviene del hecho de que la nueva producción en un lugar va de la mano de su desaparición en otras partes. Sucede especialmente mediante la conquista provocada por Imperio en la agricultura: la adquisición de la agricultura campesina por la agricultura empresarial tiende a disminuir la producción del valor agregado total (véase la tabla 5.6). Imperio, en síntesis, representa un modo regresivo de creación y distribución de riqueza.¹⁶

16. Esta característica nueva y diferente también vale porque Imperio fortalece otras dos tendencias. La primera es la de la inmediatez: es decir, la producción (la producción inmediata de dinero) prevalece a la reproducción. La segunda concierne al hecho de que se favorecen, o incluso permiten, solamente aquellos procesos de conversión que convierten dinero en más dinero. Otras conversiones útiles, por ejemplo la de mano de obra en tierra mejorada, o la de un espacio experimental en un nuevo mercado de venta, son cada vez menos posibles, dentro del contexto definido y gobernado por Imperio.

La monopolización y las fuerzas extraeconómicas

Imperio estimula la monopolización. Controla los «puntos de entrada» a redes de crédito y capital y regula quién tendrá acceso. Imperio, además, controla los «puntos de venta». Fuera de Imperio es generalmente difícil alcanzar a los consumidores. Teniendo estos puntos de entrada y de venta bajo su control conlleva un poder extra-económico considerable. Los imperios alimentarios, por ejemplo, no funcionan sencillamente *dentro de* los mercados, sino que representan a la vez un control centralizado *sobre* los mercados. Imperio es un mercado disfrazado. Hace que el mundo *se parezca* a un mercado, ya que hay muchos procesos de compra y venta, pero monopoliza las *rutas* de los procesos y transacciones correspondientes; se pueden realizar solamente de acuerdo a las condiciones impuestas por Imperio. Para los que tienen que vender, los puntos de entrada de Imperio llegan a ser cada vez más *puntos de paso obligatorios*, más aún desde el momento en que Imperio busca activamente eliminar todas las posibles alternativas. Y lo mismo funciona para aquellos que quieren comprar. Volveré sobre esta característica en la siguiente sección donde trato los anteriores sistemas ferroviarios y las corporaciones.

Sobre los sistemas ferroviarios y las corporaciones

La difusión generalizada de las corporaciones en el siglo XIX se encontraba estrechamente relacionada con la construcción de los sistemas ferroviarios. Eran necesarias para movilizar las enormes cantidades de capital que financiaban la construcción y expansión acelerada de los sistemas ferroviarios. A su vez, el control sobre los sistemas ferroviarios brindó un poder enorme a estas corporaciones (Bakan, 2004). Tales corporaciones no sólo son un antecedente de Imperio; son, además, uno de sus orígenes. Para ambos, las redes desempeñan un papel importante.

La clásica red de vías férreas representaba conexiones, puntos de entrada y salida; también disponía de sus nudos para transferencia y conversión, y ofrecía la posibilidad de vincular territorios que estaban separados el uno del otro. La red permitía el flujo de bienes, servicios, gente e ideas, que hubiese sido difícil, si no imposible, sin ella. Permitía, sobre todo una vez que las vías férreas llegaron a ser conectadas con el transporte vía los barcos a vapor, la imposición de condiciones vigentes en un territorio sobre otros territorios ubicados en otros continentes, como demostró la primera crisis agraria en los años 1880. Tales redes

son poder, ya que los puntos de entrada y salida funcionaban como puntos de paso obligatorios. Cualquiera que necesitaba una conexión tenía que aceptar las condiciones formuladas por la corporación que controlaba. Así, las corporaciones y los sistemas ferroviarios que controlaban, surgieron como un poder extra-económico; al igual que el poder extra-económico había sido un requisito principal para su construcción. La continua reproducción de su posición monopólica llegó entonces a ser una condición estratégica para su propia existencia.

Estos primeros sistemas ferroviarios figuran ahora como una acertada metáfora para Imperio como se manifiesta actualmente. La construcción de un sistema ferroviario representa una gigantesca inversión que tiene que ser recobrada. Tiene que ser utilizada lo más posible a fin de llegar lo antes posible al punto de equilibrio. Por lo tanto, se tiene que estimular el uso del sistema, si no planificarlo, y de ser necesario tiene que ser impuesto. Repitiendo a Colás: se tienen que asegurar los resultados futuros. Los sistemas ferroviarios, una vez creados, tuvieron un impacto cada vez más amplio sobre el tiempo y el espacio: empezaron a ordenar al futuro de acuerdo a sus propias necesidades y racionalidad específicas.

Es notorio que hoy en día muchos ámbitos de la sociedad se organizan de manera similar a estos sistemas ferroviarios del siglo XIX. Al respecto, nos seguimos enfrentando, o nos enfrentamos nuevamente, a una organización realmente fordista de la sociedad (Braverman, 1974). Contemplemos por ejemplo los supermercados. A diferencia de lo que parece sugerir la palabra, no se refiere a un *mercado* grande y cubierto, donde los comerciantes de muchos lugares diferentes se reúnen, habiendo viajado por diferentes caminos y utilizando diferentes medios de transporte para llegar al mismo, trayendo los diferentes productos para ser vendidos en el «super» mercado. Al contrario, el supermercado como lo conocemos hoy en día es más como una estación ferroviaria, tanto interna como externamente. Se distinguen rutas fijas de abastecimiento y los flujos relacionados son dirigidos y controlados desde un nodo central. Y lo mismo vale internamente: los trabajadores dentro del supermercado no son ni mucho menos comerciantes independientes que tienen su propio negocio y sus propias responsabilidades. Son trabajadores asalariados, probablemente jóvenes con contratos temporales, que realizan tareas específicas según protocolos y procedimientos fijos definidos por la gerencia central.

En los supermercados de hoy en día se determina cómo se llenará cada estante, con cuáles productos y según su origen. Y de la misma

manera son preestablecidos la facturación, el tiempo de circulación requerido y las fechas de vencimiento. Todo esto, y muchos otros detalles se calculan mediante modelos sumamente complejos que indican para cada punto de venta qué se ofrece, en qué cantidad y en qué combinaciones. Los resultados se diferencian mediante el área de código ZIP, que proporciona información sobre los niveles de ingreso, la etnicidad y los previos patrones de consumo de sucursales locales.

Los productos que circulan hacia adentro y hacia afuera de estos «sistemas ferroviarios» interrelacionados tienen que cumplir con una serie de condiciones. Se tiene que garantizar un suministro suficiente para abastecer a todos los puntos de venta. Por lo tanto, se excluyen los productos que sólo se producen en pequeñas cantidades. No pueden entrar al «sistema». El abastecimiento de sólo unas cuantas tiendas es demasiado costoso y problemático. El producto tiene que arrojar suficiente flujo de caja y ganancia. Según los criterios de supermercado, cuando un producto resulta ser exitoso, los productores tienen que garantizar su abastecimiento por grandes lapsos de tiempo; de no ser así, se buscarán otros proveedores. Tratándose de una exclusividad, se estipula a menudo que los productores o intermediarios no lo entreguen a otros minoristas. De esta manera, los puntos de entrada empiezan a funcionar como «filtros» que al mismo tiempo ordenan las actividades, los procesos, las relaciones y las perspectivas hacia abajo en la cadena del suministro de alimentos.

El tercer nivel

Hoy en día se conciben las infraestructuras, es decir, todos los marcos y sistemas concretos e institucionales que hacen posible el funcionamiento técnico de nuestras sociedades, como una estructura compuesta de tres niveles (Twist y Veeneman, 1999). En primer lugar están los patrones y medios físicos, por ejemplo las rutas ferroviarias, los trenes, los sistemas de seguridad. El segundo nivel consiste en los flujos que se dan gracias al primer nivel, en este caso las personas y la carga. Y por encima existe el tercer nivel, en el que se ubican la dirección, el control y, cada vez más, la apropiación del valor.

El primer nivel, es cada vez más de propiedad pública. El segundo nivel, es decir, el uso real de las instalaciones del primer nivel, a veces es público, otras veces es privado por naturaleza y en otras se organiza mediante asociaciones público/privadas. El tercer nivel es nuevamente cada vez más privado como es el caso, por ejemplo, con las carreteras.

La infraestructura física pertenece claramente al nivel uno, y los automóviles, los camiones, las personas y la carga al nivel dos. El acceso al primer nivel es organizado a veces como un mercado controlado por la empresa privada; como por ejemplo los sistemas de peaje, o sistemas nuevos para el pago directo por transporte, etc. Los nuevos sistemas de navegación digital van conformando un tercer nivel, no sólo porque en este nivel se realiza una ganancia considerable, mediante sistemas de GPS por ejemplo, sino porque este tercer nivel que va surgiendo se despliega probablemente de manera fascinante e impresionante; es decir, los movimientos de todos los vehículos juntos, y cada uno por separado, se registrarán mediante los dispositivos de identificación de frecuencia radial y GPS. De esta manera, cada usuario del sistema de carreteras será guiado a través de las rutas más eficientes, evitando congestiones de tráfico y accidentes y asegurando el tiempo de viaje más corto. En caso de que el nivel tres logre concretarse de esta manera, y las preparaciones técnicas van avanzando bien, entonces la dirección, y el control del segundo nivel, se ubicará indudablemente en la «cima», es decir, en el tercer nivel.¹⁷ Entonces el control, al parecer, sería completo. En el segundo nivel también sucede un cambio importante: uno tiene que seguir las instrucciones comunicadas por el «sistema». Si no, fácilmente podría darse un desbarajuste. En otras palabras, la responsabilidad se traslada de los participantes individuales en el tráfico diario a un nuevo lugar de dirección y control.

Imperio se concreta cada vez más como un fenómeno del tercer nivel. Tiene pocos recursos o infraestructura como tal. Imperio «sencillamente» es la ordenación coercitiva de flujos por todo el mundo, y la apropiación de cualquier valor creado. La constitución de Imperio como nivel tres implica una reconceptualización y, por ende, una reorganización física del primer nivel. El primer nivel se convierte, por así decir, en líquido. Había tiempos en que el mejoramiento de la

17. Esto ya vale para el caso de los supermercados. Los supermercados no son en primer lugar una serie de elementos de infraestructura física (como tiendas, almacenes y centros de distribución, etc.). Estos se pueden vender y volver a alquilar. Su abastecimiento también se puede delegar a otros. Los supermercados son, sobre todo, una estructura de «tercer nivel»: ofrecen el espacio donde se venden productos y un flujo masivo diario de consumidores; es decir, un punto de encuentro de dos flujos. Por consiguiente, este «punto de encuentro» en sí se convierte en un valor mercantil, al igual que su acceso se convierte en mercancía. Los proveedores tienen que pagar (directa o indirectamente) para la posibilidad de usarlo; y los consumidores también pagan, aunque sea por lo general indirectamente y sin darse cuenta.

tierra (con sistemas de riego), las edificaciones,¹⁸ el conocimiento y las habilidades eran elementos de la infraestructura del primer nivel, amarradas a ámbitos específicos. Ahora, a través del desarrollo de Imperio, las instalaciones de producción del primer nivel se pueden reubicar fácilmente, en parte porque los desembolsos anulables ya no son muy importantes, de la misma manera que se pueden reorientar los flujos cuando sea necesario.¹⁹ En ciertos aspectos, la creación de constelaciones de tercer nivel es atractivo: especialmente si ayuda a evitar la congestión de tráfico o a obtener fácilmente productos exóticos de otros lugares. Sin embargo, hay aspectos muy problemáticos. Permítanme tratar un aspecto preocupante relativo a la producción de alimentos, a saber, la expansión acelerada de los procesos de mercantilización.

En la economía global tal y como se va conformando actualmente, los productos principales ya no son leche, espárragos o teléfonos móviles. Mucho más importante que poder producir los espárragos es la posibilidad de tener acceso a las conexiones que permiten la conducción del producto hacia las áreas de riqueza. De manera que el acceso como tal llega a ser una mercancía importante. Paul y Jennifer Alexander enfatizan que «las economías de [...] los poderes industriales de antaño se concentran [cada vez más] en la *mercantilización* de las transacciones, de los servicios y el conocimiento, más que en la producción» (2004: 63). Mucho más importante que la producción como tal, es su conducción y control, que ambos se ejercen mediante un tipo de control del tercer nivel sobre la gran cantidad de flujos

18. Actualmente el procedimiento es como sigue: inmediatamente después de la adquisición de otras empresas (véase la figura 4.1), Imperio revende las edificaciones disponibles, para luego volver a alquilarlas. Esto amplía el flujo de caja inmediato y también la liquidez.

19. Si bien el abastecimiento de espárragos hoy en día se basa sobre todo en la producción en Perú, mañana puede trasladarse a la China; al igual que papas biológicas hoy en día vienen de los Países Bajos, y mañana de Australia. Y, en caso de que el aeropuerto de Schiphol en los Países Bajos deja de tener interés por ser un punto de paso, el puerto de Gdansk (o el aeropuerto de Cracovia) puede hacerse cargo. La mejor metáfora para esta «movilidad» son los enormes buques de carga a granel que van navegando por los océanos del mundo, cargados de trigo, arroz, soja, carne de conejo congelada, etc. Ayer iban rumbo a Nueva York, hoy día reciben órdenes para ir a Hamburgo o a Rotterdam, y mañana tal vez a la China. La posibilidad de cambiar continuamente el «cronograma» (a fin de apostar incluso con cronogramas diferentes, «paralelos») le ofrece a Imperio el poder de condicionar el desarrollo del mercado mundial y más aún las tendencias en los diferentes mercados regionales. Una carga de papas americanas es suficiente para que el precio de las papas fritas en los Países Bajos baje considerablemente.

relacionados con la producción y el consumo. Los productores tienen que comprar cada vez más el derecho de procesar su «materia cruda» y de canalizarla hacia los diferentes puntos de entrada a los «sistemas». Así, surgen mercados que tienden a ser mucho más grandes, y más importantes que aquellos de los que hasta hace poco gobernaban la producción primaria: «la mayor parte del intercambio consiste hoy en día en objetos intangibles» (ibíd.). Una indicación de tales «montos» se puede obtener mediante una reconsideración del sistema para cuotas de leche. A pesar de que este sistema haya sido creado en los años 1980 por razones completamente diferentes, ha funcionado en la práctica como un mercado concentrado en el derecho (la oportunidad) de producir leche y de hacerla procesar y canalizar hacia otras partes por la industria lechera. No sólo la leche figuraba como mercancía, sino que también el *derecho* de producir leche llegó a ser una mercancía que incluso tuvo prioridad sobre la propia leche. El derecho a producir leche se podía vender, comprar y alquilar; se podía trasladar fácilmente de un lado del país al otro.

En combinación, las cuotas de leche en los Países Bajos representan un asombroso valor de 20.000 millones de euros (datos de 2006). Esto sobrepasa ampliamente el valor bruto de la producción lechera anual en el país que oscila alrededor de los 3.000 millones de euros. Hasta hace poco se comercializaban anualmente unos 400 millones de kilos de leche en el mercado nacional de cuotas. El valor total de estas transacciones llegó a ser entre 720 a 780 millones de euros por año, lo que equivale, partiendo de una tasa media del 5%, a un coste adicional de 36 millones de euros por año. Sabiendo que estos niveles de comercialización caracterizaron a un período de diez años y tomando en cuenta el hecho de que hubo relativamente poco reembolso, el coste total de obtener «acceso» finalmente ascendió a probablemente unos 360 millones de euros por año para el sector en su totalidad. ¡Esto es aproximadamente el 50% del ingreso familiar realizado en el sector! Los pagos de acceso también residen en las tarifas de ingreso de las cooperativas. Están incluidas también en las acciones que los agricultores tienen que pagar a sus cooperativas como también en las acciones compartidas creadas a lo largo de los años. Todas estas modalidades, para ser claro, se encuentran aún en un estado embrionario y falta todavía establecer un conocimiento sistemático de su magnitud e impacto. Sin embargo, ni qué decir tiene que tales pagos por acceso serán uno de los futuros campos de batalla en la agricultura y la producción de alimentos.

El papel central pero contradictorio de la TIC

La difusión acelerada y masiva de las tecnologías de la TIC dentro del ámbito de la agricultura, el procesamiento de alimentos, la comercialización y los sistemas reguladores se explican sobre todo por cinco factores, de los cuales algunos son de naturaleza general, y otros típicamente limitados a la agricultura, la producción de alimentos y la manera en que funcionan actualmente las políticas agrarias.

En primer lugar, la subcontratación mundial de la producción de bienes y de la prestación de servicios, y sobre todo su interacción con una división laboral que se va extendiendo rápidamente, requiere una especificación meticulosa de las diferentes partes que tienen que ser ensambladas. Los procesos fluidos de descomposición (por ejemplo del «pollo global» como el descrito por Bonnano y otros, 1994) y la recomposición, variando de la «leche» construida a partir de aceite de manteca y leche en polvo hasta la nueva gama de alimentos «saludables» y de comidas precocinadas que se va desarrollando aceleradamente, requieren un conocimiento exacto de todas las *propiedades* de cada uno de los ingredientes y los *requisitos* exactos con los que tienen que cumplir. De lo que se trata es de que, analíticamente, un ítem alimentario nuevo, compuesto de digamos 10 ingredientes, contando los estabilizadores, sabores adicionales, colorantes, etc., representa 45 interfaces en cuanto se refiere a su «construcción», por lo menos desde el punto de vista matemático. Se elaboran especificaciones particulares para cada interface implicada en el nuevo producto alimentario y estas definen las características con las que tienen que cumplir los ingredientes. Es decir, constituyen los requisitos. Luego, cada ingrediente que entra al lugar de ensamblaje tendrá propiedades particulares que tienen que cumplir con los requisitos y, si no, más pronto que tarde, se generará una señal de error.²⁰ En los procesos *artesanales* de producción de alimentos, como el del queso parmesano (véase Roest, 2000), es el quesero el que determina los requisitos y las propiedades con las que se tienen que cumplir. Esto se logra gracias a una larga experiencia, una observación continua y un amplio conocimiento de los productores primarios y la manera en que funcionan. Evidentemente esto es imposible dentro

20. Si esto significa que los consumidores se enferman, existe claramente un gran problema. La «señal de error» tiene que ser generada preferentemente antes del ensamblaje del producto alimentario «compuesto». De no ser así, se darán considerables pérdidas y daños económicos.

de procesos *industrializados* donde el procesamiento de alimentos está automatizado. Se elimina el lugar central que ocupaba la destreza, y por lo tanto se tienen que definir los requisitos en protocolos que necesitan a su vez de una información detallada sobre las propiedades de todos los ingredientes. Por último, se tiene que comprobar continuamente la compatibilidad entre el primero y el último. Esto implican flujos enormes y permanentes de información que precisan de un análisis continuo: de ahí la necesidad de una TIC generalizada.

En segundo lugar, la actual necesidad de un cronograma preciso de entrega, a fin de evitar grandes reservas y costes asociados, implica que los diferentes flujos relacionados con los ingredientes aislados tienen que ser planificados, seguidos y controlados. A su vez, la planificación de estos flujos en el tiempo y el espacio requieren que su producción también sea planificada y controlada. Lo cual nuevamente implica la aplicación generalizada de la TIC sobre grandes distancias geográficas y una amplia gama de diferentes productores.

Una tercera razón para una «gestión en cadena» basada en la TIC, se relaciona con el riesgo y la responsabilidad legal. Cuando algo va mal, durante o después del ensamblaje final, se tienen que trazar los orígenes del «error» de tal manera que la responsabilidad legal se pueda encajar a otros de más abajo en la cadena. Esto implica, a su vez, que todas las unidades de producción que se encuentran vinculadas, o son parte de la «cadena», tienen que documentar sus procesos de producción respectivos de acuerdo a formatos especificados. En síntesis, se tienen que registrar todos los pasos dentro de líneas de conversión y entrega, a fin de asegurar que se haya cumplido con todos los requisitos. En vista de los actuales niveles de internacionalización de la producción alimentaria, esto implica un gigantesco flujo de datos, y de almacenamiento y análisis de datos. Sin la TIC esto no se podría realizar.

Una cuarta razón para la aplicación generalizada de la TIC tiene que ver con los sistemas reguladores impuestos por los órganos estatales. En esencia, estos funcionan según la misma lógica que los sistemas de control para las industrias alimentarias. A fin de asegurar calidad del paisaje, buenos resultados ambientales, higiene, bienestar animal, protección del agua subterránea, prevención de la erosión, reducción de la emisión de amoníaco, etc., se definen protocolos explícitos y muy detallados que especifican los requisitos correspondientes. A fin de, por ejemplo, asegurar una emisión aceptable de amoníaco, se tiene que disponer de un almacenamiento concreto para un volumen especificado de estiércol líquido y una máquina determinada para su distribución; se tiene que

seguir un cronograma y un conjunto de relaciones entre el rendimiento lechero, el contenido de urea de la leche, el número de vacas y la superficie marcada. Este es un lado de esta interface particular. El otro lado se refiere al actual comportamiento de los agricultores. Tienen que demostrar, por lo general de acuerdo a un formato preestablecido, que sus prácticas cumplen con los requisitos. Así, el protocolo se traduce en procedimientos coercitivos que ordenan una amplia gama de actividades agrícolas. Característico de esto es que el antes tan importante extensionista, quien en cierto modo mediaba entre las políticas estatales y los agricultores, haya desaparecido, al igual que desapareció el quesero de la industria alimentaria. En ambos ámbitos, es decir, el Estado y la industria alimentaria en su relación con los agricultores, ahora domina el control remoto. Sin embargo, ya que existe un temor generalizado que los agricultores intenten de engañar «al sistema», también existe un «servicio de inspección» extendido, para verificar si las prácticas verdaderas coinciden con las representaciones electrónicamente generadas de la realidad. Así los costes suben una vez más.²¹

Una quinta razón se relaciona con los cambios recientes en las políticas agrícolas y rurales como tal. A partir de las reformas McSharry de 1990 en adelante, el apoyo económico para la agricultura se ha ido desconectando gradualmente del volumen de producción. Tiende cada vez más a ser sustituido por pagos por hectárea, una llamada «tasa fija» que se paga solamente cuando los agricultores cumplen con una serie de requisitos legales. Estos cambios en las políticas y la obligación de cumplir con ciertos criterios son bien justificables. Si se usan fondos públicos se necesitan mecanismos para evitar un uso malo o inadecuado. Sin embargo, el problema es que esto se tradujo nuevamente en un gigantesco sistema de control a través del cual se verifica la compatibilidad efectiva de los requisitos y propiedades.

Hasta aquí traté cinco razones que explican la aplicación generalizada de la TIC en el procesamiento de alimentos y la regulación estatal de la agricultura. Al igual que históricamente las técnicas de imprenta resultaron ser un prerequisite tecnológico para que emergiera el Imperio español, los actuales imperios alimentarios y el comportamiento imperial de los órganos estatales frente al sector agrícola serían imposi-

21. El programa estatal relativo a la conservación de la naturaleza (PB) discutido en el capítulo anterior, conlleva costes de transacción y control que ascienden hasta un 27% del presupuesto total.

bles sin la TIC. O, para formularlo de manera más positiva, el desarrollo enorme de las industrias alimentarias, los supermercados, el comercio internacional y la «gestión de cadenas» hubiese sido inimaginable sin la TIC. Sin embargo, esta misma aplicación de la TIC tiene otra cara que la convierte en pesadilla.

Un primer problema es que la TIC no puede manejar *conceptos*. Mientras que la vida real está repleta de conceptos que se traducen en una miríada de *expresiones* específicas, la TIC puede funcionar solamente en el nivel de expresiones que se distinguen claramente el uno del otro. Así uno puede estar hablando de un motor de dos litros y casi todos entenderán de qué se trata. Sin embargo, introduciendo esta noción a un sistema computarizado que maneja el ensamblaje de motores para automóviles, conlleva el riesgo de que te presentará, digamos, un motor con dimensiones exteriores de 20 por 20 por 10 centímetros: es decir exactamente 2 litros, lo cual evidentemente va en contra de la propia noción de un motor de dos litros (Thiel, 2006). Así, la TIC puede funcionar solamente para la regulación de procesos complejos si existe una especificación meticulosa, formalizada y exhaustiva de los requisitos y las propiedades. No basta con un concepto ni una metáfora; lo que se requiere es una especificación completa de todas las características técnicas. Siguiendo la misma línea de ilustración, un «automóvil verde» es un requisito especificado inadecuadamente. Podría resultar un automóvil con ventanas, faros y carrocería de color verde. O sea, un monstruo.

Ahora bien, en el caso de la fabricación de autos esto se puede solucionar perfectamente bien. Los problemas verdaderos surgen cuando se trata de conceptos como «paisaje precioso», «tierra fértil y bien labrada», «estiércol bueno» y «cultivar pausadamente». Ninguno de estos conceptos, y lo mismo vale para asistencia médica buena, lecturas estimuladoras e investigación académica interesante, tiene una sola interpretación específica y unívoca. Habrá indudablemente muchas expresiones contrastantes y tal vez mutuamente incompatible y discutibles. Al igual que el quesero preguntará si el producto de este año «es realmente un buen queso» (y si no, tanto los agricultores como los consumidores sin duda lo harán), los habitantes y los turistas de un área particular se preguntarán, discutirán y discreparán siempre en cuanto si un paisaje es «precioso» o no. El aspecto central de tal debate son los matices, los tonos y los grados que desde luego van más allá de la digitalización. En el mundo digitalizado uno tiene que trabajar con un «sí» o un «no». Un «tal vez», una «lógica enmarañada» puede

solucionar este problema. En la representación digitalizada del mundo, las cosas (y las constelaciones) *son lo que son*. Dentro del marco de la TIC es difícil, si no imposible, tratar entidades desplegadas, debatibles y hasta ahora no delineadas claramente. De ahí que, una vez que la TIC llega a ser dominante, el mundo real corre el riesgo de ser reducido a la simplicidad y uniformidad que en esencia le es ajena.

Este peligro es todavía más inherente, y este es el segundo problema, cuando se toma en cuenta que tanto en la agroindustria como en los órganos estatales, valen dos principios de diseño. Estos se dejan resumir como «la sencillez de prescripción» y «la sencillez de control». Esto implica que los objetivos, los protocolos y los procedimientos no se tienen que diferenciar según los matices de las situaciones locales. Esto implicaría su negociabilidad, lo cual incrementaría los costes de transacción. Por consiguiente, los órganos estatales y las industrias alimentarias ambas tienden a gobernar, en lo posible, la agricultura y el área rural de manera global, es decir, de manera no diferenciada. Sin embargo, ya que estas son muy diferenciadas y siguen produciendo diferencias, excepciones, desviaciones y novedades, tales enfoques globales no pueden ser más que «burdos» y por lo tanto tienden a generar fricciones y distorsiones que resultan en una homogeneización indeseada de lo local; sobre todo si son aplicados de manera coercitiva.

Estos problemas se entretienen con un tercer problema: una vez que se haya establecido un marco regulador basado en la TIC, llega a ser extremadamente complicado y costoso para modificarlo (Thiel, 2006; Straten, 2006; Beuken, 2006; Roos, 2006). Incluso unos cuantos cambios ligeros en algunos de los requisitos definidos implican que se tiene que volver a escribir una larga cadena de interfaces asociadas. Retomando el caso descrito en el capítulo VIII, las moras que crecen entre los setos, se observa que la introducción de una modificación en sí pequeña, requiere, entre otras cosas, *a*) una modificación en los protocolos de control, *b*) una adaptación de los módulos que regulan el pago, y *c*) un reembolso a los agricultores que han sido sancionados por «desviaciones» que ahora, a posteriori, son redefinidas como «propiedades» legítimas. Pero, más complicado aún es el hecho de que el programa inicial y los módulos que implica, han sido aceptados anteriormente por la Comisión Europea a fin de cofinanciarlos con recursos europeos. Esto implica que *d*) cualquier cambio, por más que se trate de un pequeño detalle, también tiene que ser renegociado en «Bruselas»: la interface correspondiente ubicada en el nivel supranacional tendrá que ser «re-escrita». Con el establecimiento de estos sistemas de tan amplio

alcance, control y financiamiento, compuestos de muchas conexiones formalizadas y basadas en la TIC, que implican numerosas interfaces, y por consiguiente numerosos conjuntos de requisitos y propiedades, el mundo social y natural llega a ser de hecho extremadamente rígido y sujeto a una desaceleración institucionalizada, cuando no a una esclerosis total. Dentro de esta estructura llega a ser demasiado problemático, demasiado difícil, demasiado costoso, introducir mejoras, ya ni hablar de renovar realmente el «sistema» existente.

Aquí encontramos muchos interesantes paralelismos con lo que los expertos en la TIC llaman «software integrado». Esto es, software incorporado a una maquinaria compleja, por ejemplo la maquinaria diseñada para construir nuevos chips y maquinaria médica para seguir, controlar y, de ser necesario, corregir el funcionamiento de un cuerpo humano conectado a ella. El software implicado registra y controla simultáneamente muchas funciones diferentes, de las que bastantes implican una trayectoria en el tiempo. Así surgen muchas interfaces diferentes, de las que varias se refieren a complejos procesos de retroalimentación y de planificación. Aparte de eso, el mismo software tiene que poder controlar y corregirse a sí mismo, al igual que a sus dispositivos mecánicos asociados. Si algo anda mal, se da una intervención automática y una corrección inmediata. Esto implica evidentemente otra gama ampliada de interfaces. La introducción de pequeñas modificaciones o ajustes en este tipo de «maquinaria» es, como lo demuestra la práctica (Straten, 2006), sumamente difícil y costosa. Ya que todas las interfaces tienen un potencial impacto mutuo no basta una adaptación parcial: el software tiene que volver a escribirse *en su totalidad*.

Este pequeño desvío hacia el «software integrado» arroja otra contradicción más. La TIC, es decir, los idiomas y los instrumentos para programar, la división laboral entre los expertos TIC y los usuarios, etc., es apenas adecuado para manejar la *maquinaria* compleja, sin embargo se la utiliza como un dispositivo organizativo para los *procesos sociales e instituciones correspondientes* que son mucho más complicados, dinámicos, contradictorios, diferenciados y flexibles, por lo menos potencialmente, como pueda ser cualquier artefacto mecánico. Sin embargo, muchas organizaciones como las universidades, los hospitales, los órganos para la conservación de la naturaleza, las organizaciones estatales, los servicios de seguridad, las industrias alimentarias, y muchas relaciones como las que hay entre las administraciones de un hospital y los pacientes, los órganos estatales y los agricultores, y por consiguiente muchos ámbitos del mundo social y natural son gobernados, ordenados y controlados

actualmente por sistemas basados en la TIC que se relacionan como *tecnologías mecánicas* con sus sujetos. Son sistemas muy insatisfactorios, crudos, difíciles de mejorar y a menudo un insulto a las calidades, las responsabilidades y las habilidades de los actores involucrados. Pero esto parece ser el precio que se tiene que pagar por el control imperial.

El Estado, el mercado y las instituciones

El Estado y el mercado, entendidos como principios de ordenación, confluyen y convergen dentro de Imperio. Al respecto, Imperio emerge como la compenetración, el intercambio y la simbiosis mutua del Estado y los mercados. Los órganos estatales y sus relaciones con los «clientes» en la salud pública, la seguridad, y la educación, por ejemplo, se estructuran, ordenan y organizan cada vez más como un mercado y las funciones estatales se transfieren a agencias comerciales. Al mismo tiempo, los mercados dejan de ser gobernados cada vez más por una «mano invisible»; al contrario, están sometidos a nuevos lugares de observación que ejercen diferentes formas de control extra-económico. Las redes imperiales con sus puntos de entrada, de conversión y de salida obligatorios, son expresiones concretas de esta «mano visible» de reciente afloramiento. A través de este tipo de redes, la economía tiende a ser sometida a ciclos de planificación y control, como en otros tiempos y lugares sucedía por las burocracias estatales. La planificación y el control se encuentran relacionados con las tasas aceleradas de expansión y conquista, que suceden a menudo mediante una hipoteca masiva de los activos disponibles. Así, la futura rentabilidad y el valor para el accionista llegan a ser importantes para las actuales prácticas; y la lógica y la justificación de cualquier actividad determinada ya no se encuentra dentro de aquella actividad, y el lugar y el tiempo específico correspondiente, sino que se encuentran vinculadas y por ende dependen de su supuesta contribución al rendimiento y la expansión de Imperio. Precisamente por esta razón se imponen ciclos estrechos de planificación y control.

La nueva simbiosis entre Estado y Mercado penetra profundamente en la sociedad y la reordena, sometiéndola a los controles, prescripciones y planificación externa. La autonomía, la responsabilidad y la confianza, tres vehículos importantes de la sociedad civil, se eliminan cada vez más y se sustituyen por los procedimientos, las reglas y los protocolos. Como modo de ordenación, Imperio tiende a superponerse a modos ya existentes: el Estado, el mercado y la sociedad civil, alineándolas e

introduciendo nuevas contradicciones y tendencias de desarrollo que el ser humano no ha conocido hasta ahora. Esta superposición de Imperio como principio de ordenación implica que el mercado y el Estado ya no se contrapesan, ni siquiera parcialmente. Dentro y mediante Imperio se alinean y funden cada vez más en una sola tecnología que incluye la regulación; una tecnología que ejerce una expresión de poder incorpórea pero aparentemente irresistible sobre la naturaleza y la sociedad.

Dentro de las ciencias sociales, se entiende por lo general a las organizaciones jerárquicas como diametralmente opuestas a las del mercado; la vida económica puede encontrarse organizada dentro de la primera o a través de la segunda. Teóricamente existe una diferencia fundamental: dentro de la empresa no existe mercado, mientras que dentro del mercado no existe jerarquía (Saccomandi, 1991 y 1998).

Justo en este punto Imperio aparece como un avance radical. La esencia de Imperio es que borra la línea divisoria entre el mercado y la empresa. Imperio en este sentido es un doble cambio. Vincula y ordena los mercados de manera jerárquica, mientras que al mismo tiempo introduce los principios de mercado dentro de las instituciones. El poder tremendo de Imperio se encuentra precisamente en esta penetración mutua y el subsecuente entrelazado del mercado y la organización jerárquica. Imperio es una nueva estructura que entreteje activamente los mercados (mayormente de modo asimétrico), mientras que al mismo tiempo los somete a ciclos centralizados de planificación y control.

Los mercados se interrelacionan y (re)ordenan de manera activa. Un ejemplo claro de esto es la vinculación de los mercados de tierra y mano de obra en Perú con los mercados alimentarios en Europa, e ilustra simultáneamente la naturaleza asimétrica de estos patrones de producción y comercialización que recientemente van surgiendo. Otro ejemplo es Parmalat y la reordenación drástica del mercado lechero a través del proyecto *latte fresco blu*. Lo que subrayan tales ejemplos es que Imperio no se rige sencillamente por los mercados y la supuesta «mano invisible», sino al contrario, ya que Imperio es bastante capaz de gobernar los mercados en que está funcionando. Al mismo tiempo, se disuelven las empresas, dividiéndolas en una gama de mercados interconectados, cada uno gobernado por los niveles de precios y costes establecidos en el tercer nivel y que se relacionan a través de los puntos de paso obligatorios que se controlan igualmente desde este tercer nivel. En otras palabras, Imperio introduce sistemáticamente el mercado como principio de organización en las empresas que controla.

Esto también ocurre dentro de las instituciones: se constituyen en mercados internos gobernados por conjuntos de reglas impuestos por las «cupolas» respectivas. Las universidades, por ejemplo, se conciben y luego organizan concretamente como mercados en los que los diferentes departamentos «ofrecen» un abanico de cursos, y los estudiantes «adquieren» un conjunto de ellos, después de lo cual los departamentos proveedores se financian de acuerdo al nivel de demanda. Para poder dar los cursos, los departamentos ahora tienen que «alquilar» los espacios de enseñanza de la administración universitaria. Es decir, los recursos de una universidad, de los que mencioné sólo unos cuantos, se convierten en mercancías.²² Sin embargo, el equilibrio que se supone que tal mercado logrará no depende del «libre encuentro entre la oferta y la demanda», sino de decisiones previas tomadas por las autoridades universitarias que determinan los «niveles de los precios» y los «flujos de las mercancías». El control sobre estos flujos y sus requerimientos y propiedades se realiza a través de la aplicación generalizada de la TIC como principal dispositivo organizativo. Esto provoca una formalización exhaustiva de las actividades que alimenta negativamente a la universidad como una institución académica y así la amenaza como un lugar donde las ideas, la información, el debate, los docentes y los estudiantes interactúen de manera libre.

El papel de la ciencia

El sueño de *El Dorado*, un país lleno de oro al otro lado de la frontera que separaba al mundo conocido del mundo desconocido, fue un elemento crucial en la creación y el despliegue del Imperio español (Kamen, 2003: 144). Sin este tipo de sueños o promesas, no se hubiesen dado los viajes de exploración, ni la colonización y el flujo de oro y plata hacia el continente imperial. Las actuales ciencias se destacan igualmente en «sueños»; es decir, en la elaboración de las tantas promesas que las ciencias naturales, la nanotecnología, la ingeniería alimentaria, la biotecnología, etcétera, pretenden convertir en realidad. Scott (1998) al respecto se refiere a las «pretensiones imperiales de la ciencia agrícola». La promesa de los nuevos *El Dorado* es uno de tantos vínculos que atan

22. Lo que estamos presenciando aquí es neoliberalismo; no como ideología, sino como un mecanismo concreto a través del cual Imperio organiza una parte considerable de su expansión.

actualmente a partes considerables de la ciencia y de Imperio. En su carrera desenfrenada hacia nuevas oportunidades para realizar retornos elevados al capital, y sobre todo «hacia el oro y la plata» que tienen que pagar para los tantos pasivos, Imperio necesita continuamente nuevos campos de recursos para «explotar» (exactamente como latte fresco blutén que compensar las enormes deudas acumuladas por Parmalat). Imperio precisa de tales oportunidades desesperadamente. De ahí la importancia de los grandes programas de investigación, parcialmente financiados por las grandes corporaciones, dedicados a la exploración de nuevas posibilidades tecnológicas y la elaboración de planes para alcanzarlas. Estos son tan cruciales para Imperio como fue la generación de mapas náuticos para el Imperio español. Así, la búsqueda de nuevas formas de ingeniería alimentaria y la reconstrucción de la naturaleza mediante la biotecnología se convierten en una serie de intervenciones casi despiadadas en la propia vida; con todos los riesgos que conllevan tales intervenciones (Hansen y otros, 2001).

A través de la ciencia se exploran y construyen nuevos yacimientos. Por lo demás, la ciencia legitima y defiende a menudo su explotación, asegurando, por ejemplo, que «los alimentos jamás han sido tan seguros como hoy en día» y que cualquier riesgo relacionado con la ingeniería genética «está completamente bajo control». En este sentido, la relación de la ciencia con Imperio se parece a la de la Iglesia católica (y la Inquisición) con el Imperio español. Desde el principio, la Iglesia bendijo literalmente la *Conquista*, mientras que la Inquisición se encargaba de la oposición. La actual alineación de la ciencia con Imperio es tan fuerte, que no parece posible contemplarla desde otra perspectiva. Sin embargo, siete u ocho décadas atrás la ciencia estimuló el crecimiento económico a través de relaciones que se habían ordenado de manera completamente diferente. La introducción del fertilizante químico, por ejemplo, se dio porque las ciencias agrícolas de aquel tiempo verificaban y evaluaban críticamente su calidad, su desempeño y su impacto, medidos en términos de rendimiento y ganancia. En vista de que se transfería a través de un mercado oportunista, los agricultores no sabían nunca, especialmente durante la época en la que se introducían los fertilizantes, si las bolsas que compraban contenían realmente fertilizante. Podía ser arena sin ningún valor, o cemento, o cualquier cosa. Además, no sabían si las cantidades recomendadas, las técnicas de aplicación propuestas y el calendario, resultarían efectivos en sus terrenos. Aquí fue la ciencia quien abrió la brecha; no a través de una alineación sencilla con la industria de fertilizantes, como sucedería más

tarde, sino a través de una *postura crítica* y de un *escrutinio* continuo de las prácticas fomentadas por la industria.

Hay muchas otras conexiones entre la ciencia e Imperio. En el anterior capítulo mencioné algunos, indicando cómo los modelos deterministas de la ciencia se convierten en tecnologías para gobernar ámbitos sociales y naturales específicos. En línea con todo esto, los sistemas expertos a gran escala y las universidades se reorganizan cada vez más de acuerdo al modo de ordenación y gobierno de Imperio. De los muchos procesos de reorganización que tienen lugar, una tendencia parece ser dominante: la ciencia, sus productos, sus operadores y sus instituciones se reordenan de tal forma que sus propiedades finales cumplen con los requisitos «del sistema».

Síntesis

Imperio es un marco rígido compuesto de sistemas reguladores de carácter político y económico que son impuestos a la sociedad y a la naturaleza. Dentro de este marco y a través del mismo, el Estado y el mercado han llegado a entrelazarse cada vez más.²³ El uno se traduce en el otro, y viceversa. Imperio no trata principalmente de productos, gente, servicios, recursos, lugares, etcétera. Ni tampoco está compuesto de tales elementos. Imperio es sobre todo un conjunto de conexiones complejas, multilaminado, que se va extendiendo y es cada vez más monopolístico, es decir, una red coercitiva, que une los procesos, los lugares, la gente y los productos de una manera específica. En los capítulos anteriores he intentado aclarar la naturaleza de estas conexiones y sus implicaciones. Reformulando ligeramente algunos de los enunciados elaborados antes, se podría constatar que la especificidad histórica de los actuales imperios alimentarios reside en la combinación contradictoria pero sistemática de dos principios: el mercado global y el sistema de ensamblaje en línea. En combinación, estos dos principios se ordenan por ejemplo en las llamadas cadenas alimentarias. Dentro de los imperios alimentarios, la producción, incluso la agricultura, ha sido segmentada en una serie infinita de subtareas que en sí son relativamente simples y monótonas y que desempeñan operaciones que forman parte

23. Justo en este punto Colás (2007: 30 y también 166) se equivoca cuando se refiere a «los procesos duales de la reproducción capitalista y la formación del Estado [que] convierten a imperio en algo del pasado».

de una línea de ensamblaje mucho más larga. Sin embargo, la línea de ensamblaje ya no se ubica en una planta grande, donde la jerarquía es el principio central de la ordenación. Las partes que componen estas líneas ahora se encuentran distribuidas por todo el mundo en forma de archipiélago que va cambiando continuamente. Las *interrelaciones* entre los diferentes elementos, es decir, las conexiones que existen a lo largo de la línea, se construyen a través del mercado. Esto permite cambios radicales y ágiles. Siempre y cuando se puede obtener un elemento particular más barato en otra reserva, el patrón general de las conexiones interrelacionadas se ajustará inmediatamente. Pero entonces surge otro problema: ¿cómo asegurar que los elementos sean compatibles? Esto se asegura mediante la prescripción detallada de todos los requisitos y propiedades; una prescripción que se comunica y controla mediante la TIC. Con la desenfadada expansión de las divisiones sociales, espaciales y temporales de la mano de obra y la subsecuente expansión de los mercados, el control llega a ser absolutamente crucial. Por eso, el principio de la línea de ensamblaje, efectuado mediante control remoto, se reconstituye y combina con el mercado. Simultáneamente, la línea divisoria que antes marcaba muy claramente la frontera entre las empresas y el mercado, ha llegado a diluirse, si no desapareció hasta cierto punto. La «empresa» penetra el mercado prescribiendo lo que hay que hacer, y cómo, y cuándo, y por quién, incluso en el lugar más alejado; y el «mercado» penetra la empresa reformando las relaciones internas en relaciones de mercado. Este mercado se rige mediante una gama de líneas de ensamblaje que surgen como una fuerza extra-económica que forma y condiciona los mercados, y la línea de ensamblaje a su vez se opera mediante una conexión continua de diferentes mercados, mientras que simultáneamente se enmascara y legitima por el principio del mercado, por lo menos, con un discurso neoliberal.

El entrelazado general del Estado y del mercado, junto con la aplicación generalizada de tecnologías radicalmente nuevas que permiten nuevas formas de conquista y control, se relaciona con la especificidad de Imperio como se manifiesta actualmente. Esta característica general se refleja en los imperios alimentarios como el entrelazado del mercado y la línea de ensamblaje en redes coercitivas que ordenan cada vez más la agricultura como también el procesamiento y el consumo de alimentos.

En su reveladora obra sobre regímenes alimentarios internacionales, Harriet Friedmann (1980, 1993 y 2006) distingue dos regímenes: el del «emigrante-colonial» (1870-1939) y el siguiente «mercantil-industrial»

(1945-1990). El régimen alimentario emigrante-colonial se concentraba sobre todo en el principio del libre comercio, y el régimen mercantil-industrial seguía el principio de regulación. Siguiendo esta serie de ciclos, quisiera plantear que desde 1990 hubo un cambio hacia un tercer régimen; el «régimen alimentario imperial», que, como expuse, consiste esencialmente en una combinación y alineación complejas del libre comercio y la regulación alimentaria internacional. Las formas de regulación bien establecidas en un pasado se desmantelan, como las políticas agrarias en los ámbitos nacionales y supranacionales, y las instituciones como las comunidades campesinas de América Latina, y surgen nuevas formas de jerarquía basadas en los intereses convergentes de las agroindustrias y de los órganos estatales. Al mismo tiempo se reordenan drásticamente los mercados. Los mercados alimentarios se globalizan mediante nuevas formas de regulación y alineación, con los procesos globales de acumulación. A la vez se abren nuevos espacios para las grandes corporaciones, que funcionan como redes coercitivas cada uno dentro de estos espacios.

Los ciudadanos que supuestamente se mueven «libremente» en los «mercados libres» recientemente creados, son sometidos, sobre todo si quieren producir o dedicarse a la prestación de servicios, a asfixiantes protocolos y procedimientos de planificación y control que tienden a excluir la capacidad de actuar y la responsabilidad. Se enfrentan a «mercados» que en la práctica resultan ser estructuras coercitivas que sólo permiten ciertas rutinas. Además, hay un cambio importante en la hegemonía. Mientras que el régimen alimentario emigrante-colonial se caracterizaba por la hegemonía británica, y el siguiente régimen por una clara hegemonía de EEUU, el régimen alimentario imperial ya no tiene un centro político o territorial claro. En relación con esto hay otra distinción con respecto a la naturaleza de los alimentos en sí, y su consumo. El régimen emigrante-colonial redujo sobre todo las dietas inicialmente ricas y muy diversificadas a una dieta donde la carne y el pan ocupan un lugar central, mientras que el régimen mercantil-industrial aumentaba gradualmente las grasas y los edulcorantes complementados con los almidones, los aglutinantes, las proteínas y los sabores sintéticos. El régimen alimentario imperial, a su vez, se concentra en la *artificialización* de los alimentos. La *latte fresco blu* es sólo uno de los tantos ejemplos de esta nueva tendencia en la que la ingeniería genética llega a ser cada vez más dominante. Esta artificialización de los alimentos, y su expansión, se necesita porque la producción, el procesamiento y la distribución de los alimentos, dentro del nuevo

régimen alimentario imperial, se reordena en un vehículo mundial para generar los flujos de caja que permitan cumplir los niveles sumamente elevados de rentabilidad esperada.²⁴

Los principales cambios que vinculan y diferencian a estos tres regímenes alimentarios se reflejan claramente en los tres estudios longitudinales presentados en este libro. Las grandes *haciendas* productoras de algodón en el norte del Perú, expresiones típicas del régimen emigrante-colonial, a la larga fueron transformadas, a través de la reforma agraria, en cooperativas controladas por el Estado que podrían entenderse como un ejemplo del régimen mercantil-industrial. Los *imprenditori agricoli* del norte de Italia, son exponentes típicos de la época de regulación y así también del régimen «mercantil-industrial». Dentro de la desaparición lenta pero persistente de este régimen y el despliegue del nuevo régimen alimentario imperial, estos empresarios agrícolas han ido desactivando cada vez más sus granjas. Resultó que eran los *contadini*, los campesinos del siglo XXI, quienes pudieron enfrentarse mucho mejor a las condiciones severas introducidas por las nuevas constelaciones imperiales. Lo mismo vale para los «Noardlike Fryske Wâlden» donde los agricultores decidieron involucrarse en la producción de bienes y servicios no controlada directamente ni completamente por Imperio. Se unieron para crear una nueva cooperativa territorial que opera como un mecanismo que se relaciona directamente con la naturaleza y la sociedad en general, mientras que funciona claramente como un mecanismo de defensa ante las nuevas constelaciones imperiales. Mientras que la recampesinización tiene sus raíces históricas en los procesos de marginación y exclusión relacionados con regímenes anteriores, los regímenes alimentarios imperiales que van surgiendo recientemente amplían la marginación y la exclusión a niveles hasta ahora desconocidos que estimulan y fortalecen el proceso de recampesinización.

La agenda

El régimen alimentario imperial que va emergiendo desde los años 1990, un proceso en el cual el Convenio de la OMC sobre la Agricultura de 1995 forma una seña principal (Weis, 2007: 128), introduce nuevos retos en las agendas tanto políticas como científicas. En cuanto

24. En su publicación del 2006, Harriet Friedmann enfatiza el lugar central que ocupan «las expectativas complementarias» en la constitución de los regímenes alimentarios (p. 125).

a la agenda política puedo ser breve. Muchas cuestiones de este tipo las he presentado y descrito a lo largo del libro. Sin embargo, hay una pregunta que sintetiza las demás preguntas más específicas. ¿Podrá la agricultura, en las décadas venideras, seguir alimentando a la población mundial de manera saludable y sostenible, o será que ella, para repetir el título reciente de Harriet Friedmann, estará «nutriendo al imperio»? Las consecuencias de tal revés, resumido en varios debates como «las ganancias versus la alimentación humana» (Bernstein y otros, 1990) y como, más recientemente, en el dilema «combustible versus alimentos», serán probablemente desastrosas.

La naturaleza del régimen alimentario imperial también plantea una gama de asuntos que retan a los principales enfoques y modelos teóricos para entender al mundo. La fusión del mercado y la línea de ensamblaje, nuevamente es crucial. Debido a Imperio, el valor ha llegado a ser como si fuese completamente desconectado y sin compromiso; está llegando a ser cada vez más «un fantasma». Como está explicado ampliamente en el primer tomo del *Capital* (Marx, 1867/1970), el doble carácter de las mercancías reside en la enigmática combinación del valor de uso y el valor de cambio. Desde la revolución industrial en adelante, ambos se especificaban *dentro* de la fábrica, literalmente el lugar donde se hacían las cosas, o la granja, que curiosamente en la Italia de antes también la llamaban la *fattoria*. Las características específicas que hacían útiles a los productos, y que por lo tanto se las incorporaba, se especificaban *dentro* de la propia fábrica, de acuerdo a una rutina o a diseños explícitos o en evolución: el tiempo de trabajo necesario para su construcción determinaba el valor de intercambio que se tenía que realizar a través de transacciones subsiguientes. Dentro de Imperio y mediante el mismo, la fábrica y la granja tienden a ser eliminadas radicalmente. «Las redes, no las empresas, han llegado a ser de hecho la unidad operativa» (Castells, 1996: 171). Los lugares de producción ya no son los espacios donde se definen y construyen el provecho, la utilidad y la estética. En el mejor de los casos son lugares temporales («no-lugares») donde se hacen elementos específicos según las especificaciones formuladas en otro lugar, es decir, en el tercer nivel. Posteriormente se ensamblan las diferentes partes, nuevamente según planos definidos e impuestos por Imperio. Luego el producto ensamblado se hace llegar a otros lugares donde se paga y utiliza. Los flujos del segundo nivel también los administra Imperio. Los precios ya no guardan relación alguna con el tiempo de trabajo, o más en general, con los costes de producción; ni qué decir de los costes sociales y ambienta-

les. Son, sobre todo, la expresión de las necesidades imperiales de tener en el mercado una participación lo más grande posible, que se expande lo más rápido posible, logrando el retorno más alto posible sobre el capital invertido, y a la vez ampliando el valor del accionista.

En un pasado, la fábrica y la granja eran lugares donde se creaba el valor de uso y el valor de cambio. Eran unidades de producción relativamente autónomas, lugares de auto organización, con una base de recursos que funcionaba bien y que se utilizaba y desarrollaba de manera habilidosa. Además, tanto la fábrica como la granja representaban cierta *capacidad de actuar*: podían buscar hacerlo mejor que otras, es decir, crear una diferencia. Sin embargo, actualmente, la fábrica y la granja son principalmente apéndices de un Imperio mundial que se ha adueñado de la definición simbólica como también de la organización concreta del valor de uso y de cambio. Por consiguiente, las diferentes unidades de producción pueden ser formalmente autónomas, pero en esencia son completamente dependientes, puesto que ahora es imposible funcionar fuera de las líneas de ensamblaje, y las líneas de mando, de Imperio. En síntesis, la noción de valor de uso se ha borrado. La principal utilidad de productos como la *latte fresco blu*, o cualquier otro producto de imitación, es que permite la acumulación y el enriquecimiento en el tercer nivel, al igual que el uso principal de las imágenes y los discursos (de, por ejemplo la sostenibilidad) es fortalecer ulteriormente el control y ayudar a solucionar problemas típicos para el tercer nivel. Lo mismo sucede con la noción del valor de intercambio: ahora se crea mediante la combinación y reproducción de lugares de riqueza y lugares de pobreza.

Resumiendo: repensar el valor para un contexto en el que aparentemente ya no parece tener importancia, es probablemente una de las contribuciones más importantes que puede hacer la ciencia a nuestro mundo actual. Esto sobre todo vale para estudios campesinos post-modernos.

X. EL PRINCIPIO CAMPESINO

La condición campesina se compone de un conjunto de relaciones dialécticas entre el medio ambiente en el que los campesinos tienen que funcionar, y sus respuestas activamente creadas para construir niveles de autonomía (Gouldner, 1978) que permiten enfrentar la dependencia, privación y marginación que este ambiente conlleva.¹ Las respuestas y el medio ambiente se definen y forman mutuamente; es imposible entender el uno sin el otro. No existe una relación «externa» entre ellos: ambos se encuentran vinculados por relaciones internas a través de las que las respuestas forman al ambiente, al igual que el ambiente genera respuestas. Esta mutua articulación se desdobra dinámicamente

1. Aparte de haber estado involucrado en varios episodios de lucha campesina, participé en discusiones políticas tanto a nivel nacional como supranacional. En los Países Bajos he sido miembro durante 9 años del Consejo para Áreas Rurales (RLG) que asesora directamente al Gobierno y al Parlamento sobre cuestiones relativas a la agricultura, los alimentos, la naturaleza y el paisaje. He sido presidente del Grupo de Trabajo sobre Agricultura de los Consejos Europeos para el Medio Ambiente y la Agricultura (EAAC) y participé en varios debates con la Comisión Europea (véase por ejemplo Delors, 1994 y Prodi, 2002).

En Italia soy miembro del Comité Científico de ISMEA que asesora directamente al Ministerio de Agricultura. La participación simultánea en iniciativas de base y en foros formales e informales de formulación de políticas, me ha permitido llegar a un entendimiento de los mecanismos de las políticas rurales y agrarias y también entender mejor cómo las políticas se manifiestan en la vida diaria de la gente rural. Lo que he aprendido especialmente a través de esta participación es, en primer lugar, que el sector agrícola no está moldeado, de manera unilateral, por las intervenciones políticas y la regulación; las políticas y los sistemas regulatorios resultantes (y por ende las estrategias de la agroindustria) se moldean igualmente por las dinámicas, las contradicciones y la resistencia omnipresente que conlleva la agricultura. En segundo lugar, aprendí que en el nivel de las políticas existen muchas tendencias que tienden a ponerse al lado de los campesinos del siglo XXI. Estas dos observaciones son puntos de partida importantes para el presente capítulo.

en el transcurso del tiempo a medida que cada lado de la ecuación se impacta uno a otro. Característico de la condición campesina es que las respuestas se despliegan mediante la construcción de los recursos que permite la simbiosis entre el hombre y la naturaleza.

A pesar de que la sociedad en general deje sus huellas en cada expresión concreta del campesinado (Shanin, 1990; Pearse, 1975), también existen momentos, historias y memorias colectivas autónomas dentro del propio campesinado. Estas contribuyen al modo en que el propio campesinado se constituye dentro de la sociedad. De ahí que haya que rechazar cualquier forma de determinismo unilateral que supone que el campesino es un *derivado* de su contexto estructural (Long, 2001). Lo mismo vale para cualquier esquema a priori que separe y ordene jerárquicamente los «marcos y discursos institucionales dominantes» y «los actores subordinados» (Long, 2007: 66). Ambos se encuentran mucho más entrelazados, como Long planteó recientemente de manera convincente y teóricamente respaldada. Según él «tenemos que investigar más detenidamente las dialécticas de los formas sociales «dominantes» y «subordinadas»» (ibíd.).

El campesinado representa un tema histórico importante, como lo demuestran por ejemplo las «luchas campesinas del siglo XX» (Wolf, 1969; Huizer, 1973), los pequeños acontecimientos que jalonan la historia de la tenaz construcción del progreso (Ontita, 2007) y también la rica morfología de estilos agrícolas: varios estilos agrícolas pueden ser considerados como una respuesta crítica al orden impuesto por los actuales regímenes. Sin embargo, las especificación del contexto importa, justo porque sus particularidades tienen impacto sobre las maneras en que se articulan las respuestas campesinas (véase Paige, 1975 sobre luchas colectivas). Lo que quiero enfatizar en este último capítulo es que la creciente hegemonía de Imperio como un principio de ordenación,² implica una redefinición exhaustiva del «entorno hostil». Por consiguiente, Imperio reconstituye al campesino como un fenómeno nuevo que cruza, en varios aspectos, las fronteras del campesinado como lo conocíamos en un pasado. Imperio cambia cada vez más el contexto dentro del que se encuentran asentados los campesinos de hoy:

2. Lo que insinúo es que otros principios de ordenación se desactivan, o lo hacen cada vez más, porque Imperio los somete a su principio ordenador (véase Law, 1994, para una discusión sobre relaciones jerárquicas entre los diferentes modos de ordenación). Al lado de las relaciones jerárquicas desde luego también pueden existir equilibrios ordenados de manera diferente (Latour, 1994, al respecto se refiere a traducción, composición y delegación).

Imperio se articula como una negación radical de la existencia misma de estos campesinados. Así, Imperio provoca igualmente nuevas formas de resistencia, de lucha y de respuesta. A través de la gran cantidad de contradicciones y enfrentamientos entre Imperio y el campesinado, el «principio campesino» se fortalece y extiende. El principio campesino es una noción liberadora. Delinea los potenciales que contiene el campesinado; potenciales que Imperio obstaculiza actualmente pero a la vez los reactiva. De esta manera, el principio campesino abarca las fuerzas generadas dentro del propio campesinado que, en su totalidad, forman un contrapeso importante a Imperio.

Imperio y el campesinado

Como he ido exponiendo a lo largo de este libro, Imperio es un principio de ordenación que se expresa a través de diferentes entidades y relaciones. Tiene muchos dirigentes y fuentes diferentes, y también asume muchas maneras distintas que se basan en una amplia gama de mecanismos contrastantes. Por ejemplo, Imperio se expresa como Parmalat, como la usurpación de agua en Bajo Piura y como la presión cada vez más fuerte que sufre la agricultura europea. Se encuentra en la Ley Relativa al Estiércol en los Países Bajos y en la «vaca global» relacionada. Pero Imperio también se expresa en formas no discutidas en este libro, como la reducción de las reservas mundiales de grano, en la manipulación genética, y en los planes de estudio e investigación en muchas escuelas y universidades agrícolas. Resumiendo, Imperio tiene múltiples puntos de partida. A través de sus diversas expresiones, Imperio impacta de manera específica sobre el campesinado. Actualmente el campesino, donde sea, se enfrenta a tres tendencias sumamente destructivas. Estas tendencias (no importa su articulación) están relacionadas con Imperio y residen en él.

En primer lugar la base de recursos sobre la cual se basan los modos campesinos de producción agrícola son el objeto de considerables distorsiones, si no de procesos abruptos de desintegración. Bajo circunstancias normales una constelación bien equilibrada y bien diseñada, la base de recursos ahora llega a ser desmontada, por lo general mediante la interrupción de sus conexiones estratégicas, desacelerándose el proceso de coproducción correspondiente. Esto sucede mediante varios mecanismos, de los que algunos han sido analizados exhaustivamente en este libro. La obstaculización de las líneas de crédito, la usurpación del agua, la eliminación abrupta de la venta de productos debido a

la introducción de productos de imitación, la destrucción de instituciones importantes como la propiedad comunal de la tierra y arreglos de tenencia, y la imposición de sistemas reguladores que impiden el despliegue ulterior de formas de coproducción bien equilibrada, todos estos procesos erosionan las bases de recursos históricamente creadas. Eliminando o afectando de manera negativa a una o más de las conexiones estratégicas, la base de recursos se dispersará, por último, en un conjunto disgregado de activos no utilizados, y por lo tanto inútiles.

En segundo lugar, debido a los procesos de extracción, o lo que yo llamé «drenaje», a los que se someten grandes segmentos de la agricultura, Imperio tiende a introducir una precariedad generalizada en el sector agrícola. Como se señaló antes, un 40% de las familias agrícolas neerlandesas obtienen menos del salario mínimo legalmente establecido, y los efectos de la globalización y la liberalización pueden incrementar esto significativamente. En Italia se encuentran niveles similares o incluso más elevados de «pobreza en el área rural», según expresa el título de una publicación oficial del Ministerio de Agricultura italiano (MPAF, 2003). Desde luego existen contrastes agudos en las condiciones de vida y los sustentos rurales en Europa y aquellas de los países en vías de desarrollo, donde se encuentran unas 800 de las 850 millones de personas que sufren de desnutrición crónica; muchas de ellas campesinos. Sin embargo, según las convenciones sociales locales (y legales), la precariedad y la privación se viven tanto en el centro como en la periferia.

En tercer lugar, a través de la adquisición de los recursos estratégicos (tierra, material genético, agua, puntos de venta) Imperio crea frecuentemente circuitos nuevos y paralelos para la producción de mercancías específicas. Esto implica a menudo que un gran número de productores campesinos, y muchos otros productores relacionados con ellos a través de las redes locales, son sentenciados *de hecho* a la inutilidad.

Hay que reconocer que características como la desintegración, la precariedad y la inutilidad no sólo son específicas para Imperio.³ Sin embargo, lo que es único de Imperio (como modo de ordenación) es que convierte el desmontaje de formas locales de producción, el drenaje

3. Estas palabras clave coinciden con los contornos de la crisis agraria, introducidas en el capítulo I. La desintegración se refiere a la relación anteriormente orgánica entre la agricultura y la naturaleza; la precariedad se refiere a los actores involucrados, y la inutilidad se refiere a la relación con la sociedad en general. Los agricultores ya no tienen importancia, Imperio tiende a hacerlos irrelevantes.

de la riqueza y la inducción asociada de la precariedad y la inutilidad *en fenómenos sin precedente*. Esto llega a ser evidente al tomar en cuenta la escala y la intensidad de estos fenómenos y al escrudiñar sus efectos. Gracias a la centralidad del control, facilitada por las nuevas tecnologías de planificación y seguimiento, Imperio, como modo de ordenación, tiende a ser ubicuo y exhaustivo: se extiende por muchos ámbitos de la vida social y natural, e introduce formas de control a las que apenas se le escapa un lugar. Penetra en los detalles más diminutos de la vida social y natural, incluso afectando al modo de crecer las moras. A través de Imperio se especifica una gama de conexiones, procesos y resultados de manera estricta y no negociable. Esto tiende a convertir el mundo en una constelación totalitaria en la que la «vuelta al feudalismo» llega a ser una característica nueva y preocupante (Ziegler, 2006; véase también Benvenuti, 1975b para una de las primeras discusiones sobre este fenómeno). Imperio extiende el control más allá de las fronteras de la imaginación y, por ende, también más allá de las fronteras de los precedentes históricos.

De la misma manera, la mercantilización de partes cada vez más grandes de las infraestructuras productivas introduce niveles de drenaje que apenas se conocen todavía, sobre todo cuando tales drenajes se generalizan rápidamente a través de los mecanismos de los mercados globales. Los precios bajos que se pagan por las verduras en Senegal o Kenia (o por los espárragos en Perú o en China) se traducen directamente en presiones para rebajarlos igualmente en Europa. El mercado mundial no es un mecanismo que proporcione de manera general los mejores productos y servicios; al contrario, tiende a generalizar las peores condiciones de trabajo a escala mundial (Bové, 2003).

Por último tenemos el elemento de la inutilidad. Aparte de la tendencia ya bastante fuerte de producir una población relativamente excedentaria (Ploeg, 1977; 2006d), ahora existe la práctica generalizada de subcontratación practicada por los grupos agroindustriales. Esto implica que muchas áreas de producción, si no potencialmente todas, y grupos de productores, de la noche a la mañana pueden llegar a ser superfluos.

De acuerdo con José Carlos Mariátegui (1925), un sociólogo rural *avant la lettre* del Perú, no existe un problema intrínseco con el cambio o la transformación social. Lo único que importa es que la nueva forma de ordenar sea mejor que aquella a la que se está reemplazando. Evidentemente, Imperio es un *nuevo* modo de ordenar, que se impone actualmente en grandes segmentos del mundo social y natural. Sin em-

bargo, a pesar de que lo que se necesita son incrementos en el empleo productivo y en el valor agregado producido, Imperio tiende a una reducción abrupta de ambos. Donde se necesita desarrollo, Imperio crea lugares cuya principal calidad y razón de ser son la pobreza duradera; y, en caso de que se produzca valor agregado, Imperio lo drena. Lo mismo vale para la sostenibilidad y calidad de los alimentos, la vida y el trabajo. Imperio produce solamente sostenibilidad virtual y cualidades virtuales. Al prescribir y controlar el trabajo de millones de personas, a través de la asignación de recursos y, sobre todo, a través de la autorización de su uso mediante ciclos estrictos de planificación y control, la producción pareciera congelarse. La dinámica, la innovación y la heterogeneidad se excluyen. Parafraseando ligeramente a Knorr-Cretina uno podría plantear que «el orden social ya no es lo que sucede en las transacciones mundanas pero incesantes de las voluntades individuales; [bajo Imperio] el orden social [tiende a ser] cada vez más el resultado de un sistema monolítico que regula la acción individual y controla las voluntades individuales» (1981: 7). Una segunda característica muy preocupante que va de la mano de esto es: Imperio crea dependencia, pero a la vez introduce turbulencia e inseguridad. Así, por un lado, «se amplía la red de interdependencia causada por el crecimiento de la especialización» (North, 1990), lo cual hace «esencial la fiabilidad institucional». Por el otro lado, sin embargo, Imperio destruye la requerida fiabilidad institucional.

Resistencia

En su relación con Imperio, el campesino muestra cada vez más resistencia. Es una resistencia múltiple, que se expresa en muchos niveles diferentes, que se despliega a lo largo de varias dimensiones y que involucra a una amplia gama de actores diferentes. La resistencia campesina, como la vemos a principios del siglo XXI, no sólo se articula mediante luchas abiertas, demostraciones, marchas, ocupaciones y bloqueos de carreteras. Ni tampoco la resistencia campesina se limita a los actos diarios de desafío resumidos por James Scott (1985) como «armas de los débiles» (véase también Torres, 1994, para ejemplos interesantes). Construyendo sobre la perspicaz reformulación de Long con respecto a esta cuestión de la resistencia (2007), considero que tenemos que reconocer que existe un campo de acción mucho más amplio y mucho más importante a través del cual se plasma la resistencia. La resistencia se encuentra en una amplia gama de *prácticas* heterogéneas y cada vez más interconectadas mediante las cuales el campesino se constituye en

algo *distintivamente diferente*. La resistencia reside en los campos, en las maneras de hacer «estiércol bueno», de criar «vacas nobles» y de construir «granjas preciosas». Por más antiguas e irrelevantes que se puedan considerar tales prácticas, si se las contempla de manera aislada, dentro del contexto de Imperio son cada vez más el vehículo mediante el cual se expresa y organiza la resistencia. La resistencia reside igualmente en la creación de nuevas unidades de producción y de consumo en tierras consideradas oficialmente inaptas para la agricultura o que deberían ser utilizadas, solamente, para la producción a gran escala de cultivos para la exportación. En síntesis, la resistencia del campesino reside, sobre todo, en la *multitud de respuestas* continuadas o creadas nuevamente a fin de enfrentarse a Imperio como el principal modo de organización.⁴ Gracias a tales respuestas los campesinos son capaces de ir contra la marea.

A primera vista, el campesino viejo y solitario neerlandés de la figura 10.1 pareciera ser una «papa» más de la bolsa conocida de Karl Marx: aislado y perdido en una actividad aparentemente incomprensible que, según la herramienta primitiva que está utilizando, tiene que ser una rutina tradicional. Sin embargo, como subrayé en el capítulo II, la inmediatez puede ser muy engañosa, especialmente en el mundo de los campesinos. En realidad, este campesino está involucrado en una actividad muy significativa, desarrollada o redescubierta recientemente. La imagen refleja una de tantas respuestas a los sistemas, procedimientos y guiones impuestos. Él está distanciando activamente la gestión de praderas de los patrones dominantes centrados en el uso de herbicidas. En vez de rociar los cardos, que de tanto en tanto reaparecen en los pastizales, con químicos tóxicos, los arranca cuidadosamente de la tierra utilizando un tipo de tijeras grandes de madera. La utilización de este artefacto representa una «retro-innovación» como diría Stuver (2006). Se maneja con considerable habilidad, en el momento preciso, y de tal manera que no queden partes de las raíces dentro de la tierra. Pero la fotografía revela mucho más. Muestra que aquí se ha superado la rutina estándar de tener sólo a un «empresario» en la granja: es más

4. Está claro, supongo, que el concepto utilizado aquí, «*multitud de respuestas*», se presenta como una crítica a Hardt y Negri (2002). En su obra, «*multitud*» es muy vacío; no tiene ninguna intención. Aquí distancio mi análisis de su concepto sumamente abstracto: por último, su concepto de «*multitud*» es tan despersonalizado como el de «*clase*» en muchos análisis del pasado. A diferencia de esto, mi utilización de «*multitud de respuestas*» se refiere a los campos de acción específicos en los que se desarrollan respuestas concretas; además se refiere a los actores sociales reales quienes crean, desarrollan e implementan estas respuestas.

FIGURA 10.1. ¿Perdido o excavando nuevas sendas?



Fuente: Ploeg et al. (1992: 48).

FIGURA 10.2. ¿Humildad u orgullo?



Fuente: Fotografía de Jan Douwe van der Ploeg.

que probable que este padre mayor trabaje junto a su hijo, o su hija. Hay también un cambio en la economía. Aquí se realiza la reducción del coste eliminando insumos externos: herbicidas y tal vez la movilización de un contratista para aplicarlas. Estos se reemplazan por el uso mejorado de recursos internos. A la vez, las tecnologías mecánicas se sustituyen por una tecnología basada en habilidades. Incluso es posible que se haya (re)generado esta práctica al contestar los sistemas de regulación estrictos relativos al control de malas hierbas y plagas.

Como la figura 10.1 muestra indirectamente, las nuevas respuestas que surgen están relacionadas con relatos que especifican (o esconden) su significado, relevancia y arraigo social. Estos relatos pueden competir mutuamente. También se podría decir que la respuesta que conlleva la figura 10.1 sea casualidad; que sucede sencillamente porque el viejo padre no se puede acomodar al lujo del descanso. También puede ser que las agencias gubernamentales «expropien» la respuesta y presuman de que los agricultores «por fin estén tomando en serio las políticas de sostenibilidad». Mientras que también es posible que las agencias estatales declaren ilegal esta respuesta porque no se puede controlar fácilmente.

La figura 10.2 señala otra respuesta más. Muestra a una familia campesina de Catacaos en Perú. Está asentada, al igual que tantas otras familias, en la *tierra de lucha campesina*, en el área que antes era el lugar de masivas y repetidas invasiones y donde luego se creó una de las primeras Unidades de Producción Comunes (San Pablo Sur). Para algunos, la imagen reflejará a una situación donde la gente se encuentra perdida, inmersa en el desastre y en la pobreza (al igual que el campesino neerlandés pareciera estar perdido en el vacío, la soledad y la falta de importancia). Vemos algo de forraje, un corral con unas cuantas ovejas, la pared de una protección temporal sobre todo hecha de paja, y vemos al hombre con su esposa. Para ellos, sin embargo, la historia es completamente diferente: habla de la base de recursos que han construido juntos en el transcurso de los años, una base de recursos que se basa en la expectativa de que con su propia mano de obra, *si Dios quiere*, pueden lograr algún progreso.⁵ Habla de autonomía relati-

5. Long resume este punto de la siguiente manera: «Los discursos producen textos por escrito y hablados e incluso «textos» no verbalizados como los significados que incorporan las infraestructuras como las carreteras asfaltadas, las represas y los sistemas de riego así como los estilos y las tecnologías agrícolas». Aquí el «discurso» se encuentra incorporado en los recursos, en las ovejas, en el forraje, etc. y luego la base de recursos es la que expresa y respalda el «discurso».

va. Y sobre todo, de la respuesta activa construida en un régimen que condena a mucha gente a la desesperanza, a «vender su fuerza para unos cuantos *centavos* e incluso entonces verse obligado a estar agradecido por ello». En ambas imágenes también vemos orgullo y dignidad. Estos son elementos importantes, pues «el poder de resarcimiento reside en la dignidad de la vida diaria» (Holloway, 2002: 217).

La principal corriente de la resistencia campesina se expresa a través de una multitud de respuestas que se crean activamente para enfrentar y contrarrestar, como lo dice Long:

Las desigualdades en los convenios comerciales internacionales, los niveles inaceptables de explotación laboral, las controversias con respecto al papel de la ciencia, los cultivos GM y los métodos para controlar la contaminación ambiental, como también la instauración de sistemas burocráticos para la medición y regulación de la calidad del producto y la seguridad de los alimentos, [en breve] los campos de batalla [en los que] se llevan a cabo las luchas rurales. (2007: 64)

Al lado de esta corriente principal de respuestas concretas hay otras: las luchas abiertas y el sabotaje bien camuflado. Las tres siempre están presentes, aunque la relevancia, la visibilidad y la fuerza de cada componente van cambiando continuamente. Sin embargo, la corriente principal, que nutre a menudo a las demás, jamás se puede obviar en el análisis; es lo fundamental de la resistencia campesina. Analíticamente, la construcción de tantas respuestas, frecuentemente interconectadas, remite a los siguientes seis mecanismos.

Como he expuesto antes, Imperio tiende a desmontar las conexiones existentes mediante la eliminación o la redefinición de las conexiones estratégicas. Los nuevos campesinados contrarrestan tal desmonte mediante una rica gama de técnicas de *reordenación*. Esto sucede dentro del contexto de procesos de desarrollo rural fomentados por los campesinos descritos en el capítulo VI; justo como sucedió en el caso de Catacaos. Siempre que Imperio rompe las conexiones con los consumidores, pagando precios extremadamente bajos a los productores, o condenándolos a la inutilidad como fue la suerte de los ganaderos lecheros italianos en el caso de la *latte fresco blu*, los campesinos buscan y construyen activamente nuevas conexiones a través de la venta directa (Schuite, 2000, Milone y Ventura, 2000), mercados campesinos (Knickel y Hof, 2002), la creación de cadenas

agroalimentarias alternativas (Marsden y otros, 2000a; 2000b) y sistemas de compra públicos (Morgan, 2007; Sonnino y Morgan, 2007). Aquello que ha sido objeto de desmontaje, a fin de ser ensamblado nuevamente según el principio de ordenación imperial, los campesinos lo reconectan y reordenan activamente. Por ejemplo, la falta de crédito se compensa cada vez más mediante la movilización de recursos a través de la subsistencia translocal (Sivini, 2007). Lo que se niega en un lado de la frontera, se moviliza en el otro lado. El mismo tipo de respuesta se encuentra en las actuales formas de reforma agraria fomentadas por el campesinado (Borras, 1997; UNRISD 1998).

Un segundo mecanismo tiene que ver con la precariedad introducida por Imperio. Muchas respuestas buscan construir nuevas maneras de crear, y proteger, niveles de valor agregado nuevos y más elevados, y lo logran exactamente en aquellos puntos donde Imperio drena el valor agregado. El surgimiento de nuevas tecnologías campesinas (véase el capítulo VI) es un ejemplo extraordinario de este tipo de respuesta. En tercer lugar, varias respuestas buscan ampliar la autonomía. El desarrollo de la cooperativa NFW descrita en el capítulo VII, y la construcción de lo que por último llegó a ser un virus, son expresiones claras al respecto. En cuarto lugar, hasta donde Imperio tiende a convertir redundantes a partes del campesinado, los nuevos campesinados empezarán a reubicarse, tanto simbólica como concretamente, como *ciudadanos* cuyos derechos no se pueden desatender.⁶ Ejemplos de estas respuestas son el «retorno» de los campesinos neerlandeses a las reservas de la naturaleza,⁷ el desarrollo sólido de la agricultura campesina en áreas por los expertos consideradas como inadecuadas para la agricultura (como los «Noardlike Fryske Wâlden» o las montañas de Abruzzo; Milone, 2004) y la elaboración renovada de estiércol bueno.

6. Hablo de *ciudadanos* porque más adelante introduzco el concepto de *ciudadanía* que, según el sociólogo rural Jollivet (2001) es una característica distintiva del campesinado (y a la vez es una *reivindicación*). También introduzco este concepto porque las invasiones de tierra en el Perú se caracterizan por la omnipresencia de la bandera nacional, subrayando «que también pertenecemos a la nación y por lo tanto tenemos derechos como todos los demás.» Un símbolo similar define al Movimiento de los Sin Tierra: los campamentos que crean a fin de iniciar sus invasiones, se ubican siempre al lado de los caminos principales y muy concurridos, «para que todos nos puedan ver».

7. Los agricultores neerlandeses demuestran en la práctica que son a menudo mucho más eficientes y productivos en la gestión de la naturaleza que las organizaciones grandes especializadas en la conservación de la naturaleza. Un famoso logo para esto en los Países Bajos es el «Jisperveld».

Un quinto conjunto de respuestas igualmente importante se concentra en la apreciación renovada de la visibilidad. Imperio tiende a crear invisibilidad (véase también Holloway, 2002: 214) ya que la producción se traslada a «no lugares» por lo cual el origen del alimento, o de sus ingredientes, se esconde detrás de una fachada de productos de imitación, y los productores primarios se convierten en anónimos e intercambiables. Es decir, tienden a ser convertidos en «no personas» cuya identidad y habilidades no importan. Por ejemplo, mientras que se cumpla con los criterios APPCC,⁸ no importa *quién* produce los espárragos, el queso, la leche o los tomates. Al respecto hay una fuerte semejanza con la posición de los *indios* dentro del sistema de hacienda que antes caracterizaba a muchos países latinoamericanos. El miedo a la invisibilidad resultó ser un elemento fuerte en el repertorio cultural de la población indígena (reflejado por ejemplo en Scorza, 1974; véase también Montoya, 1986); un miedo claramente nutrido por la inutilidad, la precariedad y la frecuentemente brutal marginación creada y causada por la usurpación de la tierra, el agua y el acceso a los mercados. Actualmente Imperio vuelve a introducir tal amenaza, pero al mismo tiempo provoca una amplia gama de respuestas. Las comunidades campesinas como Catacaos reclaman con orgullo su existencia, haciéndose *visibles* de verdad, mediante la declaración de los «valores compartidos» (recuadro de texto 3.4). Lo mismo vale para la cooperativa territorial de los «Noardlike Fryske Wâlden» (recuadro de texto 7.7). Y también vale en el micro-nivel, cuando a través de procesos endógenos de desarrollo rural (descritos en el capítulo VI) las granjas recobran un nombre y una identidad única. Internet es un medio importante para esta recuperación de su distinción y de la visibilidad correspondiente. En una breve investigación realizada en el año 2005, Henk Oostindie encontró más de 2.000 fincas neerlandesas con su propia página web.

Una sexta categoría de respuestas tiene que ver con la presencia y el uso de *mecanismos de conversión* que son diferentes a los que impone Imperio. En un mundo ordenado por Imperio, las conversiones tienen lugar a través de transacciones monetarias que buscan maximizar la

8. Este acrónimo se refiere a «Análisis de Peligros y Puntos de Control Críticos» (HACCP, por sus siglas en inglés). Es un sistema regulador que se concentra en la higiene de la producción, el procesamiento y la distribución de alimentos. Véase Whatmore y Stassart (2001) para una discusión crítica.

ganancia. A través de Imperio, el valor de intercambio y la ganancia llegan a ser dominantes a los valores de uso (Holloway, 2002: 262), o para citar a Burawoy, «el modo de intercambio oprime al modo de producción» (2007: 4). Por consiguiente, los recursos, la mano de obra, el conocimiento, los productos, los servicios o cualquier cosa, se convierten en mercancías, y los mercados funcionan como el ámbito exclusivo a través del cual se organizan las conexiones, transformaciones y traslados. De ahí que muchas conexiones llegan a ser imposibles, muchos recursos quedan sin utilizar, muchas vidas se desperdician y muchas conversiones se bloquean. La fábrica y la granja (al no tener mercado interno) o el intercambio socialmente regulado se consideran ser irrelevantes e imposibles en sentido estricto. Sin embargo, la característica más interesante de la agricultura es, en este sentido, que existen muchas conversiones alternativas por todas partes, que no implican *dinero multiuso* ni suponen mercados. Lo mismo vale para la reciprocidad como una conexión importante entre las granjas que convierten el tiempo sin utilizar, tanto de las yuntas como de los campesinos, en trabajo productivo; sin participar en ninguna transacción monetaria. Estos mecanismos de conversión no mercantiles se encuentran en todas partes de la agricultura. Varían desde los ejemplos exóticos donde la falta de mano de obra ajusta la crianza de cochinitos, que a su vez convierten en comida y bebida para crear un grupo de trabajo que actúa cuando falta mano de obra (Ploeg, 1990b); a otros ejemplos, a menudo mal entendidos, como la conversión de ganado disponible en ganado mejorado, es decir, más productivo, o a formas de intercambio socialmente regulado que supone la existencia de redes ampliamente extendidas. Un ejemplo de esto es la movilización de mano de obra en las serranías italianas para la cosecha de la aceituna. Normalmente se invita a los agricultores de las planicies para que participen en el trabajo. A cambio reciben aceite de oliva embotellado. La mano de obra se moviliza sin necesidad de remuneración monetaria, mientras que los agricultores de las planicies reciban la cantidad de aceite que necesitan. De esta manera se crean nuevos recursos, se establecen formas de seguridad social (Nooteboom, 2003) y se construyen actividades, prácticas y trayectorias de desarrollo que hubiesen sido imposibles realizarlas a través del mercado. Así, la rebeldía y el reformismo del campesinado residen parcialmente en su capacidad de tender un puente sobre la línea divisoria que aleja la mercancía de los circuitos no mercantiles. Lo mismo sucede cuando productos nuevos se canalizan a través de circuitos que conectan directamente a los productores con

los consumidores: aquí las transacciones se integran fuertemente en nuevas relaciones no mercantiles que dominan, definen y legitiman las relaciones mercantiles particulares. Parece que estas constelaciones nuevas a menudo llaman la atención y atraen a la gente joven, con antecedentes agrarios o no, al igual que encuentran un fuerte apoyo de nuevos movimientos sociales como «Slow Food». Al mismo tiempo logran difundir estas nuevas combinaciones híbridas de patrones mercantiles y no mercantiles en una amplia gama de fenómenos a veces deslumbrantes que presenciamos, como por ejemplo «la agricultura apoyada por la comunidad» (CSA: community supported agriculture). Resumiendo, como reacción a la actual dominación de los mercados, se difunden cada vez más transacciones no monetarias («viejas») de manera sustancial, mientras que al mismo tiempo se van desarrollando formas nuevas. No se debería subestimar su importancia. Funcionan como una crítica simbólica pero a la vez como alternativa al tipo de intercambios gobernados por el mercado, y que son centrales para Imperio. En realidad se pueden considerar como actos de *insubordinación* a Imperio. Estos procesos de intercambios alternativos permiten cierto espacio de maniobra, que demuestran que las cosas se pueden hacer mejor. En su reciente discusión sobre el «destino de la sociedad», Michael Burawoy se refiere a la «dimensión utópica». Siguiendo su razonamiento, la precedente exposición de las respuestas campesinas se podría sintetizar subrayando que ellas representan un intento de producir «utopías existentes de hecho», a diferencia de las «utopías imaginarias» (2007: 7). Aún siendo sólo parcialmente conscientes de eso, los campesinos en las figuras 10.1 y 10.2 intentan crear, junto con millones de otros, sus propias «utopías existentes de hecho», que se presentan como una crítica concreta a Imperio.⁹ De ahí que, paradójicamente, Imperio provoca e incita respuestas que crean recursos, conexiones, procesos de intercambio y riqueza adicional (por poca que sea) que Imperio jamás pudiese haber ensamblado o suministrado.

Reconstituyendo al campesinado

En el capítulo II esboqué la dinámica del campesinado, es decir, la manera en que se mueve en el transcurso del tiempo. Esta dinámica no

9. Burawoy estipula que «es nuestra tarea [como científicos sociales comprometidos] investigar con todos los instrumentos técnicos a nuestra disposición [...] las condiciones de existencia y reproducción extendida de estas utopías de hecho» (2007: 7).

se limita a ser solamente circular y repetitiva. Se despliega de manera dinámica y heterogénea. Su guión, por decirlo así, se vuelve a escribir constantemente de acuerdo a las dificultades o retos que surgen en el camino. Al mismo tiempo, está claro que la actual coyuntura se caracteriza tanto por los procesos que tienden a controlar rígidamente a las poblaciones agrícolas, alineándolas a Imperio como modo de ordenación, como por las respuestas campesinas que buscan superar los límites de los regímenes impuestos. En realidad, de lo que ahora somos testigos es de un tipo de resistencia completamente nuevo. No es la resistencia del tipo de la confrontación directa, de paros industriales eternos, de ocupaciones y organizaciones de clase exageradamente disciplinadas. Tampoco se trata de pura rebeldía. Desde luego que de tanto en tanto hay estallidos, luchas abiertas y formas ocasionales de sabotaje. Pero estas se van como vienen; se desvanecen en la cantidad de respuestas. De igual importancia en esta nueva forma de resistencia, es que se busca y construye esencialmente soluciones *locales* a problemas globales. Se evitan planes prediseñados.¹⁰ Esto resulta en un rico reportorio: llegando a ser la heterogeneidad de tantas respuestas una de las fuerzas impulsoras que provoca nuevos procesos de enseñanza (Pernet, 1982; Reinhardt y Barlett, 1990).

Este patrón refleja las nuevas relaciones impuestas por Imperio: un enfrentamiento directo es cada vez menos posible, si no contraproductivo, pero a la vez existe una profunda desconfianza ante soluciones globales. En cambio, las respuestas ahora siguen un camino diferente:

La resistencia ya no es una forma de reaccionar, sino una forma de producir y actuar [...]. La resistencia ya no es la de los trabajadores de la fábrica; es una resistencia completamente nueva basada en la innovación [...] y en la cooperación autónoma entre los sujetos productores [y consumidores]. Es la capacidad de desarrollar potencialidades nuevas y constituyentes que van más allá de las formas de dominación reinantes. (Negri, 2006: 54)

Considero que esto caracteriza bastante bien la multitud de respuestas descritas. Es una resistencia que es difícil de capturar. Se encuentra

10. Esto es muy diferente de cómo fue en la época de la modernización anterior en la que, como señaló Bauman, los problemas locales esencialmente se resolvían con soluciones globales. Queda una preocupación importante: ¿se podrán resolver de manera descentralizada todos los nuevos problemas globales como el calentamiento mundial?

en todas partes, es múltiple, es atractiva y moviliza, vuelve a vincular a las personas, sus actividades y perspectivas. Comprende un flujo constante e inesperado de expresiones que una y otra vez inunda las limitaciones impuestas por Imperio. Cada forma es una expresión de crítica y rebelión. Es una desviación y a la vez articula una superioridad. Hasta ahora, esas expresiones como tal son inocentes e inofensivas. Sin embargo, una vez combinadas masivamente, llegan a ser poderosas: cambian el panorama. Una vez unidas en un flujo, reconstituyen al campesinado (una vez más) en «entidades no capturadas» que desempeñan un papel importante dentro de las interrelaciones complejas que definen al poder.

De esta manera, Imperio reconstituye a los diferentes campesinados del mundo. La generación de una multitud de respuestas es una de las dimensiones importantes a través de las que esta reconstitución se va plasmando. Una segunda dimensión, de igual importancia si no decisiva, concierne a la (re)construcción de la autonomía. Imperio, no importa donde funcione o penetre, crea un régimen abrumador que excluye la autonomía, indiferente al nivel o la forma, sencillamente porque el control centralizado y la apropiación son sus características y mecanismos principales de desarrollo. Según estas mismas líneas tenemos que repensar al campesinado; no la población agrícola en su totalidad, sino especialmente aquella parte que se (re)constituye como *campesinado*. A este campesinado de reciente emergencia, Imperio imbuje una profunda desconfianza en cuanto a los mercados mercantiles y la manera en que se los gestiona. Igualmente induce o fortalece la desconfianza ya existente en los aparatos estatales y los sistemas reguladores que imponen. De esta manera, Imperio conduce a que la autonomía sea una necesidad englobante, explícitamente articulada por los nuevos campesinados.

Una tercera dimensión según se va reformando el campesinado, se relaciona actualmente con el hecho de que para la población involucrada apenas *existe otra alternativa que ser agricultor*. Esto introduce una nueva tenacidad en la construcción de respuestas y alternativas. Mientras que en el pasado las ciudades y economías urbanas correspondientes parecían representar oportunidades alternativas, la operación de Imperio implica, a través de la cambiante división internacional del trabajo como también mediante la reestructuración de las economías urbanas, que ahora tales oportunidades faltan por lo general. Así, Imperio fracasa de manera contradictoria. Tiende a disminuir fuertemente los niveles de empleo rural, mientras que a la vez elimina las alternativas necesarias

(Ploeg, 2006d: anexo 1). Por consiguiente, y a pesar de las elevadas tasas de urbanización, las filas de los que trabajan en la agricultura y dependen de ella (véase la tabla 10.3, que se deriva de Long y Roberts, 2005: 63) han seguido asombrosamente constantes durante las últimas cuatro décadas.¹¹ Tales fenómenos no se limitan a América Latina, pues Europa central y oriental son testigos de las mismas tendencias hacia la recampesinización (Burawoy, 2007: 2). Y si se toma en cuenta la dimensión cualitativa, que se refiere, entre otras cosas, a la atracción de trabajar en la agricultura, el argumento se puede extender a muchas partes de Europa occidental y también de EEUU.

En combinación, estas tres dimensiones, las nuevas formas de resistencia, la búsqueda de la autonomía y la tenacidad, nutren a dos nuevas características muy importantes. Estas son el surgimiento del «principio campesino» y la redefinición de la «cuestión agraria». Trataré

TABLA 10.3
Evolución de la mano de obra agrícola en América Latina
(1970-2000) (Miles)

País	1970	1980	1990	2000
Venezuela	829	751	874	805
Argentina	1.495	1.384	1.482	1.464
Uruguay	207	192	193	190
Chile	715	800	938	980
Brasil	16.066	17.480	15.232	13.211
Nicaragua	350	393	392	396
Costa Rica	243	290	307	324
Panamá	211	197	245	251
Colombia	3.080	3.776	3.696	3.719
México	6.541	7.995	8.531	8.551
Ecuador	997	1.013	1.201	1.249
El Salvador	673	697	709	775
Perú	1.915	2.183	2.654	2.965
Honduras	580	684	693	769
Paraguay	409	514	595	706
Bolivia	872	1.064	1.249	1.497
Guatemala	1.106	1.257	1.569	1.916
Total	36.289	40.670	40.560	39.768

Fuente: Adaptado por Long y Roberts (2005: 63).

11. Contemplando sólo los datos estadísticos uno podría concluir que Brasil es una excepción. Sin embargo, Brasil también es un caso donde encontramos un masivo retorno migratorio desde las ciudades hacia el campo.

estas dos características mutuamente dependientes en las siguientes dos secciones.

El «principio campesino»

Como he señalado antes, el «principio campesino» es una noción liberadora. Implica que el estar involucrado en la condición campesina no conlleva la promesa de progreso. La realización de tal promesa depende tanto de la disponibilidad de espacio (Halamska, 2004) o espacio de maniobra (Long, 1984 y 2001), como de la participación, el compromiso y la dedicación. Al respecto, el principio campesino tiende a converger con las biografías sociales; y ya que siempre se trata de las perspectivas compartidas y las condiciones compartidas, el principio campesino igualmente coincide, por lo menos parcialmente, con lo que se llama por lo general un modo de sustento. Sin embargo, por más que el principio campesino esté arraigado en la condición campesina, también va más allá. Incluso cuando las circunstancias directas impliquen privación y desesperanza, el principio campesino contiene esperanza. La esperanza de que, a través del trabajo duro, la cooperación, las acciones conjuntas o las luchas abiertas, se puede forjar progreso. El principio campesino permite a los actores involucrados ir más allá de la inmediatez del contexto. También nutre a la resistencia campesina, a la elasticidad proverbial del campesinado y a las luchas *corporales*, en los campos, los establos y los corrales; luchas que buscan forjar algún progreso. En resumen, el principio campesino trata del enfrentamiento y la superación de las dificultades a fin de construir las condiciones que permiten capacidad de actuar. También se puede considerar como la condición campesina *proyectada en el futuro*. Es decir, sintetiza el guión que proyecta a los campesinos en el transcurso del tiempo: vincula el pasado, el presente y el futuro, asigna un sentido y significado a tantos mecanismos de retroalimentación y alimentación que relacionan las diferentes fases entre sí, e integra las actividades y relaciones diferentes en una totalidad significativa. En pocas palabras, el principio campesino excava sendas hacia el futuro. También trata de la subjetividad; el principio campesino implica que las visiones particulares del mundo y los cursos de acción correspondientes son importantes. Enfatiza el valor y la satisfacción de trabajar con la naturaleza, de ser relativamente independiente, la destreza y el orgullo de lo que uno ha construido. También se concentra en la confianza en sus propias fuerzas y entendimientos (véase recuadro de texto 10.4 para una ilustración).

UNA EXPRESIÓN DEL PRINCIPIO CAMPESINO

**La belleza de dedicarse a la agricultura
una columna de Monique van der Laan, ganadera lechera, en «Agrarisch
Dagblad» [Diario agrario], miércoles, 4 de octubre de 2006**

Los precios siguen bajando y nos imponen cada vez más y más reglas, dependemos de los mercados grandes (el mercado mundial, los supermercados); hay cada vez más control, nuestro trabajo se prescribe cada vez más, las cargas financieras incrementan y uno tiene que hacer días de trabajo muy largos.

Sin embargo, no me gustaría para nada tener que trabajar a las órdenes de un jefe. La libertad que tengo como campesina, la posibilidad de organizar mi propio trabajo y mi propio calendario; todo eso es muy importante para mí. Trabajamos al aire libre, tenemos mucha variación en nuestro trabajo, tanto mental como físicamente. Trabajamos con la naturaleza, con los animales. Así estás confrontado cada día con los valores que tienen que ver con la vida. Estamos orgullosos de nuestros animales, nuestros productos son frescos y sabrosos. Todo esto compensa los elementos negativos a los que nos vemos enfrentados. Sobre todo si te puedes escapar de las reglas asfixiantes al procesar y vender tu propia carne y tu queso, mientras que al mismo tiempo obtienes un precio mejor.

La agricultura trata de anticipar las nuevas necesidades que surgen en la sociedad en general. La gente busca la tranquilidad, el espacio, la participación en nuestras actividades fuera de la casa, la autenticidad y los productos genuinos. Como agricultores podemos responder a todo esto. Creando un sitio para acampar o proporcionando posibilidades para ir en canoa. Los agricultores invierten en este tipo de actividades para fortalecer su granja. De esta manera se distribuyen los riesgos y la rentabilidad probablemente será mucho mejor que cuando inviertes solamente en leche.

Sé que hay colegas que opinan que los que tienen actividades adicionales ya no son agricultores. Pero yo pienso que tal opinión refleja una visión del mundo demasiado estrecha. Comparen esto con la gestión agraria de la naturaleza y del paisaje. Cuando hace unos diez años algunos agricultores lideraron tal gestión, muchos colegas respondieron que «querían ser agricultores, no administradores de la naturaleza». Hoy en día, sin embargo, ha llegado a ser una parte integral en la mayoría de las granjas. Un rubro adicional puede impartir más valor a tu granja. Para nosotros, los visitantes a nuestra granja son representantes de nuestros consumidores. Aquí los visitantes prueban nuestros productos; se los llevan a casa y nos retroalimentan, dándonos sus opiniones acerca de nuestros productos. Para nosotros eso es una forma linda y barata de investigación de mercado. La gente a veces nos confronta con ideas que jamás habríamos soñado. Con tal información tratamos de mejorar nuestra granja y nuestros productos a fin de lograr una mejor posición en el mercado.

No existe mejor forma de relaciones públicas que los contactos directos y la información de boca a boca. Te hace sentir orgullo como agricultor cuando los visitantes aprecian tus productos y te pagan un buen precio. Esta energía positiva tiene un impacto en el trabajo en su totalidad. Así, las noticias negativas se mueven al fondo, justo porque estás siguiendo tu propio camino.

Desde luego también existe la otra cara de este principio campesino. Cuando las cosas van mal o cuando uno tiene que abandonar la agricultura, el énfasis en la autoconfianza que se necesita para poder enfrentar un entorno hostil, puede traducirse en una auto-percepción muy negativa. Es decir, uno puede subrayar que ha fracasado en lo que había supuesto, lo cual (como se ha postulado frecuentemente) revelaría la fragilidad y los defectos personales (véase Frouws y Ploeg, 1974, para un inventario exhaustivo). Además, el principio campesino puede igualmente traducirse en exigir demasiado a las mujeres y los niños; ahí llega a ser dominante el *padre padrone*. Sin embargo, el principio campesino por lo general conlleva varios «contrapuntos» (Wertheim, 1971) que permiten una crítica de tales desviaciones.

Por eso creo que, aparte del concepto de la condición campesina esbozado en el capítulo II, necesitamos el del principio campesino. La condición campesina supone una capacidad de actuar a fin de realizar la dinámica sintetizada en la figura 2.2. Sólo a través de una participación activa y orientada a objetivos se desplegará progresivamente la condición campesina. Es precisamente esta orientación a objetivos, y la dedicación correspondiente, la que quisiera destacar, ya que es mediante el principio campesino que el campesinado imprime su huella en la historia agrícola y rural; y en la elaboración de las futuras trayectorias.

Históricamente, el principio campesino estaba articulado y funcionaba simultáneamente como línea de defensa contra muchas amenazas, peligros y tentaciones que rodeaban al campesinado. Las apuestas en las carreras de caballo, las ciudades, la esposa del vecino, los encantos del alcohol, la holganza y el jugar a las cartas, el engañar a los consumidores (mi abuelo era muy aficionado al respecto), la venta del heno, y la aceptación de ofertas aparentemente irresistibles por parte de los banqueros y comerciantes; muchos han sido los escollos. Al mismo tiempo, los repertorios culturales, resumidos aquí bajo la categoría del principio campesino, comprendían muchas respuestas, y en la práctica cada incidente y error llevaba a discusiones que de una manera u otra reafirmaba las normas.

Sin embargo, bajo las actuales circunstancias es diferente. El principio campesino ahora es provocado por Imperio y funciona como una respuesta a él. Esta nueva relación convierte al principio campesino en una negación multifacética de Imperio. Inspira e informa la tenacidad y la resistencia múltiple. Permite que la gente se comunique; incluso cuando hay que superar grandes diferencias en cultura e idioma. También es el vehículo mediante el cual la gente se involucra activamente y

desarrolla ulteriormente la condición campesina. Actualmente el principio campesino (¡otra vez!) atrae a secciones crecientes de la población agrícola. Mientras que el guión de la agricultura empresarial fracasa cada vez más en delinear una trayectoria convincente para el desarrollo y la supervivencia, el principio campesino, enfocando la construcción de una base de recursos autónoma y autogobernada, marca claramente los caminos hacia adelante. Esto vale especialmente bajo las actuales circunstancias, sumamente adversas.

El principio campesino se vincula cada vez más al desempeño superior que hace posible. Así, el principio llega a ser un símbolo que funciona como una indicación positiva de lo que la agricultura *podría* ser. Los logros que son muy importantes al respecto, son los niveles superiores de eficiencia energética implicados en la agricultura campesina (Netting, 1993),¹² la eficiencia del uso de agua (Dries, 2002) y las interrelaciones específicas entre la naturaleza, los animales, el paisaje y la gente creadas dentro del contexto de la coproducción (Gerritsen, 2002). Si se sigue desarrollando por esta vía, la agricultura campesina podría proporcionar una *conexión* importante entre la sociedad y la naturaleza; una conexión que tiene una valoración positiva y es defendido y apoyado activamente por la sociedad en general.

En un ensayo recientemente traducido, el sociólogo rural noruego Ottar Brox (2006) habla del hecho de que Noruega, en la actualidad uno de los más importantes países exportadores de petróleo, combine la riqueza derivada de sus recursos naturales con la democracia y una distribución del ingreso relativamente equitativa. En comparación con muchos otros países exportadores de petróleo, esto es bastante excepcional (Ploeg, 2006a). Según Brox, esta situación se puede explicar sobre todo por la presencia de una población agrícola fuerte y autónoma. Siendo un país pobre a principios del siglo XX, Noruega tenía una población campesina grande e independiente que también

12. Según Martínez-Alier (2002), Netting no sólo «alababa la economía campesina por ser capaz de absorber el incremento de la población [...] Respaldo por un cuidadoso trabajo de campo en varios países, [también] añadió el argumento de que la agricultura campesina era más eficiente en energía que la agricultura industrial». En un recuento histórico impresionante, esta conclusión la apoyan González de Molina y Guzmán Casado (2006). Ventura (1995) presenta un análisis comparativo que muestra que la crianza de ganado organizada de manera campesina en términos energéticos es superior a la organización empresarial de la crianza de ganado. Marsden (2003) presenta una elaboración teórica de la «insostenibilidad» crónica de la agricultura y el procesamiento de alimentos actuales.

se dedicaba mucho a la pesca. Cuando inició la industrialización, los campesinos que llegaron a trabajar en las primeras fábricas mantuvieron sus propiedades campesinas. Esto les permitió literalmente regresar a las actividades agrícolas tan pronto como las condiciones laborales en las empresas urbanas de reciente aparición no resultaron ser suficientemente atractivas. Así, el principio campesino, desde el comienzo, facilitó una tradición democrática fuerte y una distribución del ingreso bien equilibrada en la sociedad noruega. En resumen, el principio campesino puede tener varios efectos directos y positivos, pero también puede impactar indirectamente de manera positiva en la sociedad en general.

El principio campesino ha viajado a través de la historia y ha cruzado también los linderos entre sectores económicos. El masivo traslado en la posguerra de los *mezzadri* italianos a la economía urbana introdujo los conceptos y las prácticas de la autonomía, de las redes, de la flexibilidad y la producción de novedades en las empresas pequeñas y medianas establecidas por antiguos campesinos y que a la larga llegaron a formar los núcleos básicos de muchos de los distritos económicos vibrantes que surgieron como la piedra angular de la economía italiana (Beccatini, 1987; Ottati, 1995; Camagni, 2002). Un proceso similar concierne al crecimiento de las «economías informales» en el Tercer Mundo, que crecieron especialmente a partir de los años 1950, como también a las formas de «agricultura urbana» que va surgiendo actualmente en muchas de las grandes metrópolis en el mundo. Ambos incorporan elementos del principio campesino.

El principio campesino también viaja y así moviliza a la gente desde lugares no agrarios. Un ejemplo clave es el del movimiento de la gente sin tierra (MST) en el Brasil, que jugó un papel importante en la movilización de la gente, cuya vida en las *favelas* urbanas se había reducido a ser apenas *lixo humano* [basura humana] (Athias, 1999). Ellos emigran a nuevas áreas rurales de asentamiento a fin de recuperar la dignidad y la perspectiva de una vida mejor, especialmente para sus hijos: se trasladan al campo y llegan a ser campesinos. Aquí el principio campesino funciona como una conexión entre la construcción de alguna autonomía nueva y la promesa de que las cosas pueden mejorar a través de la propia dedicación y voluntad de participar en las luchas diarias. Así, el principio campesino apuntala maneras de vida que son imposibles en las *favelas* de las ciudades grandes. Igualmente revelador al respecto es el hecho de que las olas iniciales de productores orgánicos en la agricultura se caracterizaban también por un fuerte antecedente

urbano. Estos primeros productores orgánicos no sólo se han constituido a sí mismos como campesinos, sino que simultáneamente reorganizaron la agricultura en un conjunto de prácticas que eran mucho más al estilo campesino que la agricultura de aquel momento.

En todas estas maneras, el campesinado puede surgir como un fuerte adversario, si no antitético a Imperio; especialmente cuando el principio campesino se encuentra diametralmente opuesto a Imperio como principio de ordenación, y también porque el nuevo modo de resistencia incorporado en el campesinado los hace intangibles (tanto Bakker, 2001, como Schnabel, 2001, resaltan esta característica en su análisis del campesinado neerlandés). Desde luego el campesinado no la única antítesis de Imperio; hay muchas fuerzas que generan contrapeso, igual que nichos de resistencia dentro de las que se formula una crítica y a partir de donde se han generado tendencias contrarias. Sin embargo, considero válido plantear que sobre todo el campesinado representa una negación *continua, múltiple, masiva, inevitable, intangible* y probablemente *convinciente*, de las expresiones de Imperio. Los nuevos campesinados representan una insubordinación incesante; son tantos otros virus irritantes que pueden provocar un *viaje renovado* del principio campesino que cruza las fronteras de la sociedad agrícola y rural, para inspirar a muchos otros movimientos de liberación dentro del mundo de hoy; al igual que sucedió en el pasado.

El principio campesino y la crisis agraria

Además de los argumentos mencionados arriba, se puede plantear que la relevancia del principio campesino reside en el hecho de que representa una manera poderosa para salir de la crisis agraria cada vez más global y multidimensional que estamos viviendo actualmente (véase la figura 1.4 en el capítulo I). Esto se concentra en la sólida reconstrucción del capital ecológico, social y cultural como los principales recursos en la que se basa cada vez más la agricultura campesina. En cuanto a la crisis agraria, el principio campesino implica potencialmente tres grandes giros que juntos permiten una múltiple reducción de la dependencia del Estado y del capital financiero e industrial.

A través de los siglos la agricultura ha sido identificada con la conversión de naturaleza, o capital ecológico, en alimentos, bebidas y una amplia gama de materia prima. A través de estos procesos se reproducían los recursos necesarios y se los reformaba cada vez más a fin de permitir formas de conversión más productivas. Durante la

época de la modernización, este patrón profundamente institucionalizado, que coincidía con la creación y la ampliación de la autonomía, fue interrumpido: se redujo mucho la centralidad de la naturaleza y la agricultura llegó a depender cada vez más, aunque de maneras muy diferentes, de factores de crecimiento artificiales y, así, del capital industrial y financiero. Actualmente ha surgido una tendencia contraria muy fuerte que se encuentra enraizada en la estrategia de «producir económicamente»: buscando la reducción del uso de recursos externos, mientras que a la vez se mejoran y reutilizan los recursos internos disponibles. Esta tendencia contraria se fortalece ulteriormente mediante la agricultura orgánica. El «producir económicamente», o lo que también se llama «agricultura de bajos insumos externos», es sobre todo una respuesta a la presión sobre la agricultura. Y va más allá, en el sentido de que representa simultáneamente un redescubrimiento del *capital ecológico* como la base principal para la agricultura (Smeding, 2001). Este giro vuelve a colocar a la coproducción y el arte de la localidad en el escenario principal, mientras que un nuevo enfoque científico, la agroecología, ha empezado a reflejar e informar a estas prácticas de reciente surgimiento.

El retorno a la naturaleza es intrínseco a la recampesinización. Al mismo tiempo, es una gran respuesta a Imperio.

Esto también vale para un segundo giro. Este concierne el desarrollo de la autorregulación local y regional como alternativa a los sistemas regulatorios actualmente dominantes fomentados por las agroindustrias, los supermercados y el Estado que imponen un control remoto. La lucha por la autorregulación, incorporada, por ejemplo, en las *comunidades campesinas*, las cooperativas territoriales, y los *campamentos* del MST, se encuentra profundamente enraizada, y fortalece ulteriormente, el *capital social* de los nuevos campesinados. Los principales ingredientes de este capital social son las redes disponibles y efectivas, los valores compartidos, las experiencias y el conocimiento acumulado, la combinación de confianza y desconfianza, y la capacidad de solucionar conflictos internos, de participar en procesos de aprendizaje y de adquirir una visión clara del rol de uno mismo dentro de la sociedad actual. La combinación de estos variados componentes hace posible la reconquista del control sobre la organización y el desarrollo de la agricultura como una compleja práctica social. Mientras que la dicotomía clásica Estado/mercado ha demostrado ser corrupta para la solución de muchas tensiones, fricciones y contradicciones (especialmente con respecto a las cuestiones de sostenibilidad, Hagedoorn, 2002), se espera

que las nuevas soluciones institucionales arraigadas en el capital social se desarrollen y dejen su huella en la agricultura y el campo (OCDE, 1996; Rooij, 2005). Dentro de un contexto democrático un cambio así, al fin al cabo, es inevitable, más aún en vista de que es la única forma de reducir el actual nivel elevado de los costes de transacción.

Un tercer giro importante implicado en el principio campesino concierne a las relaciones entre los productores y los consumidores de alimentos. Durante las últimas décadas estas interrelaciones se han reducido cada vez más a las controladas por las industrias procesadoras y los grandes mayoristas (Wrigley y Lowe, 1996; Goodman y Watts, 1997). Juntas, estas industrias y mayoristas han reorganizado la comercialización de los productos agrícolas estableciendo un mercado completamente anónimo en el cual los orígenes y los destinos de los productos ya no importan (Ritzer, 1993). Igualmente se han añadido nuevas identidades de imitación a los productos alimentarios finales. Es precisamente esta nueva contradicción la que ha creado el espacio para un tercer giro que se concentra en la creación y el uso de *capital cultural*. El origen, la calidad, la autenticidad, la frescura y la especificidad de los productos y de las maneras de producción, procesamiento y comercialización asociadas se articulan claramente a fin de atraer a los consumidores y de comunicar la *distinción* incorporada en el alimento; una distinción que se «filtra» a los consumidores y al acto de consumir. Estos enriquecen su vida a través de la adquisición, la preparación, el consumo y el compartir productos alimentarios distintos.

La construcción del capital cultural también se encuentra arraigado en lo local y por lo tanto en las prácticas conocidas. Cuanto más bien elaborada, visible, sostenible y ética, por ejemplo con respecto a cuestiones del bienestar animal, sea la producción y el procesamiento locales, tanto más alto su capital cultural (Cork Declaration, 1996; Fischler, 1996; Countryside Council, 1997; IATP, 1998; Goodman, 1999; Benvenuti, 2005; Commissione Internationale, 2006b). Esto, desde luego, no implica un adiós a los mercados globales anónimos.

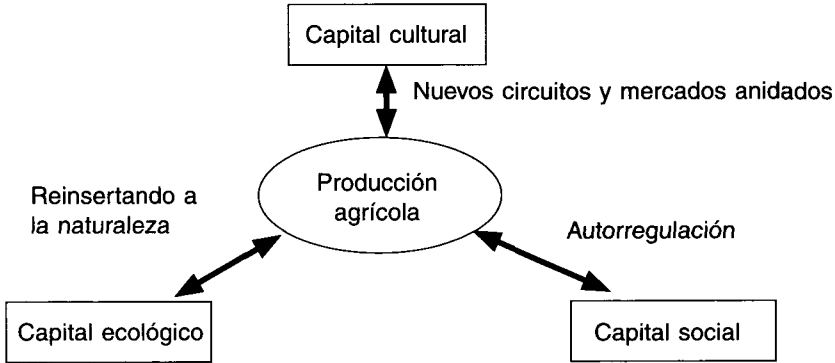
El capital cultural implica el surgimiento de circuitos específicos, arraigados en lugares de producción específicos y vinculados con consumidores específicos. Dentro de estos circuitos, las definiciones sociales y compartidas de calidad, de integridad y de sostenibilidad son una característica importante. Así, las transacciones alimentarias se llevan a cabo en los circuitos socialmente regulados, y por ende también diferenciados (véase Meulen, 2000; Ventura, 2001; Miele, 2001 para amplias descripciones de tales circuitos y el valor agregado que rinden

a los actores que participan en ellos). Los «mercados anidados», asentados en los nuevos arreglos institucionales se vinculan a los nuevos campesinados de manera firme mediante los consumidores que buscan lo distinto (Depoele, 1996).

Reconstituir a la agricultura a partir de capital ecológico, social y cultural es intrínseco al principio campesino. Bajo las actuales condiciones, el principio campesino puede expresarse como un movimiento triple como es el resumido en la figura 10.5. Esta salida de la crisis agraria ha estado surgiendo hace unos cuantos años pero alcanzará su cúspide en la década que viene (Ikerd, 2000 a, b, y c).

En una contribución reciente, Henry Bernstein desarrolla una reconceptualización de la cuestión agraria que difiere significativamente de las crisis agrarias y de su solución, tal y como la he descrito aquí (véase también Ploeg, 2006a). Según Bernstein ya no es «útil considerar a los pequeños agricultores de hoy día como «campesinos» en ningún sentido histórico heredado». Combinado con esta afirmación va el argumento de que la cuestión agraria clásica, la «del capital», ha perdido significado. Según Bernstein, la cuestión agraria del siglo XXI es sobre todo «aquella de la fragmentada clase de trabajadores». Consecuentemente, las luchas por la tierra «ya no tienen el mismo significado sistémico (o histórico mundial) como alguna vez lo tuvo la cuestión agraria del capital» (2007: 449).

FIGURA 10.5
Yendo más allá de la crisis agraria



Fuente: Basado en Ploeg (2006: 268).

Déjenme discutir brevemente esta posición, ya que sobre todo me permite especificar algunos puntos clave de mi propio enfoque. En primer lugar, pienso que es incorrecto, tanto en lo teórico como en lo histórico, oponer de manera rígida la cuestión agraria del «capital» a la del «trabajo». En la visión de Bernstein, esta refleja supuestamente «fragmentos» de la clase obrera que luchan por la tierra a fin de lograr un sustento.¹³ Esta oposición de la cuestión agraria del capital y del trabajo es inadecuada desde el punto de vista teórico, en cuanto que separa rígidamente dos elementos que sólo pueden entenderse a través de las relaciones internas que los generan. El capital define y crea mano de obra, al igual que la mano de obra produce y reproduce al capital. El capital es, al fin y al cabo, mano de obra objetivizada, al igual que las luchas laborales provocan un desarrollo ulterior del capital (Holloway, 2002: 226-227). Aquello que vale para las relaciones dialécticas entre un entorno hostil y el campesinado, entre Imperio y los nuevos campesinados, también se aplica más en general al capital y la mano de obra. Históricamente la secuencia propuesta por Bernstein, primero la centralidad de la cuestión agraria del capital y luego, desde fines del siglo XX en adelante, la cuestión agraria del trabajo, también es un engaño. Las cuestiones agrarias han tenido siempre una múltiple articulación. El *problema de la tierra* en América Latina se tradujo simultáneamente en el *problema del indio* (Mariátegui, 1925). La *questione agraria* italiana representaba simultáneamente un problema para la burguesía y para los trabajadores. Y el carácter esencialmente *doble* de la cuestión agraria llegó a manifestarse claramente en América Latina en los años 1950 y 1960. Por un lado, los campesinos fueron testigos y sufrieron de la locura de «tierra sin hombres y hombres sin tierra», y por el otro lado, el proceso de industrialización se obstaculizó seriamente mientras que masivos movimientos campesinos e incipientes guerrillas rurales crearon asimismo considerables amenazas para el capital (Ploeg, 1977: 203 y 2006d: 201). Este carácter doble expresa por qué la reforma

13. La lucha por la tierra desde luego no sólo concierne a estos «fragmentos», sino que puede afectar positivamente el mercado laboral en su totalidad. Este fue el caso, como se explicó antes, con respecto a Noruega (y muchos otros países), y actualmente es el caso en países como Brasil, mientras que China representa un caso contrario. En Europa, la recampesinización multidimensional que se va desplegando también podría aumentar, o por lo menos sostener los niveles de empleo productivo. De esta manera, los sistemas agrícolas pueden contribuir en los nuevos niveles requeridos de cohesión social y regional.

agraria es un proceso de cambio constantemente muy disputado. En síntesis, la dominación y la lucha tienen ambas que ser tomadas en cuenta. Conforman dos puntos de partida del análisis, relacionados de manera orgánica. Coinciden, se entrelazan y se generan mutuamente en las cuestiones agrarias que surgen.

En segundo lugar, Bernstein subraya que «la tenencia depredadora de la tierra ya había desaparecido como una fuerza económica y política significativa a fines de los años 1970». Este argumento lo necesita para sostener su planteamiento de «el fin de la cuestión agraria del capital a escala mundial» (2007: 452). Pienso que esto igualmente es discutible. Desde los años 1970, y sobre todo durante los años 1990, en todo el mundo se crearon nuevas «tenencias de tierra», de las que describí algunas en el capítulo III. Estas son probablemente más depredadoras, si no vampíricas, que otras formas: desperdician la tierra, el agua, la energía y la mano de obra; amenazan a la biodiversidad y la sostenibilidad global; destruyen el empleo en ambos lados del globo terráqueo; y obstaculizan la producción de la tan necesitada riqueza social. Analíticamente importante es el hecho de que estos nuevos «imperios alimentarios» no sólo afectan negativamente a la mano de obra, sino que también crean muchos problemas y contradicciones nuevas para el capital (como se ha indicado, por ejemplo, en el caso de Parmalat).¹⁴

En tercer lugar, aunque el Estado figure en las diferentes descripciones de Bernstein, en términos teóricos su rol tiende a ser mínimo. Sin embargo, las políticas pueden mediar entre el capital y la mano de obra, y el Estado puede regular tanto a *favor* como en *contra* del mercado. Estas cuestiones se discuten en la siguiente sección.

Algunas notas sobre las políticas rurales y agrarias

Del 21 al 23 de septiembre de 2003, los ministros de Agricultura europeos se reunieron para la reunión informal organizada cada seis meses

14. Es un poco irónico que Bernstein cuestione la capacidad de la agricultura campesina de «abastecer al mundo con las fuentes de nutrición adecuadas y saludables» (obra citada: 458, nota 9), y especialmente de alimentar a «las masivas poblaciones urbanas del mundo» (458). Si algo amenazara tal abastecimiento, son precisamente los nuevos imperios alimentarios «depredadores». Además es revelador que «fragmentos» de la gente urbana pobre traten de ingresar en la condición campesina, sea a través de los movimientos como el MST, sea a través de las diferentes formas de agricultura urbana.

por el Estado que preside la UE en aquel período.¹⁵ En la segunda mitad del año 2003 la reunión tuvo lugar en Taormina, en la isla de Sicilia. La presidencia italiana había preparado un documento marco que se concentraba en el «derecho soberano de cada país a tener y defender su propia agricultura» (en este sentido se parece a la posición de Bové en cuanto a la «soberanía alimentaria» (2003: 208 y 209)). El documento reconoce los desiguales niveles de desarrollo a nivel global, y propone la búsqueda de nuevas formas de cooperación para enderezar estas desigualdades. En general, el documento refleja una preocupación generalizada que dentro del marco de la globalización y la liberalización, la agricultura europea podría ser eliminada por las importaciones baratas de Asia, América Latina, África y EEUU, mientras que los sistemas productivos que van surgiendo en otros continentes no parecen provocar allá ningún desarrollo sostenible. Esto probablemente explica por qué la delegación de EEUU no estaba muy contenta con el documento de Taormina.

A fin de presentar propuestas convincentes para nuevas formas de políticas agrarias y rurales,¹⁶ el documento se refirió a siete valores compartidos, señalando su validez y relevancia tanto para los países del Tercer Mundo como para Europa (véase el recuadro de texto 10.6).

RECUADRO DE TEXTO 10.6

UN FRAGMENTO DEL DOCUMENTO DIRECTRIZ DE TAORMINA

Políticas convincentes para el desarrollo sostenible de las áreas rurales que buscan garantizar una calidad de vida satisfactoria para la población rural sólo pueden ser logradas si se basan en un conjunto sólido y ampliamente compartido de valores que fundamenten los diferentes objetivos y metas que conducen las políticas agrarias y medidas reguladoras tanto en los estados de la UE como de los países en vías de desarrollo. Estos valores son:

15. Estas reuniones son especialmente interesantes ya que no comprenden ninguna negociación o trato directo. Tocaban los asuntos políticos subyacentes que están presentes pero mucho menos visibles y explícitos en las negociaciones duras de los encuentros formales. La reunión de Taormina fue especialmente interesante ya que tuvo lugar en la víspera de las negociaciones de Cancún y también porque Italia es mucho más sensible para cuestiones de desarrollo en el norte de África (sobre todo el Magreb) que otros países miembro. El documento de Taormina muestra que la reconsideración de los campesinos y su papel en la agricultura de hoy está omnipresente.

16. El argumento subyacente era que la liberación no podía entenderse como un adiós a las políticas agrarias y rurales. Según el documento, «más mercado» implica necesariamente «más políticas». Las políticas acompañantes condicionan y ordenan rigurosamente los mercados de manera indirecta, es decir, integrándolos en los marcos sociopolíticos y normativos.

- a) La responsabilidad pública para proteger la salud pública asegurando el abastecimiento adecuado y seguro de alimentos y agua.
- b) La necesidad y la obligación de cada país de crear, mantener y defender su propia agricultura y la posibilidad para los ciudadanos involucrados en la agricultura de tener un sustento decente. Este derecho se respalda por la necesidad de seguridad alimentaria, especialmente en tiempos adversos.¹⁷
- c) La necesidad y la obligación de ofrecer perspectivas liberadoras a gente marginada: los desposeídos, los hambrientos y los pobres, especialmente a través del acceso a la tierra, y su tenencia, que ofrece la posibilidad de una seguridad alimentaria y una autonomía. Este derecho refleja la larga historia de la reforma agraria en todo el mundo.
- d) La necesidad y la obligación de proteger las actividades agrícolas en áreas con ecosistemas complejos y frágiles, que de lo contrario serían marginadas y sujetas a la desertificación ecológica o social. Dentro de este contexto uno debería acordarse de que un 54% del área verde total de EE UU está clasificado y tratado como Áreas Menos Favorecidas (LFA, según su sigla en inglés).
- e) La responsabilidad nacional, y a veces supranacional, de crear las condiciones que se necesitan para la generación de ingresos aceptables a partir de la agricultura y para su crecimiento y desarrollo continuos. Esto implica la necesidad de construir estructuras de apoyo institucionales adecuados y eficientes.
- f) La tarea pública de organizar e implementar políticas de Desarrollo Rural (DR) que fomenten y sostengan un paisaje habitable. Estas políticas conciernen especialmente las interfaces y conexiones entre la agricultura y los demás sectores y buscan, en lo que se refiere a la agricultura, crear empresas multifuncionales, especialmente al tener estos efectos de multiplicación sumamente positivos sobre el resto de la economía rural. En las LFAs, estas empresas multifuncionales son frecuentemente lugares promisorios para nuevas trayectorias de desarrollo.
- g) La necesidad de desarrollar educación, capacitación e investigación.

En los tiempos pasados y recientes estos valores han dado lugar a intervenciones públicas en los mercados, por ejemplo a través de diferentes formas de subvenciones a los precios y los ingresos. Sin embargo, en vista de que el mundo se va desplazando hacia la liberalización y el mercado libre, son sobre todo las *políticas acompañantes* las que llegan a ser el medio estratégico para traducir estos valores en la práctica. El reconocimiento de este desplazamiento y la necesidad de (re)operacionalizar los valores compartidos en políticas acompañantes adecuadas requiere una investigación crítica de la heterogeneidad en la producción agrícola como también del procesamiento y la comercialización de los alimentos.

17. Hay que enfatizar que este derecho se extiende más allá de las estrechas percepciones de tiempo y lugar. Es importante evitar la pérdida de tierra (debido a la erosión, la reducción de la fertilidad de la tierra, la degradación de los sistemas de agua, terrazas, etc.) y el potencial agrícola correspondiente. Esto es urgente sobre todo en los países subdesarrollados que por lo general son más susceptibles de tales amenazas y donde tales pérdidas a menudo son irreversibles.

El documento de Taormina refleja las preocupaciones que actualmente reinan en la sociedad: la salud pública, la seguridad alimentaria, el empleo, los niveles de ingreso, las perspectivas para gente marginada, los equilibrios ecológicos y sociales y la atracción de lo rural. En síntesis, el documento plantea que la agricultura representa un *vínculo* importante entre la sociedad y la naturaleza y que no se la puede reducir, por lo tanto, al mero abastecimiento de productos alimentarios. De ahí que cada país tenga el derecho y la obligación de defenderla. Probablemente no haga falta subrayar que esta tesis es diametralmente opuesta a Imperio como modo de ordenación.

Al mismo tiempo, sin embargo, el documento muestra que no todas las formas de agricultura tienen un papel positivo en las sociedades actuales: «La agricultura se caracteriza, a nivel mundial, por una impresionante diversidad. Tales diferencias afectan directamente los niveles de empleo e ingreso que se generan a través de las actividades agrícolas. También tienen efectos importantes sobre los ecosistemas, la sostenibilidad y el desarrollo de potenciales industrias y servicios relacionados con la agricultura» (2003: 7). Y dentro de este razonamiento el documento continúa: «Como especificado en las discusiones sobre el Modelo Agrícola Europeo, *la UE necesita tipos de agricultura particulares*. Exactamente lo mismo vale para los países en vías de desarrollo. Es decir, la gama que va desde empresas a gran escala orientadas a la exportación por un lado y la economía campesina por el otro lado, no es irrelevante cuando se trata de la creación y distribución de la riqueza. Se tiene que elegir» (ibíd.: 8).¹⁸

El reconocimiento de que la agricultura sea importante para la sociedad en general, y la afirmación simultánea de que la agricultura conlleva diferentes trayectorias para el desarrollo, trayectorias que no son indiferentes para la sociedad en subconjunto, no se limitan al ámbito de los agricultores o científicos especializados en la materia. Son una parte integral, como muestra el documento de Taormina, de los debates políticos en el nivel superior de la UE,¹⁹ y en aquel nivel igualmente son objeto de disputa.²⁰

18. Las cursivas son mías. Véase Tracey, (1997), Buckwell y otros (1997) y COPA (1998) para una discusión del Modelo Agrícola Europeo.

19. En cierto modo, el documento de Taormina puede ser entendido como expresión de una «economía moral» que reina en el nivel de aquellos que son responsables de las políticas agrarias y rurales. Las convergencias entre las «economías morales» presentada y discutida antes en este libro (véanse los recuadros de texto 3.4 y 7.7) y el documento de Taormina, son muy interesantes al respecto.

20. De los 25 estados miembro de la UE (en esa fase algunos de ellos eran aún miem-

Parece que la década que viene revelará cinco tendencias que, combinadas, resultarán en una reordenación importante de la agricultura global y una redefinición de la agricultura como parte integral, indispensable y no negociable de nuestras sociedades.

Primero la volatilidad incrementará considerablemente. Una producción relativamente excedentaria se combinará con nuevas escaseces, o será seguida por estas. Por consiguiente los precios de los productos mostrarán fluctuaciones mucho más grandes que las que hayamos visto hasta la fecha. Al lado de oportunidades prometedoras, habrá grandes segmentos del mercado que empiezan a declinar. Como indiqué anteriormente, el modo campesino de explotación agrícola como institución será mucho más capaz de manejar la volatilidad e inseguridad que la explotación empresarial y capitalista que suponen y necesitan esencialmente la estabilidad a largo plazo, sobre todo en vista de que su reproducción depende esencialmente del futuro. En segundo lugar, sin duda habrá un proceso renovado de regionalización de la producción y el consumo agrícolas. Esto en parte se deberá a una mayor volatilidad, y estará asociado con nuevas escaseces, pero también podría estar provocado por un incremento de los precios energéticos y los costes de transporte. La nueva regionalización además se aprovechará del cambio en los gustos del consumidor y de su preferencia por la frescura, la calidad, la autenticidad y la transparencia. Es importante enfatizar aquí que este proceso no se limitará sólo a los países ricos y desarrollados. Los grandes exportadores, como Brasil, también afrontarán la necesidad de, asegurar prioritariamente las necesidades nutricionales de sus propias poblaciones, en vez de dedicar partes importantes y cada vez más extensas de sus tierras agrícolas, y vírgenes, a la producción para la exportación²¹.

bros aspirantes) 21 apoyaron el documento. También tuvo el apoyo de las delegaciones invitadas de América Latina, África y Asia. Los cuatro miembros de la UE que no estaban de acuerdo eran el Reino Unido, los Países Bajos, Dinamarca y Suecia. Los primeros dos argüían que la liberalización implicaría, a la larga, la eliminación de *todas* las políticas agrarias y rurales. Dinamarca y Suecia discrepaban por otras razones.

21. Esto en realidad se manifestó claramente durante la preparación de las negociaciones, fallidas, de Cancún dentro de marco de la OMC. En aquel momento Brasil, por razones políticas, tenía dos ministros de agricultura. El primero, responsable para la producción y exportación de materia prima y estrechamente vinculado con los intereses de la agroindustria de EEUU, trató de convencer a los ámbitos políticos en Europa de que el Brasil produjera la mayor parte de las necesidades alimentarias europeas, permitiendo que así Europa pudiese convertir su sector agrícola en naturaleza, en lugares extensos para nuevos moradores rurales y canchas de golf. El otro, políticamente responsable del desarrollo rural, insistió en que Brasil tenía que asegurar sobre todo sus propias necesidades nutricionales, cuya satisfacción hasta ahora resulta deficiente.

En tercer lugar, es muy probable que en el siguiente período de planificación de la UE (2014-2020) la política agraria como tal sea abolida. Simultáneamente, la agricultura reaparecerá como una serie de «capítulos» dentro de la política alimentaria, la política regional, la política energética, la política de cohesión y la defensa de la biodiversidad. Y la agricultura sólo recibirá apoyo²² en la medida en que contribuya a los diferentes conjuntos de objetivos implicados en cada una de estas políticas. Así aparecerá un nuevo marco que tendrá definitivamente un impacto en la división entre la agricultura campesina y empresarial. Mientras que la agricultura campesina se despliega fácilmente como una agricultura multifuncional, capaz de hacer contribuciones simultáneas a varios, o incluso a todos los «capítulos» señalados, para la agricultura empresarial esto será más difícil, aun cuando los enfrentamientos entre demandas contradictorias, seguramente acompañarán las adaptaciones y transiciones requeridas. Muy importante dentro de este contexto es la política que busca cohesión, y por ende intenta eludir grandes desigualdades socioeconómicas dentro de las regiones, y entre ellas. Con el reciente crecimiento del número de estados miembro, y sobre todo con la inevitable entrada de otra serie más de nuevos estados miembros en las décadas venideras, habrá necesidad colectiva de crear niveles de empleo elevado y remuneración adecuada en estas nuevas áreas rurales de la Unión ampliada. Esto requiere definitivamente una reconceptualización de la agricultura que va más allá de los modelos empresariales y capitalistas que tienden a reducir los niveles de empleo y el valor agregado. La recampesinización sucederá como una necesidad material, si ya no lo es.

En cuarto lugar, los procesos continuos y parcialmente interrelacionados del desarrollo rural impulsado por los campesinos (véase capítulo VI) y de la desactivación de la agricultura empresarial (véase capítulo V) con seguridad quedarán fortalecidos, en parte gracias a la mayor volatilidad, la nueva regionalización articulada y la desaparición de las políticas agrarias. Este proceso, especialmente, llevará a la erosión literal de la «condición empresarial»: la agricultura empresarial perderá sus fundamentos básicos como también su red de seguridad. Siempre que esta se vaya encogiendo, se abrirán nuevos espacios para la agricultura

22. Un efecto interesante es que el apoyo total incluso podría sobrepasar los actuales niveles. Sin embargo, ya no será un apoyo indiscriminado que sobre todo alcance a las grandes granjas empresariales, como sigue siendo el caso del apoyo «desacoplado» basado en referencias históricas.

campesina. Desde luego, la agricultura campesina no entrará automáticamente en estos nuevos espacios. Un factor decisivo será la actitud de la gente joven, con la voluntad de valorar las especificidades de lo local, incluso sus propias habilidades, su tácito conocimiento y los nuevos patrones para la cooperación, mientras se irán construyendo las nuevas bases de recursos en constante evolución que permitan la autonomía.²³ Los nuevos arreglos institucionales (que en parte se despliegan a lo largo de las líneas discutidas en el capítulo VII) fortalecerán este proceso (para propósitos específicos, véase Ploeg, 2005a y b).

En quinto lugar, es más que probable que a mediano plazo, es decir, en el período 2007-2013, se reconsiderarán y adaptarán importantes elementos de las políticas agrarias. Esto vale sobre todo para el llamado «apoyo al ingreso» que actualmente recibe una parte de los agricultores europeos. Se pueden distinguir dos trayectorias. Es probable que el apoyo al ingreso sea redefinido como un tipo de «prima de seguro», pagado por los contribuyentes y canalizado hacia los agricultores (no a una parte, sino a todos) para mantener intacto el potencial productivo de la tierra y los recursos correspondientes a fin de permitir una rápida regeneración de la producción una vez que la volatilidad en los mercados alimentarios internacionales así lo requieren. La otra posibilidad, políticamente menos probable, pero intelectualmente más atractiva, sería utilizar una buena parte de los fondos actualmente disponibles para estimular y apoyar a las empresas pequeñas y medianas que van apareciendo y que están involucradas activamente en el procesamiento de alimentos. Uno de los principales obstáculos para un despliegue continuo de la agricultura campesina es, desde luego, el grado extremadamente elevado de monopolización de la industria procesadora de alimentos en Europa, sobre todo en el noroeste. Las nuevas empresas procesadoras de alimentos, pequeñas y medianas, podrían ayudar a reformar esta distorsión, o «mano visible», del mercado alimentario, a la vez proporcionándole a la agricultura campesina nuevas formas de acceso al mercado (para mayores detalles sobre estas dos trayectorias, véase Ploeg, 2005b).²⁴ La adquisición pública también podría resultar estratégica al respecto.

23. Este es exactamente el «perfil» que caracteriza a las personas involucradas en procesos endógenos de desarrollo rural (véase Oostindie y otros, 2001 y 2002; y Ventura y otros, 2007).

24. No se excluye que la formación de tal EMP será igualmente impulsada por las bases y apoyada, sobre todo, si no del todo, por las instituciones directrices regionales o provinciales.

Sea como sea, las interacciones de las tendencias que he señalado provocarán derrumbes considerables en el paisaje agrícola de Europa (y en otras partes). Esencial para esto es el hecho de que Imperio como principio ordenador es inadecuado para atender, formar y coordinar la multitud de nuevas respuestas que serán lanzadas por estas tendencias. Habrá duros enfrentamientos entre los que van desarrollando nuevas respuestas y los que están involucrados en formar el mundo según Imperio. Pero, a la larga, estos perderán el control. La mediocridad no puede obstaculizar la superioridad durante mucho tiempo, sobre todo cuando el público general está interesado, y observando. El principio campesino, construyendo autonomía a fin de moldear nuevos caminos hacia adelante, orientará e inspirará a muchas iniciativas de base y propulsará nuevos procesos de recampesinización, tanto en los países en vías de desarrollo como en los desarrollados. Estos procesos tenderán a ser más fuertes al cumplirse dos conjuntos de condiciones. En primer lugar, cuanto más campesinos del siglo XXI representen *citoyennité, lien local, autosufficience y autonomie* (Jollivet, 2001),²⁵ tanto más serán capaces de impulsar los procesos de recampesinización, resistiendo al mismo tiempo las diferentes formas de disfraz de Imperio. En segundo lugar, el principio campesino se podría combinar activamente con otros importantes principios de ordenación presentes en nuestra sociedad y traducirse parcialmente en ellos. Más arriba me referí a uno de ellos, a saber, el principio de la *soberanía* en relación con la necesidad esencial de la seguridad alimentaria, la calidad de alimento, la protección de paisajes valiosos y la defensa de la biodiversidad; necesidades que se definen cada vez más como *no-importables*, introduciendo de esta manera otra línea de demarcación frente a Imperio. El principio campesino también se puede combinar muy bien con el principio de *subsidiariedad*, asegurando la conexión ente la sociedad y la naturaleza;

25. La *autosuficiencia* se refiere aquí a la disponibilidad de los recursos necesarios y la posibilidad de utilizarlos según su propio criterio e intereses. Así se asegura la *autonomía*. La autosuficiencia contrasta fuertemente con Imperio. Mediante su control sobre las conexiones relevantes, este tiende a rechazar tanto la autosuficiencia como la autonomía. Sin embargo, una vez que se haya constatado la autosuficiencia y la autonomía, estas representan alternativas a Imperio, y por lo tanto funcionan como una crítica material y simbólica. *Lien local*, o *arraigo local*, es inherente al tener una base de recursos autónoma y utilizarla para el desarrollo de soluciones locales a problemas globales. El arraigo local representa lo contrario de «no lugares». *Citoyennité* se refiere las prácticas basadas en objetivos, y bien entendidas por los actores involucrados; surgen como ciudadanos que ejercen activamente su capacidad de actuar.

una conexión que es un punto central de muchas ONG grandes de la sociedad. A la larga, estas ONG participarán probablemente en la agricultura campesina y la defenderán activamente. Así el principio campesino puede convergir con el principio de *solidaridad* en el nivel local, regional, nacional e internacional. Y, por último, puede coincidir con el anhelo por la *superioridad* dentro de un mundo donde la mediocridad parece dominar; sobre todo con respecto a la calidad de los alimentos y al uso sostenible de los recursos naturales.

REFERENCIAS

- Abramovay, R. (1992), *Paradigmas do Capitalismo Agrario em Questao*, Estudos Rurais, Editoria HUCITEC, ANPOCS, Editoria da UNICAMP, São Paulo, Rfo de Janeiro, Campinas.
- Agrarisch Dagblad* (2007), 30 de marzo, p. 2.
- Aldridge, A. (2005), *The Market*, Polity Press, Cambridge, MA.
- Alexander, P. y Alexander, J. (2004), «Setting prices, creating money, building markets: Notes on the politics of value in Jepara, Indonesia», en W. van Binsbergen y P. Geschiere (eds.) *Commodification, Things, Agency, and Identities (The Social Life of Things Revisited)*, LIT, Leiden, Los Países Bajos.
- ALFA (Accountants en Adviseurs) (2005), *Cijfers die Spreken 2004, Analyse Melkveehouderij*, ALFA, Wageningen, Los Países Bajos.
- ALFA (2006), *Cijfers die Spreken, Melkveehouderij, Editie 2006*, ALFA, Wageningen, Los Países Bajos.
- ALFA (2007), *Cijfers die Spreken, Melkveehouderij*, ALFA, Wageningen, Los Países Bajos.
- Altieri, M. A. (1990), *Agro-Ecology and Small Farm Development*, CRC Press, Ann Arbor, MI.
- (1999), «The ecological role of biodiversity in agroecosystems», *Agriculture, Ecosystems and Environment*, vol 74, pp. 19–32.
- (2002), «Agroecology: the science of natural resource management for poor farmers in marginal environments», *Agriculture, Ecosystems and Environment*, vol 93, pp. 1–24.
- Amin, S. (2003), «World poverty: Pauperization and capital accumulation», *Monthly Review*, vol 55, no 5, pp. 1-9.
- Antuma, S. J., Berentsen, P. B. M y Giesen, G. (1993), *Friese melkveehouderij, waarheen? Een verkenning van de Friese melkveehouderij in 2005; modelberekeningen voor diverse bedrijfsstijlen onder uiteenlopende scenario's*, Vakgroep Agrarische Bedrijfseconomie, LUW, Wageningen, Los Países Bajos.
- Appadurai, A. (1986), *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido.
- Arce, A. y Long, N. (2000), *Anthropology, Development and Modernities*, Routledge Press, Londres, Reino Unido.

- Athias, G. (1999), «MST transforma excluidos urbanos em militantes: Fazenda em Porto Feliz foi ocupada por desempregados e sem-teto», *O Estado de São Paulo*, São Paulo, segunda-feira, 15 de marzo.
- Averbeke, W. van y Mohamed, S. S. (2006), «Smallholder farming styles and development policy in South Africa: The case of Dzindi Irrigation Scheme», *Agrekon*, vol 45, no 2, junio, pp. 136–157.
- Badstue, L. B. (2006), *Smallholder Seed Practices: Maize Seed Management in the Central Valley of Oaxaca, Mexico*, Wageningen University, Wageningen, Los Países Bajos.
- Bagnasco, A. (1988), *La Costruzione Sociale del Mercato, studi sullo sviluppo di piccole imprese in Italia*, Il Mulino, Boloña, Italia.
- Bakan, J. (2004), *The Corporation: La Patologica Ricerca del Profitto e del Potere* (a cura di Andrea Grechi), Fandango s.r.l., Roma, Italia.
- Bakker, E. de (2001), *De cynische verkleuring van legitimiteit en acceptatie: Een rechtssociologische studie naar de regulering van seizoenarbeid in de aspergeteelt van Zuidoost-Nederland*, Aksant, Amsterdam, Los Países Bajos.
- Banks, J. (2002), «Direct marketing on the English–Welsh border», en J. D. van der Ploeg, A. Long y J. Banks (eds.) *Living Countrysides: Rural Development Processes in Europe – The State of the Art*, Elsevier, Doetinchem, Los Países Bajos.
- Barlett, P. F. (1984), «Microdynamics of debt, drought, and default in south Georgia», *American Journal of Agricultural Economics*, diciembre, pp. 836–853.
- Barros Nock, M. (1997), «Small farmers in the global economy: The case of the fruit and vegetable business in Mexico», PhD thesis, ISS, The Hague, Los Países Bajos.
- Bauman, Z. (2004), *Vite di Scarto [Wasted Lives: Modernity and Its Outcasts]*, Edizione Laterza, Roma/Bari, Italia.
- Beccatini, G. (1987), *Mercato e forze locali: Il distretto industriale*, Il Mulino, Bologna, Italia.
- Benedictus, M. de y Cosentino, V. (1979), *Economia dell’Azienda agrarian: teoria e metodi*, Il Mulino, Bolonia, Italia .
- Benvenuti, B. (1975a) «General systems theory and entrepreneurial autonomy in farming: Towards a new feudalism or towards democratic planning?», *Sociologia Ruralis*, no 1–2, pp. 46–61.
- (1975b) «Operatore agricolo e Potere», *Rivista di Economia Agraria*, vol XXX, no 3, pp. 489–521.
- (1982), «De technologisch administratieve taakomgeving (TATE) van landbouwbedrijven», *Marquetalia*, vol 5, pp. 111–136 .
- (1991), «Towards the formalisation of professional knowledge in farming: Growing problems in agricultural extension», en *Proceedings for the International Workshop on Knowledge Systems and the Role of Extension*, Hohenheim, Alemania.
- (2005), «Een beschouwing over endo-culturele gemeenschappen in 8 stappen», en J. D. van der Ploeg y H. Wiskerke (eds.) *Het landbouwpolitieke gebeuren, Liber Amicorum voor Jaap Frouws*, Wageningen Universiteit, Wageningen, Los Países Bajos.
- Antonello, S., Roest, C. de, Sauda, E. y Ploeg, J. D. van der (1988), *Produttore agricolo e potere; modernizzazione delle relazioni sociali ed economiche e fattori determinanti dell’imprenditorialita agricola*, CNR/IPRA, Roma, Italia.

- Benvenuti, B. y Ploeg, J. D. van der (1985), «Modelli di sviluppo aziendale agrario e loro importanza per l'agricoltura mediterranea», *La Questione Agraria*, no 17, pp. 85–105.
- Bernstein, H. (1977), «Notes on capital and peasantry», *Review of African Political Economy*, no 10, pp. 60–73.
- (1986), «Capitalism and petty commodity production», *Social Analysis: Journal of Social and Cultural Practice*, no 20, pp. 11–28.
- (2001), «The peasantry in global capitalism», en L. Panitch y C. Leys (eds.) *Socialist Register, 2001: Working Classes, Global Realities*, Monthly Review Press, Nueva York, NY.
- (2004), «Changing before our very eyes: Agrarian questions and the politics of land in capitalism today», *Journal of Agrarian Change*, vol 4, no 1 y 2, pp. 190–225.
- (2006), «From transition to globalization: Agrarian questions of capital and labour», Paper presented at the Conference on Land, Poverty, Social Justice and Development, ISS, The Hague, Los Países Bajos.
- (2007a) «Is there an agrarian question in the 21st century?», *Canadian Journal of Development Studies*, vol 27, no 4, pp. 449–460.
- (2007b) «Agrarian questions of capital and labour: Some theory about land reform (and a periodisation)», en L. Ntsebeza, L. y R. Hall (eds.) *The Land Question in South Africa: The Challenge of Transformation and Redistribution*, Human Sciences Research Council Press, Cape Town, Sudáfrica.
- y Byres, T. J. (2001), «From peasant studies to agrarian change», *Journal of Agrarian Change*, vol 1, no 1, pp. 1–56.
- Crow, B., Mackintosh, M. y Martin, C. (1990), *The Food Question: Profits versus People?*, Earthscan, Londres, Reino Unido.
- y Woodhouse, P. (2000), «Whose environments, whose livelihoods?», en P. Woodhouse, H. Bernstein y D. Hulme (eds.) *African Enclosures? The Social Dynamics of Wetlands in Drylands*, James Currey, Oxford, Reino Unido.
- Berry, S. (1985), *Fathers Work for Their Sons: Accumulation, Mobility and Class Formation in an Extended Yoruba Community*, University of California Press, Berkeley, CA.
- Beuken, F. van den (2006), «Flexibel requirementsmanagement crucial voor certificering», *Bits and Chips*, 2 de noviembre, pp. 54–55 .
- Bieleman, J. (1992), *Geschiedenis van de landbouw in Nederland, 1500–1950*, Boom, Meppel, Los Países Bajos.
- Bock, B. (1998), *Vrouwen en vernieuwing van landbouw en platteland: De kloof tussen praktijk en beleid in Nederland en andere Europese landen*, Studies van Landbouw en Platteland, 27, LUW, Wageningen, Los Países Bajos.
- y Rooij, S. J. G. de (2000), *Social Exclusion of Smallholders and Women Smallholders in Dutch Agriculture: Final National Report for the EU Project – Causes and Mechanisms of Social Exclusion of Women Smallholders*, WUR, Wageningen, Los Países Bajos.
- Boeke, J. H. (1947), *The Evolution of The Netherland Indies Economy*, Tjeenk Willink, Haarlem, Los Países Bajos.
- Boer, J. de (2003), *Veldgids landschapselementen Noordlike Fryske Walden*, Landschap-sbeheer Friesland, Beetsterzwaag, Los Países Bajos.

- Bolhuis, E. E. y Ploeg, J. D. van der (1985), *Boerenarbeid en stijlen van landbouwbeoefening*, Leiden Development Studies, Rijksuniversiteit Leiden, Leiden, Los Países Bajos.
- Bonnano, A., Busch, L., Friedland, W., Gouveia, L. y Mingione, E. (1994), *From Columbus to Conagra: The Globalization of Agriculture and Food*, University Press of Kansas, Lawrence, KS.
- Boonstra, W. J. (2002), «Heterogeniteit als effect van liberalisering: Een studie naar bedrijfsstijlen in Australië», *TSL*, vol 17, no 1, pp. 21–35.
- Borras, S. (1997), *The Bibinka Strategy to Land Reform Implementation: Autonomous Peasant Mobilizations and State Reformists in the Philippines*, Research Paper, ISS, The Hague, Los Países Bajos.
- Boserup, E. (1970), *Evolution Agrarie et Pression Demographique*, Flammarion, París, Francia.
- Bouma, J. y Sonneveld, M. (2004), «Waarden en normen in het mestbeleid: Doelgericht inzetten op innoverend vermogen», *Spil*, no 207–208, pp. 22–26.
- Bourdieu, P. (1984), *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*, Harvard University Press, Cambridge, MA.
- (1986), «The forms of capital», en J. G. Richardson (ed.) *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Greenwood, Nueva York, NY.
- (2005), *The Social Structures of the Economy*, Polity, Londres, Reino Unido.
- Bové, J. (2003), *Un Contadino del Mondo*, Feltrinelli Editore, Milán, Italia.
- Brade-Birks, G. (1950), *Modern Farming: A Practical Illustrated Guide*, Waverley Book Company, Londres, Reino Unido.
- Branford, S. y Rocha, J. (2002), *Cutting the Wire: The Story of the Landless Movement in Brazil*, Latin American Bureau, Londres, Reino Unido.
- Braverman, H. (1974), *Labor and Monopoly Capital: The Degradation of Work in the 20th Century*, Monthly Review Press, Nueva York, NY.
- Bray, F. (1986), *The Rice Economies: Technology and Development in Asian Societies*, Blackwell, Oxford, Reino Unido.
- Breeman, G. (2006), «Cultivating trust: How do public policies become trusted?», PhD thesis, Leiden University, Leiden, Los Países Bajos.
- Brenner, R. P. (2001), «The Low Countries in transition to capitalism», en P. Hoppenbrouwers y J. L. van Zanden (eds.) *Peasants into farmers? The Transformation of the Rural Economy and Society in the Low Countries (Middle Ages–19th Century) in Light of the Brenner Debate*, CORN Publication Series 4, Turnhout, Bélgica.
- Broek, H. P. van der (1988), *Labour, Networks and Lifestyles: Survival and Succession Strategies of Farm Households in the Basque Country*, WAU, Wageningen, Los Países Bajos.
- Broekhuizen, R. van, Klep, L., Oostindie H. y Ploeg, J. D. van der (eds.) (1997a) *Renewing the Countryside: An Atlas with Two Hundred Examples from Dutch Rural Society*, Misset, Doetinchem, Los Países Bajos .
- y Ploeg, J. D. van der (1997b) *Over de kwaliteit van plattelandontwikkeling: Opstellen over doeleinden, sociaal-economische impact en mechanismen*, Circle for Rural European Studies, Studies van Landbouw en Platteland 24, Wageningen, Los Países Bajos.
- y Ploeg, J. D. van der (1999), «The malleability of agrarian and rural employ-

- ment – the political challenges ahead», Paper for the EU seminar Prevention of Depopulation in Rural Areas, Joensuu, Finland, 2 de octubre.
- Brox, O. (2006), *The Political Economy of Rural Development: Modernisation without Centralisation?* (editado e introducido por J. Bryden y R. Storey), Eburon, Delft.
- Bruin, R. de, Oostindie, H. y Ploeg, J. D. van der (1991), *Niet klein te krijgen: bedrijfsstijlen in de Gelderse Vallei*, LUW, Wageningen, Los Países Bajos.
- y Ploeg, J. D. van der (1992a) *Maat Houden, bedrijfsstijlen en het beheer van natuur en landschap in de Noordelijke Friese Wouden en het Zuidelijk Westerkwartier*, BLB/LUW, Wageningen, Utrecht, Los Países Bajos.
- , Oostindie, H., Ploeg, J. D. van der y Roep, D. (1992), *Verbrede plattelandsonwikkeling in praktijk*, Studierapport Rijksplanologische Dienst 54, Vakgroep Agrarische Sociologie niet-westers, Los Países Bajos.
- Brun, J. M. (1996), *Le défi alimentaire mondial: Des enjeux marchands a la gestion du bien public*, Solagral, Paris, Francia.
- Brunori, G. y Rossi, A. (2000), «Synergy and coherence through collective action: Some insights from Tuscany», *Sociologia Ruralis*, vol 40, no 4, pp. 409–423.
- Rossie, A. y Bugnoli, S. (2005), *Multifunctionality of Activities, Plurality of Identities and New Institutional Arrangements*, Multiagri project, Department of Agronomy and Agro-Ecosystems Management, University of Pisa, Pisa, Italia.
- Brush, S. B., Heath, J. C. y Huaman Z. (1981), «Dynamics of Andean potato agriculture», *Economic Botany*, vol 35, no 1, pp. 70–88.
- Bryceson, D. F. y Jamal, V. (1997), *Farewell to Farms: De-agrarianisation and Employment in Africa*, African Studies Centre, Leiden, Los Países Bajos.
- Kay C. y Mooij, J. (2000), *Disappearing Peasantries? Rural Labour in Africa, Asia and Latin America*, Intermediate Technology Publications, Londres, Reino Unido.
- Bryden, J. M, Bell, C., Gilliat, I., Hawkins, E. y MacKinnon, N. (1992), *Farm Household Adjustment in Western Europe 1987–1991*, Final report on the research programme on farm structures and pluriactivity, vol 1 y 2, ATR/92/14, Comisión Europea Bruselas, Bélgica.
- Buckwell, A., Blom, J., Commins, P., Hervieu, B., Hofreitner, M., Meyer, H. von, Rabinowicz, E., Sorte F, y Sumpsie Vina, J.M. (1997), *Towards a Common Agricultural and Rural Policy for Europe*, Report of an Expert Group, DG VI/A1, Comisión Europea, Bruselas, Bélgica.
- Burawoy, M. (2007), «Sociology and the fate of society», *View Point*, January–July, www.geocities.com/husociology/michaelb.htm?200711.
- Bussi, E. (2002), *Agricoltura e Alimentazione: Impegni, risorse e regole per lo sviluppo*, Relazione al Convegno dell'Istituto Cervi, Reggio Emilia, Italia.
- Buttel, F. H. (2001), «Some reflections on late twentieth century agrarian political economy», *Sociologia Ruralis*, vol 41, no 2, pp. 165–181.
- Byres, T. J. (1991), «The agrarian question and differing forms of capitalist transition: An essay with reference to Asia», en J. Breman y S. Mundle (eds.) *Rural Transformations in Asia*, Oxford University Press, Delhi, India, pp. 3–76.
- Cabello Norder, L. A. (2004), *Políticas de Assentamento e Localidade; os desafios da reconstituição do trabalho rural no Brasil*, PhD thesis, Wageningen University, Wageningen, Los Países Bajos.

- Camagni, R. (2002), «Competitività territoriale, milieux locali e apprendimento collettivo: Una contro riflessione critica», en R. Camagni y R. Capello (eds.) *Apprendimento Collettivo e Competitività Territoriale*, Franco Angeli, Milán, Italia.
- Castells, M. (1996), *The Rise of the Network Society. Volume I, The Information Age: Economy, Society and Culture*, Blackwell, Oxford, Reino Unido.
- Caron, P. y Cotty, T. le (2006), «A review of the different concepts of multifunctionality and their evolution», *European Series of Multifunctionality*, no 10, pp. 1-79.
- Charvet, J. P. (1987), *Le Desordre Alimentaire Mondial: Surplus et Penuries, le Scandale*, Hatier, París, Francia.
- (2005), *Transrural Initiatives*, Harmattan, París, Francia.
- Chayanov, A.V. (1966), *The Theory of Peasant Economy* (editado por D. Thorner et al.), Manchester University Press, Manchester, Reino Unido.
- Chomsky, N. (2005), *Democrazie e Impero; interviste su USA, Europa, Medio Oriente, America Latina*, Danews Editrice, Roma, Italia.
- CIDA (Comite Interamericano de Desarrollo Rural) (1966), *Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola: Perú*, Washington, DC.
- CIDA (1973), «Bodennutzung und Betriebsführung in einer Latifundio-landwirtschaft», en E. Feder (ed.) *Gewalt und Ausbeutung, Lateinamerikas Landwirtschaft*, Hofmann und Campe Verlag, Hamburgo, Alemania.
- Cloke, P., Marsen, T. y Mooney, P. H. (2006), *Handbook of Rural Studies*, Sage Publications, Londres, Reino Unido.
- Colás, A. (2007), *Empire*, Polity Press, Cambridge, MA.
- Coldiretti (Movimento Giovanile) (1999), *Nuova Impresa, idee ed evoluzione dei giovani agricoltori in Italia*. Edizione Tellus, Roma, Italia.
- Columella (1977), *L'arte dell'agricoltura*, reprint, Einaudi Editore, Torino, Italia.
- Commandeur, M. (2003), *Styles of Pig Farming: A Techno-Sociological Inquiry of Processes and Constructions in Twente and the Achterhoek*, WUR, Wageningen, Los Países Bajos.
- Commissione Internazionale per il Futuro dell'«Alimentazione e dell'«Agricoltura (2006a) *Manifesto sul Futuro dei Semi*, ARSIA, Regione Toscana, Florence, Italia.
- Commissione Internazionale per il Futuro dell'«Alimentazione e dell'«Agricoltura (2006b) *Manifesto sul Futuro del Cibo*, ARSIA, Regione Toscana, Florence, Italia.
- COPA/COCEGA (1998), *The European Model of Agriculture: The Way Ahead* [Pr(98)12F2, 2 April 1998], Brussels, Bélgica.
- Cork Declaration (1996), «*A Living Countryside*»: *Conclusions of the European Conference on Rural Development*, Cork, Irlanda, 7-9 de noviembre.
- Countryside Council (Raad voor het Landelijk Gebied) (1997), *Ten Points for the Future: Advice on the Policy Agenda for the Rural Area in the Twenty-First Century*, RLG Publication, 97/2a, Amersfoort.
- Crozier, M (1964), *The Bureaucratic Phenomenon*, University of Chicago Press, Chicago, IL .
- Cruz Villegas, J. (1982), *Catacaos: Origen y evolucion historica de Catacaos*, CIPCA, Piura, Perú.
- Darré, J. P. (1985), *La Parole et la Technique: L'univers de Pensée des Éleveurs du Ternois*, Editions L'Harmattan, París, Francia.

- Delors, J. (1994), *En Quete d'Europe; Les Carrefours de la Science et de la Culture*, Editions Apogee, Collection Politique Europeenne, Rennes, Francia.
- Depoele, L. van (1996), «European rural development policy», en W. Heijman, H. Hetsen y J. Frouws (eds.) *Rural Reconstruction in a Market Economy*, Mansholt Studies 5, Wageningen Agricultural University, Wageningen, Los Países Bajos .
- Diez Hurtado, A. (1998), *Comunes y Haciendas: Procesos de Comunalización en la Sierra de Piura (siglos XVIII al XX)*, Fondo Editorial CBC, Lima, Perú.
- Dijk, G. van (1990), *Is de tijd rijp voor milieucoöperaties?* NCR, Rijswijk, Los Países Bajos.
- (2005), *Als «de markt» faalt; inleiding tot coöperatie*, SDU Uitgevers bv., Den Haag, Los Países Bajos.
- Djurfeldt, G. (1996), «Defining and operationalizing family farming from a sociological perspective», *Sociologia Ruralis*, vol 36, no 3, pp. 340–351.
- Djurfeldt, G. (1999), «Essentially non-peasant? Some critical comments on post-modernist discourse on the peasantry», *Sociologia Ruralis*, vol 39, no 2, pp. 262–270.
- Domínguez García, L., Fernández, X. S., Alonso Mielgo, A., Ramón Mauleón, J., Ramos Truchero, G. y Renting, H. (2006), «Catching up with Europe: Rural development policies and practices in Spain», en D. O'Connor, H. Renting, M. Gorman y J. Kinsella (eds.) *Driving Rural Development in Europe – The Role of Policy: Case Studies from Seven EU Countries*, Royal van Gorcum, Assen, Los Países Bajos.
- Dries, A. van der (2002), *The Art of Irrigation: The Development, Stagnation and Re-design of Farmer-Managed Irrigation Systems in Northern Portugal*, Circle for Rural European Studies, Wageningen University, Wageningen, Los Países Bajos.
- Dupuis, M. E. y Goodman, D. (2005), «Should we go «home» to eat? Toward reflexive politics of localism», *Journal of Rural Studies*, vol 21, pp. 359–371.
- DVL (1998), *Verzeichnis der Regional-Initiativen: 230 Beispiele zur Nachhaltigen Entwicklung*, Deutscher Verband für Landschaftspflege, Ansbach, Alemania.
- EC (European Commission) Directorate-General for Agriculture and Rural Development, G5 (2006), *Agricultural Trade Policy Analysis: Agricultural Commodity Markets – Past Developments and Outlook*, Brussels, Bélgica.
- Ecologiste* (Edition française de *The Ecologist*) (2004), «La resistance des paysans, Afrique, Asie, Amerique Latine, Europe», *Ecologiste*, vol 5, no 3, pp. 1-64.
- Eizner, N. (1985), *Les Paradoxes de l'Agriculture Française; essai d'analyse a partir des Etats Généraux de Développement Agricole, avril 1982–février 1983*, Harmattan, París, Francia.
- Ellis, F. (1988/1993), *Peasant Economics: Farm Households and Agrarian Development*, *Wye Studies in Agricultural and Rural Development*, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido.
- (1998), «Household strategies and rural livelihood diversification», *The Journal of Development Studies*, vol 35, pp. 1-38.
- (2000a) «The determinants of rural livelihood diversification in developing countries», *Journal of Agricultural Economics*, vol 51, pp. 289–302.
- (2000b) *Rural Livelihoods and Diversity in Developing Countries*, Oxford University Press, Oxford, Reino Unido.
- Enriquez, L. J. (2003), *Economic Reform and Repeasantization in Post-1990 Cuba*, University of Texas Press, Austin, TX.

- Eshuis, J. (2006), *Kostbaar vertrouwen; een studie naar proceskosten en procesvertrouwen in beleid voor agrarisch natuurbeheer*, Eburon, Delft, Los Países Bajos.
- y Stuijver M. (2004), «Creating situated knowledge through joint learning processes among dairy farmers and scientists in a mineral project in the Netherlands», *Agriculture and Human Values*, vol 22, no 2, pp. 137–148.
- Stuijver, M., Verhoeven, F. y Ploeg, J. D. van der (2001), *Goede mest stinkt niet: Een studie over drijfmest, ervaringskennis en het terugdringen van mineralenverliezen in de melkveehouderij*, Studies van Landbouw en Platteland, 31, Rurale Sociologie, WUR, Wageningen, Los Países Bajos.
- Ettema, M., Nooij, A., Dijk, G. van, Ploeg, J. D. van der y Broekhuizen, R. van (1995), *De toekomst: Een bespreking van de derde Boerderij-enquête voor het Nationaal Landbouwdebat*, Misset Uitgeverij bv, Doetinchem, Los Países Bajos.
- Feder, E. (1971), *The Rape of the Peasantry: Latin America's Landholding System*, Anchor Books, Nueva York.
- (1973), *Gewalt und Ausbeutung, Lateinamerikas Landwirtschaft*, Hoffmann und Campe Verlag, Hamburgo, Alemania.
- (1977), *Strawberry Imperialism*, Research Report Series, Institute of Social Studies, The Hague, Los Países Bajos.
- (1977, 1978), «Campesinistas y descampesinistas: tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado», *Comercio Exterior*, vol 27, no 12, y vol 28, no 1, México.
- Figuerola, A. (1986), «Accumulacion, control de excedentes y desarrollo en la sierra», en Universidad Nacional Agraria «La Molina» y Centro de Estudios Rurales Andinos «Bartolome de las Casas» (ed.) *Estrategias para el desarrollo de la sierra*, Centro Bartolome de las Casas, Cusco, Perú.
- Fischler, F. (1996), «Europe and its rural areas in the year 2000: Integrated rural development as a challenge for policy making», Opening speech presented at the European Conference on Rural Development: Rural Europe—Future Perspectives, Cork, Irlanda.
- (1998), «Food and the environment: Agriculture's contribution to a sustainable society», en *WUR Compendium van een driedaagse confrontatie tussen wetenschap, samenleving en cultuur, 16, 17 en 18 april te Wageningen*, WAU, Wageningen, Los Países Bajos.
- Flora, C. B. (2005), «Book review: Seeds of transition – essays on novelty production, niches and regimes in agriculture, edited by J. Wiskerke y J. D. van der Ploeg», en *Journal of Environmental Quality*, vol 34, pp. 400–401 .
- Flören, R. H. (2002), *Crown Princes in the Clay: An Empirical Study on the Tackling of Succession Challenges in Dutch Family Farms*, Royal van Gorcum, Assen, Los Países Bajos.
- Fort, A., Boucher, S. y Riesco, G. (2001), *La pequeña agricultura piurana: Evidencias sobre ingreso, credito y asistencia tecnica*, Universidad del Pacifico/CIPCA, Lima/Piura, Perú.
- Foucault, M. (1972), *Les Mots et les Choses: Une Archeologie des Sciences Humaines*, Gallimard, Mayenne, Francia.
- (1975), *Surveiller et Punir: Naissance de la Prison*, Gallimard, París, Francia.
- Franks, J. en McGloin, A. (2006), *Co-operative Management of the Agricultural Environment*, SAFRD, Newcastle upon Tyne, Reino Unido.

- Franzini, G. (2004), *Il crac Parmalat, Storia del crollo dell'impero del latte*, Editore Riuniti, Roma, Italia.
- Friedmann, H., (1980), «Household production and the national economy: Concepts for the analysis of agrarian formations», *Journal of Peasant Studies*, vol 7, pp. 158–184.
- (1993), «The political economy of food: A global crisis», *New Left Review*, vol 1, p. 197.
- (2004), «Feeding the Empire: The pathologies of globalized agriculture», en Miliband, R. (ed.) *The Socialist Register*, Merlin Press, Londres, Reino Unido, pp. 124–143.
- (2006), «Focusing on agriculture: A comment on Henry Bernstein's «Is there an agrarian question in the 21st century?»», *Canadian Journal of Development Studies*, vol xxvii, no 4, pp. 461–465.
- Frouws, J. (1993), *Mest en macht: een politiek–sociologische studie naar belangenbehartiging en beleidsvorming inzake de mestproblematiek in Nederland vanaf 1970*, Studies van Landbouw en Platteland no. 11, LUW, Wageningen, Los Países Bajos.
- Frouws, J. Oerlemans, N., Ettema, M., Hees, E., Broekhuizen, R., van, Ploeg, J.D. van der (1996), *Naar de geest of naar de letter: een onderzoek naar knellende regelgeving in de agrarische sector*, Studies van Landbouw en Platteland, 19, LUW, Wageningen, Los Países Bajos.
- Galjart, B. (2003), «Socialiaal kapitaal, vertrouwen en ontwikkeling», *Sociologische Gids*, vol 50, no 1, pp. 26–50.
- García-Sayán, D. (1982), *Tomas de Tierras en el Perú*, DESCO, Lima, Perú.
- Gates, M. (1993), *In Default: Peasants, the Debt Crisis, and the Agricultural Challenge in Mexico*, Westview Press, Boulder, CO.
- Geels, F. W. (2002), «Technological transitions as evolutionary reconfiguration processes: A multi-level perspective and a case study», *Research Policy*, vol 31, pp. 1.257–1.274.
- Geertz, C. (1963), *Agricultural Involution*, University of California Press, Berkeley, CA.
- Gerritsen, P. R. W. (2002), *Diversity at Stake: A Farmers' Perspective on Biodiversity and Conservation in Western Mexico*, Circle for Rural European Studies, Wageningen University, Wageningen, Los Países Bajos.
- Gerritsen, P. R. W. y Morales, J. (ed.) (2007), *Respuestas Locales Frente a la Globalización Económica. Productos regionales de la Costa Sur Jalisco*, Universidad de Guadalajara, ITESO/RASA, Guadalajara, México.
- Gerritsen, P. R. W, Villalvazo V. L., Figueroa P. B, Cruz G. S. y Morales J. H. (2005), «Productos regionales y sustentabilidad: Experiencias de la Costa Sur de Jalisco», Paper presented at the 5th Mexican Congress of Rural Studies, Oaxaca, México, 25–28 de mayo.
- Gibbon P. y Neocosmos, M. (1985), «Some problems in the political economy of «African socialism»», en H. Bernstein y B. K. Campbell (eds.) *Contradictions of Accumulation in Africa*, Sage, Beverly Hills, CA.
- Goede, R. G. M. de, Brussaard, L. y Akkermans, A.D.L. (2003), «On-farm impact of cattle slurry manure management on biological soil quality», *NJAS*, vol 51, no 1–2, pp. 103–134 .
- Vliet, P. C. J. van, Stelt, B. van der, Verhoeven, F. P. M., Temminghoff, E. J. M.,

- Bloem, J., Dimmers, W. J., Jagers op Akkerhuis, G. A. J. M., Brussaard, L. en, Riemsdijk, W.H. van (2004), *Verantwoorde Toepassing van Rundermest in Graslandbodems*, SV-411, SKB, Gouda, Los Países Bajos.
- González Chávez, H. (1994), *El empresario agrícola en el jugoso negocio de las frutas y hortalizas de México*, tesis doctoral, WAU, Wageningen, Los Países Bajos.
- González de Molina, M. y Guzmán Casado, G. (2006), *Tras los pasos de la insustentabilidad: agricultura y medio ambiente en perspectiva histórica* (s. XVIII-XX), Icaria editorial, Barcelona, España.
- Goodman, D. (1999), «Agro-food studies in the «Age of Ecology»: Nature, corporeality, bio-politics», *Sociologia Ruralis*, vol 39, no 1, pp. 17-38.
- (2004), «Rural Europe redux? Reflections on alternative agro-food networks and paradigm change», *Sociologia Ruralis*, vol 44, no 1, pp. 3-16.
- y Watts, M. J. (1997), *Globalising Food: Agrarian Questions and Global Restructuring*, Routledge, Londres, Reino Unido.
- Gorgoni, M. (1980), «Il contadino tra azienda e mercato del lavoro: Un modello teorico», *Rivista di Economia Agraria*, vol XXXV, no 4, pp. 683-718.
- (1987), «Review of Jan Douwe van der Ploeg: La ristrutturazione del lavoro agricolo», *Questione Agraria*, vol 27, pp. 187-190.
- Gorlach, K. y Mooney, P. (2004), *European Union Expansion: The Impacts of Integration on Social Relations and Social Movements in Rural Poland*, Cornell University Mellon Sawyer Seminar, Ithaca, Nueva York.
- Gouldner, A. (1978), «The concept of functional autonomy», en P. Worsley (ed.) *Modern Sociology*, 2nd edition, Penguin, Nueva York.
- Griffin, K., Rahman, A. Z. y Ickowitz, A. (2002), «Poverty and the distribution of land», *Journal of Agrarian Change*, vol 2, no 3, pp. 279-330.
- Groen, A. F., Groot, K. de, Ploeg, J. D. van der y Roep, D. (1993), *Stijlvol fokken, een oriënterende studie naar de relatie tussen sociaal-economische verscheidenheid en bedrijfsspecifieke fokdoeldefinitie*, Bedrijfsstijlstudie no 9, Vakgroep Veefokkerij en Vakgroep Rurale Sociologie, Landbouwniversiteit, Wageningen, Los Países Bajos.
- Groot, J. C. J., Rossing, W. A. H., Lantinga, E. A. y Keulen, H. van (2003), «Exploring the potential for improved internal nutrient cycling in dairy farming systems using an eco-mathematical model», *NJAS – Wageningen Journal of Life Sciences*, vol 51, pp. 165-194.
- Stuver, M. y Brussaard, L. (2004), «New opportunities and demands for decision support in eco-technological agricultural practices», *Grassland Science in Europe*, vol 9, pp. 1.202-1.204.
- Rossing, W. A. H. y Lantinga, E. A. (2006a) «Evolution of farm management, nitrogen efficiency and economic performance of dairy farms reducing External inputs», *Livestock Production Science*, vol 100, pp. 99-110.
- Rossing, W. A. H., Jellema, A. y Ittersum M. K. van (2006b) «Landscape design and agricultural land-use allocation using Pareto-based multi-objective differential evolution», en A. Voinov, A. J. Jakeman y A. E. Rizzoli (eds.) *Proceedings of the iEMS Third Biennial Meeting. Summit on Environmental Modelling and Software. International Environmental Modelling and Software Society*, Burlington, VT.
- Rossing, W. A. J., Jellema, A., Stobbelaar, D. J., Renting, H. y Ittersum, M. K. van (2007a) «Exploring multi-scale trade-offs between nature conservation,

- agricultural profits and landscape quality – a methodology to support discussions on land-use perspectives», *Agriculture Ecosystems y Environment*, vol 120, pp. 58–69.
- Ploeg, J. D. van der, Verhoeven, F. P. M. y Lantinga, E. A. (2007b) «Interpretation of results from on-farm experiments: Manure–nitrogen recovery on grassland as affected by manure quality and application technique, 1, an agronomic analysis», *NJAS*, vol 54, no 3, pp. 235–254.
- Gudeman, S. (1978), *The Demise of a Rural Economy, from Subsistence to Capitalism in a Latin American Village*, Routledge y Kegan Paul Londres, Reino Unido.
- Guzman Casado, G. I., Gonzáles de Molina, M., y Sevilla Guzmán, E. (2000), *Introduccion a la Agroecologia Como Desarrollo Rural Sostenible*, Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, España.
- Guzman-Flores, E. (1995), *The Political Organization of Sugarcane Production in Western Mexico*, Agricultural University, Wageningen, Los Países Bajos.
- Haan, H. de (1993), *In the Shadow of the Tree: Kinship, Property and Inheritance among Farm Families*, Het Spinhuis, Amsterdam, Los Países Bajos.
- Haar, G. van der (2001), *Gaining Ground, Land Reform and the Constitution of Community in the Tojolabal Highlands of Chiapas, Mexico*, Thela Latin America Series, Amsterdam, Los Países Bajos.
- Hagedorn, K. (2002), *Environmental Co-operation and Institutional Change: Theories and Policies for European Agriculture*, Elgar, Cheltenham, Reino Unido.
- Halamska, M. (2004), «A different end of the peasants», *Polish Sociological Review*, vol 3, no 147, pp. 205–268.
- Hammond, J. L. (1999), «Law and disorder: The Brazilian landless farmworkers' movement», *Bulletin of Latin American Research*, vol 18, no 4, pp. 469–489.
- Hanlon, J. (2004), *The Land Debate in Mozambique: Will Foreign Investors, the Urban Elite, Advanced Peasant or Family Farmers Drive Rural Development?*, Research paper commissioned by Oxfam GB – Regional Management Centre for Southern Africa, Maputo.
- Hann, C. (2003), *The Postsocialist Agrarian Question*, LIT Verlag, Munster.
- Hansen, M., Lannoye, P., Pons, S. y Gilles-Eric, S. (2001), *La Guerre au Vivant: Organismes Génétiquement Modifiés y Autres Mystifications Scientifiques*, Agone Editeur, Marseille, Francia.
- Hardt, M. y Negri, A. (2000), *Empire*, Harvard University Press, Cambridge, MA.
- Harriss, J. (1982), *Rural Development: Theories of Peasant Economy and Agrarian Change*, Hutchinson University Library, Londres, Reino Unido.
- (1997), *The Making of Rural Development: Actors, Arenas and Paradigms*, Paper for the anniversary symposium of the Department of Rural Sociology of the Agricultural University, LU, Wageningen, Los Países Bajos.
- (2002), *Depoliticizing Development: The World Bank and Social Capital*, Anthem, Londres, Reino Unido.
- Hayami, Y. y Ruttan, V. W. (1985), *Agricultural Development: An International Perspective* (edición revisada y ampliada), John Hopkins, Baltimore y Londres.
- Hebinck, P. y Averbeke, W. van (2007), «Livelihoods and landscapes: People, resources and land use», en P. Hebinck and P. C. Lent (eds.) *Livelihoods and Landscapes: The People of GuqReino Unidoa and Koloni and Their Resources*, Brill, Leiden, Los Países Bajos.

- Hebinck, P. y Monde, N. (2007), «Production of crops in arable fields and home gardens», en P. Hebinck y P. C. Lent (eds.) *Livelihoods and Landscapes: The People of GuqReino Unidoo and Koloni and Their Resources*, Brill, Leiden, Los Países Bajos.
- Hees, E. (2000), *Trekkers naast de trap, een zoektocht naar de dynamiek in de relatie tussen boer en overheid*, tesis doctoral, Wageningen Universiteit, Wageningen, Los Países Bajos.
- Rooij, S. de en, Renting, H. (1994), *Naar lokale zelfregulering, samenwerkingsverbanden voor integratie van landbouw, milieu natuur en landschap*, Studies van Landbouw en Platteland 14, LUW, Wageningen, Los Países Bajos .
- Heijman, W. (2005), *Boeren in het landschap, een studie naar de kosten van agrarisch natuurbeheer in de noordelijke Friese wouden*, WUR, Wageningen, Los Países Bajos.
- Hubregtse M. H. y Ophem, J. A. C. van (2002), «Regional economic impact of non-standard activities on farms: Method and application to the province of Zeeland in Los Países Bajos», en J. D. van der Ploeg, A. Long y J. Banks (eds.) *Living Countrysides*, Elsevier, Doetinchem, Los Países Bajos.
- Held, D., McGrew, A., Goldblatt, D. y Perraton, J. (1999), *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*, Polity, Cambridge, MA.
- Hemme, T. Deeken, E. y Ramanovich, M. (2004), *IFCN Dairy Report*, IFCN, The Hague, Los Países Bajos.
- Hervieu, M. B. (2005), *La Multifunctionalite et l'Agriculture*, INRA, París, Francia.
- Heynig, K. (1982), «Principales enfoques sobre la economía campesina», *Revista de la CEPAL*, no 16, pp. 115–143.
- Hobart, M. (1993), *An Anthropological Critique of Development: The Growth of Ignorance*, Routledge, Londres y Nueva York.
- Hofstee, E. W. (1985a) *Groningen van Grasland naar Bouwland, 1750–1930*, Pudoc, Wageningen, Los Países Bajos.
- (1985b) «Differentiële sociologie in kort bestek, schets van de differentiële sociologie en haar functie in het concrete sociaal-wetenschappelijke onderzoek», en E. W. Hofstee, H.M. Jolles e I. Gadourek (1985), *Differentiële Sociologie in Discussie*, VUGA, Amsterdam, Los Países Bajos.
- Holloway, J. (2002), *Cambiar el Mundo sin Tomar el Poder: El Significado de la Revolución Hoy*, El Viejo Topo, Madrid, España.
- Hoog, K. de y Vinkers, J. (2000), *De beleving van armoede in agrarische gezinsbedrijven*, Wetenschapswinkel, nr 165, WUR, Wageningen, Los Países Bajos.
- Hoogma, R., Kemp, R., Schot, J. y Truffer, B. (2002), *Experimenting for Sustainable Transport: The Approach of Strategic Niche Management*, Spon Press, Londres, Reino Unido.
- Hoppenbrouwers, P. y Zanden, J. L. van (2001), *Peasants into Farmers? The Transformation of Rural Economy and Society in the Low Countries (Middle Ages – 19th Century) in Light of the Brenner Debate*, Corn Publication Series, Brepols, Turnhout, Bélgica.
- Horlings, I. (1996), *Duurzaam produceren met beleid. Innovatiegroepen in de Nederlandse landbouw*, LUW, Wageningen, Los Países Bajos.
- Howe, S. (2002), *Empire: A Very Short Introduction*, Oxford University Press, Oxford, Reino Unido.

- Huylenbroeck, G. van y Durand, G. (2003), *Multifunctional Agriculture: A New Paradigm for European Agriculture and Rural Development*, Ashgate, Aldershot, Reino Unido.
- Huijsmans, J. F. M., Hol, J. M. G., Smits, M. C. J., Verwijs, B. R., Meer, H. G. van der, Rutgers, B. y Verhoeven, F. P. M (2004), *Ammoniakemissie bij bovengronds breedwerpig mesttoediening*, Report 136, Agrotechnology and Food Innovations B.V, WUR, Wageningen, Los Países Bajos.
- Huizer, G. (1973), *Peasant Rebellion in Latin America*, The Pelican Latin American Library, Penguin Books Ltd, Harmandsworth, Reino Unido.
- Iacoponi, L. (1999), «Il distretto agroindustriale como modello di sviluppo endogeno», en A. Panattoni (ed.) *La Sfisa della Moderna Ruralita*, RAISA, Roma, Italia.
- IATP (1998), *Marketing Sustainable Agriculture: Case Studies and Analysis from Europe*, Institute for Agriculture and Trade Policy, Minneapolis, MN.
- Ikerd, J. (2000a) *Sustainable Agriculture: A Positive Alternative to Industrial Agriculture*, www.ssu.msissouri.edu/faculty/jikerd/papers/ks-hrtld.htm.
- (2000b) *Sustainable Farming and Rural Community Development*, www.ssu.msissouri.edu/faculty/jikerd/papers/ND-NFCD.html.
- (2000c) *Sustainable Agriculture as a Rural Economic Strategy*, www.ssu.msissouri.edu/faculty/jikerd/papers/sa-cdst.hrtld.html.
- Immink, V. M y Kroon, S. M. A. van der (2006), *Wat je vers haalt is lekker: Thuisverkoop op het platteland*, rapport 227, LEI/WUR, Wageningen, Los Países Bajos.
- ISMEA (2005), *La competitivita dell' agroalimentare italiano, check-up 2005*, Redazione a cura della Direzione Mercati e Risk Management, ISMEA, Rome, Italia.
- Jacobs, D. (1999), *Het Kennisoffensief: Slim Concurreren in de Kenniseconomie*, Samson, Deventer, Los Países Bajos.
- Janvry, A. de (2000), «La logica delle aziende contadine e le strategie di sostegno allo sviluppo rurale», *La Questione Agraria*, no 4, pp. 7–38.
- Joannides, J., Bergan, S., Ritchie, M., Waterhouse, B. y Ukaga, O. (2001), *Renewing the Countryside*, Minnesota, Institute for Agriculture and Trade Policy, Minneapolis, MN.
- Johnson, H. (2004), «Subsistence and control: The persistence of the peasantry in the developing world», *Undercurrent*, vol 1, no 1, pp. 55–65.
- Jollivet, M. (1988), *Pour une Agriculture Diversifiée: Arguments, Questions, Recherches*, Harmattan, París, Francia.
- (2001), *Pour une Science Sociale a Travers Champs: Paysannerie, Ruralite, Capitalisme (France XXe siecle)*, AP editions, París, Francia.
- Kamen, H. (2003), *Imperio: La forja de Espana como Potencia Mundial*, Aguilar, Madrid, España.
- Karel, E. H. (2005), *De maakbare boer; streekverbetering als instrument van het Nederlandse landbouwbeleid, 1953–1970*, Historia Agriculturae, NAHI, Groningen, Los Países Bajos.
- Kautsky, K. (1899/1970), *La Question Agraire, Etude sur les Tendances de l'Agriculture Moderne*, Maspéro, París, Francia.
- Kayser, B. (1995), «The future of the countryside», en J. D. van der Ploeg y G. van Dijk, *Beyond Modernization: The Impact of Endogenous Rural Development*, Royal van Gorcum, Assen, Los Países Bajos.

- Kearney, M. (1996), *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*, Westview Press, Boulder, CO.
- Keat, R. (2000), *Cultural Goods and the Limits of the Market*, Palgrave, Londres, Reino Unido.
- Kemp, R., Schot, J. y Hoogma, R. (1998), «Regime shifts to sustainability through processes of niche formation: The approach of strategic niche management», *Technology Analysis and Strategic Management* vol 10, pp. 175–196.
- Rip, A. y Schot, J. (2001), «Constructing transition paths through the management of niches», en R. Garud y P. Karnoe (eds.) *Path Dependence and Creation*, Lawrence Erlbaum Associates, Londres, Reino Unido .
- Kessel, J. van (1990), «ProdReino Unidotieritueel en technisch betoog bij de Andesvolkeren», *Derde Wereld*, vol 1990, no 1–2, pp. 77-97.
- Kimball, S. T. y Arensberg, C. M. (1965), *Keeping the Name on the Land*, Harcourt, Brace and World, Nueva York, NY.
- Kinsella, J., Wilson, S., Jong, F. de y Renting, H. (2000), «Pluriactivity as a livelihood strategy in Irish farm households and its role in rural development», *Sociologia Ruralis*, vol 40, no 4, pp. 481–496.
- Kinsella, J., Bogue, P., Mannion, J. y Wilson, S. (2002), «Cost reduction for small-scale dairy farms in County Clare» en J. D. van der Ploeg, A. Long y J. Banks (eds.) *Living Countrysides, Rural Development Processes in Europe: The State of Art*, Elsevier, Doetinchem, Los Países Bajos..
- Knickel, K. (2002), «Energy crops in Mecklenburg–Vorpommern: The rural development potential of crop diversification and processing in Germany», en J. D. van der Ploeg, A. Long y J. Banks (eds.) *Living Countrysides, Rural Development Processes in Europe: The State of Art*, Elsevier, Doetinchem, Los Países Bajos.
- (2006), «Agrarwende – agriculture at a turning point: Rural development practices and policies in Germany», en D. O’Connor, H. Renting, M. Gorman y J. Kinsella (eds.) *Driving Rural Development in Europe – The Role of Policy: Case Studies from Seven EU Countries*, Royal van Gorcum, Assen, Los Países Bajos.
- Knickel, K. y Hof, S. (2002), «Direct retailing in Germany: Farmers markets in Frankfurt», en J. D. van der Ploeg, A. Long y J. Banks (eds.) *Living Countrysides. Rural Development Processes in Europe: The State of the Art*, Elsevier, Doetinchem, Los Países Bajos.
- Knorr-Cetina, K. D. (1981), «The micro-sociological challenge of the macro-sociological: Towards a reconstruction of social theory and methodology», en K. D. Knorr-Cetina y A.V. Cicourel (eds.) *Advances in Social Theory and Methodology: Towards an Integration of Micro- and Macro-Sociologies*, Routledge y Kegan Paul, Boston, MA .
- Koningsveld, H. (1987), «Klassieke landbouwwetenschap, een wetenschapsfilosofische beschouwing», en H. Koningsveld, J. Mertens y S. Lijmbach (eds.) *Landbouw, Landbouwwetenschap en Samenleving: Filosofische Opstellen*, Mededelingen van de vakgroepen voor sociologie, no 20, Landbouwuniversiteit, Wageningen, Los Países Bajos.
- Kop, P. van de, Sautier, D. y Gerz, A. (2006), *Origin-Based Products: Lessons for Pro-Poor Market Development*, Royal Tropical Institute/CIRAD, Amsterdam, Los Países Bajos.
- Korten, D. C. (2001), *When Corporations Rule the World*, second edition, Kumarian Press Inc/Berrett-Koehler Publishers Inc, San Francisco, CA.

- Lacroix, A. (1981), *Transformations du Proceso de Trabajo Agrícola, Incidencias de la Industrialización sobre las Condiciones de Trabajo Campesinas*, INRA, Grenoble, Francia.
- Lang, T. y Heasman, M. (2004), *Food Wars: The Global Battle for Mouths, Minds and Markets*, Earthscan, Londres/Sterling VA.
- Lanner, S. (1996), *Der Stolz der Bauern; die Entwicklung des ländlichen Raumes: Gefahren und Chancen*, Ibero y Molden Verlag/European University Press, Vienna, Austria.
- Latour, B. (1994), «On technical mediation – philosophy, sociology, genealogy», *Common Knowledge*, vol 3, no 2, pp. 29–64.
- Laurent, C. y Remy, J. (1998), «Agricultural holdings: Hindsight and foresight», *Etudes et Recherches des Systemes Agraires et Developpement*, no 31, pp. 415–430.
- Lauwere, C. de, Verhaar, K. y Drost, H. (2002), *Het Mysterie van het Ondernemerschap: Boeren en tuinders op zoek naar nieuwe wegen in een dynamische maatschappij*, IMAG, Wageningen, Los Países Bajos.
- Law, J. (1994), *Organizing Modernity*, Blackwell Publishers. Oxford, Reino Unido.
- Leeuwis, C. (1993), *Of Computers, Myths and Modelling: The Social Construction of Diversity, Knowledge, Information and Communication Technologies in Dutch Horticulture and Agricultural Extension*, LUW, Wageningen, Los Países Bajos.
- LEI (2005), *Landbouw Economisch Bericht (LEB)*, LEI, Den Haag, Los Países Bajos.
- Lenin, V. I. (1961), «The agrarian question and the «critics of Marx»», en *Collected Works*, V, Progress Publishers, Moscow .
- (1964), *The Development of Capitalism in Russia*, Progress Publishers, Moscú.
- Linn, N. (1999), «Building a network theory of social capital», *Connections*, vol 22, no 1, pp. 28–51.
- Llambi, L. (1988), «Small modern farmers: Neither peasants nor fully-fledged capitalists?», *Journal of Peasant Studies*, vol 5, no 3, pp. 350–372.
- (1994), «Comparative advantages and disadvantages» en P. McMichael (ed.) *Latin American Nontraditional Fruit and Vegetable Exports in The Global Restructuring of Agro-Food Systems*, Cornell University Press, Ithaca y Londres.
- LNV (2005), *Perspectieven voor de Agrarische Sector in Nederland*, Achtergrondrapport bij «Kiezen voor landbouw», LNV, Den Haag, Los Países Bajos.
- Long, N. (1977), *An Introduction to the Sociology of Rural Development*, Tavistock, Londres, Reino Unido.
- (1985), «Creating space for change: A perspective on the sociology of development», *Sociologia Ruralis*, vol XXV, no 3/4, pp. 168-184.
- (2001), *Development Sociology: Actor Perspectives*, Routledge, Londres, Reino Unido.
- (2007), «Resistance, agency and counter-work: A theoretical positioning», en W. Wright y G. Middendorf (eds.) *Food Fights*, Penn State University Press, Pennsylvania.
- Ploeg, J.D. van der, Curtin, C. y Box, L. (1986), *The Commoditization Debate: Labour Process, Strategy and Social Network*, Papers of the departments of sociology, 17, LUW, Wageningen, Los Países Bajos.
- y Long, A. (1992), *Battlefields of Knowledge: The Interlocking of Theory and Practice in Social Research and Development*, Routledge, Londres, Reino Unido.

- y Ploeg, J. D. van der (1994), «Heterogeneity, actor and structure: Towards a reconstitution of the concept of structure», en D. Booth (ed.) *Rethinking Social Development: Theory, Research and Practice*, Longman Scientific and Technical, Harlow, Reino Unido.
- y Roberts, B. (2005), «Changing rural scenarios and research agendas in Latin America in the new century», en F. Buttel y P. McMichael (eds.) *New Directions in the Sociology of Global Development, Research in Rural Sociology and Development*, vol 11, pp. 57-90.
- MacIntyre, A. (1981), *After Virtue*, Duckworth, Londres, Reino Unido.
- Mak, G. (1996), *Hoe God verdween uit Jorwerd; een Nederlands dorp in de twintigste eeuw*, Uitgeverij Atlas, Amsterdam, Los Países Bajos.
- Mariategui, J. C. (1925), *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, Amauta, Lima, Perú.
- Marsden, T. K. (1991), «Theoretical issues in the continuity of petty commodity production», en S. Whatmore, P. Lowe y T. Marsden (eds.) *Rural Enterprise: Shifting Perspectives on Small-Scale Production*, David Fulton Publishers, Londres, Reino Unido .
- (1998), «Agriculture beyond the treadmill? Issues for policy, theory and research practice», *Progress in Human Geography*, vol 22, no 2, pp. 265–275.
- (2003), *The Condition of Rural Sustainability*, Royal van Gorcum, Assen, Los Países Bajos.
- Banks, J. y Bristow, G. (2000a) «Food supply chains approaches: Exploring their role in rural development», *Sociologia Ruralis*, vol 40, no 4, pp. 424–438.
- Flynn, A. y Harrison, M. (2000b) *Consuming Interests: The Social Provision of Food*, UCL Press, Londres, Reino Unido.
- y Murdoch, J. (2006), *Between the Local and the Global: Confronting Complexity in the Contemporary Agri-Food Sector*, Elsevier, Amsterdam, Los Países Bajos.
- Martínez-Alier, J. (2002), *The Environmentalism of the Poor*, Edward Elgar, Cheltenham, Reino Unido.
- Marx, K. (1867/1970), *Het Kapitaal; een kritische beschouwing over de economie* (translation I. Lipschits), De Haan, Bussum, Los Países Bajos.
- McMichael, P. (ed.) (1994), *The Global Restructuring of Agro-Food Systems*, Cornell University Press, Ithaca, NY.
- (2007), «Feeding the world: Agriculture, development and ecology», *The Socialist Register*, vol 2007, pp. 1–25.
- Melhum, H., Moene, K. y Torvik, R. (2006), «Institutions and resource curse», *Economic Journal*, vol 116, pp. 1–20.
- Mendras, H. (1967), *La fin des paysans – innovations et changement dans l'agriculture Française*, Futuribles/SEDEIS, París, Francia.
- (1970), *The Vanishing Peasant: Innovation and Change in French Agriculture*, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido.
- (1976), *Sociétés Paysannes, éléments pur une théorie de la paysannerie*, Armand Colin, París, Francia.
- Menghi, A. (2002), «I prezzi al consumo crescono di piu di quelli alla produzione», *Unalat Informe*, no 60, pp. 23–25.
- Meulen, H. S. van der (2000), *Circuits in de Landbouwvoedselketen: Verscheidenheid en samenhang in de productie en vermarkting van rundvlees in Midden-Italië*, tesis doctoral, Wageningen University, Wageningen, Los Países Bajos.

- Miele, M. (2001), *Creating Sustainability: The Social Construction of the Market for Organic Products*, WUR, Wageningen, Los Países Bajos.
- Milone, P. (2004), *Agricoltura in transizione: la forza dei piccoli passi; un'analisi neo-istituzionale delle innovazioni contadine*, tesis doctoral, Wageningen University, Wageningen, Los Países Bajos.
- y Ventura, F. (2000), «Theory and practice of multi-product farms: Farm butcheries in Umbria», *Sociologia Ruralis*, vol 40, no 4, pp. 452–465.
- Moerman, M. (1968), *Agricultural Change and Peasant Choice in a Thai Village*, University of California Press, Berkeley, CA.
- Moors, E. H., Rip, A. y Wiskerke, J. (2004), «The dynamics of innovation: A multi-level co-evolutionary perspective», pp. 31-53 en J. S. C. Wiskerke y J. D. van der Ploeg (eds.) *Seeds of Transition: Essays on Novelty Production, Niches and Regimes in Agriculture*, Royal van Gorcum, Assen.
- Montoya, R. (1986), «El factor étnico y el desarrollo andino» Universidad Nacional Agraria «La Molina» y Centro de Estudios Rurales Andinos «Bartolome de las Casas», *Estrategias para el desarrollo de la sierra*, Centro Bartolome de las Casas, Cusco, Perú.
- Moquot, G. (1988), «Alcuni risultati nella ricerca applicata dei laboratory dell'INRA specializzati nell'industria lattiera, Atti del Convegno sulle biotecnologie in caseificio (Lodi, 8/9 Ottobre 1987), *L'Industria del latte*, abril/junio.
- Morgan, K. y Sonino, R. (2006), «Empowering consumers: the creative procurement of school meals in Italy and the UK», *International Journal of Consumer Studies*, vol 31, no 1, pp. 19–25.
- Mourik, R. M. (2004), *Did Water Kill the Cows? The Distribution and Democratization of Risk, Responsibility and Liability in a Dutch Agricultural Controversy on Water Pollution and Cattle Sickness*, Pallas Publications, University of Maastricht, Maastricht, Los Países Bajos.
- MPAF (Ministero delle Politiche Agricole e Forestale) (2003), *La Povertà in Agricoltura*, Eurispes, Roma, Italia .
- Murdoch, J. (2006), *Post-Structuralist Geography: A Guide to Relational Space*, SAGE Publications, Londres, Reino Unido.
- Negri, A. (2003), *Cinque Lezioni di Metodo su Moltitudine e Imperio*, Rubettino, Soveria Mannelli, Italia.
- (2006), *Movimenti nell'Impero, passaggi e paesaggi*, Raffaello Cortina Editore, Milán, Italia.
- Netting, R. Mc (1993), *Smallholders, Householders: Farm Families and the Ecology of Intensive, Sustainable Agriculture*, Stanford University Press, Stanford, Reino Unido .
- NFW (2004), *Intentieverklaring en werkprogramma*, NLTO, Drachten, Los Países Bajos.
- Nooteboom, G. (2003), *A Matter of Style: Social Security and Livelihood in Upland East Java*, Nijmegen University, Nijmegen, Los Países Bajos.
- North, D. C. (1990), *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge University Press, Nueva York/Cambridge, Reino Unido.
- O'Connor, D., Renting, H., Gorman, M. y Kinsella, J. (2006), *Driving Rural Development: Policy and Practice in Seven EU countries*, Royal van Gorcum, Assen, Los Países Bajos.

- OECD (Organisation for Economic Co-operation and Development) (1996), *Co-operative approaches to sustainable agriculture* (COM/AGR/CA/ENV/EPOC(96)131), OECD, París, Francia.
- (2000), *Multifunctionality – Towards an Analytical Framework*, www.oecd.org, AGR/CA/APM(2000)3/FINAL, París, Francia.
- Ontita, E. G. (2007), *Creativity in Everyday Practice: Resources and Livelihoods in Nyamira, Kenya*, Wageningen University, Wageningen, Los Países Bajos.
- Oosterveer, P. (2005), *Global Food Governance*, Wageningen University, Wageningen, Los Países Bajos.
- Oostindie, H. y Broekhuizen, R. van (2004), *Landbouw en platteland in de Wolden: een studie naar agrarische ontwikkeling, verbrede landbouw en nieuwe bedrijvigheid in voormalige boerderijen in de gemeente Wolden*, Wageningen Universiteit, dep. maatschappijwetenschappen, Wageningen, Los Países Bajos.
- y Parrott, N. (2001), «Farmers» attitudes to rural development: results of a transnational survey», Working Paper, Impact Programme, www.rural-impact.net .
- Ploeg, J. D. van der y Renting, H. (2002), «Farmers» experiences with and views on rural development practices and processes: Outcomes of a transnational European survey», en J. D. van der Ploeg, A. Long y J. Banks (eds.) *Living Countrysides. Rural Development Processes in Europe: The State of the Art*, Elsevier, Doetinchem, Los Países Bajos.
- Osmont, S. (2004), *Il Capitale*, Rizzoli romanzo, Milán, Italia.
- Osti, G. (1991), *Gli innovatori della periferia, la figura sociale dell'innovatore nell'agricoltura di montagna*, Reverdito Edizioni, Torino, Italia.
- Ostrom, E. (1990), *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*, Cambridge University Press, Nueva York, NY.
- (1992), *Crafting Institutions for Self-Governing Irrigation Systems*, ICP Press, San Francisco, CA.
- Otsuki, K. (2007), *Paradise in a Brazil Nut Cemetery: Sustainability Discourses and Social Action in Pará, the Brazilian Amazon*, tesis doctoral, Wageningen University, Wageningen, Los Países Bajos.
- Ottati, G. dei (1995), *Tra mercato e comunità: aspetti concettuali e ricerche empiriche sul distretto industriale*, Franco Angeli, Milán, Italia.
- Owen, W. F. (1966), «The double developmental squeeze on agriculture», *The American Economic Review*, vol LVI, pp. 43–67.
- Paige, J. (1975), *Agrarian Revolution: Social Movements and Export Agriculture in the Underdeveloped World*, The Free Press, Nueva York, NY.
- Palerm, A. (1980), «Antropólogos y campesinos: orígenes y transformaciones», *Antropología y Marxismo*, Nueva Imagen, México.
- Paz, R. (1999), «Campesinado, globalización y desarrollo: Una perspectiva diferente», *Revista Europea de Estudios Rurales Latinoamericanos y del Caribe*, no 66, Amsterdam, Los Países Bajos.
- (2004), «Mercantilización de la pequeña producción caprina: Desaparición o permanencia; estudio de caso de la principal Cuenca lechera de Argentina», en F. Forni (ed.) *Caminos de Solidaridad de la Economía Argentina*, Ediciones CICCUS, Buenos Aires, Argentina.
- (2006a) «El campesinado en el agro argentino: Repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización?», *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos*

- y del Caribe*, no 81, pp. 3–23 .
- (2006b) «Desaparición o permanencia de los campesinos ocupantes en el noroeste argentino? Evolución y crecimiento en la última década», *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol 31, no 61, pp. 169–197.
- Pearse, A. (1975), *The Latin American Peasant*, Frank Cass, Londres, Reino Unido.
- Peppelenbos, L. (2005), *The Chilean Miracle: Patrimonialism in a Modern Free Market Democracy*, tesis doctoral, Wageningen University, Wageningen, Los Países Bajos.
- Pérez-Vitoria, S. (2005), *Les Paysans sont de Retour*, essai, Actes Sud, Arles, Francia.
- Pernet, F. (1982), *Resistances Paysannes*, Presses Universitaires de Grenoble, Grenoble, Francia.
- Platteau, J. P. (1992), *Land Reform and Structural Adjustment in Sub-Saharan Africa: Controversias and Guidelines*, FAO, Roma, Italia.
- Ploeg, J. D. van der (1977), *De Gestolen Toekomst: Imperialisme, Landhervorming en Boerenstrijd in Perú*, De Uytbuyt, Wageningen, Los Países Bajos.
- (1987a) *De Verwetenschappelijking van de Landbouwbeoefening*, Mededelingen van de vakgroepen voor sociologie, 21, Landbouwwuniversiteit, Wageningen, Los Países Bajos.
- (1987b) *La Ristrutturazione del Lavoro Agricolo*, Presentazioni di Giuseppe Barbero, postilla di Bruno Benvenuti, Ricerche e Studi Socio-economici, La Reda, Roma, Italia.
- (1990a) *Labour, Markets, and Agricultural Production*, Westview Special Studies in Agriculture Science and Policy, Westview Press, Boulder/San Francisco/Oxford.
- (1990b) «Autarky and technical change in rice production in Guinea Bissau: On the importance of comoditisation and decommoditisation as interrelated processes», en M. Haswell y D. Hunt (eds.) *Rural Households in Emergine Societies: Technology and Change in Sub-Saharan Africa*, Berg Publisher Ltd, Oxford, Hamburgo y Nueva York .
- (1990c) «Modelli differenziali di crescita aziendale agricola: Ossia il legame fra «senso» e «strutturazione»», *Rivista di Economia Agraria*, no 2, pp. 171–199.
- (1993), «On potatoes and metaphors» in M. Hobart (ed.) *An Anthropological Critique of Development: The Growth of Ignorance*, Routledge, Londres y Nueva York.
- (1994), «Agrarisch natuurbeheer: Nieuwe perspectieven», *Gorteria, Tijdschrift voor onderzoek aan de wilde flora*, vol 20, no 2/3, pp. 36–41.
- (1995), «Voorbodes van plattelandsvernieuwing», *Agrarisch Dagblad*, 12 de abril, p. 11.
- (1997a) «Om de plaats van arbeid: kansen voor een derde weg in het debat over wereldvoedselproductie?», *Spil*, no 4/5, pp. 52–60.
- (1997b) «On rurality, rural development and rural sociology», en H. de Haan y N. Long (eds.) *Images and Realities of Rural Life: Wageningen Perspectives on Rural Transformations*, Royal van Gorcum, Assen, Los Países Bajos.
- (1998), *Landhervorming: Onvoltooid Verleden en Toekomstige Tijd*, Diesrede ter gelegenheid van het 80 jarig bestaan van de Landbouw Universiteit Wageningen, Wageningen, Los Países Bajos.
- (2000), «Revitalizing agriculture: Farming economically as starting ground for rural development», *Sociologia Ruralis*, vol 40, no 4, pp. 497–511.

- (2002), *Kleurrijk Platteland: Zicht op een Nieuwe Land – en Tuinbouw*, LTO/Royal van Gorcum, Assen, Los Países Bajos.
- (2003a) *The Virtual Farmer: Past, Present and Future of the Dutch Peasantry*, Royal van Gorcum, Assen, Los Países Bajos.
- (2003b) «I contadini fra passato e futuro», en M. Pacetti, P. Bedogni y A. Boldrini (eds.) *Agricoltura e società contadina all'esordio degli anni 2000*, Istituto Alcide Cervi, Reggio Emilia, Italia.
- (2005a) «L'innovazione istituzionale e tecnologica a sostegno dei cambiamenti in atto in agricoltura e per lo sviluppo rurale», *Politica Agricola Internazionale (PAGRI)*, vol IV, no 1, 2, 3, pp. 25–35.
- (2005b) «Landbouwbeleid: de kameleon van Europa», *Socialisme y Democratie*, Maandblad van de Wiardi Beckman Stichting, vol 62, no 10, pp. 25–31.
- (2006a) «Agricultural production in crisis», en P. T. Cloke, T. Marsden and P. H. Mooney (eds.) *Handbook of Rural Studies*, Sage, Londres, Reino Unido, pp. 258–277.
- (2006b) *Oltre la Modernizzazione: Processi di Sviluppo Rurale in Europa*, Rubbettino Editore, Cosenza, Italia.
- (2006c) «O modo de produção camponês revisitado», en S. Schneider (ed.) *A Diversidade da Agricultura Familiar*, UFRGS Editora, Porto Alegre, Brasil.
- (2006d) *El Futuro Robado: Tierra, Agua y Lucha Campesina*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.
- (2007), «The mystery of the local in times of Empire», en J. van Ophem y C. Verhaar (eds.) *On the Mysteries of Research: Essays in Various Fields of Humaniora*, Fryske Akademy, Leeuwarden, Los Países Bajos.
- y Bolhuis, E. E. (1983), *Scelte Tecniche e Incorporamento delle aziende Zootecniche nelle Strutture Esterne: Una Indagine Nella Realta Emiliana*, Quaderni di studio, Università di Parma, Italia.
- Saccomandi, V. en Roep, D. (1990), «Differentiele groeipatronen in de landbouw: Het verband tussen zingeving en structurering», *TSL*, vol 5, no 2, pp. 108–132.
- Ettema, M. y Roex, J. (1994), *De Crisis: Een Bespreking van de Eerste Boerderij-enquête voor het Nationaal Landbouwdebat*, Misset, Doetinchem, Los Países Bajos.
- y Dijk, G. van (1995), *Beyond Modernization: The Impact of Endogenous Development*, Royal van Gorcum, Assen, Los Países Bajos.
- y Frouws, J. (1999), «On power and weakness, capacity and impotence: Rigidity and flexibility in food chains», *International Planning Studies*, vol 4, no 3, pp. 333–347.
- y Rooij, S. J. G. de (1999), «Agriculture in central and Eastern Europe: Industrialization or repeasantization?», en *Proceedings of the Research Conference on Rural Development in Central and Eastern Europe*, 6 de diciembre, Podbanska, Slovakia.
- H., Brunori, G., Knickel, K., Mannion, J., Marsden, T., Roest, K. de, Sevilla Guzmán, E. y Ventura, F. (2000), «Rural development: From practices and policies towards theory», *Sociologia Ruralis*, vol 40, no 4, pp. 391–408.
- Frouws, J. y Renting, H. (2002a) «Self-regulation as new response to over-regulation», en J. D. van der Ploeg, A. Long y J. Banks (eds.) *Living Countrysides, Rural Development Processes in Europe: The State of Art*, Elsevier, Doetinchem, Los Países Bajos.

- Roep, D., Renting, H., Banks, J., Alonso Mielgo, A., Gorman, M., Knickel, K., Schaefer, B. y Ventura, F. (2002b) «The socio-economic impact of rural development processes within Europe», en J. D. van der Ploeg, A. Long y J. Banks (eds.) *Living Countrysides, Rural Development Processes in Europe: The State of Art*, Elsevier, Doetinchem, Los Países Bajos.
- Long, A. y Banks, J. (2002c) *Living Countrysides: Rural Development Processes in Europe – The State of the Art*, Elsevier, Doetinchem, Los Países Bajos.
- y Long, A. (1994), *Born from Within: Practices and Perspectives of Endogenous Development*, Royal van Gorcum, Assen, Los Países Bajos.
- Long, A. y Banks, J. (2002d) «Rural development: The state of the art», en J. D. van der Ploeg, A. Long y J. Banks (eds.) *Living Countrysides: Rural Development Processes in Europe – The State of Art*, Elsevier, Doetinchem, Los Países Bajos.
- Verhoeven, F., Oostindie, H. y Groot, J. (2003), *Wat smyt it op; een verkennende analyse van bedrijfs-economische en landbouwkundige gegevens van Vel y Vanla bedrijven*, WUR/NLTO noord, Wageningen, Los Países Bajos.
- y Renting, H. (2004), «Behind the «redux»: A rejoinder to David Goodman», *Sociologia Ruralis*, vol 44, no 2, pp. 231–242.
- Benvenuti, B., Bussi, E., Losi, G., Piagnagnoli, C., Roest y C. de (2004b) *Latte Vivo: Il Lungo Viaggio del Latte dai Campi alla Tavola – Prospettive Dopo il Parmacrack*, Diabasis, Reggio Emilia, Italia.
- Bouma, J., Rip, A., Rijkenberg, F., Ventura, F. y Wiskerke, J. (2004), «On regimes, novelties, niches and co-production», pp. 1-30 , en J. S. C. Wiskerke y J. D. van der Ploeg (eds.) *Seeds of Transition: Essays on Novelty Production, Niches and Regimes in Agriculture*, Royal van Gorcum..
- Verschuren, P., Verhoeven, F. y Pepels, J. (2006), «Dealing with novelties: A grassland experiment reconsidered», *Journal of Environmental Policy and Planning*, vol 8, no 3, pp. 199–218.
- Groot, J. C. J., Verhoeven, F. P. M. y Lantinga, E. A. (2007), «Interpretation of results from on-farm experiments: Manure–nitrogen recovery on grassland as affected by manure quality and application technique, 2 – a sociological analysis», *NJAS*, vol 54–3, pp. 255–268.
- Polanyi, K. (1957), *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*, Beacon Press, Boston, MA.
- Pollin, R., Epstein, G., Heintz, J. y Ndikumana, L. (2007), *An Employment- Targeted Economic Program for South Africa*, Edward Elgar, Cheltenham, Reino Unido.
- Portela, E. (1994), «Manuring in Barroso: A crucial farming practice», en J. D. van der Ploeg y A. Long (eds.) *Born from Within Practice and Perspectives of Endogenous Rural Development*, Van Gorcum, Assen, Los Países Bajos.
- Portela, J. y Caldas, J. C. (2003), *Portugal Chão*, Celta Editora, Oeiras, Portugal.
- Prins, B.(2006), «Waarde quotum in 2010 nihil», *Nieuwe Oogst, ledenblad van LTO Noord*, editie Oost, vol 2, no 4, 4 de noviembre, p. 1.
- Prodi, R. (2002), «Foreword» in J. D. van der Ploeg, A. Long y J. Banks (eds.) *Living Countrysides: Rural Development Processes in Europe – The State of the Art*, Elsevier, Doetinchem, Los Países Bajos.
- Prodi, R. (2004), «La sfida contadina», *La Stampa, Cultura e Spettacoli*, giovedì 23 a giovedì 1 de abril, p. 23.

- Putnam, R. (1993), *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italia*, Princeton University Press, Princeton, NJ.
- Rabbinge, R. (2001), «Megatrends in landbouwontwikkeling en ruimtelijk beleid: Premissen, taboes, mythes, paradoxen en dilemma's», *Spil*, no 173–174, pp. 18–21.
- Ragin, C. C. (1989), *The Comparative Method: Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*, University of California Press, Berkeley, CA.
- Ranger, T. (1985), *Peasant Consciousness and Guerrilla Warfare in Zimbabwe: A Comparative Study*, Currey, Londres, Reino Unido.
- Rassegna Stampa Italiana dal Ministero delle Politiche Agricole e Forestali (2005), «Domenica 6 di Marzo: Rassegna Stampa» Domenica, 6 y 7 de marzo, ANSA 05-03-05, 19:17.
- Raup, P. M. (1978), «Some questions of value and scale in American agriculture», *American Journal of Agricultural Economics*, mayo, pp. 303–308.
- Reinhardt, N. y Barlett, P. (1990), «The persistence of family farms in United States agriculture», *Rural Sociology*, vol 55, no 3, pp. 203–225.
- Reijntjes, C., Haverkort, B. y Waters-Bay, A. (1992), *Farming for the Future: An Introduction to Low External Input and Sustainable Agriculture*, ILEA/MacMillan, Leusden/Londres.
- Reijs, J. (2007), *Improving Slurry by Diet Adjustments: A Novelty to Reduce N Losses from Grassland Based Dairy Farms*, tesis doctoral, Wageningen University, Wageningen, Los Países Bajos.
- Verhoeven, F. P. M., Bruchem, J. van, Ploeg, J. D. van der y Lantinga, E. A. (2004), «The nutrient management project of the VEL and VANLA environmental co-operatives», en J. S. C. Wiskerke y J. D. van der Ploeg (eds.) *Seeds of Transition: Essays on Novelty Production, Niches and Regimes in Agriculture*, Royal van Gorcum, Assen, Los Países Bajos .
- Meijer, W. H., Bakker, E. J. y Lantinga, E. A. (2003), «Explorative research into quality of slurry manure from dairy farms with different feeding strategies», *NJAS – Wageningen Journal of Life Sciences*, vol 51, pp. 67–89 .
- Sonneveld, M. P. W., Pol, A. van der, Visser, M. de y Lantinga, E. A. (2005), *Nitrogen Utilisation of Cattle Slurry in Field and Pot Experiments Originating from Different Diets*, Wageningen University, Wageningen, Los Países Bajos .
- y Verhoeven, F. P. M. (2006), «Handreiking is nuttig managementinstrument», *Nieuwe Oogst*, vol 1, no 8, pp. 16–17.
- Remmers, G. (1998), *Con cojones y maestría: un estudio sociológico-agronómico acerca del desarrollo rural endógeno y procesos de localización en la Sierra de la Contraviesa (España)*, Wageningen Studies on Heterogeneity and Relocalization, 2, CERES, LUW, Wageningen, Los Países Bajos.
- Renting, H. y Ploeg, J. D. van der (2001), «Reconnecting nature, farming and society: Environmental cooperatives in The Netherlands as institutional arrangements for creating coherence», *Journal of Environmental Policy and Planning*, vol 3, no 2, pp. 85–102.
- La Repubblica* (2007), «Imprese e Mercati: Parmalat, la grande fuga delle banche: ecco gli istituti che hanno venduto 200 milioni di bond prima del crac», *La Repubblica*, 25 de abril, p. 38.
- Revesz, B. (1989), *Agro y Campesinado*, CIPCA, Piura, Perú.

- Revez, B., Aldana Rivera, S., Hurtado Galvan, L. y Requena, J. (1997), *Piura: Región y Sociedad, derrotero bibliográfico para el desarrollo; Archivos de Historia Andina 22*, CIPCA, CBC, Piura, Cusco, Perú.
- Richards, P. (1985), *Indigenous Agricultural Revolution: Ecology and Food Production in West Africa*, Unwin Hyman, Londres, Reino Unido.
- Rip, A. (2006), *Interlocking Socio-Technical Worlds*, Paper presented at the STeHPS Colloquium, 14 de junio 2006, University of Twente, Enschede (también presentado y discutido en el European University Institute, Florence y Wageningen University, Wageningen), Los Países Bajos.
- y Kemp, R. (1998), «Technological change», en S. Rayner y E. L. Malone (eds.) *Human Choice and Climate Change*, vol 2, Battelle Press, Columbus, OH, pp. 327–399.
- y Schot, J. W. (2001), «Identifying loci for influencing the dynamics of technological development», en J. Williamson y P. Sørensen (eds.) *Social Shaping of Technology*, Edward Elgar, Londres, Reino Unido.
- Ritzer, G. (1993), *The McDonaldization of Society: An Investigation Into the Changing Character of Contemporary Social Life*, Pine Forge Press, Londres, Reino Unido.
- (2004), *The Globalization of Nothing*, Sage, Londres, Reino Unido.
- RLG (Raad voor het Landelijk Gebied) (2001), *Agribusiness: Steeds Meer Business, Steeds Minder Agri* (advies 01/5), RLG, Amersfoort, Los Países Bajos.
- Robertson, S. J. W. (1912), *A Free Farmer in a Free State: A Study of Rural Life and Industry and Agricultural Politics in an Agricultural Country*, Heinemann, Londres, Reino Unido.
- Roep, D. (2000), *Vernieuwend werken; sporen van vermogen en onvermogen (een socio-materiele studie over vernieuwing in de landbouw uitgewerkt voor de westelijke veenweidegebieden)*, Studies van Landbouw en Platteland 28, Circle for Rural European Studies, Wageningen University, Wageningen, Los Países Bajos.
- (2002), «Value of quality and region: The Waddengroup Foundation», en J. D. van der Ploeg, A. Long y J. Banks (eds.) *Living Countrysides, Rural Development Processes in Europe: The State of Art*, Elsevier, Doetinchem, Los Países Bajos.
- Ploeg, J. D. van der y Wiskerke, H. (2003), «Managing technical–institutional design processes: Some strategic lessons from environmental co-operatives in Los Países Bajos», *NJAS*, vol 51, no 1–2, pp. 195–216.
- y Wiskerke, H. (2004), «Reflecting on novelty production and niche management in agriculture», en H. Wiskerke y J. D. van der Ploeg (eds.) *Seeds of Transition*, Royal van Gorcum, Assen, Los Países Bajos.
- Roest, K. de (2000), *The Production of Parmigiano-Reggiano Cheese: The Force of an Artisanal System in an Industrialised World*, Royal van Gorcum, Assen, Los Países Bajos.
- Roex, J. y Ploeg, J. D. van der (1993), *Op zoek naar het verbredingsaanbod; een statistische analyse*, RPD, Den Haag, Los Países Bajos .
- Rogers, E. M. y Shoemaker, F. (1971), *Communication of Innovations: A Cross-Cultural Approach*, The Free Press, Nueva York/Collier–MacMillan Ltd, Londres.
- Rooij, S. de (1992), *Werk van de Tweede Soort: Boerinnen in de Melkveehouderij*, Van Gorcum, Assen, Los Países Bajos.
- (2005), «Environmental cooperatives: A farming strategy with potential», *Compas Magazine*, no 8, ETC Leusden, pp. 5–10.

- Brouwer, E. y Broekhuizen, R. van (1995), *Agrarische Vrouwen en bedrijfsontwikkeling*, LUW/WLTO, Wageningen, Los Países Bajos.
- Roos, N. (2006), «Weg met requirements, interview met Durk van der Ploeg», *Bits y Chips*, 2 de noviembre, pp. 24–26.
- Ross, M. (1999), «The political economy of the resource curse», *World Politics*, vol 51, no 2, pp. 297–232.
- Sabourin, E. (2006), «Práticas sociais, políticas públicas e valores humanos», en S. Schneider (ed.) *A Diversidade da Agricultura Familiar*, UFRGS Editora, Porto Alegre, Italia.
- Saccomandi, V. (1990), «Presentazione», en J. D. van der Ploeg (ed.) *Lo Sviluppo Tecnologico in Agricoltura: Il Caso della Zootecnia, INEA: Studi e Ricerche*, Il Mulino, Boloña, Italia.
- (1991), *Istituzioni di Economia del Mercato dei Prodotti Agricoli*, REDA, Roma, Italia.
- (1998), *Agricultural Market Economics: A Neo-Institutional Analysis of Exchange, Circulation and Distribution of Agricultural Products*, Royal van Gorcum, Assen, Los Países Bajos.
- Sachs, J. y Warner, A. M. (2001), «Natural resources and economic development: The curse of natural resources», *European Economics Review*, vol 45, pp. 827–838.
- Salamon, S. (1985), «Ethnic communities and the structure of agriculture», *Rural Sociology*, vol 50, no 3, pp. 323–340.
- Salazar, C. (1996), *A Sentimental Economy: Commodity and Community in Rural Ireland*, Berghahn Books, Providence, Rhode Island.
- Salter, W. E. G. (1966), *Productivity and Technical Change*, Cambridge University Press, Nueva York, NY.
- Sandt, J. van de (2007), *Behind the Mask of Recognition: Defending Autonomy and Comunal Resource Management in Indigenous Resguardos*, Colombia, Universiteit van Amsterdam, Amsterdam, Los Países Bajos.
- Saraceno, E. (1996), *Jobs, Equal Opportunities and Entrepreneurship in Rural Areas*, Paper presented to the European Conference on Rural Development: Rural Europe – Future Perspectives, Cork, Irlanda.
- SARE (2001), *The New American Farmer: Profiles of Agricultural Innovation*, USDA Sustainable Agriculture Research and Education (SARE) programme, www.sare.org/newfarmer/toc.htm.
- Scetri, R. (ed.) (2001), *Novità in Campagna: Innovatori Agricoli nel sud Italia*, ACLI Terra/IREF, Roma, Italia.
- Schaminee, J., Stortelder, A. y Weeda, E. (2004), *Streek eigen Natuur op de Grens van Zand, Klei en Veen*, Alterra, Wageningen, Los Países Bajos.
- Schejtman, A. (1980), «Economía campesina: Lógica interna, articulación y persistencia», *Revista de la CEPAL*, no 11, pp. 121–140.
- Schlosser, E. (2001), *Fast Food Nation: The Dark Side of the All-American Meal*, Houghton Mifflin Company, Boston/Nueva York.
- Schnabel, P. (2001), *Waarom blijven boeren? Over voortgang en beëindiging van het boerenbedrijf*, Sociaal Cultureel Planbureau, Den Haag, Los Países Bajos.
- Schneider, S. (2003), *A Pluriatividade na Agricultura Familiar*, UFRGS Editora, Porto Alegre, Brasil.
- (2006), *A Diversidade da Agricultura Familiar*, UFRGS Editora, Porto Alegre, Brasil.

- Schmitter, P. (2001), *What Is There to Legitimize in the European Union, and How Might This Be Accomplished?* Documento presentado en el taller «Linking Political Science and the Law – the Provision of Common Goods» realizado en la Max Planck Projectgruppe Recht der Gemeinschaftsgueter», Bonn, January 2001, www.iue.it/SPS/People/Faculty/CurrentProfessors/PDFFiles/SchmitterPDFfiles.
- Schmitzberger, I., Wrbka, T., Steurer, B., Aschenbrenner, G., Peterseil, J. y Zechmeister, H. G. (2005), «How farming styles influence biodiversity maintenance in Austrian agricultural landscapes», *Agriculture Ecosystems y Environment*, vol 108, pp. 274–290.
- Schoorlemmer, H. B., Munneke, F. J. y Broker, M. J. E. (2006), *Verbreiding Onder de Loep: Potenties van Multifunctionele Landbouw*, PPO, WUR, Lelystad, Los Países Bajos.
- Schuite, H. (2000), *Pioneers in Agriculture: A Study on Direct Sales and on Farm Transformation in the Province Gelderland*, Rural Sociology Group, Wageningen University, Wageningen, Los Países Bajos.
- Schultz, T.W. (1964), *Transforming Traditional Agriculture*, Yale University Press, New Haven, CT.
- Schüren, U. (2003), «Reconceptualizing the post-peasantry: Household strategies in Mexican Ejidos», *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, vol 75, pp. 47–63.
- Scorza, M. (1974), *Garabombo el Invisible*, Uitgeverij Contact, Amsterdam, Los Países Bajos.
- Scott, J. C. (1976), *The Moral Economy of the Peasant*, Yale University Press, New Haven, NJ.
- (1985), *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*, Yale University Press, New Haven y Londres.
- (1998), *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*, Yale University Press, New Haven y Londres.
- Scottish Office, Land Reform Policy Group (1998), *Identifying the Problems and Identifying the Solutions*, Scottish Office, Edinburgh, Reino Unido.
- Sender, J. y Johnston, D. (2004), «Searching for a weapon of mass production in rural Africa: Unconvincing arguments for land reform», *Journal of Agrarian Change*, vol 4, no 1 y 2, pp. 142–164.
- Sevilla Guzmán, E. (2006), *Desde del Pensamiento Social Agrario: perspectivas agroecológicas del instituto de sociología y estudios campesinos*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cordoba, Córdoba, España.
- (2007), *De la Sociología Rural a la Agroecología: Perspectivas Agroecológicas*, Icaria Editorial, Barcelona, España.
- y Gonzalez de Molina, M. (1990), «Ecosociología: Elementos teóricos para el análisis de la coevolución social y ecológica en la agricultura», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, no 52, pp. 7–45.
- y Martínez-Alier, J. (2006), «New rural social movements and agroecology», en P. Cloke, T. Marsden y P. Mooney (eds.) *Handbook on Rural Studies*, Sage Publications, Londres, Reino Unido.
- Shanin, T. (1971), *Peasants and Peasant Societies*, Penguin Books, Harmondsworth, Reino Unido.
- (1972), *The Awkward Class: Political Sociology of Peasantry in a Developing Society: Russia 1910–1925*, Clarendon Press, Oxford, Reino Unido.

- (1990), *Defining Peasants*, Basil Blackwell, Londres, Reino Unido.
- Slee, B., Gibbon, D. y Taylor, J. (2006), *Habitus and Style of Farming in Explaining the Adoption of Environmental Sustainability-Enhancing Behaviour*, Countryside and Community Research Unit, University of Gloucestershire, Cheltenham, Reino Unido.
- Slicher van Bath, B. (1960), *De agrarische geschiedenis van West-Europa, 500–1850*, Het Spectrum, Utrecht/Antwerpen, Los Países Bajos.
- (1978), «Over boerenrijheid (inaugurale rede Groningen, 1948)» en B. H. Slicher van Bath y A.C. van Oss (eds.) *Geschiedenis van Maatschappij en Cultuur*, Basisboeken Ambo, Baarn, Los Países Bajos.
- Smeding, F. W. (2001), *Steps Towards Food Web Management on Farms*, Wageningen University, Wageningen, Los Países Bajos.
- Smit, J. (2004), *Het drama Ahold*, Uitgeverij Balans, Amsterdam, Los Países Bajos.
- Sonneveld, M. P. W. (2004), *Impressions of Interactions: Land as a Dynamic Result of Co-Production between Man and Nature*, PhD thesis, Wageningen University, Wageningen, Los Países Bajos.
- (ed.) (2006), *Effectiviteit van het «Alternatieve Spoor» in de Noordelijke Friese Wouden*, Tussenrapportage 2006, WUR, Wageningen, Los Países Bajos.
- y Bouma, H. (2003), «Effects of combinations of land use history and nitrogen application on nitrate concentration in the groundwater», *NJAS*, vol 51, no 1–2, pp. 135–146.
- y Bouma, J. (ed.) (2004), *Onderzoek op het bedrijf Spruit, Tussenrapportage voor 2004*, WUR–Bodemkunde y Geologie, Intern Rapport 2004–043, Wageningen, Los Países Bajos.
- Soto, H. de (2000), *Het Mysterie van het Kapitaal: Waarom het Kapitalisme zo'n Succes is in het Westen Maar Faalt in de Rest van de Wereld*, Het Spectrum, Utrecht, Los Países Bajos.
- Souza Martins, S. de (2003), *Travessias: A Vivencia da Reforma Agraria nos Assentamentos UFRGS* Editora, Porte Alegre, Brasil.
- Speerstra, H. (1999), *It Wrede Paradys, Libbensferhalen fan Fryske folksferhuzers*, Friese Pers Boekerij, Leeuwarden/Ljouwert.
- SRA (2006), *Benchmark Melkveehouderij 2005*, SRA, Nieuwegein, Los Países Bajos.
- Stassart, P. y Engelen, G. van (eds.) (1999), *Van de grond tot in je mond: 101 pistes voor een kwaliteitsvoeding*, Vredeseilanden–Coopibo and Fondation Universitaire Luxembourgeoise, Brussels, Bélgica.
- Steenhuijsen Piters, B. de (1995), *Diversity of Fields and Farmers: Explaining Yield Variations in Northern Cameroon*, Agricultural University, Wageningen, Los Países Bajos.
- Stiglitz, J. (2002), *Globalization and Its Discontents*, Penguin Books, Londres, Reino Unido.
- (2003), *The Roaring Nineties: Seeds of Destruction*, Allan Lane, Penguin Group, Londres, Reino Unido.
- Strange, M. (1985), *Family Farming: A New Economic Vision*, University of Nebraska Press, Lincoln and Londres and Institute for Food and Development Policy, San Francisco, CA.
- Straten, R. van (2006), «Requirements: Niet voor software alleen», *Bits y Chips*, 2 de noviembre, pp. 52–53.

- Stuiver, M. (2006), «Highlighting the retro side of innovation and its potential for regime change in agriculture», en J. Murdoch y T. Marsden (eds.) *Between the Local and the Global: Confronting Complexity in the Contemporary Agri-Food Sector – Research in Rural Sociology and Development volume 12*, Elsevier, Amsterdam, Los Países Bajos.
- Ploeg, J. D. van der y Leeuwis, C. (2003), «The VEL and VANLA co-operatives as field laboratories», *NJAS*, vol 51, no 1–2, pp. 27–40 .
- Stuiver, M. y Wiskerke, J. S. C. (2004a) «The VEL y VANLA environmental co-operatives as a niche for sustainable development», en J. S. C. Wiskerke y J. D. van der Ploeg (eds.) *Seeds of Transition: Essays on Novelty Creation, Niches and Regimes in Agriculture*, Royal van Gorcum, Assen, Los Países Bajos.
- Stuiver, M., Leeuwis, C. y Ploeg, J. D. van der (2004b) «The power of experience: Farmers» knowledge and sustainable innovations in agriculture», en J. S. C. Wiskerke y J. D. van der Ploeg (eds.) *Seeds of Transition: Essays on Novelty Creation, Niches and Regimes in Agriculture*, Royal van Gorcum, Assen, Los Países Bajos.
- Swagemakers, P. (2002), *Verschil Maken: Novelproductie en de Contouren van een Streekcoöperatie*, Circle for Rural European Studies/ Leerstoelgroep Rurale Sociologie, Wageningen, Los Países Bajos.
- Wiskerke, H. y Ploeg, J. D. van der (2007), «Linking birds, fields and farmers», *Landscape and Urban Planning*, Working Document 26, Rural Sociology Group, Wageningen University, Wageningen.
- Tepicht, J. (1973), *Marxisme et Agriculture: Le Paysan Polonais*, [s.n.], París.
- Thiel, H. van (2006), «Requirementsmanagement staat of valt met communicatie», *Bits y Chips*, 2 de noviembre, pp. 50–51 .
- Thiesenhuysen, W.C. (1995), *Broken Promises: Agrarian Reform and the Latin American Campesino*, Westview Press, Boulder, CO.
- Toledo, V. M. (1981), «Intercambio ecológico e intercambio económico en el proceso productivo primario», en E. Leff (ed.) *Biosociología y Articulación de las Ciencias*, UNAM.
- (1990), «The ecological rationality of peasant production», en M. Altieri y S. Hecht (eds.) *Agroecology and Small Farm Development*, CRC Press, Ann Arbor, MI.
- Toledo, V. (1992), «La racionalidad ecológica de la producción campesina», en E. Sevilla Guzmán y M. González de Molina (eds.) *Ecología, Campesinado e Historia*, Las Ediciones de la Piqueta, Madrid, España.
- (1994), *La Apropiación Campesina de la Naturaleza: Un análisis Etnoecológico*, tesis doctoral, Facultad de Ciencias, UNAM, México.
- (1995), *Campesinidad, Agroindustrialidad, Sostenibilidad: Los Fundamentos Ecológicos e Históricos del Desarrollo Rural*, Cuadernos de Trabajo 3, Grupo Interamericano para el Desarrollo Sostenible de la Agricultura y los Recursos Naturales, Mexico.
- (2000), *La Paz en Chiapas, Ecología, Luchas Indígenas y Modernidad Alternativa*, Ediciones Quinto Sol, México.
- Tönnies, F. (1887), *Gemeinschaft und Gesellschaft: Grundbegriffe der reinen Soziologie*, Fues, Leipzig, Alemania.
- Torres, G. (1994), *The Force of Irony: Studying the Everyday Life of Tomato Workers in Western Mexico*, Wageningen University, Wageningen, Los Países Bajos.

- Tracy, M. (1997), *Agricultural Policy in the European Union, Agricultural Policy Studies*, http://ourworld.compuserve.com/homepages/APS_BELGIUM/issues.htm.
- Tudge, C. (2004), *So Shall We Reap: What's Gone Wrong with the World's Food – and How to Fix It*, Penguin Books, Nueva York, NY.
- Twist, M. van y Veeneman, W. (eds.) (1999), *Marktwerking op weg: Over concurrentie-bevordering in infrastructuurgebonden sectoren*, Lemma, Utrecht, Los Países Bajos.
- Unalat (2002), *Unalat Informe*, vol 60, octubre, p. 25.
- UNRISD (1998), *Outline for a Programme on Grassroots Movements and Initiatives for Land Reform in Developing Countries*, UNRISD, Geneva.
- Ullrich, O. (1979), *Weltniveau*, Rotbuch Verlag, Berlín, Alemania .
- Uvin, P. (1994), *The International Organization of Hunger*, Kegan Paul International, Londres, Reino Unido.
- Vaeren, P. van der (2000), *Perdidos en la Selva; un estudio del proceso de re-arraigo y de desarrollo de la Comunidad – Cooperativa Unión Maya Itza, formada por campesinos guatemaltecos, antiguos refugiados, reasentados en el Departamento de El Petén, Guatemala*, tesis doctoral, Wageningen University, Wageningen, Los Países Bajos.
- Valadas de Lima, A. (1983), «Contribuição para o estudo da mercantilização do sector agrícola», *Análise Social*, vol XIX (77–78–79), no 1983–3, pp. 439–475.
- Valentini, D. (2006), «La spesa? Si fa dal contadino», *La Repubblica*, Venerdì 20 Gennaio, p. IX .
- Veenhuizen, R. van (2006), *Cities Farming for the Future: Urban Agriculture for Green and Productive Cities*, RUAF Foundation, IDRC and IIRR, Leusden, Los Países Bajos.
- Venema, G., Pager, J., Doorneweert, B. y Klooster, A. van der (2006), *Verbreiding onder de loep: Monitoring economische positie van agrarische bedrijven met verbreding in recreatie, huisveerkoop en zorg*, LEI, Den Haag, Los Países Bajos.
- Ventura, F. (1995), «Styles of beef cattle breeding and resource use efficiency in Umbria», en J. D. van der Ploeg y G. van Dijk (eds.) *Beyond Modernization: The Impact of Endogenous Rural Development*, Van Gorcum, Assen, Los Países Bajos.
- (2001), *Organizzarsi per Sopravvivere: Un'analisi neo-istituzionale dello sviluppo endogeno nell'agricoltura Umbra*, tesis doctoral, Wageningen University, Wageningen, Los Países Bajos.
- y Meulen, H. van der (1994), *La Costruzione della Qualità: Produzione, Commercializzazione e Consumo della Carne Bovina in Umbria*, CESAR, Assisi, Italia.
- y Milone, P. (2005a) *Innovatività Contadina e Sviluppo Rurale: Un'analisi neo-istituzionale del cambiamento in agricoltura in tre regioni del Sud Italia*, Franco Angeli, Milán, Italia.
- y Milone, P. (2005b) *Traiettorie di Sviluppo: Il sostegno a modelli di sviluppo endogeno: Dall'esperienza del distretto viti-vinicolo di Montefalco alla valorizzazione dell'area della Valnerina*, CESAR, Assisi, Italia.
- y Milone, P. (2007a) *I Contadini del Terzo Millennio*, Franco Angeli, Milán, Italia.
- Milone, P. y Ploeg, J. D. van der (2007b) *Qualità della vita fuori città*, AMP Editore, Perugia, Italia.
- Verhoeven, F. P. M., Reijs, J. W. y Ploeg, J. D. van der (2003), «Re-balancing soil–plant–animal interactions: Towards reduction of nitrogen losses», *NJAS*, vol 51, no 1–2, pp. 147–164.

- Volkskrant (2006), «Het hoofdkantoor gaat er als eerste aan: een bedrijf in stukjes hakken scheelt kosten en creëert helderheid», *Volkskrant*, 16 de agosto, p. 2.
- Vries, W. de (1995), *Pluri-activiteit in de Nederlandse landbouw*, Studies van Landbouw en Platteland, 17, LUW, Wageningen, Los Países Bajos.
- Ward, N. (1993), «The agricultural treadmill and the rural environment in the post-productivist era», *Sociologia Rurales*, vol 33, no 3–4, pp. 348–364.
- Warman, A. (1976), *Y venimos a contradecir, los campesinos de Morelos y el Estado Nacional*, Ediciones de la Casa Chata, México.
- Wartena, D. (2006), *Styles of Making a Living and Ecological Change on the Fon and Adja Plateaux in South Benin, ca 1600–1900*, tesis doctoral, Wageningen University, Wageningen, Los Países Bajos.
- WB (Wageningen Blad) (2003), «Bovengronds mest uitrijden wel of juist niet beter voor milieu? Sociologen en dieronderzoekers betwisten elkaars conclusies», *WB 20*, 19 de junio, p. 11.
- Weeda, E., Swagemakers, P., Bijlsma, R. J. y Spruit, H. (2004), *Boerendiversiteit voor biodiversiteit: Een inventarisatie van de spontane plantengroei op vijf natuurvriendelijke bedrijven*, Alterra (rapport 973), Wageningen, Los Países Bajos.
- Weis, T. (2007), *The Global Food Economy: The Battle for the Future of Farming*, Zed Books, Londres, Reino Unido.
- Wertheim, W.F. (1971), *Evolutie en Revolutie: De Golfslag der Emancipatie*, Van Genep, Amsterdam, Los Países Bajos.
- Whatmore, S. y Stassart, P. (2001), «Metabolizing risk: The assemblage of alternative meat networks in Belgica», Paper presented to Workshop on International Perspectives on Alternative Agro-Food Networks: Quality, Embeddedness, Bio-Politics, University of California, Santa Cruz, CA.
- Wielenga, E. (2001), *Netwerken als levend weefsel; een studie naar kennis, leiderschap en de rol van de overheid in de Nederlandse landbouw sinds 1945*, tesis doctoral, Wageningen University, Wageningen, Los Países Bajos.
- Wijffels, H. (2004), «Durf het anders te doen», en J. Proost y F. Verhoeven (eds.) *Zo werkt het in de praktijk*, WUR, Wageningen, Los Países Bajos.
- Willis, S. y Campbell, H. (2004), «The chestnut economy: The praxis of neo-peasantry in rural Francia», *Sociologia Ruralis*, vol 44, no 3, pp. 317–332.
- Wilson, S., Mannion, J. y Kinsella, J. (2002), «The contribution of part-time farming to living countrysides in Ireland», en J. D. van der Ploeg, A. Long y J. Banks (eds.) *Living Countrysides, Rural Development Processes in Europe: The State of Art*, Elsevier, Doetinchem, Los Países Bajos.
- Wiskerke, H. (1997), *Zeeuwse akkerbouw tussen verandering en continuïteit: Een sociologische studie naar diversiteit in landbouwbeoefening, technologieontwikkeling en plattelandsvernieuwing*, Studies van Landbouw en Platteland, 25, LUW, Wageningen, Los Países Bajos.
- (2001), «Rural development and multifunctional agriculture: Topics for a new socio-economic research agenda», *Tijdschrift voor Sociaalwetenschappelijk onderzoek van de landbouw*, vol 16, no 2, pp. 144–19.
- Wiskerke, J. S. C. (2002), «On promising niches and constraining sociotechnical regimes: The case of Dutch wheat and bread», *Environment and Planning A*, vol 35, pp. 429–448.
- Bock, B. B., Stuiver, M. y Renting, H. (2003a) «Environmental co-operatives as

- a new mode of rural governance», *NJAS*, vol 51, no 1–2, pp. 9–26 .
- Verhoeven, F. P. M., Brussaard, L., Wienk, J. y Struik, P. (eds.) (2003b) «Rethinking environmental management in Dutch dairy farming: a multidisciplinary farmer-driven approach», Special issue of *NJAS – Wageningen Journal of Life Sciences*, vol 51.
- y Ploeg, J. D. van der (2004), *Seeds of Transition: Essays on Novelty Production, Niches and Regimes in Agriculture*, Royal van Gorcum, Assen, Los Países Bajos.
- Wit, C. T. de (1992), «Resource use efficiency in agriculture», *Agricultural Systems*, vol 40, pp. 125–151.
- Wolf, E. (1955), «Types of Latin American peasantry: A preliminary discussion», *American Anthropologist*, vol 57, no 3, pp. 452-471.
- (1966), *Peasants*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, Nueva Jersey .
- (1969), *Peasant Wars of the Twentieth Century*, Harper y Row, Nueva York, NY.
- Wolleswinkel, A. P., Roep, D., Calker, K. J. van, Rooij, S. J. G. de y Verhoeven, F. P. M. (2004), *Atlas van innoverende melkveehouders. Veelbelovende vertrekpunten bij het verduurzamen van de melkveehouderij*, WUR, Wageningen, Los Países Bajos.
- Wrigley, N. y Lowe, M. S. (1996), (eds.) *Retailing, Consumption and Capital: Towards a New Retail Geography*, Longman, Harlow, Reino Unido.
- Yotopoulos, P. A. (1974), «Rationality, efficiency and organizational behaviour through the production function: Darkly», *Food Research Institute Studies*, vol XIII, no3, pp. 263–273 .
- Zamosc, L. (1994), *Peasant Struggles and Agrarian Reform*, http://webpub.allenheny.edu/group/LAS/LatinAmIssues/Articles/Vol8/LA1_vol_8.htm.
- Zanden, J. L. van (1985), *De Economische Ontwikkeling van de Nederlandse Landbouw in de Negentiende Eeuw, 1800–1914*, AAG Bijdragen, Landbouwniversiteit, Wageningen, Los Países Bajos.
- Zhang, X., Xing, L., Fan, S. y Luo, X. (2007), *Resource Curse and Regional Development in China*, IFPRI, Washington, DC.
- Ziegler, J. (2006), *L'impero della Vergogna*, Marco Tropea Editore, Milán, Italia.
- Zijderveld, A.C. (1999), *The Waning of the Welfare State*, Transaction, Piscataway, Nueva Jersey.
- Zuiderwijk, A. (1998), *Farming Gently, Farming Fast: Migration, Incorporation and Agricultural Change in the Mandara Mountains of Northern Cameroon*, CLM, Leiden, Los Países Bajos.